

ALTAMIRA 82 (2012)

Versión de preimpresión

Edita: Centro de Estudios Montañeses
c/ Gómez Oreña 5, 3º, 39003, Santander
cesmontaneses@yahoo.es

Impresión: Sociedad de Artes Gráficas J. Martínez S.L.
Polígono Industrial de Raos, nave 12-B2
39600, Maliaño, Cantabria.

ISSN: 0211-4003-Altamira

Depósito Legal: SA-8-1959.

GOBIERNO DE CANTABRIA
CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE

ALTAMIRA

REVISTA DEL CENTRO

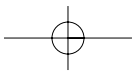
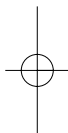
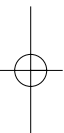
DE ESTUDIOS

MONTAÑESES



TOMO LXXXII

SANTANDER, AÑO 2012



TOPONIMIA DE SONABIA (CASTRO URDIALES, CANTABRIA)

ALBERTO RUIZ DE LA SERNA

FERNANDO FERNÁNDEZ PALACIOS

1. DATOS GENERALES DE SONABIA (1)

Sonabia es un barrio dependiente de la pedanía de Oriñón y situado en la parte noroeste del término municipal de Castro-Urdiales, a 13,5 kms. de la capital del ayuntamiento y a 55 m. de altitud sobre el nivel del mar. Contaba con 43 habitantes en el año 2004. Se encuentra a los pies del monte Candina, uno de los espacios naturales más destacados del litoral cántabro por su espectacularidad, por su flora (se ha catalogado la existencia de alguna que otra especie autóctona como la *Ophrys tenthredinifera*) (2) y también por las colonias de buitres que anidan en él. Sin lugar a dudas, el que se ofrece a la vista desde Sonabia es uno de los parajes más atractivos que puedan imaginarse, por la belleza de la costa y por su península.

El barrio de Sonabia cuenta con algún testimonio de arquitectura tradicional y con una ermita puesta bajo la advocación de la Virgen del Refugio que se erigió, tras autorizarlo el obispo de la Diócesis, a consecuencia del *milagroso* salvamento de los tripulantes de varias lanchas pescadoras durante un temporal que hubo en enero de 1842; éstos se encomendaron a la Virgen y alcanzaron refugio cerca del lugar del santuario, según relata el presbítero Benito Antuñano. La ermita fue inaugurada el 12 de octubre de 1880.

El núcleo de Sonabia se ha transformado en los últimos años a causa de la edificación de construcciones modernas que han alterado su fisonomía, aunque sigue conservando su papel de mirador privilegiado sobre el mar y la montaña.

La dedicación principal de Sonabia ha sido tradicionalmente la agricultura. Ello es debido a que tanto la tierra como el clima son favorables, no habiendo normalmente heladas, todo lo más rocío. Castro-Urdiales y Laredo han sido los destinos comerciales por excelencia de los productos agrícolas aquí cultivados. Se ha plantado en ocasiones, y de forma privada, algún que otro árbol de frutos cítricos, pero en general no es éste buen sitio para el cultivo de árboles frutales debido a que,

se dice, «el viento de Santoña los castiga mucho». En cuanto al transporte de los productos, conviene decir que el camino a Liendo por La Robra era peonil así que, salvo lo menudo -que se llevaba en la mano-, las mercancías circulaban por la carretera de Candina.

El Monte Candina tiene 439 m. de altitud y está formado por materiales del Cretácico Inferior (calizas con rudistas del Aptiense-Albense) que hacen que sobresalga de su entorno a causa de su altura y tono blanquecino. Para su etimología partimos de **kant-* más el suf. *-ina*, probablemente todo ello celta en origen aunque seguramente latinizado y evolucionado según las pautas del romance, adquiriendo el significado de “blanquecina” (3). Es interesante señalar que su terminación femenina indica que el sustantivo al que acompañaba originalmente era del mismo género (en romance, por ejemplo, montaña), y de hecho el topónimo que parece más antiguo es *Peña Candina* < PINNA CANDINA (4), no *Monte Candina*.

Por lo que se refiere al ámbito temporal, conviene apuntar la existencia de restos que han sido datados en la Prehistoria tanto en Punta Pilota (sílex) como en diversas cuevas de Peña Candina (concheros, sílex, fauna, etc.), dentro de los términos municipales de Castro-Urdiales y Liendo (5). En época prerromana pudo funcionar la Peña como hito de separación de los límites entre cántabros y autrigones. Ya en tiempos romanos, por la parte sur de sus faldas discurrió un camino que se internaba después en Liendo, el cual fue aprovechado como ruta a Santiago en la Edad Media y funcionó también en siglos posteriores (6).

2. LISTA TOPONÍMICA (7)

1- ***Cabo Cebollero*** o ***La Atalaya*** (fig. 1, nº 1). Llega a alzarse 28 metros sobre el nivel del mar y tiene una superficie de 1 hectárea, donde crece la hierba. Es el terreno situado más al norte del barrio de Sonabia.

Cabo “extremo”, “lengua de tierra que penetra en el mar” < lat. CAPUT “cabeza”.

Cebollero es un adjetivo formado a partir de *cebolla* < lat. CEP_LLA(M), dim. de C_PA, que se define como “[p]lanta hortense, de la familia de las liliáceas, con tallo de seis a ocho decímetros de altura, hueco, fusiforme e hinchado hacia la base; hojas fistulosas y cilíndricas, flores de color blanco verdoso en umbela redonda, y raíz fibrosa que nace de un bulbo esferoidal, blanco o rojizo, formado de capas tiernas y jugosas, de olor fuerte y sabor más o menos picante” (DRAE). En

Sonabia se ha cultivado tradicionalmente esta planta y, según testimonio de nuestra informante local (8), el topónimo encuentra su origen en las plantaciones que se practicaban en este lugar. Por lo tanto no tiene nada que ver con el *alacrán cebollero*, que según el DRAE es un “[i]nsecto ortóptero semejante al grillo pero de mayor tamaño, color dorado y con las patas delanteras parecidas a las manos del topo. Vive en los jardines y huertas, y es muy dañino para las plantas, por las raíces que corta al hacer las galerías subterráneas en que habita. También se le llama grillo real y cortón”.

En cuanto a *atalaya*, el caso que nos ocupa se ajusta bien a la 2ª acepción de tal palabra que ofrece el DRAE: “Cualquier eminencia o altura desde donde se descubre mucho espacio de tierra o mar”. Etimológicamente proviene del ár. *at-tala‘i* “los centinelas”.

2- **La Talayuca** (fig. 1, nº 2). Conformar una pequeña elevación en el istmo que comunica *Las Escabañas* con el *Cabo Cebollero* (también denominado *La Atalaya*), este último de mayor altitud que el lugar que nos ocupa. En superficie hay un pequeño espacio donde crece la hierba sin que haya llegado a tener aprovechamiento.

Talaya es un leonesismo que designa al “roble joven” (DRAE). Lo obvio, no obstante, es recurrir en este caso al arabismo *atalaya*, cf. el nº 1. Termina con una forma femenina del típico suf. montañés *-uco*.

3- **Las Escabañas** (fig. 1, nº 3). En el cercano municipio de Arcentales aparece *Llosa de las Escabañas* en un documento de 1921. En nuestro caso se trata de un lugar de pasto muy amplio situado entre el núcleo de Sonabia y la península que forma el Cabo Cebollero, espacio bastante azotado por el aire al estar cerca del mar y carecer de abrigo.

Escaba es en español un arabismo con el que se designa el “desperdicio del lino” (DRAE). Sin embargo, parece que estamos ante *Es-* y *cabañas*, al estilo de NNL (nombres de lugar) campurrianos como *Escajal*, *Escajosa* y *Escampadilla* (10), que quizá podrían dividirse de la misma manera, aunque cf. el nº 7. En el cercano Valle de Villaverde se denominan cabañas también a los montones de estiércol.

4- **La Arenaluca** (playa) (fig. 1, nº 4). Hoy recibe el nombre de *La Playa*

Pequeña.

Arenaluca, forma diminutiva femenina en *-uco* a partir de *arena* <lat. AR_NA(M) “arena, arenal, playa”, es un ejemplo del conservadurismo del latín hispánico (11).

Playa “ribera arenosa y casi plana”, “parte arenosa de la costa”, del lat. PLA-GIA(M) “extensión, espacio, zona”, a su vez del griego *plagios* “curvo, playa” (12).

Pequeña, forma femenina del adj. español *pequeño* “corto, breve o de poca importancia < lat. vulgar *PIQUINNA(M), voz de creación expresiva.

5- **Las Garitas** (fig. 1, nº 5). Lugar junto al mar. Se dice que antes había muchos caseríos que tenían viñedos. Lo cierto es que se alzaron en el lugar pare-dos para evitar el viento.

Garita proviene del ant. fr. *garite*, hoy *guérite*, y en nuestro caso la defini-ción que le cuadra es la acepción 2ª del DRAE: “Casilla pequeña, para abrigo y comodidad de centinelas, vigilantes, guardafreros, etc.”.

6- **Camino las Arreturas** (fig. 1, nº 6).

Para *Camino* cf. el nº 21.

Arrotura es en español «rompido, tierra que se rompe para cultivarla», exis-tiendo también en dicha lengua el leonesismo *arroto* “[p]orción de terreno recién roturado para dedicarlo al cultivo de cereales” (DRAE). Jorrín García recoge en Campoo *arrotura* “la primera arada de un prado para convertirlo en tierra de siem-bra” (13), que tiene su reflejo toponímico en *Arreturas* y *Arroturas* (14). Cf. en Asturias el NL *Arrotón*, a partir del participio lat. RUPTU(M), RUPTA(M) “terre-no roto”, “terreno rozado” (15).

7- **La Escallada** (fig. 1, nº 7). En el sitio se recuerda desde siempre la pre-sencia de bosque de albornos, encinas, árgumas, etc.

Etimológicamente proviene de una forma de participio del lat. SCAND_LA(M) > esp. *escalla* “trigo carraón”, cf. en Campoo *escajal* “lugar de escajos”, siendo *escaju* “espino y otros arbustos ásperos” (16), con variada repre-sentación toponímica en dicho valle (*Escajal*, *Escajales*, *Escajaluco*, *Escajedo* y *Escajosa*) (17).

8- **La Casa El Lavadero** (fig. 1, nº 8). Lavadero de mineral que era cargado en gabarras. En el lugar hay actualmente una casa.

Casa “edificio para habitar” < lat. CASA(M) “choza, cabaña”.

Lavadero deriva de *lavar*, y este verbo a su vez del latín LAV_RE.

9- **La Mojojonera** o **Mocejonera** (fig. 1, nº 9). Debajo del lugar así denominado hay una roca que cría *mojojones*, forma castellana del País Vasco para referirse a los mejillones. *Mocejón* es la forma genuinamente castellana, que se ha conservado en Cantabria < latín vulgar *MUSCELLIONE(M), derivado de MUSCELLUS < MUSCULLUS “mejillón”. En ambos casos, *Mojojonera* y *Mocejonera*, encontramos la terminación *-era* < lat. -ARIA(M), que aparece en su forma masculina en el nº 8. El lugar que nos interesa se localiza concretamente unos metros por debajo, y hacia el este, de *La Casa del Lavadero*. El lugar forma parte de la línea de costa y es azotado por las olas. El perfil costero en este punto es muy escarpado, con fuerte desnivel, y apenas permite el tránsito.

10- **Los Castañuelos** (fig. 1, nº 10). El paraje, actualmente un arbolado, está justo detrás de la Ermita de la Virgen del Refugio.

Forma diminutiva plural de *castaño* “árbol cupulífero, de hojas grandes, flores blancas y frutos a manera de zurroneos espinosos, cuya simiente es la castaña” < lat. CASTANEA(M) “castaño”, que ha tomado en español la forma masculina para designar al árbol y la femenina para hacer referencia al fruto. En toponimia medieval suele cumplir una función demarcativa al igual que muchos otros árboles, plantas y arbustos (*higuera*, *pino*, *pomar*, *coscojo*, *helecho*, etc.) (18). En la toponimia de los alrededores es muy frecuente la presencia de *castaño* y sus derivados (19).

11- **El Camino Sonabia** (fig. 1, nº 11). Por este antiguo camino que discurría inmediato a la costa se realizaba el tránsito de personas y carros hacia Oriñón. Hoy está en desuso por la construcción de una carretera, con la cual coincide en algunos tramos de su trazado. Actualmente, en la parte más próxima a Sonabia se presenta como en el pasado, es decir, sin enlosar y aprovechando el suelo calizo en algunos tramos.

Para *Camino* cf. el nº 23.

Sonabia se trata de un topónimo de difícil etimología. Podría ser un primiti-

vo *S_MMA VIA, que abriría ligeramente la primera vocal y simplificaría la geminación de la labial, que pasaría a nasalizarse, produciéndose la contracción de las dos palabras en una sola. Con esta interpretación está de acuerdo el carácter breve que posee la _ de S_MMA y que provocaría la no-acentuación de la *i* de *vía*. Vendría a significar «lo más alto de la vía», algo que no parece cuadrar con su situación. Otra posible explicación, mucho menos convincente, es acudir a *So-* más una consonante antihíatica -la *n-* y *Abia* (20).

12- **Sonabia** (fig. 1, nº 12). Pequeño pueblo situado al pie de los acantilados de Peña Candina y a caballo sobre el cabo Cebollero. Domina la playa de Oriñón. La aldea, por lo tanto, se encuentra cerca de Oriñón, población con la que se comunicaba a través de un camino de discurría por el acantilado que forma la costa en este tramo, y constituía el final de dicha vía, conocida como Camino de Oriñón. El caserío es agrupado y con pequeñas calles entre las viviendas. Éstas, por lo general, son de dos alturas, dedicándose la primera planta a las tareas derivadas de la agricultura y la segunda a morada familiar. Los espacios agrícolas se encontraban en la periferia del pueblo, donde se utilizaban los irregulares y poco extensos prados, en los que ha sido frecuente el cultivo del maíz y el aprovechamiento de la hierba para mantenimiento de la cabaña ganadera. Las huertas también han formado parte del paisaje de Sonabia, localizadas sobre todo junto a las casas. En la actualidad el entorno agrario ha sido transformado al verse ocupado por nuevas construcciones.

Para Sonabia, cf. el nº 14.

13- **Fuente** (fig. 1, nº 13). Hace referencia a un surtidor natural de agua que se encuentra en la misma línea de costa, en punto de cómodo acceso. Un tanto distanciada del núcleo de viviendas, la fuente se localiza inmediata a una especie de embarcadero por el que se accede al mar.

Para Fuente, cf. el nº 37.

14- **Camino a Pilota** (fig. 1, nº 14). La vía parte del caserío de Sonabia en dirección a la Punta Pilota. Durante un tramo se la conoce también por el nombre de Camino del Picarón, cf. el nº 35.

Para Camino, cf. el nº 23.

Para Pilota, cf. el nº 25.

15- **El Pico las Hayas** (fig. 2, nº 1). El paraje se localiza en la cota de los 380 m. de altitud, en el extremo sudeste de la ladera del Alto de Candina que se abre hacia el pueblo de Sonabia, frente al lugar denominado Robra. En este punto el arbolado es escaso.

Para *Pico* cf. el nº 35.

Haya “árbol cupulífero, de tronco liso y madera de color blanco, cuyo fruto es el hayuco” deriva del lat. FAGEA(M) “(madera) de haya”, a su vez derivado de FAGUS “haya” (21).

16- **Ladillo** (fig. 2, nº 2). Se trata de una prominencia en el macizo calcáreo de Candina, en la zona de Robra.

Ladillo es un diminutivo de lado, palabra que hace referencia a “cada una de las dos caras de una cosa que las tenga” (DRAE, 3ª acepción) < lat. LATU(M). *Ladera* “declive de un monte o de una altura” es un derivado de la misma palabra latina.

17- **La Cual Güey** (fig. 2, nº 3). Se localiza en el paraje de Robra, entre Ladillo y La Ventana los Arcos. La informante interpretaba el topónimo como “La Cueva del Buey”, y corresponde a una cavidad que forma un abrigo natural en la parte alta del espacio denominado Robra.

Cual, contracción de *cueva del*, siendo *cueva* “cavidad subterránea más o menos extensa, ya natural, ya construida artificialmente” < lat. *COVA(M) “hueca”, a partir de COVUS “hueco”.

Güey es vulgarismo por *buey* “macho vacuno castrado” < lat. BOVE(M) (22).

18- **Las Cuevas de la Cual Güey** (fig. 2, nº 4). En este lugar existen dos cavidades localizadas a media ladera del monte Candina, debajo del paraje de La Cual Güey. Cf. el nº 17.

19- **La Ventana los Arcos** (fig. 2, nº 5). El topónimo denomina una curiosa forma que ha tomado cierta roca en la parte más alta de la zona central de Robra, ofreciendo el aspecto de un puente o una ventana como resultado, presumiblemen-

te, de la erosión.

Cf. el nº 33.

20- Las Cuevas Rubias (fig. 2, nº 6). Debajo de La Ventana los Arcos se encuentran unas cavidades de cómodo acceso que han servido de refugio para el ganado, a media altura de la ladera denominada Robra.

Para *cueva* cf. el nº 17.

Rubias, forma plural de *rubia* “de color parecido al oro” < lat. RUB_A(M) (23). En el cercano Valle de Villaverde se recoge *La Laguna Rubia* y *Fuente Rubia* (24).

21- Encima el Acua Presa o Lacua Presa (fig. 2, nº 7). La informante interpreta el topónimo *Lacua Presa* como “La Cueva de la Presa”. El paraje se localiza en el extremo norte de Robra, a media ladera del monte Candina. En el mapa del Instituto Geográfico Nacional (25) se indica el lugar de Las Presas como un espacio marítimo junto al macizo de Candina y justo debajo del sitio del que tratamos.

Encima es un adverbio que significa “en lugar o puesto superior, respecto de otro inferior”, a partir de una locución preposicional en cima < lat. IN CYMA, a su vez de la preposición griega *en* y el sust. *kuma* “brote, hinchazón”, “cima” (26). *Encima* aparece también en la toponimia del vecino Valle de Villaverde: *Encima de los Castaños* y *Encima a la Vía* (27).

El Acua y *Lacua* son contracciones de *La Cueva*. Para *Cueva* cf. el nº 17.

Presa “acequia o zanja de regar”, “muro grueso de piedra u otro material que se construye a través de un río, arroyo o canal, para almacenar el agua a fin de derivarla o regular su curso fuera del cauce” < lat. PRENSA(M), participio de PR_NDERE “coger, agarrar”. Es un término muy utilizado en la toponimia de la zona (28).

22- El Puente Presa (fig. 2, nº 8). El lugar se encuentra en el sendero que desde Sonabía discurre por la ladera del monte Candina que se abre hacia el pueblo, y continúa bordeando la costa por la ermita de San Julián (Liendo) hacia Laredo, concretamente a la altura del espacio marítimo denominado Las Presa. En este punto el trazado del camino es complicado por cuanto que la montaña presenta un acusado desnivel en curva que dirige el sendero en sentido oeste. Acaso se hubiera dispuesto en tiempos pretéritos una construcción para salvar la dificultad

del tránsito.

Puente < lat. PONTE(M). Para Presa cf. el nº 21 (29).

23- **Camino a Oriñón** (fig. 2, nº 9). En el pasado se trataba de un camino de carro sin enlosar que discurría desde Oriñón a Sonabia, inmediato al mar, y que se ajustaba al perfil de la costa, distinto por tanto de las posteriores carreteras.

«*Camino* es una palabra de origen celta cuya forma celtibérica aparece en el Bronce celtibérico de Botorrita 1 en forma de nominativo neutro singular: *Camanom*, a partir de una raíz ide. **kengh-* “ir”; el español *CAMMINUM aparece ya en el siglo VII d. C. bajo la forma *camino* (...) y fue tomado -a través del latín- del galo, que utilizaba una variante distinta del celtibérico» (30), a no ser que existiera *CAMMINUM en otra variante celta hispana diferente del celtibérico.

Oriñón se cita en el Fuero de Laredo (año 1200): *ad ferrezolas de Oriñon*, quizá simplemente del lat. AURINIONE(M) o a partir de un onomástico personal latino **Aurinius* u **Orinius* (31).

24- **Robra** (fig. 2, nº 10). Recibe esta denominación la ladera noreste del macizo de Candina que se abre hacia el pueblo de Sonabia. El límite de los términos municipales de Castro-Urdiales y Liendo se encuentra inmediato a este paraje.

Robla es “tributo que los ganaderos trashumantes pagaban, sobre el arriendo, al dejar los pastos”. Un lugar próximo a Llaguno, en el cercano municipio vizcaíno de Trucíos, tiene el nombre de *La Robla*, y en la provincia de Lugo está el pueblo denominado *Robra*. Probablemente hagan referencia al sitio donde se pagaba tal gavela o a los pastos cargados con ella. La palabra *robla* se usaba en el Valle de Mena (Burgos) para designar el “convite con el que se cierra y festeja una operación comercial”, acepción que se recoge también en otras partes del norte peninsular, así en la provincia de León, donde aparece asimismo el topónimo *La Robla* (32). Para la etimología conviene partir del lat. ROBORARE “fortalecer”, que está igualmente en la base correspondiente al árbol denominado *roble* (33).

25- **Punta Pilota** (fig. 3, nº 1). Es un cabo en altura a modo de lengua que se adentra en el mar, y por lo tanto estrecho, que por el noroeste resguarda la Playa de las Vagas y por el noreste tiene la Punta Lanzaduro y otros parajes acantilados. Es un buen lugar para hacer señales de fuego, y de hecho desde su punta se alcanza a

ver el Faro del Pescador del Monte Buciero, en las puertas de la Bahía de Santoña.

Punta “cabo bajo y de poca extensión” < lat. PUNCTA(M), participio pasado de PUNG_RE “picar, punzar”. En la toponimia de los alrededores aparece *punta* no sólo aplicado a cabos sino también a otros accidentes geográficos (34).

Pilota, quizá a partir de PILA(M) ALTA(M), siendo PILA en lat. “pilastra, columna” y también “pila, pilón”. X. Ll. García Arias recoge en Asturias los>NNL *La Pila*, *El Cutulapila*, *Piles* y el hidrónimo *El Piles*, río de Gijón que recibe tal nombre al menos en su desembocadura en la mar, «en probable alusión a alguna construcción necesaria para traspasarlo» (35).

26- Los Ranchuelos y La Puerta El Rancho (fig. 3, nº 2). Es un terreno de mucha pendiente pero que posee algo de pradera, la cual pudo ser aprovechada por el ganado caprino.

Puerta < lat. PORTA(M) “puerta”, “entrada”.

Rancho proviene del término soldadesco *rancharse* o *ranchearse* < francés *se ranger* “arreglarse”, “instalarse en un lugar”, a su vez procedente del franco *hring* “círculo de gente”. La denominación de *rancho* se aplicó a las viviendas de los indios en América. En la literatura del Siglo de Oro se menciona el término refiriéndolo a las cabañas y chozas de pastores, pescadores y vagabundos, por lo que no se debe considerar exclusivamente un americanismo (36), lo que no obsta para que con posterioridad se incorporara al léxico de aquel continente y haya sido adoptado en España más tarde impregnado de las nuevas connotaciones con las que en la actualidad se emplea (“lugar fuera de poblado, donde se albergan diversas familias y personas”). Las características del paraje que examinamos hacen pensar en una aproximación a la acepción que en Andalucía se le atribuye a este término: “Finca de labor menos extensa que el cortijo y por lo común con vivienda”, aunque acaso también se trate de un americanismo que se haya establecido aquí por influencia de indios, ya que en América tiene el sentido de “[g]ranja donde se crían caballos y otros cuadrúpedos” (37). *Ranchuelos* es un diminutivo plural de *rancho*. En la toponimia de los alrededores aparecen asimismo, con frecuencia, *rancho* y derivados (38).

27- Camino a Laredo (fig. 3, nº 3). Era el camino peonil más corto que alcanzaba Laredo pasando por la Ermita de San Julián, en Liendo. Según la informante local Lali este vial lo empleaban los naturales para ir al mercado de la villa

pejina con uno o dos baldes de percebes, mejillones u otros artículos de consumo.

Para *Camino* cf. el nº 23.

Laredo < *GLARETU(M) “arenal, lugar lleno de glera o cascajo”. Su primera documentación se remonta a un texto del año 1068 perteneciente al Cartulario de Santa María de Puerto (Santoña): *omines de Lareto* (39).

28- **Playa Las Vagas** (fig. 3, nº 4). Se trata de una recoleta playa de arena clara y tostada, de unos 200 m. de longitud y con dunas en su parte posterior (40). En la misma, actualmente dedicada a la práctica del nudismo, hay una fuente que recibe el nombre de *El Riuco*.

Aparece, aparentemente al menos por error, como *Las Vegas* en un libro publicado en 1986 (41) haciendo referencia a unas dunas de Sonabia que son las más altas de toda la costa cántabra.

Una explicación popular recogida sobre el terreno de la razón del nombre del lugar: «En aquellos tiempos nadie iba a la playa, igual iban 3 ó 4, que serían vagas». Quizá para su etimología podamos partir del célt. **bagos* “haya” (42). Otra posibilidad consiste en tener en cuenta el aragonés *baga* < *bagaje* < árabe *bayal* “lino o cáñamo gordo” (43).

Riuco es un diminutivo en *-uco* de río < lat. RIVU(M) “río”.

29- **Larnilla** (fig. 3, nº 5). Se trata de un terreno en pendiente, arenoso en su superficie y bajo el cual discurre un manantial que se convierte en la Fuente del Riuco en la Playa de las Vagas. Dicho manantial nace en las calizas de la Peña de Candina.

Arna es en esp. “vaso de colmena”. En Asturias esta palabra significa “cor-teza del roble” y también “tronco de árbol agujereado”, de donde pasó a querer decir “tina para colar la ropa” y por esta razón, según García Arias (44), pervive en algunas lenguas con el significado de “vaso de colmena” (45). Para explicar la forma *Larnilla* hay que recurrir a un fenómeno de fonética sintáctica con anteposición del artículo (46). Otra posibilidad etimológica, más económica y plausible, es recurrir al lat. ARENA(M), con pérdida de *e* por desplazamiento acentual (47).

30- **Camino Llao** (fig. 3, nº 6). Es una senda escarpada que lleva a algunos pastizales para continuar por donde se denomina ya Camino a Laredo.

Para *Camino*, cf. el nº 20.

Llao < lat. PLANU(M) “plano, llano”, con palatalización de *l-* que es muy frecuente en la zona tanto en el caso de este término como en muchos otros (48). Asimismo, en *Llao* hay caída de *n* intervocálica .

31- **La Llosa** (*Los Naranjos, El Cubillo*) (fig. 3, nº 7). Actualmente es un terreno de pastizal en llano.

Llosa “tierra de labor cerrada, próxima a la casa a la que pertenece” < lat. CLAUSA(M) “cerrada o cercada” (50), con palatalización de *l-*.

Cubillo, a partir del lat. *CUBU(M) “cubo” < griego *Kúbos*, cf. en Asturias *cubetu* “recipiente cuadrado” (García Arias, 2000, 116) + suf. dim. *-illo*. El cubo es una estructura de empaque a modo de delimitador de fincas. De hecho, en nuestro caso quedan restos de uno junto a la carretera, en el centro del barrio. Es corriente en ellos el cultivo de naranjos. *El Cubillo* y sus variantes son topónimos frecuentes en los alrededores (51).

Los Naranjos, a partir del sust. esp. *naranjo* “árbol de la familia de las rutáceas cuyo fruto es la naranja”, es un término que se introdujo bastante tardíamente en castellano (s. XIV) (52) y que originalmente procede del sánscrito *narangah*, de donde pasó al persa y luego al árabe.

32- **Vía a la Mina** (fig. 3, nº 8), que estaba en la *Ventana los Arcos* o *El Ojo* (denominación local de *Sonabia*). *La Mina* se sitúa detrás de la *Ventana los Arcos*, de allí se extraía posiblemente mineral de hierro (era de aspecto rojizo). Es una zona horadada de la parte superior del macizo de Candina. Al parecer el topónimo recuerda una línea aérea de vagonetas que servía para transportar dicho mineral (53). En el cercano Valle de Villaverde *La Vía* y *Encima a la Vía* hacen referencia al camino de paso de un ferrocarril (54).

Vía, a partir del lat. VIA(M) “camino, calle, senda”.

Mina “criadero de algún mineral, excavación hecha para extraer el mineral” < lat. MINA(M) “mina” (55).

33- **Las Ventanas los Arcos** (fig. 3, nº 9). Formación caliza en las alturas de Candina.

Ventanas es el plural de *ventana*, derivado del sust. *viento* < lat. VENTU(M)

“viento”, de la misma forma que en inglés *window* “ventana” se forma a partir de *wind* “viento”. Aunque la primera mención de *ventana* “abertura en la pared de un edificio” la situaban J. Coromines y J. Pascual hacia 1400, hay una anterior en un siglo en el *Libro del caballero Cifar*. En latín *ventana* se decía FENESTRA. En el cercano municipio de Soba se recoge *La Ventana de las Trapías*.

Arcos, plural de *arco* < lat. ARCU(M) “arco” (56).

34- **Isco**bal****, lugar donde se emplaza la Ermita de Santa María del Refugio (fig. 3, nº 10). Es un terreno inculto, pedregoso, en pequeña elevación e inmediato al grupo de casas que conforman el barrio. Se dice que la Virgen del Refugio toma su advocación de la “arribada” de un barco que se protegió del temporal en *La Arenaluca* y cuyos tripulantes hicieron el propósito de construir una iglesia si conseguían salvarse, según se ha narrado en la introducción.

Para la primera parte de *Isco**bal***, *Is-*, cf. ide. **eis* y los NNL asturianos *Is* (hidrónimo documentado *Issum* e *Ise*), *Isongu* e *Isandi*. De cualquier manera, es más probable que *Isco**bal*** derive simplemente de *Escobal*, con cerramiento vocálico de la *E-*. Etimológicamente, a partir del lat. *SCOPA(M), nombre de una planta utilizada con toda probabilidad para hacer escobas y que en diversos romances, con sus variantes respectivas, tiene la acepción de “retama” (57). En Campoo se recoge *escoba* “[a]rbusto silvestre de floración amarilla” y *escobaliza* “[e]scobal pequeño”, “[l]ugar en donde las escobas crecen en círculo” (58), teniendo en dicho valle una representación toponímica variada: *Escoba*, *Escobal*, *Escobal de Virigedo*, *Escobaleja*, *Escobaliza*, *Escobalón*, *Escobarejo* y *Escobas* (59). La fabricación de escobas se realizaba a partir de la planta de “berezo”, pronunciación local de *brezo*. El *Diccionario de Autoridades* (1737) (60) considera que *escoba* es “una mata grande á manera de retama, y del mismo color, de que se hacen escobas. Es voz usada en Castilla, y se le dio este nombre por el fin y efecto á que sirve” y *escobar* el “terreno donde nace la mata llamada Escoba y hai (*sic*) abundancia de ella”. Entre las diversas denominaciones que tiene la retama negra se encuentra la de *escoba*, que tiene por denominación científica *Sarothamnus scoparius Wimmer* (61). En época medieval, y en ámbito asturleonés, se documentan las formas *sco-**pare***, *escopare*, *escopales* y *escobar* como abundanciales de la planta que ha servido para la confección de este útil doméstico (62), y así se recoge también en documentación del siglo XVII en Cantabria, cuando se designaba como *escobal* al “monte de plantas que sirve para hacer escobas” (63).

Actualmente en gran parte de nuestra Comunidad se denomina *escoba* o *escobal* a la retama (64), siendo *escobal* el “monte poblado de escobas” (65). En el cercano municipio de Galdames aparece *El Escobal*, y en el Valle de Villaverde *Los Pozos del Escobal* (66).

35- **Camino El Picarón** (fig. 3, nº 11). Es una senda que va desde *Sonabia* (por tal entiéndase en ese caso la ermita) hasta la desviación a la Ballena (es decir, al Cabo Cebollero). Se trata de un camino en bajada bastante pronunciada y antiguamente iba entre arbolado (ahora hay chalets). Más allá recibe el nombre de *Punta Pilota*.

Camino, cf. el nº 23.

Para *Picarón* podría pensarse en el adj. aumentativo de *pícaro*, que en nuestra circunstancia cabe sospechar haga referencia a un sendero empleado en actividades de contrabando; pero el hecho de que discurra por la cuerda de la loma que va a parar a Punta Pilota dificulta aventurar dicho origen. El NL asturiano *El Picarón* lo hace proceder García Arias (67) de picu “punto culminante de una elevación del terreno”, “zona más elevada o superior de un lugar bien delimitado” < lat. PICU(M) o var. PICCU(M), quizá fruto de un cruce con el célt. *beccum* “pico de las aves”. En Campoo está el NL *Picarosa* (68).

Sin embargo, puede que tenga que ver con *Piscardón* (69).

36 y 37- **Pilota** (fig. 3, núms. 12 y 13). Terreno inculto y pedregoso, en ambas caras crecen el árgoma, la ruda y otras plantas propias de tierras no feraces. La del oeste tiene más vegetación que la oriental, pero del mismo tipo. En su parte norte conforma un cabo denominado Punta Pilota, con un escarpado acantilado.

Pilota es un sust., femenino de *piloto*, palabra que etimológicamente proviene del it. *piloto* y que metafóricamente ha debido designar así a nuestro lugar a través de los navegantes y pescadores, debido a que les ha servido de gobierno y dirección en la navegación de sus buques (70). Cf. más datos en el nº 25.

38- **Lanzaduro** (fig. 3, nº 14). Se refiere el vocablo a unos callejos y a la llanada hasta la fuente. Terreno pedregoso, calizo, de escasa vegetación y perfil sinuoso, pero sin marcadas elevaciones.

Lanza es «[a]rma ofensiva consistente en una asta o palo largo en cuya extre-

midad está fijo un hierro puntiagudo y cortante a manera de cuchilla» < lat. LANC_A(M), palabra de origen hispano según Varrón, y quizá celtibérica (71). En el cercano municipio de Carranza está el lugar denominado *Lanzas Agudas* (72). Sin embargo, probablemente quepa pensar más directamente en un anterior **lanzatorio* (73), sustantivo a partir del verbo *lanzar* “arrojar” < lat. LANCE_RE, etimología que concuerda plenamente con las características topográficas del paraje, ya que éste termina en un acantilado bajo de considerable profundidad desde el cual puede practicarse la pesca. Mucho menos verosímil resultaría que haya que recurrir, para *-duero*, a la raíz hidronímica ide. presente en el río *Duero* y quizá en el NL asturiano *Doiras* (74).

39- **La Peña Cercada** (fig. 3, nº 15). Roca a modo de isla, muy escarpada y sin vegetación, que dista pocos metros de la línea de costa. La informante local Lali dice que se llama así «porque está aislada por el agua».

Peña “monte o cerro peñascoso”, “piedra grande sin labrar” < lat. PINNA(M), con una forma dialectal PENNA(M) “almena” (75).

Etimológicamente *cercada* deriva de *cercar* < latín CIRC_RE “rodear” (76).

40- **La Fuente** (fig. 3, nº 16). Era la que surtía de agua al pueblo. Se localiza en un pequeño entrante de un acantilado que también sirvió de embarcadero. En el lugar se observan construcciones o acondicionamientos tanto para el aprovechamiento de la fuente como para el acceso al mar.

Fuente < lat. FONTE(M) “fuente, manantial”.

41- **El Campón** (fig. 3, nº 17). Pradería en ligera pendiente que ocupa una amplia superficie.

La etimología de *campo* proviene del latín CAMPU(M), con el sentido de “tierra llana”, concepto distinto de AGER “tierra cultivada” (77). En la Edad Media el término *campo* hacía referencia a un espacio de amplias dimensiones, mayores que las del denominado *serna*, y en el que estaban integrados los viñedos y zonas de cultivo (*serna in campo*, *vinea in campo*, *agro in campos de Lodas*, *pieça in campo de Petrosa*) (78). El suf. *-ón* < lat. *-ONE*(M) tiene en románico un valor aumentativo y es frecuente en italiano, no escaseando en iberorromance.

42- **El Camino El Campón** (fig. 3, nº 18). Se trata de la senda que lleva a *El*

Campón desde la ermita. Es vía de carro y está claramente marcada.

Para *Camino* véase el nº 23 y para *Campón* el nº 41.

43- **Los Helgueros** (fig. 3, nº 19). El lugar así denominado actualmente, está ocupado por una urbanización realizada en torno al año 2000. Se trata de un terreno en pendiente hacia el mar, por cuyas inmediaciones discurre el camino que va a *El Campón*. En el paraje había antes pinos.

El nombre aquí recogido indica lugar donde abundan helechos, a partir de un derivado del latín FILIX “helecho”, exactamente de un masc. pl. de *FILICARIA. En época altomedieval se recoge el término *felgaria(s)* (79) como abundancia de esta planta. *Helguero* aparece en la literatura del siglo XIV para topónimo (80) y, tal como escribió uno de nosotros, «[e]n Carranza *helguero* es “zona de monte del que puede aprovecharse las hojas del perímetro que marca el árbol (...)” (...), y en la Ordenanzas del vecino Valle de Guriezo del año 1794 (capítulos 36 y 40) se prohibía rozar los *helgueros*, especialmente los situados junto a terrenos comunales, obligándose a los dueños a deslindarlos y señalizarlos (81).

FIGURAS

Fig. 1.

1. Cabo Cebollero o La Atalaya 2. La Talayuca 3. Las Escabañas 4. La Arenaluca 5. Las Garitas 6. Camino las Arreturas 7. La Escallada 8. La Casa El Lavadero 9. La Mojojonera o Mocejonera 10. Los Castañuelos 11. El Camino Sonabia 12. Sonabia 13. Fuente 14. Camino a Pilota

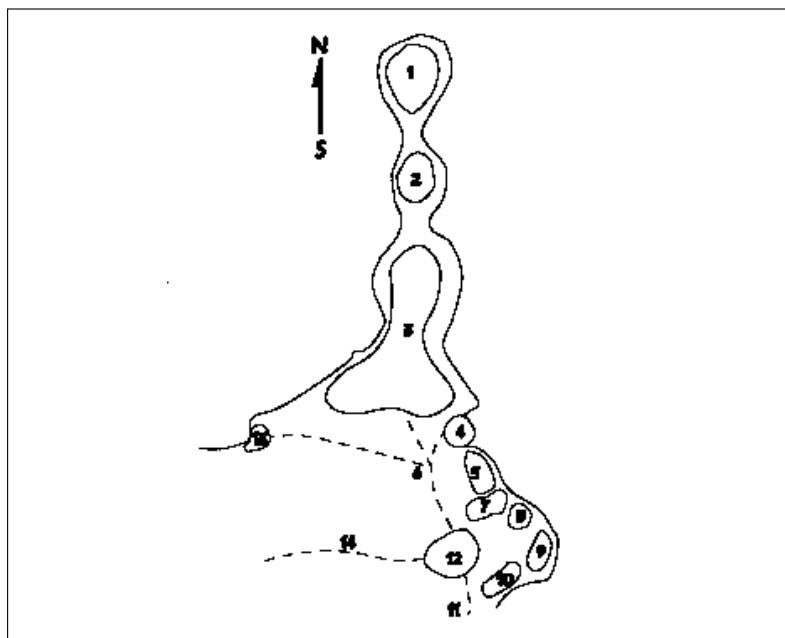


Fig. 2.

1. El Pico las Hayas 2. Ladillo 3. La Cual Güey 4. Las Cuevas de la Cual Güey 5. La Ventana

los Arcos 6. Las Cuevas Rubias 7. Encima el Acua Presa o Lacua Presa 8. El Puente Presa 9. Camino a Oriñón 10. Robra

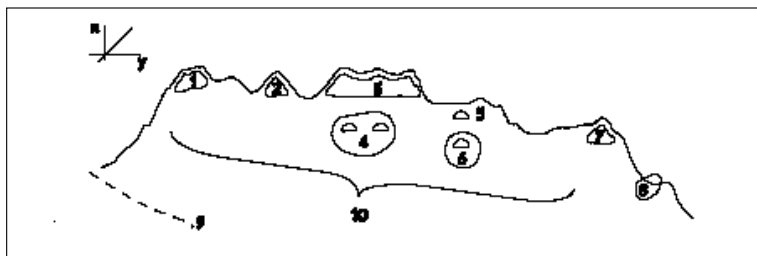
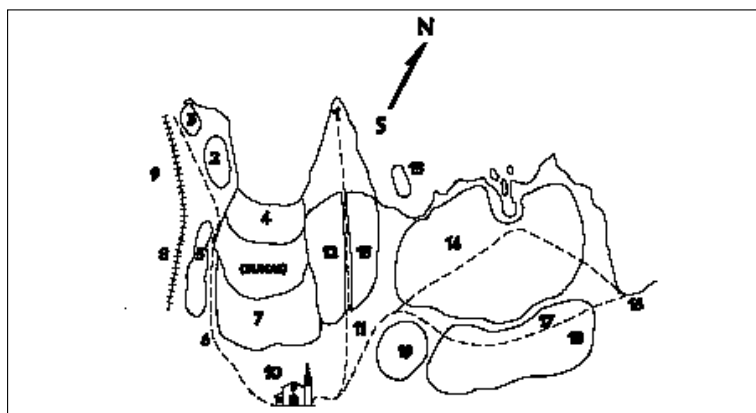


Fig. 3.

1. Punta Pilota 2. Los Ranchuelos y La Puerta el Rancho 3. Camino a Laredo 4. Playa Las Vagas 5. Larnilla 6. Camino Llaio 7. La Llosa (Los Naranjos, El Cubillo) 8. Vía a la Mina 9. La



Ventana los Arcos 10. Iscobal 11. Camino El Picarón 12. Pilota 13. Pilota 14. Lanzaduro 15. La Peña Cercada 16. La Fuente 17. El Campón 18. E Camino El Campón 19. Los Helgueros

NOTAS

(1) Los datos de campo que sirven de base al presente trabajo fueron recogidos en agosto de 2000 por uno de nosotros (A. R. S.).

(2) Cf. Aedo et al., 1985, 212.

(3) Cf. Fernández Palacios, 2005, 946.

(4) Recuérdese también la existencia del célt. *penno-* “cabeza”, y cf. el nº 39.

(5) Las referencias, en Fernández Palacios, 2005.

(6) En la *Cosmografía* de F. Colón (año 1517) se escribe «vase por el Alcandina» para hacer referencia al Alto de Candina en el trayecto de Oriñón a Liendo (Casado Soto, 1980, 78). El Itinerario Zuyer, por su parte, señalaba que «[n]ada más pasar la barca de Roñón se trepa al monte Candina, que es muy áspero pero no dura más que una legua desde la subida a la bajada, no habiendo algún peligro de malos pasos» (Casado Soto, 1980, 177).

(7) Si se desea llegar hasta casi el fondo de las etimologías de prácticamente todos los términos analizados aquí es de utilidad la consulta de dos obras recientes: *Diccionario Etimológico Indoeuropeo de la Lengua Española* (Roberts, Pastor, 1996) y *Etymological Dictionary of Latin and the other Italic Languages* (de Vaan, 2008).

(8) Eulalia Rivero “Lali”, nacida en Sonabia hacia 1925, donde siempre ha vivido y que contrajo matrimonio con quien fuera el último barquero de la ría del Agüera.

(9) Archivo de la Familia Hernández Mendirichaga referente a Henales S. A. (Valle de Villaverde, Cantabria), cf. Ruiz de la Serna, 2009, 108-9.

(10) Jorrín García, 2003, 194a.

(11) Penny, 1993, 9.

(12) Fernández Palacios, 2005, 1208.

(13) Jorrín García, 2003, 30a.

(14) Jorrín García, 2003, 153b.

(15) García Arias, 2000, 384.

(16) Jorrín García, 2003, 61a.

(17) Jorrín García, 2003, 194a. J. Casares recoge en su diccionario *escalio* y *escajo* (p. 441b) como “tierra erial que se pone en cultivo” (Casares, 1957, parte alfabética, pp. 441b y 442a). Sánchez-Llamosas, 1982, 106 trae *escajo* “pincho o espino de las árgumas, o de cualquier árbol o planta” como voz común de Guriezo, Sámano, Otañes y Ontón. Cf. también el bable *escayu*.

(18) Cf. Fernández Palacios, 2005, 964.

(19) Véase también Fernández Palacios, 2005, 964 y Ruiz de la Serna, 2009, 76-8.

(20) Una detallada discusión de su etimología se puede hallar en Fernández Palacios, 2005, 1294-5.

(21) Cf. DCECH, s. v. *Haya* y los topónimos cercanos a nuestra zona que se recogen en Fernández Palacios, 2005, 1059-60 y Ruiz de la Serna, 2009, 126-7. El topónimo *Haya* en Cantabria se analiza en Fernández Acebo, Acebo Gómez, 2000-1.

(22) Como simple curiosidad anotamos que en México *güey* designa a la persona tonta, así en la expresión “álzalas güey”, que se utiliza para dirigirse a alguien que ha tropezado (DRAE).

(23) Para topónimos españoles haciendo referencia al color rojo o similar cf. García Sánchez, 2007, 261-2.

(24) Ruiz de la Serna, 2009, 232.

(25) I.G.N. 1:25.000 Castro-Urdiales (36-IV).

(26) Véase Verruga Caveró, 2002, 32, 179 y 281.

(27) Ruiz de la Serna, 2009, 10

(28) Fernández Palacios, 2005, 1216 y Ruiz de la Serna, 2009, 206-7.

(29) En los alrededores de Sonabía a veces *Puente* aparece en la toponimia como femenino, cf. Fernández Palacios, 2005, 1217-8 y Ruiz de la Serna, 2009, 207-8.

(30) Fernández Palacios, 2005, 940.

(31) Más detalles en Fernández Palacios, 2005, 1178-9.

(32) Cf. Llamazares Sanjuán, 1990-1991, donde se piensa (pp. 108-9) que *robla* “los robles” es un neutro plural adaptado en castellano al femenino singular pero manteniendo el significado de pluralidad (ROBORA > *robra* > *robla*). Más sobre el roble en la toponimia del norte peninsular, en Fernández Marcos, 1990 y Leal, 1993.

(33) Véase Fernández Palacios, 2005, 1242-3. No puede desecharse del todo, pero haría falta un escrutinio atento, partir en algún caso del lat. RUBRA “de color rojo”.

(34) Cf. Fernández Palacios, 2005, 1218-9 y Ruiz de la Serna, 2009, 208-9.

(35) García Arias, 2000, 374-5. En el *Diccionario de Madoz* se nombra la *Piedra del Piloto* en San Ignacio (Bilbao), cf. Madoz, 1984, 123.

(36) Corominas, 1972, 299. Cf. también Frago Gracia, 1991.

(37) DRAE.

(38) Cf. Fernández Palacios, 2005, 1223 y Ruiz de la Serna, 2009, 215-6. En ambos se menciona una etimología alternativa de *rancho* a partir del latín RIVI ANGULU(M) defendida por I. Echevarría Isusquiza.

(39) Véanse más detalles en Fernández Palacios, 2005, 1098-9.

(40) Menéndez Solar, Rodríguez Brañanova, 1991, 142-3.

(41) Loriente Escallada, 1986, 54.

(42) Véase *Baxinas* en Asturias, García Arias, 2000, 191. Cf. asimismo vasc. *bago* “haya” < lat. FAGU(M) “haya”

(43) Véanse referencias en Fernández Palacios, 2005, 871.

(44) García Arias, 2000, 370.

(45) El mencionado autor apunta que una var. masculina, *arniu* “molde para el queso”, se usa en Asturias y Cantabria. En Campoo, Jorrín García, 2003, 29a trae *arnal* y *arnalejo* “[c]ajón en donde se recoge la harina que va saliendo molida en el molino”.

(46) Véase en Asturias *L’Arna*, en documentación antigua *Elarna* (García Arias, 2000, 370).

(47) Cf. casos en Asturias en García Arias, 2000, 371. *Arna* se ha considerado alguna vez palabra prerromana (por ejemplo, Moralejo Lasso, 1977, 31 hablaba de una raíz de procedencia ilirio-ligur *arna* “cauce excavado de un río”, muy productiva en el norte peninsular, cf. más datos en Fernández Palacios, 2005, 853), pero no es pertinente acudir a ella en nuestro caso.

(48) Fernández Palacios, 2005, 1113-9 y Ruiz de la Serna, 2009, 151-6.

(49) Aunque no parece nuestro caso, en el cercano municipio de Carranza se recoge *El Llago/El Llao* y *Los Llaos* a partir del lat. LACU(M), cf. Echevarría Isusquiza, 1996, 295-6 y Echevarría Isusquiza, 1998, 211.

(50) Cf. Fernández Palacios, 2005, 1118-9 y Ruiz de la Serna, 2009, 154-6, donde se ve lo abundante que resulta el término en la toponimia del Valle de Villaverde.

(51) Cf. Fernández Palacios, 2005, 1002-3 y Ruiz de la Serna, 2009, 96-7. Ulteriores consideraciones etimológicas (confusión de *covella* “cueva pequeña” y *cupella* “recipiente de madera, que sirve para contener agua, vino, aceite u otros líquidos”), en Echevarría Isusquiza, 1996, 223-4.

(52) Faure *et al.*, 2001, 542.

(53) El cargador de mineral de Sonabia funcionaba a través del sistema del puente cantiléver, «estructuras metálicas reticulares de malla triangular con dos apoyos, el central sobre una pila y el otro en el anclaje y origen, volando sobre mar abierta el otro extremo. El sistema de carga era igual al de los cargaderos de la ría, se realizaba a través de vagones que circulaban por vía, aunque a partir de las dos primeras décadas del siglo XX se introduciría en este sistema también la cinta transportadora», cf. http://www.museominero.net/Exposicion_Itinerante_Cargaderos.pdf, p. 5.

(54) Ruiz de la Serna, 2009, 272.

(55) Se da bibliografía sobre remotas posibilidades etimológicas en Fernández

Palacios, 2005, 1146.

(56) Topónimos de la zona y ulteriores consideraciones, en Fernández Palacios, 2005, 847.

(57) García Arias, 2000, 233.

(58) Jorrín García, 2003, 62a.

(59) Jorrín García, 2003, 194.

(60) Madrid, 1984 (edición de la Biblioteca Románica Hispánica).

(61) Font Quer, 1999, 361.

(62) Álvarez Maurín, 1994, 225.

(63) Gómez Puente *et al.*, 1991, 631.

(64) Alvar, 1995, nº.281.

(65) López Vaqué, 1996, 71.

(66) Ruiz de la Serna, 2009, 109-10.

(67) García Arias, 2000, 62-3.

(68) Jorrín García, 2003, 241a. Por la proximidad al País Vasco dejamos mencionado que *pikar* es en vasc. “sima, precipicio de algún peligro”, cf. en el cercano municipio de Trucios el topónimo *Picarola* (Fernández Palacios, 2005, 1202), por lo que podría pensarse también en un vasquismo romance con el suf. *-ón*.

(69) Ruiz de la Serna, 2009, 200.

(70) Por lo tanto, en el presente caso no le corresponde la etimología que uno de nosotros ofreció para el topónimo *Pilota* del cercano municipio de Liendo < *pila* “abrevadero” + *-ota* < lat. *ALTA*(M), cf. Fernández Palacios, 2005, 1206.

(71) DCECH. En Campoo *lanza* cobra el sentido de “[p]ieza longitudinal de madera del carro que lleva dos” (Jorrín García, 2003, 83).

(72) *Lanças Agudas* en el s. XV, cf. Fernández Palacios, 2005, 1097-8.

(73) *-duero* está atestiguado en castellano por lo menos desde el siglo XIII, así en Gonzalo de Berceo *logar cobdiciaduro* (Berceo, 1987, 3).

(74) García Arias, 2000, 145.

(75) Cf. célt. *penno*- “cabeza”. Más comentarios etimológicos y topónimos de la zona, en Fernández Palacios, 2005, 1194-8 y Ruiz de la Serna, 2009, 194-5.

(76) DRAE.

(77) García García, 1983, 407.

(78) Salas Duque, 1986, 292.

(79) Álvarez Maurín, 1994, 248. En documento del año 863 se registra por la zona la forma *felgare*, y en 927 *felgueras* (Cartulario de la Iglesia de Santa María de Puerto

–Santoña–), cf. Serrano Sanz, 1918, doc. I, p. 421: *siue et ipsa felgare qui ad ipsa pertinentia sunt de ipsos paragios*, y año 927, doc. IV, p. 425: *usque ad in torco de felgueras*, respectivamente.

(80) Ruhstaller, 1995, 75v/54b; II.

(81) Fernández Palacios, 2005, 1061.

BIBLIOGRAFÍA

–Aedo, C. et al., 1985, «Contribuciones al conocimiento de la flota montañesa, IV», *Anales del Jardín Botánico de Madrid* 42:1, pp. 197-213.

–Alvar, M., 1995, *Atlas lingüístico y etnográfico de Cantabria*, tomo 1, Madrid

–Álvarez Maurín, M. P., 1994, *Diplomática asturleonese. Terminología toponímica*, León.

–Berceo, G. de, 1987, *Milagros de Nuestra Señora*, edic. de V. Beltrán, Barcelona (2ª ed.).

–Bergua Caverio, J., 2002, *Introducción al estudio de los helenismos del español*, Zaragoza.

–Casado Soto, J. L., 1980, *Cantabria vista por viajeros de los siglos XVI y XVII*, Santander.

–Casares, J., 1957, *Diccionario ideológico de la lengua española*, Madrid (1ª ed., quinta tirada).

–Corominas, J., 1972, *Tópica hespérica: estudios sobre los antiguos dialectos, el substrato y la toponimia romances*, vol. 1, Madrid.

–DCECH = Corominas, J., Pascual, J. A., 1980-1991, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid.

–de Vaan, M., 2008, *Etymological Dictionary of Latin and the other Italic Languages*, Lovaina-Boston.

–DRAE = *Diccionario de la Real Academia de la Lengua española*, Madrid, 1992 (21ª ed.). Se ha manejado también la 22ª ed., en este caso a través de internet.

–Echevarría Isusquiza, I., 1996, *Estudio lingüístico de la toponimia de Carranza (Vizcaya)*, Vitoria (tesis doctoral).

–Echevarría Isusquiza, I., 1998, «El romance del occidente de Vizcaya en su toponimia. Bosquejo histórico», *RDTP* 53:1, pp. 175-214.

- Faure, R. et al., 2001, *Diccionario de apellidos españoles*, Madrid.
- Fernández Acebo, V., Acebo Gómez, J. M., «Los topónimos Horna y Haya en Cantabria», *Publicaciones del Instituto de Etnografía y Folklore "Hoyos Sáinz"* 15, 2000-1, pp. 313-28.
- Fernández Marcos, V., 1990, «Los vegetales en la toponimia leonesa», *Tierras de León*, 79-80, pp. 107-32.
- Fernández Palacios, F., 2005, *Lengua e Historia del Asón al Cadagua (épocas prerromana y romana)*, Madrid, UCM (edición en CD). Tesis doctoral disponible también en internet en <http://www.ucm.es/BUCM/tesis/ghi/ucm-t26714.pdf>.
- Font Quer, P., 1999, *Plantas medicinales. El Dioscórides renovado*, Barcelona.
- Frago Gracia, J. A., 1991, «Rancho "vivienda rural o finca de campo": un andalucismo léxico más del español de América», *Revista de Filología Española* 71, pp. 339-46.
- García Sánchez, J. J., 2007, *Atlas toponímico de España*, Madrid.
- Gómez Puente, D. et al., 1991, «Voces antiguas que aparecen en las Ordenanzas de Valderredible», en Baró Pazos, J. et al., *El gobierno y la administración de los pueblos de Cantabria, II, Valle de Valderredible*, Santander, pp. 615-48.
- García Arias, X. Ll., 2000, *Pueblos asturianos. El porqué de sus nombres*, Gijón (2ª ed., corregida y aumentada).
- García García, J. J. M., 1983, *La toponimia del Bierzo. (Bases para un Corpus Toponymicum)*, tomo 1, Madrid.
- Jorrín García, E., 2003, *Campoo: Vocabulario y Toponimia*, Torrelavega.
- Leal, A., 1993, «Toponimia Pasiega II. Topónimos vegetales: bases quercus y robur», *Boletín del Museo de las Villas Pasiegas* 14, septiembre. (Se puede consultar online en http://grupos.unican.es/acanto/aep/BolPas/bol14_quercus.htm).
- Llamazares Sanjuán, Á., 1990-1991, «Los nombres del roble en la toponimia mayor de León», *Tierras de León* 81-82, pp. 105-22.
- López Vaqué, A., 1996, *Vocabulario de Cantabria. (Apuntes para un vocabulario general) III*, Santander.
- Loriente Escallada, E., 1986, *Las dunas vivas de Cantabria: su vegetación y conservación*, Santander.
- Madoz, P., 1984, *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus Posesiones de Ultramar. Vizcaya*, Valladolid.
- Martínez González, J., 1969, *Monólogos y estampas de costumbres campurriano-montañesas*, Aguilar de Campoo (4ª edición).

-Menéndez Solar, B., Rodríguez Brañanova, C., 1991, *Guía completa de las playas de Cantabria*, Gijón.

-Moralejo Lasso, A., 1977, *Toponimia gallega y leonesa*, Santiago de Compostela.

-Penny, R., *Gramática histórica del español*, Barcelona, 1993 (la edición original es de Cambridge, 1991).

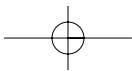
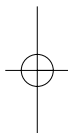
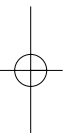
-Roberts, E. A., Pastor, B., 1996, *Diccionario Etimológico Indoeuropeo de la Lengua Española*, Madrid.

-Ruhstaller, S., 1995, *Materiales para la lexicología histórica. Estudio y repertorio de las formas toponímicas contenidas en el <Libro de la Montería> de Alfonso XI*, Tübinga.

-Ruiz de la Serna, A., 2009, *Toponimia del Valle de Villaverde (Cantabria)*, Santander.

-Salas Duque, D., 1986, «Terminología de la producción y organización de los espacios de cereal en La Rioja en los siglos X a XIII», en *Segundo Coloquio Sobre Historia De La Rioja (Logroño, 2-4 de octubre de 1985)*, tomo 1, Logroño, pp. 289-302.

-Serrano Sanz, M., 1918, «Cartulario de la iglesia de Santa María del Puerto (Santoña)», *Boletín de la Real Academia de la Historia* 73, pp. 420-42.



OCTUBRE DE 1934 EN CANTABRIA

MIGUEL ÁNGEL SOLLA GUTIÉRREZ

Doctor en Historia por la Universidad de Cantabria

Los acontecimientos que tuvieron lugar en octubre de 1934 constituyen uno de los episodios más controvertidos y conflictivos, amén de relevantes, ocurridos en España durante la II República; pero también de los mayormente sujetos a todo tipo de interpretaciones personales basadas, en muchas ocasiones, más en las concepciones ideológico-políticas de quien escribe que en un riguroso análisis de los hechos en cuestión. Así, en función de sus credos políticos, hay quienes lo definen como una revolución proletaria, como un intento de rectificación de la deriva derechista a la que se veía sometido el joven régimen republicano por parte de radicales y cedistas o como un simple movimiento en defensa de la propia estructura democrática de la II República.

Lo único cierto, al margen de interpretaciones más o menos subjetivas, es que octubre de 1934 supone un punto de inflexión, un episodio de largo alcance en la vida de la II República, y que acarreará consecuencias importantes para la misma. Pero esto no significa de ningún modo, como ha pretendido con escaso fundamento algún escritor con pretensiones de historiador, que la Guerra Civil que comenzó en España en julio del 36 tuviese su punto de partida en octubre de 1934.

Para comprender el origen de lo sucedido entonces es necesario retrotraerse unos meses atrás, a las elecciones legislativas celebradas en noviembre del año anterior. En estos comicios, la división de republicanos y socialistas, que por lo general se presentaron en listas electorales separadas, facilitó el triunfo de los grupos conservadores, siendo los más beneficiados el Partido Radical, presidido por el veterano Alejandro Lerroux, y la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA), liderada por José María Gil Robles. Ambas formaciones obtuvieron un importante éxito electoral, que les permitió disponer de la mayoría absoluta en las Cortes y, en consecuencia, formar gobierno.

La derrota en los comicios dio lugar, especialmente entre los socialistas, al nacimiento y expansión de la idea de que la II República -su República- iba a ser traicionada por los nuevos dirigentes del país. No tardarían mucho tiempo en demostrar públicamente su determinación de defender el régimen, incluso, si así lo juzgaban necesario, con las armas en la mano.

En su opinión, radicales y cedistas no demorarían el promover una política

de cambios y rectificaciones que desnaturalizaría y anularía la mayor parte de las reformas emprendidas durante la etapa anterior, es decir, la que hoy conocemos como bienio social-azañista (1).

En paralelo con la proliferación de estas ideas se produjo una creciente radicalización de buena parte de las organizaciones socialistas, sobre todo de la UGT, encabezada por el veterano dirigente Francisco Largo Caballero, y de las Juventudes Socialistas. La primera se mostraba dispuesta a usar el arma de la huelga general en defensa de la República. Los segundos, en cambio, consiguieron convencerles de que por ese camino no se iba a ningún lado y que los acontecimientos demandaban una huelga general revolucionaria.

En lo que ambos grupos coincidieron desde un principio fue en el motivo que desencadenaría tan fulminante respuesta por parte de ambas formaciones; y ese no era otro que la entrada de los conservadores de la CEDA en el gobierno de la nación. En previsión de que esa hipotética coyuntura pudiera tener lugar, tanto los ugetistas como los jóvenes socialistas iniciaron los trabajos preparatorios precisos para tener listos y a punto todos los engranajes nada más se produjera el acceso del partido de Gil Robles al poder.

Por el momento, tales perspectivas no parecía que pudieran hacerse realidad. De hecho, desde noviembre de 1933 se habían sucedido varias crisis ministeriales, que llevaron aparejada la formación de una serie de gabinetes, generalmente de corta duración, presididos todos ellos por los radicales y compuestos por miembros de este partido, con el acompañamiento de las pequeñas formaciones de la derecha republicana, como era el caso de los agrarios. Por el momento, la CEDA se limitaba a darles apoyo externo.

En el verano de 1934 las cosas comenzaron a cambiar. Gil Robles creyó llegado el momento de que su grupo parlamentario, el mayor de la Cámara, tuviera representación en el Gobierno. El primer paso en esa dirección se dio el 26 de septiembre, cuando se hizo público que la CEDA no podía seguir apoyando al gabinete presidido por el radical Ricardo Samper a causa de la incapacidad de éste para hacer frente a los problemas del país; en consecuencia, eran de la opinión de que había llegado la hora de formar un gobierno fuerte con participación de la CEDA. Samper, al no poder disponer de mayoría en la Cámara, presentó su dimisión el 1 de octubre al presidente de la República, Niceto Alcalá Zamora.

No cabe ninguna duda de que al veterano político cordobés se le presentaba una difícil coyuntura, seguramente una de las más peliagudas de su dilatada carre-

ra política. Las posiciones de las partes en conflicto se encontraban muy distantes, pareciendo de todo punto imposible encontrar una vía que satisficiera a todos los grupos con representación parlamentaria o que, al menos, no agravase las disputas entre ellos.

Cumpliendo con su deber, es decir, actuando tal y como estaba establecido en la Constitución, Alcalá Zamora inició una serie de consultas con los principales líderes políticos. En las mismas, la CEDA se mantuvo firme en sus exigencias, no contemplando más opción que la entrada de tres de sus miembros en el nuevo gabinete.

Por el contrario, para los distintos grupos de izquierda tal pretensión era sencilla y llanamente inadmisibile. Todos coincidían en que una formación política que, como la CEDA, no se había declarado republicana no podía formar parte del Gobierno de la nación. En consecuencia, apremiaron al presidente de la República para que decretara la disolución inmediata del Parlamento y convocara nuevas elecciones, en la confianza de que las mismas les fueran propicias y les posibilitaran ponerse nuevamente al frente de los destinos del Estado.

Aunque el propio Alcalá Zamora desconfiara profundamente de las intenciones de la CEDA, y le desagradara su líder, decidió en última instancia que no era posible en un régimen democrático que el grupo parlamentario mayoritario estuviera indefinidamente apartado de las responsabilidades gubernamentales. Encargó, pues, a Alejandro Lerroux la tarea de formar un nuevo gabinete en el que los cedistas asumieran tres carteras ministeriales.

Cuando comenzaron a llegar las primeras noticias de este encargo a la sede socialista, Francisco Largo Caballero no las tomó en consideración; estaba convencido de que Alcalá Zamora nunca entregaría el poder a la CEDA (2). Sin embargo, poco después llegaría la confirmación oficial con el anuncio de la lista del nuevo ejecutivo, en el que figuraban tres ministros cedistas: José Anguera de Sojo, en Trabajo; Rafael Aizpún, en Justicia, y Manuel Giménez Fernández, en Agricultura.

No les quedaba, pues, a los socialistas más alternativa que cumplir la palabra tantas veces empeñada y ser consecuentes con sus actos y afirmaciones anteriores. Por todo ello, anunciaron la convocatoria de una huelga general revolucionaria, que empezaría al día siguiente, 4 de octubre, en todo el territorio nacional.

Los preparativos para la misma habían comenzado meses atrás, concretamente al poco tiempo de las elecciones de noviembre de 1933. Fue a partir de ese

momento cuando se sucedieron los contactos entre las diversas agrupaciones socialistas, especialmente la UGT y las Juventudes, que finalmente convencieron a Largo Caballero de la necesidad de llevarla a cabo; estallaría nada más acceder los seguidores de Gil Robles al Gobierno de la nación.

El 29 de enero de 1934, en una reunión del Comité Nacional de la UGT, se creó una Comisión Nacional, en la que estarían representadas la propia UGT, el PSOE y las Juventudes Socialistas. Su misión fundamental sería la de organizar el movimiento, para lo que llevaría a cabo todos aquellos trabajos que se estimaran oportunos. Formaron parte de la misma Juan Simeón Vidarte y Enrique de Francisco, por el PSOE; Pascual Tomás y José Díaz Alor, por la UGT, y Carlos Hernández Zancajo y Santiago Carrillo, por las Juventudes Socialistas.

Una de las primeras misiones que se le encomendaron fue la de contactar con las distintas organizaciones provinciales con el fin de darles las instrucciones precisas para la constitución de comités revolucionarios, modos de comunicación escrita, contraseñas, etc. En concreto, para el caso de la entonces provincia de Santander, acudieron a Madrid Antonio Berna Salido, Antonio Cuadra Corrales y Juan Ruiz Olazarán; allí se les instruyó sobre la planificación necesaria para llevar a la práctica el previsto movimiento huelguístico. Además, se les recalcó la necesidad de que a su regreso formaran un comité revolucionario provincial, una de cuyas tareas primordiales sería la de adquirir todas las armas que pudieran; asimismo se les insistió en que establecieran un sistema de transmisión de información que permaneciera secreto para los vigilantes ojos de la policía y de la Guardia Civil.

Una vez constituidos los Comités provinciales comenzaron a llegar a los mismos distintas directivas enviadas por el Comité Nacional. Algunas de ellas hacían referencia a temas como los siguientes:

- Existiría un único Comité provincial, que fijaría su sede en la capital de la provincia.
- Asumiría la organización y dirección del movimiento en su respectivo ámbito territorial.
- Se formaría una junta local en cada pueblo.
- Se crearían grupos de acción o milicias, dispuestos a ser la punta de lanza de la revolución.
- Se establecerían grupos técnicos en los servicios públicos fundamentales (gas, agua, electricidad, teléfonos, telégrafos, etc.) con el objetivo de que,

una vez estallara la huelga, fueran capaces de paralizarlos.

-Se confeccionarían relaciones de autos y otros medios de transporte y depósitos de armas y gasolina, diseñándose el procedimiento adecuado para apoderarse de ellos en el momento oportuno.

-Igualmente se procedería respecto a las fuerzas de orden público y militares de cada localidad, armamento y significación política de jefes, oficiales y suboficiales.

-Las Juntas locales elaborarían listas con los nombres de las personas calificadas como *enemigos* de la causa. Éstas serían tomadas como rehenes al estallar el movimiento huelguístico, y si se resistían habrían de ser *suprimidas* (3).

También se remitieron a los distintos Comités provinciales unas instrucciones relativas al *modus operandi* una vez diera comienzo la huelga revolucionaria. Según las mismas:

La acción sindical, mediante una huelga general absoluta, ha de paralizar la vida de la nación, logrando al mismo tiempo, cosa esencial, dejar a la fuerza pública reducida, a los efectos de represión, al empleo exclusivo de sus propios medios.

[...]

Nada de masas compactas. Ha de lucharse reduciendo el blanco a límites ínfimos, con lo cual la eficacia del armamento moderno se reduce a su mínima expresión.

[...] Los individuos que se lancen al movimiento revolucionario han de actuar lo más dispersos posible, para lo cual se hace preciso que cada uno conozca su misión, esto es: *que se sepa dónde, cómo y por qué va.* (4)

A efectos prácticos, el personal se dividiría en varias unidades. En un principio se concibió como básica y fundamental la Sección, y como inferiores la Subsección, el Pelotón y la Escuadra. Mientras, a nivel superior se establecieron el Grupo y la Agrupación. Según las normas establecidas, una Escuadra se compondría de un jefe y de cinco hombres; un Pelotón agrupaba a un jefe, tres dirigentes de escuadras y quince hombres. Por su parte, la Subsección englobaba a tres

pelotones; la sección a tres subsecciones; el grupo a tres secciones y, finalmente, la Agrupación a tres grupos.

En Cantabria, al igual que en el resto del territorio nacional, se recibieron todas estas directivas enviadas desde el Comité Nacional. Para preservar el secreto de las comunicaciones, la correspondencia que iba de Santander a Madrid se dirigía a nombre de Eduardo Caamaño, calle de Hernán Cortés, 18-2º. En el caso de las cartas remitidas desde la capital de España a Santander, el destinatario era el periodista de *El Cantábrico* Julio Valín, el cual las recibía en el domicilio del rotativo, sito en la calle Carbajal, 2. Una vez roto el sobre exterior, aparecía otro en el que figuraba como destinataria Maruja Rosales.

De acuerdo con las informaciones procedentes de la organización socialista montañesa, los trabajos avanzaron con rapidez y dentro del mayor entusiasmo. Según estas fuentes, en abril de 1934 se constituyó el Comité revolucionario provincial, del que formaban parte Juan Ruiz Olazarán, Bruno Alonso y Antonio Cuadra, actuando como corresponsal José Morán.

Por esas mismas fechas habían logrado recaudar 40.000 pesetas para la compra de armas, y tenían agrupadas a alrededor de 200 personas en la capital y a unas 1.900 más en la provincia.

Para poder llevar adelante la planificación revolucionaria se disponía, pues, del beneplácito de los afiliados a la poderosa organización socialista de la provincia. Dos breves apuntes sirven para corroborar la fortaleza del Socialismo santanderino:

En primer lugar, su principal estructura orgánica, la Federación Obrera Montañesa (FOM), contaba, en abril de 1934, con 139 secciones y 21.546 federados (5), lo que la convertía, con muchísima diferencia, en el principal grupo organizado de la izquierda provincial.

En segundo lugar hay que hacer referencia a los resultados electorales de los comicios celebrados en noviembre de 1933. En ellos la Federación Socialista Montañesa (FSM) presentó candidatura propia que, compuesta por Bruno Alonso, Antonio Ramos, Juan Ruiz Olazarán, M. Leiza y Antonio Vayas, obtuvo el 26,3% de los votos emitidos y sendas actas de diputado para los dos primeros (6).

A pesar de la escasa relevancia del resto de las formaciones de la izquierda santanderina, parece que los gestores socialistas pusieron sus planes en conocimiento de grupos como la CNT o el Partido Comunista; incluso, si aceptamos el testimonio aportado por Bruno Alonso (7), se creó un Comité Revolucionario en el

que ambos tuvieron presencia. Sin embargo, tales afirmaciones deben ser desmentidas, ya que de acuerdo con lo expuesto por los directivos de la FOM, los contactos con otras organizaciones fueron pocos y de escasa solvencia.

Aunque los miembros del Comité Revolucionario provincial se jactaran en su correspondencia con Madrid de la cerrada adhesión de los militantes socialistas a una futura huelga general, hay que reseñar que dentro de la propia organización surgieron voces discordantes sobre la oportunidad de dar un paso de tal trascendencia. Un ejemplo de tales discrepancias se produjo, en vísperas del inicio de la huelga en octubre de 1934, entre el presidente, el vicepresidente y el secretario de la Sección de Reinosa del Sindicato Metalúrgico Montañés. Si bien los dos primeros eran firmes partidarios de secundar el movimiento, el tercero se mostraba “totalmente opuesto por ser su situación económica como la de muchos trabajadores bastante crítica por la reducción de jornada que desde hace tiempo venían sufriendo por la crisis de trabajo; como el presidente y el vicepresidente decidieron dar cumplimiento a la orden recibida por estimar que éste era su deber, el Secretario, indignado, rompió la circular recibida que contenía las órdenes para el levantamiento” (8).

Conforme avanzaba el tiempo y parecía confirmarse que la entrada de la CEDA en el Gobierno podría ser posible, se aceleraron los preparativos para la huelga. Nada más producirse la crisis del gabinete Samper, se enviaron telegramas a todos los rincones del país, con las claves establecidas, para que el movimiento estallara nada más se confirmase la noticia de que los cedistas formaban parte del nuevo ejecutivo. A la ciudad de Santander llegaron dos, uno de ellos remitido a Gumersinda Pérez -esposa de Juan Ruiz Olazarán- a su domicilio de la calle Isabel la Católica, nº 1, cuarto, con el siguiente texto: “Llego mañana mixto. Mateo”, y el otro para Remedios Beldmar, calle Floranes nº 4, primero, en el que se decía: “Arreglado asunto familia. Escribiré. Rafael” (9).

Al mismo tiempo, el Comité Nacional daba cuenta de los últimos detalles a varios diputados de provincias que se encontraban en esos momentos en Madrid. Entre ellos, Largo Caballero cita explícitamente a Bruno Alonso, que se dispuso a salir inmediatamente para Santander.

Sin embargo, desde la propia organización santanderina se desmienten estas afirmaciones. De acuerdo con su versión, no se recibió comunicación telegráfica alguna, por lo que

En la noche del 4 al 5 [octubre], como ya tomamos conciencia de la solución a la crisis y no recibíamos el telegrama, desplazamos a Bilbao una comisión, la cual comprobó que en este lugar habían recibido el telegrama. De vuelta dicha delegación, por orden de todos los elementos responsables, a las dos de la tarde del día 5 declaramos el movimiento (10).

Quizás estas manifestaciones sean únicamente una excusa para justificar la tardanza en declarar la huelga general con respecto al resto del país, tratando de ocultar divergencias organizativas o discrepancias entre la jerarquía socialista montañesa acerca de su oportunidad. La certidumbre de que se avecinaba la declaración de un paro general era algo que flotaba en el ambiente y que los diarios locales publicaron a los cuatro vientos. En este sentido, valga lo aparecido en *La Voz de Cantabria* en su edición del 5 de octubre, donde se aseguraba que

A última hora de ayer circuló el rumor de haberse tomado por las organizaciones obreras el acuerdo de declarar, desde la mañana de hoy, la huelga general en Santander, coincidente acaso con igual determinación para el resto de España. Posteriormente, pudimos informarnos de que, si tal acuerdo existía, no tendría realidad durante la mañana, sino que quedaba aplazada la eventualidad en espera de instrucciones de los organismos centrales directivos de las masas proletarias (11).

Finalmente fue en la tarde de ese día cuando dio comienzo la huelga general revolucionaria en la entonces provincia de Santander. Como tendremos ocasión de ver en su momento, la extensión del paro estuvo limitada a aquellos lugares donde las organizaciones socialistas tenían estructura y presencia, es decir, los grandes núcleos de población y zonas industriales. Por el contrario, casi no existió en la Cantabria rural, área que se había mostrado reacia a los intentos de establecimiento por parte de la FSM y FOM.

Al tiempo que daba comienzo en la capital, fueron enviadas comunicaciones al resto de la geografía regional con la indicación expresa de que se debía iniciar el movimiento a partir de las cinco de la tarde, lo que no siempre fue respetado, ya que el arranque de la huelga no se produjo al unísono en todos los lugares (12).

Además hay que resaltar el hecho de que el proceso huelguístico no mostró caracteres comunes en la totalidad de la provincia. En cada población, amén de pre-

sentar una cronología propia, tuvo su propio devenir, en el que las circunstancias locales pesaron a veces más que las órdenes recibidas del Comité Revolucionario de Santander.

La huelga en la ciudad de Santander

En la tarde del día 5 de octubre cesaron los trabajos en fábricas, talleres y comercios -a excepción de las farmacias-. La ciudad permanecía tranquila en esos momentos, a la espera de ver cómo se desarrollaban los acontecimientos. Los huelguistas lograron cortar las comunicaciones telefónicas salvo con El Astillero, Los Corrales de Buelna, Torrelavega y Comillas. A partir del domingo 7 se fue restableciendo paulatinamente el servicio. El tráfico ferroviario quedó suspendido, causándose importantes destrozos en algunas estaciones, como ocurrió con las de Torrelavega y Reinosa.

Las fuerzas de orden público, es decir Guardia Civil, de Asalto y Carabineros, y la guarnición militar se encontraban en situación de alerta, listas para actuar ante lo que pudiera acontecer. Nada más estallar la huelga se encargaron de la protección de las vías y edificios públicos, así como de los servicios esenciales para la comunidad (13); labores en las que contaron con la colaboración de voluntarios civiles pertenecientes a los grupos conservadores y de una nueva formación política que hacía su presentación en la sociedad santanderina: Falange Española de las JONS (14). Tal y como recuerda uno de sus fundadores:

Durante la Revolución de 1934 la Falange montañesa colaboró activamente en la represión de los actos de terrorismo -como que era la única fuerza positiva que se podía oponer con sus métodos a la subversión, ya que otros partidos políticos de los llamados de orden no contaban con una juventud ardiente y combativa...-. Se ayudó al Estado a mantener el orden y la actividad de los servicios públicos (transportes, suministro de agua, gas y electricidad de la población) y de las comunicaciones; se protegieron, colaborando con la fuerza pública, los Centros oficiales, establecimientos industriales, iglesias y conventos. Esto sirvió a FE de las JONS para atraer a sus filas a muchas personas indecisas en su encuadramiento político (15).

A últimas horas de la tarde del viernes 5 la aparente calma se rompió. Uno de los primeros incidentes tuvo como protagonista a la tienda de comestibles del

concejal derechista Tomás Palacio, situada en la Plaza Vieja. Al parecer, un grupo de obreros pertenecientes a la Sociedad Obrera del Muelle, supuestamente dirigidos por un edil socialista, lanzaron al almacén del citado establecimiento una botella de líquido inflamable, que prendió alguno de los artículos allí depositados. El incendio, de escasas proporciones, fue sofocado sin que se produjeran grandes daños.

Algo similar sucedió en otro comercio, propiedad del señor Alonso, enclavado en la Alameda Primera. Al igual que en el caso anterior, también aquí se arrojó un recipiente conteniendo líquido inflamable, que esta vez provocó escasos desperfectos.

Poco después se conoció que un camión de reparto de la SAM había sido tiroteado. Además hubo otros sucesos, en general de pequeña relevancia, en las cercanías de la fábrica de Tabacos, en las proximidades del Depósito Franco, en la caldera de gas de la calle de Tetuán y frente a los comercios de Mayor y Ribalaygua.

En esta noche ya se pudo ver cómo en la Comisaría de Vigilancia había varios detenidos, a los que les fueron intervenidos una pistola ametralladora y trece cargadores, de diez balas cada uno.

Los acontecimientos más graves tuvieron lugar el sábado 6. La ciudad amaneció tranquila, con algunos servicios públicos, como bancos y tranvías, funcionando. Fuerzas del Ejército, de las Guardias Civil y de Asalto, amén de voluntarios civiles, mantenían abiertos los mercados, los servicios de agua y luz e incluso las panaderías, que lograron fabricar pan gracias a la ayuda de soldados y patronos de las tahonas.

Para coordinar estas y otras acciones se reunieron en el despacho del gobernador civil, Ignacio Sánchez Campomanes, sobre las diez y media de la mañana, amén de la máxima autoridad provincial, el alcalde de la ciudad, Teodoro Gerez, el presidente de la Diputación, el de la Audiencia, el delegado de Hacienda, el comandante militar de la plaza y los jefes de Carabineros, Guardia Civil, de Asalto y de Seguridad. Una de las medidas adoptadas fue la de clausurar la Casa del Pueblo.

Comenzó el día con la noticia de que en las instalaciones de *La Voz de Cantabria* habían aparecido tres bombas; la primera en el despacho del director, la segunda en los talleres y la tercera en el departamento administrativo. Afortunadamente, ninguna de ellas llegó a estallar.

En las horas centrales de la jornada tuvo lugar una escalada en la intensidad de la huelga, agudizándose los actos violentos. Uno de los más significados se pro-

dujo en el cuartelillo de Carabineros, situado en la Estación Marítima. Un grupo de personas, compuesto por unas cuarenta, intentó penetrar en el edificio con el propósito de apoderarse de las armas allí custodiadas. Uno de los asaltantes, pistola en mano, pidió a los guardias que les entregaran el armamento. Ellos se negaron. Dirigidos por el sargento Norberto Expósito, hicieron fuego sobre los huelguistas, quienes, tras un intenso tiroteo, huyeron dejando varios heridos; veinte de los asaltantes fueron detenidos.

En la refriega resultaron alcanzados en los brazos por disparos los agentes Francisco Ruiz y Juan Moreno (16), así como el paisano Eugenio Gómez.

Otro altercado tuvo lugar en la Aduana, donde se hallaban ejerciendo funciones de vigilancia los carabineros José Gajate y Teodoro Peral. Al igual que en el caso anterior, un grupo de huelguistas quiso entrar en el edificio para apropiarse del armamento que supuestamente se encontraba allí. Al echarse José Gajate el fusil al hombro para evitar la agresión, uno de los obreros cogió el arma por el cañón mientras otro disparó al carabinero en el muslo. Peral, percatándose de lo que ocurría, comenzó a disparar su fusil, logrando hacer huir a los asaltantes. El herido fue trasladado inmediatamente a la Casa de Socorro, donde se le apreció un impacto de bala en el tercio inferior, que le provocó la fractura del fémur derecho (17).



Los carabineros heridos Francisco Ruiz (izda) y Juan Moreno (drcha).

No acabaron aquí los actos violentos. El siguiente transcurrió en la estación de Bilbao. En este caso un grupo de huelguistas, apostados en la verja de salida, trata de impedir que los maquinistas conduzcan un convoy ferroviario haciendo varios disparos sobre la máquina, que son escuchados por los guardas de Seguridad Demetrio Paredes y Fernando Cañada, quienes rápidamente se trasladan al lugar de los hechos con la intención de ahuyentar a los revoltosos. En la refriega posterior uno de los proyectiles impacta en la cadera de Demetrio Paredes.

Tras un intenso tiroteo los huelguistas huyen, quedando heridos dos de ellos: los tipógrafos Amadeo Álvarez (18) y Manuel Sánchez. Ambos son evacuados urgentemente a la Casa de Socorro. El primero presentaba sendas heridas, una



El carabinero
José Gajate.

en el hombro derecho y otra en el muslo del mismo lado. Por su parte, Manuel Sánchez mostraba una grave perforación en la rodilla derecha, que obligó a amputarle la pierna días después. En la citada institución sanitaria fueron atendidos también, aquejados de lesiones de menor consideración, Evilasio Villanueva Lanchares e Irene Oruña (19).

Una bomba fue arrojada sobre un tranvía que, conducido por jóvenes voluntarios y custodiado por miembros de la Guardia de Asalto y Seguridad, pasaba, hacia la una de la tarde, bajo el puente de Vargas. Resultaron heridos el transeúnte Policarpo López Gómez -contusión abdominal con posible lesión interna-; el joven de diecinueve años Juan José Alcántara -que presentaba herida causada por la metralla en el pie izquierdo-, y el conductor del vehículo, Cecilio Alonso.

Horas después fue detenido el autor de este atentado, quien, según la versión difundida por *La Voz de Cantabria*, al ser interrogado declaró que la bomba le había sido facilitada por un concejal del Ayuntamiento de Santander.

Sin solución de continuidad, los santanderinos vieron cómo se produjo un nutrido intercambio de disparos en la calle de Atarazanas entre la fuerza pública y piquetes de huelguistas, sin que hubiera que lamentar ningún herido.

Por su parte, en la Plaza Vieja se encuentran grupos de personas reunidas. Las fuerzas de orden efectúan varias descargas para dispersarlas. Uno de los proyectiles alcanzó a Marina Rodríguez, de 23 años, que vivía en la calle de la Blanca número 11, tercero. Cuando la joven se asomó al balcón de su domicilio para ver lo que ocurría fuera, recibió un balazo en la yugular, de resultados del cual murió en el acto (20). No fue el único acontecimiento trágico de la jornada. En Nueva Montaña, un grupo de obreros se lanzó al asalto del cuartel de la Guardia Civil, siendo rechazado, tras una cerrada descarga, por fuerzas de la Benemérita. En el suceso resultó muerto el trabajador Alfredo Pico, de 28 años, y herido grave en una pierna Ángel San Millán.

Por la tarde estalló un petardo debajo de la Casa Mayor, que ocasionó destrozos en varias fachadas.

Con la llegada de la noche se reavivaron los disturbios relacionados con la huelga. Piquetes de obreros intentaron levantar una barricada en la calle Burgos. Se escuchó la explosión de algunos artefactos colocados, entre otros lugares, en la

bóveda exterior de la iglesia del Cristo (21), en la Casa Pérez del Molino, en la plaza de Pi y Margall, en las proximidades del Ayuntamiento y al paso, por la calle de Atarazanas, de un automóvil de Carabineros, produciendo ésta graves destrozos en los comercios aledaños y una herida leve a un muchacho. Tampoco faltaron los intercambios de disparos, a consecuencia de los cuales resultaron heridas varias personas, que fueron atendidas en los distintos centros sanitarios de la ciudad.

Las fuerzas militares y las de orden público practicaron a lo largo de la jornada muchas detenciones. Comoquiera que el número fue muy elevado y no se podía alojar a todos en las dependencias de la cárcel, se procedió a la requisa del buque *Alfonso Pérez*, que quedó habilitado como prisión flotante.

El domingo, Santander se despertó con la noticia de que había sido proclamado en todo el territorio nacional el estado de guerra, por lo que se hacía cargo del mando en la provincia el comandante militar de la plaza, coronel Ángel Prats. Para lograr la difusión más amplia de la novedad se dispuso la publicación del Bando correspondiente; precisamente, cuando se procedía a su lectura por una sección militar frente al edificio consistorial, sonó un disparo. En el altercado posterior resultó herido leve uno de los transeúntes que paseaba por la calle en esos momentos.

Prats dio orden de que se distribuyeran grupos de soldados en el Palacio de Correos y en los Bancos de España y de Santander. Al mismo tiempo, redobló el número de patrullas de la Guardia de Asalto que recorrían las principales arterias de la ciudad.

De momento ni la proclamación del estado de guerra ni las medidas del coronel lograron aquietar los ánimos de los huelguistas, que, de acuerdo con lo publicado en su edición del 23 de octubre por *El Diario Montañés*, ese mismo día intentaron apoderarse por la fuerza de la sede del Gobierno Civil, viendo sus propósitos frustrados al ser rechazados por los efectivos que lo defendían, quienes practicaron numerosas detenciones.

Cuando circulaba por el Paseo de Pereda una camioneta conducida por el soldado Telesforo Alonso, sufrió un atentado al serle arrojado un artefacto explosivo. Las fuerzas que custodiaban el transporte se apearon y repelieron la agresión, disparando sobre un grupo de atacantes (22).

Poco después una ambulancia de la Cruz Roja fue tiroteada. Afortunadamente, sus ocupantes, los oficiales Bercedo y Martínez y el suboficial conductor, León, resultaron ilesos.

Mientras tanto, en la calle de Méndez Núñez se escuchó la explosión de varios petardos. A continuación sobrevino un vivo tiroteo, que se saldó con varios contusionados. Uno de ellos fue el joven Luis Mateo Ortega, hijo del conocido dirigente del Partido Radical, Isidro Mateo González. De resultas de las investigaciones practicadas se supo que el muchacho se hallaba sentado, en unión de su hermano, en uno de los bancos de piedra situados frente a Correos. Al iniciarse la refriega, los dos trataron de refugiarse detrás del mismo; en un momento de calma, Luis se asomó, alcanzándole una bala que le destrozó la cabeza. Trasladado a la Casa de Socorro, llegó en estado de coma, siendo llevado posteriormente a Valdecilla, donde ingreso cadáver.

Mejor suerte corrieron el resto de las víctimas (María Ruiz Gómez, Santiago Hontañón, Emilio Cuevas Martínez, Baldomero Barril, Augusto Mateo Ortega, Mercedes Alas Ruiz, Laura San Sebastián, Federico Pérez Argüelles y Salustiana Varela), que fueron atendidos de heridas leves producidas por impacto de bala o de metralla.

En otros lugares de la ciudad como el Paseo de Pereda y vías adyacentes, calle Burgos, Numancia o San Fernando, estallaron varias bombas, escuchándose intercambios de disparos entre la fuerza pública y grupos de obreros que disparaban desde balcones y tejados. Sucesos similares ocurrieron también en El Sardinero, Paseo de Miranda y Avenida de Pablo Iglesias (antes, de la Reina Victoria).

Por la noche el coronel Prats se dirigió, a través de la radio, a los santanderinos, pidiendo reiteradamente a los huelguistas que cesaran en su actitud

¡Obreros, desoíd los malos consejos, esas infames enseñanzas que os inculcan la destrucción; no obedezcáis más órdenes que las que vuestra conciencia os dicte! Acordaos que sólo por aquéllos no hay trabajo, y el trabajo es el pan, y el pan es la felicidad de vuestros hijos. Por vías que no son legales nunca conseguiréis más que empeorar y el oprobio de todos. [...]

Tengo sobrados elementos de fuerza e inquebrantable energía para domeñar al que se ponga fuera de la ley; tengo también firme decisión de obligar al que omite su ciudadanía a que coopere en todo, no sólo a los dictados de mi mando [...] y una férrea voluntad de que en un plazo lo menor posible, mañana mismo, los santanderinos puedan decir al Gobierno de la nación: aquí está Santander y su provincia otra vez limpia de males y repleta

de todos los bienes que merecen sus campos, sus hombres y sus mujeres.

¡Entremos, abrid vuestras fábricas! ¡Obreros, entrad en ellas y todos a trabajar con ahínco por el bien de nuestra querida Patria! Salud, pueblo de Santander (23).

Las sugerencias del coronel Prats no fueron atendidas, continuando la huelga y los incidentes, aunque conforme pasaba el tiempo parecía apreciarse una disminución de los mismos, tanto en su número como en su intensidad.

Pese a ello siguieron sucediéndose, sobre todo al amparo de la noche, hechos violentos. En uno hubo que lamentar otra víctima mortal, en esta ocasión en San Román de la Llanilla. Un piquete intentó coaccionar a las lecheras para que no se desplazaran a vender su producto en Santander. Advertida la Guardia Civil, se enfrentó a los huelguistas, dando lugar a un tiroteo en el que cayó muerto el joven de dieciocho años José Losada Pérez.

Alrededor de la medianoche arrojaron una bomba sobre la Estación Marítima, pretendiendo a continuación un grupo de obreros asaltar dicho centro, lo que motivó la intervención de miembros del Ejército y de los Carabineros, que finalmente frustraron la intentona. Momentos después se quiso hacer lo mismo en los depósitos de abastecimiento de aguas ubicados en el Paseo de Sánchez Porrúa, siendo rechazados los asaltantes, en esta ocasión, por dotaciones del Regimiento de Infantería y de la Guardia de Asalto.

Firme en su decisión de terminar cuanto antes con la huelga, el coronel Prats decretó que a partir del lunes 8 los vecinos de Santander deberían permanecer en sus casas desde las seis y media de la tarde hasta igual hora de la mañana siguiente. Quien no pudiera justificar su presencia en la vía pública dentro de ese horario, sería inmediatamente detenido y puesto a disposición de la autoridad judicial competente (24).

El lunes dio comienzo el traslado de presos al buque prisión *Alfonso Pérez*. En la primera expedición fueron trasladados 47; el jueves su número ascendía ya a 170.

Durante los dos días iniciales de la semana, la situación parecía calmarse paulatinamente. Por la noche aún se pudieron escuchar algunos disparos. En uno de los controles efectuados por la Guardia de Asalto fue detenido el electricista Jacinto Tejedor, al que se le ocupó una bomba que, presumiblemente, tenía la intención de arrojar sobre una patrulla de ese Cuerpo. Ingresó en prisión a la espera de juicio.

El martes por la tarde llegaron tropas procedentes de Logroño al mando del general Caridad. El sábado se presentaron en Santander más unidades del Ejército, esta vez procedentes de Bilbao y de acuartelamientos de Vitoria y Navarra. El objetivo y destino de ambas expediciones era el mismo: dirigirse al Principado para coadyuvar al aplastamiento de la revuelta obrera.

Por su significación política es necesario mencionar la repercusión de la huelga en el Ayuntamiento. El viernes 5 se celebró sesión. El concejal socialista Macario Rivero pidió que se suspendiera ante la situación que se vivía en la calle. Votada su proposición, fue rechazada, lo que provocó el inmediato abandono de la sala por los ediles socialistas y republicanos al grito de “¡Viva la República!”.

En la parte administrativa la incidencia del paro fue grande, siendo pocos los empleados municipales que acudieron a sus puestos de trabajo. Paulatinamente, muchos de ellos se reincorporaron a medida que pasaban los días. El alcalde, Teodoro Gerez, tomó la determinación de despedir a dos funcionarios, un ordenanza y un agente ejecutivo (25).

A lo largo del martes la ciudad empezó a recuperar un aspecto más normal. A ello contribuyó que no pocos comercios volvieron a abrir sus puertas, postura que en la jornada siguiente fue secundada por la casi totalidad de los establecimientos santanderinos. A pesar de esta aparente calma, hubo todavía algún hecho que recordaba que la huelga no se había acabado: en las primeras horas de la jornada estalló una bomba en la calle Burgos, cerca del Gran Cinema y de la Comandancia de Carabineros.

El jueves se dieron nuevos pasos hacia la normalidad. El pan se despachó en las tahonas; las camionetas de reparto de leche circularon sin oposición por la ciudad, abasteciendo a sus moradores de alimento tan básico; y los barrenderos reanudaron sus actividades. Pudo considerarse finalizada la movilización, aunque el anuncio oficial se demoró hasta el domingo (26).

El 16 los periódicos volvieron a hacer acto de presencia en los kioscos, dando extensas informaciones sobre los recientes sucesos (27). Sin embargo, su contenido debía pasar por el tamiz de la censura militar, al frente de la cual se encontraba el teniente coronel Gervasio S. Quintanilla, y por la existente en el servicio telegráfico, encomendada al capitán Enrique Gimeno.

Recobrada la calma, Santander retornó a sus quehaceres cotidianos, centrándose la atención de muchos en las consecuencias de la huelga, especialmente en la suerte de los detenidos y sus presuntas responsabilidades. Rápidamente se comen-

zaron a instruir y juzgar los numerosos sumarios abiertos. Para ello se creó un Jurado de Urgencia, en el cuartel del Alta, en el que trabajaban sin descanso seis oficiales. Su primera vista fue la causa contra Luis Montes, al que se condenó, por tenencia de armas, a la pena de un año de prisión.

Por su parte, los delitos cometidos durante la vigencia del estado de guerra fueron responsabilidad de la jurisdicción militar. A Jacinto Tejedor le cupo el dudoso honor de ser el primer encausado juzgado en Consejo de Guerra, actuando en el mismo como presidente el coronel Pinilla y como defensor el capitán Francisco de la Brena. La pena impuesta fue la de diecisiete años de prisión (28).

Otra de las dramáticas secuelas del movimiento huelguístico es la referente a los operarios despedidos. Hubo empresas que, como la Municipal de Tranvías, aprovecharon la circunstancia de que la autoridad militar había decretado la ilegalidad del paro revolucionario. De esa manera, aquellos obreros que acudieron a trabajar una vez finalizado aquél se encontraron con la desagradable sorpresa de que la patronal consideraba rescindidos sus contratos.

Algo similar sucedió en la Electra de Viesgo y en la Compañía Lebón, las cuales comunicaron a todos los empleados que no se habían presentado a sus puestos durante los días que duró la huelga que quedaban despedidos, y aquellos que quisieran volver deberían solicitarlo por escrito. En los talleres Corcho los obreros se negaron a reingresar al conocer estas condiciones.

Para despejar dudas al respecto fue la propia autoridad militar quien hizo público un bando en el que explícitamente se dejaba sentado que

Los únicos contratos individuales que subsisten son aquellos del personal que se presentó al trabajo [...] Aparte los patronos quedaban en libertad de celebrar nuevos contratos individuales (29).

Muchos fueron los empresarios que aprovecharon la ocasión para despedir a sus obreros de conocida militancia izquierdista, sustituyéndolos por otros cuyas afinidades se situaban en el extremo opuesto del espectro político y sindical. Con esta postura se creaban dos problemas: en una situación de crisis económica y de alto paro como la que se vivía en la España de la época, quedaba acentuada la penuria de numerosos hogares; y además, la actitud empresarial servía de caldo de cultivo para la radicalización de muchos de los obreros ahora sin trabajo. Será precisamente su readmisión -junto con la amnistía para los presos- una de las reivindicaciones

ciones principales que facilitarán la formación del Frente Popular y su posterior triunfo en los comicios de febrero de 1936 (30).

La represión no se limitó al ámbito del mundo del trabajo sino que también alcanzó al político. Uno de los ejemplos más significativos se dio en el Ayuntamiento de Santander, donde quedó decretado el cese de 16 concejales, pertenecientes todos ellos a los partidos republicanos de izquierda y al PSOE. Los ediles removidos fueron Ramón Ruiz Rebollo, Higinio González, Eleofredo García, Jerónimo Campano, Isidoro Vergara Zubiri, Agustín Octavilla y Luis Ontañón, por Izquierda Republicana; Deogracias Mariano Lastra, Ramón Méndez del Campo y Jerónimo Ringelke, por Unión Republicana; y Feliciano Leiza, Julio Sáiz Martínez, Cipriano González, Valentín Falagán y Macario Rivero, por la Federación Socialista Montañesa. El gobernador civil los sustituyó por otros tantos regidores, elegidos entre afiliados de la CEDA, del Partido Radical y algunos independientes.

Pasada la conmoción que les había supuesto la revuelta, las clases patronales y destacadas personalidades del mundo político conservador quisieron hacer pública muestra de su agradecimiento a las fuerzas del orden y militares por haber subyugado la huelga. Quien puso en marcha la primera iniciativa fue *La Voz de Cantabria*, que abrió con mil quinientas pesetas una suscripción popular a favor del Ejército, de la Guardia Civil, de Asalto y de los Carabineros. La idea recibió el parabién desde otros ámbitos; el 14 de octubre, convocados por el presidente de la Comisión Gestora de la Diputación Provincial, Gabino Teira, se reunieron el alcalde de Santander, Teodoro Gerez; el ingeniero jefe del Servicio Agronómico de la provincia, Manuel G. de Castejón; José Laso, en representación de la Cámara de Comercio; Luis Mora del Hoyo, por la Liga de Contribuyentes; Leonardo Novo, por el Círculo Mercantil; Fernando Barreda, por la Cámara de la Propiedad Urbana; el director de *La Voz de Cantabria*, Guillermo Arnáiz de Paz; Ramón Martínez, en representación de *El Cantábrico*; y Joaquín Rubayo, en nombre de *El Diario Montañés*. La finalidad del encuentro no era otra que la de constituir una Comisión oficial encargada a partir de entonces de recoger y gestionar los donativos entregados para la suscripción iniciada por *La Voz de Cantabria* (31).

Desde el ámbito izquierdista *La Región* promovió la creación de un fondo, que se nutriría mediante aportaciones voluntarias, para los damnificados de octubre y sus familias, especialmente dirigido a los presos que abarrotaban las dependencias de la cárcel provincial y del buque *Alfonso Pérez*, cuyo número, solamente en este último, alcanzaba a mediados de diciembre de 1934 las 469 personas (32).

Torrelavega

En la capital del Besaya la primera manifestación de la huelga se dio en la tarde del viernes día 5 de octubre; sobre las cinco y media los trabajadores de Solvay abandonaron la fábrica. Sin embargo, hubo que esperar a la jornada siguiente para que el movimiento se extendiera por toda la ciudad. Hacia las tres del mediodía grupos de obreros recorrieron las diferentes vías urbanas *informando* de que a las cinco los establecimientos comerciales deberían estar cerrados y que cesarían los trabajos en minas, talleres e industrias.

A la hora convenida Torrelavega se encontraba paralizada, a excepción de las tahonas, que continuaron con su labor protegidas por guardias municipales.

A las dos de la madrugada tuvo lugar el primer incidente de consideración al cortarse el suministro eléctrico, avería que, en un principio, fue rápidamente reparada, restaurándose el servicio poco después.

Antes de que amaneciera el sábado un incendio provocado redujo a escombros la iglesia de Sierrapando. El corresponsal local de *El Cantábrico* resumía de la siguiente manera lo sucedido:

Efectivamente se quemó toda. Era antigua, pero valiosa y de estilo románico, y el altar mayor, barroco, de gran valor artístico. No quedaron más que las paredes. Hasta las dos campanas se cayeron, por haber ardido la madera y haberse fundido los hierros. Se cree que fue rociada con gasolina. Los bancos y otros mobiliarios los amontonaron en el centro del templo para quemarlo. Las pérdidas son importantes. El fuego debió comenzar a las dos de la madrugada (32).

A la nueve y media hubo un grave altercado en la estación de ferrocarril. Un nutrido grupo de huelguistas intentó paralizar el tráfico ferroviario. Cuando llegaba el tren correo Santander-Oviedo le apedrearon, siendo contestada su intervención por los guardias allí presentes que dispararon sus armas, repeliendo aquéllos a tiros la actuación de la fuerza pública. Además, arrojaron a la vía cuantos objetos encontraron a mano, asaltando posteriormente el depósito de herramientas de la Compañía, donde se proveyeron de picos, barras, garrotes y otros utensilios con los que destrozaron las agujas, levantaron los raíles y tiraron por tierra varios postes de teléfono. Mientras sucedían estos hechos, otro piquete de obreros, en la cercana

estación de Torres, prendió fuego a un vagón.

Posteriormente, los incidentes se trasladarán al casco urbano de Torrelavega, donde fueron derribados más postes telefónicos y telegráficos, cortándose las comunicaciones con Santander (34).

Enterados de que gran parte de la dotación de la Guardia Civil se había trasladado a Los Corrales, los huelguistas redoblaron su actividad: asediaron el cuartel de la Benemérita y el Ayuntamiento y prendieron fuego a la iglesia de Consolación. En esos momentos Luis Bachiller, suboficial de la Guardia Civil, junto con los escasos números que quedaban en la ciudad, hizo frente a los revoltosos, disparando al aire y consiguiendo, en primera instancia, dispersarlos. Al llegar la fuerza pública a la Plaza Mayor cae en una emboscada, siendo tiroteada desde diversos lugares y produciéndose acto seguido un intercambio de disparos del que resultan heridas varias personas.

Una de ellas es Martina Fernández, quien, al asomarse al balcón de su casa situada en la calle José María Pereda, fue impactada por una bala que se alojó en el tercio superior de su pierna izquierda. Peor suerte le correspondió al obrero de la Granja Poch Jesús Ibáñez, que recibió un tiro en la región temporal, con salida por la occipital, cayendo mortalmente herido. Se le trasladó a la Clínica de Urgencia, donde falleció a las dos horas de su ingreso.

Ante el grave cariz que iban tomando los acontecimientos, se solicitó la presencia en Torrelavega de fuerzas militares o de orden público. En respuesta a esta petición, a las tres de la tarde llegó una Compañía de Infantería de Santander, a las órdenes del capitán Carlos Medialdea Albo (35). Horas más tarde se presentaron un teniente de la Guardia Civil de Potes y varios números de ese destacamento.

Poco después de su llegada, Medialdea se entrevistó con el alcalde, Joaquín Fernández, y el juez de instrucción en funciones, Luis Garrido. Las tres autoridades decidieron declarar el estado de guerra a partir de las nueve de la noche. Alrededor de las siete, grupos de soldados recorrieron las principales arterias de la ciudad, fijando el bando correspondiente, que aparecía firmado por Medialdea en su condición de Comandante Militar de la Plaza.

Mientras tanto, las fuerzas militares establecían servicios de guardia y retenes en el Ayuntamiento, la cárcel, Teléfonos y estaciones de ferrocarril. Además, en el centro de Torrelavega se veía con frecuencia a patrullas de soldados recorriendo las calles. Por último, se montaron controles en las entradas de la población.

Ni la proclamación del estado de guerra ni la fuerte presencia de tropas sir-

vió, al menos por el momento, para calmar los ánimos de los huelguistas. Durante la noche detonaron varias bombas y artefactos explosivos en los pueblos aledaños; se intentó volar un puente en Tanos, y en Viérnoles hubo un intenso tiroteo entre un piquete de obreros y José Gutiérrez Alonso, concejal monárquico del consistorio torrelaveguense, y su cuñado Alejandro Velarde (36), al pretender los primeros asaltar la morada del edil. Durante la refriega se llegaron a lanzar unos cuantos cartuchos de dinamita sobre el edificio, causando desperfectos de cierta consideración.

En esta última localidad, nada más conocerse la declaración de la huelga se había formado una guardia de requetés, dirigida por el propio Velarde, cuya misión principal consistía en la protección de la iglesia y de la casa rectoral.

A la una de la madrugada hizo explosión una bomba en el balcón del domicilio particular del corresponsal local de *La Voz de Cantabria*, J. Cabrero, destrozando puertas y ventanas. Otro artefacto estalló en la vivienda de José Martínez Ceballos, rompiendo numerosos cristales y dañando gran parte del toldado.

Mientras tanto, más grupos de huelguistas intentaron destruir el puente de Espina y colocaron diez cargas de dinamita en la vía del tren, en el llamado Puente del Callejo. En ninguno de los dos casos llegaron a detonar los explosivos (37).

El domingo se tuvo se suspender la feria prevista en Torrelavega. Por su parte, el comercio continuaba cerrado a cal y canto. Y fuerzas del Ejército y de la Guardia Civil realizaron varios registros domiciliarios en busca de armas.

Ese mismo día el capitán Medialdea se reunió con el presidente accidental de la Cámara de Comercio e Industria, Santiago Garrido, y con representantes de minas y fábricas, decidiéndose que en la jornada siguiente, es decir, el lunes, se reabrían los comercios y se reanudarían los trabajos en los establecimientos fabriles y centros mineros. Además, quedó convenido que se fijara en distintos puntos de la ciudad un bando en el que se haría constar expresamente que todo aquél que no acudiera a su puesto de trabajo podía considerarse despedido.

En virtud de lo acordado, la jornada se inició con la apertura, por parte de los patronos, de sus tiendas e industrias; pero los obreros hicieron caso omiso de las órdenes promulgadas, no acudiendo a trabajar.

A las cuatro de la tarde una sección, al mando del teniente Esteban Larios Fernández, salió hacia Viérnoles. Allí practicó varias detenciones, entablando posteriormente un enfrentamiento armado con algunos piquetes.

El episodio más luctuoso del día tuvo lugar a altas horas de la noche. Con el fin de evitar la voladura de los transformadores del tendido eléctrico, se forma-

ron varios grupos móviles. Uno de ellos, compuesto por el teniente jefe de la línea de Potes, el sargento del puesto de Renedo Félix García y García, cuatro números



El guardia civil
Valentín Maestre García.

de la Guardia Civil -incluido el de Comillas Valentín Maestre García- y por Víctor van den Eynde, Francisco Díaz Nereo, Mariano Díez Blanco, Valentín Sollet, Paulino Canales y Jesús Espina, fue tiroteado cuando se encontraba en el puente de Torres, resultando muerto en el acto, a consecuencia de un balazo en la cabeza, el militante de Falange Española Francisco Díaz Nereo, y heridos el sargento, un guardia y los jóvenes Mariano Díaz Blanco y Valentín Sollet (38).

Otros incidentes violentos ocurrieron en Campuzano, donde apareció rota la tubería de conducción de agua; en Sierrapando fue volado un transformador de energía eléctrica y en Cohicillos un puente. Además, resultó incendiada la iglesia de Mercadal, y de nuevo se registró un tiroteo en la casa del concejal José Gutiérrez Alonso.

El martes únicamente cabe reseñar algunos paqueos en los pueblos aledaños a Torrelavega. Al día siguiente explotó una bomba en la fábrica de curtidos propiedad de Valentín Sollet, causando daños de escasa consideración. Por la tarde, volvieron a repetirse los intercambios de disparos.

El jueves la ciudad se tiñó de luto con la muerte del ex alcalde de Suances, el socialista Daniel Uribarri. Cuando era trasladado a la prisión de Torrelavega, consiguió darse a la fuga a la altura de la plaza de Baldomero Iglesias, siendo perseguido por los guardias civiles, que hicieron uso de sus armas reglamentarias. El huido había logrado quitar el fusil a uno de los agentes, y comenzó a disparar de forma indiscriminada sobre ellos. Los mismos repelieron la agresión, y tras varias vicisitudes, el antiguo regidor municipal cayó mortalmente herido.

El viernes volvieron a fijarse carteles *recordando* el despido de todos aquellos que no se reintegrasen a sus puestos de trabajo. Parece ser que en esta ocasión el anuncio hizo efecto, pues el sábado fueron ya muchos los obreros que decidieron volver al tajo, pudiéndose, por tanto, dar por concluida una huelga que dejaba, entre otras consecuencias, cerca de doscientos detenidos, entre los que figuraban algunos concejales del Ayuntamiento.

El paro no se desconvocó de forma oficial hasta el día 17, fecha en que tanto talleres como fábricas recobraron plenamente su actividad habitual.

Tras el final del movimiento huelguístico se creó un Juzgado Militar, presidido por el teniente Fernando Churiaque, al que secundó en su labor, en calidad de fiscal instructor, José María Dávila. Para los sumarios instruidos por delitos cometidos antes de la declaración del estado de guerra se nombró un juez especial, designación que recayó en el juez de instrucción de Potes, Gaspar Lomana.

Campoo

La comarca campuriana fue una de las zonas de Cantabria donde el movimiento huelguístico adquirió mayores proporciones y tintes más dramáticos. En la tarde del día 5 el presidente, el vicepresidente y el secretario del Sindicato Metalúrgico Montañés (sección de Reinosa) recogieron en la sede de la asociación obrera una comunicación de la FOM en la que se les daba cuenta de que había sido declarada la huelga general revolucionaria y de que, en consecuencia, era preciso que la secundasen, motivo por el cual a las doce de la noche deberían ordenar el inicio del paro (39).

Pocas horas después, el presidente del citado Sindicato se personó en el domicilio de Miguel Puebla, director accidental de la Sociedad Española de Construcción Naval, para anunciarle la noticia, pues “como no tenía interés en ocasionar trastornos a la industria, había creído conveniente el comunicarle la orden de paro, con el fin de que organizase los trabajos de conservación que estimase convenientes” (40).

Mientras tanto, en Reinosa había comenzado a circular el rumor de que al día siguiente empezaría una huelga general, lo que dio lugar a que muchas personas hicieran cola ante los comercios al objeto de aprovisionarse de productos alimenticios.

En la jornada posterior, sobre las seis de la mañana, al presentarse los obreros al trabajo, el presidente y el vicepresidente del Sindicato Metalúrgico les indicaron las novedades existentes, no permitiendo que entrasen en las factorías más que aquellos operarios asignados a las labores de conservación declaradas imprescindibles.

Coincidiendo con estos hechos, comenzaron los actos de sabotaje, como el ocurrido en las líneas de telégrafos y teléfonos, que sufrieron el derribo de gran número de postes.

La vida ciudadana se paralizó completamente. Las tiendas cerraron. Las fábricas y talleres cesaron en su actividad y los trenes dejaron de circular. Una tensa calma se apoderó de Reinosa, cuyo casco urbano era patrullado constantemente por efectivos de la Guardia Civil local.

A las ocho de la mañana, desoyendo la orden de clausura del comercio, el administrador de Tabacos de la población y corresponsal de *La Voz de Cantabria*, Marcelino Erratzi Amenabar, abrió su establecimiento. Su actitud fue recriminada por un grupo de huelguistas que le requerían de forma insistente para que cerrase, a lo que él se negaba. Se produjo un forcejeo, sonando tres disparos de pistola y cayendo herido de un balazo en el vientre el propio Erratzi. Sin pérdida de tiempo se le trasladó a Santander, donde fue operado, calificándose su estado de extrema gravedad. Finalmente, no pudo recuperarse, falleciendo el 12 de octubre (41).

Durante la noche se pudieron escuchar dos fuertes deflagraciones, resultado de la explosión de otras tantas bombas en sendos puentes del ferrocarril, que causaron graves desperfectos. Más artefactos estallaron en la carretera de Matamorosa y en la de Cañeda.

El domingo por la tarde fuerzas de la Benemérita, que estaban realizando funciones de vigilancia en el perímetro urbano de Reinosa al mando del jefe de la línea local, Florencio Gago, intentaron cachear a unos individuos que les parecían sospechosos; en ese momento fueron disparados desde varias direcciones, repeliendo los guardias la agresión con éxito, al que contribuyó de forma decisiva la llegada de refuerzos. Cuando se disponían a regresar al cuartel, a la altura de la calle Casimiro Sainz, resultaron nuevamente objeto de un ataque armado, contestando con una descarga a consecuencia de la cual cayeron mortalmente heridos Antonio Quevedo San Juan, joven afiliado socialista, y José González Moreno.

Sin embargo, la versión que dio de los hechos el sindicato socialista de Reinosa difiere bastante de la anterior:

A las tres de la tarde aproximadamente de este día [7 de octubre] el Teniente de la Guardia Civil con varios números a sus órdenes recorría la ciudad al igual que lo había hecho en días anteriores sin que fuesen molestados por nadie y sin que éste molestase tampoco a los transeúntes. A la hora indicada en el paso del ferrocarril del Norte, próxima a Matamorosa, el obrero Fernando Ruiz se dio de cara con el Teniente, ordenando éste a los números

que le cacheasen, encontrándose éstos una pistola automática, por lo que procedieron a su detención. Al ser conducido a la cárcel y al paso por la Estación del Norte, algunos obreros trataron de acercarse al detenido y por lo tanto a los guardias que le custodiaban; en aquel momento sonó un disparo que según los indicados guardias partió de un obrero, no haciendo blanco referido disparo. La Guardia Civil hizo uso de sus fusiles disparando al aire, según ellos, pero fueron heridos dos obreros que se hallaban en el paseo denominado Cupido. Transcurrido un cuarto de hora aproximadamente, los guardias que se hallaban en el centro de la ciudad acudieron al lugar donde sonaron los disparos; al frente de esta fuerza venía el cabo Sr. Tobalina, y al llegar al paseo anteriormente citado, como vio que por éste y por algunas calles próximas se hallaban varios obreros que habían tenido que huir de los disparos hechos por la Guardia Civil, ordenó a los guardias a sus órdenes hacer fuego cayendo muertos en el acto dos obreros, uno de ellos llamado Antonio Quevedo, ignorando el nombre de la otra víctima (42).

Momentos después de que estos sucesos se produjeran llegó, procedente de Burgos, una columna militar compuesta por tropas de Infantería, de Artillería y una sección de ametralladoras (43), al mando del comandante Luis Porto Rial (44).

Las mismas se desplegaron por diferentes puntos de la población, haciéndose cargo de la estación y de los servicios de ferrocarril, al tiempo que vigilaban el perímetro urbano. Bajo su protección, grupos de obreros dieron inicio a los trabajos de restauración de las líneas telefónicas y telegráficas, que se encontraban cortadas desde el inicio de la huelga.

Durante el sábado y el domingo los incidentes más graves tuvieron lugar en el término municipal de Las Rozas de Valdearroyo. Aquí, los operarios que trabajaban en las obras del pantano del Ebro y en las minas de Las Rozas se declararon en huelga. Una de sus primeras actuaciones fue el asalto al polvorín de la Confederación Hidrográfica del Ebro, en donde se apoderaron de nueve cajas de dinamita. Posteriormente intentaron ocupar el cuartel que la Guardia Civil tenía en la capital del municipio; pero tropezaron con la decidida oposición de su guarnición, encabezada por el cabo Pelayo Álvarez, que repelió la agresión.

Al igual que en otros lugares de la geografía regional, los huelguistas hicieron acopio de las armas que los vecinos guardaban en sus domicilios. Además, cortaron las comunicaciones por teléfono y telégrafo con el resto de la provincia.

Colocaron cargas explosivas en dos puentes del ferrocarril de La Robla, uno situado en el pueblo de Llano y el otro en el Pedrón de Arroyo, quedando este último totalmente destrozado, lo que originó unas pérdidas calculadas en torno al medio millón de pesetas.

Ante el cariz que tomaban los acontecimientos, se juzgó oportuno que un destacamento de las fuerzas militares recién llegadas a Reinosa se trasladara a Las Rozas. Ante su presencia, los huelguistas, en número cercano a los cuatrocientos, se dispersaron y huyeron a los montes vecinos.

Durante los días siguientes los soldados practicaron una serie de batidas, que se saldaron con la detención de muchos de los fugados, la mayor parte de los cuales fueron conducidos posteriormente a la prisión de Reinosa.

En Mataporquera también se registraron incidentes violentos, como el recogido por el sacerdote Francisco José Román Hernández en la edición de *La Voz de Cantabria* del día 16 de octubre de 1934. Según su testimonio, piquetes de huelguistas se apoderaron de la estación de ferrocarril y cortaron el hilo telefónico y el suministro de luz. El domingo, a primera hora de la mañana, un convoy militar se presentó en el pueblo y se hizo cargo de la situación, restableciendo el orden.

El 8 de octubre tanto Cenemesa como La Naval suspendieron sus actividades, situación que se prolongaría hasta el día 13, a pesar de los repetidos intentos, por parte de un creciente número de empleados, de reintegrarse a sus puestos.

En esa misma jornada, concretamente al mediodía, se declaró la ley marcial, leyéndose y fijándose el bando correspondiente en distintos puntos de Reinosa; se prohibió, a partir de entonces, la circulación por las calles a partir de las ocho de la tarde.

La presencia del Ejército animó a muchos comerciantes a reabrir sus negocios, hecho que posteriormente sería imitado por bancos, oficinas y panaderías. Asimismo, se reinició el tráfico ferroviario.

Mientras tanto, comenzaron a practicarse numerosas detenciones y se clausuraron la Casa del Pueblo y el resto de los locales sindicales. El número de personas que ingresaron en la prisión se sitúa en más de un centenar -los informes sindicales hablan de un total de 112-, a las que habría que añadir quince o veinte procedentes de Las Rozas. Entre ellas hay que destacar la presencia de los más significativos líderes de la izquierda reinosana, como el maestro Florentino Losada, el socialista Isaías Fernández Bueras (45), Víctor Salvador Polanco (46), Antonio Lebiere Arranz (47) o Timoteo Chaperó (48).

Por su parte, el Ayuntamiento, de mayoría socialista, fue destituido por el gobernador civil. En su lugar nombró una Comisión Gestora presidida por el independiente Fidel de los Ríos, correspondiendo el resto de los puestos a miembros del Partido Radical y de otras formaciones conservadoras.

La de Reinosa no fue la única Corporación cesada. A mediados de noviembre de 1934 sucedió lo mismo en el Consistorio de Valderredible, donde quedaron removidos tanto el alcalde, Eustaquio Pérez Gómez, como el resto de los concejales. Se nombró, con carácter interino, una Comisión Gestora encabezada por el radical José López Pérez, al que acompañaban trece miembros de su partido y un cedista.

Lo que no esperaban de ninguna manera los obreros era que sus empresas se aprovecharían de las circunstancias para efectuar una drástica reducción de sus plantillas, máxime en la situación de crisis y de falta de trabajo que se vivía en la comarca campurriana desde hacía tiempo, la cual había traído consigo un importante recorte en el número de empleos. Quizás por ello se vieron sorprendidos cuando el 13 de octubre, en los escaparates de los comercios de Reinosa, apareció fijado el siguiente comunicado:

Deseando la Sociedad Española de Construcción Naval y la CENE-MESA reanudar los trabajos en estos talleres de un modo paulatino a medida que vayan permitiendo sus necesidades, todo aquel que desee seguir prestando sus servicios en la Sociedad se apuntará en la Revistería de la fábrica en el plazo de 24 horas, a partir de las ocho de la mañana de hoy, y transcurrido este plazo, se entenderá que todo aquél que no haya comparecido renuncia a su empleo en la fábrica.

Se considerarán anulados, por incumplimiento de una de las partes, los pactos o bases de trabajo que estaban en vigor, respetándose los sueldos y jornales que estaban asignados.

Desde las cinco de la tarde del domingo, día 14, estarán fijadas en la portería de la fábrica las relaciones del personal que pueden entrar al día siguiente, y en forma igual se procederá en días sucesivos.

Reinosa, 13 de octubre de 1934
El Comandante Militar
Luis Porto (49)

De los 1.280 operarios que componían la plantilla de La Naval, fueron readmitidos 1.029, es decir, 251 obreros se quedaron sin trabajo. Pero este recorte no fue el único. Amparándose en la grave crisis por la que se atravesaba, el 10 de diciembre de 1934 la empresa procedió al despido de otros 225 obreros y siete empleados. En CENEMESA el número de contratos rescindidos resultó bastante menor, cifrándose en unos veinte.

Ampuero

El único hecho relevante tuvo que ver con la presencia de piquetes de huelguistas que intentaron impedir la apertura de los comercios de la población, aplicándose especialmente con las panaderías. No obstante, sus esfuerzos chocaron con la Guardia Civil local, que les impidió llevar a cabo sus propósitos.

Anievas

Aquí la declaración de la huelga general tuvo lugar el 6 de octubre. Ese mismo día aparecieron varios árboles derribados en la carretera de Anievas-Iguña, que, sin embargo, no consiguieron obstaculizar el tráfico rodado, en buena parte gracias a la colaboración prestada por voluntarios de la zona, que despejaron todos los obstáculos.

Astillero

El paro se inició el día 6 con la no presentación de los obreros de las industrias locales en sus puestos de trabajo, como ocurrió en la CAMPSA. Coincidiendo con la apertura de los comercios, los piquetes repartieron entre sus propietarios unas hojas en que, según *La Voz de Cantabria* se decía: “Ordenamos a usted el cierre de su establecimiento al recibo de la presente” (50).

Detrás de este primer grupo hacia su aparición un segundo que se encargaba de comprobar si habían cerrado o no las tiendas advertidas.

Similar procedimiento se observó en el Mercado municipal, no permitiéndose la entrada al mismo a ningún comprador y clausurando con llave el edificio.

En la estación de ferrocarril se intentó quemar un tren de viajeros que se hallaba preparado para salir al día siguiente. En uno de sus vagones colocaron pajas impregnadas de un líquido inflamable, que rápidamente comenzaron a arder. La pronta respuesta de vecinos y de personal de la compañía ferroviaria sofocó el

incendio en seguida (51).

En el pueblo de Guarnizo, alrededor de las nueve y media, Luis Gento Díaz, Eusebio Rodríguez Jiménez, Manuel Sierra Gutiérrez, Florencio Sierra Gutiérrez y otras veintiséis personas no identificadas se presentaron en los domicilios de Vicente Riva Feo y Anastasio Ansorena Antuñán, y apuntándolos con fusiles y pistolas, les intimidaron para que les entregaran las armas que tuvieran, llevándose una escopeta, pólvora y perdigones (52).

Para evitar que se repitieran situaciones como la anterior, la Guardia Civil hizo acopio de todo el armamento existente en la armería propiedad de Valeriano Gutiérrez, procediendo a su traslado a la casa cuartel.

En las últimas horas de la jornada se dio la voz de alarma al apreciarse un incendio en la iglesia de San José. Se atribuyó su origen al derramamiento de dos bidones de gasolina en la puerta principal del edificio. Afortunadamente, los daños fueron escasos. Con vistas a impedir la reiteración de sucesos similares se instauró un servicio de guardia permanente, prestado por miembros de la Juventud Católica, que se dedicaron a la vigilancia de los templos de El Astillero y Guarnizo.

El lunes, día 8, la mayor parte de los comerciantes intentaron reabrir sus puestos. Advertidos varios piquetes de este hecho, les obligaron a volver a cerrarlos. Por la tarde, el jefe militar de El Astillero, el teniente de Carabineros Sebastián Cecilia, dispuso la reapertura de todos los establecimientos comerciales a partir de las seis, comprometiéndose, por su parte, a establecer una estrecha vigilancia por si alguien quisiera coaccionar a los patronos.

A las diez de la noche se hizo público el bando por el cual el estado de guerra se declaraba vigente desde ese momento. Al término de su lectura pública un joven, llamado Jesús Riancho Pérez, gritó: '¡Viva la revolución social!', siendo detenido inmediatamente y puesto a disposición de la autoridad judicial. Su caso no se resolvió hasta enero de 1935, fecha en la que un tribunal militar de urgencia le impuso una pena de seis años y un día por el delito de exaltación a la rebelión.

Las jornadas siguientes transcurrieron con cierta normalidad, no registrándose incidentes hasta el 11 de octubre. Sobre las nueve y media se oyeron dos fuertes detonaciones, fruto del estallido de otras tantas bombas colocadas en el puente de hierro situado entre San Salvador y El Astillero; a pesar del estruendo, los daños no fueron de gran consideración. El 13 se procedió a la clausura de las Casas del Pueblo de El Astillero y Guarnizo.

Castro Urdiales

En esta villa la huelga se hizo efectiva a partir del día 5 de octubre, no acudiendo los obreros a sus trabajos en fábricas y talleres, así como en las minas de Setares, Ontón y Mioño.

Desde sus inicios se caracterizó por una extremada violencia, siendo numerosos los incidentes con las fuerzas de Orden Público, los tiroteos y el estallido de artefactos explosivos.

En la jornada del día 5 varios piquetes asaltaron domicilios particulares y establecimientos mineros, apropiándose de armas, municiones y dinamita. Pero el hecho más grave tuvo lugar cuando un grupo dio el alto a un autobús; el conductor hizo caso omiso del aviso y continuó con su ruta; los huelguistas dispararon sobre el vehículo, impactando uno de los proyectiles en el chofer, que murió poco después. Se llamaba Antonio Gallego y tenía veintiocho años.

Por la noche se intentó hacer explotar, de forma infructuosa, las vías del tren. En cambio, sí estallaron un artefacto colocado en la iglesia parroquial de Santa María, otro en la casa cuartel de Otañes y un tercero en una casa particular.

El lunes los huelguistas cortaron el fluido eléctrico, al tiempo que sabotearon, en varios puntos, la tubería de conducción de agua. Además, hay que anotar la explosión de unos cuantos petardos en casas de Sámano, entablándose a continuación un tiroteo en el que los moradores lograron poner en fuga a los asaltantes.

Sobre las siete de la tarde deflagraron algunos explosivos colocados en la escuela de San Francisco y en la calle del siglo XX. Por la noche sería en Otañes donde estallaron dos bombas, concretamente en la vivienda de Pedro Nazábal, destrozando un depósito de agua (53).

Los actos violentos continuaron en los días posteriores. Así, el martes, 9 de octubre, sendos artefactos causaron importantes daños en la iglesia de Sámano. En la jornada siguiente fue atacada nuevamente la vía del ferrocarril, debajo del puente de Santa Catalina.

El viernes 12 la Guardia Civil local efectuó una redada, a resultas de la cual se detuvo a un total de cincuenta y cuatro personas; en su gran mayoría, fueron inmediatamente conducidas a Santander.

Un hecho singular en el devenir de los acontecimientos habidos en Castro Urdiales es el relativo a la actitud seguida por su Ayuntamiento. A diferencia de lo que sucedió en otros lugares, aquí no adoptó resolución alguna para sofocar la huel-

ga. Esta postura fue muy criticada por las autoridades civiles y militares de la provincia; el gobernador civil procedió, con fecha 20 de noviembre de 1934, a la destitución del Consistorio “porque no tomó medidas para asegurar el orden, ni colaboraron con la fuerza pública durante los pasados sucesos revolucionarios, considerándoles incursos en el artículo 53 de la vigente Ley de Orden Público” (54).

A partir del lunes 15 se puede dar por finalizado el paro. Mineros y obreros se reintegraron a sus ocupaciones habituales, el tráfico rodado y el ferroviario fueron restablecidos y el comercio funcionaba con normalidad.

Colindres

El día 5 de octubre comenzaron a circular las primeras noticias sobre una posible huelga general. Pero no fue hasta la jornada siguiente cuando hicieron su aparición los piquetes, que obligaron a los comerciantes a cerrar sus establecimientos e intentaron cortar la circulación de vehículos por las carreteras.

A las tres de la tarde se personó en Colindres el cabo de Carabineros de Limpías, señor Lozano, junto con tres guardias. La primera disposición que emitió fue la de ordenar a los tenderos que reabrieran sus locales de manera inmediata.

Si bien los patronos acataron el mandato recibido, no ocurrió lo mismo con los huelguistas, que hicieron caso omiso, forzando de nuevo al cierre de las tiendas. Ante esta actitud, el cabo Lozano decidió disolver a los grupos de obreros, y con una dotación de carabineros llegados desde Treto y Limpías, se encargó de reabrir los establecimientos, así como de proceder a la detención de varios huelguistas destacados.

A partir de ese momento la tranquilidad volvió a Colindres, no registrándose más incidentes ni alteraciones del orden público.

Cabezón de la Sal

Aquí la huelga siguió, a grandes rasgos, las pautas ya descritas en otros lugares. En la tarde del día 5 hicieron su aparición los primeros síntomas del paro general; en este caso concreto se trataba de los obreros de las panaderías, que decidieron abandonar sus puestos de trabajo.

En la mañana de la jornada siguiente un grupo de huelguistas, encabezado por el presidente de la Casa del pueblo local, José Rivero Carrandi, y por Manuel García Gutiérrez, recorrieron los comercios de Cabezón *invitando* a los propietarios a que cerraran sus puestos. La dotación de la Guardia Civil, al tener noticia de

estos hechos, procedió a disolver los piquetes y a la detención de los dos cabecillas, a los que se sumaron en las horas posteriores varias docenas de personas.

Otros obreros se dedicaron a cortar las líneas telefónica y de alumbrado, así como las vías férreas, con el resultado final de dejar incomunicada a la población del resto de la provincia.

Aparte de estos sucesos el paro tuvo una repercusión limitada al no lograr, en gran medida gracias a la acción de la Guardia Civil de la localidad, clausurar los establecimientos comerciales, que permanecieron abiertos en su totalidad.

Cartes

Dada su cercanía a Torrelavega, el movimiento huelguístico se desarrolló de una forma paralela a la observada en la capital del Besaya. Así, también fueron frecuentes los derribos de árboles en la carretera con el objetivo de interrumpir el tráfico; se cortó parte del tendido telefónico, telegráfico y eléctrico; y durante las horas nocturnas se hicieron oír los estallidos de bombas y petardos, a resultas de los cuales resultaron destrozados varios transformadores de la Electra de Viesgo.

El sábado, día 6, grupos de huelguistas se encaminaron a los caseríos de los montes aledaños; asaltaron varios de ellos en Mercadal y Sierra Elsa, exigiendo a sus propietarios la entrega de armas. En este último lugar fue incendiada la iglesia, que quedó reducida a escombros.

Hoz de Anero

En este municipio, al igual que en muchos del interior de la Montaña, no tuvo repercusión alguna el movimiento huelguístico, salvo en aquellos aspectos relacionados directamente con lo acaecido en otros lugares, como fue el caso del servicio ferroviario que permaneció paralizado durante tres días.

Santa María de Cayón

Aquí los únicos acontecimientos reseñables fueron los que tuvieron por protagonistas a los empleados de la factoría Nestlé, sita en La Penilla de Cayón. El 6 de octubre, a las siete y media de la mañana, momento de inicio de las labores diarias en la empresa lechera, los obreros decidieron no acudir a sus puestos y secun-

dar la huelga general.

Conforme avanzaba la jornada, se fue extendiendo la noticia de que los mineros de Cabárceno tenían la intención de venir a causar destrozos en la maquinaria de la fábrica. Para evitar tal eventualidad, se desplazaron desde Torrelavega una veintena de soldados, al mando de un sargento, confirmándose poco después de su llegada lo infundando de tal rumor.

A partir del jueves, día 11, se produjo la incorporación de algunos obreros al trabajo. Por la tarde se reunió una comisión de empleados con la dirección de la Nestlé, llegándose al acuerdo de volver todos a sus puestos, hecho que se hizo efectivo en la jornada siguiente durante el turno matutino.

Laredo

La repercusión del paro fue escasa en esta villa. Únicamente cabe mencionar el intento, llevado a cabo en la mañana del domingo 7 por parte de un comité de huelguistas (55), de coaccionar a los comerciantes que abrían sus establecimientos. La rápida intervención de la Guardia Civil frustró los planes del piquete, permaneciendo las tiendas abiertas y desarrollando sus actividades con total normalidad.

Liébana

Aquí hubo que esperar hasta el domingo 7 para que se registraran hechos relacionados con la huelga general. Concretamente, en la noche de ese día un grupo de personas comenzó a dar gritos subversivos por las calles de Potes, resultando tres de ellas detenidas e ingresadas en la cárcel municipal por orden del juez de instrucción, Sr. Fernández Lomana.

Durante esa jornada circuló insistentemente el rumor de que se aproximaban piquetes de huelguistas procedentes de Barruelo de Santullán, con la intención de asaltar la prisión. Ante esa tesis el alcalde de Potes, Amador Maestro, convocó junta extraordinaria del Consistorio en la que se tomó la decisión de publicar un bando recordando la vigencia del estado de guerra y prohibiéndose, por tanto, la formación de grupos y la celebración de reuniones de carácter político. Además, se creó una guardia armada, integrada por numerosos voluntarios, que montó un servicio de vigilancia en la prevención municipal, así como patrullas en toda la villa, especialmente visibles en las entradas por carretera.

En las últimas horas de la noche algunos individuos intentaron asaltar la cárcel pero tuvieron que cejar en su empeño ante la firme oposición de los vigilantes

de la misma, que, además, detuvieron a varios de ellos.

Debido a la vecindad de Liébana con Asturias, se ordenó a la Guardia Civil local que estableciera férreos controles con el objetivo de detener a aquellos huelguistas que huyeran del Principado. En uno de ellos, los números Valentín Rodríguez y José Ruesga apresaron a tres personas, a las que les fueron aprehendidas varias pistolas y abundantes cantidades de dinero. En total, la Benemérita prendió a unos veinte sujetos.

Los diarios conservadores santanderinos remarcaron la labor llevada a cabo por el teniente Enrique Cabezas, quien al frente de una patrulla consiguió detener al Comité Revolucionario de Turón, compuesto por ocho individuos. Además, hizo lo propio con parte del de Los Corrales de Buelna y con el jefe del de Velilla de Guardo (Palencia), José Nozal, al que se acusaba, entre otros delitos, del asalto al cuartel de la Guardia Civil en esa localidad y de la muerte de un miembro de la misma (56).

Los Corrales de Buelna

En este municipio la huelga alcanzó una gran repercusión, produciéndose algunos sucesos de extrema gravedad. En principio, destacaba la presencia de un importante núcleo obrero, centrado principalmente en las fábricas de forjas propiedad de la familia Quijano, en las que por entonces trabajaban unas dos mil personas, gran parte de las cuales estaban afiliadas al Sindicato Metalúrgico de la FOM.

El Comité Local de la UGT decidió que el movimiento se iniciara el día 5 a las cuatro de la tarde. En el instante señalado el paro era total aunque, al menos por el momento, las cosas transcurrían de forma pacífica; parecía que se quería cumplir el deseo expresado por el secretario de la Casa del Pueblo, Antonio Cuadra Corrales, para el que “ha llegado la hora de obrar. Nada de insultos, sino todos unidos y a obrar” (57). Pero, como los acontecimientos posteriores demostrarían, los anhelos no se correspondieron con la realidad.

El primer encontronazo entre huelguistas y fuerzas de orden público ocurrió cuando un grupo de los primeros se dirigió a la estación ferroviaria con la intención de cortar el servicio; sin embargo, no pudieron lograrlo merced a la oposición de la Guardia Civil.

A media tarde se escuchó el estallido de varias bombas y cartuchos de dinamita. Además, diversos piquetes atacaron la fábrica de Forjas, causando desperfectos de cierta consideración.

Poco después fueron las propiedades de la Iglesia Católica las que sufrieron las iras de los obreros. Algunos de ellos intentaron, sin éxito, quemar un convento; otros se encaminaron hacia la casa del párroco de la localidad, Felipe G. Castaños, con la pretensión de incendiarla, hecho que quedó frustrado por la intervención de la Guardia Civil, que, tras sostener un intenso tiroteo con los asaltantes, logró hacerles huir.

Sobre la una de la madrugada del sábado, día 6, una sección de la Benemérita, formada por el cabo y subjefe de la dotación local, Manuel Lobo Fernández, y los agentes Saturnino Yudego Sendino, Tomás Ruiz Santiago y Pablo Rodríguez García, salió para vigilar el perímetro urbano de Los Corrales. Al regreso de la ronda, cuando se encontraban cerca de la factoría de Las Forjas, oyeron varios disparos, acudiendo rápidamente al lugar de donde provenían (58).

Al acercarse la patrulla cayó en una emboscada, resultando heridos los tres guardias. Tras varios intentos infructuosos, consiguieron llegar al cuartelillo, desde donde se llamó al practicante Ricardo Ruiloba, que asistió a los lesionados. Saturnino Yudego presentaba una herida de bala en el vientre, con orificio de entrada, y dos más en una mano, calificándose su estado de sumamente grave. Por su parte, Tomás Ruiz y Pablo Rodríguez habían sido impactados en la pierna izquierda y en un ojo, respectivamente.

Vista la crítica situación del primero de ellos, se creyó conveniente trasladarle a Santander. Cuando el automóvil, conducido por Ignacio Pardo, se disponía a efectuar su salida hacia la capital fue tiroteado, sin que ninguno de los proyectiles alcanzara a los ocupantes del vehículo. Momentos después pudieron salir y trasladar al guardia herido a la Casa de Salud Valdecilla, donde fallecería el 12 de octubre.

A las cinco y media de la mañana la casa del párroco fue nuevamente atacada. En esta ocasión, rociaron la parte inferior del edificio con siete cubos de gasolina. A pesar de que el incendio se consiguió sofocar con prontitud, los daños ocasionados resultaron ser importantes.

Acto seguido se entabló un tiroteo al intentar un piquete asaltar el domicilio del encargado de la fábrica *El Canal*, Vicente Salas.

Tras estos incidentes pareció que los ánimos se aquietaron, transcurriendo el resto de la jornada en una tensa calma únicamente rota en el vecino pueblo de Somahoz, donde se registraron intercambios de disparos de arma corta.

Hacia el mediodía se presentó en Los Corrales una sección de la Guardia

Civil, que venía a reforzar a las menguadas y exhaustas fuerzas locales. Al mismo tiempo, jóvenes pertenecientes a las formaciones conservadoras se ofrecieron a colaborar con la Benemérita, aceptándose que prestaran servicio en aquellas situaciones en que fuese necesario evacuar heridos o para casos de vigilancia especial.

El domingo hizo su aparición una compañía de la guarnición de Santander, compuesta por setenta hombres, a los que acompañaba una sección de ametralladoras. Su misión no era otra que la de proceder a la captura de los huelguistas implicados en los graves sucesos ocurridos durante el día anterior. Para lograr tal objetivo hicieron varias batidas en los montes cercanos, donde estaban escondidos muchos de ellos, entablándose fuertes tiroteos entre ambos bandos que conllevaron la detención de numerosas personas, rápidamente trasladadas a Torrelavega (59). En el grupo de presos destacaban los miembros del Ayuntamiento, incluido el alcalde, José Fernández Díaz, pero se libró del arresto el primer teniente, Germán González Rubías.

La represión sufrida por las filas de la FOM local fue considerable. Quedaron detenidos, acusados de ser los cabecillas de la huelga, Primitivo González *El Manco*, Manuel Fernández *El Casca*, José Martínez, el ex secretario del Centro Obrero, Mateo Fernández Rasilla *El Che* (60), y varios más.

Camargo

Al contrario de lo sucedido en otros lugares, en este municipio la huelga transcurrió por cauces pacíficos, permaneciendo los establecimientos comerciales cerrados durante varios días; las grandes empresas, como Cros y Standard, tuvieron que cesar en la producción al no presentarse sus empleados al trabajo.

El Ayuntamiento estaba en esos momentos gobernado por una coalición izquierdista. Una vez concluido el paro en la región, el gobernador civil de la provincia suspendió a todos sus miembros bajo la acusación de “haberse puesto al lado del movimiento sedicioso, servir de enlace entre los revolucionarios, propagar noticias alarmantes del movimiento e instar a los obreros para que no trabajaran” (61).

Los componentes del Consistorio quedaron a disposición de la autoridad militar. En concreto, estamos hablando del alcalde, Silvio Fombellida González (IR), y de los concejales Luis Montes Mantecón, Saturnino Entrecanales Ostolaza, Wenceslao Pérez Torres, Marcos Fernández del Cerro, Esteban Romate Mata, Manuel Salmón Arce, Luis Raba Rivas, Adolfo García Sainz y Esteban Cevallos Camus (62). Fueron sustituidos por una Comisión gestora, de marcado carácter

conservador, encabezada por Eulogio Fernández Barros (63).

Suances

Los hechos más relevantes fueron aquellos relacionados con la quema de templos en Hinojedo y Suances. La prensa de la época apuntó que, sobre las dos y media de la noche del lunes 8 de octubre, un grupo no identificado accedió por la sacristía a la iglesia de Hinojedo, derribando los objetos de culto y amontonándolos junto con los bancos, reclinatorios, sillas, velas, etc., prendiendo fuego a todo posteriormente con gasolina.

Horas después, varios vecinos observaron que la parroquia se encontraba envuelta en llamas. A pesar de los esfuerzos que se realizaron por salvarla, el edificio quedó completamente arrasado.

Poco antes, quizás el mismo plantel de incendiarios u otro había hecho lo propio en la iglesia de Suances. A las cinco de la mañana, dos residentes en dicha localidad se dieron cuenta de que salía humo por la puerta principal y el campanario. Con la ayuda de un crecido número de personas y una pareja de carabineros lograron apagar el incendio, aunque el templo sufrió daños de cierta consideración.

Aparte de estos ataques contra inmuebles eclesiásticos, solo cabe reseñar la aparición de árboles cortados en la carretera que conducía a Torrelavega, que fueron rápidamente retirados sin que se produjera repercusión alguna en el tráfico rodado.

Santillana del Mar

Hay que mencionar la colocación de dos artefactos explosivos. El primero, en el establecimiento de los herederos de Iglesias, que no llegó a estallar. Y el segundo, en el depósito de leche que la Granja Poch poseía en Viveda, el cual quedó completamente destruido.

Riotuerto

Escasa fue la incidencia de la huelga en este ayuntamiento. Las industrias y comercios continuaron sus actividades con normalidad, a excepción de la empresa La Montañesa, que, según palabras del corresponsal de *El Diario Montañés*, “aunque llamó a sus obreros, no acudió el número suficiente para efectuar los trabajos,

no registrándose coerción alguna, sino que lo hacían más por miedo a que se presentaran huelguistas foráneos, por lo que deseaban evitar toda colisión” (64).

Dos fueron los únicos incidentes que alteraron la paz ciudadana. En primer lugar, el estallido, en la noche del 8 al 9 de octubre, de una bomba en el domicilio de la familia Cedrún, que causó desperfectos de escasa consideración. El segundo hecho a reseñar fue el corte del fluido eléctrico; se señaló que los culpables eran un grupo de huelguistas procedentes de los lugares aledaños.

Cumpliendo órdenes recibidas desde el Gobierno de la Provincia, la Guardia Civil local clausuró la Casa del Pueblo, realizando al mismo tiempo registros en los domicilios de conocidos izquierdistas. Por iniciativa de la Benemérita, se estableció un servicio de vigilancia que afectaba a aquellos entornos susceptibles de poder sufrir atentados, como la iglesia parroquial, la capilla de Santa Lucía o el surtidor de gasolina.

Limpias

En las primeras horas del sábado, día 6, comenzaron a circular noticias sobre la declaración de una huelga general revolucionaria. A mediodía se presentó en el pueblo un grupo de hombres, procedente de Colindres, que se dirigió a las fábricas del municipio *ordenando* el cierre de las mismas, lo que consiguió en el caso de alguna de las más importantes, como la REX S.A.

Posteriormente intentaron repetir su acción con el comercio local; pero en este caso, tropezaron con la rotunda negativa de los patronos. A primera hora de la tarde un nutrido piquete amenazó a los comerciantes si no procedían a cerrar sus tiendas, situación ante la cual la gran mayoría se plegó a sus deseos.

Enterado el alcalde de Limpias, Eugenio Uriarte, de estos hechos intentó, en primer lugar, dialogar con los huelguistas para que reconsideraran su actitud, invitándoles a que regresasen a sus domicilios, pues de lo contrario se vería obligado a adoptar medidas de fuerza. Como ellos se mantuvieron firmes en su postura, el regidor municipal requirió la presencia de la dotación de Carabineros para que restablecieran el orden y los ciudadanos pudieran desarrollar sus actividades libremente.

Tras lanzar unos disparos al aire, los agentes consiguieron disolver a los revoltosos. A partir de entonces, la villa recuperó la tranquilidad, volviendo el comercio a abrir sus puertas.

A pesar de ello la huelga continuó aunque por poco tiempo. Limpias fue uno

de los lugares donde su duración resultó más corta. De hecho, el lunes, día 8, en las primeras horas de la mañana, los obreros se reintegraron a sus puestos, dando por finalizada su protesta.

Penagos

Destacaba la presencia en el municipio de un importante núcleo de afiliación a la FOM, concretamente en su sección minera, articulado en torno a los trabajadores de las minas de Cabárceno.

Hubo que esperar hasta el domingo, día 7, para que la huelga se hiciera efectiva. En esa fecha se formó una partida de obreros que recorrieron los pueblos de Quintana, Sobarzo y El Arenal, entrando en domicilios particulares y exigiendo a sus dueños, al parecer bajo amenazas, la entrega de las armas que poseían. Se acusó de ser el cabecilla e instigador principal de estos hechos al maestro de Penagos, Pedro Pérez Ruiz.

En total, treinta y cuatro personas resultaron encausadas a cuenta de los mismos. El 27 de junio de 1935 todas fueron sometidas a juicio por un tribunal militar, que condenó a tres de ellas a un año de prisión menor y a otras trece a la pena de dos años, cuatro meses y un día de reclusión menor, absolviendo al resto de los procesados, entre los cuales estaba Pedro Pérez.

Piélagos

En la tarde del día 5 de octubre se dio inicio al paro, que contaba con el decidido apoyo del Sindicato de la Industria del Vidrio de Vioño, del de la Industria Textil de Renedo, del de Oficios Varios de Piélagos y de la Casa Campesina de Renedo. Todos ellos ordenaron a sus afiliados y simpatizantes que participasen activamente en el movimiento huelguístico.

No hubo que esperar mucho tiempo para que surgieran una serie de incidentes, alguno con marcado tinte violento.

Al igual que en diversos lugares de la provincia, la actividad de los huelguistas se desplegó en varios frentes. Unos se dirigieron a los domicilios de vecinos del municipio, a los que obligaban a entregar las armas de fuego que tuvieran en su poder. Mientras tanto, otros encaminaban sus pasos hacia la fábrica de vidrio de Vioño, donde se apoderaron de las carabinas de los guardias y de botellas que contenían líquidos inflamables. El resto se dedicaba a interceptar las comunicaciones, colocando obstáculos en la carretera; detenían a vehículos, amenazando a sus

ocupantes e impidiéndoles continuar su viaje, y a quienes se negaban a acatar sus órdenes, como ocurrió con un camionero, no dudaban en tirotearle.

En la mañana del día 6 varias decenas de obreros se apostaron en el puente del ferrocarril del Norte, sosteniendo un enfrentamiento armado con efectivos de la dotación de la Guardia Civil local (66), que en el transcurso de la reyerta detuvo a tres de los huelguistas: José Martínez, José Ruiz y Gonzalo García del Barrio, aprehendiendo a este último un cartucho de dinamita y una pistola con algunos cargadores.

En la madrugada del 8 de octubre ingresó cadáver en la Casa de Salud Valdecilla Ramón Arnáiz Salas, vecino de Renedo. De acuerdo con la versión oficial, al ser cacheado por miembros de la Benemérita de aquella localidad dio un fuerte golpe a un sargento, haciéndole caer al suelo. Aprovechó la ocasión para darse a la fuga. El suboficial se repuso y disparó al que huía, causándole una gravísima herida que le produjo la muerte de forma casi instantánea.

Por los hechos acaecidos en Piélagos durante la revolución de octubre de 1934 quedaron a disposición de la autoridad judicial un total de veintiuna personas. A principios de noviembre de ese año fueron juzgadas por un Tribunal de Urgencia que componían Juan Muñoz y García Lomas, quien actuaba de Presidente, y los magistrados Emilio Macho-Quevedo y Luis Vallejo, siendo fiscal Antonio Orbe Cano y defensores Victoriano Sánchez, Fernando Quintanal, Julio Arce, Arturo Casanueva, Isidro Mateo y Cesáreo Zorrilla.

La sentencia condenó a José Valera Ros, como autor de un delito de rebelión en el concepto de jefe subalterno de la misma, a dieciocho años y un día de reclusión menor. Severa pena recayó igualmente en Gonzalo García del Barrio, a quien se halló también responsable de rebelión, imponiéndosele diez años y un día de prisión mayor por ese concepto, cuatro años, cuatro meses y un día de prisión menor por tenencia de explosivos, y dos años de prisión menor por uso ilícito de arma.

A diez años y un día de prisión mayor, por el delito de rebelión y tenencia de armas, fueron condenados José Martínez Ros y José Ruiz González. Ocho años y un día fue la pena impuesta a José Santos Ibáñez, Victoriano López Fernández, Eliseo García Arcilla, Vicente Vidal Higuera Martínez y José Vergniory Menéndez, todos ellos acusados de rebelión.

El resto de los detenidos, es decir, doce, quedaron absueltos de los cargos que se les imputaban.

En la misma sentencia se decretó, además, la disolución de las siguientes

asociaciones obreras radicadas en el municipio de Piélagos: Sindicato de la Industria del Vidrio de Vioño, Sindicato de la Industria Textil de Renedo, Sindicato de Oficios Varios de Piélagos y Casa Campesina de Renedo de Piélagos.

Durante los días de la huelga tuvo una destacada intervención el entonces jefe local de Falange Española, Manuel Hedilla Larrey. Por aquel tiempo trabajaba en la factoría de la SAM, que, a diferencia de lo sucedido en otras empresas, continuó con sus actividades dado que la mayoría de sus operarios no secundaron el paro general. Pero la fábrica lechera se encontró con el grave problema de que los camiones de transporte no podían entregar su carga al estar bloqueadas las rutas de acceso por los huelguistas.

Hedilla se encargó de solucionar la cuestión ofreciéndose a conducir cuantos vehículos resultaran necesarios, postura que fue seguida por otros empleados.

Poco después recibió una llamada telefónica que le informaba de que un numeroso grupo de obreros armados de Vioño tenía la intención de ocupar Renedo y de asaltar el cuartelillo de la Guardia Civil. Para impedir tal eventualidad proveyó de armas a los falangistas locales, quienes se dirigieron a la Casa Cuartel con el fin de reforzar a los guardias. Advertidos los huelguistas de las medidas que había adoptado, desistieron de sus propósitos.

Al mismo tiempo, Hedilla formó patrullas encargadas de vigilar el pueblo y sus accesos. Sin embargo, sus planes chocaron con la falta de armamento. Para solucionar el problema se trasladó a Santander en compañía de uno de los triunviros de la Falange Montañesa, el capitán retirado Carlos Esteve (67), donde tuvo la oportunidad de entrevistarse con oficiales del Regimiento de Infantería y con el comandante de la Guardia Civil Enrique Cotter, quien le proporcionó cuatro revólveres y alguna munición (68).

En los días siguientes se ocupó de recorrer el municipio con vistas a impedir posibles alteraciones del orden público. En una de esas inspecciones un guardia civil disparó contra su automóvil, recibiendo éste tres disparos de bala sin que afortunadamente ninguno de ellos impactara en los ocupantes del vehículo.

A partir de entonces la figura del joven falangista de Renedo sería conocida y admirada por muchos de sus correligionarios santanderinos. En marzo de 1935 fue designado por José Antonio Primo de Rivera jefe provincial, dotando a la organización de nuevo rumbo político y de nuevos bríos; conoció con él la Falange montañesa un periodo de franca expansión territorial y humana (69).

Reocín

La declaración de huelga tuvo lugar a últimas horas del viernes 5 de octubre. Poco tiempo después, hubo que lamentar el incendio de la iglesia de Helguera.

En la noche del sábado estallaron unas cuantas bombas en el puente de Santa Isabel, que daba acceso al camino de Villapresente, originando daños de escasa consideración. Lo mismo sucedió con varios postes del tendido eléctrico, aunque en esta ocasión resultaron destrozados los del pueblo de Valles. Además se cortó la carretera principal en las proximidades de La Veguilla, y la que enlazaba Novales con Villapresente.

Finalmente, se escucharon una serie de explosiones que correspondían a artefactos colocados en distintos emplazamientos de Puente San Miguel y Quijas.

El domingo se recobró la tranquilidad durante las horas diurnas. Al llegar la noche volvieron a sucederse incidentes de cierta consideración. Así, se oyeron intercambios de disparos y petardos. Y sobre las dos de la madrugada los huelguistas destrozaron la línea eléctrica que daba suministro a los pueblos de Helguera, Valles, Quijas, Barcenaciones y Caranceja, permaneciendo todos ellos sin luz hasta el viernes siguiente, en que una Sección de Infantería pudo restablecer el servicio.

El lunes por la noche se repitieron los tiros, esta vez en Helguera; y a las ocho hizo explosión una bomba que privó de fluido eléctrico a Puente San Miguel y La Veguilla. Dos horas después otros dos artefactos rompieron los cables de la línea de Comillas y Santillana, dejando a oscuras a veinticuatro localidades.

Ramales

En este caso el paro comenzó el sábado día 6, al declarar los sindicatos locales la huelga general revolucionaria. La misma afectó principalmente a fábricas y talleres, que se vieron obligados a cesar en su actividad durante varias jornadas. Nota singular del movimiento en Ramales fue que discurrió por cauces tranquilos, sin que se registrara ningún tipo de incidente o hecho luctuoso.

San Felices de Buelna

Al igual que en el vecino municipio de Los Corrales, en San Felices el principio de la huelga fue el día 5. Grupos de obreros recorrieron las calles del pueblo dando gritos revolucionarios y efectuando algunos disparos, mientras otros exigían a los propietarios de armas de fuego su entrega inmediata.

Tal y como sucedió en otros lugares de Cantabria, también aquí se atravesaron árboles en la carretera general, con el objetivo de impedir el paso de vehículos.

La jornada del sábado, día 6, empezó en una tensa calma que rápidamente se rompió con la materialización de una serie de sabotajes, el más destacado de los cuales sucedió en la iglesia de Collado. Mientras tanto, los vecinos pertenecientes a grupos conservadores se organizaron para ayudar a la defensa de sus domicilios y del cuartel de la Guardia Civil.

En la madrugada del domingo llegaron refuerzos de la Benemérita, que con prontitud se dedicaron a la detención de los más significados dirigentes huelguistas. Ante el temor de posibles represalias, muchos huyeron a los montes vecinos. El lunes, alertados por las noticias que hablaban de que se habían cometido desmanes y proclamado el comunismo libertario (70), el capitán Carlos Medialdea y el teniente de la Guardia Civil, Tomás Ausín, salieron de Torrelavega, llegando a San Felices a las once de la mañana. Nada más hacerlo dieron una batida por los montes de los alrededores, capturando a una veintena larga de huelguistas.

A partir de esos momentos se comenzó a recobrar la normalidad, situación que pareció confirmarse en la jornada siguiente, cuando se reabrieron las fábricas, aunque hasta el jueves la gran mayoría de las plantillas no se reincorporó a sus puestos de trabajo.

Sin embargo, el miércoles se registró un hecho trágico al resultar herido por disparos de la fuerza pública Joaquín Cabrero. De acuerdo con lo testimoniado en varias fuentes, recibió un tiro mientras trataba de huir en bicicleta. Curado de urgencia, en primera instancia, fue trasladado a la Casa de Salud Valdecilla, donde fallecería poco después.

San Vicente de la Barquera

En la noche del día 5 tuvieron lugar las primeras manifestaciones del paro general. Un grupo compuesto por alrededor de cincuenta obreros recorrió el casco urbano llamando a secundar la huelga.

En la mañana del sábado, en una reunión celebrada en la Casa del Pueblo, se tomó la decisión de proceder al cierre del comercio local. Pero cuando intentaron llevar a la práctica tal resolución, se encontraron con la férrea oposición del alcalde, que alertó a la Guardia Civil, protegiendo ésta los establecimientos de la villa.

A las ocho de la tarde un piquete de extremistas, armados con piedras y palos, se dedicó a romper cristales y a agredir a los transeúntes. Avisados los cara-

bineros, les dieron el alto y efectuaron una descarga al aire, poniéndolos de esa manera en fuga.

Santoña

En esta localidad la huelga no se distinguió precisamente por tener una gran incidencia ni por la sucesión de actos violentos, como ocurriera en otras poblaciones santanderinas.

Según el testimonio aportado por el entonces alcalde, el azañista Epifanio Azofra Herrerías, éste recibió la orden expresa por parte de su partido de no participar en movimiento huelguístico alguno de tipo revolucionario. El 5 de octubre se celebró una reunión en la Casa del Pueblo a la que asistieron, como invitados, representantes de la CNT santoñesa. En ella se adoptaron una serie de acuerdos, que, en palabras de Azofra, “de llevarse a la práctica, no quedaría títere con cabeza. Esto, para impedir que las fuerzas armadas, de guarnición en Santoña, pudieran salir a enfrentarse con obreros en otros centros industriales” (71).

A la una de la madrugada una comisión sindical se personó en el Ayuntamiento con el fin de informar al alcalde de las proposiciones aprobadas. La reacción de éste al escuchar la enumeración de las mismas no puede calificarse más que de indignada:

“¿Por qué me informáis a mí de todo esto? ¿Acaso no tenéis valor para hacerlo y queréis que yo lo impida, para así pasar a la historia como traidor a la masa obrera socialista, en la que yo tenía más amigos que en mi propio partido?

Pues os habéis equivocado. No pienso intervenir [...] Seis dirigentes de poca talla encendéis la mecha, y cuando la masa se desborde le dais satisfacción aceptando acuerdos que no estáis en capacidad de llevar a la práctica. Y, ahora, señores, sírvanse salir a la calle” (72).

Quizá fuera por las palabras del edil o, más probablemente, por la presencia de una importante guarnición del Ejército y la Guardia Civil en Santoña, lo cierto es que la huelga pasó sin pena ni gloria en la villa marinera. De hecho, solamente se registró la paralización de la actividad en una panadería y en el Pósito de pescadores.

Sobre las diez y media de la mañana del 6 de octubre se publicó un bando

por el que se declaraba el estado de guerra, quedando el mando superior en manos de la máxima autoridad castrense: el coronel Gevennis.

Una hora más tarde un grupo de mujeres trató de interceptar un convoy militar cuyo destino era Torrelavega. Simultáneamente, el ex diputado Gregorio Villarías y algunos militantes de Izquierda Republicana y de la FOM echaron el alto a los últimos ocho camiones, dando órdenes de que bajaran sargentos y cabos. En el momento en que éstos descendían, las hembras allí presentes aprovecharon la coyuntura para dar vuelta a los autos e incendiar varios de ellos (73).

Aparte de lo hasta ahora comentado, únicamente hay que reseñar que ese mismo día fueron apedreados un autobús de la Casa Rueda y una camioneta perteneciente a la familia Albo. Los dos conductores sufrieron heridas leves. Cuando se disponían a trasladarse a un centro médico para recibir atención, se vieron agredidos y los dos vehículos acabaron volcados.

A pesar de que Epifanio Azofra no se quiso involucrar en la revuelta, el gobernador civil decidió suspenderle de sus funciones como alcalde, medida que extendió al resto del Consistorio municipal, excepción hecha de dos concejales. En su lugar designó a una Comisión Gestora, presidida por Francisco San Pedro y compuesta por ocho miembros del partido radical y cinco de diversas formaciones derechistas.

No terminaron ahí los problemas para el ex-regidor. La autoridad militar le incoó un expediente en el que se le acusaba de haber tomado parte en el vuelco de las camionetas del Ejército. Tuvo que prestar declaración ante el juez militar, enviándose posteriormente toda la documentación a Burgos, por entonces cabecera de la Sexta División, en la que estaba encuadrada la provincia de Santander. Finalmente, el caso fue sobreseído y liberado Epifanio Azofra de toda responsabilidad.

Medio Cudeyo

En previsión de las alarmantes noticias que circulaban sobre el supuesto avance de un grupo de huelguistas de El Astillero y pueblos aledaños, que se aprestaban a tomar por la fuerza el municipio de Medio Cudeyo, el alcalde decidió formar una guardia ciudadana que saldría a su encuentro. Llegaron hasta San

Salvador. En este punto se dieron cuenta de lo infundado del rumor y regresaron a sus respectivas localidades.

Valle de Cabuérniga

Un piquete de huelguistas, procedente de Los Corrales, se dedicó a hacer propaganda a favor del movimiento por varias poblaciones del valle, secundando sus actividades un grupo de vecinos de éste. Además, detuvieron a un autobús. El conductor dio parte a la Guardia Civil de Cabezón de la Sal. Un oficial de la misma y cinco números, a los que se sumaron muchos voluntarios de Cabuérniga, acudieron al pueblo de Saja.

A su llegada se produjo un breve intercambio de disparos, disolviéndose rápidamente los huelguistas. A continuación se practicaron algunas detenciones, ingresando los afectados por ellas en la cárcel municipal, donde permanecieron unos días. El 7 de octubre todos, excepto dos, fueron puestos en libertad.

Villaescusa

En este municipio se desarrollaron una serie de acontecimientos peculiares entre los sucedidos en Cantabria durante la Revolución de octubre de 1934. El viernes, día 5, el Comité local de la FOM comunicó a sus afiliados el comienzo de una huelga general revolucionaria. En esa jornada un crecido grupo de obreros, capitaneado por Dionisio Zubía Liaño, formó una partida que penetró en las oficinas de la Compañía minera Orconera, donde se apropiaron de todas las armas que encontraron.

Poco después hicieron otro tanto en el cuartel de la Guardia Civil, llevándose el armamento. Posteriormente, cortaron las comunicaciones telefónicas. A continuación, en unión de operarios de las minas y de vecinos del valle, en un número cercano a los 200, recorrieron las calles de los principales núcleos de población, dando vivas a favor de la revolución social y entrando en numerosas casas particulares, donde obligaron a sus moradores a que les entregaran armas y munición.

En su recorrido repartieron hojas impresas en las que se *informaba* de que en Madrid las masas habían tomado por la fuerza seis Ministerios, que las tropas de varias ciudades se sumaban al movimiento y que a lo largo y ancho del país estaba triunfando la huelga general revolucionaria.

A las seis de la tarde del sábado, día 6, se encaminaron al Ayuntamiento; allí se encontraban preparando una sesión plenaria el secretario municipal, Antonio

Núñez de Prado, el auxiliar y secretario del Juzgado, Manuel Galván, y el mecanógrafo, Pedro Castanedo.

Aproximadamente quince huelguistas, provistos de fusiles y pistolas, accedieron al edificio. Uno de ellos encañonó a Núñez de Prado, al que exigió la entrega de las armas depositadas en el inmueble.

A continuación ocuparon los escaños del salón de sesiones. Un asaltante pidió el libro de actas, que le fue presentado de forma inmediata. Entonces obligaron al secretario a que se sentara en su mesa y escribiera lo siguiente:

“Sesión extraordinaria celebrada el día 6 de octubre de 1934. En la Casa Consistorial del Ayuntamiento de Villaescusa, siendo las seis y cuarto del día 6 de octubre de 1934, se constituyó en el salón de sesiones el Comité Revolucionario del Municipio de Villaescusa, compuesto por las organizaciones proletarias del Valle de Villaescusa, cuyos miembros están presentes en el acto, acordándose destituir a los concejales que componen el anterior Ayuntamiento, procediendo a la incautación de los bienes de dicho Municipio, proclamándose por dicho Comité la República Socialista. Seguidamente se acuerda fijar y publicar unos edictos en los sitios de costumbre, haciendo saber al vecindario que se encuentra proclamada la República Socialista en toda España. Y no habiendo más asuntos que tratar, se levanta la sesión, firmando el Comité Revolucionario en el lugar y fecha indicados” (74).

Comoquiera que Núñez hizo la observación de que los acuerdos así tomados no eran válidos, uno de los miembros del Comité le instó a que se callara y se limitara a redactar el texto en los términos antes expuestos.

Momentos después colocaron una bandera roja en el balcón y se llevaron las llaves del Ayuntamiento, diciendo al portero:

“Tenga usted estas llaves, que usted va a ser el único empleado que no vamos a destituir” (75).

Seguidamente se dirigieron a la localidad de Villanueva, donde registraron las casas del párroco, Rafael Matriz, y del médico, Modesto Llorente Ayestarán.

Por su parte, el secretario municipal marchó en busca de ayuda. En el puen-

te de Solía se encontró a una patrulla de la Guardia Civil, a quien dio cuenta de los recientes acontecimientos. Al día siguiente fue a Santander, informando de la situación al comandante militar de la provincia y en el Gobierno Civil.

La reacción de las autoridades fue fulminante. Mandaron que una sección de Guardias de Asalto se trasladara a Villaescusa. Nada más llegar se enfrentaron con los huelguistas efectuando una docena de disparos al aire, lo que resultó suficiente para que éstos se disolvieran y huyesen bastantes a los montes vecinos.

Poco tiempo después muchos de ellos abandonaron sus refugios y se entregaron a las fuerzas de orden público, que les pusieron a disposición de la autoridad judicial competente, la cual resultó ser el Juzgado compuesto por el magistrado Juan García Gavito, el fiscal Antonio Orbe Cano, el secretario señor Valdecasas y el oficial Ángel Gutiérrez, quien se encargó de tramitar el oportuno expediente.

A principios de noviembre de 1934, el Tribunal de Urgencia de Santander celebró vista de la causa instruida contra veintidós huelguistas. Sus componentes eran el presidente de la Audiencia Provincial, Juan Muñoz y García Lomas, y los magistrados Emilio Macho-Quevedo y Luis Vallejo Quero, corriendo la acusación por cuenta del fiscal Antonio Orbe, y la defensa, de los letrados Julio Arce y José Gómez Mazarrasa.

Tras las actuaciones pertinentes se dictó sentencia por la que veinte de los encausados eran condenados a penas que variaban entre los catorce años, ocho meses y un día de reclusión menor, que se le impuso a Dionisio Zubía como jefe subalterno del delito contra la forma de gobierno, más otros dos por uso ilícito de armas de fuego, a los dos años que recayeron sobre la mayoría de los reos.

Conclusiones

En el conjunto de Cantabria, el número de muertos a consecuencia de las heridas sufridas durante los hechos que acaecieron con motivo de la huelga general, se elevó a un total de quince (76). El 14 de octubre de 1934 el Comité Provincial juzgó que había llegado la hora de poner fin al paro revolucionario y dio, al efecto, las órdenes oportunas (77). Se abría a partir de esa fecha una nueva etapa en el movimiento obrero, especialmente para los socialistas. Cabe destacar, en principio, que el objetivo principal que se persiguió con la convocatoria de la huelga - impedir la entrada de los cedistas en el Gobierno de la Nación - no se pudo conseguir. Durante más de un año los seguidores de Gil Robles se convirtieron en la piedra angular sobre la que girarían los distintos gabinetes ministeriales que se forma-

ron; incluso su papel se fue reforzando, como ocurrió en mayo de 1935, cuando el propio Gil Robles ocupó la estratégica cartera de Guerra, desde donde encumbraría a puestos de la máxima responsabilidad a un grupo de militares conocidos por sus escasas simpatías republicanas (78).

Mientras tanto, otras eran las preocupaciones que embargaban a los líderes socialistas. En primer lugar, la situación de los obreros despedidos a consecuencia de su participación en el movimiento huelguístico. Como ya hemos tenido ocasión de mencionar, las clases patronales aprovecharon el aplastamiento de la revuelta para reorganizar sus plantillas, rescindiendo los contratos de aquellos empleados que eran conocidos por sus ideas izquierdistas y sustituyéndolos por otros, afiliados o simpatizantes de opciones conservadoras. En un tiempo de crisis como la que se vivía en la España de la época, la pérdida del empleo significaba que muchos de los despedidos se vieran con escasísimas posibilidades de encontrar un nuevo trabajo y en una situación, para sí y para sus familias, muy precaria.

Otro tanto cabe decir de los presos. Si algunos pensaban que acabada la insurrección el Gobierno presidido por Lerroux se mostraría clemente, la realidad les demostraría lo equivocados que estaban. Se calcula que el número de personas detenidas, y posteriormente sometidas a juicio, estuvo entre las 15.000 y las 30.000.

Si descendemos de las cifras globales a las referidas a Cantabria, vemos cómo las mismas también son de cierta magnitud. Sólo en la capital, el 17 de octubre de 1934, los privados de libertad eran 478 en el buque *Alfonso Pérez* y 146 en la cárcel provincial -incluidas trece mujeres-. Un mes después, el comisario de Policía de Santander, José Jiménez Jerez, anunciaba que el total de detenciones practicadas se elevaba a 988 (79). Entre los confinados se encontraban algunos de los líderes más destacados del socialismo local, como Cipriano González, Alfonso Orallo o Feliciano Leiza, y comunistas como Ángel Escobio Andraca y Mariano Juez Sánchez. Juan Ruiz Olazarán huyó a Francia, fijando su residencia en la ciudad de Rennes, desde donde enviaría varios artículos a *La Región*. Antonio Ramos permaneció en prisión durante breve tiempo; al ser liberado creó un gabinete de ayuda a los obreros despedidos. Por su parte, Bruno Alonso permaneció oculto por espacio de unos cuantos días en una casa cercana al cuartel de la Guardia Civil; avisado de que iba a ser detenido, se trasladó a Madrid, haciendo valer allí su condición de diputado. Se intentó aprobar un suplicatorio para procesarle, pero finalmente fue denegado por el Congreso.

Para aliviar la situación de los encarcelados se constituyó, a instancias de

Antonio Ramos, una Comisión pro-presos formada por Antonio Laverde (FOM), Antonio Berna Salido (FSM), Fidel Fervenza (CNT) y una representación de la Ejecutiva regional de la FOM integrada por el propio Antonio Ramos, Pedro Expósito y Luis Illera; pronto recibió la ayuda de más organizaciones, como Izquierda Republicana. Su principal misión era la de allegar fondos en favor de los detenidos y sus familias.

Otra de las consecuencias de la frustrada huelga fue el cierre de los locales de los sindicatos obreros. Hubo que esperar hasta diciembre de 1935 para que la FOM obtuviera la preceptiva autorización gubernamental y pudiera reabrir sus sedes, reiniciando entonces las distintas secciones sus actividades.

A pesar de las negras perspectivas y del fracaso de los objetivos fijados en octubre de 1934, el recuerdo de lo acaecido en esos días y las amargas consecuencias que tuvo en el movimiento obrero sirvieron de acicate para, en primer lugar, reconstruir la acción y organización sindical, y, en segundo término, para poder reconducir las relaciones entre las distintas agrupaciones de izquierda, que culminarían, en enero de 1936, con la formación del Frente Popular. Y en este proceso de convergencia los sucesos de la huelga revolucionaria y sus secuelas posibilitaron el establecimiento de una plataforma reivindicativa común a todas ellas. Efectivamente, el deseo de rectificar la legislación del bienio conservador, junto con la petición de amnistía para los presos y de readmisión de los trabajadores despedidos por su papel en la revuelta, fueron algunos de los puntales de un programa político compartido, que llevaría al triunfo electoral en febrero de 1936.

NOTAS

(1) Llegados a este punto cabe considerar la idea expuesta por Paul Preston, según la cual la política de la II República era cada vez más una batalla entre el PSOE y la CEDA para decidir cuál de los dos partidos iba a ser el que determinara los rasgos básicos del joven sistema, es decir, “lo que realmente temía cada uno era que el otro llegase al poder legalmente y le diese al régimen un contenido legal y constitucional que dañase los intereses materiales de sus seguidores [...]”. Lo que especialmente preocupaba a muchos socialistas y republicanos en el invierno de 1933 era la probabilidad de que la victoria de las derechas en las elecciones se utilizase para revocar las reformas conseguidas hasta entonces”, en Paul Preston, *La destrucción de la democracia en España. Reacción, reforma y revolución en la Segunda República*, Ediciones Turner, Madrid, 1978, p. 159.

(2) “A las once de la mañana del 3 de octubre llegaron dos periodistas socialistas, Carlos de Baraibar y José María Aguirre, con la noticia de que se había formado un gobierno con la participación de la CEDA. Aunque la noticia no era todavía oficial, varios miembros del comité revolucionario declararon que había llegado la hora de empezar el movimiento. Sin embargo, Largo declaró que no lo creería hasta que lo viese en *La Gaceta*”, *ibíd.* p. 209.

(3) Instrucciones contenidas en Francisco Largo Caballero, *Escritos sobre la República*, Editorial Pablo Iglesias, Madrid, 1985, pp. 97 y ss.

(4) *Ibíd.*, p. 107. En estas instrucciones también se apuntaba: “¿Cómo habrían de actuar los componentes de las *milicias populares*? Aparentemente disgregados, sin constituir masas compactas, salvo caso aislado por la visión clara del momento que aconseje unir a una o varias unidades, al objeto de aplastar a un pequeño número de adversarios, etc. Actuando en continuo movimiento, pero de radio de acción reducido, para hallarse en todo instante colocados estratégicamente en la forma de máxima eficacia, aprovechando esquinas, rinconadas, obstáculos materiales en la vía pública, etc. Otras unidades actuarán desde los tejados, terrazas, balcones, etc.”, en *ibíd.*..., p. 108.

(5) Datos aportados en el X Congreso de la FOM celebrado del 21 al 25 de abril de 1934, recogidos en Cecilia Gutiérrez Lázaro y Antonio Santoveña Setién, *U.G.T en Cantabria (1888-1937)*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, Santander, 2000, p. 210.

(6) Datos recogidos en Miguel Ángel Solla Gutiérrez, *Los inicios de la guerra civil en Cantabria. De las elecciones del Frente Popular a la constitución de la Junta de Defensa*

(febrero–septiembre 1936), Trabajo de investigación, Universidad de Cantabria, Santander, 2003, p. 35. Contrastan con los escasos sufragios conseguidos por las otras formaciones de izquierda, como Izquierda Republicana (6,8%), los comunistas (1,15) o los federales (0,8).

(7) Bruno Alonso, *El proletariado militante. Memorias de un provinciano*, Edición y notas de José Ramón Saiz Viadero, Tantín, Santander, 1994, p. 91.

(8) Centro Documental de la Memoria Histórica, PS Santander, Serie L 463/2. Informe de lo sucedido en Reinosa con motivo de la huelga del día 6 de octubre de 1934, p. 1.

(9) Los entrecomillados en Francisco Largo Caballero, *Escritos sobre la...*, p. 151.

(10) Archivo Fundación Pablo Iglesias. Archivo Amaro del Rosal, 268-4. Informes reservados de los Comités revolucionarios de provincias contestando a la circular de la UGT sobre la Revolución de Octubre de 1934.

(11) *La Voz de Cantabria*, 5 de octubre de 1934. En su edición del 16 del mismo mes afirmaron que la declaración de huelga se produjo en la capital al mediodía del viernes 5. Igual apreciación en *El Diario Montañés*, 23 de octubre de 1934.

(12) En Reinosa, al recibirse la convocatoria a las siete de la tarde del 5 de octubre, no se pudo iniciar la huelga hasta las seis de la mañana del día siguiente.

(13) Los periódicos locales dejaron de salir a la calle el día 6 de octubre, no reanudando su contacto con el público hasta el 16, excepto *El Diario Montañés* que lo hizo el 23.

(14) Las órdenes de José Antonio Primo de Rivera a los militantes de su partido ante la eventualidad de un paro general habían sido muy claras: “La Falange debía secundar el poder constituido, y si el gobierno claudicaba, los falangistas actuarían suscitando la reacción nacional. La organización debía hacer un severo recuento de sus fuerzas, y en cada caso, visitar a la autoridad militar más próxima, y anunciarle que podía disponer de la colaboración falangista”, instrucciones reproducidas en Maximiano García Venero, *Falange en la Guerra. La Unificación y Hedilla*, Ruedo Ibérico, París, 1967, p. 52. Para una mayor profundización sobre el papel del falangismo santanderino en los sucesos de octubre de 1934, así como un detallado estudio de su evolución hasta la Guerra Civil, véase José Manuel Puente Fernández, *La Falange clandestina. Historia de Falange Española de las JONS en Cantabria (1933-1937)*, Librucos, Torrelavega, 2009.

(15) Arturo Arredondo González, *Datos relativos a la función de las JONS y de Falange Española en Santander*, memorial inédito, Santander, 1942-3, pp. 4-5.

(16) En su edición del 16 de octubre de 1934, *La Voz de Cantabria* apuntaba el nombre de otro carabinero herido: Senén Guerra Alonso.

(17) Años después José Ramón Saiz Viadero recogió el testimonio de uno de los participantes en estos acontecimientos, Antonio Ruiz Hidalgo, quien sería durante la Guerra Civil secretario general de las Juventudes Socialistas Unificadas. En su opinión, “fue un error porque no se consiguió nada en ninguno de ellos, además nos enfrentamos con los carabineros, que por entonces eran una fuerza verdaderamente republicana”, en José Ramón Saiz Viadero, *Crónicas republicanas*, Copistería América, Santander, 1980, p. 172.

(18) Ejercía su actividad en *La Voz de Cantabria*.

(19) Demetrio Paredes fue tratado de una herida, al parecer superficial, en la fosa iliaca derecha, sin orificio de salida; en la Casa de Socorro se le extrajo el proyectil. Su estado se calificó como de pronóstico reservado y fue trasladado a Valdecilla.

(20) Según la versión difundida por *La Voz de Cantabria*, a la joven únicamente le dio tiempo de decir: “Ya es tarde. Me han herido”, en *La Voz de Cantabria*, 16 de octubre de 1934.

(21) A finales de noviembre fue detenido Manuel Prieto Ruiz, a quien se acusó de este suceso, así como de haber disparado contra la fuerza pública. *La Voz de Cantabria*, 25 de noviembre de 1934.

(22) Como consecuencia del estallido de la bomba, Telesforo Alonso resultó herido.

(23) Reproducido en *La Voz de Cantabria*, 16 de octubre de 1934.

(24) Esta medida se completó con la obligación de cerrar a las tres de la tarde impuesta a bares, tabernas y similares.

(25) El 18 de enero de 1935 volvieron a ocupar sus puestos los empleados públicos que habían sido despedidos, es decir, Pedro Miguel, José Montero Rodelgo, Santiago Cabezas, Manuel López Viaña, Clemente Goya, Basilio García, Valeriano Castillo, Fidel Cabello, Eugenio Gómez y Aurelio Miranda.

(26) En ese periodo de tiempo sólo hay que mencionar algunos hechos aislados. El viernes día 12, por la mañana, cuando se encontraba en la esquina de las calles de la Puntida y Arrabal, arrojaron una bomba a un camión de la limpieza pública. Posteriormente, estalló un petardo en la plaza de Numancia. En la madrugada del domingo se encontraron dos artefactos explosivos que afortunadamente no llegaron a deflagrar; estaban colocados en la entrada de la finca que José Jado poseía en la calle del Sol.

(27) El único título de la prensa local que no reapareció ese día fue *El Diario Montañés*. En una nota que insertó *La Voz de Cantabria* se informaba de que “*El Diario Montañés* pone en conocimiento de sus lectores y anunciantes que, acordado por su Consejo de Administración suspender con carácter temporal la publicación del periódico mientras se reorganizan las plantillas de personal de talleres y máquinas, espera reanudar su comunica-

ción con el público dentro de unos días”, en *La Voz de Cantabria*, 16 de octubre de 1936. Finalmente, hubo que aguardar una semana, en concreto hasta el 23, para que el rotativo del Obispado volviera a su cita diaria con sus lectores.

(28) La represión alcanzaría también a quienes repartieron hojas informativas durante la huelga. Tal fue el caso de Antonio Ruiz Hidalgo y de Luis Palazuelos, juzgados por ese motivo y condenados a dos años, cuatro meses y un día de destierro a cien kilómetros de Santander. Luis Palazuelos me confirmó, hace algún tiempo, que tuvo que cumplir la pena en Bilbao, de donde no pudo regresar hasta el triunfo del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936.

(29) Reproducido en *La Voz de Cantabria*, 16 de octubre de 1934.

(30) Las reclamaciones que originaron estos despidos fueron tantas que el diputado socialista Antonio Ramos abrió una consulta gratuita para atenderlas y presentar los recursos oportunos. *La Región*, 1 de diciembre de 1935.

(31) Más grupos derechistas organizaron diversos actos en beneficio de las fuerzas de orden público y del Ejército. En otras ocasiones, como fue el caso de la Federación Montañesa de Estudiantes Católicos, en colaboración con la empresa del Coliseum, realizaron un festival benéfico a favor de los heridos que, procedentes de Asturias, se encontraban en la capital. *La Voz de Cantabria*, 3 de noviembre de 1934.

(32) Otra iniciativa para socorrer a los presos y sus familias corrió a cargo de la propia FOM, que destinó el fondo que tenía destinado para la construcción de la nueva Casa del Pueblo a tal fin. Cecilia Gutiérrez Lázaro y Antonio Santoveña Setién, *U.G.T. en Cantabria...*, p. 226.

(33) *El Cantábrico*, 16 de octubre de 1934. No fue esta la única iglesia incendiada de la zona; casos similares se dieron en el templo de Helguera de Reocín y en otros que veremos a continuación. *El Diario Montañés*, 23 de octubre de 1934.

(34) Se acusó de dirigir estas acciones a Luis Bello, hijo del diputado del mismo nombre.

(35) Carlos Medialdea desarrolló la mayor parte de su carrera militar en Santoña. Se trataba de un oficial de arraigadas convicciones conservadoras. En julio de 1936 se convirtió en uno de los más activos conspiradores contra la República. Fracasada la sublevación en la villa marinera, fue trasladado a la cárcel de Gijón, donde sería ejecutado poco tiempo después.

(36) Alejandro Velarde era comandante retirado de Infantería y Jefe del Requeté de Cantabria. Fue uno de los principios dirigentes de la conspiración tradicionalista durante la

primavera y el verano de 1936. Tras el fracaso del golpe en julio de ese año, huyó a Bilbao, donde resultó detenido el 16 de agosto de 1936 y ejecutado en Derio (Vizcaya) el 18 de diciembre siguiente. Más información en Causa General de Santander, leg. 1582-1, Pieza 1ª Principal (Capital), Tomo A, fol. 115, declaración de su hermana María.

(37) En total, a consecuencia de estos hechos fueron detenidas diecisiete personas.

(38) El sargento presentaba dos heridas, en el antebrazo izquierdo y en el pecho; Mariano Díez Blanco una en el maxilar inferior, con pérdida de un trozo de mandíbula; Valentín Sollet otras dos, en el antebrazo izquierdo y en la muñeca del mismo lado.

(39) En una clara muestra de descoordinación, el resto de los sindicatos socialistas de la localidad no fueron avisados de la proclamación de la huelga. Éste y otros extremos en CDMH, PS Santander, Serie L 463/21, “Informe de lo sucedido en Reinosa con motivo de la huelga del día 6 de octubre de 1934”.

(40) *Ibid.*

(41) En su edición del 7 de noviembre de 1934, *La Voz de Cantabria* daba cuenta de la detención en Eibar del obrero de La Naval Plácido Yarza, quien se declaró autor del disparo que causó la muerte a Marcelino Erratzi. Sin embargo, parece que el responsable no fue él. Meses después se arrestó en Miranda de Ebro a Ángel Bragado, al cual se imputó el asesinato del citado señor. Algún tiempo más tarde, un Tribunal de Urgencia le condenó a veinticinco años de prisión por ese motivo, amén de a dos años por tenencia ilícita de armas, así como al pago de una indemnización de 15.000 pesetas. Más información en CDHM, PS Santander, Serie L 463/21, “Informe de lo...”.

(42) *Ibid.*

(43) En concreto, se trataba de dos compañías de fusileros, una sección de ametralladoras y una batería de Artillería.

(44) En la primavera de 1936 el comandante Luis Porto actuaba de enlace entre el general Mola y los conspiradores de la guarnición burgalesa. Debido a estas actividades fue detenido días antes del inicio de la Guerra Civil por orden del entonces jefe de la 6ª División, general Domingo Batet, junto con el general Gonzalo González de Lara y los capitanes Luis Moral Movilla y Nicolás Murga Santos. Todos ellos, a excepción de Nicolás Murga, serían trasladados a Guadalajara y fusilados allí.

(45) Había nacido en Nascar del Páramo (León) en 1891. En 1922 se trasladó a Reinosa, donde trabajaba como ajustador en La Naval. Estaba afiliado a la FOM y al PSOE, siendo presidente del Centro Obrero. En 1931 obtuvo acta de concejal; poco después fue elegido alcalde, cargo en el que se mantuvo hasta su destitución en marzo de 1933. En abril de 1931 resultó nominado para gestor de la Diputación Provincial por el distrito de

Cabuérniga-Reinosa, situación que mantuvo hasta enero de 1933. En marzo de 1936 quedó nuevamente elegido para la misma responsabilidad. Además, se reincorporó a la alcaldía de Reinosa tras las elecciones de febrero de ese año. El 21 de julio de 1936 murió en su despacho de la Alcaldía de un disparo efectuado por el teniente jefe de la Guardia Civil, que pretendía unirse a la sublevación militar. Más información en Aurora Garrido, *Diccionario biográfico de los parlamentarios de Cantabria (1902-2000)*, Parlamento de Cantabria, Santander, 2006, p. 251. Sobre las circunstancias de su muerte véase Miguel Ángel Solla Gutiérrez, *La sublevación frustrada. Los inicios de la Guerra Civil en Cantabria*, Parlamento de Cantabria-Universidad de Cantabria, Santander, 2005, pp. 148 y ss.

(46) Estaba afiliado a la FOM y al PSOE. Tras la derrota de la intentona militar en julio de 1936 pasó al Departamento de Milicias, donde ejerció de secretario. Tras el nombramiento de Bruno Alonso como Comisario General de la Flota Republicana fue elegido Subcomisario de la misma. Finalizada la guerra civil se exilió en Francia y Túnez, pasando finalmente a la Argentina, donde murió hace unos pocos años.

(47) Antonio Lebiere Arranz nació en Valladolid el 17 de enero de 1909. Su vida laboral transcurrió en La Naval, donde se afilió al Sindicato Metalúrgico de la FOM y, en 1931, al Partido Comunista. Durante la contienda civil, entre otros cargos, ocupó el de delegado de Guerra en la Comandancia Militar de Reinosa y el de presidente del Frente Popular de dicha localidad desde el 22 de abril de 1937.

(48) Militante de la CNT. Durante la Guerra Civil formó parte del Frente Popular Provincial de Santander. Al constituirse el Consejo Interprovincial de Santander, Palencia y Burgos, en febrero de 1937, fue designado para ocupar la Consejería de Sanidad e Higiene.

(49) Reproducido en CDMH, PS Santander, Serie L 463/21. "Informe de lo..."

(50) *La Voz de Cantabria*, 16 de octubre de 1934. En estas hojas aparecía un sello del llamado Frente único obrero. Comité Local Astillero".

(51) No fue el único suceso acaecido ese día que se relacionaba con el tráfico ferroviario. El tren procedente de Ontaneda fue detenido por un grupo de huelguistas.

(52) La Audiencia Provincial de Santander los condenó por estos hechos a ocho años y un día de prisión. Presentado recurso ante el Tribunal Supremo, éste mantuvo las penas impuestas, a excepción de la correspondiente a Florencio Sierra, que fue absuelto. Archivo Histórico Nacional, Recursos 139, Exp. 75 Bis, sentencia de 5 de marzo de 1935.

(53) Se acusó a Ramiro Villa García de ser el responsable de estos ataques. Un Tribunal Militar, presidido por el teniente coronel Antonio Pinilla, pidió que se le condenara a reclusión perpetua. Sin embargo, el fallo final fue exculpatorio. Como curiosidad histórica hay que destacar que formó parte de este Tribunal, en calidad de vocal ponente, el

entonces teniente Tomás Garicano Goñi, quien durante los años 1969 a 1973 sería ministro de Gobernación.

(54) *El Cantábrico*, 23 de noviembre de 1934.

(55) De acuerdo con la información publicada en la edición de *El Diario Montañés* correspondiente al 24 de octubre de 1934 formaban parte, entre otros, Sergio Nates, Anselmo Aza, Vicente Cos, Baldomero Álvaro y Jacinto Salomón. Todos ellos fueron detenidos y trasladados a la cárcel de Torrelavega.

(56) Más información en *La Voz de Cantabria*, 13 de noviembre de 1934.

(57) Palabras recogidas en Jesús Gutiérrez Flores, *Guerra Civil en Cantabria y pueblos de Castilla*, Libros en Red, 2006, vol. I, p. 67.

(58) De acuerdo con la información proporcionada por *El Diario Montañés* en su edición del 23 de octubre de 1934, un grupo de huelguistas asaltó la fábrica “de arriba, llevándose de la misma 400 litros de gasolina y 40 calderos de zinc. Al presentarse la Guardia Civil en el lugar de los hechos se produjo un intercambio de disparos en el que cayeron heridos tres guardias”.

(59) Jesús Gutiérrez Flores, en *Guerra Civil en...*, p. 259, cifra su número en 259.

(60) Mateo Pérez Rasilla era un viajante de comercio que había vivido durante muchos en Argentina, circunstancia de la que provenía su apodo. Durante la etapa del Frente Popular, será nombrado delegado gubernativo en Los Corrales. Al estallar la Guerra Civil se le colocó al frente de la Brigada Disciplinaria, siendo acusado más tarde de ser el responsable, entre otros crímenes, de los fusilamientos de presos derechistas en la asturiana playa de La Franca. Detenido en Valencia, fue trasladado a Santander y juzgado, resultando condenado a muerte y ejecutado mediante garrote vil el 20 de octubre de 1939. Datos recogidos en Jesús Gutiérrez Flores, *Guerra Civil en...*, pp. 58 y 61. Sobre las actividades del *Che* al frente de la Brigada Disciplinaria resulta de interés la lectura de Leopoldo Huidobro, *El predestinado o un crimen en Valderredible: episodio en el Santander rojo*, Imprenta Saez, Madrid, 1941.

(61) *La Voz de Cantabria*, 16 de octubre de 1934.

(62) Varios de ellos fueron detenidos e ingresaron en prisión, como ocurrió con Silvio Fombellida, que permaneció en la cárcel hasta ser liberado, sin cargos, en febrero de 1935. Más información sobre la huelga en Camargo, en VV. AA, *Historia y memoria colectiva. La vida en el valle de Camargo entre la II República y el primer franquismo*, Universidad de Cantabria, Santander, 1993, p. 165 y ss.

(63) Los otros miembros de la Corporación eran Arsenio Fuentes (republicano independiente); Fernando Salcines, Dionisio Entrecanales y Juan Rivas (radicales); y Lorenzo

Cagigas, Gerardo Zamanillo, Benito Bolado, Jesús Pacheco y José Soler (Agrupación Derechista). Permanecieron del anterior Ayuntamiento: Julio Navarro y Clemente López (radicales); Gregorio Cagigas y Vicente Salmón (republicanos independientes) y Pedro Casuso (federal). *El Diario Montañés*, 2 de noviembre de 1934.

(64) *El Diario Montañés*, 24 de octubre de 1934.

(65) La Guardia Civil señaló a José Valera Ros, presidente del Sindicato del Vidrio de Vioño, como el principal instigador y cabecilla de la huelga en Piélagos.

(66) Sus componentes eran el brigada Gabino García Iglesias, el cabo José Huidobro y los guardias Daniel Sánchez, Antonio Presmanes, Baldomero Calderón, Andrés Castillo, Ramiro Valle y Eusebio San Segundo Parra.

(67) En esos momentos la organización falangista montañesa estaba dirigida por un triunvirato formado, además de por Esteve, por Emilio Pino y José María Monteoliva.

(68) El comandante Enrique Cotter se afilió posteriormente a la Falange montañesa, en la que ostentaba el carnet 1.109.

(69) La labor de Hedilla al frente de la Falange en Miguel Ángel Solla Gutiérrez, *La sublevación frustrada. Los inicios de la guerra civil en Cantabria*, Parlamento de Cantabria-Universidad de Cantabria, Santander, 2005, pp. 34 y ss; y en Julián Sanz Hoya, *De la resistencia a la reacción. Las derechas frente a la Segunda República (Cantabria, 1931-1936)*, Universidad de Cantabria, Santander, 2006, pp.192 y ss.

(70) Según una noticia que publicó *El Diario Montañés* en su edición del 23 de octubre de 1934, el lunes por la tarde los huelguistas ocuparon el edificio del Ayuntamiento, proclamando el comunismo libertario e izando, a continuación, una gran bandera roja.

(71) Epifanio Azofra, *Revolución socialista del 34*, 1979, s/f.

(72) *Ibid.*

(73) *La Voz de Cantabria* en su edición del 18 de octubre de 1934 informaba de que el ex diputado Gregorio Villarías y el secretario del Instituto Manzanedo, Leandro Orellana, habían sido detenidos: “Contra ellos pesan acusaciones de carácter grave, firmadas por personas de gran prestigio y solvencia; entre otras de estas acusaciones el haberse opuesto a la salida de las fuerzas, hacer caso omiso de la denuncia de la Guardia Municipal y de la Guardia Civil, haber pretendido el incendio de camionetas y otras de importancia suma”.

(74) *El Cantábrico*, 20 de octubre de 1934.

(75) *Ibid.*

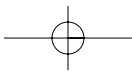
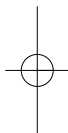
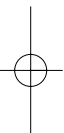
(76) Sus nombres eran los siguientes: Ramón Arnáiz Salas, Alfredo Pico, Marina Rodríguez, Luis Mateo Ortega, Valentín Losada Pérez, Joaquín Cabrero González, Marcelino Erratzi Aménabar, Saturnino Yudego Sendino, Ángel Manuel Vicente, Francisco

Díez Nereo, Daniel Olivares Ulibarri, Jesús Ibáñez, Antonio Gallego, Antonio Quevedo García y José González Moreno.

(77) Sin embargo, hay testimonios de que en algunos sitios la huelga se prolongó más tiempo, como ocurrió en la mina La Paulina (Camargo) en la que el paro llegó hasta el 16 de octubre. VV. AA, *Historia y memoria...*, p. 167.

(78) Franco fue nombrado Jefe del Estado Mayor Central; Fanjul, subsecretario del Ministerio; Goded, inspector general del Ejército y director general de Aeronáutica; y Mola, Jefe de la Alta Comisaría de Marruecos.

(79) De unas declaraciones realizadas en *El Cantábrico*, 24 de noviembre de 1934. En ellas también dio cuenta del armamento recogido a los huelguistas; según sus palabras, el mismo ascendía a 530 fusiles, 1.451 pistolas, 77 bombas, cuatro petardos, 325 cartuchos de dinamita, 406 detonadores, 324 metros de mecha y cuatro garrafas y seis botellas de líquido inflamable.



**DESDE UN LEJOS DOLOROSO.
LA AMISTAD HASTA EL EXILIO
DE PEDRO SALINAS, JORGE GUILLÉN
Y JOSÉ MARÍA DE COSSÍO**

MARIO CRESPO LÓPEZ

Escribir sobre Pedro Salinas (Sevilla, 1892- Boston, 1951), Jorge Guillén (Valladolid, 1893- Málaga, 1984) y José María de Cossío (Valladolid, 1892-1977) puede parecer un atrevimiento por mi parte, tratándose de tres de las más importantes figuras literarias e intelectuales de nuestro último siglo y yo, desde luego, un torpe lector de sus palabras (1). La relación entre ellos representa la ruptura vital de las generaciones de la “Edad de Plata” (la separación, y no sólo física, existió: nótese el “*desde un lejos doloroso*” del título que sobrevuela este texto), pero también el profundo sentido de la amistad y el amor por las letras y la cultura españolas. “Éramos, sobre todo, un grupo de amigos” en los que “prevaleció la amistad sobre la política”, afirmó en una ocasión el propio Guillén. Este vínculo puede comprobarse en las cartas que se escribieron entre ellos, muchas de las cuales se conservan y han sido ya publicadas con notas y acercamientos críticos de indudable interés. Antes de entrar de lleno en la amistad de los tres escritores he de recordar el significativo debate terminológico entorno a la llamada “Generación del 27”; porque, si está claro que Guillén y Salinas son dos de sus poetas mayores, también lo es ya que Cossío fue parte importante de este grupo (2), y que la referencia al año 1927, con ser casi definitiva, no es de las más justas: de ahí que se hayan acuñado otras expresiones, como precisamente “Generación de la República”, aludiendo al contexto político en el que sus miembros volcaron entusiasmos intelectuales diversos, con independencia de su posterior devenir vital. Me parece significativo que un testigo y participe de la edad dorada de la Residencia de Estudiantes y de las aventuras artísticas de sus residentes y simpatizantes, como fue José *Pepín* Bello, prefiriera hablar de “institucionalismo” para referirse al 27 y, desde el punto de vista de la filiación educativa de sus miembros y la proyección de sus inquietudes y afanes, me parece muy acertada esta consideración.

Ya se ha destacado, entre otros por los propios protagonistas, que la trayectoria de Pedro Salinas y Jorge Guillén resulta casi paralela, desde su currículo académico y docente hasta su exilio y aportaciones críticas. Salinas fue director de

los Cursos para Extranjeros del Centro de Estudios Históricos, catedrático de la Escuela Central de Idiomas de Madrid y, a partir de 1932, como es bien sabido, secretario de la Universidad Internacional y autor de su decreto fundacional, que firmó el ministro de Instrucción Pública, Fernando de los Ríos. Aunque abandonó España en julio de 1936, a finales del año anterior ya había aceptado un puesto de profesor en el Wellesley College, la universidad femenina de Boston. Desde el punto de vista del investigador, llama la atención que, a pesar de la relación cordial entre Salinas y Cossío, sólo se conserven cinco cartas de uno a otro y, entre ellas haya que contar dos postales colectivas (de 1927, desde Córdoba, con Mauricio Bacarisse y Miguel Artigas; y de 1928, desde Málaga, con Manuel Altolaguirre, Emilio Prados y Fernando Villalón) y una comunicación institucional en calidad de secretario de la Universidad Internacional (fecha el 20 de octubre de 1934). Es decir, sólo se conservan dos cartas con cierta enjundia, que son la del 12 de febrero de 1927, en que le escribe sobre las ediciones para el homenaje a Góngora, y sobre todo, para lo que aquí nos atañe, la del 10 de septiembre de 1950, escrita desde Boston, catorce años después de que él y Cossío se hubieran visto por última vez.

Frente a la escasez epistolar entre Salinas y Cossío, son treinta y dos las cartas de Jorge Guillén a Cossío (contando cinco tarjetas postales) y trece de Cossío a Guillén. La cronología que abarcan, aunque con importantes lagunas, es amplia, desde el 25 de enero de 1921 hasta el 5 de enero de 1965. Hasta la Guerra Civil se han establecido dos grandes etapas en la obra de Guillén, marcadas por la publicación del primer Cántico en el año 1928 (4). Guillén residía en París, en calidad de lector de español en La Sorbona, pero viajaba a veces a su Valladolid natal. El 19 de julio de 1923 le escribiría significativamente a Cossío desde Francia: “Estaré aquí hasta Setiembre. Luego, me voy a España. Me repatrio”. Después de su estancia parisina, y desde principios de 1926, Guillén fue profesor de la Universidad de Murcia; entre 1929 y 1931, lector de español en Oxford; y al término de 1931 se aprobó su traslado como catedrático a la Universidad de Sevilla.

No es el propósito de esta intervención analizar el contenido estrictamente filológico de las cartas entre Guillén y Cossío, pero no puedo dejar de citar un fragmento de la que Guillén le escribió desde París, el 18 de mayo de 1923, en que le contó su encuentro con Paul Valéry y le habló con cierta extensión de la “poesía pura” y de la fórmula casi preceptiva de “hay que volver a Góngora” que sería característica esencial del 27 (5). Vía epistolar se intercambiaron proyectos litera-

Desde un lejos doloroso. *La amistad hasta el exilio de Pedro Salinas,* 95
Jorge Guillén y José María de Cossío

rios, participaciones en revistas (como *Litoral*, *Cruz y Raya* y *Revista de Occidente*) y reflexiones creativas al hilo de publicaciones propias, como la colección de Cossío “Libros para amigos”, que Guillén elogió (6); en ella apareció *Sobre la tumba de Enrique Menéndez y Pelayo. Corona poética de sus amigos*, que se terminó de imprimir el 16 de junio de 1924, y en la que Guillén colaboró con un poema (7); asimismo, cabe recordar su presencia en *La revista de Santander* (1930).

No faltan en estas cartas de Guillén a Cossío algunas referencias al contexto político, si bien éste nunca fuera verdaderamente motivador para la epístola. En una carta desde Oxford, el 18 de diciembre de 1930, tras Primo de Rivera y la Dictablanda, escribió Guillén: “Los míos y yo, muy bien. ¡Y España! Salud y... república entera”. El 26 de enero de 1931 le anotó, aludiendo a un poeta culterano apreciado por Cossío: “Con más Medinillas y un poquito de buena República qué bien lo pasaríamos, José María, qué bien!”. En carta del 7 de junio de 1931, también desde Oxford: “¿Y tu Antología Taurina? ¿Y tu República? ¿cuál es? En la mía —todavía tan vaga— tengo todavía esperanzas —a pesar de todo. Alguien hablaba el otro día de una “España profunda”. ¡Confiemos en ella”. Me parece interesante la pregunta de Guillén sobre la República de Cossío, como si, en efecto, todo estuviera por construir y confluyeran diferentes concepciones del sistema político que los españoles habían de darse. De hecho, Cossío, que había sido diputado provincial en 1923, presidió el comité provincial de Santander del partido conservador maurista y tuvo amistad con Manuel Azaña y José María Semprún Gurrea. Más tarde, Guillén le mandó una significativa nota sobre los sucesos de la Revolución de Octubre, desde Sevilla, el 16 de octubre de 1934: “Los días son muy críticos, muy dolorosos. Y la vida a pesar de todo continúa”. En febrero de 1936 Cossío se adhirió al “Movimiento Universal por la Paz”, en cuya directiva española estaban Azaña y Antonio Machado.

Salinas había salido a Francia desde Santander, unos días después del golpe de estado, en julio de 1936. Y si Cossío pasó la Guerra Civil en Madrid, bien distinto fue el caso de Guillén: la contienda le sorprendió en Valladolid y fue brevemente encarcelado en agosto en Pamplona. Consiguió la libertad gracias a las gestiones de su padre, pero, aunque se reincorporó a su cátedra sevillana, fue inhabilitado por el Ministerio de Educación para el ejercicio de cualquier cargo público. En vista de su incierto futuro, se autodesterró en julio de 1938. Ejerció su labor docente en las Universidades de Middlebury College, McGill (Montreal) y en el

Wellesley College (Boston). No es el momento de desarrollar el tema de la labor docente, crítica y literaria de Salinas y Guillén en el exilio (8); pero sólo quiero apuntar que los años entre 1936 y 1951 (fallecimiento de Salinas), traumáticos en muchos sentidos, están entre los más fructíferos para la crítica y la historiografía literarias del hispanismo (9); de ahí que con toda razón Salinas le escribiera en 1950 a Cossío: “Por mi parte, he seguido trabajando”.

Del 5 de febrero de 1940 fue la primera carta que Guillén envió a Cossío después de la Guerra y de años de incomunicación. “De mí habrás tenido suficiente información por amigos y parientes”, le decía Guillén, quien además preguntaba a Cossío por su biblioteca de Tudanca, consciente de los desmanes que “unos” y “otros” habían hecho en bibliotecas públicas y privadas. “*La Argentinita* nos ha hecho saber que “José María estaba delgado”. ¿¿Es posible?? Conste, y muy en serio, que la angustia de Madrid, durante los meses del hambre, se resumía para mí en esta pregunta, que de veras me atormentaba: ¿Qué comerá José María? No bromeo. Ya sabes que has debido pasarlo muy mal, y que te mantuviste en el más alto apartamiento”.

El conocimiento de la relación entre ellos debe contar con otra fuente tan delicada como enjundiosa: la intensa correspondencia entre Salinas y Guillén, por la que conocemos algunas valoraciones que quedaban en la intimidad de ambos poetas. A los pocos meses de la finalización de la Guerra Civil, se formó, en el despacho de Eduardo Lloset, director del Museo de Arte Moderno, la tertulia denominada “Musa Musae”, con la presencia, entre otros, de Rafael Sánchez Mazas, Manuel Machado, Dionisio Ridruejo, Eugenio d’Ors, Emilio García Gómez, Luis Rosales y, como secretario, José María de Cossío. Salinas escribía a Guillén sobre esta tertulia, desde Wellesley, el 5 de marzo de 1940: “¡Qué inmensa ola de cursilería desatada sobre España! Da pena ver en esa reunión, aborregados y juntitos, a personas que nada tuvieron ni pueden tener que ver. Lo divertido es asistir a la reaparición del gran José María, con su traza de eterno tentetieso, de gran tragón de la vida, jovial, y danzante” (10). Las palabras de Salinas no dejan de tener su interés: primero, por el juicio que hace de aquellos intelectuales que, siendo de filiación bien distinta, están “sorprendentemente” unidos bajo el nuevo Estado; segundo, por la consideración despectiva hacia Cossío, cuya vida a partir de la Guerra Civil, ciertamente, fue seguramente menos original e interesante y sí más acomodaticia a las circunstancias políticas.

Otra fuente informativa es, con la debida prudencia, el contacto que Salinas

Desde un lejos doloroso. *La amistad hasta el exilio de Pedro Salinas,* 97
Jorge Guillén y José María de Cossío

y Guillén tuvieron con contemporáneos que podían visitarles en Estados Unidos, caso de Dámaso Alonso, quien obviamente les llevaba noticias de España. Una de ellas tenía que ver con Cossío, quien el 4 de diciembre de 1947 había sido elegido académico de la RAE; con estos términos escribía Salinas a Guillén desde Baltimore, el 11 de marzo de 1948: “José María haciendo que los amigos, por suscripción, le regalen el uniforme de académico” (11).

En este cúmulo de sentimientos encontrados y amistades resquebrajadas por el exilio, faltaba una carta importante: la de Salinas a Cossío, catorce años después de comunicarse directa y personalmente en España. Lleva fecha del 10 de septiembre de 1950. En principio, se trata de una carta sobre la percepción, por parte de Salinas, de los derechos sobre su edición anotada de Meléndez Valdés, en Clásicos Castellanos. Pero sobre todo, y a pesar de todo, se trata de una reivindicación de la amistad: “De las muchas vueltas y volteretas que las “vueltas que da el mundo” nos hace dar, una de ellas es que yo te escriba hoy de negocios. Pero quiero echar por delante, que todo lo [que] no es negociable, y por eso no se gasta, es decir, la amistad, está donde estaba. Muchos amigos comunes, nos han comunicado, sin comunicación directa, en estos años. El último de ellos [José Manuel] Blecua, este verano [...] Yo te he leído, te he seguido en tus escritos; te he visto entrar en la Academia; de lejos, desde un lejos doloroso, por lo que significa de alejamiento de cosas y personas queridas. Por mi parte, he seguido trabajando, y nunca aparte de lo que fueron y son nuestros comunes afectos: lo español, en su poesía y en sus letras”.

Lejos de España, en Boston, falleció Salinas el 4 de diciembre de 1951, lo que afectó mucho a su íntimo Guillén, que cuatro años antes había perdido para siempre a su esposa Germaine Cahen. Al mes siguiente Cossío escribió a Guillén pidiéndole una antología de Salinas para la colección Austral: “Yo te agradecería que hablaras a Margarita [Bonmatí, viuda de Salinas] o a Solita [su hija], en el momento oportuno, pues yo no me atrevo a hacerlo sin saber su disposición de espíritu en estos momentos”. El proyecto se materializaría en mayo de 1953: Guillén preparó una selección de *Poemas escogidos* de su amigo, con un breve pero intenso pórtico sobre su poesía, sin datos biográficos (12).

No pudo realizarse el proyecto de editar *Cántico* en Austral, por negativa de Julián Urgoiti, que lo había publicado en la Editorial Sudamericana en Buenos Aires. En 1956 le pide Guillén a Cossío que, por su mediación, facilite la distribución del libro de Américo Castro *Semblanzas y estudios españoles* (13), a lo que

Cossío, que había tenido en los años veinte y treinta cierta relación con Castro (14), accedió. Un gesto silencioso de Cossío que facilitó la distribución de los atinados artículos de don Américo.

Guillén se jubiló en el Wellesley College en 1957; marchó entonces a Italia, donde contrajo segundas nupcias con Irene Mochi-Sismondi (1958). Se trasladó a Málaga. Sin embargo ya había estado en España, de incógnito, unos años antes: en 1949 había visitado a su padre enfermo. También pisó tierra española en 1951, 1955 y 1964. La visita de 1955, aunque al parecer no llegara tan al norte, ha dejado testimonio en la Casona de Tudanca, puesto que Guillén entregó a Cossío un “florilegio” de poemas de *Cántico*, en manuscrito fechado a fines de 1955 y primeros días de 1956 (15); si Guillén y Cossío se llegaron a ver entonces en Valladolid, es cosa que desconozco, aunque desde luego no puede descartarse el encuentro. Del 6 al 9 de julio de 1964 Guillén pasó unos días en San Vicente de la Barquera (se hospedó en el Hotel Miramar) y visitó diferentes localidades de la provincia, aunque no Tudanca, que está relativamente cerca de la villa costera. Visitó, de hecho, en Santander: el día 9 de julio firmó en un libro particular de Manuel Arce el poema “A través de 30.000 años”, escrito tras su visita a la cueva de Altamira (16); Arce acababa de publicar en su colección “La isla de los Ratones” el libro *Tréboles* (el colofón se firmó el 16 de abril de 1964), edición que se había retrasado, lo que se aprecia en una carta de Guillén a Arce del 28 de noviembre de 1963 y en aquella de 4 de febrero de 1964 en la que sospechaba: “El horno no está para bollos. Santander no está para Tréboles”. Hubo que hacer, de hecho, dos tiradas de este libro para burlar a los censores: una con camisa amarilla (censurada) y otra gris (completa). El propio Arce entregó a Guillén el libro en París, a finales del mes de mayo de ese 1964. Anécdotas de vidas intensas en un contexto inconveniente, del que se salvaba, por encima de cualquier otra consideración, el amor a “lo español, en su poesía y en sus letras”, como emocionadamente escribió a su distanciado amigo el autor de *La voz a ti debida*.

NOTAS

(1) Este texto se presentó como comunicación al “II Congreso del exilio republicano en Cantabria. Homenaje a Eulalio Ferrer Rodríguez y Luis Quintanilla”. Dado que las

Desde un lejos doloroso. *La amistad hasta el exilio de Pedro Salinas, Jorge Guillén y José María de Cossío* 99

actas ni se han editado ni al parecer se van a editar, el autor ha decidido su publicación en *Altamira*, una vez consultado uno de los organizadores de aquel encuentro, José Ramón Saiz Viadero.

(2) Baste citar las referencias aportadas en este sentido por GÓMEZ DE TUDANCA, R., 2000.

(3) Utilizo la edición *Jorge Guillén y José M^a de Cossío. Correspondencia*, edición crítica de Julio Neira y Rafael Gómez de Tudanca, Valencia, Pre-Textos, 2002. El criterio de la ordenación de cartas es cronológico, de manera que al lector interesado le será muy fácil hallar en él las referencias que utilizo en estas páginas, cuyo detalle no extiendo a las notas al pie para no hacerlas prolijas en exceso. Existe otra edición de las cartas, sin aparato crítico: *Jorge Guillén y José M^a de Cossío. Correspondencia (1922-1965)*, edición al cuidado de Ángel Caffarena, introducción de Ángel Caffarena y Rafael Gómez de Tudanca, Málaga, Ayuntamiento de Málaga / Diputación Regional de Cantabria, 1993.

(4) DÍEZ DE REVENGA, F. J., 1984, p. 100.

(5) La relación de Santander con la “vuelta a Góngora” de la Generación del 27 se escribe, evidentemente, desde la Biblioteca de Menéndez Pelayo, centro de peregrinación intelectual para los profesores del “grupo”. El interés de su director (1915-1930), Miguel Artigas Ferrando (1887-1947), por Góngora, estimuló una intensa relación con Dámaso Alonso, que pasó alguna temporada en Santander (está documentada la de 1927), estudiando los fondos de la Biblioteca. Luego, él, Diego, Guillén y Salinas serían profesores de la Universidad Internacional de Verano (1933-1935). Algo de ello se dice en CRESPO LÓPEZ, M., 2009, pp. 30 y ss.

(6) GUILLÉN, J., (1924) 1980, p. 463, escribe sobre la colección “que con patricia munificencia edita, en círculo privado y sin contaminaciones crematísticas, José María de Cossío, hidalgo, letrado y poeta”. El texto “La poesía española en 1923” se publicó en *La Libertad*, nº 1188 (16 de enero de 1924).

(7) Sobre ese poema Cossío escribió en *La Atalaya*, 14-II-1924: “Jorge Guillén, el sutil y exquisito escritor, ha querido también hacer acto de presencia en el homenaje a nuestro recatado poeta, dedicándole y brevísimo y culterano poema”, reproducido en CRESPO LÓPEZ, M., 2009, p. 25. En esta obra aparece una significativa cantidad de referencias hemerográficas sobre la presencia del 27 en la prensa regional y local de Santander.

(8) Sobre ello, entre otros, SORIA OLMEDO, A., 1992, pp. 21-34.

(9) MARICHAL, J., 1958, pp. 19-20. Vid. entre otros títulos el de SALINAS, P., 1961, recopilación de textos dispersos en publicaciones de la década de los cuarenta.

(10) SALINAS-GUILLÉN, 1992, p. 224.

(11) SALINAS-GUILLÉN, 1992, p. 439. A su vuelta a España, Guillén será nombrado Académico de Honor de la RAE.

(12) Hace el número 1154 de la extensa colección dirigida por José María de Cossío. He manejado la quinta edición de esta obra, de 2 de marzo de 1977. La primera apareció el 16 de mayo de 1953; la segunda, el 25 de noviembre de 1953; la tercera, el 29 de mayo de 1965; y la cuarta, el 13 de noviembre de 1972.

(13) Se refiere a *Semblanzas y estudios españoles*, Princeton, N.J., printed in Spain by Ediciones Insula, 1956, en el que colaboraron, entre otros, Juan Marichal (selección de textos y notas preliminares), Albert Brent y Robert Kirsner (bibliografía de Américo castro) y Stephen Gilman, John B. Hughes y Edmund L. King (suscripción). La nómina de adheridos al homenaje es verdaderamente notable.

(14) En la Casona se conservan cuatro cartas de Américo Castro a Cossío, con las siguientes fechas: 28 de septiembre de 1928, 21 de noviembre de 1930, 23 de enero de 1931 y 8 de mayo de 1931.

(15) Están en el tomo II del Cancionero. Se trata de estos catorce poemas: “Naturaleza viva”, “Música, solo música”, “Por el agua”, “Afirmación”, “Desnudo”, “El hondo sueño”, “Perfección”, “Amor dormido”, “Estación del norte”, “Los fieles amantes”, “Media mañana”, “Las doce en el reloj”, “Ardor” y “La salida”. Están fechados de Valladolid a Aranda, 28 de diciembre de 1955; Zaragoza, 30 de diciembre de 1955; y Valladolid, 2 y 3 de enero de 1956. Guillén se los hacía llegar a su amigo “directísimo a través de muchos años y vicisitudes”.

(16) Entrevista con Manuel Arce, el 23 de julio de 2009, precisamente para prepara su intervención en la presentación de mi libro *El 27 y la Universidad Internacional de Santander* en el Palacio de la Magdalena, el 28 de agosto de 2009. La relación de Arce con algunos componentes de la Generación del 27 está cuajada de interesantes referencias y anécdotas que ayudan a completar nuestro conocimiento de una época.

Desde un lejos doloroso. *La amistad hasta el exilio de Pedro Salinas, Jorge Guillén y José María de Cossío* 101

BIBLIOGRAFÍA:

Epistolarios

SALINAS-GUILLÉN, 1992. *Pedro Salinas / Jorge Guillén. Correspondencia (1923-1951)*, edición, introducción y notas de Andrés Soria Olmedo, Barcelona, Tusquets, 1992.

GUILLÉN-COSSÍO, 1993. *Jorge Guillén y José M^a de Cossío. Correspondencia (1922-1965)*, edición al cuidado de Ángel Caffarena, introducción de Ángel Caffarena y Rafael Gómez de Tudanca, Málaga, Ayuntamiento de Málaga / Diputación Regional de Cantabria, 1993.

GUILLÉN-COSSÍO, 2002. *Jorge Guillén y José M^a de Cossío. Correspondencia*, edición crítica de Julio Neira y Rafael Gómez de Tudanca, Valencia, Pre-Textos, 2002.

Artículos y monografías

CRESPO LÓPEZ, M., 2009. Mario Crespo López, *El 27 y la Universidad Internacional de Santander*, Santander, Fundación Gerardo Diego, 2009.

DÍEZ DE REVENGA, F. J., 1984. Francisco Javier Díez de Revenga, "Sobre la génesis de *Cántico* de Jorge Guillén (Los primeros poemas, 1919-1922)", *Murgetana*, 66 (1984), pp. 99-118.

GÓMEZ DE TUDANCA, R., 2000. Rafael Gómez de Tudanca, *Semblanza y obra de José María de Cossío. Contribución a la bio-bibliografía*, preludeos de Gerardo Diego y Alonso Zamora Vicente, Santander, Sociedad de Menéndez Pelayo, 2000.

GUILLÉN, J., 1977. Jorge Guillén, "Prólogo", a Pedro Salinas, *Poemas escogidos*, edición prologada y dispuesta por Jorge Guillén, Madrid, Espasa-Calpe (Austral, 1154), 1977 (5ª ed.), pp. 11-14.

GUILLÉN, J., (1924) 1980. Jorge Guillén, "La poesía española en 1923", *Hacia "Cántico". Escritos de los años 20*, recopilación y prólogo de K. M. Sibbald, Barcelona, Ariel (Letras e Ideas), 1980, pp. 460-466.

MARICHAL, J., 1958. Juan Marichal, "Prólogo", a Pedro Salinas, *Ensayos de literatura hispánica (Del Cantar de mio Cid a García Lorca)*, edición y prólogo de Juan Marichal, Madrid, Aguilar (Ensayos de Literatura Hispánica), 1958.

SALINAS, P., 1958. Pedro Salinas, "Nueve o diez poetas", *Ensayos de literatura*

hispánica (Del Cantar de mio Cid a García Lorca), edición y prólogo de Juan Marichal, Madrid, Aguilar (Ensayos de Literatura Hispánica), 1958, pp. 359-375.

SALINAS, P., 1961. Pedro Salinas, *La responsabilidad del escritor y otros ensayos*, Barcelona, Seix Barral, 1961.

SALINAS, P., 1977. Pedro Salinas, *Poemas escogidos*, edición prologada y dispuesta por Jorge Guillén, Madrid, Espasa-Calpe (Austral, 1154), 1977 (5ª ed.).

SORIA OLMEDO, A., 1992. Andrés Soria Olmedo, "Dos voces a nivel", *Pedro Salinas / Jorge Guillén. Correspondencia (1923-1951)*, edición, introducción y notas de Andrés Soria Olmedo, Barcelona, Tusquets, 1992, pp. 9-34.

APORTACIÓN A LA CONTEXTUALIZACIÓN PARA EL ESTUDIO DE DOS TEATROS: TEATRO ARRIAGA DE BILBAO Y TEATRO PEREDA DE SANTANDER

DIANA DÚO

Licenciada en Historia del Arte
Universidad Complutense

INTRODUCCIÓN

La problemática de los incendios fue sin duda una de las cuestiones centrales en la búsqueda de soluciones constructivas que abordó la teoría de la arquitectura a finales del siglo XIX y principios del XX, y muy especialmente la que se centraba en el estudio de edificios teatrales, los cuales fueron objeto de estos desastres en numerosas ocasiones (1).

En la centuria de 1900, abundaron en España los casos de destrucciones -parciales o totales- de teatros como consecuencia de las llamas. Incendios que eran determinados en muchas ocasiones por el sistema de iluminación empleado en las salas. Así el de gas, anterior a la luz eléctrica y que sustituyó al alumbrado a vela y aceite, fue utilizado por primera vez en un edificio teatral en el Liceo de Barcelona (1847), perpetuando el tradicional uso abundante de lámparas, candelabros y lucernas con flameros, dispuestos en plateas, escenarios, pasillos y camerinos. En otras ocasiones, los fuegos venían provocados por la manipulación de materiales inflamables -maderas, telas, papel-, la falta de ventilación o el exceso de localidades. Ciertamente, todos estos factores incidieron en el crecido número de siniestros que tuvieron lugar en coliseos teatrales, muchos de los cuales perecieron siendo pasto de las llamas, lo que obligó a tomar medidas que encontramos reflejadas en distintos Reglamentos de la época (2).

En este sentido es destacable el uso del hierro (3), material incorporado progresivamente a la arquitectura y que fue bien acogido en los recintos escénicos por las posibilidades que ofrecía (4). Además de ser ignífugo, era capaz de soportar grandes cargas ocupando el mínimo de espacio, optimizando así la visibilidad del espectáculo desde cualquier área de la sala.

Cuando proyectó el Teatro Arriaga, el arquitecto Joaquín Rucoba puso espe-

cial interés en prevenir los posibles fuegos eliminando al máximo los materiales que fuesen combustibles -en especial, la madera- decantándose por otros como el ladrillo, la piedra y el hierro, lo que él mismo especificó en la memoria correspondiente (5). A pesar de todo, el 22 de diciembre de 1914 se declaró un siniestro devastador en el edificio, acontecimiento que, sin duda, habría de tener una notable trascendencia teórica, como se evidenció posteriormente (6).

En su artículo de 1915 en *La Construcción Moderna*, Eduardo Gállego refiere el caso del Arriaga, en el que se habían aplicado las técnicas más contemporáneas para la protección contra incendios. En algunos coliseos, como el Teatro de la Comedia de Madrid, los pisos de palcos y galerías eran de madera, pero en el bilbaíno todos los entramados, tanto verticales como horizontales, estaban hechos de metal. Ambos recintos, al igual que otros como el Teatro de la Zarzuela, el Principal de Vitoria y el Bellas Artes de San Sebastián, habían sido en corto plazo pasto de las llamas. El autor argumenta que las viguetas y pilares de hierro a altas temperaturas *“se deforman y ablandan, sufriendo grandes alargamientos y ejerciendo empujes tan potentes, que desarticulan los entramados y motivan la destrucción y caída de las fábricas en que están empotrados o que en ellos gravitan”* (7).

Recoge Gállego una crónica publicada en la *Revista Ibérica* sobre el desastre acontecido en el Arriaga:

“La destrucción fue casi completa, porque habiéndose iniciado el fuego en las primeras horas de la madrugada, no fue advertido en sus comienzos, y por haber hecho presa de todo el escenario rápidamente, pronto invadió la sala con inconcebible violencia (...). Así se convirtió aquel hermoso edificio en un inmenso hornillo, en el que el aire, entrando por todos los huecos exteriores, avivaba la combustión (...), dándose el caso de que las fachadas quedaran completamente intactas en su cara exterior; a pesar de que el fuego destruyó todo el maderamen de sus ventanas y balcones (...). Las vigas que soportaban la cubierta de zinc se reblandecieron de tal modo, que pronto cayeron sobre la sala y al foso del escenario en revueltas madejas (...), las columnas torciéronse en formas inverosímiles o se rompieron arrastradas por la caída de las armaduras del tejado. Las viguetas de los pisos se curvaron también, por el peso de los materiales que sobre ellas se desplomaban (...); pero donde más se cebó el fuego, es sin duda alguna sobre los antepechos de fundición que circundaban la sala en todos sus pisos (...), la intensidad del fuego fundió buena parte de los elementos de hierro de estos antepechos, cayendo en estado líquido al patio de butacas”.

Aportación a la contextualización para el estudio de dos teatros: 105
Teatro Arriaga de Bilbao y Teatro Pereda de Santander

A la postre, el autor termina por citar como solución el hormigón armado, recurso que cuando fue levantado el Teatro Arriaga aún no se aplicaba a gran escala y que será utilizado en el Reina Victoria de San Sebastián (8), en el Salón-Cinematógrafo Miramar y en el Palacio de Bellas Artes de la misma ciudad (9).

En Santander, el Teatro Pereda fue uno de los primeros edificios en incorporar este material (10) aunque todavía oculto bajo una formulación visual que lo negaba (11), como explicó el arquitecto en la memoria, firmada el 20 de junio de 1916. Los sólidos empleados para la construcción fueron incombustibles, casi únicamente el hormigón armado y el ladrillo, con exclusión absoluta de la madera en pies derechos, viguetería, entramados y cubiertas (12). En este sentido el Pereda - por desdicha, hoy desaparecido (13)- resultó pionero en el marco de la arquitectura teatral española de la época, al incorporar un material nuevo que seguía prácticamente reservado a obras de ingeniería.

Apenas habían pasado dos años del artículo publicado por Teodoro de Anasagasti (14) (1914) sobre edificaciones industriales, resultado de su fecundo viaje a Europa. En el continente había podido asimilar la influencia, por ejemplo, de Auguste Perret (15), Peter Behrens, Strofregen, Albert Harz o los hermanos Rank, entregados a la búsqueda de nuevas formas para dichas construcciones utilitarias, y en su escrito Anasagasti señalaba que las mismas debían ser proyectadas por ingeniero y arquitecto al unísono, al tiempo que ponderaba “*las excelencias de este arte sencillo y nuevo*” (16).

Teodoro aplicaría sus ideas renovadoras a edificios por él diseñados pocos años después, usando la estructura desnuda del hormigón armado como argumento de la articulación espacial en dos de los más emblemáticos, el Teatro Monumental (1922-23) y el Teatro-Cine Pavón (1923-25). Con este profesional entramos ya en la modernización de la arquitectura de los años 20 y 30.

EDIFICIOS-TEATRO PREEXISTENTES

Se ha definido el siglo XIX español como el de la arquitectura teatral por excelencia, es decir, la centuria en que el edificio-teatro alcanza, cuantitativa y quizás hasta cualitativamente, su momento más importante en la historia de nuestro país (17).

Cuando se encomienda a Joaquín Rucoba en 1885 el proyecto del Arriaga, Bilbao cuenta con un bagaje de cierta tradición por lo que a equipamientos teatrales se refiere. El primer edificio estable construido específicamente para tal fin del que tenemos constancia es el coliseo de la calle de la Ronda, del año 1799 (18). Hasta entonces la Villa se servía, en los días en que era preciso montar representaciones cómicas o dramáticas, de espacios improvisados como los patios del antiguo Ayuntamiento -transmutados en corral de comedias- y de salas provisionales. Fue en 1798 cuando tres particulares pensaron en construir un teatro “de verdad”, pues Bilbao continuaba desprovisto de él. Aquellos promotores se llamaban Adán de Yarza, Pedro de Azaola y Andrés de Escondrillas. El Municipio consintió en que llevaran adelante el proyecto. El sitio escogido estaba en la calle de la Ronda, y D. Manuel Legórburu y Dña. Rafaela de Goñi y Abendaño, dueños de los terrenos, los cedieron mediante venta. En el AHF existe un Memorial de 1799 relativo a los solares que se designan para levantar sobre ellos el nuevo coliseo (19), así como la Real Orden de Carlos IV en la que se aprueba la construcción (20) y las diligencias que practicó el Ayuntamiento con vistas a cumplir y difundir el regio documento, según se le había comunicado la Real Junta de Dirección y Reforma de Teatros; también se conserva en idéntico depósito un ejemplar del reglamento aprobado por el citado monarca para los escenarios de las capitales de provincia y demás villas del reino (21). El arquitecto encargado de proyectar el edificio fue Alejo de Miranda, que trabajó conjuntamente con Agustín de Humarán (22). Sabemos que se hace la obra entre los años 1803 y 1806, y que un plan parcial de reforma de la primitiva traza es supervisado por el mismo Miranda (23). Son de destacar en el exterior del inmueble la sencillez de su fachada, con cuatro cuerpos de vanos adintelados, y el estilo sobrio y austero de la decoración (24). En su interior sigue el esquema de teatro clásico “a la italiana”, con sala en forma de elipse, proyectada según los modelos de Bibbiena.

Pero poco tiempo tardó en llegar la desgracia, ya que en diciembre de 1816 un incendio en la calle Ronda provocó la quema del coliseo, reduciéndolo a cenizas (25). Coincide este suceso con la construcción del Teatro de Vitoria, obra de Silvestre Pérez en 1817, de traza neoclásica, hoy también desaparecido.

Posteriormente, tal y como consta en diversas fuentes de la época, se recurre de nuevo en Bilbao a recintos escénicos provisionales (26). No será hasta la década siguiente cuando la Villa vuelva a contar con un edificio teatral estable, esta vez obra de los arquitectos Juan Bautista Escondrillas y Díaz (27). Ahora el emplaza-

Aportación a la contextualización para el estudio de dos teatros: 107
Teatro Arriaga de Bilbao y Teatro Pereda de Santander

miento elegido es la lengüeta del Paseo del Arenal, en la bajada del puente, enfrente de la Iglesia de San Nicolás; es decir, el mismo solar que posteriormente ocuparía el Teatro Arriaga. El 23 de abril de 1833 Eladio de Villabaso y Francisco Briñas, que ostentaban la representación de un conjunto de vecinos cuya posición económica se tenía por sólida, declararon por escrito la intención de comprar el erial citado, satisfaciendo a tal efecto un canon anual de 2.000 reales de vellón. La proposición fue aprobada en su integridad, incluidos los planos del coliseo que se alzaría sobre dicho emplazamiento, los cuales firmaba el arquitecto Juan Bautista de Escondrillas. El plazo de construcción del inmueble se fijó, el 7 de septiembre del mismo año, en dieciocho meses (28). Sabemos que el llamado Teatro Principal funcionaba ya en 1835, fecha en que constan reservas de palcos para las autoridades. Se trataba de un edificio exento, con una altura que no superaba la de los que le rodeaban. Fue concebido en estilo neoclásico. La fachada noble constaba de dos cuerpos: el primero de ellos, a modo de basamento almohadillado sobre un zócalo, se articulaba siguiendo una estructura tripartita, continuada en el segundo piso con columnas de orden gigante en el tramo central; presentaba esta altura alternancia de vanos con elementos ornamentales de tradición clásica, y se remataba mediante un frontón triangular.

La fábrica del Teatro Principal de Bilbao vino a coincidir en cronología con la de su homónimo santanderino. Sabemos a través de diversas fuentes que en la capital de Cantabria también se utilizaron con anterioridad para espectáculos cómicos y dramáticos espacios provisionales como el almacén de la Condesa de Isla-Fernández, arrendado en funciones de “*corral-teatro de comedias*” a Vicente Fernández, “autor”=director de una compañía de verso y prosa, en 1834-35 (29).

Existen asimismo, previos a la construcción del Principal de Santander, proyectos irrealizados de edificios teatrales para la población. Aunque la convicción de que era necesario erigir uno consta documentalmente a partir de principios de siglo (30), la primera traza conocida data de 1822, fecha en que el arquitecto José de Peterrade presenta un “*anteproyecto de teatro*” que “*se intenta construir en una de las manzanas grandes de la nueva población*” (31). No obstante, José Simón Cabarga cita en el capítulo IX de su biografía de la ciudad cantábrica (32) un plan anterior, de 1821, el cual se debería al arquitecto José Alday Fernández (33). Como se menciona más arriba, éste había colaborado con Alejo de Miranda y el arquitecto Toraya en la fábrica de un puente de madera en Bilbao en 1792.

No obstante, la revolución de 1822 deja en suspenso la idea de alzar un coli-

seo. Un año más tarde, Guillermo Calderón -constructor de los muelles del puerto de Santander- presenta el compromiso de Pedro Sologaitoa para edificarlo. Sin embargo, tampoco ahora se lleva a cabo a causa de la entrada victoriosa del Ejército de la Fe. Con motivo de la crisis de trabajo que se produjo algo después, derivada de la suspensión temporal del tráfico de harinas hacia Cuba de que se beneficiaba el comercio de la capital de Cantabria, se pensó como solución al paro obrero emprender la construcción de un teatro en la Plaza Nueva (34) -hoy llamada del Este-, lo que finalmente quedó descartado, por lo que en 1834 la autoridad dio licencia para la puesta en marcha de un espacio escénico provisional (35). A partir de esta iniciativa, en 1836 se forma una sociedad -constituida por miembros representativos de la burguesía santanderina- que adquiere un terreno propiedad de D. Cornelio de Escalante, cuyo coste rondaba los 6.000 duros, para la erección de un coliseo de nueva planta (36). El proyecto se encarga al ingeniero portugués Antonio de Arriete (37). Según Julio C. Arce, cuando éste -que no estaba de acuerdo con los honorarios- abandona las obras, la empresa contrata a un joven recién titulado por la Escuela de San Fernando (38); era Julián de Salces.

Tenemos constancia de que la construcción del Teatro Principal no concluye hasta 1837 (39). Se hallaba emplazado en la calle del Arcillero nº 27, haciendo esquina a la de los Santos Mártires, en un solar que había ofrecido Cornelio de Escalante y que pudo ser comprado con recursos aportados por Santiago Posadillo y Juan de la Pedraja (40). Este terreno colindaría con el almacén de la Condesa de Isla, sito en el nº 18 de la misma vía urbana, arrendado anteriormente para corral-teatro provisional de comedias (41). Como se especifica en la normativa de las Ordenanzas Municipales de 1867 y 1875 referida a espectáculos de arte dramático, el servicio para carruajes del Principal se realizaba por la puerta que daba a la Plazuela de la Puntida (42).

Según Simón Cabarga, fue inaugurado el 6 de mayo de 1838. El edificio era sencillo; contaba con la platea y dos órdenes de palcos, y en un principio no tenía proscenio (43).

En las dos últimas décadas del siglo XIX y en la primera del XX, Santander vive una intensa actividad teatral. Se instalan escenarios en cafés (como “El Brillante”) y se acondicionan otras salas para espectáculos diversos. Las crónicas de la época recogen la existencia de un teatrillo emplazado en la calle de Cuesta y la de un ‘tablao’ de canto flamenco situado junto a éste; la del Salón de la Comedia en el solar más tarde ocupado por la suntuosa sede del Banco Mercantil; la del Teatro

Aportación a la contextualización para el estudio de dos teatros: 109
Teatro Arriaga de Bilbao y Teatro Pereda de Santander

Variedades en la calle de San José, inaugurado el 7 de Septiembre de 1879 (44); la de los Salones de Toca en la esquina Martillo-Río de la Pila (en el mismo enclave donde después se alzaría el Pereda); la del celeberrimo Salón Pradera levantado en los terrenos del antiguo Castillo de San Felipe, sobre la Avenida de Alfonso XIII; la Sala y el Pabellón Narbón, ambos en Becedo, etc. Mencionar, por último, el lindo Teatro Apolo, que se construyó ex profeso en 1907 y se estrenó el día 29 de Febrero del año siguiente (45); estaba situado, como el Principal, en la calle del Arcillero.

Este aparentemente profuso panorama no aminoraba la necesidad de contar con un nuevo espacio escénico, adecuado a las exigencias que demandaba un Santander en pleno crecimiento y que además, a partir de 1913, nada menos que acogía el veraneo de la Familia Real Española y de la Corte. La urgencia se convirtió en perentoria cuando el fuego acabó en 1915 con el viejo coliseo.

El 24 de Noviembre de 1917, un artículo aparecido en *La Montaña* de La Habana expone “(...) *Y ese otro teatro, absurdo templo de Talía* (el autor se refiere al Principal) *en una ciudad moderna, residencia de Reyes, descanso de caminantes y solar de lujo, como Niza o San Sebastián o Biarritz, impedía la construcción de uno nuevo y suntuoso por la competencia que suponía la rivalidad. Una noche Santander se libró del tiranuelo (...). Dios sabe qué prendió fuego en un lateral o en un forillo y todo se lo llevó la trampa envuelto en lenguas flamígeras. Quedaba el camino libre. El pigmeo no molestaría al coloso. La pulga cedía el sitio al elefante. Al poco formóse una respetable Sociedad, y enseguida empezaron las obras del nuevo coliseo*”.

También en Bilbao diversas fuentes documentales se refieren a las múltiples reformas que se hicieron no mucho después de que se inaugurara el Teatro Principal, del cual sabemos que en 1835 ya estaba en funcionamiento. Entre 1846 y 1878 hay constancia de sucesivas remodelaciones (46). En el contexto de la III Guerra Carlista, durante 1872 y 1873, el edificio se convirtió en cuartel (47).

Es entonces cuando empieza a hablarse de la necesidad de reemplazar esta sala. Así, en 1878 se propone realizar un estudio para buscarle un uso distinto al caserón existente y construir en otra parte un coliseo moderno, capaz de dar respuesta a las necesidades de una urbe en plena expansión demográfica, económica y de infraestructuras (48). El 14 de septiembre de 1882 el Ayuntamiento aprueba las bases de un concurso público para la edificación, mantenimiento y explotación de un nuevo Teatro de la Villa (49), pero decidiéndose por situarlo en el mismo emplazamiento que el antiguo, previo derribo de éste. Se encargarán las trazas del futuro

recinto a Rucoba (50). No obstante, por motivos de pura necesidad, y pese a su clausura, el Teatro Viejo aún sería marco de unas veladas musicales ofrecidas por la Sociedad de Conciertos de Bilbao en la Cuaresma de 1886.

El arquitecto presenta el proyecto completo, con la memoria y los planos firmados, el 9 de Enero de 1885. Poco después, el 22 de Abril, queda constituida la *Sociedad Anónima Nuevo Teatro de Bilbao*, de cuya cuenta correrá la construcción, conservación y utilización del inmueble (51). Para ampliar los terrenos en que debe levantarse se prevé el ensanchamiento de la lengüeta del Arenal, de manera que las obras del edificio -que comienzan en 1886- serán simultáneas a las de los muelles realizados en el tramo de ría comprendido entre el puente del Arenal y la calle de Santa María.

El coliseo es inaugurado el 31 de mayo de 1890 con la ópera *La Gioconda*, pieza en cuatro actos estrenada en la Scala de Milán en 1876, en el Liceo barcelonés en 1883 y en el Real de Madrid en 1884. Junto a dicha producción, en el ciclo inaugural se programan *Gli Hugonotti*, *Lucía di Lammermoor*, *Lohengrin* y *L'Africaine* (52). Con posterioridad se efectuarán en el Arriaga diversas intervenciones de reforma y rectificación, hasta llegar al incendio de 1914 (53).

JOAQUÍN RUCOBA. EL TEATRO ARRIAGA DE BILBAO.

Joaquín Rucoba y Octavio de Toledo, nacido en Laredo el año 1844, se tituló en la Escuela de Arquitectura de Madrid el 22 de marzo de 1869. En 1883 toma posesión como Arquitecto Jefe de la Primera Sección de Obras Municipales de Bilbao (54) y aunque dimitió de este cargo en 1886, todavía residirá en la ciudad hasta 1893, terminando numerosos trabajos iniciados con anterioridad. Es en este período cuando interviene en el Teatro Arriaga (55). En el momento en que se le encarga el proyecto del mismo, Rucoba era ya experto en la planificación de inmuebles para espectáculos (56).

El nuevo coliseo bilbaíno responde a la tipología arquitectónica de un característico edificio-teatro del siglo XIX (57). Tipología que va surgiendo de planteamientos expuestos en debates ilustrados que se desarrollan en la segunda mitad del XVIII (58) y cristalizan en la centuria siguiente. En dichos recintos se evidencia una dicotomía conceptual determinada por su inspiración formal y estética en los modelos de la antigüedad grecorromana y del Renacimiento italiano y por la tendencia utilitaria de los nuevos tiempos, basada en premisas más científicas que ornamentales, que prioriza la búsqueda de soluciones empíricas a las exigencias que plante-

Aportación a la contextualización para el estudio de dos teatros: 111
Teatro Arriaga de Bilbao y Teatro Pereda de Santander

an los teatros modernos, partiendo de un estudio metódico de la forma y de los materiales en base a leyes físicas, matemáticas y geométricas, ópticas y acústicas (59). En España se formula el debate a través de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, que “*adopta conceptualmente en su arquitectura durante estos momentos las dos opciones arquitectónicas principales y vigentes en Europa de revisión del clasicismo*” (60), si bien se ha señalado que tales cuestiones tuvieron poca repercusión en el país; pero hubo excepciones (61). Contamos con importantes ejemplos de edificios-teatro que responden a la tipología característica del siglo XIX en el periodo de Isabel II (1833-1868), aunque fue en las últimas décadas de la centuria cuando se produjo la construcción masiva de coliseos en todas las regiones, asumiendo los mismos nuevas particularidades formales e incorporando cambios estilísticos, novedosas técnicas constructivas y materiales antes nunca utilizados.

Entre las constantes que se repiten en un teatro decimonónico hay que destacar en primer lugar su concepción como un edificio monumental. Al constituirse en un emblema de la ciudad, el inmueble se impone a la trama urbana, reafirmando el valor intrínseco que posee. Con este objeto, es proyectado en el plano ideal como un edificio exento. Tal es el caso del Arriaga, así como el del Principal de Burgos, el Rosalía de Castro de La Coruña, el Campoamor de Oviedo, el Lope de Vega de Sevilla, el Romea de Murcia o el Victoria Eugenia de San Sebastián, entre otros. No obstante, en un número importante de ejemplos diversos condicionantes imponen coliseos que comunican con el exterior sólo a través de una o dos fachadas.

La ubicación también caracteriza a las salas teatrales. En su estudio sobre el Principal de Burgos, García Melero analiza diferentes tipos de emplazamientos característicos del edificio-teatro español en el contexto del Romanticismo (62): solares ocupados anteriormente por casas o corrales de comedias, recintos religiosos como conventos desamortizados u otros sitios anejos a casas consistoriales, heredando así el carácter plurifuncional que tenían estos inmuebles en la época de la Ilustración. Por último, algunos -los menos- fueron construidos ex profeso en lugares céntricos, en zonas abiertas y en expansión, y se erigieron exentos. Ese es el caso del Teatro Principal de Bilbao (y posteriormente del Arriaga al alzarse en el mismo solar), así como del Principal de Burgos y del Real de Madrid (aunque éste con la distinción de que en su emplazamiento antes se hallaba el Corral de los Caños del Peral, previamente denominado de ‘los Trufaldines’). Tanto el coliseo bilbaíno que nos ocupa como el burgalés se encuentran ubicados junto a cuencas fluviales. Al

igual que el Teatro Real, el Arriaga se proyecta con sujeción al solar disponible, si bien el madrileño parcialmente se ajusta y parcialmente forma parte de un proyecto urbanístico; no es ese el caso del inmueble bilbaíno, aunque es preciso recordar que su construcción avanza en paralelo a las obras de ensanche por las que se rectifica el muelle del Arenal, entre el puente homónimo y la calle de Santa María, con lo que la plaza Arriaga queda modificada (63).

Una característica que se aprecia en el teatro vizcaíno es la importancia que empiezan a adquirir en él las dependencias complementarias a la sala y la escena (64), denominadas extra-escénicas, consecuentemente con el cambio que se produce a partir de mediado el siglo XIX en la concepción del hecho teatral. Ahora el espectáculo ofertado por la compañía de turno forma parte de todo un fenómeno social que comienza en los accesos al recinto, siendo la representación dramática o musical una parte más de ese acontecimiento. De esta manera, el edificio-teatro se constituye en uno de los lugares preferentes de relación humana, el espacio arquitectónico de la ciudad en donde mayor cantidad y variedad de miembros de la sociedad burguesa se pueden dar cita. La burguesía, que quiere hacer suyos las formas y hábitos antes exclusivos de la aristocracia, favorecerá un tipo de inmueble no solo destinado a funciones escénicas, sino en el se haga posible también el trato social, convirtiendo el hecho teatral en un espectáculo en sí. Como consecuencia, los teatros comienzan a incorporar espacios anexos al escenario y la sala; estas áreas incluyen entrada de carruajes, escalinatas, vestíbulos, foyer o salones de entreactos y tertulia, cafés, salas de conciertos y baile, dependencias para todas las necesidades artísticas o administrativas, balcones, galerías, antepalcos, etcétera.

Pero, sin duda, la existencia complementaria de tales estancias destinadas a otros usos que el “escénico” tiene también una finalidad práctica: La de hacer estos edificios más rentables. De hecho, lo que Joaquín Rucoba presenta es un “*Proyecto de Teatro y Casino o Café Restaurant para la Villa de Bilbao*” (65). Bajo esas premisas, desarrolla el coliseo propiamente dicho a partir de la segunda planta, lo que confiere al inmueble un aspecto que, en principio, parecería sobreelevado.

En cuanto a su tipología interior, el Arriaga es deudor del teatro de tradición operística italiana, el cual había alcanzado su máximo exponente en el modelo proyectado por Giuseppe Piermarini para la Scala de Milán (1776-78), de gusto barroquizante (66), recogido por Miguel Garriga en el Liceo de Barcelona (1844-48, que terminó José Oriol Mestres en 1862), y por Jerónimo de la Gándara (67) en el Teatro de la Zarzuela de Madrid (1856) (68).

Aportación a la contextualización para el estudio de dos teatros: 113
Teatro Arriaga de Bilbao y Teatro Pereda de Santander

En lo que toca a la relación entre sala y escenario, hemos señalado como uno de los problemas arquitectónicos contemplados a partir de los debates ilustrados para crear una tipología teatral moderna el referente a leyes físicas de óptica y acústica, pero además se discutían otras cuestiones de importancia, como la relativa a los palcos, elemento que Italia había hecho propio de su teatro nacional y que discrepaba de los espacios abiertos clásicos y democráticos de los graderíos (69). Se proyectan en el siglo XIX coliseos que tienen en cuenta estos asuntos. En tal sentido, el modelo “wagneriano”, que encuentra su solución adecuada en el Festspielhaus de Gottfried Semper (1865-66) de Bayreuth, supone un antes y un después, una ruptura con el tan consagrado prototipo “a la italiana”. Es importante matizar la diferencia entre ambos. Así, el itálico “*tendía a crear un ambiente ‘interno’ no limitado por paredes, sino por palcos, y el espacio de la sala era un espacio de interacciones, de relaciones, pues hay que recordar que una de sus finalidades era que el público se dejase ver. En el teatro wagneriano, no hay más relación que entre el escenario y la sala, y las paredes laterales se han convertido en límite neto del espacio dramático (...). Esta reforma burguesa-democrática del aristocrático teatro a la italiana es una reforma del teatro funcional, que impone un deber del edificio teatral y a su disposición de espacios, como paso a los teatros técnicos actuales. El teatro posterior tomará del wagneriano la racionalización del anfiteatro para la visión y la audición*” (70).

El bilbaíno inmueble del Arriaga ocupa una superficie total de 1.674 m.², con 51 m. en la fachada principal, 26 m. en la posterior y un eje longitudinal de 48 m. que corre paralelo al Paseo del Arenal. La planta responde a un polígono irregular resultado del empuje de la sala ultrasemicircular (71) sobre los muros laterales. La parte curva de aquélla se evidencia al exterior en la cara más noble del edificio, resuelta en una opción que nos remite a la Ópera de París, de Charles Garnier (1861-1875), o al teatro de Ópera de Gottfried Semper (el primero de Dresde de 1841, y el segundo de 1878). Estilísticamente, asume un eclecticismo de ascendencia neobarroca que se aprecia con claridad en el repertorio decorativo debido al escultor José Soler, el cual toma como referencia el Théâtre de Renaissance parisino (72). En la fachada principal, sobre un cuerpo concebido a modo de basamento almohadado, se articula un segundo nivel dotado de columnas pareadas de orden gigante que flanquean vanos rectangulares con óculos amedallados. Aquéllas enlazan en el piso inferior con ménsulas que representan atlantes. La fachada posterior es más estrecha y, sin embargo, gana en monumentalidad al verse realzada su altura

por el cuerpo del ático y gracias también al efecto óptico que provocan los dos grandes ventanales de estilizadas proporciones (73).

En cuanto a los materiales constructivos, Rucoba limita al máximo los combustibles -como la madera- y se decanta por el predominio del ladrillo y la piedra en las fachadas y los muros internos de carga. En el almacén interior emplea columnas y viguetería de fundición, siendo de acero las vigas armadas que soportan la cubierta (74). Con anterioridad ya había experimentado el uso del hierro como elemento sustentante en el mercado de las Atarazanas o de Alfonso XII en Málaga, de 1873 (75). La utilización de dicho metal en idéntico sentido estaba para entonces ensayada en otros edificios emblemáticos como la Ópera de París, de Garnier, pero en ese caso el esqueleto férreo se ocultó, mientras que, por el contrario, Rucoba lo dejó a la vista (de su realización se encargó la empresa siderúrgica bilbaína Santa Ana de Bolueta), cosa que además de obedecer a los criterios constructivos del propio arquitecto, ofrece otras lecturas, como la de responder a una expresa voluntad del artífice -seguramente, no solo de él- de que el producto se erigiera en exponente de una de las principales actividades económicas del Bilbao del momento (76).

Sin duda todas las citadas son características del Arriaga que lo harían, en opinión de Edwin Sachs, *“el único de interés entre los teatros españoles de la época moderna”* (77).

Tras el devastador incendio ocurrido en la madrugada del 22 de diciembre de 1914, se requiere la presencia de un perito para la estimación de los daños. Será el arquitecto Federico de Ugalde y Echevarría el encargado de efectuar la reconstrucción según unos planos firmados el 2 de agosto de 1915 que se atienen a los primitivos de 1885, a los que hay que añadir otro posterior de modificaciones fechado el 11 de septiembre de 1917 (78).

ELOY MARTINEZ DEL VALLE. EL TEATRO PEREDA DE SANTANDER.

Cuando Eloy Martínez del Valle recibe el encargo de levantar el Teatro Pereda en 1916, Joaquín Rucoba se encuentra en Santander, población en la que

Aportación a la contextualización para el estudio de dos teatros: 115
Teatro Arriaga de Bilbao y Teatro Pereda de Santander

vive desde 1898 y donde se establecerá definitivamente al ser nombrado Arquitecto Diocesano. En ese momento, sólo otros cinco colegas residen en la capital de la Montaña (79). Junto al viejo laredano -que cuenta con una experiencia sólida y gran prestigio en la profesión- hay algunos en plena juventud entre los que se halla Eloy, titulado en 1897. Sin duda, éste conocía el valor y mérito del Arriaga, y también cuál había sido su siniestro destino; así que, como señaló Isabel Ordieres citando a una fuente de la familia Rucoba, pidió los planos de dicho inmueble a su autor a fin de estudiar atentamente la estructura metálica del mismo, su distribución y características, etc.

A partir de los años centrales del siglo XIX y hasta 1916 -en que comienzan las obras del Teatro Pereda-, Cantabria se va haciendo con un interesante número de coliseos y salas de espectáculo, participando de la intensa actividad en arquitectura teatral que caracteriza a la España del ochocientos y del primer tercio del novecientos (80).

Manuel de Assas señala en la *Crónica* de 1867 (81) la existencia de seis teatros en la provincia además del Principal de Santander, el cual contaba con un aforo de 800 localidades. Estos eran el de la Villa de Castro Urdiales, de reciente construcción, para 400 personas; el Reinosano y el Liceo Artístico, ambos en la capital campurriana, para 550 en total; el de Laredo, capaz de albergar a 170; el de Cabezón de la Sal, en el que cabían 150; por último, existía también el Liceo de Santoña, mencionado ya por Pascual Madoz en su *Diccionario* de 1845-1850 (82).

El Teatro Principal de Castro Urdiales, desgraciadamente hoy desaparecido, se construyó entre 1866 y 1867 y fue reformado posteriormente. Edificio exento que seguía esquemas neoclásicos (83), en 1897 Eladio Laredo presentó un primer proyecto de remodelación, y otro aportó en 1930 José Villamón. Además existió el Teatro-Circo, proyectado en 1895 por el arquitecto vasco Daniel de Escondrillas y derribado en los años 80 del siglo XX (84).

En 1893 se inaugura el Principal de Reinosana, el cual está emplazado en el mismo solar que ocupó un teatro preexistente. Desconocemos la autoría de las trazas, resultando probable que los planos correspondientes desapareciesen en el masivo incendio que padeció el Archivo Municipal en 1932.

La ciudad de Torrelavega también contó con varias salas dedicadas a la dramaturgia. Ya en 1880 una crónica sobre dicha población hace constar la existencia de un inmueble de tales características, aunque no especifica su nombre ni el lugar en que se alzaba (85). En 1892 inicia su actividad el Teatro de Hoyos, que tiene una

vida efímera, pues con la apertura del Principal decaerá su apogeo y terminará cerrando sus puertas. A partir de 1902 se ejecutan las obras de construcción de ese otro coliseo, según proyecto del torrelaveguense Eugenio Lemus. Fue inaugurado el 17 de junio de 1905 y su devenir histórico se prolongó hasta 1967.

Como ya queda apuntado más arriba, por estas fechas Santander cuenta con varias salas donde se ofrecen funciones escénicas. En 1908 comienza a existir el Teatro Apolo en la calle del Arcillero. Ese mismo año Valentín Ramón Lavín Casals recibe el encargo del Salón Pradera, el cual se alzaría sobre el solar que dejó libre el desaparecido castillo de San Felipe y quedará destinado a espectáculos variados, la mayoría ligeros. Posteriormente surgen la Sala y el Pabellón Narbón, que se dedican al cine y cuyas trazas de 1914 son obra de Javier González de Riancho (86). También en el Gran Casino del Sardinero, proyectado en 1913 por Eloy Martínez del Valle, se programan actuaciones de diverso calado.

El Teatro Pereda quedaba bastante próximo a la calle del Arcillero y, por tanto, estaba en una zona con tradición de candilejas. Como antes indiqué, en dicha rúa, estrecha y no muy larga, se habían ubicado el almacén decimonónico que se destinó provisionalmente a corral de comedias, luego el Principal y más tarde todavía el Apolo. Se hallaba en pleno centro histórico de la ciudad (87).

En la Edad Media, Santander fue una villa amurallada en todos sus lados, incluidos los del Sur y el Este, que daban al mar (88). Originariamente surgió el caserío en torno a la Abadía de los Cuerpos Santos, conformando la Puebla Vieja o Alta. Más tarde, al asentarse la colonia de artesanos y mercaderes, nace la Puebla Nueva o Baja. Los dos núcleos de población se asomaban al puerto establecido en ambas márgenes de la ría de Becedo, estando unidos mediante un puente de cinco ojos que pasaba por encima de dicho brazo de mar. En la Puebla Nueva se encontraban los conventos de Santa Clara y San Francisco; asimismo contaba con la céntrica Plaza Vieja donde se desarrollaban fiestas, formaciones de tropas, representaciones teatrales y corridas de toros, entre otros actos. En el extremo nororiental de esta puebla estaban la calle y puerta del Arcillero, por las que se salía al arrabal de la Mar (89). En el grabado de Franz Hogenberg, publicado en el libro de Georg Braun *Civitates orbis terrarum* el año 1575, se observan algunos accesos a la villa abiertos en la muralla, pero hubo más, destacando con la ya citada las puertas de San Pedro o San Nicolás, Atarazanas, San Francisco, la Sierra (luego llamada de los Remedios), Santa Clara y la Mar.

Si cerca estuvo el Teatro Pereda de los mencionados coliseos, otro tanto le

Aportación a la contextualización para el estudio de dos teatros: 117
Teatro Arriaga de Bilbao y Teatro Pereda de Santander

ocurrió respecto del Variedades, que se alzó en la calle San José. Pero mucho más inmediato le quedaba, con solo una manzana de casas de por medio, el solar sobre el que existiera el efímero Salón de la Comedia, que se inauguró el 10 de Octubre de 1885 y fue demolido el 10 de Junio de 1887 (90); en su emplazamiento se alzó no mucho después la majestuosa sede del Banco Mercantil. Comprobamos cómo casi la totalidad de los escenarios decimonónicos santanderinos se ubicaron en el distrito este de la ciudad.

Pero es que hay más. El mismo Pereda fue levantado sobre los terrenos que ocuparan los míticos Salones de Toca por los años 60 y 70 del siglo XIX, en los que tantos bailes, conciertos, espectáculos y funciones de arte dramático -estas protagonizadas por sociedades como las llamadas *Apolo* o *Talia*- se dieron antes de que su dueño decidiera reconvertirlos en casa de baños.

Las obras del Teatro Pereda comienzan en 1916 y se dan por finalizadas en 1919, fecha en que se inaugura. Podemos contextualizar su construcción dentro de la emergente actividad urbanizadora de Santander a principios de la vigésima centuria, cuando se proyectan nuevas calles, infraestructuras y jardines, como parte del empeño manifiesto de modernizar la ciudad (91).

Aunque articulada básicamente en torno al casco histórico hasta entonces, en estos años la capital de Cantabria va a ir gestando su ampliación en base a núcleos bien diferenciados: el viejo centro, el área industrial, la Magdalena y el Sardinero (92). Los santanderinos habían regalado en 1862 a la reina Isabel II una amplísima finca situada entre el Alto de Miranda, San Martín y la Plaza del Pañuelo a la que denominaron *La Alfonsina*; tras la expulsión de la soberana en 1868, dichos terrenos se reclamaron al Estado y, después de largo litigio, pudieron ser recuperados. Posteriormente, en 1908, la ciudad dona la península de la Magdalena a Alfonso XIII, disponiendo acto seguido la construcción del correspondiente palacio en el paraje. Así, Santander se convierte por fin en el lugar de veraneo de la Familia Real Española y de la Corte.

Al abrigo de la monarquía, la localidad -el Sardinero sobre todo- evoluciona a imagen de San Sebastián o Biarritz, balneario eterno con carácter residencial. La disociación creada en la capital de Cantabria entre vieja ciudad-puerto y ciudad balneario de recreo y ocio, irá decantándose cada vez más a favor de la segunda orientación (93). En este marco se erigen edificios significativos: junto a los señalados Teatro Pereda (1916-19) y Palacio de la Magdalena (1908-13), el Gran Casino del

Sardinero (1913-1916), la Casa de Correos y Telégrafos (1918-1926), la Biblioteca y Museo Municipal (1917-24), el Centro Médico Marqués de Valdecilla (1918-29), el Banco de España (1924-29), el Hotel Real (1916-17) y el Banco Vitalicio (1919). Entre las casas unifamiliares, son de destacar “Los Pinares” (1915), “La Casuca” (1915), “El Promontorio” (1915), “El Solaruco” (1916) o la residencia para el Sr. Porrúa (1917).

Es en el contexto del crecimiento económico y demográfico que vive Santander a raíz del inicio de los veraneos regios cuando se empieza a contemplar la idea de construir un nuevo teatro en sustitución del existente, el cual se ha quedado pequeño en razón de las nuevas necesidades.

“Había otro. Era feo, antiestético, ramplón, coliseo de cabeza de partido, que no pudo ver nunca en su escenario un coro de ochenta personas, ni gozó, por su pequeñez, de la mágica visión de las Walkirias wagnerianas cabalgando, entre nubes de humo y telones de papel, sobre sus intrépidos corceles. Tampoco oyó la voz musical de Titta Ruffo, ni a la encantadora Sarah Bernhard. Para él, ínfimo, misérrimo, chiquitico, no existieron nunca ni Coquelin, ni Mounet-Sully, ni la gentil y sentimental Eleonora Duse, ni el trágico Zacconi” (94).

El 13 de julio de 1916, D. Manuel Herrera presenta una instancia al Ayuntamiento solicitando autorización para construir un edificio-teatro en el solar que ocupaban los baños llamados de “Toca”, así como para reformar las casas números 1 y 5 de la calle de Santa Lucía. La petición, que firmaban el solicitante y, aceptando la dirección de las obras, el arquitecto Eloy Martínez del Valle (95), iba acompañada de un proyecto con 6 detallados planos, rubricados por dicho profesional el 13 de junio anterior (96), y de una memoria, fechada el día 20 del mismo mes, la cual era bastante sintética. Eloy contará en esta empresa con la colaboración del ingeniero Alfredo Liaño, mientras José Aspiazú será el encargado general de las tareas de construcción (97).

El presupuesto se estimó en aproximadamente 900.000 pesetas, incluido el costo del terreno. En el saneamiento del solar se invirtieron varias semanas de trabajo, con el vaciado de 8.000 metros cúbicos de tierra para el afirmado de la cimentación (98).

Como manifestaba el arquitecto en la memoria, la pretensión de construir el coliseo en el centro de Santander presentó desde el comienzo dificultades. Esta problemática vino determinada por la carencia casi absoluta de terrenos edificables en ese entorno, y más aún que contaran con una superficie de la magnitud que un tea-

Aportación a la contextualización para el estudio de dos teatros: 119
Teatro Arriaga de Bilbao y Teatro Pereda de Santander

tro moderno exigía. Por otra parte, la posible opción de adquirir viejos inmuebles para demolerlos y obtener el espacio necesario, encarecería el coste, lo cual haría imposible la ejecución del proyecto en regulares condiciones económicas.

Por fin se halla el emplazamiento adecuado en el solar comprendido entre las céntricas calles de Santa Lucía y Río de la Pila, concretamente en el lugar ocupado por la casas nº 1 y 5 de aquella y la de los llamados “Baños de Toca” de ésta. Para abaratar costes, se decide construir el teatro en el espacio resultante del derribo del edificio de los viejos baños, reformando tan solo los otros dos bloques, de modo que el antiguo 5 acoja las dependencias accesorias del coliseo y el 1 transforme su planta baja y entresuelo en entrada principal de la nueva sala mientras que los pisos restantes serán destinados al alquiler, a fin de obtener de ellos una renta moderada que contrapesa la inevitable exposición de capital que el proyecto conllevará.

La construcción que Eloy Martínez del Valle concibe, presenta elementos claramente deudores de la tradición de edificio-teatro del siglo XIX.

En primer lugar, como se aprecia en la memoria, resulta evidente que el arquitecto es consciente de la importancia que asume el emplazamiento en un recinto de estas características, por su naturaleza de referente y emblema cultural dentro de la ciudad. La ubicación que se había barajado al principio -el solar en el que más tarde se situaría el edificio de Correos (99)- habría resultado idónea desde este punto de vista. El terreno adquirido finalmente presenta ciertas peculiaridades que condicionan el aspecto final del coliseo. Por otra parte, aunque no podía considerarse privilegiado por su situación, se hallaba próximo a la calle del Arcillero, que contaba con cierta tradición teatral, como he señalado anteriormente, pues en ella se alzaron el primitivo almacén destinado a corral de comedias, el antiguo Principal y el Apolo.

A pesar de proponer que una de las construcciones a remodelar se destine parcialmente a casa de vecindad para amortizar gastos, como argumenta en la memoria, el arquitecto matiza que va a tratarse de un *edificio aislado en absoluto*, ya que la unión con el teatro será limitada -hasta la altura del vestíbulo tan solo quedando el resto del nº 1 separado de aquél por un patio abierto que le independiza por completo -según se puede ver en la sección transversal-, con salida a tres calles.

La anchura de los viales principales se incrementa gracias al ensanche proyectado en la plaza que existe delante de la casa nº 1, al contemplarse el derribo de un vetusto bloque de pisos que cierra el acceso de la calle Guevara, recientemente

abierta. Así, se planifican las obras dentro de la mayor conformidad con las ordenanzas de la ley de espectáculos vigente.

Por otra parte, la concepción monumental del edificio-teatro se manifiesta más que en ningún otro lugar en el deslumbrante interior de la sala, cargado de una ornamentación exuberante, tal y como se recoge en las crónicas de la época. Así describe el coliseo un artículo publicado el 2 de julio de 1919, en *El Cantábrico*:

“(...) Todo en el nuevo teatro tiene un aspecto señorial y elegante, de lujo, comodidad y amplitud”.

E igualmente, un suelto del 13 de julio de 1919, en el mismo medio, señala:

“Precioso teatro. Pueden ustedes estar orgullosos de tener un teatro como éste de Pereda. Lujo, comodidad, elegancia, soberbia iluminación”.

En cuanto a la distribución interna del recinto, cabe decir que dispone de múltiples dependencias complementarias destinadas a diferentes usos; espacios que habían adquirido importancia sobre todo en el teatro Romántico. Así, entre los extraescénicos hay que reseñar el almacén, el guardarropía, los camerinos de artistas, los baños, la sala de músicos -situada bajo el proscenio y la primera platea-, el cuarto de calefacción, el ambigü -en el entresuelo, provisto de cinco grandes ventanas abiertas a la fachada principal del edificio, dando a Santa Lucía- el antevestíbulo y el vestíbulo (con una altura de cuatro y siete metros respectivamente).

Por lo que se refiere a la sala, la concibe Martínez del Valle en forma de “U”, algo más estrecha en la parte de la embocadura. Planifica también una planta de palcos y sobre ésta el anfiteatro. Estima un aforo en torno a 2.000 localidades (100).

El arquitecto muestra un acusado interés por buscar innovadoras soluciones constructivas a los problemas arquitectónicos, como manifiesta en la incorporación de nuevas técnicas y materiales, que son ocultados a la vista para armonizarlos con el empleo de un lenguaje estético tradicional.

En la memoria especifica las medidas de prevención de incendios adoptadas, las cuales se basan ante todo en los citados materiales de construcción, casi únicamente el hormigón armado y el ladrillo, con exclusión absoluta de la madera en pies derechos, viguetería, entramados y cubiertas. Por otra parte, toma precauciones en lo relativo a las comunicaciones interiores, tanto en su número y medidas como en la accesibilidad de las mismas. Proyecta un total de 12 vanos de salida a la vía pública; dos de ellos corresponden a la galería alta, con salida independiente a la calle. Asimismo, tiene en cuenta ordenanzas -cuantas indica la ley- respecto a anchuras de pasillos, etcétera. Traza una escalera regia que lleva directamente al palco real y

Aportación a la contextualización para el estudio de dos teatros: 121
Teatro Arriaga de Bilbao y Teatro Pereda de Santander

otras dos menos suntuosas, una por cada frente. El acceso al escenario, ajeno a los utilizados por los espectadores, se realiza desde la casa nº 5 a través de un pasadizo de hormigón armado.

La construcción del Teatro Pereda se halla condicionada por las especiales características del proyecto. Ya está dicho que Martínez del Valle impone un criterio práctico al destinar parte del edificio a viviendas, lo que influye lógicamente en la estampa de las fachadas. Eloy sabe armonizar a la perfección el aspecto monumental que el exterior de un coliseo demanda con la existencia en su frente principal de una casa de pisos, a través de un estilo sobrio, de un eclecticismo entre clásico y manierista, que por otra parte encaja bien con el resto de su producción arquitectónica.

El inmueble que nos ocupa y la obra de su autor en conjunto son reflejo de una actitud abierta que lleva a Martínez del Valle a asimilar distintos lenguajes estéticos, manifestando un doble anhelo que conjuga la superación de nuevos retos constructivos con la recuperación de las señas de identidad regional en lo que a estilo se refiere; desarrolla así un tipo de arquitectura que se mueve entre la tradición y la modernidad.

Su labor es representativa de la compleja creatividad arquitectónica que vive Santander en el primer tercio del siglo XX. Se ha señalado a Cantabria como la zona norteña que mejor manifiesta el libre ejercicio de dicha creatividad en esa época, cuyo eclecticismo comporta elementos de pintoresquismo, de goticismo, de clasicismo, de manierismo, de barroquismo, de modernismo... y de la tradición popular montañesa, regionalista (101) o regional, como ha matizado Ramón Rodríguez Llera (102).

Dos acontecimientos fundamentales pudieron dejar huella en la personalidad profesional de Martínez del Valle. La primera, el VIII Congreso Internacional de Arquitectura celebrado en Viena el año 1908, en el que estuvieron presentes cuarenta titulados españoles, entre ellos el montañés Leonardo Rucabado; la segunda, el VI Congreso Nacional de Arquitectos de 1915, habido en San Sebastián del 12 al 19 de septiembre (103), clave para el desarrollo de las nuevas corrientes regionalistas que tanto impulso cobraron en Cantabria y que habrían de convivir con el eclecticismo vigente desde el siglo XIX (104).

En el proyecto original del Teatro Pereda, Eloy utiliza un lenguaje ecléctico inspirado en formas del Renacimiento (105). En la fachada a la calle Río de la Pila es muy probable que tomase como referencia otros modelos de edificio-teatro. Así,

el doble cuerpo con balcones corridos sobre los que campean formas ornamentales amedallonadas puede recordar similares soluciones visibles en el Arriaga de Bilbao. Introduce en torno a los vanos un repertorio decorativo a base de pilastras, cariátides en forma de ménsula, medallones, etcétera. Sobrepone además una ornamentación que remite al Pabellón de España en la Exposición Universal de París de 1900, obra de José Urioste y Velada (1850-1909), cuyo estilo se concreta en un ecléctico neoplateresco.

La fachada a la calle de Santa Lucía, correspondiente en la parte superior al edificio de viviendas, sigue un esquema regular, ordenado en función de una serie de balcones corridos y otros de menos tamaño, acorde con el de los vanos, que se abren regularmente.

Durante la construcción, determinados incidentes afectaron a la evolución de las obras (106); no obstante, finalmente fue inaugurado el coliseo el 1 de Julio de 1919 a las diez de la noche. Se puso en escena *El alcalde de Zalamea*, de don Pedro Calderón de la Barca, después de que se iniciase la velada con un homenaje a Pereda en el que Enrique Borrás, director y actor principal de la Compañía, leyó el discurso que pronunciara don Marcelino Menéndez y Pelayo en el acto de inauguración de la estatua del gran novelista montañés (107).

Según la memoria del proyecto, el nombre elegido para el teatro lo considera el arquitecto muy acertado, pues honra el ilustre apellido del autor de *Sotileza*, su insigne paisano. La velada inaugural resultó todo un éxito, como reflejan las críticas aparecidas en la prensa de la época:

“Anoche pudimos darnos una idea exacta los santanderinos de ese crecimiento, de ese auge, de ese desarrollo que la ciudad va alcanzando en conquistas menudas (...). En un derroche de luz dispuesto de una manera admirable, para que no quede un rincón en penumbra, ni haya exceso que fatigue la vista o la deslumbrare, los palcos, las plateas, las butacas, las delanteras del anfiteatro y del paraíso, las localidades todas en fin que aparecen en primer término, dan al primer golpe de vista y como impresión de conjunto, sensación de hallarnos en una ciudad distinta. Este primer momento es de una intensidad que supera a todo encomio, deja una huella imborrable y produce esa íntima satisfacción, ese legítimo orgullo que se advierte en todas las ciudades que se han engrandecido y pueden ofrecer a la admiración de los extraños algo verdaderamente digno de ellas (...). En los alrededores del teatro se agolpaba una gran muchedumbre que dificultaba el acceso (...). Desde que el teatro principal se hizo viejo, más por exiguo, inactual y defi-

Aportación a la contextualización para el estudio de dos teatros: 123
Teatro Arriaga de Bilbao y Teatro Pereda de Santander

ciente que por los años que llevaba construido, era vivísimo y unánime el deseo de que se alzara otro en consonancia con los tiempos para sustituirle. La espera ha sido larga y durante ella se ha ido acumulando algo así como la voluntad del pueblo entero, cristalizada al fin en esa sociedad que ha llevado a cabo la obra y por eso la inauguración ha alcanzado los caracteres de un magno acontecimiento, del que se hablará en todos los hogares santanderinos durante muchos días” (108).

Abreviaturas:

Archivo Municipal de Santander (AMS)

Archivo Histórico Provincial de Cantabria (AHPC)

Archivo Municipal de Castro Urdiales (AMCU)

Archivo Histórico Nacional (AHN)

Archivo Municipal de Bilbao (AMB)

Archivo Histórico de la Diputación Foral de Bizkaia (AHF)

NOTAS

(1) Sobre este tema, véase García Melero, J. E., “El teatro Principal de Burgos en el contexto del edificio-teatro español del Romanticismo”, en el libro titulado *IX Seminario sobre Arte Burgalés. Arte Neoclásico Decimonónico*, Burgos, Universidad Laboral, 2008. El autor hace referencia a la obra de P. Patte *Essai sur l'architecture théâtrale*, en la que se divulga el trágico incendio acontecido en el Coliseo de Zaragoza el año 1778, en el cual resultaron setenta fallecidos y diecisiete heridos. El siniestro fue causado por una vela que “incendió primero los bastidores y después las bambalinas para que, al final, se quemase todo el coliseo y el edificio colindante”. Véase también Andura Varela, F., “Del Madrid teatral del XIX: La llegada de la luz, el teatro por horas, los incendios, los teatros de verano”, en *Cuatro Siglos de Teatro en Madrid*, Madrid, 1992.

(2) *Reglamento para la construcción e instalación de salas de reunión y espectáculos públicos* (1872); *Reglamento para la construcción y reparación de edificios destinados a espectáculos públicos* (1885); *Reglamento de alumbrado Eléctrico y Calefacción de edificios destinados a Espectáculos Públicos* (1888). Véase Andura Varela, F., *Op. Cit.*

(3) La revolución industrial llevó inevitablemente a la revolución paralela de los métodos de construcción, y uno de los aspectos más destacados de la misma será la incorporación del hierro a la estructura de los edificios. Parece que la preocupación por el nuevo material y su aprovechamiento en la arquitectura data ya de la época de Isabel II. En principio su aplicación se centra en obras de ingeniería como puentes, mercados o estaciones de ferrocarril, aunque también en recintos para usos recreativos: circos, frontones, quioscos, plazas de toros, etc. Todas esas creaciones mostrarán sin reparos sus atrevidas osamentas de hierro, que en principio diseñarán titulados en ingeniería y arquitectura franceses e ingleses venidos expresamente a la Península, y que luego aplicarán los arquitectos vascos en cada una de sus provincias con resultados notables. El hierro se incorporará igualmente a la estructura de las viviendas, sustituyéndose los pilares de madera por los llamados pies de fundición, mientras que el primer suelo del edificio deberá ir en bovedilla. A partir de aproximadamente 1880 se observa, al menos en Bilbao, esta incorporación aunque conviviendo con la pervivencia de procedimientos tradicionales, sobre todo en las construcciones más humildes (Véase Basurto Ferro, N., *Los maestros de obras en la construcción de la ciudad. Bilbao 1876-1910*, Bilbao, Colegio Oficial de Aparejadores, Arquitectos Técnicos de Vizcaya, 1999). La adopción paulatina de nuevos materiales como el hierro está relacionada con una forma también novedosa de concebir la arquitectura y con la introducción de tipologías arquitectónicas inéditas (mercados, estaciones ferroviarias, etc.).

(4) Entre los primeros teatros que incorporan el hierro está el de la Comedia de

Aportación a la contextualización para el estudio de dos teatros: 125
Teatro Arriaga de Bilbao y Teatro Pereda de Santander

Madrid, debido a Agustín Ortiz de Villajos (1874-1875), quien lo adoptó considerando que facilitaba en la sala “*ver los trajes de las señoras y circular el aire*”. De nuevo este arquitecto utiliza dicho metal en el María Guerrero (o Teatro de la Princesa, 1885) y el Falla de Cádiz (1884). Es de destacar que el uso del hierro hizo evolucionar ciertas tipologías de edificios pseudoteatrales, como los destinados a circo, al permitir la posibilidad de definir grandes espacios diáfanos.

(5) En la actualidad se halla en paradero desconocido. Información extraída del trabajo monográfico de Ordieres Díez, I., *Joaquín Rucoba, arquitecto*. Tantín, Santander, 1986, p. 51.

(6) Será el arquitecto Ugalde el encargado de realizar los planos de reconstrucción, firmados el 2 de agosto de 1915 (AHF, C-008976/008)

(7) Gallego, E., “Notas de actualidad. El incendio del teatro de la Comedia y la incombustibilidad de los entramados metálicos. Teatro Arriaga de Bilbao”, en *La Construcción Moderna* n° 8, 30 de Abril de 1915, XIII., pp. 113-115.

(8) Se erige aproximadamente veinte años más tarde que el bilbaíno, entre 1910 y 1912.

(9) La técnica del hormigón armado, que se había desarrollado en Europa en la última década del siglo XIX, llega al País Vasco entre 1899 y 1900, fecha en la que se construye el primer edificio de dicho material en la región, una fábrica de harinas denominada *La Ceres*. Véase Basurto, N., *Los maestros de obras en la construcción de la ciudad. Bilbao 1876-1910*, Bilbao, Colegio Oficial de Aparejadores, Arquitectos Técnicos de Vizcaya, 1999.

(10) Véase AA.VV. *Guía de Santander. 100 edificios mirando al sur en una bahía del norte*, Colegio Oficial de Arquitectos de Cantabria, Santander, 1996, p. 27

(11) Véase Rodríguez Llera, R., *Arquitectura regionalista y de lo pintoresco en Santander, 1900-1950*, Col. Pronillo n° 6, Santander, 1987, p. 223.

(12) Véase AMS, Sección F, Leg.311-10.

(13) El edificio fue derribado en 1966 por intereses inmobiliarios.

(14) Sobre Anasagasti, entre otros estudios monográficos: García Morales, M^a. V., “Teodoro de Anasagasti, 1880-1938”, en *Arquitectura madrileña de la primera mitad del siglo XX*, Madrid, 1987; AA.VV. Anasagasti. *Obra Completa. Catálogo de Exposición*, Ministerio de Fomento, 2003.

(15) Auguste Perret usa en 1911 una completa estructura de hormigón armado en el Théâtre des Champs Elysées (1911-1914). Dicho coliseo fue empezado por Henry Van de Velde y luego continuado por Perret, produciéndose el relevo a causa de motivos que

todavía permanecen oscuros. Véase Pevsner, N., *Historia de las tipologías arquitectónicas*, Gustavo Gili, Barcelona, 1979, p. 103.

(16) En 1914, Anasagasti había publicado “El arte de las construcciones industriales” en *Arquitectura y Construcción*, Año XVIII, nº 264.

(17) J. E. García Melero señala el Romanticismo histórico como posible período de mayor esplendor. En España, aunque tenemos ejemplos ya de finales del XVIII, es en la época isabelina (1832-68) cuando se dan las principales realizaciones por número e interés. Véase García Melero, J. E., “Los modelos de la tipología del teatro a finales de la Ilustración en España”, en *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie VII, Historia del Arte, t. 7, 1994, pp. 213-246. A partir de este momento se produce un fenómeno por el cual se extiende el modelo tipológico de común aceptación por España entera, sin que se produzcan cambios que afecten a la estructura de forma esencial -aunque sí se experimenta con nuevos materiales, estilos y técnicas constructivas- hasta la modernización de la arquitectura de los años 20 y 30 del siglo XX.

(18) El AHF conserva documentación relativa al mismo. Así se constata en la Sección Municipal, fondo de Antigua 0276/001/076, texto por el que se concede el permiso de construcción; 0487/001/030, memorial para la edificación del inmueble, etc. Por otra parte, entre la bibliografía que menciona la existencia de este coliseo, véase Bacigalupe, C., *Bilbao, Teatro y teatros*, Ayuntamiento de Bilbao, Bilbao, 2000. No obstante, está a falta de un estudio de investigación exhaustivo.

(19) AHF, Antigua 0487/001/030.

(20) Véase AHF, Antigua 0487/001/031.

(21) Véase AHF, Antigua 0277/001/074.

(22) Dato que conocemos a través de la fuente AHF, Sección Judicial, Sig. JCR 1200/007, que hace referencia a un documento de 1806, de los *Autos derivados de las Cartas Órdenes relativas a la remisión de los dibujos y planos realizados por los Arquitectos Alejo de Miranda y Agustín de Humarán para la construcción del teatro de la Villa de Bilbao, así como el plano actual de las obras*. Sobre Alejo de Miranda, véase la aportación de Carlos Sambricio en *La arquitectura española de la Ilustración*, Madrid, 1986, pp. 370-373: “Alexo de Miranda representa al arquitecto formado en la Academia y que desde los primeros momentos de su vida profesional se encarga de difundir los esquemas del Clasicismo imprimiendo, en una amplia zona, un nuevo sentido de la composición.(...) Se le ha atribuido la autoría de todas las obras de importancia realizadas en el País Vasco, tales como la Plaza Mayor de Bilbao o la reforma de la de San Sebastián”. Formado en la Academia de San Fernando y titulado por ella, fue nombrado Académico de

Aportación a la contextualización para el estudio de dos teatros: 127
Teatro Arriaga de Bilbao y Teatro Pereda de Santander

Mérito en 1792. Hallamos noticias relativas a él en el AHF. Trabajó junto a Alday Fernández y Toraya en el proyecto del puente de Bilbao, de 1792 (véase Academia de San Fernando. Comisión de Arquitectura núm. 84, 6 de Marzo de 1792). Carlos Sambricio ya lamenta la falta de un estudio de investigación monográfico sobre este arquitecto.

(23) Véase AHF, Sección Judicial, Sig. JCR 1200/007; JCR 431 3/006; JCR 0995/013.

(24) Documentación gráfica del Teatro de 1799 existe en el Departamento de Fotografía del AHF, G/692-1: Fachada Principal; G/692-2: Plantas Baja y Primera.

(25) Como se indica en un informe de enero de 1817 (AHF), en la misma calle de Ronda, es decir, dentro de la Villa, se hallaban ubicados varios almacenes de combustibles, lo cual estaba expresamente prohibido en los capítulos 44 y 45 de las Ordenanzas.

(26) Sirvan como ejemplo los siguientes documentos en AHF: Antigua 0501/001/036 (1817) *Escritura de obligación y convenio de cumplir con las condiciones para llevar a cabo el proyecto de un teatro provisional en la villa de Bilbao. Terreno que se cede por siete años, entre la calle Bidebarrieta y el Muelle Principal*; Antigua 0284/001/047 (1818) *Orden Real por la que se aprueba la construcción de un teatro provisional*; Antigua 0290/001/015 (1826) *Orden del Corregidor de Vizcaya por la que se suspenden las funciones mientras dure el Jubileo del Año Santo, anunciado por el Papa León XII*; Segunda, 0256/041 (1827) *Expediente solicitando autorización para la construcción de un teatro en el terreno entre Jardines y Perro, presentado por los dueños de la barraca que ha servido de teatro provisional en el Paseo del Arenal*.

(27) Sobre este teatro el AHF guarda información. No se conservan los planos originales aunque sí varios parciales de reformas, junto a otra documentación gráfica (fotografías). Entre la bibliografía que hace referencia al edificio, véase Bacigalupe, C., 2000, *Op. Cit.*, y Bilbao Salsidua, M., “Teatro Arriaga de Bilbao, la arquitectura como símbolo de un modelo sociocultural”, en *Ondare* 21, 2002, pp.335-343. No obstante, al igual que en el caso del coliseo de 1799, se está a falta de un estudio de investigación exhaustivo.

(28) El AHF conserva un expediente con inventario de papeles relativos al teatro, fechados entre 1834 y 1842, en Antigua 0359/001/004/001.

(29) Vid. AHPC, Sautuola, leg. 19-49; Tomás Maza, leg. 3-19; Tomás Maza, leg. 3-20. Fechados entre 1834 y 1835. El almacén estaba emplazado en el nº 8 de la calle del Arcillero, dando de la otra parte con la Plaza de la Puntida, inmediata a la rúa del Arrabal. Entre las condiciones fijadas, figura que la Condesa tendría “*el año libre de elegir para su aprovechamiento, gratis, un palco en el que mejor le acomode de los que hubiere, y una luneta también*”.

(30) AMS, Secc. A, leg. 162, nº 10. Fechado en 1802.

(31) AASF, Sig. 29-1/2. Véase Sazatornil Ruiz, L., *Arquitectura y desarrollo urbano de Cantabria en el siglo XIX*, UC, COACAN, Fundación Botín, Santander, 1996, p. 105, y Balsalobre García, J. Mª, “Arquitectura teatral a través de las pruebas de pensado en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando”, en *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie VII, Historia del Arte, t. 11, UNED, 1998, pp. 261-286. Balsalobre toma el proyecto de Josef Peterrade en 1830, conjuntamente con los de Luciano de Ibarra y Cirilo Salinas, como ejemplos del lenguaje arquitectónico que se estaba planteando en las primeras décadas del siglo XIX respecto de la tipología teatral, ideal y constructiva. Son tres de las más de veinte propuestas que abordan el edificio teatro desde comienzos del siglo XIX hasta 1855. Permiten aquilatar tanto las características tipológicas de tales obras como la influencia en las mismas de los postulados de la Academia y la personalidad particular de sus autores. Posteriormente Peterrade presentará un nuevo proyecto de coliseo para Santander en 1830, con el que obtiene el título de arquitecto. Ninguna de sus dos trazas llegó a construirse.

(32) Véase Simón Cabarga, J., *Santander (Biografía de una ciudad)*, Aldus S. L., 1954, p. 124.

(33) Arquitecto vizcaíno, ejemplo de maestro de obras local que recibe formación fuera del ámbito de la Academia. Perteneció al círculo de Jovellanos. En el grupo santanderino de profesionales de la construcción activos a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, fue quien mejor demostró un amplio saber quizá no académico, pero sí ilustrado, reflejando perfectamente en sus proyectos los cambios sustanciales que se estaban produciendo en la arquitectura de la época (Véase Sambricio, C., *La arquitectura española de la Ilustración*, Madrid, 1986, pp. 293-295). Fue maestro mayor de obras de Santander entre 1777 y 1819, muy vinculado al Real Consulado y al Obispado. Realizó las trazas del antiguo Hospital de San Rafael en 1787, llevando a cabo la edificación en 1791 (se trata de la actual sede del Parlamento de Cantabria, declarada BIC en 1993). También son suyos la Casa de los Arcos de Dóriga (1815-18), el balneario primitivo de Las Caldas de Besaya y la fachada principal, escalera monumental y claustro nuevo del monasterio jerónimo de Santa Catalina de Monte Corbán (hoy Seminario Diocesano). Además, se le atribuyen las llamadas Casas de Pedrueca (en nuestros días, domicilio de la Fundación Marcelino Botín) y otras obras.

(34) Véase AMS, Secc. A, leg. 145, nº 25. Fechado en 1833. Informe que emite la Comisión sobre la construcción de un teatro público, una vez reunidos al efecto “*diversos vecinos honrados y pudientes, animados por las generosas ofertas que el Ayuntamiento pro-*

Aportación a la contextualización para el estudio de dos teatros: 129
Teatro Arriaga de Bilbao y Teatro Pereda de Santander

pone”.

(35) Véase Simón Cabarga, J., *Op. Cit.* El autor relata: “*Al solicitar el autor José Martos autorización para instalar la escena en un local que reuniese las circunstancias de salubridad, decencia, separación de asientos para uno y otro sexo en lunetas y tendidos y capacidad suficiente, la encuentra, y ya en 1834 puede actuar en un almacén de la que después fue Plazuela del Príncipe*” (...). Se refiere al arrendado a la Condesa de Isla.

(36) Véase Simón Cabarga, J., *Op. Cit.*, p. 129-130.

(37) Véase Simón Cabarga, J., *Op. Cit.*, p. 130. En una carta enviada por un representante de la empresa a este señor le dice que el teatro debe tener las siguientes características: “*comodidad, elegancia, sencillez, prontitud, economía, solidez*”. Correspondencia de la Junta Directiva del Teatro, libro 3, Sección Laredo, AHPC.

(38) Véase Arce Bueno, J.C., *La Música en Cantabria*, Fundación Marcelino Botín, Santander, 1994, p. 81.

(39) Véase Sazatornil Ruiz, *Arquitectura y desarrollo urbano de Cantabria en siglo XIX*, UC, COACAN, Fundación Botín, Santander, 1996.

(40) Véase Sazatornil Ruiz, *Op. Cit.*, p. 105.

(41) Véase AHPC, Sección Tomás Maza, leg. 3-19 y Tomás Maza, leg. 3-20 (documentos relativos al arrendamiento). Según Simón Cabarga (1954), la parcela estaba justamente de espaldas a este almacén.

(42) Véase AHPC, Sección Sautuola, leg.8-15 y leg. 19-49.

(43) Véase Simón Cabarga, J., *Op. Cit.*, p. 130.

(44) Véase *La Voz Montañesa*, 8 de Septiembre de 1879.

(45) Véase *El Cantábrico*, 1 de Marzo de 1908.

(46) Véanse en AHF, Secc. Municipal, entre otros documentos: 2ª 0438/062; Antigua 0508/001/010; 2ª 0439/094; 1ª 0237/006; 2ª 0583/020 (se refiere a la reforma de Pablo del Río, fechada en 1854); 2ª 0444/015; 2ª 0584/050; 4ª 0003/022 (está en relación con la restauración de la fachada).

(47) Véase AHF, Secc. Municipal, 1ª 0252/011. Datado en 1873, el escrito alude a la cuenta presentada por la compañía del alumbrado de gas relativa al importe del fluido consumido en el teatro, que está sirviendo para uso del Gobierno Militar.

(48) Véase AHF, Secc. Municipal, 4ª 0154/050.

(49) Para el que el arquitecto Agustín Ortiz de Villajos presenta planos en 1883 (Véase AFB, Secc. Municipal, 4ª 0127/001 y 4ª 0127/002). No obstante, el Ayuntamiento encomienda a Rucoba un nuevo ante-proyecto, adaptado a las bases del programa.

Finalmente, la propuesta del primero es desestimada en favor de la presentada por su colega montañés.

(50) Véase AHF, Secc. Municipal, 4ª 0127/002.

(51) Véase AHF, Secc. Municipal, 4ª 0127/001 y 4ª 0127/002.

(52) Véase Bacigalupe, C., *Bilbao a escena*, Bilbao, 1988, p. 125.

(53) Planos de autorización de construcción de terraza en 1890 (AHF, Municipal, 4ª 0085/014) y solicitud de remodelación de dos puertas de cristal en 1894 (AHF, Municipal, 4ª 0133/005). Destacan éstas, pero también otras propuestas para aumentar la cantidad de butacas o renovar la bóveda del paraíso.

(54) Sobre su biografía, véase Ordieres Díez, I., *Op. Cit.* Venido al mundo en la villa pejina, se trasladó pronto a Madrid por cambio de destino de su padre, que era militar. Ingresó en la Escuela Superior en 1863, obteniendo el título de arquitecto en 1869; fue el número dos de su promoción. Tras fallecer el progenitor se traslada a Vergara (Guipúzcoa), donde ejerce como profesor en la Escuela de Maestros de Obras a lo largo del curso 1869-1870. Se casa con Clementina Alvarado Herrería, también laredana, que le dará tres hijos. El mismo año 1870 pasa a Málaga, desempeñando en esa ciudad el cargo de Arquitecto Municipal hasta 1883. Idéntico puesto ocupará acto seguido en Bilbao, donde, elegido entre seis aspirantes, sucede a Julio Saracibar (quien lo tuvo entre 1877 y 1882). Rucoba, al aceptar la designación mediante carta enviada desde Málaga, se autocalificaba en ella como “*un oscuro obrero de la ciencia, del arte y del trabajo*”. Su trayectoria antes de llegar a la villa del Nervión queda reflejada en el *Extracto de los documentos presentados por D. Joaquín Rucoba y Octavio de Toledo, de Málaga, en solicitud de la plaza de Arquitecto Jefe de la 1ª Sección de Obras Municipales*.

(55) El 14 de septiembre de 1882, el Ayuntamiento aprueba las bases para el concurso destinado a la erección de un nuevo teatro en el mismo solar del antiguo, certamen que gana Rucoba.

(56) Durante su primera estancia en Málaga había trazado los planos para un teatro de la Ópera, que presentó en la Exposición de Bellas Artes, Industria y Agricultura de 1877. Sobre esto, véase Rodríguez Marín, Francisco José, “La etapa malagueña del arquitecto Joaquín de Rucoba (1844-1919)”, en *Boletín de Arte* nº 11, Universidad de Málaga, Dpto. de Historia del Arte, Málaga, 1990, pp. 191-217. Posteriormente realiza el Teatro-Circo de Bilbao (1883-1885), hoy desaparecido. La estructura general era de madera, quizás a causa de un presunto carácter de provisionalidad que no siempre acompañaba a esta clase de obras. Tomaba como referentes las directrices ya establecidas por Ortiz de Villajos en el Teatro-Circo Price de Madrid, construido en 1880 y de planta centralizada poligonal, que

Aportación a la contextualización para el estudio de dos teatros: 131
Teatro Arriaga de Bilbao y Teatro Pereda de Santander

Rucoba transforma en ultrasemicircular, inscrita en un solar irregular.

(57) Véase Navascués Palacio, P., *Arquitectura española, 1808-1914*, SUMMA ARTIS, vol. XXV, Madrid, 1993, p. 467. Se refiere al Teatro Arriaga como “*sin duda, la pieza maestra de la arquitectura teatral de la etapa alfonsina y formaba parte de ese renacimiento arquitectónico de la ciudad que se propuso ambiciosas metas en ese período*”.

(58) En principio el debate franco-italiano se centra en el interior del auditorio, en torno a la óptica y acústica de la sala y escena. Entre los tratadistas ilustrados cabe destacar a Dumont, Boullée, Milicia, Chaumont, Roubo, Patte o Bails, entre otros. Véase Juan Morant, V., “Aproximación a la arquitectura de los teatros madrileños de los siglos XVIII y XIX” en *Cuatro siglos de Teatro en Madrid*, Madrid, 1992, pp. 53-67.

(59) Véase García Melero, J. E., “Los modelos de la tipología del teatro a finales de la Ilustración en España”, *Espacio, tiempo y forma*. Madrid, Departamento de Historia del Arte de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1994. Serie VII, t. 7, págs. 213 – 246: “*El inicio de tal mutación también se puede percibir, aunque algo tímidamente, en la España de las décadas finales del siglo XVIII; pero las principales realizaciones por su número e interés tuvieron lugar sobre todo entre 1832 y 1875 durante el reinado de Isabel II*”. También García Melero, J. E., “Historicismo y eclecticismo en el debate internacional sobre la curva del auditorio teatral durante la Ilustración”, rev. *Goya*, núm. 246, 1995, pp. 338-348.

(60) García Melero, J. E., *Op. Cit.*, 1994: “(...) *Ello también se manifestó en la tipología del teatro: la italiana de Milizia, promovida durante esos años, sobre todo, por Ortiz y Sanz, y la francesa de Patte, divulgada por Bails, quien le copió, oscilando casi siempre con ciertas dudas entre ellas*”.

(61) Como señala García Melero, J. E., *Op. Cit.*, 1994: “*Los modelos del teatro anti-guo romano, reproducidos en directo, eran especialmente esperados por los académicos de San Fernando. No obstante, (...) no es posible de momento determinar hasta qué punto se conoció en nuestro país el alcance de este debate*” franco-italiano. Entre las propuestas conectadas con la recuperación arqueológica, de tradición grecorromana, están el proyecto de Teatro de Juan Gómez (1805) y el Proyecto de Teatro para la Alameda de Osuna de Martín López Aguado (1834-44). Véase al respecto Hernández Freixa, P., “La creación de la tipología teatral neoclásica: tres proyectos desconocidos”, revista *Q*, nº 59, pp. 48-58, 1982; Íñiguez, F., “El arquitecto Martín López Aguado y la Alameda de Osuna” en *Archivo Español de Arte*, pp. 219-228; Navascués Palacio, P., “La Alameda de Osuna: una villa suburbana” en *Estudios Pro Arte*, nº 2, 1975, pp. 7-26.

(62) García Melero, J. E., “El Teatro Principal de Burgos en el contexto del edificio-

teatro español del Romanticismo”, para el libro titulado *IX Seminario sobre Arte Burgalés. Arte Neoclásico Decimonónico*, Burgos, Universidad Laboral, 2008.

(63) Véase AHF, Secc. Municipal, 4ª 0127/002 y 4ª 0203/042.

(64) Véase Morant, V. J., “Aproximación a la arquitectura de los teatros madrileños de los siglos XVIII y XIX” en *Cuatro siglos de Teatro en Madrid* (Catálogo), Madrid, 1992. Véase también García Melero, J. E., “El Teatro Principal de Burgos...”: “*En la primera parte del siglo XIX continúan los ecos en los medios académicos españoles, de forma especial en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, de los debates ilustrados en torno a la tipología de los teatros. Sin embargo, en el transcurso de la centuria del Romanticismo, aún sin olvidarse, también preocuparía el desarrollo e importancia social que las nuevas áreas arquitectónicas complementarias comienzan a adquirir y no solo el auditorio y su encuentro con el escenario, tal y como había ocurrido durante la Ilustración*”.

(65) Como el mismo arquitecto hace constar en la memoria adjunta, con fecha 9 de enero de 1885.

(66) Se trata de la opción barroca italiana, de neta separación entre el espectador y la representación, que llega a España a través de artífices itálicos activos en la corte de Felipe IV.

(67) Jerónimo de la Gándara (Ceceñas, 1825- ?) fue un arquitecto español nacido en Cantabria. Alumno de Antonio de Zabaleta, se tituló en la Escuela Especial de Arquitectura de Madrid en 1848. En 1853 volvió a ella como profesor, llegando a catedrático en 1855; mantuvo la actividad académica hasta 1873. Entre sus trabajos, impregnados de un estilo clásico con aire renacentista, destacan el Pabellón Español de la Exposición Universal celebrada en París el año 1867, el Teatro de la Zarzuela (Madrid), donde apenas se conservan restos de su obra a causa de las remodelaciones posteriores, y los de Lope de Vega y Calderón (Valladolid).

(68) Véase Ordieres Díez, I., 1986, *Op. Cit.*, pp. 13 y 51-52. Según la autora, con anterioridad a la construcción del Arriaga había dos coliseos en España que pudieron inspirar el trazado general de la planta de Rucoba, y éstos eran el Liceo de Barcelona y el Teatro de la Zarzuela de Madrid. Por otra parte hay que tener en cuenta que Jerónimo de la Gándara fue profesor en la Escuela de Arquitectura de Joaquín Rucoba, y que además éste hizo prácticas bajo la dirección de aquél en su segundo año de carrera.

(69) Véase García Melero, J. E., “Los modelos de la tipología del teatro a finales de la Ilustración en España”, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie VII, Hª del Arte, t. 7, 1994, pp. 213-246.

Aportación a la contextualización para el estudio de dos teatros: 133
Teatro Arriaga de Bilbao y Teatro Pereda de Santander

(70) Bobes Naves, M^a. C., *Semiótica de la escena. Análisis comparativo de los espacios dramáticos en el teatro europeo*, ed. Arco Libros, Madrid, 2001.

(71) En el proyecto de Federico de Ugalde, de 1915, se acentúa la herradura.

(72) Como señala Bilbao Salsidua, M., "Teatro Arriaga de Bilbao. La arquitectura como símbolo de un modelo sociocultural" en *Ondare*, 21, 2002, pp. 335-343.

(73) Sobre las características formales y estilísticas, entre otras referencias, véase Fernández Muñoz, A. L., y Ordieres Díez, I., *Catálogo de Rehabilitación del teatro Arriaga*. Bilbao (2^a ed.), Julio de 1993, trabajo en que los autores comparan los planos de Rucoba con los posteriores de Ugalde.

(74) Véase Gallego, E., *La Construcción Moderna*, n^o 8, pp. 113-115.

(75) Véase Bilbao Salsidua, M., 2002, *Op. Cit.*

(76) Véase Bilbao Salsidua, M., 2002, *Op. Cit.*

(77) Sachs, E. & Woodrow, E., *Modern Opera Houses. Examples selected from play-houses recently erected in Europe*, 3 vols. B.T. Batsford, London, 1896-1898.

(78) En el Archivo Municipal de Bilbao se conserva el expediente relativo a la reconstrucción del Teatro Arriaga. El 15 de septiembre de 1915 es aprobado el proyecto de reposición del edificio. La licencia de obras se concede el 28 de agosto de 1916, aunque las actuaciones no comienzan hasta septiembre de 1917. En ellas se incorpora el hormigón armado (véase AMS, C-008976/008). Un informe de fecha 12 de abril de 1919 da por finalizada la reedificación, quedando únicamente por acometer la instalación del telón metálico, la colocación de las butacas y la ejecución de algunos detalles que en nada afectan al conjunto del inmueble. El 25 de abril se procede al reconocimiento facultativo, a efectos de reapertura. Sesenta y cinco años más tarde es rehabilitado por el arquitecto Francisco Hurtado de Saracho, reinaugurándose el 5 de diciembre de 1986 (sobre esto, véase AA.VV., *La arquitectura en escena. Programa de rehabilitación de teatros españoles del siglo XIX*, Ministerio de Obras Públicas y Transportes, 12 de noviembre de 1992-17 de enero de 1993).

(79) Véase Ordieres Díez, I., *Op. Cit.* Mientras que en 1918, meses antes del fallecimiento de Rucoba, la Asociación Provincial de Arquitectos de Santander -una de las diez que entonces existían en España- estaba formada por trece miembros.

(80) Entre el siglo XIX y el primer tercio del XX, se ha contabilizado la construcción de aproximadamente 1.000 teatros en España. Véase AA.VV., *Arquitectura teatral en España*, MOPU, Barcelona, 1984-5.

(81) Assas Ereño, M., *Crónica de la provincia de Santander. Crónica General de España*, Ed. Rubio y Cia., Madrid, 1867 (Reed. Facsímil Maxtor, 2002); Madoz Ibáñez, P., *Diccionario...* Madrid, 1845-1850.

(82) Madoz Ibáñez, P., *Op. Cit.*, p. 253.

(83) De planta rectangular, se asemejaba a un templo próstilo de cuatro columnas en la fachada principal, dispuestas sobre altos plintos. Seguía un esquema que remite claramente al Teatro Principal de Bilbao, de J. B. Escondrillas. Está a falta de investigación. El AMCU contiene documentos relativos a las obras (1866-67) y reforma de 1930: Leg. 439, exp. 2; leg. 1.070, exps. 7-9-10-11; leg. 1.295, exp. 2; leg. 1.357, exp. 4.

(84) Véase AMCU, leg.1.275, Exp. 1.

(85) Véase Sazatornil Ruiz, L., en su artículo publicado en *El Diario Montañés*, 30 de Diciembre de 2006.

(86) Véase Sazatornil Ruiz, *Arquitectura y desarrollo urbano de Cantabria en el siglo XIX*, Santander, 1996.

(87) Toda esta zona se vio modificada tras el incendio de 1941.

(88) Se sabe que la villa estaba fortificada desde el siglo IV por el peligro de las invasiones bárbaras.

(89) Véase AA.VV. *Guía de Arquitectura de Santander*, *Op. Cit.*, pp. 9-11.

(90) Véase *El Atlántico*, 11 de Octubre de 1885 y 11 de Junio de 1887.

(91) A primeros de siglo Santander vive un notable proceso de transformación con el desarrollo del turismo, al amparo de las estancias vacacionales de la Familia Real y la Corte. Desarrollo paralelo a la eclosión de una generación de arquitectos; entre éstos, junto a Eloy Martínez del Valle, están Leonardo Rucabado, Javier González de Riancho, Ramón Lavín Casalis y su hijo Valentín Lavín del Noval, Gonzalo Bringas, José Ramón de la Sierra, etc.

(92) Véase Rodríguez Llera, R., *Op. Cit.*

(93) Véase *Guía de Arquitectura de Santander*, *Op. Cit.*, pp. 21-22.

(94) Véase artículo en *La Montaña*, 24 de Noviembre de 1917.

(95) Eloy Martínez del Valle (n. en Santander el 23 de abril de 1870 – m. en Santander el 6 de abril de 1939), era hijo de Manuel Francisco Martínez Fernández y Francisca del Valle Gutiérrez, ambos de Quintana de Soba (Cantabria). Su padre, consejero del Banco de España, construye su residencia en la actual plaza de Mirabueno de Lanestosa; de ese momento data el asentamiento de la familia en dicha villa vizcaína, de donde el arquitecto recibiría diferentes encargos entre 1904 y 1931, que compaginó con otros muchos (Sobre éste y otros aspectos de su biografía y obras en Lanestosa, véase Paliza Monduate, M., “La obra del arquitecto Eloy Martínez del Valle en el País Vasco”, *Ondare*, 20, 2001, pp. 195-222). Ingresó en la Escuela de Arquitectura de Madrid en 1886 y obtiene el título en enero de 1897. Entre otros, fueron sus profesores Federico Aparici Soriano, Adolfo Fernández Casanova, Enrique Fort, Antonio Ruiz de Salces, Arturo Mélida Alinari y otras

Aportación a la contextualización para el estudio de dos teatros: 135
Teatro Arriaga de Bilbao y Teatro Pereda de Santander

figuras destacadas de la arquitectura española de finales del XIX (AGACEAH. *Fondos de Educación y Ciencia*, AGA, 14.941. Ref. Paliza Monduate, Op. Cit.). Concluida su formación académica regresa a Santander, estableciendo su estudio en la calle de la Blanca nº 28; a partir de 1909 se traslada a Juan de la Cosa (*Lista General de los Arquitectos Españoles*, ed. Sociedad Central de Arquitectos de Madrid, pp. 49 y 51). Entre otras obras suyas, destacamos: la Casa de Vecindad promovida por don Ulpiano de la Tejera en la calle Castelar (1911), el Gran Casino (1913), la ampliación del Hotel Sardinero (1915) cuyas trazas originales fueron diseñadas por Atilano Rodríguez Collado en 1874 y que ha sido reconstruido entre 2009 y 2012, el Banco de España (1920-24), la Casa Regionalista de la calle Becedo (1920), etc. En 1922 realiza junto a Deogracias Mariano Lastra López, hijo de Domingo de la Lastra, el Gran Cinema y Edificio de Viviendas de la Calle Burgos, hoy sede de la ONCE. Los Pabellones del Hospital Marqués de Valdecilla proyectados por Gonzalo Bringas Vega, parten de la idea de bloques lineales concebida por los ganadores del concurso convocado para su edificación en 1919, que fueron Eloy Martínez del Valle, Francisco Urcola y Deogracias Mariano Lastra.

(96) AMS, F-311-nº10. El documento nº 2 del proyecto se refiere a los planos. Se adjuntan 6: el primero con las fachadas a las calles Río de la Pila y Santa Lucía; el segundo, planta de butacas; el tercero, planta de palcos; el cuarto, planta de anfiteatro y galerías; el quinto, sección longitudinal; el sexto, sección transversal.

(97) El dato de José Aspiazú aparece en el ya citado trabajo periodístico publicado en *La Montaña*, 24 de Noviembre de 1917.

(98) Véase el artículo de prensa señalado en la nota anterior.

(99) Véase Rodríguez Llera, R., *Op. cit.*, p. 223.

(100) Véase *La Montaña*, 24 de Noviembre de 1917. Sin embargo, los datos que el trabajo aporta no son del todo exactos. El autor da las siguientes medidas para la sala: embocadura, 12 por 12; escenario, 13 por 20; patio de butacas, 26 por 16. La cifra alusiva al aforo del teatro coincide con la que ofrece Martínez del Valle en la memoria del proyecto, aproximadamente 2.000 localidades, distribuidas en 27 palcos principales, 14 palcos segundos (con sus correspondientes antepalcos), 24 plateas, 550 butacas, 6 proskenios soberbios y 600 entradas a paraíso. “*Es decir, más de 2.000 localidades, cuando el viejo teatro contaba solamente mil y pico*”.

(101) Véase Urrutia, A., *Arquitectura española del siglo XX*, Cátedra, Madrid, 1997, p. 104. Adviértase que Ángel Urrutia se refiere a “*arquitectura regionalista o montañesa*”.

(102) Ramón Rodríguez Llera utiliza el concepto de lo “regional”, como diferencia-

dor del movimiento general español regeneracionista o “regionalista”. Véase Rodríguez Llera, R., *Op. Cit.*, pp. 166-167.

(103) Sobre este tema véase, entre otras publicaciones: AA.VV. “VI Congreso Nacional de Arquitectos (1915, San Sebastián)” en *La Construcción Moderna*, 1915.

(104) Ejemplos de esta simbiosis, además del Teatro Pereda, son la casa de vecindad promovida por Ulpiano de la Tejera, de 1911, en la calle santanderina de Castelar, así como el Casino del Sardinero, de 1913.

(105) La fábrica primitiva se verá posteriormente modificada, afectando dichos cambios a las fachadas del Río de la Pila y de Santa Lucía. Asimismo la sala será utilizada como cinematógrafo. AMS. F-349, n°19; F-60 n°12.

(106) Caso de la huelga de obreros que tiene lugar en diciembre de 1916, con la consiguiente paralización de los trabajos. Véase *El Cantábrico*, 12 de Diciembre de 1916.

(107) Véase *El Cantábrico*, 2 de Julio de 1919.

(108) Íd., íd.

BIBLIOGRAFÍA

- ARCE BUENO, J., *La música en Cantabria*. Fundación Marcelino Botín, 1994.
- ASSAS, M., *Crónica de la provincia de Santander. Crónica General de España* (Rubio y Cía., Madrid, 1867). Ed. Facsímil, Maxtor, 2002.
- AA.VV., *Arquitectura teatral en España. Exposición de la Dirección General de Arquitectura y Vivienda*. Barcelona, Secretaría General Técnica del MOPU, 1984-1985.
- AA.VV., *Guía de Arquitectura de Santander. 100 edificios mirando al sur en una bahía del norte*. Edita COACAN, Santander, 1996.
- AA.VV., *La arquitectura en escena. Programa de rehabilitación de teatros españoles del siglo XIX*. MOPT, 12 de noviembre de 1992-17 de enero de 1993.
- AA.VV., “VI Congreso Nacional de Arquitectos (1915. San Sebastián)”. *La Construcción Moderna*, 1915, Congreso celebrado del 12 al 19 de septiembre de 1915.
- BACIGALUPE, C., *Bilbao, Teatro y teatros*. Ayuntamiento de Bilbao, Bilbao, 2000.
- BACIGALUPE, C., *Bilbao a escena*. Ayuntamiento de Bilbao, Bilbao, 1988.
- BACIGALUPE, C., *Pequeña historia del Teatro Arriaga*. Col. Temas Vizcaínos, Bilbao, 1986, pp. 31-32.
- BALSALOBRE GARCÍA, J. M^a, “Arquitectura teatral a través de las pruebas de pensado en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando”. *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie VII, Historia del Arte, t. 11, UNED, 1998, pp. 261-286.
- BARAÑANO, K. M^a DE; GONZÁLEZ DE DURAMA, J.; JUARISTI, J., *Arte en el País Vasco*. Cátedra, Madrid, 1987.
- BAREA, P., “El Arriaga, resurrección a lo grande”. *El Público* n° 39, diciembre de 1986, pp. 52-54.
- BASAS, M., *Teatro Arriaga*. Libro publicado con motivo de la inauguración, diciembre de 1986.
- BASAS, M.; BACIGALUPE, C.; CHAPA, A., *Vida y milagros del Teatro Arriaga, 1890-1990*. Ed. Laga, Bilbao, 1995.
- BASURTO FERRO, N., *Los maestros de obras en la construcción de la ciudad. Bilbao 1876-1910*. Bilbao, Colegio Oficial de Aparejadores, Arquitectos Técnicos de Vizcaya, 1999.
- BILBAO SALSIDUA, M., “Teatro Arriaga de Bilbao. La arquitectura como símbolo de un modelo sociocultural”. *Ondare: Cuadernos de artes plásticas y monumentales*, n°21, 2002, pp. 335-343.

BOBES NAVES, M^a C. *Semiótica de la escena. Análisis comparativo de los espacios dramáticos en el teatro europeo*. Ed. Arco Libros, Madrid, 2001.

BOLADO GUTIÉRREZ, E. Y OTROS, *Paseo Pereda y calle Castelar (Cuaderno de Apuntes)*. Ed. Ikono, Santander, 1995, pp. 102-103.

FERNÁNDEZ MUÑOZ, A. L. y ORDIERES DÍEZ, I., *Catálogo de Rehabilitación del Teatro Arriaga*. Ayuntamiento de Bilbao, Dragados y Construcciones S.A., 1993 (2^a edición)

GALLEGO, E., “Notas de actualidad. El incendio del teatro de la Comedia y la incombustibilidad de los entramados metálicos. Teatro Arriaga de Bilbao”. *La Construcción Moderna*, n° 8, 30 de abril de 1915, XIII, pp. 113-115.

GARCÍA MELERO, J. E., “El Teatro Principal de Burgos en el contexto del edificio-teatro español del Romanticismo”. *IX Seminario sobre Arte Burgalés. Arte Neoclásico Decimonónico*, Burgos, Universidad Laboral, 2008.

GARCÍA MELERO, J. E., “Los modelos de la tipología del teatro a finales de la Ilustración en España”. *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie VII, Historia del Arte, t. 7, 1994, pp.213-246

GUTIÉRREZ-CALDERÓN DE PEREDA, J. M., *Santander Fin de Siglo*. Santander, Ediciones Literarias Montañesas, 1935.

HERRERO, J. M.; GIL, P. P.; GARCÍA-GARMILLA, P., “Caracterización de la piedra y morteros en las fachadas del Teatro Arriaga de Bilbao” (Dpto. Mineralogía y Petrología, Universidad del País Vasco, Leioa, Vizcaya). *Cuadernos Lab. Xeológico de Laxe*, A Coruña, 2000, vol. 25, pp. 419-21.

HERRERO, J. M.; GIL, P.; GARCÍA, P.; IBAÑEZ, J. A.; YUSTA, G.; RENOBALLES, G.; RODRÍGUEZ, M. I.; CANO, M.; ZALBIDE, M.; MAS, E.; BREA, B.; BILBAO, P., “Rehabilitación científica del Teatro Arriaga de Bilbao: Diagnóstico e intervención”. *Cuadernos Lab. Xeológico de Laxe*, A Coruña, 2000, vol. 25, pp. 47-49.

HURTADO SARACHO, F., “Teatro Arriaga de Bilbao”. *La arquitectura en escena. Programa de rehabilitación de teatros españoles del siglo XIX*, MOPT, 1992-1993, pp. 28-31.

MADOZ, P., *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Madrid, 1845-1850.

MELDOLESI, C. Y TAVIANI, F., *Teatro e spettacolo nel primo ottocento*. Roma-Bari, Laterza, 1991.

MORANT, V. J., “Aproximación a la arquitectura de los teatros madrileños de los siglos XVIII y XIX”. *Cuatro siglos de Teatro en Madrid* (Catálogo), Madrid, 1992.

Aportación a la contextualización para el estudio de dos teatros: 139
Teatro Arriaga de Bilbao y Teatro Pereda de Santander

NAVASCUÉS PALACIO, P., *Arquitectura española, 1808-1914*. SUMMA ARTIS, vol. XXV, Madrid, 1993.

NAVASCUÉS PALACIO, P., *Regionalismo y arquitectura en España 1900-1930*, Rev. Monografías de Arquitectura y Vivienda, nº3, 1985.

ORDIERES DÍEZ, I., *Joaquín Rucoba, arquitecto (1844-1919)*. Tantín, Santander, 1986.

PALIZA MONDUARTE, M., “La obra del arquitecto Eloy Martínez del Valle en el País Vasco”, *Ondare*, nº 20, 2001, pp. 195-222.

PEVSNER, Nikolaus, *Historia de las tipologías arquitectónicas*. Prólogo de Oriol Bohigas. Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1979, p. 80-81. Título original: *A History of Building Types*. Princenton (Nueva Jersey), 1976.

RODRIGUEZ LLERA, R., *Arquitectura regionalista y de lo pintoresco en Santander (1900-1950)*. Estudio, Santander, 1987.

RODRIGUEZ MARÍN, F. J., “La etapa malagueña del arquitecto Joaquín de Rucoba (1844-1919)”. *Boletín de Arte*, nº 11 (Universidad de Málaga, Dpto. de Historia del Arte), Málaga, 1990, pp. 191-217.

SAMBRICIO, C., *La arquitectura española de la Ilustración*. Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España y del Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, 1986.

SAZATORNIL RUIZ, L., *Arquitectura y desarrollo urbano de Cantabria en el siglo XIX*. Universidad de Cantabria, Colegio Oficial de Arquitectos de Cantabria, Fundación Marcelino Botín, Santander, 1996.

SIMÓN CABARGA, J., *Santander (Biografía de una ciudad)*. Aldus, Santander, 1954.

URALDE, R. E., *Apuntes para una historia del teatro en Bilbao*. Col. Temas Vizcaínos, Bilbao, 1982

URRUTIA NÚÑEZ, A., *Arquitectura española, siglo XX*. Cátedra, Madrid, 1997.



Panorámica nocturna del bilbaíno Teatro Arriaga en la actualidad.



Imagen histórica del desaparecido Teatro Pereda de Santander.

**EL CRISTO DEL AMOR,
VIRGEN DOLOROSA Y SAN JUAN,
GRUPO ESCULTÓRICO DE DANIEL
ALEGRE Y VÍCTOR DE LOS RÍOS**

FRANCISCO GUTIÉRREZ DÍAZ

Centro de Estudios Montañeses

Este grupo escultórico que recorre las calles de Santander durante la Semana Santa y que es propiedad de la “Real Hermandad y Cofradía de Nazarenos de los Dolores Gloriosos de la Santísima Virgen María y San Andrés Apóstol”, está compuesto por tres imágenes no destinadas inicialmente a constituir un conjunto unitario, el que ahora conocemos.

La de mayor antigüedad es la de la Virgen. *La Dolorosa* primitiva, que sacaba procesionalmente la Orden Tercera de San Francisco (entre 1716 y 1931) y aún antes la Cofradía de la Santa Vera Cruz (desde el siglo XVI hasta 1715) sucumbió en los desórdenes del año 1936. Debido a ello, en los desfiles de 1938-40 se utilizó una efigie cuyo rostro era una mascarilla de escayola moldeada a toda prisa, la misma mañana de Jueves Santo del primer año citado, por un aficionado que servía en el Ejército (Frentes y Hospitales), a la que se dio el color en el taller de la Viuda de Negrete con grandes dificultades, ya que la humedad del material recién trabajado impedía que se fijase la pintura. La imagen se vistió con el único manto que la “Pía Unión de la Corona Viviente de la Virgen Dolorosa” había podido conservar de la antigua (el cual ardería en el incendio masivo que la ciudad sufrió en 1941) y ostentó el puñal que, asimismo, subsistía. También llevaba una sencilla aureola obra del orfebre Domingo Mucientes García.

Dado que la Hermandad de Los Dolores, primera de nazarenos que se creó en Santander, quedó constituida el día 5 de Agosto de 1939, fue la que acompañó a la efigie provisional en las procesiones de 1940, previo préstamo de manto y puñal por parte de la “Corona Viviente”, asociación que pronto desaparecería dejando su lugar a la nueva Cofradía.

Ésta encargó, a poco de ser fundada, una Dolorosa de bulto completo al notable escultor cántabro y miembro de la Penitencial Daniel Alegre Rodrigo. Con él se concertó un documento privado que se conserva en los archivos de la Hermandad, el cual dice así:

“En la ciudad de Santander, a quince de Agosto de mil nove-



Dolorosa provisional (Semana Santa 1940).

cientos treinta y nueve, fiesta de la Asunción de Nuestra Señora, reunidos Don Mariano Tomé Cabrero, Hermano Mayor de la Real Hermandad y Cofradía de Nazarenos de los Dolores Gloriosos de la Santísima Virgen María y San Andrés Apóstol; el Director Espiritual, Don Lorenzo Bereciartúa; el Mayordomo, Don Manuel Pascual Ruiz; y los Diputados de Culto Don Pedro Asensio Robles, Don José Cabrero Mons y Don Tomás Maza Solano con el escultor Don Daniel Alegre Rodrigo en el domicilio de éste, manifiestan:

Que en virtud de lo acordado por el Cabildo de Oficiales y Diputados de la Real Hermandad, convienen con Don Daniel Alegre en que éste ejecute la obra escultórica de una Dolorosa de tamaño natural en talla policromada o estofada, mediante la cantidad por él

El Cristo del amor, Virgen Dolorosa y San Juan, grupo escultórico
de Daniel Alegre y Víctor de los Ríos 143

pedida y estipulada de OCHO MIL PESETAS, comprometiéndose dicho señor escultor por su parte a entregar la obra mencionada totalmente terminada a la repetida Real Hermandad el treinta de Agosto de mil novecientos cuarenta.

El pago de la cantidad expresada lo verificará la entidad que hace el encargo al Sr. Alegre de la forma siguiente:

CUATRO MIL PESETAS tan pronto como la figura de la obra encomendada se halle modelada en tierra, y

CUATRO MIL PESETAS al ser terminada y entregada la obra, previa aprobación de la Delegación de la Real Hermandad, de su buena ejecución.

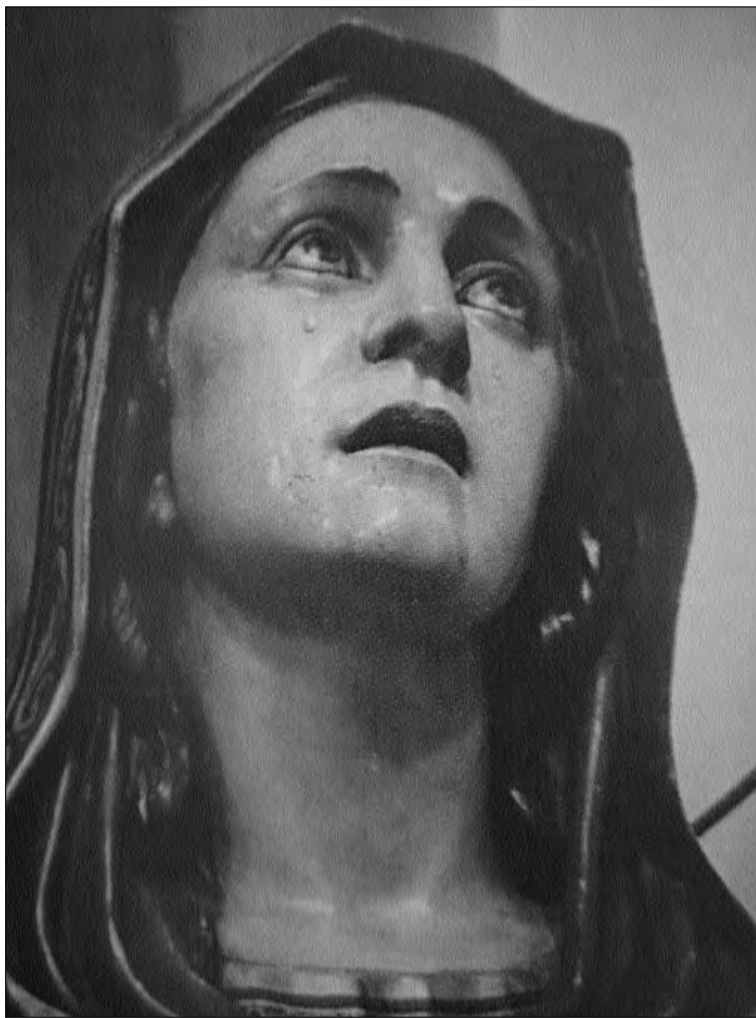
Así lo hacen constar por este documento privado los asistentes a la reunión, firmándolo como garantía del fiel cumplimiento de las respectivas obligaciones que contraen y derechos que adquieren” (Siguen las firmas).

Como es notorio, la Cofradía encargó rápidamente su imagen titular, ya que esta escritura se estipuló diez días después de la fundación de aquélla.

Los acuerdos expresados fueron cumplidos puntualmente; el artista certifica haber cobrado el primer plazo de su trabajo a 26 de Febrero de 1940 y el segundo y último el 6 de Septiembre del mismo año.

La admirable talla satisfizo ampliamente a la Hermandad y también a todo el que fue a contemplarla por vez primera al hoy desaparecido edificio del Ateneo en la calle San José. Su exposición temporal en el mismo la gestionó el Presidente de la Sección de Arte y Arqueología de la ilustre institución, D. Fernando Calderón y Gómez de Rueda, “(...) *por considerarlo de gran interés, sirviendo de norma artística para las personas que deseen donar imágenes a las iglesias de la Montaña (...)*”, según sus palabras (carta de 13 de Agosto de 1940).

Sin embargo, dicha efigie no llegó a procesionar en sustitución de la antigua Dolorosa pues si los cultos señores directivos de la Hermandad y el escultor Alegre se habían decantado al contratarla porque fuera de bulto completo, el deseo popular prefería una versión “de vestir”, como era tradicional. Así pues, en el mismo año 1940 se encomendó al estatuario la realización de una réplica exacta de su Virgen, pero limitada a cabeza y manos. Ésta es la que cierra siempre nuestras procesiones



Dolorosa de Daniel Alegre (fragmento).

El Cristo del amor, Virgen Dolorosa y San Juan, *grupo escultórico* 145
de Daniel Alegre y Víctor de los Ríos

generales, ricamente ataviada y conducida en suntuoso trono.

Volviendo a la original, diremos que copia los rasgos de la Hermana y Camarera de la Virgen Dña. Ana Torres Quevedo, esposa de D. José Cabrero Mons, buen pintor aficionado y mecenas de artistas (como Francisco Iturrino, Agustín Riancho, Gerardo de Alvear, José Gutiérrez-Solana o Pancho Cossío), amén de cofrade de las Hermandades de La Agonía y Los Dolores. Fue bendecida el día 9 de Septiembre de 1940 en la iglesia del Colegio de la Compañía de María, vulgo “La Enseñanza” (donde estaba radicada provisionalmente la Parroquia de San Francisco) por el entonces Director Espiritual D. Lorenzo Bereciartúa Balerdi, más tarde Obispo de Andeda (Auxiliar de Zaragoza) y, sucesivamente, de Sigüenza y San Sebastián. Con el acto de la bendición se inició un solemne Septenario en honor de la Virgen Dolorosa, que concluiría el día 15 (festividad de los Dolores Gloriosos).

La talla comenzó a desfilar procesionalmente, completando el paso de *El Cristo del Amor*, en 1951. Mide 1,76 m. de altura. Retocó rostro y manos el escultor Manuel Cacicedo Canales, de forma irreprochable, en 1982; once años después haría lo propio la especialista local Marisol Bolado Muñoz, y en 2003 volvió a tratarla Jaime Serdio.

En cuanto al Crucificado, fue tallado por el mismo Daniel Alegre con destino a la Hermandad en 1946-47, sirviéndole de modelos para las anatomías de la efigie dos jóvenes discípulos que llegarían más adelante a ser reconocidos estatuarios, Carlos Sansegundo Castañeda y Joaquín Fernández Palazuelos. Se bendijo solemnemente en la tarde de Jueves Santo de dicho año, tras los Oficios Litúrgicos. La realización de esta imagen vino dada por la iniciativa que tuvieron y el trabajo que desarrollaron dos beneméritos hermanos fundadores de la Cofradía, D. Sergio Gutiérrez Cobo y D. Francisco Setién Ubierna, quienes recaudaron entre sus amistades el efectivo necesario para la adquisición. La Penitencial tan solo desembolsó 1.000 pts. el 31 de Mayo de 1948 al objeto de completar el pago.

El Cristo comenzó a desfilar por las calles en la misma Semana Santa de 1947, siendo alumbrado los primeros años por la “Real Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús de la Humillación y Santiago Apóstol”, a la que fue prestado por la de “Los Dolores” en tanto no poseyera paso propio. Se celebra la festividad de esta imagen el 14 de Septiembre, día de la Exaltación de la Santa Cruz y víspera de los Dolores Gloriosos. *El Cristo del Amor* es el último trabajo rea-



Cristo del Amor de Daniel Alegre (fragmento).

El Cristo del amor, Virgen Dolorosa y San Juan, *grupo escultórico*
de Daniel Alegre y Víctor de los Ríos

147

lizado por Alegre para las Cofradías; el artista falleció, prematuramente, en 1949.

La talla ostentaba hasta los años 80 unas sencillas pero hermosas potencias al estilo andaluz, que adquirió la Penitencial mediante una “mini-suscripción” entre varios hermanos. Realizadas por el cofrade Domingo Mucientes García, su precio fue de 1.789 pts. pagadas en 18 de Marzo de 1949. Pero, incomprensiblemente, se extraviaron o fueron sustraídas. Las posteriores, compradas a la firma “Tágar” de Crevillente (Alicante) en febrero de 1992, eran de metal dorado, muy inferiores a las antiguas; se suprimieron en 2005 por indicación del restaurador Jaime Serdio, quien limpió la imagen -que aparecía sumamente renegrida- y la dejó en óptimas condiciones.



El Cristo del Amor con la Hermandad de La Humillación (Semana Santa 1949).

El *San Juan* que completa el paso se debe a otro ilustre escultor, el también cántabro Víctor de los Ríos Campos. No fue encargada esta talla por la Hermandad sino que se trata de un regalo personal del artista en atención a los trabajos que por esas fechas dos filiales de Los Dolores le habían confiado (grupos de *El Expolio* y *El Descendimiento*). Realizada a comienzos de 1951, la efigie fue curiosamente trasladada del taller del estatuario, sito en la madrileña calle Ríos Rosas, a la estación del Norte en un furgón de pompas fúnebres, como consta en el recibo presentado por la casa funeraria correspondiente, abonado en 9 de Mayo de dicho año y cuyo valor ascendió a 539,90 pts. Antes había figurado la obra en la exposición de la más reciente producción de Víctor que se organizó en el hoy extinto Museo de Arte Moderno, en la que también estaban *El Descendimiento* santanderino, *Nuestra Señora de la Esperanza* para Zamora y una réplica de la leonesa *Virgen del Camino*

con destino al Paraguay. Notablemente atacada por la acción de los xilófagos, la imagen ha sido restaurada en 2005-06 por José Agenjo Vega en su taller de la ciudad de León.

El conjunto escultórico completo fue inaugurado el Viernes Santo de 1951, alumbrándolo los años siguientes -hasta 1955- la “Real Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Nuestra Señora de la Esperanza y San Juan Apóstol”. Después volvió a la congregación propietaria, cuya filial infantil -compuesta por alumnos del Colegio La Salle- fue la beneficiaria del mismo. Debido a esto, y por acuerdo del Cabildo de Oficiales y Diputados de la Penitencial, los bultos de la Virgen y San Juan pasaron a exponerse (1955) en la iglesia de dicho colegio, a título de préstamo. En 1982 regresaron a la Parroquia de San Francisco, sede de la Cofradía, una vez disuelta la sección lasaliana.



Paso completo el Viernes Santo de 1953.

Las tres tallas componen un conjunto perfectamente armónico, a pesar de su diverso origen; aunque cada una revela bien a las claras el estilo personal de su autor, el grupo completo muestra una homogeneidad muy recomendable, sin percibirse esos contrastes desafortunados que se suelen dar en casos similares.

El Crucificado es una obra maestra, austero y serenamente dramático como las mejores hechuras de la clásica imaginería castellana. En no poca medida contribuye a hacerlo más impresionante el hoy relativo ennegrecimiento que sufre -o mejor, que disfrutaba- la talla. No hay en este Cristo espectacularidad alguna, no hay dramatismo sangrante y barroco;

pero sí que hay en él, a raudales, robustez, equilibrio, serenidad, sinceridad, verdad... Ninguna realización mayormente personal y sentida que ésta hallaremos en la

El Cristo del amor, Virgen Dolorosa y San Juan, grupo escultórico
de Daniel Alegre y Víctor de los Ríos

149

producción de Alegre, que entrega en ella su testamento espiritual a las Cofradías santanderinas, por las que tan amorosamente trabajó.

Y es que la gran altura estética de las efigies esculpidas por el estatuario trasmerano no se encuentra jamás en lo fácil, en lo grato, en lo externo, sino en la profundidad espiritual que las llena. Ese Crucificado de rasgos semíticos, no bellos en sí mismos, impresionan por su majestuosa serenidad; esa Dolorosa madura, más anciana que joven, de facciones si no vulgares al menos carentes de hermosura según solemos entender ésta, es insuperablemente bella en la belleza de su intenso dolor, de la desolación que expresan sus manos “(...) vacías, pálidas, como buscando y no hallando al hijo de sus entrañas (...)”, que dijera acertadamente la poeta y cofrade Matilde Zamanillo González-Camino refiriéndose a la escultura que nos ocupa.

Cuando el periodista Alejandro Nieto interrogó a Daniel Alegre sobre su *Cristo del Amor* en una entrevista realizada al objeto de aparecer en las páginas de *El Diario Montañés*, el artista respondió:



El Cristo del Amor en San Francisco
(Semana Santa 1949).

“(...) Nosotros no tenemos nada que decir. Buenas, regulares o malas, las únicas que deben hablar son las obras de cada uno (...).”

Y, en cuanto a su estilo, afirmaba:

“(...) En realidad, yo no trabajé independientemente hasta las

primeras obras en Santander. En Francia y Bélgica trabajaba en los bloques de piedra siguiendo fielmente -como nos lo exigían, es natural- los modelos de los escultores. Yo trabajé lo mismo para los neoclásicos académicos que para la juventud ultramoderna. En España, en la talla moderna, sigo la tradición clásica, iniciando ya el Barroco: de un Montañés, de Berruguete, de Hernández, de nuestros grandes imagineros... Barroco mesuradamente realista y que no tiene nada, en absoluto, que ver con el recargamiento y la floritura (...).

Señalaremos que una versión reducida del *Cristo del Amor*, no sabemos si estudio preliminar o réplica, pero en todo caso original del propio artista, es propiedad del reputado fotógrafo y pintor Ángel de la Hoz y figuró en la Exposición Antológica que montó el Ayuntamiento de Escalante del 24 de Junio al 27 de Julio de 1997, en la que fue “pieza estrella” la Dolorosa que estudiamos en este artículo.

En su libro sobre Alegre, José Simón Cabarga comenta brevemente las dos esculturas. Así, acerca del Crucificado dice:

“Daniel Alegre puso en esta obra una emoción patética más acusada que en sus anteriores Cristos. Es el Cristo a punto de expirar (sic), que derrama hacia la tierra una dulcísima mirada de amor. Como en las demás tallas del mismo género, el elemento estético es un concienzudo estudio anatómico del natural, realista pero idealizado, sin violencias ni contorsiones. La cabeza, de una belleza serena, está inclinada hacia el lado derecho”.

Y sobre la Virgen:

“En ella, el escultor dio un rumbo nuevo al concepto estético religioso que predomina en el resto de sus Dolorosas, conformándolo con la tradición española en esta clase de imágenes que reciben veneración pública en las procesiones de Semana Santa (...) El rostro está

El Cristo del amor, Virgen Dolorosa y San Juan, *grupo escultórico* 151
de Daniel Alegre y Víctor de los Ríos

muy finamente modelado y tiene el carácter clásico de las Virgenes del sur”.

A mi modo de ver, resulta más que discutible el juicio del ilustre cronista de Santander con respecto a la efigie de Nuestra Señora. Muy poca relación guarda su semblante de noble matrona, maduro y marchito, henchido de inmenso dolor, con la fresca hermosura -la cual endulza un tanto lo trágico de la expresión- que es norma habitual en las Virgenes andaluzas, de las que estilística y sentimentalmente está muy alejada esta talla. Al contrario de lo que Simón Cabarga piensa, opino yo que el escultor continuó en ella el camino emprendido con sus Dolorosas anteriores, sin duda aprovechando -como el mismo Alegre señalaba en el párrafo antes transcrito- la lección de los grandes imagineros hispanos del primer Barroco, pero “modernizando” sensiblemente aquellos conceptos estéticos con los criterios de simplificación formal y claridad de líneas que propugnaban todos los grandes estatuarios españoles coetáneos del que nos ocupa, redescubridores del arte helénico arcaico y clásico, cuya veta retomaron para llevarla a consecuencias llenas de atractivo y modernidad, cada vez dentro de un mayor gusto por la depuración y el esquematismo.

Lo que digo me parece se advierte con claridad en esta obra, que resulta una especie de muy personal síntesis de influencias españolas protobarrocas (sobremanera en cara y manos) y griegas (en el tratamiento del resto). Así, mientras el rostro se acerca al de las Dolorosas castellanas -por ejemplo, a la *Virgen de las Angustias*, de Juni-, la efigie en sí se basa en una pieza maestra de la escultura griega del estilo “severo”, el *Auriga de Delfos*, del que toma fielmente su configuración general, la austeridad del modelado, lo elevado del cíngulo con respecto a la altura



Dolorosa de Daniel Alegre.

total del cuerpo -otorgando así gran esbeltez a la zona inferior del mismo-, el tratamiento todo de ese sector con su apariencia de fuste de columna clásica, dado por su verticalidad y la rectitud casi completa de los pliegues... Incluso donde no puede seguir el artista el modelo heleno, en el manto, se manifiesta ese evidente gusto por la arcaica simplicidad de líneas, limpias y hasta casi simétricas a ambos lados de la cabeza y el cuerpo de Nuestra Señora.

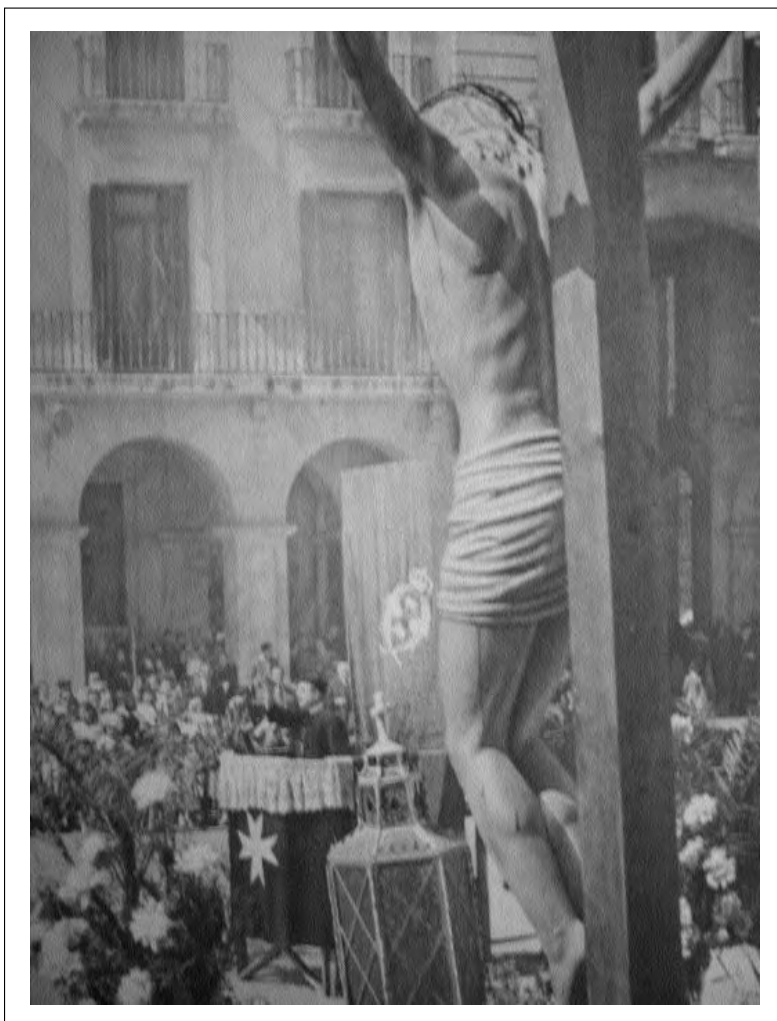
Y, sin embargo, la talla no da en absoluto la sensación ni de monotonía ni de primitivismo, porque todas las influencias de las que Alegre se sirvió supo equilibrarlas con su gran instinto y talento de artista hasta obtener una obra de cuño personal y llena de atractivo. Sin duda, es una escultura fruto de reposados estudios y meditaciones preliminares, de compleja génesis. No sabemos con exactitud cuánto tiempo empleó en ella su artífice, pero no sería mucho menos que el que invirtió en el *Cristo del Amor*, el cual le llevó diez meses de trabajo, según propia confesión.

El Crucificado, que goza de gran veneración, se expone al culto al fondo de la nave de la Epístola de la Parroquia de San Francisco, flanqueado hasta septiembre de 1996 por las tallas de María Cleofás y la Magdalena del grupo *El Descendimiento*. Las mismas no tenían cabida en el gran retablo dedicado a tal conjunto escultórico, lo que hizo que D. Secundino García -hermano fundador de la Penitencial de ese título- construyera a sus expensas en 1959 el frontal de mármol sobre el que quedaron expuestas las citadas imágenes. Tal hecho obligaba a que, durante el año, la Virgen y el San Juan permanecieran almacenados, lo que originó interminables negociaciones entre las Cofradías de “El Descendimiento” y “Los Dolores”, concluidas con ocasión de la exposición preparada para el IX Encuentro Nacional de Hermandades Penitenciales habido en Santander en Septiembre de 1996, cuando se decidió que en adelante la Magdalena y María Cleofás pasaran a situarse sobre la mesa del altar (ya sin uso) bajo el retablo que acoge al resto del misterio al que pertenecen, y la Dolorosa y San Juan flanquearan al Cristo del Amor, tal y como salen en Semana Santa. La solución ha resultado excelente.

En tiempos recientes el paso se fue mejorando con nueva plataforma (1984), faldones (1993), restauración de faroles (que pertenecieron en su día a la desaparecida filial de “La Pasión y San Mateo”, la cual los adquirió en 1954 mediante un costo de 2.800 pts. y que reparó modélicamente “Talleres Artísticos Carmelo” para las procesiones de 1993), etc. Estas actuaciones, unidas al bellissimo adorno floral y a la cuidadosa iluminación, mortecina, con que se presenta el conjunto en los cor-

El Cristo del amor, Virgen Dolorosa y San Juan, *grupo escultórico*
de Daniel Alegre y Víctor de los Ríos

153



Sermón de las Siete Palabras (Viernes Santo 1951).

tejos penitenciales desde el varias veces citado año 1993, han hecho que el conjunto de *El Cristo del Amor*, la *Virgen y San Juan* sea uno de los más sobrios, artísticos e impactantes de nuestra Semana Santa.

Pero el remate ha llegado con las ya arriba citadas rehabilitaciones de las efigies y, sobre todo, con la adquisición en 2004 de una magnífica mesa-trono procesional en madera al natural ricamente tallada, que hasta entonces había pertenecido al paso de *La Flagelación* de la ciudad de Zamora, cuya propietaria, la Cofradía de la Vera Cruz, lo vendió a la Penitencial santanderina por 9.000 euros, pagados en los dos plazos anuales que se estipularon. Se trata de un bellísima obra artística que realizó en 1967 el magistral tallista de aquella capital castellana Julián Román Gonzalo, conocido por el seudónimo de “Alito”. Con la sustitución, los faroles -de distinto estilo- se han retirado y ha sido modificada la posición de la Virgen y San Juan, avanzando éste hacia la esquina delantera derecha de la plataforma, con lo que las dos imágenes ganan en visualidad y el conjunto en magnificencia.

Cabe recordar que el Crucificado presidió en algunas ocasiones, a comienzos de la década de los 50, el solemne Sermón de las Siete Palabras que por entonces organizaba la “Real Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Nuestra Señora de las Angustias y Santo Tomás Apóstol” al aire libre, primero en la Plaza de Atarazanas y más tarde en la Porticada, al mediodía del Viernes Santo. El grupo completo figura cada año en la Procesión General del Santo Entierro, de ese mismo día, y en el Vía Crucis General de Penitencia que organiza la Hermandad de Los Dolores, con la colaboración de la Junta de Cofradías, y que comienza a las 0 horas del Sábado Santo.

Manuel González Hoyos, el sensible vate, autor teatral, ensayista y hombre de prensa, cofrade de Los Dolores, dedicó a la talla del Señor esta bella poesía, publicada en el folleto pregonero de los desfiles penitenciales de 1948:

*“¡Santo Cristo del Amor!
Clava en mi pecho de piedra
la espina de tu dolor
para que, en llanto anegado,
advierta en tu misma muerte
lo inmenso de mi pecado.*

El Cristo del amor, Virgen Dolorosa y San Juan, grupo escultórico
de Daniel Alegre y Víctor de los Ríos

155

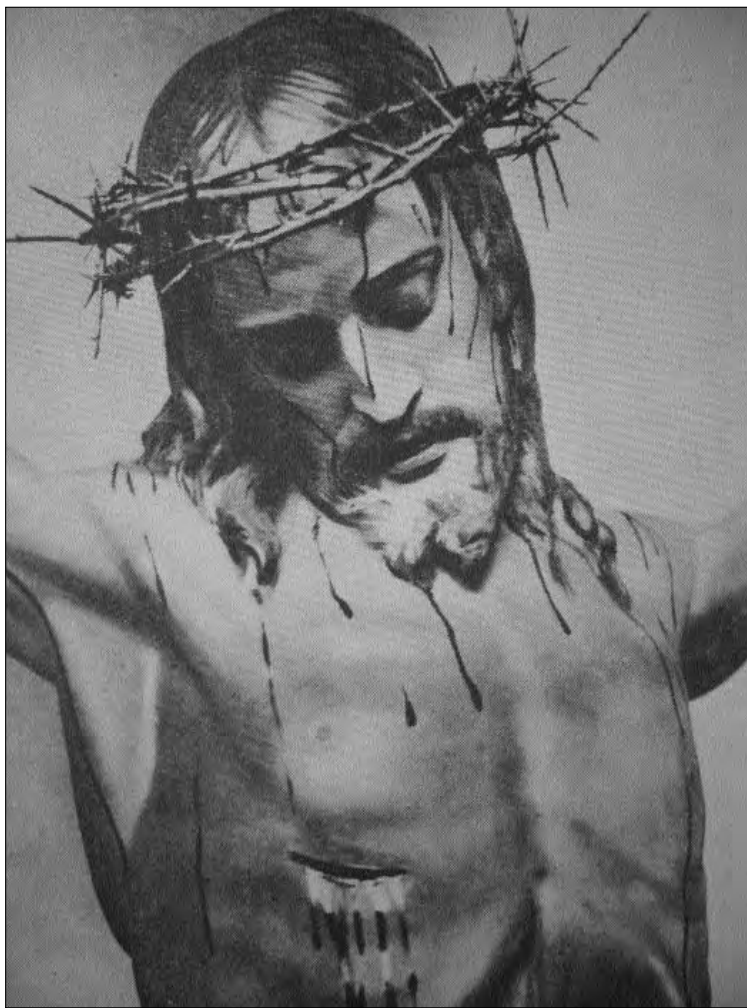
*Haz que se quede mi vida
a tu Cruz tan abrazada
y a tus penas tan ceñida,
que a otra cosa ya no acierte
sino a seguir tus caminos
en la vida y en la muerte.*

*Sobre tus sienes divinas
mis pecados te pusieron
esa corona de espinas
que dice, sobre tu frente,
con qué horrible ingratitud
crucifiqué al Inocente.*

*¡Ya todo está consumado!...
Tu cabeza, reclinada...
Tu rostro, desfigurado...
Tus ojos están sin luz
y tu cuerpo, malherido,
se desprende de la Cruz.*

*Muerto estás. ¡Y eres la Vida!
¿Y vivo yo, y no me espanto?...
¿Quién abrió, Señor, la herida
de tu Costado?...Yo he sido
quien mil veces, y a sabiendas,
te he vuelto a dejar herido.*

*Más, midiendo mi traición
por el amor infinito
de tu augusto Corazón,
a los pies de tu Cruz llego
y a tu piedad redentora
mis esperanzas entrego.*



Cristo del Amor de Daniel Alegre (fragmento).

El Cristo del amor, Virgen Dolorosa y San Juan, *grupo escultórico* 157
de Daniel Alegre y Víctor de los Ríos

*Que, pues muerto por mí estás,
y mi vida por tu muerte
desde el Madero me das,
quiero, pues la vi perdida,
morir en la Cruz contigo
para alcanzar nueva vida.*

*¡Santo Cristo del Amor!
Si mueres porque renazca
la Vida del pecador,
¡haz que todo en mí se muera
para hallar en Ti los gozos
de la Vida verdadera!...*

Información básicamente extraída de:

-Archivo Cofradía de Los Dolores (contratos, libros de Tesorería, facturas, correspondencia; cuartillas con discurso del Hno. Mayor, D. Jesús Diego Soto, en el 25 aniversario de la Hermandad; cuartillas redactadas por el hermano Cándido Gutiérrez Cobo, con sus recuerdos sobre los primeros años de la Cofradía, de cara al Cincuentenario de la misma; etc.).

-Programas-folleto de la Semana Santa de Santander editados por la Junta de Cofradías, 1946-1956.

-*El Diario Montañés* de 7-9-1940 y 25-3-1947, este último artículo firmado por Alejandro Nieto.

-*Daniel Alegre*, por José Simón Cabarga. Antología de Escritores y Artistas Montañeses, vol. XIII. Imprenta y Encuadernación de la Librería Moderna; Santander, 1950.

-Informaciones verbales de D. Ángel de la Hoz Fernández-Baldor.



Santander. Viernes Santo de 2010.



Santander. Viernes Santo de 2010.

Fotos:
Araúna
Samot
J o s é
Ignacio
Rivero

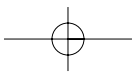
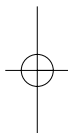
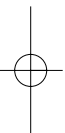
*El Cristo del amor; Virgen Dolorosa y San Juan, grupo escultórico
de Daniel Alegre y Víctor de los Ríos*

159



Santander. Viernes Santo de 2010.

Juan Manuel Serrano



EL VALLE DE VILLAVERDE (CANTABRIA) EN LOS ALBORES DE LA POSMODERNIDAD: CONFLICTIVIDAD ADMINISTRATIVA Y CRISIS DE IDENTIDAD

ALBERTO RUIZ DE LA SERNA

“¡Hola, querido papá! ¿Cómo va eso? De cierto no era cosa de risa. Ven, estréchame muy tiernamente contra tu corazón. Pero sin apretar mucho, para que no se quiebre el vidrio. Ved ahí lo que son las cosas: para lo natural, apenas basta el universo, mientras que lo artificial sólo requiere un reducido espacio” (1).

La intención del presente trabajo es dar a conocer algunas particularidades sociales en la actualidad y rasgos que permiten hablar de un periodo que se viene denominando *Posmodernidad* y en qué manera ha afectado a un pequeño municipio del sector oriental de la Comunidad de Cantabria, cuya dedicación ha sido tradicionalmente el sector primario, actualmente en decadencia, y localizado en la proximidad de los municipios de la industrial Margen Izquierda vizcaína. Aunque el análisis se reduce a un pequeño espacio, lo hemos considerado de interés dadas las particularidades administrativas del territorio por cuanto éste se localiza en otra provincia de la vecina Comunidad Autónoma Vasca.

El Valle de Villaverde (2) es un municipio rural que ocupa una superficie de 1.938,51 hectáreas. En 1985 la dedicación del suelo se distribuía de la siguiente manera (3):

- Praderas: 669 Ha.
- Matorral sin arbolado: 404 Ha.
- Pino insigne: 311 Ha.
- Eucalipto: 286 Ha.
- Roble: 225 Ha.
- Labores intensivas: 42 Ha.
- Aliso y castaño: 26 Ha.
- Encina: 17 Ha.
- Roble, aliso y castaño: 6 Ha.
- Roble, avellano y castaño: 5 Ha.

- Castaño: 5 Ha.
- Praderas / Manzanos: 2 Ha.
- Improductivo (Improductivo): 1 Ha.

El aprovechamiento agrario, según datos del año 1999 (4), se distribuía en 46 explotaciones que, en relación a la superficie del municipio, se consideran de tipo medio-grande. Las explotaciones mayoritariamente corresponden a personas físicas (43), 1 a sociedad mercantil, 1 a entidad pública y 1 a SAT, en las que 45 de sus propietarios tenían como formación la experiencia práctica y 1 poseía estudios universitarios de la rama agrícola. La dedicación se establecía como sigue:

- Horticultura: 2
- Bovinos de leche: 10
- Bovinos de carne: 15
- Bovinos mixtos: 4
- Ovinos, caprinos y otros: 6

En la fecha de redactar este artículo (2011), es únicamente una la familia dedicada a la producción láctea de tipo tradicional, y por otra parte las casas dedicadas a la ganadería de carne compatibilizan esta tarea con empleos en otros sectores.

Los censos realizados desde el año 1900 aportan las siguientes cifras para el registro de vecinos de hecho:

- Año 1900: 726
- Año 1910: 738
- Año 1920: 741
- Año 1930: 764
- Año 1940: 757
- Año 1950: 756
- Año 1960: 756
- Año 1970: 565

El año 1986 surgía del anonimato el municipio, denominado por entonces Villaverde de Trucíos, con motivo del acuerdo de algunos de los miembros de la

El Valle de Villaverde (Cantabria) en los albores de la posmodernidad: 163
conflictividad administrativa y crisis de identidad

corporación local por la que este municipio cántabro pretendía integrarse en la Comunidad Autónoma Vasca.

El marco económico es una crisis económica iniciada en 1975, con la que finalizaba un proceso de desarrollo industrial y económico que había llevado a registrar una tasa de desempleo del 1,1% en 1970, para alcanzar en 1985 el 21,9% (16% en el sector industrial) en el global del Estado, un marco en el que Madrid, Barcelona y Bilbao acogían más del 77% de las sedes de las 500 empresas más importantes del país; así las cosas, sería 1985 el año de la mayor tasa de desempleo de la década de los 80, tendencia iniciada en los años 70.

La emigración del campo hacia áreas industriales, fenómeno común en la España de los años 60 (5), se aprecia en el caso de Villaverde con la salida de un elevado número de jóvenes que acuden a las próximas zonas industriales de Vizcaya, dato que se refleja en la significativa diferencia de cifras que muestran los censos de los años 1960, con 756 vecinos, y 1970, con 565, lo que llevará al envejecimiento de la población rural y a la falta de activos en el sector agrícola, resultado de las aceleradas transformaciones propias de las economías occidentales, como resaltaba J. Delcourt (Futuribles, 1992).

En 1980 el 20% de la población de España estaba dedicada al sector agrario, disminuyendo en 1995 a tan solo el 8%. En 1986 el salario medio en Cantabria se encontraba por debajo de la media nacional, muy lejos de la situación que presentaba este parámetro en el País Vasco, que disfrutaba del nivel más alto del Estado, momento en el que Cantabria era una de las regiones que más empleo perdió, junto con Asturias y Galicia, manteniéndose el País Vasco próximo al 0%, valores que se explican a partir de la crisis en el sector agrícola, principal sector ocupacional de las regiones del centro y occidente cántabro (6). En 1992 la tasa de actividad general en Cantabria se mantenía en niveles inferiores a los registrados en la vecina Comunidad Autónoma Vasca, cuyos niveles eran equiparables a los que se alcanzaban en Madrid, Cataluña y Baleares (7), regiones de alta densidad demográfica como resultado de la constante emigración desde mediados del siglo XX.

Por ser el trabajo uno de los principales factores de inserción del individuo en la sociedad, el emigrante del Valle se ve condicionado a aceptar los nuevos modelos sociales que encuentra en el área industrial que le acoge, alejándose de la posible precariedad y la temida marginalidad social (8). Van a surgir las cuestiones básicas que se plantea el individuo ante una nueva situación social, respuestas por las que va a intentar crear una nueva identidad que satisfaga al interrogante de quién

es, qué le gustaría ser, quién debería ser, para lo que además va a considerar: ¿cuál es la imagen que tiene el otro de mí?, ¿cuál es la imagen que quiero ofrecer? La pertenencia a un grupo neutraliza el miedo al aislamiento, la sensación de caos y la incertidumbre social, así mediante la identidad se establece el arraigo ya que se cree poseer las características que definen al grupo y por tanto se pasa a pertenecer a este, en el que se deben respetar las reglas sociales de la comunidad mediante las que se controla la cohesión y uniformidad de los miembros, tarea en la que participan las instituciones para el convencimiento a través de etiquetas o los llamados elementos socio-culturales (9).

La diferenciación social en el País Vasco acarreará una complicada instalación psíquica para el inmigrante por encontrarse frente a un nacionalismo burgués y capitalista que sienta las bases en la diferenciación con respecto al resto de las regiones (10), especialmente de las que es vecina. Sabino Arana, padre del nacionalismo vasco, manifestaba desde finales del siglo XIX odio a lo español y de manera concreta a lo originario de Cantabria (11), creencia que le llevó a considerar al *maketo* o inmigrante causa de las calamidades que padecía *Euzkadi*. Así las cosas, el inmigrante se encuentra ante una hipotética estirpe superior y si aun a costa de su despersonalización no logra formar parte del grupo dominante, pondrá buena parte de sus ilusiones en un futuro que le depare que “si él no es ario, sus hijos lo serán” cuando estos tengan los suficientes elementos para pertenecer al grupo de la nueva hidalguía en el tiempo del capitalismo tardío (12).

Para el caso concreto de Villaverde, “sólo los más viejos se reconocen *montañeses*” y “*a los jóvenes resulta imposible de que no sean vascos*”, como concluía uno de los diarios que dedicó numerosas páginas durante la década de los años ochenta al conflicto administrativo que se planteó en el Valle. Los puntos de partida de esta dicotomía solían responder a las razones que encontrábamos, en este caso, en miembros de una misma familia y de distinta generación:

- “*Yo soy montañés legítimo, sí señor, montañés a mucha honra. (...), esto siempre ha sido Santander. Cuando yo nací en Villaverde de Trucíos, hace ya mucho tiempo, esto era montañés*”.

- “*Yo tengo mi trabajo en Vizcaya, mis relaciones y mis ideas en Vizcaya. Me siento vizcaína y punto. Además, en Vizcaya obtengo todo tipo de apoyos*” (13).

El Valle de Villaverde (Cantabria) en los albores de la posmodernidad: 165
conflictividad administrativa y crisis de identidad

Tradición y modernidad contrapuestas, dos sistemas sociales distintos al que recurre el Nuevo Hombre para crear un pasado idílico que le aporte suficientes señas de identidad para justificar su calculada existencia. Es la puesta en escena de *La rebelión de las masas*, donde “*la historia es la realidad del hombre*” frente a un hombre nuevo “*que esté en disponibilidad para fingir ser cualquier cosa*” (14).

Amparada en la tradición y ahogada por el desarrollo industrial, la imagen institucional que se presenta al interesado en el Valle es la de “*un municipio enteramente rural, donde sus habitantes se dedican mayoritariamente a la ganadería y agricultura, por lo que es frecuente verles realizar las tareas propias del caserío de forma tradicional, lo que nos traslada a tiempos que creíamos pasados (...). La ganadería y la agricultura es su principal fuente de ingresos, siendo el ganado de leche el que se explota mayoritariamente. El porcentaje de la población activa que se emplea en los sectores secundario y terciario es muy bajo, casi insignificante, si se compara con su principal sustento*” (15).

Las etiquetas que ha institucionalizado el Hombre Moderno, bajo el signo del desarraigo, para sentirse en apariencia distinto del Hombre Tradicional con el que teme ser identificado son:

Un modelo de bandera municipal acordado por el Ayuntamiento de Villaverde de Trucíos, en sesión extraordinaria de 3 de octubre de 1998, que presentaba en un paño de tres colores, rojo, verde y blanco, el escudo de la familia López de Haro, linaje que poseyó durante algunos años en la Edad Media la jurisdicción del Valle (16). Esta simbología no pasaba desapercibida y delataba pretensiones de identidad con la Comunidad Autónoma Vasca, como hacía notar el informe emitido por la Real Academia de la Historia el cual recomendaba “*que sea sustituido por otro, a causa de su gran parecido con la bandera actual de una comunidad limítrofe. Tal bandera podría parecer apoyar reivindicaciones territoriales como la que ya se ha planteado en otro lugar, y más dada la situación geográfica del valle de Trucíos (sic)*” (17).

Un modelo de casa de labranza, modernamente denominada “Caserío Trucense”, en el que se creen ver elementos propios de este pueblo de Vizcaya, denominación adaptada a partir del estudio de arquitectura popular realizado en la vecina población vizcaína de Trucíos y por el que el autor concluía que “[s]e puede denominar “*caserío trucense*”, por ser este municipio de Trucíos, el centro del área geográfica en la que se difunde” (18). Años más tarde, en una monografía dedica-

da al municipio vizcaíno y editada por la misma institución, se mantenía esta denominación (19). Pero los antecedentes de este término se remontan a un dubitativo “Caserío Encartado” que a finales de la década de los años ochenta se pretendía popularizar pero que encontraba con el problema de las casas que de esta tipología existen a lo largo de la cuenca del río Agüera y del Asón, por lo que se recurría al más genérico “Caserío Montañés”, del que se consideraba que *“es el tipo de vivienda rural predominante en la zona de las Encartaciones, influida por las técnicas de construcción popular de Cantabria del siglo XVIII”* (20). Una galopante búsqueda de soluciones a la necesidad de identificar Hombre con Territorio.

Y algunos elementos de la vida agraria, recreados para fiestas estivales que anualmente congregan público para alarde y deleite de un día en el campo, donde se da cita el “ganado monchino” (21) y el “perro villano” (22), ambos considerados exclusivos de la comarca de Las Encartaciones de Vizcaya desde “tiempos inmemoriales”, símbolos, entre otros, que pretenden borrar un pasado incómodo en una sociedad “a la carta” o *posmoderna*.

NOTAS

(1) Johann Wolfgang Von Goethe, *Fausto*, edición de Manuel José González y Miguel Ángel Vega, Cátedra, Madrid, 2001, p.302.

(2) La denominación *Valle de Villaverde* se ha restablecido recientemente, sustituyendo a la anterior de *Villaverde de Trucíos*. Decreto 79/2005, *Boletín Oficial de Cantabria*, 18 de julio de 2005, p.7.683.

(3) Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, *Evaluación de recursos agrarios. Mapa de cultivos y aprovechamientos, E. 1:50.000 – Valmaseda (60)*, Madrid, 1985.

(4) ICANE, *Atlas estadístico de los municipios de Cantabria*, fuente: INE, censo agrario, 1999.

(5) Antonio García de Blas y Santos Ruesga Benito, “Empleo agrario y crisis económica”, *Estudios de economía del trabajo*, volumen 1 (Oferta y demanda del trabajo), Madrid, 1985, pp.687-702.

(6) Teresa García Milá y Ramón Miramón, “Crecimiento de las regiones españolas: estructura sectorial, dinámica regional y distribución de rentas”, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona, 1999.

(7) Aurora García Ballesteros, “Desempleo y empleo en España a finales del siglo XX”, *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, número 14, UCM, Madrid, 1995, pp.135-163.

(8) Ricardo Méndez Gutiérrez del Valle, “Empleo, paro y marginación en las regiones españolas”, *Estudios regionales*, número 44, Universidad de Málaga, Málaga, 1996, pp.125-161.

(9) Miquel RODRIGO ALSINA y Pilar MEDINA BRAVO, “Posmodernidad y Crisis de Identidad”, *IC – Revista científica de Información y Comunicación*, n.º3, Sección Selecta, Sevilla, 2006, pp.125-146.

(10) Francisco Tomás y Valiente, Los “derechos históricos” de Euskadi, *Sistema*, n.º.31, julio 1979, Madrid, p.23.

(11) Jesús Laínz, “Los montañeses y el nacionalismo vasco: fueros, rivalidad, ideología y anexionismo”, *Altamira*, tomo LXXIII, Centro de Estudios Montañeses, 2007, pp.7-51.

(12) “En el intento de anexión de Villaverde a Vizcaya se esconden razones económicas” (Rogelio Pérez Bustamante), *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, martes, 21 de octubre de 1986, edición de Vizcaya, p.6.

(13) *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, domingo, 5 de junio, 1988, edición de

Vizcaya, p.7.

(14) José ORTEGA Y GASSET, *La rebelión de las masas (con un prólogo para franceses, un epílogo para ingleses y un apéndice: dinámica del tiempo)*, 3ª edición, Espasa-Calpe, Madrid, 1980, pp.42 y 46.

(15) www.valledevillaverde.com/pag/municipio.html

(16) Alberto RUIZ DE LA SERNA, *Apuntes históricos del Valle de Villaverde-Cantabria*, Edición Premio Cabuérniga, Santander, 2007, pp.61-62.

(17) Informe para el expediente de adopción de escudo de armas y bandera municipal por el Ayuntamiento de Villaverde de Trucíos (Cantabria), por la Real Academia de la Historia, sesión 12 de marzo de 1999.

(18) El término era acuñado por R. Aspiazu Pinedo, en José Antonio BARRIO LOZA et al., *Patrimonio monumental de Trucíos*, Diputación de Vizcaya, Bilbao, 1991, p.73.

(19) Sofía Álvarez González, *Valle de Trucíos - Monografías de pueblos de Vizcaya*, Diputación Foral de Vizcaya, Bilbao, 1998, p.508.

(20) VV.AA., *Bizkaia. Pausuz pausu*, dirección de Íñigo Aguirre Kerexeta, Diputación Foral de Vizcaya, Bilbao, 1987.

(21) Juan José Prado García, "El toro 'Monchino' raza autóctona de Las Encartaciones", *Club Cocherito*, nº. 12, agosto, Bilbao, 1995, pp.19-21.

(22) Se trata de un perro alano español.

PIEZAS MENGUADAS E FALTAS,
UN CONFLICTO ENTRE MAESTROS
CANTEROS DE TRASMIERA
POR LAS OBRAS DE LA MURALLA
ALCARREÑA DE COGOLLUDO (1494-1498)

RAÚL ROMERO MEDINA

Universidad CEU-Cardenal Herrera

INTRODUCCIÓN

Desde época de los Reyes Católicos la comarca de Trasmiera, extendida entre las bahías de Santander y Santoña, formaba un territorio real, denominado Corregimiento de las Cuatro Villas de la Costa del Mar y Merindad de Trasmiera, articulado internamente en juntas: Cudeyo, Ribamontán, Siete Villas, Cesto y Voto, a las que más tarde se le agregaron, mediante carta de hermandad, las villas de Santoña y Escalante, así como el lugar de Argoños, en 1579 (1).

De esta comarca proceden —como se ha señalado desde Sojo y Lomba (2) a la más reciente historiografía (3)— la mayoría de los maestros canteros que, formados como aprendices de los arquitectos extranjeros que llegan a trabajar a los talleres catedralicios castellanos a partir de 1430, jugaron un destacado papel en el contexto constructivo del último gótico (“tardogótico”) en la Corona de Castilla (4).

Así las cosas, las investigaciones de los últimos años han logrado perfilar los nombres y las trayectorias artísticas de esta segunda generación de maestros que, hacia 1490, ya se encuentran desarrollando las competencias propias del oficio; Juan de Ruesga (act. 1477-m.1514) o Juan Gil de Hontañón (c. 1470-m. 1536), formados en el entorno del bretón Juan Guas (act. 1453-1496), son quizá los ejemplos de trasmeranos más significativos.

Sin embargo, a fecha de hoy, nada se sabe o se encuentran aún muy desdibujadas las figuras de los maestros que integraron las cuadrillas de esta segunda generación de arquitectos del tardogótico. En este sentido, recientemente hemos logrado trazar la trayectoria de algunos de los maestros que estuvieron en el círculo del de Rasines, Gil de Hontañón, como Pedro de Cubillas (5) (act. entre 1496-1525) presumiblemente natural del valle de Ruesga, o el vizcaíno Martín de Gamecho (6)

(act. entre 1503-1521); este último se hizo cargo de los trabajos que el maestro tuvo en el señorío buitragueño al servicio de la Casa del Infantado. En cualquier caso, queda mucho por hacer.

Atender al estudio de estos maestros no sólo ayudará a conocer la composición de las cuadrillas de los arquitectos “punteros” del tardogótico, sino a profundizar en los lazos de parentesco y vecindad, como respuesta a la inexistencia de gremio, que explican el concepto de “red social” (7) en el mundo del funcionamiento de la cantería del Quinientos castellano.

En medio de esta gran fiebre constructiva (de “auténtico estallido” lo definió Murray) es lógico pensar que las cuadrillas de Juan Gil de Hontañón, Diego de Riaño o, abriendo las filas de un nuevo mundo para la construcción, Juan de Herrera, estuvieran repletas de convecinos trasmeranos. Pero, a veces, los lazos de vecindad no pudieron evitar conflictos laborales y hubo que acudir a la intervención de la justicia real para ser solventados. El considerable tiempo en el que se dilataba una obra o los complicados mecanismos que regían su composición interna, provocaron largos pleitos que generaron unos expedientes que, en ausencia o no de fuentes originales de fábrica, pueden arrojar mucha luz al respecto.

Al hilo de este asunto, el presente trabajo aborda el conflicto que mantuvieron tres maestros trasmeranos y sus respectivas cuadrillas, de cuya presencia ya se tenía noticia, por las obras que el I duque de Medinaceli, don Luis de la Cerda y de la Vega, mandó realizar para remodelar la muralla de la villa de Cogolludo, en tierras de Guadalajara.

El particular sistema con el que se contrató la obra, el destajo entre diversas cuadrillas que a su vez subcontrataban parte de la misma, provocó conflictos que obligaron a uno de estos destajistas a recurrir a la justicia real para solucionarlos. La real ejecutoria que dictaron los Reyes Católicos para tratar de solucionar el asunto, nos ofrece datos para valorar aspectos relativos a su proceso constructivo y permite establecer ciertas hipótesis sobre los estrechos vínculos, profesionales y familiares, que tuvieron sus protagonistas con otros maestros contemporáneos.

LA OBRA DE LA MURALLA DE COGOLLUDO

La villa de Cogolludo entra a formar parte de la Casa Ducal de Medinaceli cuando el señor de Valdecorneja, don Fernando Álvarez de Toledo- futuro I Conde de Alba-, cambia, con don Luis de la Cerda, esta villa y la de Loranca por las de Pasaron, Garganta de Olla y Torremenga (8). Esta permuta recibe la aprobación y

*Piezas menguadas e faltas, un conflicto entre maestros canteros de Trasmiera 171
por las obras de la muralla alcarreña de Cogolludo (1494-1498)*

confirmación real de Juan II el 23 de septiembre de 1438 (9). Finalmente, en 1530, por privilegio de Carlos V, es elevado a la categoría de marquesado y se le anexas las aldeas de Arbacón, Fraguas, Jocar, Monasterio y Veguillas (10).

A fines del siglo XV, Cogolludo era un caserío medieval obsoleto y su casco urbano sobrepasaba la muralla que había sido construida por la Orden de Calatrava en el siglo XIII (11). Junto a ello, la villa se vio hipotecada en 1492 con el matrimonio entre doña Leonor de la Cerda, hija del I duque de Medinaceli, don Luis de la Cerda, y Rodrigo de Mendoza, hijo del Gran Cardenal don Pedro de Mendoza. Este fue sin duda el móvil que permitió la modernización urbana de la ciudad (12).

La presencia de importantes maestros de obras, algunos de los cuales continuaban vinculados a la casa durante el gobierno del hijo de don Luis de la Cerda, don Juan de la Cerda, II duque de Medinaceli, son la prueba definitiva de un plan de remodelación urbano ideado previamente. Éste pudo comenzar con la construcción del palacio marquesal de origen italiano cuya traza se ha atribuido al arquitecto castellano Lorenzo Vázquez de Segovia (13).

En 1494 se inician los trabajos de la nueva muralla, la cual tenía que cobijar dentro de su trazado el ensanche renacentista de la villa, que incluía la Plaza Mayor, el Palacio de Vázquez de Segovia y las alineadas calles Nueva y Nueva Alta. La obra, que se desarrolla entre esta fecha y 1503, cuando se concluyen las puertas de Jadraque y Medinaceli (14), tuvo un perímetro aproximado de un kilómetro y medio y ocupó una superficie aproximada de diez y seis hectáreas.

Se trató de una fábrica con paños de mampostería ordinaria, dotada de adarve en algunos de sus sectores, en las que se ubicaban torres de sección cuadrada con escalera interior y cubierta de bóveda. Estuvo dotada de una serie de puertas de sillares de cantería, flanqueadas por dos torres cuadradas, con escalera interior y bóveda para subir al adarve, y, ocultas tras los antepechos, escaleras exteriores para acceder a las torres altas (fig. 1 y fig.2) (15).

La obra se hizo a destajo y en ella intervienen un número de 12 cuadrillas encabezadas por maestros de origen trasmerano, a saber: Pedro de Cubillas, Andrés de Hoyos, Juan de Hoyos “el mozo”, Pedro de Hoyos, Sancho de Hoyos, Juan López, Pedro de la Peña, Juan Pérez de Hoyos, Juan de la Puente, Juan de Ballesteros, Juan de la Vega y Juan de Veranga. Además, en 1503, actúan Pedro de Piedrahíta y Rodrigo de Carazo como medidores y Lorenzo Vázquez como veedor de la obra (16).

LOS RECLAMOS DE JUAN DE LA PUENTE POR LAS OBRAS EN LA MURALLA

El 15 de diciembre de 1498, desde la ciudad de Ocaña, los Reyes Católicos, oída la petición del maestro trasmerano Juan de la Puente, natural del valle de Solórzano, solicitaban a los corregidores de Trasmiera (17) y Guadalajara llamar a los canteros Juan Pérez del Hoyo y Gutierre de Soto *“para que asentasen cuenta e le diesen e pagasen (al sobredicho) todo aquello que parece que le deuyan de las tapias e obras que avia fecho”* (18). El documento señala que Juan de la Puente y su cuadrilla había contratado obras a destajo en la cerca alcarreña *“puede aver quatro años poco mas o menos”* (19), es decir, el contrato debió formalizarse ante escribano a lo largo de 1494.

Los datos ofrecidos por López Gutiérrez y Laguna Paúl sitúan el inicio de la obra de la muralla de Cogolludo en 1496, aunque hacen referencia a unos asientos de 1494 en los que se aludía a ciertas tapias realizadas en esa fecha y derribadas un año después para ensanchar más la villa *“desde la esquina de la huerta de faça la plaza fasta la torre de la coracha, a donde se a de façer, que es encima del lomo”* (20).

Así las cosas, la información contenida en la ejecutoria apunta a que el maestro Juan de la Puente, junto a su cuadrilla, había subcontratado parte de la obra que tenían a cargo Juan Pérez del Hoyo y Gutierre de Soto en este año de 1494. No podemos precisar de qué parte de la obra se trataba, pues a Juan Pérez del Hoyo se le documenta un año más tarde, concretamente entre 1495 y 1496, cuando junto a su cuadrilla realiza los paños y una torre debajo del postigo del Abarcón y el derribo y construcción de una torre y dos tramos de paños en la puerta de San Sebastián (21), y a Gutierre de Soto, hasta el momento, no se tenía constancia de su intervención en este recinto amurallado.

A pesar de estas lagunas documentales, sí sabemos certeramente que en 1494 Juan de la Puente y su cuadrilla levantaban y derribaban, por la posterior orden de ensanche, unos paños de muralla que unían con la puerta de Guadalajara, concretamente 70 tapias y media más 13 pies y medio. Estas labores de derribo, con nuevas aperturas de cimientos, continuaban en este sector en 1496, momento en el que se le abonaban pagos por el derrumbe de ciertos paños y tres torres (22).

Sin embargo, las obras más destacadas de Juan de la Puente y su cuadrilla fueron las realizadas en 1496, cuando intervienen en el postigo del Abarcón con una torre de esta puerta y los tramos de murallas anteriores y posteriores a esta; incluso

Piezas menguadas e faltas, *un conflicto entre maestros canteros de Trasmiera* 173
por las obras de la muralla alcarreña de Cogolludo (1494-1498)

reciben pagos por ciertos elementos de talla que realizaron en este postigo y torre (23).

Así, aunque la documentación no lo especifica, podríamos barajar la hipótesis de que los reclamos de Juan de la Puente pudieran venir por cierta parte de la obra que había subcontratado con Juan Pérez del Hoyo, pues ambos están documentados en las obras de los paños del Abarcón. No obstante, de ser así pensamos que en la ejecutoria se hubiese recurrido a los maestros Rodrigo de Caraza y Pedro de Piedrahita, que actuaron como tasadores del duque de Medinaceli en esta obra (24). Por ello, la incertidumbre quedaría en este otro punto.

Sea como fuere, en 1494 Juan de la Puente había contratado con los maestros Juan Pérez del Hoyo y Gutierre de Soto la realización de una serie de tapias acordándose entre partes que se le abonarían la cantidad de 605 maravedíes por unidad. Del mismo modo, el contrato estipulaba que estos honorarios serían devengados al finalizar el año, momento en el que *“se feneçeria cuenta de la obra que oviese fecho e le daria e pagaria luego llanamente todo lo que le devyese para quel pagase a los ofiçiales que consygo traya lo que le devya”* (25).

Atendiendo a las condiciones pactadas, Juan de la Puente y su cuadrilla *“estuvo çiertos años fasyendo e labrando en las dichas tapias”* (26) pero el problema se planteó cuando al ser liquidado anualmente por Gutierre de Soto y Juan Pérez de Hoyo estos *“le quitaban de cada tapia treynta e tres maravedis de lo que con el conçertaton e igualaron”* (27). Por este motivo, el maestro recibía 572 maravedíes por tapia en lugar de los 605 estipulados. Este dato no parece cuadrar con las tasaciones que, por las obras que ejecuta hacia 1496 en el postigo del Abarcón, realizan Rodrigo de Caraza y Pedro de Piedrahita quienes calculan y pagan el valor de las tapias muy por encima de la cifra señalada, es decir, entre 693 y 793 maravedíes las tapias de los paños, 630 y 730 los del pretil y almenas, 924 maravedíes los paños de la torre y postigo, etc (28).

Estas circunstancias, quizá, nos permitan retomar la hipótesis de que las cifras reclamadas por Juan de la Puente obedecen a las obras contratadas en 1494. En cualquier caso, desconocemos las razones por las cuales los citados maestros pagaron los destajos por debajo de la cifra convenida, aunque el testimonio de Juan de la Puente parece otorgarle la razón en este desaguizado. El maestro no sólo declaraba que *“se le davan las pieças menguadas e faltas e que ge las fazia tomar e recibir por despego”* (29) sino que los maestros citados *“no le davan ny pagavan aquello que por sus cuentas les alcançaua de lo que avia fecho e labrado”* (30).

Evidentemente, esta circunstancia provocó que el maestro tuviera parados sus destajos uno o dos meses al año, pues no podía pagar a sus oficiales, y por ello argumentaba “*quel ha recebido mucha perda e daño*” (31) y pedía a las justicias no sólo que se le abonasen estas cantidades sino las cifras recrecidas por haber tenido detenida a su cuadrilla.

Pese a nuestras pesquisas entre los legajos de la chancillería vallisoletana, donde debió pender el pleito, no hemos conseguido localizar la sentencia que pudo dictarse al respecto. No obstante, y debido a la claridad del alegato de Juan de la Puente, pensamos que las justicias debieron posicionarse de su parte quedando zanjado el asunto con los pagos de los honorarios reclamados.

DATOS BIOGRÁFICOS SOBRE LOS TRASMERANOS IMPLICADOS EN EL CONFLICTO

Juan de la Puente: Natural de valle de Solórzano, en la merindad de Trasmiera (32). En 1498 reclamaba salarios a Juan Pérez del Hoyo (vid) y a Gutierre de Soto (vid) por las obras que había subcontratado en la cerca de Cogolludo, trabajos que pudo realizar hacia 1494 (33). López Gutiérrez y Laguna Paul (34) documentan que junto con su cuadrilla realiza el postigo de Arbacón con una torre de esta puerta y los tramos de la muralla anteriores y posteriores a esta en 1496. En este año también se le abonan el derribo de los paños realizados en 1494 y 1496 que unían con la puerta de Guadalajara y en el mismo sector también unos paños y tres torres.

Como algunos de los maestros estantes en las obras de Cogolludo, pudo formarse en el círculo del maestro Juan Gil de Hontañón y ser el padre de un tal Juan de la Puente, natural de Hazas, que, a partir de 1533, trabajó a las órdenes del hijo del de Rasines, Rodrigo Gil de Hontañón (35). Del mismo modo, puede ser el abuelo del maestro Juan de la Puente, natural de Hazas de Cesto, que trabaja en importantes obras en la ciudad de Zamora entre 1591 y 1607 (36).

Juan Pérez del Hoyo: Maestro de origen trasmerano documentado en las obras de Cogolludo entre 1495 y 1496. Su cuadrilla realiza los paños y una torre debajo del postigo del Abarcón. En la puerta de San Sebastián también se le abonan primero unos derribos y más tarde una torre y dos tramos de paños (37). En 1498, el maestro Juan de la Puente (vid) le reclama a él y a Gutierre de Soto (vid) por las obras que había subcontratado en la cerca de Cogolludo (38).

Piezas menguadas e faltas, *un conflicto entre maestros canteros de Trasmiera* 175
por las obras de la muralla alcarreña de Cogolludo (1494-1498)

Gutierre de Soto: Hasta el momento se desconocía su intervención en las obras de la cerca de Cogolludo. En 1498, Juan de la Puente (vid) le reclamaba a él y a Juan Pérez del Hoyo (vid) por las obras que había subcontratado en la cerca de Cogolludo (39). No sabemos su origen, quizá castellano, pero debió formarse con el maestro Lorenzo Vázquez de Segovia y trabajar en las obras de la familia Mendoza. Se ha documentado su presencia en la construcción del palacio que don Pedro González de Mendoza levantó en Guadalajara y en la iglesia de Santa María de Medinaceli, obra patrocinada por el sobrino del Cardenal, don Luis de la Cerda y de la Vega, I duque de Medinaceli (40). Su hija casó con el maestro vizcaíno Martín de Gamecho (41), formado en el círculo de Juan Gil de Hontañón, largamente vinculado también con las obras de la familia Mendoza en sus ramas de Medinaceli {iglesia de Santa María de Medinaceli, 1503-1509 (42)} e Infantado {galería del jardín del palacio del Infantado en Guadalajara, 1511-1512 (43), y obras del palacio-alcázar de Buitrago de Lozoya, 1514-1521 (44)}.

CUADRO DOCUMENTAL

Estos cuadros se han realizado con los datos procedentes de la documentación conservada en el Archivo Ducal de Medinaceli, concretamente A.D.M. Sección Cogolludo. Leg. 2, nº. 18.

1.- DERRIBOS DE JUAN DE LA PUENTE Y SU CUADRILLA:
SECTOR DE LA PUERTA DE GUADALAJARA AÑO DE 1494

1.1.- DERRIBO DE PAÑOS QUE UNÍAN CON LA PUERTA DE GUADALAJARA					
TAPIAS y PIES	GRUESO Cms.	Mts. por tapia	Mts. por pie	Pasar piedra y arena y abricar un ciudadano Mts.	TOTAL Mts.
70 y 13	133.25	430	8 + _ comado	?	30.431 + _ comado

1.2.- ABRICAR CIMENTOS			
CIMENTOS DE TAPIAS	Mts. Por ciudadano de Tapia	Pasar piedra y arena Mts.	TOTAL Mts.
34	40	4.000	5370

2.- DERRIBOS DE JUAN DE LA PUENTE Y SU CUADRILLA:
SECTOR DE LA PUERTA DE GUADALAJARA AÑO DE 1496

2.1.- DERRIBO DE PAÑOS QUE UNÍAN CON LA PUERTA DE GUADALAJARA				
TAPIAS y PIES	GRUESO Cms.	Mts. por tapia	Mts. por pie	TOTAL Mts.
105 y 22	133.25	430	8 + _ comado	45.343 + _ comado

Piezas menguadas e faltas, *un conflicto entre maestros canteros de Trasmiera por las obras de la muralla alcarreña de Cogolludo (1494-1498)* 177

**3.- DESTAJOS DE JUAN DE LA PUENTE Y CUADRILLA:
OBRAS SECTOR DEL ABARCÓN AÑO DE 1496**

**3.- DESTAJOS DE JUAN DE LA PUENTE Y CUADRILLA: OBRAS SECTOR DEL ABARCÓN
AÑO DE 1496**

3.1.- PAÑO ANTERIOR

TAPIAS Y PIES	GRUESO Cms.	Mts. por tapia	Mts. por pie	TOTAL Mts.
27 y 3 _	151.8	693	13 + 3 cornados	18.736

3.2.- PRETEL Y ALMENAS DEL PAÑO ANTERIOR

TAPIAS	GRUESO Cms.	Mts. por tapia	TOTAL Mts.
6	+/- 13.8	730	3.780

3.3.- TORRE DEL ABARCÓN

TAPIAS Y PIES	GRUESO Cms.	Mts. por tapia	Mts. por pie	TOTAL Mts.
31 y 6	201.48	924	18 + 2.3 cornados	28.836 + 3 cornados

3.4.- ARCO DE LA TORRE DEL ABARCÓN

TAPIAS Y PIES	GRUESO Cms.	Mts. por tapia
2 y 10	55.2	254

3.5.- POSTIGO DEL ABARCÓN

TAPIAS Y PIES	GRUESO Cms.	Mts. por tapia	Mts. por pie	TOTAL Mts.
3.5 y 18	200.1	924	18 + 2.3 cornados	5.348

3.6.- PAÑO DEL POSTIGO DEL ABARCÓN

TAPIAS Y PIES	GRUESO Cms.	Mts. por tapia	Mts. por pie	TOTAL Mts.
59.5 y 9	151.8	793	13 + 5 cornados	21.534

3.7.- PRETEL Y ALMENAS DEL PAÑO DEL POSTIGO DEL ABARCÓN

TAPIAS	GRUESO Cms.	Mts. por tapia	TOTAL Mts.
8	+/- 13.8	630	3.040

3.8.- ELEMENTOS DE TALLA EN LA TORRE Y POSTIGO DEL ABARCÓN

ELEMENTOS VARIOS: capiteles, molduras...	TOTAL 12.269 Mts.
------------------------------------------	-------------------

3.9.- PAÑO POSTERIOR				
TAPIAS Y PIRIS	GRUESO Cms.	Mts. por tapia	Mts. por pila	TOTAL Mts.
79 y 19.5	151.8	693	13 + 5 aceras	49.479 + 1 comado
3.10.- PRETEL Y ALMENAS DEL PAÑO POSTERIOR				
TAPIAS Y PIRIS	GRUESO Cms.	Mts. por tapia	Mts. por pila	TOTAL Mts.
16.5 y 6	+ - 13.8	690	12.5 + 0.5 comados	15.460'3
3.11.- TORRE DEL PAÑO POSTERIOR				
TAPIAS Y PIRIS	GRUESO Cms.	Mts. por tapia	Mts. por pila	TOTAL Mts.
21.5 y 20	151.8	693	13 + 5 aceras	15.174
3.12.- UN CIMENTO				
TAPIAS	GRUESO Cms.	Mts. por tapia	TOTAL Mts.	
17.5	41.4	188	1.984'3	

APÉNDICE DOCUMENTAL

Documento 1

Ocaña. 1498, diciembre, 15.

Ejecutoria de los Reyes Católicos incitando al corregidor de la Merindad de Trasmiera y a los alcaldes de Guadalajara, para que los canteros Juan Pérez de Hoyo y Gutierre de Soto pagasen a Juan de la Puente por las obras a destajo que éste con su cuadrilla había concertado con los dichos y realizado en la cerca y muro de la villa alcarreña de Cogolludo.

A.G.S.RGS.149812, 216.

(CRUZ)

Juan de la Puente, cantero vecino del Valle de Solorzano.

// Ir Don Fernando e doña Ysabel, et çétera. A vos el nuestro corregidor o juez de / Resydençia de la merindad de Trasmiera e a otras villas e lugares / al dicho corregymiento, adelantados, o a vuestro alcalde en el dicho ofiçio e a vos los alcaldes / de la çibdad de Guadalajara e a cada uno de nos en vuestros lugares e jurediçión, / Salud e gracia:

Piezas menguadas e faltas, *un conflicto entre maestros canteros de Trasmiera* 179
por las obras de la muralla alcarreña de Cogolludo (1494-1498)

Sepades que Juan de la Puente, cantero vezino del valle de So- / lorzano ques en esa dicha merindad de Trasmiera nos fizo relación que pue- / de aver quatro años pocos más o menos quel tomo a destajo çì- / ertas obras de tapias de la çerca e muro de la villa de Cogolludo de / Gutierre de Soto vezino de la dicha çibdad de Guadalajara e de Juan / Perez de Hoyo vezino de Vallos [sic] ques en esa dicha merindad de Trasmiera / por preçio e qunt_a de seisçientos e çinco maravedís cada tapia se- / gund diz que se contyene por un contrato e obligaçion que sobre ello a / mas partes fizieron e otorgaron por ante escriuano e que ygualaron e / çonçertaron en el que en fin de cada un año faria e / feneçeria cuenta de la obra que oviese fecho e le daria e pagaria / luego llanamente todo lo que le devyese para quel pagase a los ofiçiales / que consygo traya lo que le devya e dize quel estuvo çiertos años / fasyendo e labrando en las dichas tapias e que al tiempo que los dichos Gutierre / de Soto e Juan de Hoyo le pagauan lo que se le devya de la / obra que avia fecho le quitava de cada tapia treynta e tres maravedís / de lo que con el çonçertaron e ygualaron e que se le dava las pieças men- / guadas e faltas e que ge las fazia tomar e reçibir por depego, / e que ansymismo en fin de cada un año diz que no le davan ny / pagauan aquello que por sus cuentas les alcançaua de lo / que avia fecho e labrado e que a esta cabsa el no podia pagar / a sus ofiçiales lo que les devya e estauan detenidos a sus / costas uno e dos meses en lo que todo diz quel ha reçebido / mucha perda e daño e nos suplico e pidio por merçed que sobre ello le / proveyesemos de remedio con justiçia mandandonos / que costriguesedes e apremyasedes a los dichos Gutierre // Iv de Soto e Juan Pérez de Hoyo o a qualquier dellos que pudiere ser avidos que se / asentasen con el cuenta e le diesen e pagasen todo aquello que pare- / çe que le deuyan de las tapias e obras que avia fecho a razon de como se o- / bligaron e quedaron de le dar por cada una de las dichas tapias e más las / faltas e menguas que ha avido en las pieças de horo que le han / dado e fecho tomar por depego e todo el daño e costas que a cab- / sa de no le pagar en fin de cada un año lo que le devya se a re- / çrecido en tener detenydos a los dichos ofiçiales e obra e / que sobre todo proveyesemos como la nuestra merçed fuese lo qual / visto en el nuestro consejo fue acordado que devyamos man- / dar dar esta nuestra carta para vos en la dicha razon e nos / tovimoslo por bien porque vos mandamos a vos e a cada / uno de nos en vuestros lugares e jurediçiones como dicho es que luego / veades lo susodicho e el contrato e obligaçion que diz que paso en- / tre los dichos Juan de la Puente e Gutierre de Soto e Juan de Hoyo e sobre / todo llamadas e oydas las partes a quien athaíe lo mas buenamente / e syn dilaçion que ser pueda no dando lugar a luengas ny dilaciones / de maliçia salvo la verdad sabida fagades e admenystredes / çerca dello en todo complimiento de justiçia a las partes a quien toca por / manera que la aya e alcançen e no reçiban agravyo de quien ningun / razon dese quexar, e no fagades en deal. Dada en la villa

/ de Ocaña a XV días del mes de diziembre año del nascimiento / de nuestro señor Ihesu Xpto de myll e quatrocientos e noventa e ocho años. / Johanes doctor, Petrus doctor, Johanes liçençiatu, Martin doctor / Liçençiatu Çapata. Yo, Juan Ramirez, escriuano de camara /del Rey e de la Reyna nuestros señores la fize escreuir por su / mandado con acuerdo de los del su consejo. (*Rúbrica*).



Torre de la muralla de Cogolludo.

Piezas menguadas e faltas, *un conflicto entre maestros canteros de Trasmiera* 181
por las obras de la muralla alcarreña de Cogolludo (1494-1498)



Restos de lienzos de la muralla de Cogolludo.

NOTAS

(1) PÉREZ BUSTAMANTE, R.; *La Merindad de Trasmiera*. Santander, 1989, pp. 18 y ss.

(2) SOJO Y LOMBA, F.; *Los maestros canteros de Trasmiera*. Madrid, 1935.

(3) Fundamentalmente en los trabajos de ALONSO RUIZ, B.; “Datos para la organización familiar en los canteros de Trasmiera: la familia Nates y Vega en Secadura”, en *Príncipe de Viana*, anejo-10. Madrid, 1991, p. 111-117. ID. “Construyendo El Escorial: Juan de Herrera, los canteros de la Junta de Voto y otros cántabros”, en *Historias de Cantabria*, nº.1, 1992, pp. 41-51. ID. *El Arte de la Cantería. Los Maestros Trasmeranos de la Junta de Voto*. Santander, 1992. ID. “Arquitectura y economía: Juan de Buega en la villa episcopal de Sigüenza”, en *Cuadernos de Trasmiera*, IV. Santander, 1993, pp. 71-82. ID. “Juan Gil de Hontañón en Segovia: sus comienzos profesionales”, en *BSAA*, nº LXVI. Valladolid, 2000, pp. 153-162. ID. “Algunos tópicos sobre la cantería trasmerana”, en *Estudios Trasmeranos*. Noja, 2002, pp. 144-153. ID. *Arquitectura tardogótica en Castilla. Los Rasines* Santander, 2003. También en los de Aramburu Zabala, M.A et alli.; *Los maestros canteros de Ribamontán*. Santander, 2001. ID. *Los canteros de Cantabria*. Santander, 2005 y MUÑOZ JIMÉNEZ, J.M.; “Aportación de los maestros canteros de Trasmiera a la arquitectura española”, en *Cuadernos de Trasmiera*, 2. Santander, 1990, pp. 57-100. ID. “Un muy temprano foco de cantería: maestros norteños en el Valle de Henares en torno al año 1500. La conexión italiana”, en *Actas del IX Encuentro de Historiadores del Valle de Henares*. Guadalajara, 2004, pp. 567-580.

(4) Fenómeno que abarca desde 1430 a 1577. Recientemente la profesora ALONSO RUIZ, B realiza un recorrido por los tiempos y los nombres del tardogótico castellano al que remito. ID. “Los tiempos y los nombres del tardogótico castellano”, *La arquitectura tardogótica castellana entre Europa y América*. Madrid, 2011, pp. 43-80.

(5) ROMERO MEDINA, R.; “Un cantero tardogótico de posible ascendencia cántabra en Castilla: Maestre Pero de Cubillas (1490-1525)”, en *Revista Laboratorio de Arte*, 19. Sevilla, 2006, pp. 49-66.

(6) ROMERO MEDINA, R.; “Martín de Gamecho, un maestro cantero vizcaíno al servicio de la nobleza mendocina (1503-1521)”, en *Trocadero, revista del Departamento de Historia Moderna, Contemporánea, de América y del Arte*, 20. Cádiz, 2008, pp 161-186. ID. “El foco artístico alcarreño y su repercusión en el entorno más cercano. Artistas en Santa María de Medinaceli (1503-1509)”, en *Actas del XI Encuentro de Historiadores del Valle*

Piezas menguadas e faltas, un conflicto entre maestros canteros de Trasmiera 183
por las obras de la muralla alcarreña de Cogolludo (1494-1498)

del Henares. Guadalajara, 2008, p. 585. ID. “La casa del Cardenal Mendoza en Guadalajara. Una traza del arquitecto Lorenzo Vázquez con la colaboración de canteros tardogóticos valencianos y maestros moros aragoneses”, en *Actas del XII Encuentro de Historiadores del Valle del Henares*. Alcalá de Henares, 2010. Después de trazar la trayectoria profesional del maestro en mi primer trabajo (2008), Aurelio García López lo documenta con Cristóbal de Adonza en los trabajos de la galería del jardín del palacio del Infantado de Guadalajara, hacia 1512. Cfr. GARCÍA LÓPEZ, A.; “La obra de Cristóbal de Adonza y Martín de Gamecho en la galería del jardín del palacio del Infantado de Guadalajara”, en *Wad-al-Hayara*, 2-3. Guadalajara, 2007-2008, pp. 77-98.

(7) Este concepto que procede de la disciplina antropológica ha sido aplicado al mundo de la cantería por ARAMBURU ZABALA, M.A et alli.; *Los canteros...*; *Op.cit.* p. 33.

(8) LÓPEZ GUTIÉRREZ, A.; *Documentación del señorío de Cogolludo en el Archivo Ducal de Medinaceli de Sevilla (1176-1530)*. Zaragoza, 1989, p. 26.

(9) IDEM.; p. 27.

(10) ID.; p. 28

(11) LAGUNA PAÚL, T y LÓPEZ GUTIÉRREZ, A.; *Los recintos amurallados y el urbanismo en Cogolludo de 1176 a 1505*. Zaragoza, 1989.

(12) LAGUNA PAÚL, T y LÓPEZ GUTIÉRREZ, A.; “Fuentes documentales para el estudio de la muralla de Cogolludo en la baja Edad Media y el tránsito a la Edad Moderna”, en *Actas del Ier Congreso Internacional de Historia de Castilla la Mancha. Musulmanes y cristianos: la implantación del feudalismo*. Tomo V. Toledo, 1988, p. 322.

(13) Este edificio se ha puesto en relación con modelos italianos como la Banca Medicea de Milán y, muy recientemente, con el palacio Orsini de Nola. Respectivamente, CHUECA GOITIA, F.; *Arquitectura del siglo XVI. Ars Hispaniae*. Madrid, 1953. IBORRA BERNAD, F.; “El problema de las fachadas asimétricas en la arquitectura residencial del tardogótico castellano. Algunos modelos y referentes”, en *La Arquitectura tardogótica castellana entre Europa y América*. Alonso Ruiz, B (ed.). Madrid, 2011, pp. 344-345. Para su construcción Gómez Moreno fijó la fecha de 1492 y Margarita Fernández propuso una fecha posterior a 1479, nombramiento de don Luis de la Cerda como duque de Medinaceli, y 1492 cuando su hija doña Leonor de la Cerda casara con don Rodrigo de Mendoza o Díaz de Vivar, I marqués de Zenete y Conde del Cid. Por su parte otros autores barajan la fecha de 1496. Respectivamente, GÓMEZ MORENO, M.; “Sobre el Renacimiento en Castilla. Hacia Lorenzo Vázquez”, en *Archivo Español de Arte y Arqueología*, tomo I. Madrid, 195, pp. 18-22. FERNANDEZ GÓMEZ, M.; *Los grutescos de la arquitectura española del protorrena-*

cimiento. Valencia, 1987. CHECA, F.; MORALES MARTÍNEZ, A.J. y NIETO ALCAIDE, V.; *La arquitectura del Renacimiento en España (1488-1599)*. Madrid, 1989.

(14) No obstante, los autores señalan que desconocen la fecha en que debió terminarse la puerta de Guadalajara. LAGUNA PAÚL, T. Y LÓPEZ GUTIERREZ, A.; “Los recintos amurallados y el urbanismo en Cogolludo de 1176 a 1505”, en *Revista Laboratorio de Arte*, nº.1. Sevilla, 1988, p. 34.

(15) Descripción de la muralla en IDEM.; p. 34.

(16) LÓPEZ GUTIÉRREZ, A.; *Op. Cit.* p. 241, doc. nº. 41.

(17) En el caso de Trasmiera, el Corregidor estaba al frente de la comarca; una suerte de funcionario regio que tenía como misión fiscalizar la actuación de los oficiales de la administración de justicia. Cfr. BERMÚDEZ AZNAR, A.; *El corregidor en Castilla durante la Baja Edad Media*. Madrid, 1974. Como señala SOLÓRZANO TELECHEA, J.A.; tras las cortes de Toledo de 1480, comenzó a ejercer sus competencias bien de forma directa o bien mediante la figura del lugarteniente y estableció su residencia en Laredo, aunque de forma esporádica se establecía en Santander. ID. *Colección Documental de la villa medieval de Santander en el Archivo General de Simancas (1326-1498)*. Santander, 1999, doc.135; 1476. Entre sus funciones se incluía el de juzgado, alcaldía, alguacilazgo, hacer cumplir los mandatos y sentencias regios, aprestar gente armada para las huestes regias, y una larga lista de funciones relacionadas con la jurisdicción de la villa. ID. *Santander en la Edad Media. Patrimonio, parentesco y poder*. Santander, 2000, p. 361. Vid. Bibliografía nota. 488. Dadas estas circunstancias, era lógico que los Reyes Católicos se dirigiesen al corregidor de Trasmiera para mediar en el asunto.

(18) (A)RCHIVO (G)ENERAL DE SIMANCAS. (R)EGISTRO (G)ENERAL DEL (S)ELLO. 149812, 216. En adelante AGS. RGS. Vid. Apéndice documental, doc. nº.1.

(19) IDEM.

(20) LAGUNA PAÚL, T. Y LÓPEZ GUTIERREZ, A.; *Op. Cit.* p. 32.

(21) IDEM.; p. 40.

(22) ID.; p. 40.

(23) LAGUNA PAÚL, T. Y LÓPEZ GUTIERREZ, A.; *Op.Cit.* p. 40.

(24) IDEM.; pp. 38 y 40.

(25) AGS.RGS. 149812, 216. Vid. Apéndice documental, doc. nº. 1.

(26) IDEM.

(27) ID.

(28) Vid. Cuadro documental.

(29) AGS.RGS. 149812, 216. Vid. Apéndice documental, doc. nº. 1.

Piezas menguadas e faltas, *un conflicto entre maestros canteros de Trasmiera por las obras de la muralla alcarreña de Cogolludo (1494-1498)* 185

(30) IDEM.

(31) ID.

(32) AGS.RGS. 149812, 216. Vid. Apéndice documental, doc. nº. 1.

(33) IDEM.

(34) LAGUNA PAÚL, T. Y LÓPEZ GUTIÉRREZ, A.; *Op.Cit.* p. 40.

(35) GONZÁLEZ ECHEGARAY et alli.; *Artistas cántabros en la Edad Moderna. Su aportación al arte hispano (diccionario biográfico-artístico)*. Santander, 1991, pp. 539-540. (Vid, Bibliografía).

(36) IDEM.; p. 540. (Vid, Bibliografía).

(37) LAGUNA PAÚL, T. Y LÓPEZ GUTIÉRREZ, A.; *Op.Cit.* p. 40.

(38) AGS.RGS. 149812, 216. Vid. Apéndice documental, doc. nº. 1.

(39) IDEM.

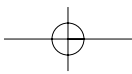
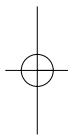
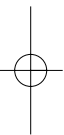
(40) Romero Medina, R.; *La casa del Cardenal Mendoza...*; *Op.Cit.* pp. 1-12.

(41) Romero Medina, R.; *Martín de Gamecho...*; *Op.Cit.* pp. 161-186.

(42) Romero Medina, R.; *El foco artístico alcarreño...*; *Op.Cit.* p. 585.

(43) García López, A.; *La obra de Cristóbal de Adonza...*; *Op.Cit.* 77-98.

(44) Romero Medina. R.; *Martín de Gamecho...*; *Op.Cit.* pp. 170-177.



MAESTROS CÁNTABROS EN TERRITORIO BURGALÉS: NUEVAS NOTICIAS DOCUMENTALES SOBRE LA CASA DE MIRANDA

JORGE MARTÍNEZ MONTERO

Doctor en Historia del Arte, Universidad de León

“¿Quiénes fueron el autor o los autores? Hasta ahora se desconocen, y por el estilo, a ninguno de los que por entonces sonaban en Burgos (Colonia, Vallejo, Andino...) puede atribuirse. Esperemos el hallazgo, acaso próximo, de algún documento protocolizado que lo descubra”

Vicente Lampérez y Romea, 1922 (1)

La Casa de Miranda se encuentra ubicada en el antiguo arrabal de la Vega, en el sur de la ciudad de Burgos, entre las calles Calera y Miranda, a cuya familia perteneció desde el siglo XVI hasta bien entrado el XVIII (**fig. 1**).

En 1914 fue declarada Monumento Nacional por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes (2). En la actualidad, tras ser cedida de manera gratuita al Estado en 1942, sufrir diversos intentos de expoliación, un gran número de transformaciones internas, obras de consolidación y reforma, y también la nominación como futuro emplazamiento de innumerables proyectos, alberga desde 1955 el primitivo Museo Arqueológico Provincial, actual sede del Museo de Burgos (**figs. 2-4**) (3).

Debe su nombre a una figura ilustre en el panorama eclesiástico de mediados del siglo XVI, Don Francisco de Miranda Salón y España (†1556), promotor de la obra y primer dueño del inmueble (4).

Don Francisco, hijo de Don Pedro de Miranda Salón (†1523) y de Doña Isabel de España y Castillo (†1508), ocupaba el quinto puesto en la línea sucesoria de un total de diez hermanos (5). Nacido en Valladolid a comienzos del siglo XVI, fue sacerdote, canónigo de la Catedral de Burgos, abad de Salas y protonotario apostólico en Roma. Miembro de una encumbrada familia burguesa de comerciantes (6), persona generosa para con los pobres, realizó diversas fundaciones benéficas en favor de los más necesitados (7).

Pasó varios años en Roma acompañado por dos canónigos burgaleses, y en esa ciudad testó el 21 de enero de 1556 en favor de uno de ellos, Juan de Obregón,

obra, Don Francisco de Miranda Salón (25).

Artistas trasmeranos en la Casa de Miranda: el maestro de cantería Juan Ortiz de la Maza y el cantero Gonzalo del Campo

Todas las hipótesis y planteamientos previos, quedan resueltos gracias al descubrimiento de un testimonio documental localizado en el Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, fechado entre los años 1548 y 1550, con motivo de la ratificación de un nuevo y controvertido pleito entre el promotor de la propia casa de Miranda, Don Francisco de Miranda Salón, y el de la casa de Hurtado de Mendoza (conocida como de Íñigo de Angulo), Don Lope Hurtado de Mendoza (26).

En el citado litigio se documenta a numerosos maestros de obras, carpinteros, oficiales y canteros activos en territorio burgalés entre 1548 y 1550, procedentes sin excepción de la zona norte de la Península, en concreto de las demarcaciones de Trasmiera, Adal, Rucandio y Aras en Cantabria, Mondragón en Guipúzcoa, Guernica en Vizcaya y Retuerta en Burgos (**fig. 8-9**).

De entre todas las declaraciones, destaca la tomada por el procurador Rodrigo Ortiz, el 5 de agosto de 1548, al maestro de cantería Juan Ortiz de la Maza (h. 1506-?), en la que éste se reconoce como artífice de las obras de la casa del abad de Salas en Burgos a través del siguiente testimonio: “*Testigo el dicho Juan Ortiç de la Maça, maestro de cantería veçino de la dicha ciudad de Burgos, testigo preguntado por parte del dicho abad de Salas don Francisco de Miranda en el dicho pleito jurado e preguntado dixo e respondió lo siguiente:*

A la primera pregunta dixo que conoce a los contenidos questa pregunta por vista e sabia e conversaçion, e que sabe que tiene noticia de las dichas casas y edeficios dellas sobre que es este pleito por averlas visto muchas veces, e porque es el maestro que ha entendido en el dicho negoçio edeficio de la casa del dicho abbad de Salas”.

En su declaración, pues, el artífice nos da a conocer su implicación directa en la obra, actuando como maestro de la misma, ya materializada desde “*abia a lo menos mas de quatro años que estaba acabada la dicha casa del dicho abbad de Salas*”, prosiguiendo en su discurso con otros aspectos de índole biográfico como la edad “*dixo que es de edad de quarenta e dos años poco mas o menos*”, por lo que deducimos que nace en torno al año 1506; e incluso más adelante afirma “*que*

declarándolo heredero usufructuario de sus bienes, aunque sin olvidar dar perpetuidad al linaje familiar heredando éste el mayorazgo. Estableció la obligación de traspasar la noble mansión a alguno de sus hermanos; en concreto, el hacedor de sus bienes será Cristóbal de Miranda Salón y España (†1571) (8), hecho que aparece recogido en el testamento otorgado en su lecho de muerte por el canónigo Obregón el 12 de abril de 1570 en Burgos (9).

Descripción artística de la obra

De planta trapezoidal, aunque originalmente rectangular, la casa cuenta con dos amplios zaguanes, descentrados ambos respecto al eje del patio, viéndose correspondidos con sendas puertas de acceso. Su disposición se organiza en torno a un ornamentado patio central de dos pisos o niveles de galerías, en el que se establece la reiterada superposición de columna sobre plinto, capitel-zapata y entablamento (**fig. 5**) (10).

Inicialmente se construirían en el edificio un total de tres escaleras. Dos de ellas de un valor inferior, hoy desaparecidas, arrancarían a ambos lados del zaguán principal, por el que se accede al patio a través de una bóveda de crucería estrellada, y una tercera, que es la que actualmente se conserva en el ala sur del patio, alejada, como venía siendo tradicional, del zaguán de entrada, formando parte del lienzo de muro que da a la calle Miranda; se trata de una escalera claustral de tres tramos, de caja cerrada, constituida por un total de treinta pasos o peldaños (11).

El exterior, estructurado en tres plantas, conserva un aspecto fortificado al verse rematado con estribos circulares o cubos de clara tradición medieval, todo ello unido a la fusión de materiales como la piedra y el ladrillo (12).

La magnificencia del inmueble se manifiesta en dos de sus fachadas, entre las que destaca la portada principal de la casa, emplazada en la del norte, obra de una delicada labor escultórica en la que se mezclan elementos de procedencia clasicista, como las pilastras, los medallones o las cartelas, con otros de corte tardo-gótico, como las gárgolas, los cubos o las agujas que coronan la estructura (**figs. 6-7**) (13). Subdividida en tres claros niveles, puerta de acceso, friso y remate a modo de ventana, recuerda estilísticamente a la coetánea portada norte de la casa de los Escoriaza-Esquivel, en Vitoria (14).

El proceso de fábrica del edificio: nuevas aportaciones documentales

Se ha venido aceptando el año 1545 como el de la finalización de las obras,

puesto que así reza en la inscripción situada en el friso del entablamiento que recorre todo el patio de la casa: “FRANCISCUS DE MIRANDA SALON ABBAS DE SALAS CANONICUS BURG(GENSIS) PROTONOTARIUS ET SCRIPTOR AP(OSTO)LICUS PATRI(A)E RESTITUTUS FACIENDUN(Sic)M CURAVIT AN(N)O DE(Sic)I (DOMINI) MDXLV” *Francisco de Miranda Salón, abad de Salas, canónigo de Burgos, protonotario y secretario apostólico, vuelto a su patria mandó construir en el año del Señor 1545.*

Este hecho cobra mayor certeza, si cabe, gracias al siguiente dato: según consta en la documentación del Archivo de la Catedral de Burgos, en el año 1543 tiene lugar un pleito entre el propio Francisco de Miranda y el Cabildo Catedralicio, ocasionado por el vertido de agua de lluvia de un tejado del inmueble al solar colindante, emplazamiento donde se localizará la aldea Casa de Íñigo de Angulo. Testimonio que viene a corroborar la noticia de que la construcción de la fábrica se encontraba en período muy avanzado (15).

En el año 1544, las fachadas, al menos en su parte constructiva, ya estaban concluidas, pues tal y como reza en documento que custodia el Archivo Municipal de Burgos, tiene lugar el cobro de doce ducados por parte del Mayordomo del Ayuntamiento por los derechos sobre la construcción de los estribos del inmueble (16).

El 29 de abril de 1545, el propio abad de Salas lleva a cabo la compra a Alonso de Sanzoles, regidor de la ciudad de Burgos, de una huerta y dos casas con sus respectivas boticas, colindantes a la suya, en el barrio de la Calera. Para ello se compromete a hacer efectivo el pago, un total de 300.000 maravedies, cuatro años más tarde (feria de Medina del Campo, octubre de 1547) empleando como aval sus casas principales y las que adquiere con motivo de la venta (17).

Dicha ampliación sufrida por la prolongación del lienzo norte de la casa, tiene lugar con un cierto retraso respecto a la construcción del propio inmueble y ha podido llevar a error a quienes pensaban que la compra, llevada a cabo por el abad en 1545, de unas casas en la calle de la Calera, hiciera mención a sus respectivas casas principales (actual Casa de Miranda). De ahí, las confusiones ocasionadas en la inexacta cronología dada al comienzo y finalización de las obras (18).

Acerca de la problemática que planteaba su autoría

La cita a un maestro de obras en la documentación relativa al edificio, ha sido hasta hoy una cuestión que no estaba totalmente aclarada, desde que historiadores

especialistas en el ámbito burgalés de la talla de García Rámila, Huidobro Serna o Martínez Burgos apuntaran, a mediados del siglo XX, el nombre de Juan de Vallejo como posible autor de la traza y posterior materialización del proyecto, por existir similitudes estilísticas con otras construcciones documentadas como suyas (19).

Tales analogías se apreciaban en elementos característicamente vallejanos como el grutesco de guirnalda de telas que decora la arquivolta que recorre el arco de la portada principal, de la misma manera que en el intradós y extradós del arco que preside la embocadura de la escalera. Otro elemento a destacar sería el empleo de columnas calificadas como manieristas, de tercio inferior liso y resto de las mismas estriado, subdivididas mediante la utilización de anillos, de una escasa función estructural y mayor carácter decorativo, muy empleadas por el propio Vallejo en obras como la portada de la iglesia de San Cosme y San Damián, o la vecina Casa de Hurtado de Mendoza.

En fechas mucho más recientes, el profesor Ibáñez Pérez se inclinaba hacia la hipótesis de considerar a Vallejo no como “maestro director de la obra”, sino como mero autor de la decoración de algunas de las partes más significativas del edificio, entre las que se encontrarían la portada, el patio o la escalera principal. Tal idea se argumentaba a partir del posicionamiento, un tanto contrario al abad de Salas, que el propio Vallejo toma en los citados pleitos que aquél mantiene con el Cabildo (20).

Este hecho cobraba mayor relevancia, si cabe, ante la existencia de un desconocido Pedro Ortiz, o “Pero Ortiç, cantero”, que figura en los documentos alusivos a la adquisición de los terrenos por parte del abad en 1545, dato que, según planteaba García Rámila, podría hacer referencia a la aparición de una nueva figura como miembro del elenco de oficiales que estarían trabajando en la fábrica (21).

También se tiene constancia de la existencia, en 1543, de diversos carpinteros bajo las órdenes de un maestro de cantería, como el propio maestro Juan de Aras (22). De todos ellos merece la pena señalar al documentado carpintero Juan de la Fuente, que aparece como testigo en la declaración realizada en el pleito por el maestro de obras, al igual que en el testamento del abad, fechado en Roma en 1556 (23), y en las últimas voluntades del canónigo Juan de Obregón, en 1570 (24).

De acuerdo a estos datos, en opinión de Ibáñez, la intervención de Vallejo se habría limitado al terreno de la ornamentación escultórica, mientras que el posible artífice de la obra sería, a su juicio, un maestro anónimo de clara raigambre italiana, hecho que él justificaría por la estancia en Roma del promotor e impulsor de la

entiende de la dicha arte e oficio, que ha mas de veynte e cinco años e mas tiempo”, hecho que denota una amplia experiencia del maestro en el arte de la cantería.

A continuación, se reafirma en el periodo en que se comenzaron las obras, “*save que abia mas de quatro años, que estava acabada la dicha obra e hedeificio del dicho abbad de Salas con su torre e texaroç en perfiçion quando se començó a fazer el hedeificio del dicho Lope Hurtado*” dando comienzo por aquel entonces, hacia el año 1544, las obras de la casa del embajador Lope Hurtado de Mendoza. E insiste en “*que lo save por aver visto e porque es asy notorio e propio*”, concluyendo “*porque este testigo hera el maestro della e sy otra cosa fuera lo sopiera este testigo*”.

A lo largo de un total de quince preguntas, el propio maestro de obras se decanta en favor de la obra realizada por su promotor, en concreto por el hecho de cargar sobre la pared medianera del prelado la “*cepa e çapata*” del muro del edificio anexo, propiedad este último del citado Lope Hurtado de Mendoza, “*no cargando de todo punto esta pared del dicho abbad de salas porque no lo pueden fazer según arte de maestros e oficiales*”.

Dicho posicionamiento se mantiene a lo largo de toda su exposición de motivos, aportando otros datos colaterales al proceso de fábrica, relativos a la propiedad de los terrenos aledaños, como el hecho de que como “*testigo save y es verdad que el dicho sytio donde agora hedeifica e fabrica el dicho Lope Hurtado fue del dicho dean e cabildo, de quien lo compró el dicho Lope Hurtado*”. E incluso nos habla del protagonismo con el que contaba la Casa de Miranda en los inicios de su fábrica afirmando que “*las casas del dicho abbad de Salas como son casas principales reciben mucho prejuicio*”.

El mismo día 5 de agosto de 1548 tiene lugar la formalización de un nuevo testimonio, éste del cantero “*veçino del lugar de Rucandio que es en la merindad de Trasmiera*” Gonzalo del Campo, testigo “*de hedad de treinta años poco más o menos*” presentado por Don Francisco de Miranda en el pleito; en el que manifiesta su intervención en las obras ya que “*este testigo labró en ellas*” y establece como fecha de inicio de las mismas el 3 de agosto de 1543, “*e se çimentaron a tres de agosto deste año ubo çinco años, e se hiçieron e acabaron... por la parte del dicho Lope Hurtado, lo primero que se acabó que ha bien quatro años que se acabó la torre y texaroç*”, acabándose primeramente la parte perteneciente a la torre y el teja-do de la medianería de la Casa de Lope Hurtado en 1544 (27).

Otro de los datos que proporciona el cantero trasmerano es el hecho de que el cabildo burgalés durante el proceso de fábrica de la casa se posicionase apoyan-

do al controvertido abad “*al tiempo que se hazia e labraban lo veían e vieron los del cabildo de la santa iglesia de Burgos, porque este testigo los beía a los del dicho cabildo entrar y salir e mirar la dicha obra e platicar con el dicho abbad, porque este testigo labraba en ella, pero no lo enbargaron ni perturbaron aunque queste testigo labraba en ello y estaba presente e que este testigo nunca vió ni pudo que lo contrallasen que asy no lo conveniesen*”.

Dos años más tarde, el 25 de mayo de 1550, se produce la ratificación de dichos testimonios por parte del procurador Diego Ruiz de Bustillo (28). En el caso de la ratificación de la declaración como testigo del maestro de cantería, Ortiz de la Maza agumenta que “*no lo quería aceptar diciendo que abia sydo maestro de la obra del abbad de Salas*”. Su inicial oposición a la supervisión de las obras acometidas por Lope Hurtado de Mendoza en su edificio colindante en aquellos momentos hizo que “*le pusieran grandes penas de prision e de myll ducados, para que lo aceptase, fasta que por fuerça se lo fiçieron aceptar y ber la obra... e despues que el dicho Juan Ortiz ubo visto la obra, la parte contraria sin causa le a recusado*”. Finalmente tras el citado rechazo o no admisión del maestro “*el dicho señor tenyente dixo que lo oya e que proberá justicia y en quanto a la rrecusacion que le avia e ovo por recusado*” siendo detenido por la justicia “*e por que de ayer e de mañana detiene al dicho Juan*” y “*que para la costa e salario que a hecho por esta causa le den cada seis reales*”.

Ambos testimonios constituyen un referente indispensable para adentrarse en el problema del periodo constructivo de la casa, permitiendo datarla entre los años 1543 y 1544, bajo las órdenes del maestro de cantería Juan Ortiz de la Maza junto a un elenco de canteros entre los que documentamos la presencia del trasmerano Gonzalo del Campo; sin obviar el hecho de que como testigo de la expuesta reprobación aparezca la figura de “*Juan de la Fuente carpintero veçino de la dicha cibdad*”, maestro de carpintería burgalés que actuaría junto a Ortiz de la Maza en los trabajos lignarios de la Casa. Aspecto que quedaría reprobado por su reiterada presencia en referencias documentales ya citadas (**fig. 10**).

Con todo lo dicho, solo resta añadir que a través de la presente investigación se ha pretendido poner de manifiesto la presencia de desconocidos maestros locales de ascendencia cántabra en las obras de la Casa de Miranda. Esperamos haber contribuido a paliar uno de los interrogantes que más dudas han planteado a historiadores y cronistas contemporáneos, aportando luz al mejor conocimiento de la labor constructiva materializada en uno de los principales exponentes de la arquitectura

nobiliaria del renacimiento hispano.

Apéndice Documental

1548, agosto, 5. Burgos.

-1-

Testimonio del maestro de cantería Juan Ortiz de la Maza, en el que se reconoce como artífice de las obras de la Casa de Miranda.

ARCHV. Pleitos civiles. Escribanía Pérez Alonso (F), caja 944.0001, s.f.

“En la dicha cibdad de Burgos a cinco días del mes de agosto del dicho año de mill e quinientos e quarenta e ocho años... testigo el dicho Juan Ortiç de la Maça, maestro de cantería veçino de la dicha ciudad de Burgos, testigo preguntado por parte del dicho abad de Salas en el dicho pleito jurado e preguntado dixo e respondió lo siguiente:

A la primera pregunta dixo que... sabe que tiene noticia de las dichas casas y edeficios dellas sobre que es este pleito por averlas visto muchas veces, e porque es el maestro que ha entendido en el dicho negoçio edeficio de la casa del dicho abbad de Salas.

Fue preguntado por las preguntas generales, dixo que es de edad de quarenta e dos años poco mas o menos... a la segunda pregunta dixo que abrá cinco o seys años poco mas o menos que se començo a fazer la casa del dicho abbad de Salas, e a la parte de las casas que agora façe el dicho Lope Hurtado se acabó de haçer e todo ello con su torre y texaroç en perfección, e que lo sabe por lo aber visto asy.

A la tercera pregunta dixo que... abia a lo menos mas de quatro años que estaba acabada la dicha casa del dicho abbad de Salas con la dicha torre e texaroç quando se comenzó el hedeficio que agora façe el dicho Lope Hurtado, por que lo vio asy..., e que lo save por aver visto e porque es asy notorio e propio biendolo e sabiendolo e no lo contradixiendo el cabildo de la santa iglesia / de Burgos, porque este testigo vio que ordinariamente entraban muchas degnidades e canónigos y el mismo dean de la iglesia a ver el dicho hedeficio e obra e nunca lo contradixeron porque este testigo hera el maestro della e sy otra cosa fuera lo sopiera este testigo”.

1548, agosto, 5. Burgos.

-2-

Testimonio del cantero trasmerano Gonzalo del Campo, en el que establece como fecha de inicio de las obras el 3 de agosto de 1543 y reconoce su participación en la fábrica.

ARCHV. Pleitos civiles. Escribanía Pérez Alonso (F), caja 944.0001, s.f.

*Maestros cántabros en territorio burgalés: nuevas noticias
documentales sobre la Casa de Miranda*

195

“El dicho Gonzalo del Canpo cantero veçino del lugar de Rucandio que es en la merindad de Trasmiera, testigo presentado por parte del dicho abbad de Salas, jurado e preguntado dixo e depuso lo siguiente: dixo ques de hedad de treinta años poco más o menos... / A la segunda pregunta dixo que está hedeficado e fecho e acabado de çinco años a esta parte y mas tiempo, porque este testigo labró en ellas, e se çimentaron a tres de agosto deste año ubo çinco años, e se hiçieron e acavaron... por la parte del dicho Lope Hurtado, lo primero que se acabó que ha bien quatro años, la torre y texaroç”.

1550, mayo, 25. Burgos.

-3-

Ratificación del testimonio dado por el maestro de cantería Juan Ortiz de la Maza, apareciendo como testigo el maestro de carpintería Juan de la Fuente.

ARCHV. Pleitos civiles. Escribanía Pérez Alonso (F), caja 399.0005, s.f.

“En la cibdad de Burgos a veynte e cinco dias del mes de mayo ante el dicho señor tenyente, pareçio presente el dicho Diego Ruiç de Bustillo..., nombraron por testigo a Juan Ortiç de la Maça maestro de canteria, el quien no lo queria aceptar diçiendo que abia sydo maestro de la obra del abbad de Salas..., de las dichas escusas le pusieron grandes penas de prision e de myll ducados, fasta que por fuerça se lo fiçieron aceptar y ber la obra; biendolo todo esto las partes y no lo contradiciendo, que despues que el dicho Juan Ortiç ubo visto la obra, la parte contraria sin causa le a recusado... e detiene al dicho Juan, ansy mandaba a las partes que para la costa e salario que a hecho por esta causa le den cada seis reales... e berá la dicha obra e mas que estará a su costa de las partes. Testigos: Juan de Montalbo escribano público e Juan de la Fuente carpintero”.



Fig. 1. Vista del patio de la Casa de Miranda hacia 1849, Burgos. J. PÉREZ VILLAAMIL, *España artística y monumental*, tomo 2, cuaderno 5, estampa III, París, 1842. Dibujo de Alberto Hauser (1842-1850).



Fig. 2. Fachada norte de la Casa de Miranda, Burgos. AMBU. FO-0715. Fondo Alfonso Vellido (1878-1945).



Fig. 3. Patio de la Casa de Miranda, Burgos. J. G. GUINÓN, *Maravillas del Universo*, Buenos Aires, 1945, p. 57.



Fig. 4. Patio de la Casa de Miranda en 1905, Burgos. AMBU. FO-7.878.



Fig. 5. Planta de la Casa de Miranda, Burgos. Diseño del autor.



Fig. 6. Vista actual de la fachada norte de la Casa de Miranda, Burgos. Fotografía del autor.



Fig. 7. Vista actual de la fachada sur de la Casa de Miranda, Burgos. Fotografía del autor.

TABLAS ANEXAS

Fig. 8. Relación de testigos presentados por don Francisco de Miranda Salón en el pleito (1548-1550).

Fig. 9. Relación de testigos presentados por don Lope Hurtado de Mendoza en el pleito (1548-1550).

Fig. 10. Relación de los principales maestros documentados en las obras de la

Nombre	Cargo que ocupa	Edad	Procedencia	Testigo presentado por	Experiencia en el oficio (años)	Referencia documental
Hernando de la Vega	Canónigo	40	Burgos	Francisco de Miranda Saldaña	-	1208/1548
Juan Ortiz de la Mesa	Ministro de Catedral	42	Trasmiera (Cantabria)	Francisco de Miranda Saldaña	25	508/1548 3508/1550
Ceballos de Arroyo	Ministro de Catedral	30	Burgos	Francisco de Miranda Saldaña	25/30	3408/1548 508/1548
Juan de la Vega	Ministro de Catedral	30	Burgos	Francisco de Miranda Saldaña	20	2107/1548 2407/1548 508/1548
Juan de Vergara	Ministro de Catedral	35	Burgos	Francisco de Miranda Saldaña	31	2107/1548 308/1548
Juan de la Sierra de la Vega	Ceballos	45	Adel (Cantabria)	Francisco de Miranda Saldaña	30	2107/1548 3407/1548 308/1548
Juan de la Mesa	Ceballos	34	Adel (Cantabria)	Francisco de Miranda Saldaña	20-15	3107/1548 3407/1548 508/1548
Diego de Villanueva	Ministro de Catedral	38	Burgos	Francisco de Miranda Saldaña	15/20	2407/1548 308/1548
Matías de Luna	Ministro de Catedral	47	Burgos	Francisco de Miranda Saldaña	20	2407/1548 308/1548
Juan de los Rios	Ministro de Catedral	40	Aras Trasmiera (Cantabria)	Francisco de Miranda Saldaña	15	2407/1548 308/1548
Martin de Garretón	Ministro de Catedral	48	Marabón (Cantabria)	Francisco de Miranda Saldaña	30	308/1548
Gonzalo del Cidre	Ceballos	30	Trasmiera (Cantabria)	Francisco de Miranda Saldaña	-	308/1548
Pedro de Buitrago	Arquitecto de Palacios	60	Burgos	Francisco de Miranda Saldaña	-	1308/1548 308/1548
Andrés de Medina	Escultor	35	Burgos	Francisco de Miranda Saldaña	-	1308/1548 308/1548
Pedro de Arroyo	Yunque	40	Burgos	Francisco de Miranda Saldaña	-	208/1548
Juan de la Fuente	Ceballos	40	Burgos	Francisco de Miranda Saldaña	-	2407/1548 708/1548
Francisco de Quintana	Yunque	28	Burgos	Francisco de Miranda Saldaña	-	208/1548

Casa de Miranda, Burgos.

NOTAS

Nombre	Cargo que ocupa	Edad	Procedencia	Título presentado por	Exposición en el edificio (años)	Referencia documental
Juan de Velasco	Ministro de Consejo	38	Bohola	Lope Hurtado de Mendoza	25	1307/1548 2007/1548 2008/1548
Diego Gil	Ministro de Consejo	30	Bohola	Lope Hurtado de Mendoza	35	2007/1548 2008/1548
Diego García de la Llave	Conde	35	Bohola (Burgos)	Lope Hurtado de Mendoza	-	2007/1548 2008/1548
Juan de la Llave	Conde	38	Bohola (Burgos)	Lope Hurtado de Mendoza	-	2007/1548 2008/1548
Alonso López de Cerdas	Vecino	57	Burgos	Lope Hurtado de Mendoza	-	1008/1548
Juan de Aguilera	Ordeño	38	Burgos	Lope Hurtado de Mendoza	-	1008/1548
María de Linares	Vecino	30	Burgos	Lope Hurtado de Mendoza	-	2008/1548
Diego de Alencar	Alcaide de Capitanía	70	Burgos	Lope Hurtado de Mendoza	30	2008/1548
Diego de Linares	Ministro de Consejo	43	Burgos	Lope Hurtado de Mendoza	20	1307/1548 2008/1548
Diego de la Cruz	Vecino	60	Burgos	Lope Hurtado de Mendoza	-	2008/1548
Juan de Arce	Ministro de Consejo	40	Arce	Lope Hurtado de Mendoza	-	2008/1548
Diego de la Cruz	Capitán	25	Burgos	Lope Hurtado de Mendoza	-	2008/1548
Diego de la Cruz	Alcaide de Capitanía	38	Bohola	Lope Hurtado de Mendoza	-	1400/1548 2008/1548
Diego de la Cruz	Conde	35	Burgos	Lope Hurtado de Mendoza	-	2008/1548
Diego de la Cruz	Ministro de Consejo	44	Burgos	Lope Hurtado de Mendoza	-	2008/1548
Diego de la Cruz	Ministro de Consejo	37	Bohola (Vitoria)	Lope Hurtado de Mendoza	-	2008/1548
Diego de la Cruz	Vecino	30	Bohola	Lope Hurtado de Mendoza	-	2008/1548
Lope de Alencar	Vecino	50	Burgos	Lope Hurtado de Mendoza	-	1008/1548
Diego de la Cruz	Alcaide de Capitanía	38	Burgos	Lope Hurtado de Mendoza	-	1008/1548
Diego de la Cruz	Alcaide de Capitanía	38	Burgos	Lope Hurtado de Mendoza	-	1008/1548
Diego de la Cruz	Vecino	52	Burgos	Lope Hurtado de Mendoza	-	1008/1548

*Maestros cántabros en territorio burgalés: nuevas noticias
documentales sobre la Casa de Miranda*

199

(1) V. LAMPÉREZ Y ROMEA, *Arquitectura civil española de los siglos I al XVIII*, I, Madrid, 1922, p. 441.

NOMBRE	CARGO	NACIMIENTO	EDAD	PROCEDENCIA	REFERENCIA DOCUMENTAL
Juan Ortiz de la Mesa	Maestro de cantería	h. 1506	42	Cantabria	5/08/1548 25/05/1550
Gonzalo del Campo	Cantero	h. 1518	30	Cantabria	21/07/1548 5/08/1548
Juan de la Fuente	Carpintero	h. 1500	18	Burgos	7/09/1548 25/05/1550

(2) C. DE CEDILLO, “Casa de Miranda, en Burgos”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 1914, pp. 442-444; J. RIVERA BLANCO, (Coord.), *Catálogo monumental de Castilla y León: bienes inmuebles declarados*, I, Salamanca, 1995, pp. 130-131.

(3) J. M. NAVASCUÉS Y DE JUAN, “La nueva instalación del museo arqueológico de Burgos”, *Boletín de la Institución Fernán González*, nº 106, 1949, pp. 1-5; B. OSABA Y RUIZ DE ERENCHUN, *Museo Arqueológico de Burgos, Guías de los Museos de España*, Nº III, Burgos, 1955, pp. 15-20; B. OSABA Y RUIZ DE ERENCHUN, “La casa de Miranda, nuevo local del museo arqueológico de Burgos”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, nº 63, 1957, pp. 290-307; B. OSABA Y RUIZ DE ERENCHUN, “Historial del Museo Arqueológico de Burgos”. Capítulo VII, *Boletín de la Institución Fernán González*, nº 151, 1960, pp. 126-136; S. ANDRÉS ORDAX, *Guía de Burgos*, León, 1990, pp. 161-164; AA.VV., *150 años del Museo de Burgos (1846-1996)*, Burgos, 1996, pp. 27-32; AA.VV., *Concurso de ideas para la ampliación del Museo de Burgos*, Burgos, 1996; B. CASTILLO, *Guía breve del Museo de Burgos*, Burgos, 1997, pp. 9-14.

(4) A. C. IBÁÑEZ PÉREZ, *Arquitectura civil del siglo XVI en Burgos*, Burgos, 1977, pp. 196-207.

(5) Para profundizar en un estudio pormenorizado del linaje Miranda Salón, véase: L. ROA Y URSUA, “Linaje de Miranda Salón”, *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos históricos y artísticos de Burgos*, nº 94, 1946, pp. 2-17; B. OSABA Y RUIZ DE ERENCHUN, “La casa de Miranda, nuevo local del museo arqueológico de Burgos”..., pp. 259-270; M. BASAS FERNÁNDEZ, “Los Miranda, mercaderes”, *Boletín de la*

Institución Fernán González, nº 150, 1960, pp. 30-43.

(6) M. BASAS FERNÁNDEZ, “Mercaderes burgaleses del siglo XVI”, *Boletín de la Institución Fernán González*, nº 127, 1954, p. 162.

(7) B. OSABA Y RUIZ DE ERENCHUN, “La casa de Miranda, nuevo local del museo arqueológico de Burgos”..., pp. 266-270.

(8) I. GARCÍA RÁMILA, “Testamento de los hermanos Don Francisco de Miranda Salón, Abad de Salas, y Cristóbal de Miranda Salón (1556 y 1570)”, *Boletín de la Institución Fernán González*, nº 165, 1965, pp. 599-622.

(9) I. GARCÍA RÁMILA, “Testamento otorgado por el canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Burgos, Juan de Obregón, heredero universal que fue del magnífico señor Don Francisco de Miranda Salón, Abad de Salas, 12 de abril de 1570”, *Boletín de la Institución Fernán González*, nº 166, 1966, pp. 1-21.

(10) El empleo de la zapata, mediante la adhesión o superposición al capitel, manifiesta un matiz marcadamente hispano, opinión vertida por: J. M. CAAMAÑO MARTÍNEZ, “Protorenacimiento y/o plateresco”, *La introducción del Renacimiento en España. El Colegio de Santa Cruz (1491-1991)*, Valladolid, 1992, p. 18; F. CHUECA GOITIA, *Historia de la arquitectura española. Edad Moderna y Contemporánea*, II, Ávila, 2001, p. 29. El profesor Cervera Vera, encuentra como su precedente más cercano, los capiteles-zapata del patio abulense del Palacio de Polentinos, opinión recogida en: L. CERVERA VERA, *Arquitectura renacentista, Historia de la Arquitectura Española*, III, Zaragoza, 1986, p. 862.

Otros historiadores creen que dicho capitel-zapata, entroncaría con una vertiente más italiana, patente en los dibujos de Sebastiano Serlio. A. C. IBÁÑEZ PÉREZ, “Notas para el estudio de la decoración burgalesa del siglo XVI”, *Masburgo*, nº 1, 1978, p. 110.

(11) B. OSABA Y RUIZ DE ERENCHUN, “La casa de Miranda, nuevo local del museo arqueológico de Burgos”..., pp. 284-286; A. C. IBÁÑEZ PÉREZ, *Arquitectura civil del siglo XVI*..., p. 200.

(12) A. C. IBÁÑEZ PÉREZ, *Arquitectura civil del siglo XVI*..., pp. 196-197.

(13) Merece la pena detenerse en el análisis simbólico e iconográfico del patio y la portada principal, para ello véase: S. SEBASTIÁN LÓPEZ, “La clave amatoria del Palacio Miranda de Burgos”, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, 1978, pp. 103-109; S. SEBASTIÁN LÓPEZ, *Arte y humanismo*, Madrid, 1978, pp. 52-55; A. C. IBÁÑEZ PÉREZ, *Arquitectura civil del siglo XVI*..., pp. 197-200; A. C. IBÁÑEZ PÉREZ, “Notas para el estudio de la decoración burgalesa del siglo XVI”..., pp. 93-111; R. J. PAYO HERNANZ, “Burgos”, *Casas y Palacios de Castilla y León*, Valladolid, 2002, p. 60.

(14) A. DE APRAIZ BUESA, "La casa de los Escoriaza-Esquivel, en Vitoria", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XIX, 1953, pp. 49-65.

(15) Dicha cita aparece recogida por primera vez en: T. LÓPEZ MATA, *La Catedral de Burgos*, Burgos, 1950, pp. 415-416; y de una manera más explícita por A. C. IBÁÑEZ PÉREZ, *Arquitectura civil del siglo XVI...*, pp. 190-191.

ACB. Actas Capitulares de Fernando de Espinosa. Años 1539-1544. Reg. 46, fols. 429-429v. 1 de octubre de 1543. Nos habla del litigio que el cabildo catedralicio mantuvo con el abad de Salas, "*A este día los dichos señores de una parte y el señor Don Francisco de Miranda abbez de Salas de la otra, decidieron que con la diferencia que los dichos señores ponen a las del señor abad sobre el edificio que se açe en la calle de la Calera...*"

ACB. Actas Capitulares de Fernando de Espinosa. Años 1544-1549. Reg. 48, fol. 171v. 25 de agosto de 1545. Recoge una intervención del maestro Juan de Vallejo junto al carpintero Hernán Gil en el pleito que el abad de Salas mantiene con el canónigo Don Francisco de Lerma, por tan afamada polémica ante el vertido de aguas en la huerta del cabildo (en propiedad de dicho canónigo Lerma). Tan afamado litigio, será retomado años más tarde, cuando el cabildo venda el solar colindante a Don Lope Hurtado de Mendoza y tenga lugar el inicio de las obras para la construcción de un nuevo inmueble.

(16) AMBU. Histórica, n° 2449, fol. 24, 1544. Documento en el que se redactan las cuentas tomadas por el corregidor burgalés al mayordomo de propios.

(17) I. GARCÍA RÁMILA, "Nuevos datos documentales sobre dos viejas y bellas casonas burgalesas", *Boletín de la Institución Fernán González*, n° 111, 1950, pp. 100-110.

En los documentos inéditos que el historiador García Rámila transcribe, se reproduce el hecho de la venta que el regidor burgalés Don Alonso de Sanzoles realiza, previa adquisición de dicho inmueble alquilado al prior burgalés Don Juan Meléndez, al abad de Salas y canónigo catedralicio Don Francisco de Miranda. AHPBU. Asensio de la Torre, PN. 5520/1. 29 de abril de 1545 se dice que la extensión adquirida "... linda por un lado con casas pertenecientes al señor abad de Gamonal, por otro con casas que pertenecieron al boticario Baeza y que ahora pertenecen al propio abad de Salas, por la parte delantera con la propia calle de tránsito y por la parte de atrás con la calle que se dirige hacia la Vega y santa Clara..."

AHPBU. Asensio de la Torre, PN. 5520/1. 29 de abril de 1545, el propio Francisco de Miranda para llevar a cabo su compra afirma hipotecar sus casas principales que "yo hago" incluyendo las que adquiere con la venta por parte de Don Alonso de Sanzoles.

Este testimonio da a conocer que el propio abad, ya era dueño del solar en el cual se estaba construyendo la mansión de los Miranda, adquiriendo un solar anexo para ampliar

sus designios, fiel reflejo de la magnificencia del promotor del inmueble.

(18) Un gran número de expertos, se han preocupado de llevar a cabo un análisis constructivo, estructural o meramente descriptivo del edificio, aunque sin un fehaciente criterio documental: A. PONZ, *Viage de España*, XII, Madrid, 1788, p. 98; I. BOSARTE, *Viage a Segovia, Valladolid y Burgos, Viage artístico a varios pueblos de España*, I, Madrid, 1804, pp. 282-283; E. A. DE BESSON, *Apuntes sobre Burgos, o noticia concisa pero exacta de todos sus monumentos y de cuanto el viajero no debe dejar de ver a su paso por esta ciudad*, Burgos, 1864, pp. 93-94; A. BUITRAGO Y ROMERO, *Guía General de Burgos*, Madrid, 1876, pp. 309-310; A. LLACAYO SANTA MARÍA, *Burgos. Catedral-Cartuja-Huelgas*, Burgos, 1887, p. 147; A. F. CALVERT, *Leon, Burgos and Salamanca*, Londres y Nueva York, 1908, p. 91; V. LAMPÉREZ Y ROMEA, *Los palacios españoles de los siglos XV y XVI*, Madrid, 1913, p. 14; A. BYNE & M. STAPLEY, *Spanish architecture of the sixteenth century*, Nueva York y Londres, 1917, pp. 98-104; V. LAMPÉREZ Y ROMEA, *Arquitectura civil española de los siglos I al XVIII...*, pp. 438-441; J. CAMÓN AZNAR, *La arquitectura plateresca*, I, Madrid, 1945, pp. 76-77; T. LÓPEZ MATA, *La ciudad y el castillo de Burgos*, Burgos, 1949, p. 216; T. LÓPEZ MATA, *La provincia de Burgos en sus aspectos geográfico, histórico y artístico*, Burgos, 1950, p. 137; F. CHUECA GOITIA, *Arquitectura del siglo XVI*, *Ars Hispaniae*, XI, Madrid, 1953, pp. 69-70; J. M. DE AZCÁRATE RISTORI, *Monumentos Españoles*, II, Madrid, 1954, p. 223; G. CARMONA URAN, *Historia de las viejas rúas burgenses*, Burgos, 1954, pp. 259-260; J. CAMÓN AZNAR, *La arquitectura y la orfebrería españolas del siglo XVI*, *Summa Artis*, XVII, Madrid, 1959, pp. 272-273; B. OSABA Y RUIZ DE ERENCHUN, *Historial del Museo Arqueológico de Burgos*, Burgos, 1960, pp. 64-74; M. MARTÍNEZ BURGOS, *Guía turística de Burgos*, Burgos, 1963, pp. 238-241. Todos ellos se suman a los trabajos ya citados, más cercanos en el tiempo, de mayor rigor y especificidad en el tema.

(19) B. OSABA Y RUIZ DE ERENCHUN, “La casa de Miranda, nuevo local del museo arqueológico de Burgos”..., p. 287. Otros autores como Santiago Sebastián, también han hecho suya dicha atribución: S. SEBASTIÁN LÓPEZ, “La obra de Juan de Vallejo”, *Arte Español*, 1960, pp. 60-64; S. SEBASTIÁN LÓPEZ, *Arquitectura plateresca en la provincia de Burgos*, Madrid, 1961, pp. 106-109.

(20) A. C. IBÁÑEZ PÉREZ, *Arquitectura civil del siglo XVI...*, pp. 205-207.

(21) I. GARCÍA RÁMILA, “Nuevos datos documentales sobre dos viejas y bellas casonas burgalesas”..., pp.102-103; I. GARCÍA RÁMILA, “Testamento otorgado por el canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Burgos, Juan de Obregón, heredero universal que fue del magnífico señor Don Francisco de Miranda Salón, Abad de Salas, 12 de abril de

1570”..., p. 3.

(22) B. OSABA Y RUIZ DE ERENCHUN, “La casa de Miranda, nuevo local del museo arqueológico de Burgos”..., p. 289.

(23) I. GARCÍA RÁMILA, “Testamento de los hermanos Don Francisco de Miranda Salón, Abad de Salas, y Cristóbal de Miranda Salón (1556 y 1570)”..., p. 606.

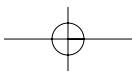
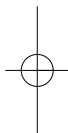
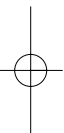
(24) I. GARCÍA RÁMILA, “Testamento otorgado por el canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Burgos, Juan de Obregón, heredero universal que fue del magnífico señor Don Francisco de Miranda Salón, Abad de Salas, 12 de abril de 1570”..., p. 13.

(25) A. C. IBÁÑEZ PÉREZ, *Arquitectura civil del siglo XVI*..., p. 207. Dicha afirmación, ha sido recogida por F. V. DE LA CRUZ, *Burgos. Mansiones Señoriales*, Burgos, 1982, pp.41-45.

(26) ARCHV. Pleitos civiles. Escribanía Pérez Alonso (F), caja 944.0001, s.f.

(27) ARCHV. Pleitos civiles. Escribanía Pérez Alonso (F), caja 944.0001, s.f.

(28) ARCHV. Pleitos civiles. Escribanía Pérez Alonso (F), caja 399.0005, s.f.



UN TIPO POPULAR SANTANDERINO DEL SIGLO XIX: EL TAMBORITERO JUAN CALLEJO

FRANCISCO GUTIÉRREZ DÍAZ

Centro de Estudios Montañeses

No pocos artículos, y hasta libros, se han publicado en los últimos cincuenta años recogiendo los hechos, dichos y vivencias de una serie de personajes populares que alegraron la existencia o llamaron la atención de los santanderinos en las décadas finales del siglo XIX y a lo largo del XX.

Pero están del todo olvidados los no menos numerosos que poblaron las calles y plazas de la capital de Cantabria en épocas anteriores. Y, ciñéndonos a los que, sin tener conocimiento alguno del arte musical, acostumbraron a martirizar a sus convecinos haciendo malsonar el pito, la gaita o el tambor, cabe decir que hoy resulta imposible averiguar siquiera sus nombres en la mayor parte de los casos, quedando, a lo sumo, el testimonio de sus apodos, como ocurre con *Choba*, que en los años posteriores a la Guerra de la Independencia daba sus 'conciertos' junto a la Catedral, o *Pepito la Jaula*, que lo hacía en el portal del vetusto edificio del Ayuntamiento de la Plaza Vieja.

No obstante, sí es factible reconstruir la peripecia vital de uno de sus cofrades y contemporáneos, Juan Callejo, gracias a la atención que le prestó en más de una ocasión el vate y periodista local Calixto Fernández Camporredondo (Sobremazas, 1815-Santander, 1857). Voy, pues, a ello, con la idea de que también en lo pequeño, en lo anecdótico, incluso en lo estrafalario, reside parte de nuestra realidad pasada (y presente), y que, por tanto, resulta digno de formar parte de la memoria de un pueblo (1).

Las pesquisas de archivo emprendidas de cara al presente trabajo me han hecho saber que el nombre completo del tamboritero fue Juan Gualberto Ventura Callejo de Llano, que nació en Santander el 12 de Julio de 1780, y que fue bautizado al día siguiente por Juan José de Solana, párroco del primer templo de la Diócesis, apadrinándolo Felipe Aguirre y María Heras (2). Sus padres se llamaron Antonio Callejo del Corte, natural del lugar de La Lama, concejo de Aedo, en el valle de Carranza, y Ángela Francisca de Llano y Vivero, del pueblo y valle de Trucíos, "Encartación del Señorío de Vizcaya". Los abuelos paternos respondieron

a los nombres de Pedro y Ana M^a; los maternos a los de Jacinto Antonio y Ángela Francisca. Las rebuscas documentales me han revelado igualmente que el padre había estado casado en primeras nupcias con Josefa Altuna, de cuyo matrimonio al menos quedó un hijo llamado precisamente Juan (3), y que el segundo enlace resultó fructífero, pues ha sido posible constatar el nacimiento de por lo menos siete vástagos mayores en edad al que nos ocupa: Pablo Juan, alumbrado el 25 de Enero de 1769 (4); Julián Juan Antonio, el 8 de Marzo de 1770 (5); José Deogracias, el 22 de Marzo de 1771 (6); Manuel Inocente, el 28 de Diciembre de 1774 (7); Juana Coleta, el 6 de Marzo de 1776 (8); Faustino Julián, el 15 de Febrero de 1778 (9); y José M^a, el 25 de Marzo de 1779 (10).

Las muchas peripecias de la vida de Juan Callejo las conozco gracias a la necrológica que le escribió Camporredondo, la cual, a pesar del tono humorístico que el autor emplea, es veraz en su mayor parte, salvo por lo que se refiere a las consejas evidentemente concebidas en tono sarcástico. Dice Calixto:

“Oriundo del barrio del Callejo, en Carranza, nació en Santander hacia el mismo año en que el célebre Indiano de Bendejo vio la luz primera. ¡Grande fue el último siglo en acontecimientos!... Descendiente de una familia noble y acomodada, sus padres pasaron a mejor vida, quedando muy niño con otra hermana al cuidado de una tía, que solía castigar con demasiado rigor las travesuras de Juanito.

Un día que estaba cerrado en la bodega a pan y agua, determinó pronunciarse: horadando la pared de su prisión, salió y, sin santiguarse, se presentó en el Principal pidiendo plaza de tambor, que luego obtuvo en el batallón de Guadalajara, que a la sazón guarneecía esta plaza. Así es lo cierto que el hijo que no obedece a la disciplina doméstica, pronto se ve sujeto a la disciplina militar. A pocas lecciones que recibió el rapaz insubordinado en el Prado de Viñas y en las Peñas Redondas, intercaladas con el milagroso bálsamo del acebo, se hizo el más ágil redoblante de toda la banda de tambores.

Cuando el franco domador de las naciones pretendía atar la nuestra al carro orgulloso de sus conquistas, y temiendo (aunque no lo bastante) la formidable zarpa de sus leones, con traidora amistad buscaba, para colocar y hacer morir a su espalda entre los hielos del norte, los más valientes hijos de esta crédula madre nuestra, tocóle ser escogido a Juan Callejo, y a las órdenes del ilustre caudillo ocupó el Portugal, visitó las minas del Tirol, conquistó la Italia...” (11).

Hay que interrumpir aquí la narración de Camporredondo para introducir un dato que él no aporta, pero que sí da Pereda en nota a pie de página a una de las poesías de dicho vate en el libro *Ecos de la Montaña*. Don José M^a, que de niño conoció a Callejo, afirma:

“Nuestro héroe es uno de esos personajes grotescos que suele haber en todas las grandes poblaciones y que llegan a adquirir cierta celebridad entre sus conciudadanos. El que es objeto de este panegírico fue un pobre diablo que, en clase de tambor, fue al Norte de Europa con la división del Marqués de la Romana” (12).

Y, aclarado este punto, sigue D. Calixto:

“Cuentan que Mariana Lenormand, célebre adivinadora del siglo pasado, había dicho: ‘Un monstruo espantoso se elevará desde la tierra sobre las naciones; su bramido, retumbando en ambos polos, ha de ensordecir el bramido de los vientos y de las olas; pero su gran cabeza, no pudiendo soportar el ruido de los tambores españoles, caerá desvanecida, y se estrellará contra una roca’. Preocupado Napoleón, a pesar de su talento y de sus armas, con los delirios de la hermosa pitonisa, su profecía solía turbarle el sosiego, y por ello dicen que dos veces tembló en la vida: una cuando, al disolver el consejo de los quinientos, se vio amenazado por los puñales asesinos en la jornada del 19 brumario; y otra cuando, pasando en Florencia una revista a las tropas españolas, se encontró de improviso frente a frente con Juan Callejo... Muchos y varios fueron los lances de valor, honor y amores que tuvo nuestro héroe por aquellas lejanas tierras; pero dejamos de referirlos porque, habiendo llanto en los ojos y pesar en el corazón, no está uno para fiestas.

Vuelto a España, se halló en varios encuentros contra el ejército invasor; cual Nancio en el sitio de Zaragoza, se distinguió el tambor Callejo en los ataques de Colombres y de la Barca de Unquera. Habiendo muerto en el primero su tambor mayor, ascendió Callejo a cabo de tambores, por cuya enhorabuena convidó a sus camaradas, les dijo cuatro cosas, concluyendo con el grito ‘¡viva Fernando VII y muera Napoleón!’; y, rara coincidencia, el mismo día fue hecho prisionero (Napoleón no, Juan Callejo).

Cumplidos los 25 años de servicio, se retiró a su casa como soldado español; esto es, sin un cuarto. Aprovechando empero los conocimientos adquiridos en su

carrera, se hizo tamboritero con algunas lecciones de pito que le dieron en Carranza, casándose enseguida con una asturiana, la que luego propuso ir a Madrid a sacar el retiro para su marido. Aprobado el proyecto sin discusión, después de mil y más diligencias obtuvo sus deseos; pero el día feliz en este pícaro mundo es víspera de la desgracia, y a semejanza de muchas que hacen la cama para no acostarse en ella, madama Callejo falleció antes de empezar a disfrutar de la pensión obtenida. Cual otro Orfeo por su Euridice, lloró el buen Juan pérdida tan irreparable; y ¿qué mucho? ¡la amaba tanto!... como lo que era. No bajó como aquél a los infiernos en busca de su esposa, porque esto ya no estaba en moda, pero desde entonces su música fue melodiosa como el canto de los ruiseñores que cercaban el sepulcro de Orfeo; y si las aguas del Hebro de Tracia murmurando repetían ‘Eurídice, Eurídice’, el pito de Juan babeando decía ‘¡Pepa, Pepa!’.

En fuerza de tanto llorar perdió la vista y seis años pasó en tan triste estado, sirviéndole de guía su hermana, conocida por la Calleja, hasta que el señor don José María Botín le restituyó a la luz del día, sin que los nuevos trabajos hubiesen sido bastantes a contrariar los efectos de una curación tan acertada como filantrópica. En muchos años no hubo en Santander otro tamboritero que nuestro Callejo, siendo su divisa política la misma que tienen las campanas, repicar a todos los santos, pero a cada uno en su día. Choba en la Catedral, Callejo en la plaza y Pepito la Jaula en el Ayuntamiento, puestos de acuerdo, eran los tres protagonistas en toda función pública. ¡Y los tres han muerto ya! ¡Qué tiempos aquéllos!; pero no estoy para recordar fiestas, porque hay mucho llanto en los ojos y harto pesar en el corazón.

Como de la persona más conocida en el pueblo, mi escultor, para mostrar su habilidad en la plástica, sacó en barro el retrato de Juan Callejo, que hasta hoy sigue adornando los estrados. Durante la pasada guerra, al golpe de su tamboril, que animaba a los obreros, se construyeron los más bellos edificios de esta ciudad, como fueron edificadas las murallas de Tebas al son de la lira de Orfeo. Concluida que hubo sida la chamusquina, Callejo, para purgarse de ciertas cosas que suelen pegarse en tiempos tan borrascosos, fue por voto peregrinando a Santiago; y a su vuelta de la romería se retiró a la Casa de Caridad de este pueblo, como a lugar de penitencia. Más un día en que había estrenado vestido y calzado, salió de madrugada so pretexto de irse a confesar, y cual otro Napoleón de la Isla de Elba, tomó las de Villadiego hacia Laredo y Castro Urdiales, internándose luego en las provincias vascongadas. Allí lució su habilidad, rivalizando con los mejores maes-

Un tipo popular santanderino del siglo XIX: el tamboritero Juan Callejo 209



Retrato del escritor Calixto F. Camporredondo.

tros de la profesión tamborilesca; pero llególe un día fatal, día de luto y quebranto. Estaba en Herrera de Pisuerga, el Waterloo de los tamboriles, y unos soldados peseteros le hicieron pedazos el pito y el tamboril. ¡Oh, dolor! Recogiendo como pudo los restos de su querido instrumento, estrechábale contra su pecho, y como Sancho Panza al echar de menos al asno que en Sierra Morena le robó Ginés de Pasamonte, le decía: ‘Hijo de mis entrañas, nacido en mi misma casa, brinco de mis paisanos, regalo de mi mujer, envidia de mis vecinos, alivio de mis cargas y sustento de mi persona... Adiós...’. Terminada esta tierna despedida, no teniendo, como el escudero del caballero manchego, un hidalgo generoso que le ofreciese, en reemplazo del perdido, tres tamboriles, ni siquiera uno, resignándose en su desgracia cuentan que dijo lo que el héroe fugitivo de Elba al entregarse después de la célebre batalla en manos del príncipe regente de Inglaterra: ‘He consumado mi carrera política’. Y entonces, disfrazado con propiedad, recorrió otra vez las provincias vascongadas y Navarra, procurándose el sustento de la caridad pública que demandaba diciendo ser lego exclaustrado del Convento de Santa Catalina de Corbán; hasta que, cansado de representar un papel tan poco digno de su clase, se restituyó a esta ciudad, donde cobrando algún atraso de sus pagas y a favor de alguno de sus antiguos y numerosos amigos, se rehabilitó en el ejercicio de su profesión. Pero ¡ay! las cosas habían cambiado: aquellos himnos de guerra, el de ‘Riego’, el ‘Vosotros en Vargas’ y el ‘Ah, ay, ay, mutilá’, a quienes él debía su celebridad, estaban sustituidos por la pacífica ‘Mulata’ y la ‘Polka’ zalamera; no le fue posible entrar con ellos”.

Vuelve a ser preciso cortar aquí el relato de Camporredondo para incluir las octavas reales que dicho vate dedicó a Callejo en la prensa montañesa varios años antes del óbito de éste, concretamente a fines de 1844. Firmadas bajo el conocido seudónimo de *Orlando*, decían así:

*“Ya que sobre la cruz de un campanario
puso mi amigo y compañero Alejo
al viajero inmortal y extraordinario,
al poderoso Indiano de Bendejo,
por no ser menos, aunque temerario
parezca, yo también a Juan Callejo*

*pondré en las astas de una res vacuna,
si no puedo en los cuernos de la luna.*

*Algún lector dirá, medio mohino:
‘¡vaya un héroe que escoge este maldito
en parangón de un Conde Palatino,
de un Conde tan ‘corrido’ y ‘erudito’!’.
No faltará quien diga: ‘Es desatino
cantar a un hombre que no vale un pito’...*

*Espérate, lector; precisamente
en el pito es mi Juan sobresaliente.*

*Sí, señor; en el pito; gentes mil
se le han visto tocar en Santander
al compás de su ronco tamboril,
que no templara el mismo Lucifer.*

*Perdone el clarinete, el añafil,
y perdonen Rossini y Meyerbeer;
que en instrumento y genio musical
no tiene Juan Callejo ni un rival.*

*Su pito vence al arpa y al piano
en melodía y armonioso acento,
y al tocarle con una sola mano,
prueba la sencillez del instrumento.*

*No llegó ningún títere italiano
a nuestro Juan en músico talento;
sobre todo el ‘Fandango’, y no es bravata,
lo tocaba por bajo de la pata.*

*Y cosas más difíciles aquí
con gran facilidad tocaba ya,
como el ‘Himno de Vargas’, como el ‘Chui’
y la infernal canción del ‘Mutilá’;
todo el mundo le oyó, cual yo le oí,
la mazurka ‘Ta...ran...tan...ta...rá’,*

*y tocar con muchísimo salero
las ‘Habas verdes’ y el ‘Tarín tan tero’.*

*En todas las funciones populares
nuestro buen Juan Callejo el alma era;
no celebró sus santos tutelares
sin su pito la gente marinera;
ni hubo tampoco fiesta en los lugares
de Cueto y Monte donde no estuviera,
ni corrida de vacas, ni verbena
que sin su pito pareciese buena.*

*No se quemó barrica ni pellejo
en noche de función, sin que tocara
su tamboril y pito Juan Callejo,
calado su ‘chapeau’ de media vara;
de las tales hogueras al reflejo
veíanse danzar; ¡oh, visión rara!,
como dos bellas ninfas de Castalia,
Manuela del Cantón y la Sandalia.*

*Más, ¡oh, antifilarmónica manía!,
¡oh, bárbaro placer de los mortales!,
cuando Juan más seguro se creía,
un granuja le daba cuatro ‘cales’
y el ‘chapeau’ de tres pisos le metía
hasta cubrir los órganos nasales
sin respetar su ciencia ni sus canas,
como si fuera un ‘quidam’ o un Juan Lanas.
Siempre ingrata la patria, y sin razón,
fue con sus hijos ínclitos; Atenas
con Sócrates lo fue, con Escipión
lo fue Roma, y con más de dos docenas;
ingrata fue la España con Colón,
a quien hizo gemir entre cadenas;*

*y sin buscar ejemplo tan añejo,
esta ciudad lo fue con Juan Callejo.*

*Solo se premia el mérito extranjero,
y cuando hay excepción, es cosa cierta:
lo hacemos porque salga verdadero
el antiguo refrán de 'A burra muerta...'.
Hoy el pan nuestro buen tamboritero
tiene que mendigar de puerta en puerta,
cuando tan bien desempeñó su oficio
y después de veinte años de servicio.*

*Es, en verdad, sarcasmo sinigual
que mientras Juan carece de sustento,
se busque su retrato, pesia tal,
como un mueble de adorno y lucimiento;
sacar la copia, y al original
dejarle abandonado, es mucho cuento,
es cosa de morir de pasmo
y yo vuelvo a decir que es un sarcasmo.*

*Y aquí repito, y pruebo que es muy cierto,
el refrán de la burra; al gran Cervantes
estatua se le alzó después de muerto,
y de hambre se murió dos siglos antes.*

*Y daré la razón, a ver si acierto,
por qué los sabios mueren mendicantes:
Dios el dinero, perdonadme, ¡oh, ricos!,
como es paja, se lo echa a los borricos.*

*Ingrata Santander, vuelve por ti,
vuelve, ciudad injusta, por tu honor
no permitiendo que perezca así,
en la mendicidad, tu hijo mejor;
dale siquiera pan y chacolí,*

*cómprale un nuevo pito y un tambor;
para que a la Sandalia y Manuelita
'tarrantamplán', 'tarrantamplán' repita.*

*Verdad es que, por falta de los dientes,
la burra a nuestro Juan se le escapaba
más de una vez, o, en términos corrientes,
que daba pifias y desentonaba;
más convienen autores diferentes,
y lo confirman Carnicer y Eslava,
en que a su pito célebre no llega
ni gaita zamorana ni gallega" (13).*

Continúa la necrológica de Callejo redactada por Camporredondo:

"Después de cerca de cuatro años que ha vagado por estas calles, pobre y descamisado, siempre, noche y día, con el tamboril en la mano, sintióse enfermo en los días últimos; se apresuró, según dicen, a cumplir con el precepto pascual, como buen católico, apostólico romano; veía agravarse su mal, tanto que trató de hacer su disposición testamentaria ante un escribano, y no por eso abandonaba sus queridos instrumentos procurando tenerlos al corriente posible. El día 14, presintiendo cercano su fin, se retiraba a su casa, diciendo a los amigos que veía: 'Callejo se despide para el Campón. También vosotros habéis de ir allá'. En la tarde del mismo día 14, otorgó y firmó testamento abierto con siete testigos ante la fe y testimonio de su amigo el memorialista don José Torcida, dejando por su única y universal heredera a su ama de posada, la tía Pepa Villa. A eso de la medianoche quiso reconciliarse con Dios, pero no creyéndolo tan urgente los de casa aplazaron para venido el día llamar un confesor; ¡qué mal se aprecian los momentos de un enfermo!, ¡error funesto y de consecuencias irreparables!... Estaban contados sus días, y la hora del Señor había llegado. Sonó la de las tres, y el desventurado Callejo rindió su alma al Creador sin consuelo alguno, sin otro auxilio espiritual ni temporal que la compañía de dos pobres mujeres y la de su inseparable camarada Pepe Torcida, depositario de su postrer suspiro como lo era de su última voluntad. R.I.P."

En efecto, me ha sido posible localizar la partida de defunción, que señala

textualmente:

“Juan Callejo. Pobre. A quince de Abril de mil ochocientos cuarenta y nueve murió, de setenta años de edad, Juan Callexo, viudo de..., sin sucesión; no pudo recibir los Stos. Sacramentos; se le dio sepultura en el cementerio general. Para que conste, lo firmo = Dn. Romualdo de Oruña” (14).

A la necrológica de Camporredondo parcialmente transcrita, precedió la publicación en la prensa santanderina de unas endechas compuestas por el mismo y dedicadas ‘A la muerte de Juan Callejo’, que decían:

*“Aquí yacen de Carlos los despojos,
la parte principal volviósse al cielo.
Con ella fue el valor; quedóle al suelo
miedo en el corazón, llanto en los ojos
(Fr. Luis de León)*

*Descansa en paz, descansa,
alma pura y tranquila;
descansa ya, Callejo,
sin temer las borrascas de la vida.*

*Larga fue tu jornada,
largas fueron tus cuitas;
más ya llegaste adonde
terminaron del viaje las fatigas.*

*Moriste ¡ay, infelice!
como vivir solías,
pobre, desamparado,
en una hedionda y mísera pocilga.*

*Todos te abandonaron
en la ocasión más crítica,
a no ser tu patrona
y tu compadre, el bueno de Torcida.*

*Así premian los hombres
la virtud sin mancilla;
del mérito y del genio
este es el galardón de nuestros días.*

*¡Ay de aquél a quien cabe
fortuna adversa y misera
en este positivo
siglo que nos tocara por desdicha!*

*Muérese un rico, y todos
lloran o se contristan;
más si un pobre se muere,
ni una lágrima sola compasiva.*

*Al primero le entierran
con funeral y misas,
cuando al otro cuitado
ni siquiera le cantan la vigilia.*

*Al uno le acompañan
hasta la tumba fría,
al otro le conducen
solo cuatro 'barruntas' estantiguas.*

*Y esos cuatro sayones,
esos hermafroditas,
tu cuerpo profanaron
dejándole caer; ¡tal fue su chispa!*

*¡Pobre Juan! ¡Pobre amigo!
De la mansión empírea
ves mi dolor acerbo
y el llanto que humedece mis mejillas.*

*Ves que no soy ingrato,
y que mi tosca lira
no olvida ni en la tumba
al héroe que cantó mientras vivía.*

*Recibe cariñoso
mi última despedida,
mis lágrimas amargas
y este recuerdo de mi musa indigna” (15).*

Queda añadir que Camporredondo incluyó en la necrológica de *El Despertador Montañés* estas estrambóticas frases, en despedida a su pitero popular favorito:

“¡Callejo, el conocido, el popular Callejo ha muerto! Nosotros, paisanos y admiradores suyos, quisiéramos dar hoy a nuestros lectores una larga noticia de su vida y milagros, pero la estrechez de nuestro periódico nos lo prohíbe, y además, cuando hay llanto en los ojos y pesar en el corazón, no está uno para fiestas. Aprovechando sin embargo las cortas treguas que el dolor nos concede, bosquejaremos ligeramente la biografía de este insigne varón. Juan Callejo no fue un Newton, Descartes, Bossuet, Chateaubriand, pero sí fue un tamboritero; que cada cual se busca la gloria por donde Dios mejor se la depara (...).

Desearíamos que nuestro Excmo. Ayuntamiento mandase hacer exequias solemnes por el alma del ilustre difunto, levantar un magnífico panteón para conservar sus restos mortales y colgar el pito y tamboril en la Sala de sus Sesiones. ¿Quién sabe lo que valdrán con el tiempo estos objetos artísticos? Pronto veremos a los viajeros ingleses, justos apreciadores del mérito, venir sin más que hacer que contemplar extasiados algún rato estos documentos tan curiosos como históricos,

y bien pagados se tendrán de su viaje si, logrando sacar de ellos un ligero bosquejo, pueden decir en su patria: ‘Esto fue de Juan Callejo’...”

El busto escultórico del tamboritero al que alude por dos veces Camporredondo, una en prosa y otra en verso, databa de antes de 1844 y es desconocido en la actualidad. Pero por una de las estrofas que incluyó el vate en su “Testamento del año 1848”, tuve noticia de que también existió otro retrato del popular personaje. Dicen los citados versos:

“A la Sandalia y Rejona
las dejo echando las cartas,
y a Callejo retratado
en la piedra litográfica” (16).

Ese trabajo, debido al pintor Antonio Gómez Lanzuela y reproducido en la “Imprenta y Litografía de Martínez”, fue publicado por el periódico *El Despertador Montañés* en su número del 24 de Diciembre de 1848. He podido constatar que, felizmente, se conserva un ejemplar de la correspondiente lámina -el que en su día poseyó Marcelino Sanz de Sautuola- entre los fondos del Archivo Histórico Provincial de Cantabria (17). Y aquí lo doy a conocer, creo que por vez primera en tiempos modernos. Así pues, no solo contamos hoy con los datos biográficos del personaje, sino que también podemos contemplar sus rasgos físicos. Después de todo, ha resultado ser un tipo mimado por la diosa Fortuna -eso sí, a título póstumo- el bueno de Juan Callejo.

NOTAS

(1) Aunque no opinara lo mismo D. Marcelino Menéndez Pelayo, quien en su estudio de la vida y obra del citado poeta señala: “*Sepultadas deberían quedar en el olvido, con los grotescos personajes a que aluden, las composiciones en loor del tamborilero Juan Callejo y de la Sandalia que, si hicieron las delicias de los contemporáneos, son insulsas y*

Un tipo popular santanderino del siglo XIX: el tamboritero Juan Callejo 219

hasta incomprensibles para los que no conocieron a tales héroes” (tomado del manuscrito autógrafo que se conserva en el Centro de Estudios Montañeses). A este pensamiento replica M^a del Carmen Pellón Gómez de Rueda en su libro *C. F. Camporredondo* (Antología de Escritores y Artistas Montañeses. Santander, 1951; pp. XXVI-XXVII), diciendo: “*Tal vez el juicio de Menéndez Pelayo sea excesivamente duro. A nuestro gran polígrafo, elevado a la máxima altura de las letras españolas, desde cuya cima contemplaba los monumentos de nuestra literatura, habían de parecerle, por fuerza, demasiado vulgares estas composiciones de su paisano, que para nosotros poseen el doble atractivo de la antigüedad y del sabor costumbrista del Santander de hace un siglo*”.

(2) La partida en Archivo Diocesano de Santander, libro 6.675, fol. 296.

(3) Vid. id., libro id., fols. 383-383 vto.

(4) Vid. id., libro 6.673, fol. 172 vto.

(5) Vid. id., libro id., fols. 226-226 vto.

(6) Vid. id., libro id., fols. 327-327 vto.

(7) Vid. id., libro 6.675, fol. 56 vto.

(8) Vid. id., libro id., fols. 113 vto.-114.

(9) Vid. id., libro id., fol. 214.

(10) Vid. id., libro id., fol. 260 vto.-261.

(11) *El Despertador Montañés*, 22 de Abril de 1849. El estrafulario *Indiano de Bendejo* al que alude Camporredondo, fue un personaje archiconocido en la Cantabria del siglo XIX por su excéntrica personalidad y horrendas rimas, y una autoestima a prueba de cualquier contingencia. Se llamó Manuel Pérez de la Vega y dábase a conocer como “*capitán de patriotas distinguidos de Méjico*”. La necrológica que nos ocupa fue copiada completa en PELLÓN GÓMEZ DE RUEDA, M^a DEL CARMEN: *Op. cit.*; pp. 72-80.

(12) FERNÁNDEZ CAMPORREDONDO, CALIXTO: *Ecos de la Montaña* (con prólogo y notas de José María de Pereda). Santander, 1862; pág. 165.

(13) *El Buzón de la Botica* n^o 16 (Diciembre 1844). Cabe aclarar aquí que el “*amigo y compañero Alejo*” al que se refiere el poeta al comienzo de su composición, era el doctor Alejo Díaz, camarada de Camporredondo en la redacción de este periódico. Las transcritas octavas reales fueron incluidas con algunas variantes en el ya citado libro de poesías de Calixto titulado *Ecos de la Montaña* que sus amigos dieron a la imprenta el año 1862 (pp. 165-169). Las más importantes eran: en la 3^a estrofa, el último verso quedaba: “*brillará Juan Callejo sin rival*”; las 4^a y 5^a pasaron a decir: “*Su pito vence al cuerno de un serrano // en suavidad y melodioso acento, // y al tocarle con una sola mano // prueba la sencillez del instrumento. // Es Callejo un artista viejo y cano, // pero en la ejecución es un porten-*

to; // sobre todo el Fandango, y no es bravata, // le toca por debajo de la pata. // Y cosas más difíciles aquí // con gran facilidad tocaba ya, // como el Himno de Vargas, como el Chui // que fue a la cárcel, donde preso está. // Todo el mundo le oyó, cual yo le oí, // la Mulata, el Barrié y el Mutilá, // y tocar con muchísimo salero // cierta mazourka y el Tarintantero”; por fin, en la estrofa 9ª modificó el primer verso, que resultó así: “Siempre ingrata o cruel toda nación”. En nota al pie de la página 165, y refiriéndose a las “melodías” que se especifican en la composición, José Mª de Pereda señalaba: “Todos estos aires o tocatas (...) fueron muy populares en Santander, y nuestro héroe, que en vez de oído tenía una soberbia oreja, las repetía en su maldito instrumento completamente desfiguradas. Pues (...), retirado del servicio militar, se dedicó a tamborilero, en cuya profesión llegó a hacerse famoso por la infernal desentonación que siempre se observaba en sus inolvidables tocatas. Y he aquí el título en que se funda toda su gloria”.

(14) Archivo Diocesano de Santander, libro 6.772, fol. 222.

(15) *El Despertador Montañés*, 15 de Abril de 1849. Publicadas también en *Ecos de la Montaña*, pp. 171-173. Los conductores de cadáveres en el Santander de la época eran conocidos como “barruntas”. Llevaban al difunto sobre parihuelas, y si Camporredondo les llama “hermafroditas” es porque sus vestiduras estaban compuestas por “un pingajo de lienzo blanco remedando toscamente el cuello de una señora y una especie de levitón que les arrastra, el cual llevan ceñido al cuerpo con una correa” (nota de José Mª de Pereda al pie de página 173 de *Ecos de la Montaña*). El que dejaran caer el cuerpo de Callejo es un hecho rigurosamente histórico y vino provocado porque, como de costumbre, acudían los tales porteadores a cumplir con su cometido borrachos. Para más información sobre los mismos, véase SIMÓN CABARGA, JOSÉ: *Evocación de la vieja puebla (estampas santanderinas del siglo XIX)*. Santander, 1982; pp. 113-120 (capítulo “Humor negro del barrunta”).

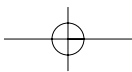
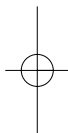
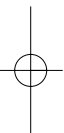
(16) *Ecos de la Montaña*; pág. 251.

(17) Sign.: “Mapas y varios, nº 199”. Sign. Intelectual: “Sautuola, leg. 21, nº 35”. Código de referencia: “ES.39075. AHP/MyV199”. He de expresar mi agradecimiento al personal de dicha institución por facilitarme la reproducción fotográfica de la obra y la amabilidad e interés con que lo hicieron.

Un tipo popular santanderino del siglo XIX: el tamboritero Juan Callejo 221



El tamboritero Juan Callejo.



BERNARDO DEL ESPÍRITU SANTO (Martínez y Ocejo, Obispo) (1759-1825)

Fr. PEDRO ORTEGA, O.C.D.

Carmen de Soria

1.- Introducción

Fr. Bernardo del Espíritu Santo es uno de los grandes olvidados, tanto para sus paisanos como para los Carmelitas Descalzos. El P. Silverio no le cita en su monumental *Historia del Carmen Descalzo en España, Portugal y América* (Burgos, 15 vol. 1935-1952). Tampoco habla de él el P. Alberto de la Virgen del Carmen en su obra *Historia de la Reforma Teresiana* (Madrid 1968). Sí hace una pequeña referencia de 8 líneas el P. Florencio del Niño Jesús; en ella, además de referirnos los datos generalmente conocidos, aporta uno nuevo, que ningún otro historiador transmite: "...Mucho hubo de trabajar allí este buen hijo de Santa Teresa, y mucha importancia tuvo que dar a su diócesis, cuando el mismo Pontífice Pío VII, por Bula especial, elevó la diócesis de Sonora al rango de metropolitana, siendo Mons. Bernardo el primer arzobispo de ella" (1). Entre sus paisanos, la única aportación que conozco es la publicada en la revista *Altamira* por Jesús Canales Ruiz, de sólo tres páginas y sin bibliografía orientativa.

La relevancia de este prelado se recoge en obras escritas en los últimos años por varios estudiosos e historiadores, que superando la visión simplista creada por liberales, republicanos y masones, reconocen que "*Dada su categoría en la Jerarquía eclesiástica del país, el Imperio honró a Fr. Bernardo del Espíritu Santo con la insignia de la Orden de Guadalupe y la designación de miembro de la Junta Nacional Institutiva, pero por su edad y achaques que lo agobiaban, el obispo no concurrió a México para tomar posesión de su cargo...*" (2).

Fr. Bernardo es uno de los hombres más destacados de su tiempo en las Provincias de Sonora y Sinaloa; alguno de los que mejor han estudiado la época y los personajes que se movieron en el contexto de la Independencia de las regiones del Occidente mexicano, escribe: "*Entre las grandes figuras que desfilaron por el escenario del noroeste mexicano, pocas pueden compararse a la de este fraile batallador que vio en las ideas absolutistas algo solamente inferior a sus deberes pastorales*" (3).

Fue un religioso de gran compromiso apostólico, como buen contemplativo,

y de inagotable caridad, pero no supo sobreponerse a sus tendencias monárquicas realistas (a favor del Rey de España), lo que motivó que algunos de los políticos y escritores de su tiempo no tomaran en cuenta sus excelentes prendas personales. Fiel a las ideas absolutistas, al instaurarse el régimen republicano lo atacó duramente, pues veía las consecuencias que de él se iban a derivar, teniendo muy presente lo ocurrido en España unos años antes.

Intento, en este trabajo, recuperar la figura de Fr. Bernardo del Espíritu Santo, siguiendo los estudios realizados sobre la Historia de Sonora y Sinaloa, donde él jugó un importantísimo papel y donde gozó de un gran prestigio a pesar de sus ideas. Sobre todo me he basado en las aportaciones de Antonio Nakayama Arce y Héctor R. Olea, así como en los propios escritos de nuestro biografiado. Al final se presenta una bibliografía que nos ayudará a conocerle más y mejor.

2.- Infancia y juventud (1759-1777)

Bernardo Martínez y Ocejo nació el 21 de mayo de 1759 en Comillas (Cantabria-España). Sus padres se llamaron Antonio Martínez y Águeda de Ocejo. Fue bautizado en la iglesia parroquial de la villa el día 24 del mismo mes y año, recibiendo el nombre de Bernardo (*Doc. 1*). El hogar familiar irradiaba un ambiente cristiano y humano excepcional, y esto ayudó a que germinase en el niño la semilla de la virtud y de la piedad. Sus progenitores estuvieron entre los primeros miembros fundadores de la Cofradía de la Virgen del Rosario local, en 1754 (*Doc. 2*).

A los dieciséis años se embarcó hacia las Américas, llegando a Nueva España (México). El hecho de que tuviera un hermano mayor que él en la Orden del Carmen, así como un primo y un gran grupo de paisanos en aquellas tierras, nos hace pensar que por ese tiempo hubo una notable emigración cántabra hacia México, destino de indianos. Se ignoran las tareas en que se ocupó hasta su ingreso en el Carmelo. Todo esto nos lleva a vislumbrar que tenía familiares allí.

3.- En el Carmelo Descalzo (1777-1817)

La Orden del Carmen nació en el Monte Carmelo (Israel) a finales del siglo XII. Hacia el año 1207 reciben los eremitas una Norma de vida o Regla. Ante la presión musulmana, a partir de 1238 regresan algunos hermanos a Europa y aquí se transformará el grupo de ermitaños en una Orden Mendicante, al estilo de los

Franciscanos y Dominicos que surgieron por aquellos años. Los conventos se multiplicaron y se empezaron a escribir las páginas de una larga y gloriosa historia, llena de Santos, escritores y espirituales...

Teresa de Jesús, religiosa carmelita, desde su profunda vida interior, dio origen a una nueva familia en la Iglesia y dentro del Carmelo: El Carmelo Descalzo o Teresiano. Las monjas comenzaron en 1562 y los frailes, con la ayuda de San Juan de la Cruz, en 1568. Conservó la fundadora lo bueno que encontró en la tradición carmelitana y lo enriqueció con unos valores totalmente nuevos en su época: radical igualdad entre todas las monjas, valoración del trabajo manual como medio de subsistencia, desarrollo de una oración y espiritualidad afectivas, afirmación de las virtudes humanas y de las relaciones fraternas como cimiento de la consagración religiosa... En torno suyo se crea un movimiento de hermanas, frailes, sacerdotes y seglares a los que ella va formando en el camino de la oración y de la interioridad.

Esta experiencia, a los tres años de morir Santa Teresa y todavía en vida de San Juan de la Cruz, se trasplantó a Nueva España (México) en 1585 y allí consiguió una gran expansión. Cuando ingresó Bernardo en la Orden había en el virreinato 16 conventos y más de 500 frailes.

Pero debemos recordar, teniendo presente lo que escribe el historiador mexicano P. José de Jesús Orozco, que *“Desde fines del siglo XVIII, ya la Orden de los carmelitas descalzos de México había ido decayendo en cuanto al fervor y al número de miembros que la componían. Veinticinco años antes de que se cerrara el siglo, España por medio de sus visitadores había insistido en que no se acrecentara el número de religiosos de la provincia de San Alberto de México, y naturalmente tampoco el número de fundaciones (conventos).*

Las vocaciones de españoles comenzaron a escasear y la admisión de los criollos todavía estaba muy limitada. Esa había sido desde el siglo XVI la política de los superiores de la Congregación Española (de Madrid) a la que pertenecía la Orden en México. A esa limitación añadamos los acontecimientos políticos que ensombrecieron el México del siglo XIX” (4).

Hay que matizar las palabras del historiador carmelita e indicar que entre los años 1775-1780 ingresaron en el noviciado de Puebla de los Ángeles 76 novicios coristas, de ellos 46 españoles, y 23 donados, éstos todos mexicanos. De los hispanos, 12 eran de Cantabria, tres de los mismos comillanos (5) (*Doc. 3*). Pero ampliando el ámbito temporal al siglo XVIII en su conjunto -de 1700 a 1796-, encontramos que en este lapso profesaron 1.025 religiosos para coristas, de ellos

946 españoles, entre los que hubo 115 cántabros y, dentro de los de esa procedencia, 14 nacidos en Comillas. A éstos habría que añadir otros 8 montañeses que profesaron para legos, uno de ellos también comillense. Entre los profesos coristas tenía ya Fr. Bernardo un hermano, Fr. Antonio Martínez, mayor que él, que recibió el hábito de la Orden el 6 de julio de 1773 y emitió sus votos el 13 de julio de 1774. De su mismo noviciado de Puebla de los Ángeles era un primo suyo (6). Nuestro biografiado celebró su toma de hábito el 11 de junio de 1777, y en ella se le impuso el nombre de Fray Bernardo del Espíritu Santo. Emitió sus votos religiosos en el mencionado convento, el 13 de junio de año 1778.

Prosiguió los estudios eclesiásticos en los Colegios de su Provincia de San Alberto de Nueva España; acabados éstos fue ordenado presbítero en la ciudad de México. Ya sacerdote, comenzó a ejercer el apostolado y la enseñanza dentro de la Orden. El capítulo provincial le nombró en 17 de abril de 1792 profesor de teología en Valladolid (Morelia); aquí permaneció tres años, pasando otros tantos también como profesor, a partir del 24 de abril de 1795, en Toluca; en el capítulo provincial de 1798 (27 de abril) fue nombrado prior del convento de Guadalajara.

Acabado este priorato, se le envió como maestro de novicios a Puebla (25 de abril de 1801). Proseguirá su vida siendo sucesivamente prior de las casas carmelitanas de Toluca y México (7). El capítulo provincial de 11 de mayo de 1810 le nombró 4º Definidor provincial, y en el de 7 de mayo de 1813 fue elegido para Provincial de la Orden de Carmelitas Descalzos en la Nueva España.

Debemos encuadrar a las personas en la época en que vivieron para mejor conocerlas; a Fr. Bernardo le tocó experimentar las consecuencias, aunque lejanas, de la francesada y de las Cortes de Cádiz en España, e inmediatamente el comienzo de la revolución independentista mexicana. A los Carmelitas Descalzos de esas tierras les llegó la petición de ayuda del Gobierno español para sostener la guerra contra Napoleón, y respondieron generosamente enviando un socorro en especie: la famosa colección de pinturas que se conservaba en el convento de Puebla en 1808.

El mismo año 1813 en que Fr. Bernardo fue elegido Provincial, su antecesor, Fr. Francisco de los Ángeles, recibía una carta del arzobispo de México, Antonio Bergosa y Jordán, que solicitaba a nombre del Virrey Calleja auxilio económico para el mantenimiento del ejército que debía luchar contra los insurgentes. Calleja quería reunir un millón de pesos; los Carmelitas Descalzos aportaron 80.000, que entregaron a las autoridades, y además contribuyeron con más de dos mil caballos. Si a su antecesor le tocó dar todo esto, a Fr. Bernardo le cayó en suerte ir abonando

do el rédito de los 96.000 pesos que la Provincia tuvo que obtener para poder afrontar los pagos y las difíciles situaciones que se estaban viviendo.

Y lo peor no era lo indicado, sino que entre los frailes, desde principios del siglo XIX, empezó a cundir el desasosiego derivado de que mientras unos se mostraban defensores de la monarquía española (realistas), otros apoyaban la independencia mexicana. Algunos de los primeros decidieron volverse a España y poner el Océano por medio; otros, aunque pocos, se enrolaron en las filas de los insurgentes. Esta realidad fue creando tensiones y dificultades. El mismo año 1813, en que resultó elegido provincial Fr. Bernardo, tomaron los rebeldes el convento de Salvatierra apresando a dos de los religiosos, uno de ellos el santanderino Fr. José María de San Diego (8). En estos tiempos fueron también saqueados los conventos de Puebla y Celaya, así como varias de las haciendas que la Provincia carmelitana poseía y cuyos productos servían para ayudar a los estudiantes y a los colegios. Tal fue el panorama que tocó vivir en los años de Provincial (1813-1816) a Fr. Bernardo del Espíritu Santo (9).

Como confesor gozó de amplio reconocimiento; entre sus penitentes estaba el virrey de Nueva España, mariscal de campo Pedro de Garibay, que gobernó México durante un año (1808-1809). El religioso fue el primer catedrático de disciplina eclesiástica de la Real y Pontificia Universidad de México, e Inquisidor honorario del Tribunal de la Inquisición de la Nueva España. Atendió también la iglesia del Sagrario de la Catedral Metropolitana y fue capellán del monasterio de Santa Teresa la Nueva (2º convento de Carmelitas Descalzas).

Muy devoto de la Santísima Virgen, esto le llevó a imitar sus virtudes y propagarlas en su apostolado. Era profundamente contemplativo y muchas veces se quedaba en oración por la noche, además de las dos horas diarias que tenía con los frailes. Aprovechaba bien el tiempo y por eso, además de ser fiel a los actos de comunidad, sacaba ratos para el estudio, lo que le hizo una persona intelectualmente muy formada. A este estilo de vida le ayudaba la frecuente vivencia de la presencia de Dios.

4.- Obispado de Sonora y Sinaloa (1779)

A principios del siglo XVIII, se habían creado las provincias de Sonora y Sinaloa, las Alta y Baja California. Debido al progreso que experimentaron tales áreas y a la solicitud que hicieron el rey Carlos III y el clero, el Papa Pío VI erigió la diócesis de Sonora el 7 de mayo de 1779, mediante la bula *Inmensa Divinae*

Pietatis. Su demarcación comprendía las provincias virreinales de Sonora y Sinaloa, territorios que fueron escindidos de las mitras de Durango y las Californias, las cuales, a su vez, habían formado parte de la de Guadalajara. La sede episcopal original estuvo en Arizpe, pero en 1783, a causa de las rebeliones indígenas, fue trasladada a Álamos y más tarde a Culiacán. Cuando la diócesis de Sinaloa se creó, el obispo de Sonora cambió su residencia a Hermosillo (Pílic).

Sinaloa (Nueva Vizcaya) y Sonora (Nuevo México) integraban las Provincias internas de Occidente. Las mismas se encontraban unidas administrativamente y eran dirigidas por un Intendente, también con atribuciones militares; la capitalidad estaba establecida en la ciudad de Arizpe. Entonces Sinaloa, como toda la región del noroeste, se caracterizaba por su atraso e ignorancia, padeciendo además una gran despoblación.

En el momento del levantamiento del cura Hidalgo (1810), contaba la Intendencia de Sonora con cerca de 130.000 habitantes. A pesar de la rebelión del país, ésta no se notó mucho en la población local; sin embargo, las nuevas ideas sí obligaron a hacer reformas en el campo de la educación.

La diócesis que encontró Fr. Bernardo tenía los límites siguientes: *“Por el sur, el río de las cañas, por el oriente, los linderos de Sinaloa y Sonora, con la Nueva Vizcaya; por el poniente, el Pacífico hasta el Puerto de San Francisco en la Nueva California... en cuyas inmediaciones están situados el Presidio y la Misión de San Francisco y la de Santa Clara, últimos establecimientos de aquella península y por ser naciones de gentiles no reducidas las que habitan en lo interior de ella y su dilatada costa quedan indefinidos los términos de la nueva Mitra donde llegaren y extendieren en lo sucesivo las reducciones y Misiones de indios y las poblaciones de españoles; por el norte no se asignaron límites al nuevo obispado, por tener ocupados los terrenos y serranías de aquel rumbo la nación apache y otras gentiles no reducidas ni pacificadas, no corresponderán a su jurisdicción las nuevas reducciones que se fundaren en lo sucesivo (10)”*.

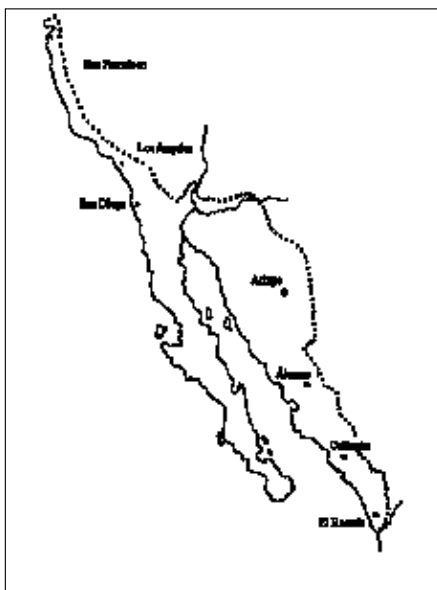
La definición de sus límites hace de esta diócesis una región muy amplia pero de acceso sumamente difícil. Ello nos explicará por qué Fr. Bernardo va a trabajar para cambiar las estructuras existentes y crear otras en aras de una mejor organización, sobre todo dividiendo el territorio en dos obispados.

Cuando llegó a la diócesis tenía la misma unos 115 sacerdotes (entre curas y frailes) repartidos en la Curia, Curatos, Misiones y Presidios; de ellos, 68 se encon-

traban en los límites del territorio (11). Los habitantes de estas regiones, según D. Carlos Espinoza de los Monteros *“eran de carácter suave y amable, de regular talento, dedicados al campo, a la minería y ya comienzan a ejercitar las artes (12)”*. Estas provincias se destacan por su actividad agrícola e industrial, la explotación de la riqueza minera y el cultivo de la artesanía manual.

La indiferencia con que trató el Arzobispo de México al Obispado de Sonora se tradujo en un casi total olvido durante décadas; a la muerte de Fr. Bernardo del Espíritu Santo en 1825, sucedió una vacante de 13 años.

En la mayor parte del territorio del obispado aún había misiones. En la provincia de Sonora estaban los franciscanos; en la Alta California desarrollaban su labor religiosos de la misma Orden, y en Baja California la compartían con los dominicos. La intención del gobierno español era que las misiones fueran secularizadas lo antes posible, pero las circunstancias no lo permitieron. En la Alta California y en la Pimería Alta (que era el área que hoy ocupa el estado de Arizona) los misioneros eran necesarios para mantener sometidos a los indios. En Baja California éstos casi habían desaparecido, pero los religiosos se oponían a la secularización y no se contaba con clérigos que quisieran ir a la desolada península. Según la legislación vigente, los misioneros no estaban del todo sujetos a la jurisdicción del obispo, sino que seguían dependiendo de su propia institución, como ocurría con el Colegio franciscano de San Fernando de México o la también franciscana provincia de Jalisco. Esta situación causó conflictos de autoridad que Fray Antonio de los Reyes no pudo resolver.



Mapa del territorio que abarcaba la diócesis de Fr. Bernardo

A excepción de algunas parroquias como Álamos, El Rosario y Cosalá, que proporcionaban buenas rentas a sus curas, las demás eran muy pobres y no producían ni para la manutención del párroco, por lo que en algunas de ellas el gobierno pagaba al mismo un peculio, como si fuera misionero. La recaudación del diezmo también fue deficiente en el obispado, por lo que la Real Hacienda daba al prelado una compensación destinada a su sustento y a enfrentar los gastos de administración de la diócesis.

Durante el periodo que nos ocupa (1767-1821) hubo cinco obispos en Sonora. El primero, como ya dijimos, fue Fray Antonio de los Reyes (1783-1787), español originario de Alicante, franciscano, que dedicó su tiempo y esfuerzos a tratar de imponer la autoridad episcopal sobre los misioneros de su misma orden. Aunque inició su gestión en Arizpe, pronto se trasladó a Álamos, donde vivió hasta que le sorprendió la muerte en marzo de 1787. Los tres inmediatos sucesores de Fray Antonio fueron también franciscanos y españoles, aunque sólo dos peninsulares. Fray José Joaquín Granados (1788-1794) era malagueño, igual que José de Gálvez, y había sido guardián de una casa de su orden en Michoacán; en 1794 fue destinado como obispo a la diócesis de Durango. Fray Damián Martínez de Galinzoaga (1794-1796), originario de Murcia y antiguo guardián del convento de San Francisco de México, resultó promovido en 1796 al obispado de Tarazona en España. El cuarto prelado franciscano fue Fray Francisco Rousset de Jesús y Rosas (1798-1814), oriundo de Cuba, quien murió en Imala en diciembre de 1814. El último obispo de Sonora durante la época colonial sería el religioso carmelita descalzo *Fray Bernardo del Espíritu Santo Martínez y Ocejo* (1817-1825).

En 1819, éste escribió al Intendente don Alejo García Conde sugiriendo la división del Obispado, uno del Yaqui hacia el norte y otro hasta el Real del Rosario, señalando la conveniencia de establecer su sede en El Fuerte o en Culiacán, “*por estar circundadas de numerosas poblaciones cuya ilustración se hace ya expectable y la juventud recibe más fina educación, posee mejores principios y adquiere mejores disposiciones para la carrera de las letras*”.

5.- Obispo de Sonora y Sinaloa (1817-1825)

El rey Fernando VII lo presentó a la Santa Sede el 12 de marzo de 1816, y es probable que Su Santidad Pío VII aceptara la nominación en ese mismo año, o a principios de 1817. Concluido su trienio de provincial, Fr. Bernardo fue preconizado para la diócesis de Sonora, con sede episcopal en Culiacán, el 14 de Abril de

1817. Lo consagró obispo, el 27 de Diciembre (13) de 1817, el Arzobispo de México, Dr. Pedro José de Fonte, en la iglesia de Santa Teresa la Antigua de la ciudad de México. Con objeto de prepararse a afrontar tan singular acontecimiento de su vida se retiró un tiempo a morar en el silencio del Convento del Santo Ángel (Coyoacan).

El 30 de noviembre de ese año escribió al presbítero D. José María Urudiain, refiriéndose al asunto de la elección de nuevo vicario capitular, sede vacante, y firmando con el título de obispo electo (14). Tomó posesión por apoderado el 4 de abril de 1818, acto que ratificó personalmente el 7 de mayo siguiente en el templo parroquial del Real de El Rosario. Aquí anunció que iba a comenzar la visita pastoral a Sonora y Sinaloa, la cual tuvo la satisfacción de completar, siendo el único de los obispos de dicha diócesis que la recorrió casi en su totalidad, desde Escuinaga hasta el presidio de San Agustín del Tucson (atravesando 1.400 leguas). Confirmó a unos 93.000 cristianos y predicó más de 150 sermones. Como resultado de la visita autorizó el establecimiento de la parroquia de Hermosillo. Le quedaron por inspeccionar las dos Californias (15).

Hizo cuanto pudo para fundar un colegio eclesiástico destinado a atender a los jóvenes y promover futuros sacerdotes, formando intelectualmente, a la vez, a otros muchachos, pero por la inseguridad de los tiempos no le fue posible. Estableció que en todas las iglesias se hicieran ejercicios espirituales una semana antes de la cuaresma y examinó personalmente a todos sus curas.

Al promulgarse el Plan de Iguala por el Emperador D. Agustín de Itúrbide (24 de febrero de 1821) y el tratado de Córdoba, se hizo obligatorio el juramento en cada una de las partes integrantes de la Nación. El 9 de septiembre de 1821, la Diputación provincial de las Provincias internas de Occidente había declarado en Durango, solemnemente y en acto público, la independencia de ellas. A causa de estos acontecimientos, Fr. Bernardo, de acuerdo con el gobernador intendente brigadier Antonio Cordero, un tanto obligado por las circunstancias, giró instrucciones para que se jurara en la totalidad de los pueblos la Constitución de Cádiz, y ordenó en 27 de Septiembre de 1821 a todos los párrocos que se hiciera lo mismo con la independencia, de acuerdo a lo preceptuado por el Plan de Iguala, añadiéndoles que debían franquear las iglesias para que acogieran la celebración de los actos correspondientes, pues así revestirían mayor solemnidad.

En la villa de Culiacán (San Sebastián) se procedió a la proclamación y al juramento de la Independencia de México del Reino español el 6 de octubre de

1821; transcribo el documento (*Doc. 4*). El 8 de diciembre dispuso igualmente Fr. Bernardo que se celebraran honras fúnebres en todos los templos por el eterno descanso de los individuos que habían fallecido en defensa de la causa independentista. A lo largo de estos días se manejó con moderación y prudencia en cada uno de sus actos, aunque no faltaron discolos que lo señalaran como desafecto al nuevo régimen.

En un escrito del 8 de julio de 1822 previno que, habiéndose verificado la separación de México respecto de España, en el canon de la misa y en la colecta se nombrara al emperador Agustín I (Agustín Cosme Damián de Itúrbide y Arámburu) en lugar de al rey Fernando VII. Ya entonces planteó la necesidad de crear otra diócesis con las Californias.

Nuestro obispo había logrado imponer su autoridad en el noroeste mediante la colaboración de dos clérigos que eran hermanos y pertenecían a la familia Espinoza de los Monteros, una de las más antiguas y con mayor relevancia social y económica de la villa de Culiacán. El más destacado fue D. Carlos, pero también cooperó en la empresa D. Miguel María (16).

Fr. Bernardo fue designado, el 24 de enero de 1822, miembro de la Diputación Provincial de Sonora y Sinaloa (17), y al consumarse la independencia se le nombró individuo de la Junta Nacional Institutiva. A principios de diciembre de 1821 recibió órdenes precisas de la Regencia Imperial disponiendo que, a la mayor brevedad y ante la imposibilidad de que acudiera él en persona, comisionase a alguien de su confianza que fuera a la Corte *“para que, junto a los que nombran los señores obispos del Imperio, se acuerde lo que convenga a la Iglesia”*. Aprovechó el prelado la oportunidad enviando como representante suyo al presbítero D. Carlos Espinoza de los Monteros (18), quien con la exquisitez que le caracterizaba presentó al Emperador los respetos y felicitaciones del obispo con motivo de su coronación. Tomó asiento entre los miembros de la Junta y desde aquí servía a Fr. Bernardo, que constantemente le enviaba instrucciones.

Su habilidad política era notable, y eso le sirvió mucho a la hora de poner en práctica su plan de influencia en Sonora y Sinaloa contra los republicanos. A él no le importaban los honores sino mantener la Soberanía del Altísimo contra la Soberanía popular. En carta de 30 de mayo de 1823 dirigida al Sr. Diputado y sacerdote D. Carlos Espinoza de los Monteros, le escribe: *“Hijo y Señor mío muy amado: el verdadero honor de un Obispo consiste en el Pectoral y no en las demás cruces o insignias con que suelen agraciarlos los Soberanos, pues éstas no honran a el*

Obispo y sí a la orden contándolo por uno de sus miembros, así que poco o ningún cuidado me da la extinción de la Orden Guadalupana, porque como hechura de mi padre no luego que se efectuó su destronamiento la juzgué abolida... aunque acepté la condecoración, no la agradecí, por que conocí ser influjo de una insinuación hecha a mi favor y así no hay que pensar en insignias, ni gastar dinero alguno en cosas que ya no existen, como el tratamiento de Excelencia le veo con desprecio por que se ha hecho tan común como las mujeres de la calle”.

Leyendo su correspondencia se puede observar que Fr. Bernardo era hombre que vivía con los pies apoyados en la tierra, y que veía las cosas como eran, sin esperar milagros, especialmente en el campo de la política; así que cuando Itúrbide cayó, decía en una de sus cartas: “...No dejo de reconocer la situación en que se halla mi padrino; su vida está muy expuesta, pues así como la nación le puso en el trono, esta misma le ha despojado sin otro mérito que su voluntad, por lo que considero que todo cuanto hizo y dispuso en beneficio del Imperio será revocado, sus hechas serán privadas de los destinos en que las colocó, ya no hay Orden Guadalupana, se acabó la Excelencia y en fin, todo fue una representación cómica en la que mi padrino hizo el principal papel, pero la comedia concluyó” (19).

Fr. Bernardo estaba acostumbrado a gobernar muchedumbres, tal como antes había gobernado frailes, así que su experiencia le decía que Itúrbide ya no sería figura principal en el escenario nacional.

Al caer éste y promulgarse la república, se entabló una disputa entre las concepciones políticas y teológicas de la soberanía del Altísimo contra la soberanía Popular, vertida en pastorales, panfletos, sermones, etc. En las Provincias de Sonora y Sinaloa esta contienda de las ideas marcó profundamente las acciones de los que luchaban en ambos bandos. En el primero militaba Fr. Bernardo, que escribió una circular denominada *La Soberanía del Altísimo*; fue impresa en 1824, dentro del contexto de la instauración del Estado de Occidente, y se vio muy criticada por José Fernández de Lizardi en sus “Conversaciones del Payo y el Sacristán”, publicadas en el *Pensador Mexicano* el año 1825.

Nuestro obispo era persona que no sentía miedo por nada ni por nadie, y prueba de ello es su actitud ante el gobierno de la República, representado ya por Guadalupe Victoria; todo el aparato oficial no logró atemorizarlo ni evitar que hiciera ostentación de sus ideas. Amaba la pelea, y no la rehuía aunque supiese que se hallaba en una situación difícil, como en la que se vio cuando cayó el Imperio y sus enemigos, que eran abundantes entre republicanos y masones, iniciaron una cam-

paña en su contra; aun así, continuó porfiando por conservar los valores del evangelio y su influencia en Sonora y Sinaloa (20).

El Gobierno Federal tomó cartas en el asunto, e inclusive se dictaron medidas para apresar al prelado si no se retractaba de lo dicho y escrito; pero antes de que esto sucediera, Fr. Bernardo falleció en la misma villa de San Sebastián (Culiacán), el 23 de julio de 1825.

En 1824 surgieron en Guaymas los primeros brotes de la masonería. El obispo carmelita luchó contra ella, e igualmente dictó textos para prevenir a sus ovejas. También prohibió bailar el vals y la contradanza, que hicieron su aparición en la misma época, bajo pena de excomunión. Ordenó a los titulares de las parroquias que, con excepción de Arizpe que tenía título de ciudad, no recibieran a los ayuntamientos en las puertas de las iglesias, y el 1 de Julio de 1823 envió su adhesión al Supremo Poder Ejecutivo Federal constituido a la caída de Itúrbide.

Él personalmente vivió como un humilde y fiel hijo de Santa Teresa, lo que había profesado en su Orden: vistió siempre, durante los años de obispo, su pobre hábito carmelitano; no tocó jamás el dinero, haciendo gala de una gran sobriedad en su vida cotidiana. Su compañero inseparable, Fr. Eugenio de la Santísima Trinidad, era quien administraba y distribuía los caudales a los pobres. En los casi ocho años que estuvo de obispo, Fr. Bernardo se desprendió de unos 40.000 pesos entre ayuda a los necesitados y atención a su Iglesia, a la que entregó también el pectoral que le habían regalado el día de su consagración, y que era de diamantes y esmeraldas.

Por eso hay que decir que fue caritativo en extremo, iba repartiendo sus ingresos entre los indigentes y murió en una pobreza total. Al caer el Imperio de Itúrbide, una de sus primeras providencias fue dar instrucciones a D. Carlos Espinoza de los Monteros para que socorriese a D. Joaquín, padre del ex emperador, con 500 pesos. Y antes de emprender la visita pastoral a las parroquias del sur del obispado escribió a los sacerdotes, encargándoles:

1) Al Sr. Cura del Rosario, que repartiese 395 pesos que tenía depositados en el lugar entre las viudas, doncellas pobres, huérfanos, enfermos impedidos, etc.

2) Al Sr. Cura de Pitic (Hermosillo), D. Juan Francisco Escalante Moreno, que distribuyera, en los mismos conceptos que el anterior, 496 pesos.

3) A D. Bruno Palacios le envió una libranza de 700 pesos para entregar al Sr. Cura de Álamos con destino a pobres y necesitados, y otra de 296 pesos para

poner en manos de D^a Isabel de Quiroz y Mora, quien socorrería con ellos a la gente necesitada de El Real.

Además, durante muchos años sostuvo con sus ingresos a numerosas familias indigentes, y envió ayudas a religiosas y conventos necesitados.

Todo esto nos hace ver que las riquezas no le tentaron y que, aunque obispo, siguió viviendo tan pobremente como cualquiera de sus hermanos carmelitas (21).

En febrero de 1825 nombró gobernador de la mitra al presbítero Miguel Espinoza de los Monteros, y días después inició su segunda visita pastoral por los pueblos del este de Sinaloa. Prosiguió rumbo al sur, pero se vio obligado a suspenderla en Concordia por haber enfermado de gravedad. Murió, reclinado en su pobre lecho, el 23 de julio de 1825. Fue enterrado al pie del altar mayor del templo de Concordia (antiguo San Sebastián).

Se imprimieron los elogios fúnebres pronunciados por el presbítero D. Manuel M. Encinas Galindo, de los cuáles se hicieron dos ediciones, una en México y otra en Guadalajara, por Fr. Manuel de Jesús. Don José María Díez Gamboa escribió y publicó cuatro sonetos y unos dísticos en latín encomiando a este insigne prelado.

En el convento Carmelitano de Puebla de los Ángeles se conservó (no sé si actualmente existe) un retrato de nuestro obispo Fr. Bernardo.

6.- Escritor y Predicador

Hay que decir de nuestro biografiado que fue un buen escritor, y prueba de ello es que D. José Mariano Beristáin y Souza lo incorporó a su *Biblioteca Hispano*



Fr. Bernardo del Espíritu Santo.

americana Septentrional en mérito de la docta carta que Fr. Bernardo dirigió, siendo provincial, a sus frailes: *Exhortación pastoral que el Provincial de los Carmelitas Descalzos de Nueva España dirige a todos los súbditos de su filiación: en que recuerda la nobleza y destino de su vocación...* (22).

Ya anteriormente, el 15 de octubre de 1811, había glosado la “vida de Santa Teresa” en el *Diario de México*; y el año 1813 se imprimió en Cádiz una erudita *Vindicación apologética de Santa Teresa* como reparación a un artículo breve aparecido en dicho periódico azteca, en el que se le escapó decir que la gran mística “*anduvo por los caminos del vicio antes de su conversión*”.

Dio a la imprenta, durante su etapa de obispo, tres *Cartas Pastorales*: la 1ª fechada el día de su consagración; la 2ª, el 22 de Septiembre de 1820; y la 3ª, el 1 de Octubre del mismo año. Ésta, redactada en su sede episcopal de Arizpe (Sonora) e impresa en Guadalajara, era contra los bailes. También se le debe una circular crítica con la independencia, que es la que más reacciones provocó: *La Soberanía del Altísimo*, firmada en Culiacán el 4 de octubre de 1824. Publicada en Guadalajara, fue combatida por Fernández de Lizardi en las “Conversaciones del Payo y el Sacristán”.

La fortaleza de carácter y el desprecio hacia los respetos humanos, que eran rasgos característicos de la personalidad de Fr. Bernardo, se ponen de manifiesto en la copiosa correspondencia que sostuvo durante el tiempo en que rigió su diócesis (1817-1825) y que actualmente conocemos gracias a la publicación de Rina Cuéllar Zazueta (23). Su trato epistolar, desde luego era correcto y respetuoso; más si se trataba de responder a algo que pudiera ofender o contradecir la doctrina de la Iglesia o que pusiera en entredicho la teoría del derecho divino de los reyes, o bien cuando se dirigía a sus enemigos políticos, entonces sus cartas encerraban, dentro de la corrección, una dureza de acero y hacían alarde de la franqueza que es necesaria para decir la verdad sin tapujos.

En cuanto a su oratoria, los adversarios ideológicos que tuvo dijeron “*que sus sermones en las iglesias*” se dirigían siempre “*contra los liberales, herejes y franc-masones y aun contra la soberanía de las naciones*”, esparciendo “*una virtud soporífera en el auditorio*”. Lo cierto es que predicó cientos de veces y fue siempre muy escuchado y aplaudido. “*La pasión política les hacía subestimar la verdadera talla del carmelita, ya que en verdad tenía un gran influjo en su grey. En lo único que deben tener razón sería en lo referente a los temas de su predicación, pero en*

cuanto a lo demás, su palabra candente, admonitoria y llena del fuego de la pasión, no era para que los oyentes tuvieran la oportunidad de descabezar la más ligera siesta” (24).

7.- Epílogo

Persona de contrastes, al tratar con los poderosos y hombres públicos era hasta cierto punto áspero, sin importarle la categoría que ostentaran, e igual se mostraba con sus enemigos, con los sacerdotes que delinquieran y los pecadores públicos, pero con sus amigos y con el resto de la gente, su trato era suave y cariñoso.

De acuerdo con el juicio de un historiador sinaloense, *“Fr. Bernardo no es una figura borrosa o insignificante de nuestra historia local; por el contrario, tiene gran personalidad que alienta, activa y vigoriza en una época difícil para un obispo español. Esto último fue su tragedia: Ser intensamente español y apasionado de la monarquía absoluta, para llegar al final de sus días en un país que se libró de la dominación española y adoptó la forma republicana al entrar en su vida independiente” (25).*

“Su actuación al frente de la Provincia de San Alberto destacó por el ejemplo que dio al promover la observancia de la regla, habiendo visitado los dieciséis conventos, y a los que no pudo ir personalmente debido a las contingencias de la guerra de independencia, les envió por carta las instrucciones recomendando el santo temor de Dios y la unión fraterna” (26).

Y prosigue: *“Hombre apostólico de gran caridad, no supo sobreponerse a su pasión realista, que fue la que le llevó a cometer los graves errores que hemos asentado (a lo largo de este libro), y fue precisamente la pasión política lo que motivó que no se tomaran en consideración sus prendas personales... Fr. Bernardo fue en realidad hombre de gran talento y excelente escritor, y de esto da fe don Mariano Beristain de Souza, al incorporar a su Biblioteca Hispano Americana Septentrional la docta Carta Pastoral a los Prelados y Religiosos de la Provincia de Carmelitas de México...” (27).*

Y concluimos esta semblanza biográfica con un párrafo más del citado historiador: *“Otro de sus aspectos positivos fue el estar lleno de caridad para con las gentes humildes y de pobre condición económica, y de esto hay suficientes pruebas. Durante muchos años sostuvo con sus proventos episcopales a numerosas familias indigentes y envió socorros a religiosas que los necesitaban, así que los ataques que le enderezó El Pensador Mexicano en el sentido de que andaba tras el oro, fue-*

ron completamente injustos, ya que el obispo de Sonora murió en la pobreza, porque todo lo lo que poseía lo daba a los necesitados” (28).

APÉNDICE DOCUMENTAL

Doc. 1: Partida de nacimiento. En un documento del año 1878, he encontrado la partida de Bautismo, que pongo a continuación:

“En la Iglesia parroquial de la Villa de Comillas, obispado de Santander a veinticuatro de mayo del mil setecientos cincuenta y nueve, Yo, D. Lorenzo Esteban de la Torre de Trassierra, cura beneficiado de ella, bauticé y puse los santos óleos y crisma a Bernardo, que nació el día veinte y uno de este presente mes y año. Es hijo legítimo de Antonio Martínez y Águeda de Ocejo. Sus abuelos paternos Bernardo Martínez y Francisca de la Reguera, maternos Juan de Ocejo y Luisa Antón Fernández. Fueron sus padrinos Isidro Martínez y Ángela Martínez, a quienes advertí sus obligaciones, según lo dispuesto por el Ritual Romano. Fueron testigos Manuel de Sartal y Manuel Cossío vecinos y naturales que son y fueron de dicha Villa de Comillas, y para que conste lo firmo dicho día, mes y año -ut supra- D. Lorenzo Esteban de la Torre de Trassierra”.

Doc. 2: Documento fundacional de la Cofradía del Santísimo Rosario de Comillas, el año 1754 (29):

“Libro de la Cofradía del Santísimo Rosario, en el que se asientan hermanos Cofrades de la Serenísima Virgen y Gran Señora María Santísima del Rosario, antiguamente fundada en esta Iglesia Parroquial de la Villa de Comillas. Principia este nuevo libro y se aprobaron y confirmaron sus Cofrades por el Rvdo. P. Maestro de Regina Celi en la Villa de Santillana, Orden de Predicadores, este presente año 1754 y en adelante...”

Los Cofrades que están en esta Santa Cofradía este presente año de 1754 son los siguientes”: (a continuación se enumeran los nombres de alrededor de 550 cofrades; algunos están borrosos. Entre ellos encontramos a varios de los que aparecen en la partida de Bautismo: Bernardo Martínez (de la Rabia), Antonio Martínez (de la Rabia), Águeda Ocejo, Isidro Martínez, (María) Ángela Martínez, Manuel Sartal, Manuel Cossío).

“En el nombre de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero; a honra y gloria de María Santísima y al Patriarca Santo Domingo, autor y fundador del Santísimo Rosario = Yo Fray José Verde, de la Orden de Predicadores, residente en el convento de Regina Celi de la villa de Santillana, por facultad que tengo de R. P. Maestro Fray Manuel Arriaga, de nuestro convento, para instituir y fundar la Cofradía del Santísimo Rosario en esta Villa de Comillas perteneciente al territorio de nuestro priorato, por cuanto los Señores Curas y Vecinos de esta Villa han pedido la fundación de una Cofradía deseosos de gozar sus imponderables frutos: oración, indulgencias,

jubileos y privilegios. Por tanto, yo el sobredicho, habiendo obtenido la licencia de Nuestro Reverendísimo P. General Fray Tomás de Boxadors (30), la cual dejo personalmente en el libro de Nuestra Cofradía de Nuestra Señora para perpetua memoria, y la licencia del Ilustrísimo Sr. D. Francisco Lasso Santos de San Pedro (31), la cual va supra escrita fielmente, trasladada con fe de notario apostólico y testigos que vieron y leyeron, pasé a usar por mí dicha facultad concediendo y otorgando la fundación de dicha Cofradía en la Iglesia Parroquial de San Cristóbal de dicha Villa, y procediéndose canónicamente hice lo primero sermón al pueblo, en que expliqué los misterios del Santísimo Rosario, sus indulgencias, oración, jubileos y constituciones de la Cofradía, las que abajo van explicadas; hizose después procesión con la imagen de Ntra. Señora por las calles públicas, con la decencia posible, la cual acabada, hice públicamente en la misma Iglesia los nombramientos siguientes:

Primeramente nombré por Iglesia de la Cofradía del Rosario la Parroquia y en ella nombré por Capilla, altar e imagen de Ntra. Señora del Rosario para la referida Cofradía la Capilla, altar e imagen de Ntra. Señora que en la mencionada Iglesia está al lado del evangelio, con todas las gracias, indulgencias, jubileos, privilegios, exenciones y remisiones de pecados hasta hoy concedidas y que en adelante se concediesen por la silla apostólica a la Cofradía del Santísimo Rosario; y en dicha Capilla se harán las estaciones, para ganar dichas indulgencias que por sus breves apostólicos conceden los Sumos Pontífices.

Ítem señalo por fiesta principal de dicha Cofradía el primer domingo del mes de octubre, el cual celebrarán los cofrades lo mejor que les fuere posible.

Ítem nombro por capellán de dicha Cofradía al beneficiado más antiguo que por tiempo fuere, con la facultad de admitir cofrades, graciosamente, a todas las personas que por sí mismas se lo pidiesen y a los difuntos por quienes se lo suplicasen, como también con la facultad de bendecir rosarios, velas y rosas y de ejecutar todo lo perteneciente al empleo de capellán de esta Cofradía.

Ítem nombro por mayordomo de dicha Cofradía a D. Juan González de la Reguera, vecino de dicha Villa.

Toda la cual fundación hice y hago con protesta pública de que si en algún tiempo se fundase convento de la Orden de Predicadores en dicha Villa, esta Cofradía con todos los bienes temporales y espirituales pertenecientes a ella se hayan de pasar a dicho convento.

Todo lo cual firmé y firmaron los Señores curas beneficiados de dicha Parroquia el día 15 de junio del 1766.

Yo el infrascrito notario doy fe

Bernardo del Espíritu Santo (Martínez y Ocejo, Obispo) (1759-1825) 241

D. Joaquín Lorenzo de Moratón

D. Lorenzo Esteban de la Torre Trassiera

Fr. José Berde

Ante mí

Joseph Sánchez Bracho

Not.^o. Publ.^o.”

Doc. 3: Elenco de Carmelitas Descalzos cántabros que profesaron en el noviciado de Puebla de los Ángeles entre los años 1700 y 1796 :

1.- Toribio González, nacido en Cabanzón, hijo de Domingo González y María Ruiz. Recibió el hábito de la Orden el 10 de junio de 1700. Emitió sus votos el 12 de junio de 1701.

2.- Juan Muñoz, nacido en Santander, hijo de Juan Muñoz y Jacinta de Foca. Recibió el hábito de la Orden el 10 de agosto de 1701. Emitió sus votos el 22 de marzo de 1703.

3.- Francisco Fernández, nacido en “Puente de Nansa” (Puentenansa), hijo de Toribio Fernández e Isabel de Curso. Recibió el hábito de la Orden el 21 de marzo de 1703. Emitió sus votos el 25 de marzo de 1704.

4.- Miguel de Quijano, nacido en Quijas, hijo de Juan Quijano y Catalina Figuero. Recibió el hábito de la Orden el 11 de mayo de 1703. Emitió sus votos el 30 de mayo de 1704.

5.- Domingo Fernández, nacido en Cortiguera, hijo de Domingo Fernández y María Cacho. Recibió el hábito de la Orden el 12 de julio de 1705. Emitió sus votos el 19 de julio de 1706.

6.- Joseph Calderón, nacido en Santillana, hijo de Pedro Calderón y Juliana Díaz. Recibió el hábito de la Orden el 13 de diciembre de 1706. Emitió sus votos el 26 de diciembre de 1707.

7.- Melchor Arredondo, nacido en Arredondo, hijo de Diego de Arredondo y Antonia Viasetín. Recibió el hábito de la Orden el 6 de junio de 1707. Emitió sus votos el 17 de junio de 1708.

8.- Juan Guarnizo, nacido en Igollo, hijo de Francisco Guarnizo y María de Cadelo. Recibió el hábito de la Orden el 28 de septiembre de 1708. Emitió sus votos el 29 de septiembre de 1709.

9.- Joseph de Hoz, nacido en Castro, hijo de Gerónimo de Hoz y María La Rea. Recibió el hábito de la Orden el 19 de abril de 1711. Emitió sus votos el 17 de abril de 1712.

10.- Felipe Díaz, nacido en San Felices, hijo de Francisco Díaz y Catalina González.

Recibió el hábito de la Orden el 27 de septiembre de 1711. Emitió sus votos el 1 de octubre de 1712.

11.- Antonio de Castro, nacido en Comillas, hijo de Juan Cosío e Isabel de Sierra. Recibió el hábito de la Orden el 29 de marzo de 1713. Emitió sus votos el 3 de abril de 1714.

12.- Manuel de Cevallos, nacido en (Las) Presillas, hijo de Manuel de Cevallos y Antonia de Cevallos. Recibió el hábito de la Orden el 22 de febrero de 1714. Emitió sus votos el 24 de febrero de 1715.

13.- Juan Cevallos, nacido en (Las) Presillas, hijo de Manuel de Cevallos y Antonia de Cevallos. Recibió el hábito de la Orden el 23 de febrero de 1714. Emitió sus votos el 24 de febrero de 1715.

14.- Joseph Velazco, nacido en Comillas, hijo de Antonio Velazco y María Antonia Montes. Recibió el hábito de la Orden el 9 de abril de 1714. Emitió sus votos el 12 de abril de 1715.

15.- Gregorio de Cosío, nacido en La Vega, hijo de Gregorio Cosío y Antonia de Villota. Recibió el hábito de la Orden el 9 de abril de 1714. Emitió sus votos el 12 de abril de 1715.

16.- Lorenzo González, nacido en (Las) Presillas, hijo de Ángel González y María Ceballos. Recibió el hábito de la Orden el 7 de julio de 1715. Emitió sus votos el 10 de agosto de 1716.

17.- Juan Rubín, nacido en Celis, hijo de Juan Rubín y Ana Gutiérrez. Recibió el hábito de la Orden el 14 de octubre de 1715. Emitió sus votos el 15 de octubre de 1716.

18.- Joseph Díez, nacido en Santillana, hijo de Juan Díez y Catalina de Ibáñez. Recibió el hábito de la Orden el 14 de marzo de 1718. Emitió sus votos el 19 de marzo de 1719.

19.- Pedro de Prado, nacido en Cantabria, hijo de Antonio de Prado e Isabel de Rueda. Recibió el hábito de la Orden el 8 de julio de 1718. Emitió sus votos el 9 de julio de 1719.

20.- Joseph García, nacido en Tagle, hijo de Juan García y Catalina Pérez. Recibió el hábito de la Orden el 23 de enero de 1720. Emitió sus votos el 2 de febrero de 1721.

21.- Bernabé Gómez, nacido en Treceño, hijo de Alonso Gómez y María González. Recibió el hábito de la Orden el 25 de abril de 1720. Emitió sus votos el 27 de abril de 1721.

22.- Pedro Ceballos, nacido en Campuzano, hijo de Gaspar de Ceballos y María de Barreda. Recibió el hábito de la Orden el 6 de mayo de 1720. Emitió sus votos el 8 de mayo de 1721.

23.- Antonio Gómez, nacido en Treceño, hijo de Antonio Gómez y María González.

Bernardo del Espíritu Santo (Martínez y Ozejo, Obispo) (1759-1825) 243

Recibió el hábito de la Orden el 9 de septiembre de 1720. Emitió sus votos el 21 de septiembre de 1721.

24.- Joseph de Rosillo, nacido en Laredo, hijo de Joseph Rosillo y Magdalena de Antón. Recibió el hábito de la Orden el 30 de septiembre de 1720. Emitió sus votos el 4 de octubre de 1721.

25.- Joseph de Ceballos, nacido en San Martín, hijo de Joseph Ceballos y Juliana Arce. Recibió el hábito de la Orden el 23 de julio de 1721. Emitió sus votos el 25 de julio de 1722.

26.- Juan de Heras, nacido en Santander, hijo de Pedro de Heras y María Pedroso. Recibió el hábito de la Orden el 28 de febrero de 1722. Emitió sus votos el 7 de marzo de 1723.

27.- Agustín del Castillo, nacido en Soto de la Marina, hijo de Luis del Castillo y Francisca del Castillo. Recibió el hábito de la Orden el 26 de abril de 1722. Emitió sus votos el 6 de mayo de 1723.

28.- Pedro Palacio, nacido en Polanco, hijo de Pedro Palacio y Juana Gutiérrez. Recibió el hábito de la Orden el 21 de septiembre de 1722. Emitió sus votos el 15 de octubre de 1723.

29.- Juan Velarde, nacido en Viérnoles, hijo de Alonso Velarde y Juana de Quijano. Recibió el hábito de la Orden el 11 de octubre de 1723. Emitió sus votos el 15 de octubre de 1724.

30.- Francisco Martínez, nacido en Arredondo, hijo de Andrés Martínez y Catalina González. Recibió el hábito de la Orden el 9 de septiembre de 1724. Emitió sus votos el 13 de septiembre de 1725.

31.- Domingo de Ozejo, nacido en *Comillas*, hijo de Antonio de Ozejo y Francisca Velazco. Recibió el hábito de la Orden el 11 de marzo de 1725. Emitió sus votos el 17 de marzo de 1726.

32.- Juan Hedilla, nacido en Solares, hijo de Bernardo de Hedilla y Jacinta Ibáñez. Recibió el hábito de la Orden el 7 de junio de 1725. Emitió sus votos el 20 de junio de 1726.

33.- Joseph Sánchez, nacido en Treceño, hijo de Lucas Sánchez y Dominga González. Recibió el hábito de la Orden el 26 de junio de 1725. Emitió sus votos el 2 de julio de 1726.

34.- Domingo de Boo, nacido en Suances, hijo de Domingo de Boo y María Campo. Recibió el hábito de la Orden el 9 de agosto de 1725. Emitió sus votos el 13 de agosto de 1726.

35.- Melchor Velarde, nacido en Viérnoles, hijo de Cristóbal Velarde y María de

Bustamante. Recibió el hábito de la Orden el 8 de septiembre de 1725. Emitió sus votos el 12 de septiembre de 1726.

36.- Juan Gutiérrez, nacido en Santillana, hijo de Juan Gutiérrez y María Pérez. Recibió el hábito de la Orden el 16 de marzo de 1726. Emitió sus votos el 19 de marzo de 1727.

37.- Carlos del Hoyo, nacido en Somo, hijo de Francisco del Hoyo y Josefa Velazco. Recibió el hábito de la Orden el 29 de marzo de 1726. Emitió sus votos el 6 de abril de 1727.

38.- Francisco del Cano, nacido en Laredo, hijo de Francisco del Cano y Catalina de Agüero. Recibió el hábito de la Orden el 18 de mayo de 1727. Emitió sus votos el 20 de mayo de 1728.

39.- Juan Rosillo, nacido en Laredo, hijo de Joseph Rosillo y Magdalena Antón. Recibió el hábito de la Orden el 26 de mayo de 1727. Emitió sus votos el 27 de mayo de 1728.

40.- Agustín Solano, nacido en Serna, hijo de Miguel Solano y Catalina Maudián. Recibió el hábito de la Orden el 7 de octubre de 1728. Emitió sus votos el 8 de octubre de 1729.

41.- Benito Aguas, nacido en Santander, hijo de Francisco Aguas y María de Rivas. Recibió el hábito de la Orden el 26 de junio de 1732. Emitió sus votos el 29 de junio de 1733.

42.- Francisco de la Peña, nacido en Ampuero, hijo de Manuel de la Peña y María Escudillo. Recibió el hábito de la Orden el 7 de septiembre de 1733. Emitió sus votos el 29 de septiembre de 1734.

43.- Joseph García, nacido en Reinosa, hijo de Antonio García y Antonia Iglesias. Recibió el hábito de la Orden el 12 de abril de 1734. Emitió sus votos el 29 de junio de 1735.

44.- Miguel de Ibarra, nacido en Laredo, hijo de Juan de Ibarra y Juana Pámanes. Recibió el hábito de la Orden el 29 de enero de 1735. Emitió sus votos el 2 de febrero de 1736.

45.- Joseph Cordero, nacido en San Vicente de la Barquera, hijo de Pedro Cordero y Josefa Tagle. Recibió el hábito de la Orden el 6 de julio de 1738. Emitió sus votos el 12 de julio de 1739.

46.- Manuel Cordero, nacido en San Vicente de la Barquera, hijo de Pedro Cordero y Josefa Tagle. Recibió el hábito de la Orden el 1 de febrero de 1740. Emitió sus votos el 2 de febrero de 1741 (hermano del anterior).

47.- Alonso Fernández, nacido en Castro, hijo de Bartolomé Fernández e Isabel

Bernardo del Espíritu Santo (Martínez y Ocejo, Obispo) (1759-1825) 245

Rodríguez. Recibió el hábito de la Orden el 17 de septiembre de 1739. Emitió sus votos el 12 de febrero de 1741.

48.- Miguel Gutiérrez, nacido en Suances, hijo de Miguel Gutiérrez y María González. Recibió el hábito de la Orden el 1 de febrero de 1741. Emitió sus votos el 2 de febrero de 1742.

49.- Juan Ruiz, nacido en Tagle, hijo de Domingo Ruiz y María Sánchez. Recibió el hábito de la Orden el 21 de septiembre de 1741. Emitió sus votos el 29 de septiembre de 1742.

50.- Juan de Ocejo, nacido en *Comillas*, hijo de Juan Ocejo y Lorenza Fernández. Recibió el hábito de la Orden el 12 de septiembre de 1742. Emitió sus votos el 22 de noviembre de 1743.

51.- Sebastián Martínez, nacido en *Comillas*, hijo de Antonio Martínez y Dominga Fernández. Recibió el hábito de la Orden el 10 de julio de 1743. Emitió sus votos el 13 de julio de 1744.

52.- Joseph González, nacido en Cosío, hijo de Joseph González y Francisca Fernández. Recibió el hábito de la Orden el 16 de octubre de 1744. Emitió sus votos el 28 de octubre de 1745.

53.- Joseph Toribio Vélez, nacido en *Comillas*, hijo de Toribio Vélez y María de Marañón. Recibió el hábito de la Orden el 18 de marzo de 1746. Emitió sus votos el 2 de abril de 1747.

54.- Juan de la Vara, nacido en *Comillas*, hijo de René de la Vara y Juliana Bracho. Recibió el hábito de la Orden el 14 de julio de 1751. Emitió sus votos el 20 de julio de 1752.

55.- Domingo de Prado, nacido en San Martín, hijo de Alonso del Prado y Francisca de Ávila. Recibió el hábito de la Orden el 11 de enero de 1753. Emitió sus votos el 20 de enero de 1754.

56.- Joseph Sánchez, nacido en Santander, hijo de Juan Sánchez y María de Hoyos. Recibió el hábito de la Orden el 8 de mayo de 1753. Emitió sus votos el 12 de mayo de 1754.

57.- Fernando de la Mata, nacido en Treceño, hijo de Fernando de la Mata y Antonia de Torre. Recibió el hábito de la Orden el 21 de septiembre de 1755. Emitió sus votos el 15 de octubre de 1756.

58.- Juan Sánchez, nacido en Puente de San Miguel, hijo de Juan Sánchez y Victoria Fernández. Recibió el hábito de la Orden el 30 de noviembre de 1755. Emitió sus votos el 8 de diciembre de 1756.

59.- Juan Mansilla, nacido en Soto, hijo de Diego Mansilla y Josefa Sáenz. Recibió

el hábito de la Orden el 9 de julio de 1757. Emitió sus votos el 20 de julio de 1758.

60.- Francisco Gutiérrez, nacido en San Martín, hijo de Juan Gutiérrez y Manuela de la Portilla. Recibió el hábito de la Orden el 3 de agosto de 1757. Emitió sus votos el 7 de agosto de 1758.

61.- Manuel Martínez, nacido en Bárcena, hijo de Domingo Martínez y María Pérez. Recibió el hábito de la Orden el 24 de agosto de 1757. Emitió sus votos el 31 de agosto de 1758.

62.- Manuel de Rivas, nacido en Ceceñas, hijo de Antonio de Rivas y María de la Torre. Recibió el hábito de la Orden el 5 de agosto de 1758. Emitió sus votos el 7 de agosto de 1759.

63.- Fernando Menocal, nacido en Bárcena, hijo de Juan Manuel de Menocal y Ana de Palacios. Recibió el hábito de la Orden el 11 de noviembre de 1759. Emitió sus votos el 23 de agosto de 1760.

64.- Joaquín Gómez, nacido en Matienzo, hijo de Agustín Gómez y María Azcona. Recibió el hábito de la Orden el 26 de noviembre de 1760. Emitió sus votos el 4 de diciembre de 1761.

65.- Joseph Ramírez, nacido en San Vicente, hijo de Joaquín Ramírez y Ramona Grajales. Recibió el hábito de la Orden el 2 de marzo de 1761. Emitió sus votos el 7 de marzo 1762.

66.- Ángel García, nacido en Arredondo, hijo de Gaspar García y María Hermosa. Recibió el hábito de la Orden el 23 de marzo de 1761. Emitió sus votos el 24 de marzo de 1762.

67.- Manuel Díaz, nacido en Ibio, hijo de Manuel Díaz y Josefa Gutiérrez. Recibió el hábito de la Orden el 21 de abril de 1761. Emitió sus votos el 25 de abril de 1762.

68.- Miguel Sánchez, nacido en Potes, hijo de Domingo Sánchez y Clara de Cossío. Recibió el hábito de la Orden el 17 de junio de 1762. Emitió sus votos el 29 de junio de 1763.

69.- Manuel Larín, nacido en Mogrovejo, hijo de Tomás Larín y Agustina Salceda. Recibió el hábito de la Orden el 5 de noviembre de 1762. Emitió sus votos el 13 de noviembre de 1763.

70.- Pedro Ruiz, nacido en San Vicente, hijo de Manuel Ruiz y Antonia Ruiz Corvera. Recibió el hábito de la Orden el 17 de noviembre de 1762. Emitió sus votos el 24 de noviembre de 1763.

71.- Francisco Grande, nacido en Santander, hijo de Felipe Grande y Dominga

Bernardo del Espíritu Santo (Martínez y Ocejo, Obispo) (1759-1825) 247

Grande. Recibió el hábito de la Orden el 7 de agosto de 1763. Emitió sus votos el 15 de agosto de 1764.

72.- Francisco de Mier, nacido en Miera, hijo de Pedro de Mier y Bernarda Pérez. Recibió el hábito de la Orden el 11 de febrero de 1766. Emitió sus votos el 15 de febrero de 1767.

73.- Francisco Rubín, nacido en Santander, hijo de Juan Rubín y María Gutiérrez. Recibió el hábito de la Orden el 26 de abril de 1767. Emitió sus votos el 15 de mayo de 1768.

74.- Bonifacio Sánchez, nacido en Santander, hijo de Francisco Sánchez y Dominga González. Recibió el hábito de la Orden el 7 de junio de 1767. Emitió sus votos el 9 de junio de 1768.

75.- Matías de Cabadas, nacido en Santander, hijo de Antonio de Cabadas y Manuela Rubayo. Recibió el hábito de la Orden el 7 de junio de 1767. Emitió sus votos el 9 de junio de 1768.

76.- Juan Herrero, nacido en Santander, hijo de Antonio de Herrero y María García. Recibió el hábito de la Orden el 17 de julio de 1767. Emitió sus votos el 25 de julio de 1768.

77.- Silvestre Sánchez, nacido en Comillas, hijo de Fernando Sánchez y Josefa García. Recibió el hábito de la Orden el 14 de junio de 1768. Emitió sus votos el 18 de junio de 1769.

78.- Juan de Hoyos, nacido en Cervatos, hijo de Francisco de Hoyos y Josefa Alonso. Recibió el hábito de la Orden el 13 de mayo de 1769. Emitió sus votos el 16 de mayo de 1770.

79.- Domingo Gutiérrez, nacido en Cos, hijo de Eusebio Gutiérrez y María Palacios. Recibió el hábito de la Orden el 4 de noviembre de 1770. Emitió sus votos el 14 de noviembre de 1771.

80.- Francisco del Solar, nacido en Saro, hijo de Josep del Solar y Rosa Septién. Recibió el hábito de la Orden el 20 de febrero de 1771. Emitió sus votos el 29 de febrero de 1772.

81.- Lorenzo Vélez, nacido en Comillas, hijo de Agustín Vélez y María Ángela de la Torre. Recibió el hábito de la Orden el 30 de abril de 1771. Emitió sus votos el 5 de mayo de 1772 (tendrá otro hermano Carmelita Descalzo: Francisco Vélez, profeso de 1776).

82.- Lorenzo Mier, nacido en Miera, hijo de Francisco Mier y María Gutiérrez. Recibió el hábito de la Orden el 23 de mayo de 1772. Emitió sus votos el 25 de mayo de 1773.

83.- Francisco García, nacido en Celis, hijo de Antonio de la Madrid y María

Gutiérrez. Recibió el hábito de la Orden el 15 de septiembre de 1772. Emitió sus votos el 19 de abril de 1773.

84.- Antonio Martínez, nacido en *Comillas*, hijo de Antonio Martínez y Águeda de Oejo. Recibió el hábito de la Orden el 6 de julio de 1773. Emitió sus votos el 13 de julio de 1774 (hermano de Fr. Bernardo del Espíritu Santo).

85.- Manuel Mier y Terán, nacido en Liébana, hijo de Diego de Mier y Ana de Mier. Recibió el hábito de la Orden el 14 de agosto de 1774. Emitió sus votos el 15 de agosto de 1775.

86.- Francisco Vélez, nacido en *Comillas*, hijo de Agustín Vélez y María Ángela de la Torre. Recibió el hábito de la Orden el 9 de junio de 1775. Emitió sus votos el 9 de junio de 1776.

87.- Sebastián García, nacido en Reinos, hijo de Manuel García y Ana Mora. Recibió el hábito de la Orden el 3 de mayo de 1776. Emitió sus votos el 3 de mayo de 1777.

88.- Francisco del Solar, nacido en Saro, hijo de Diego del Solar y Jacinta González. Recibió el hábito de la Orden el 26 de mayo de 1776. Emitió sus votos el 1 de junio de 1777.

89.- Joseph García, nacido en Rionansa, hijo de Domingo García y María Gómez. Recibió el hábito de la Orden el 26 de julio de 1776. Emitió sus votos el 3 de agosto de 1777.

90.- Pedro de Casuso, nacido en Muriedas, hijo de Juan de Casuso y Josefa de Casillas. Recibió el hábito de la Orden el 28 de julio de 1776. Emitió sus votos el 3 de agosto de 1778.

91.- Gabriel Canedo, nacido en Arredondo, hijo de Francisco Canedo y María García. Recibió el hábito de la Orden el 31 de julio de 1776. Emitió sus votos el 3 de agosto de 1777.

92.- Manuel de Parra, nacido en Liébana, hijo de Fernando Mateo e Isidra de Parra. Recibió el hábito de la Orden el 28 de septiembre de 1776. Emitió sus votos el 29 de septiembre de 1777.

93.- Manuel Díaz, nacido en Solares, hijo de Domingo Díaz y Rosa Herrera. Recibió el hábito de la Orden el 21 de diciembre de 1776. Emitió sus votos el 26 de diciembre de 1777.

94.- Manuel del Hoyo, nacido en *Comillas*, hijo de Antonio del Hoyo y Antonia de Oejo. Recibió el hábito de la Orden el 7 de enero de 1777. Emitió sus votos el 18 de enero de 1778.

95.- Bernardo Martínez, nacido en *Comillas*, hijo de Antonio Martínez y Águeda de Oejo. Recibió el hábito de la Orden el 11 de junio de 1777. Emitió sus votos el 13 de junio de 1778 (nuestro biografiado).

Bernardo del Espíritu Santo (Martínez y Ocejo, Obispo) (1759-1825) 249

96.- Antonio Piñera, nacido en Polanco, hijo de Juan de la Piñera y Manuela Mijares. Recibió el hábito de la Orden el 8 de agosto de 1778. Emitió sus votos el 15 de agosto de 1779.

97.- Francisco González, nacido en Borleña, hijo de Francisco González y Teresa Guerra. Recibió el hábito de la Orden el 20 de septiembre de 1778. Emitió sus votos el 29 de septiembre de 1779.

98.- Joseph del Corral, nacido en Liébana, hijo de Manuel Corral y María Soberón. Recibió el hábito de la Orden el 21 de noviembre de 1779. Emitió sus votos el 24 de noviembre de 1780.

99.- Antonio Gómez, nacido en San Vicente, hijo de Antonio Gómez y Francisca Martínez. Recibió el hábito de la Orden el 12 de enero de 1782. Emitió sus votos el 19 de enero de 1783.

99.- Antonio Gómez, nacido en San Vicente, hijo de Antonio Gómez y Francisca Martínez. Recibió el hábito de la Orden el 12 de enero de 1782. Emitió sus votos el 19 de enero de 1783.

100.- Juan Zubieta, nacido en Mier, hijo de Cristóbal Zubieta y Micaela de Asís. Recibió el hábito de la Orden el 8 de julio de 1782. Emitió sus votos el 13 de julio de 1783.

101.- Miguel de Arritola, nacido en Santander, hijo de Ignacio Arritola e Isabel Arana. Recibió el hábito de la Orden el 19 de noviembre de 1783. Emitió sus votos el 24 de noviembre de 1784.

102.- Francisco Gómez, nacido en Santander, hijo de Silvestre Gómez y Ángela de la Vega. Recibió el hábito de la Orden el 5 de enero de 1784. Emitió sus votos el 6 de enero de 1785.

103.- Eugenio Rivas, nacido en Santa María (Santander), hijo de Antonio Ruiz y Catalina Fernández. Recibió el hábito de la Orden el 14 de agosto de 1784. Emitió sus votos el 15 de agosto de 1785.

104.- Manuel Bustamante, nacido en la Provincia de Santander, hijo de Estanislao de Bustamante y Ricarda de la Sierra. Recibió el hábito de la Orden el 14 de agosto de 1784. Emitió sus votos el 15 de agosto de 1785.

105.- Francisco Menocal, nacido en Santander, hijo de Francisco Menocal y Antonia Heras. Recibió el hábito de la Orden el 12 de julio de 1786. Emitió sus votos el 13 de julio de 1787.

106.- Mateo Gómez, nacido en Miera, hijo de Juan Gómez y María Lastra. Recibió el hábito de la Orden el 2 de marzo de 1787. Emitió sus votos el 7 de marzo de 1788.

107.- Silvestre del Hoyo, nacido en *Comillas*, hijo de Antonio del Hoyo y Bárbara de Sartal. Recibió el hábito de la Orden el 14 de agosto de 1789. Emitió sus votos el 15 de agosto de 1790.

108.- Gerónimo Ruiz, nacido en Arredondo, hijo de Martín Ruiz e Inés Barquín. Recibió el hábito de la Orden el 28 de noviembre de 1789. Emitió sus votos el 4 de diciembre de 1790.

109.- Francisco Iberlucea, nacido en Castro Urdiales, hijo de Domingo Iberlucea y Joaquina Alonso. Recibió el hábito de la Orden el 18 de junio de 1790. Emitió sus votos el 19 de junio de 1791.

110.- Fernando Gutiérrez, nacido en Cos, hijo de Fernando Gutiérrez y Nicolasa de Rivero. Recibió el hábito de la Orden el 25 de septiembre de 1791. Emitió sus votos el 29 de septiembre de 1792.

111.- Juan Miñán, nacido en Santa María del Puerto (Santoña), hijo de Tomás Miñán y Juana Rodríguez. Recibió el hábito de la Orden el 14 de diciembre de 1793. Emitió sus votos el 8 de febrero de 1795.

112.- Manuel Gutiérrez, nacido en Cos, hijo de Joseph Gutiérrez y Rosa Palacios. Recibió el hábito de la Orden el 28 de mayo de 1794. Emitió sus votos el 7 de junio de 1795.

113.- Tomás de la Cueva, nacido en Pumarena (Pumareña), hijo de Francisco de la Cueva y María de la Cueva. Recibió el hábito de la Orden el 15 de noviembre de 1794. Emitió sus votos el 24 de noviembre de 1795.

114.- Miguel Bringas, nacido en Arredondo, hijo de Juan Bringas y Francisca Fernández. Recibió el hábito de la Orden el 31 de diciembre de 1794. Emitió sus votos el 1 de enero de 1796.

115.- Nicolás Beranzaraín, nacido en Guarnizo, hijo de Juan Beranzaraín y Nicolasa Cabada. Recibió el hábito de la Orden el 24 de abril de 1795. Emitió sus votos el 26 de abril de 1796.

Bernardo del Espíritu Santo (Martínez y Ocejo, Obispo) (1759-1825) 251

A estos religiosos coristas habría que añadir cuatro hermanos donados y otros cuatro hermano legos, todos ellos cántabros:

Hermanos donados (33), 1700-1800:

116.- Juan González (Juan de San Elías), nacido en Santillana, hijo de Juan González y María Riaño. Recibió el hábito de la Orden en el año 1701. Emitió sus votos el 29 de julio de 1703.

117.- Martín Gómez (Martín del Espíritu Santo), nacido en Miera, hijo de Manuel Gómez y Luisa de la Lastra. Recibió el hábito de la Orden el 1 de junio de 1754. Emitió sus votos el 15 de octubre de 1756.

118.- Vicente Campuzano (Vicente de San Agustín), nacido en Santander, hijo de Manuel Campuzano y Teresa del Corral. Recibió el hábito de la Orden el 15 de julio de 1787. Emitió sus votos el 20 de julio de 1789.

119.- Juan de los Hoyos (Juan Crisóstomo de Jhs. M^a.), nacido en Santander, hijo de Juan de los Hoyos y Teresa Abad. Recibió el hábito de la Orden el 8 de julio de 1798. Emitió sus votos el 13 de julio de 1800.

Hermanos legos (34), 1700-1800:

120.- José de Jesús, nacido en Santander, no se conocen los nombres de sus padres. Murió el 17 de mayo de 1706.

121.- Juan de Volado (Juan de San Matías), nacido en la provincia de Santander, hijo de Pedro Volado y Feliciano Castillo. Recibió el hábito de la Orden el 25 de febrero de 1716. Emitió sus votos el 28 de febrero de 1717.

122.- Santiago González (Jacobo de la Stma. Trinidad), nacido en Santoña, hijo de Mateo González e Isabel. Recibió el hábito de la Orden el 8 de septiembre de 1725. Emitió sus votos el 12 de septiembre de 1726.

123.- Cristóbal del Cueto (Cristóbal de la Asunción), nacido en Comillas, hijo de Cristóbal de Cueto y María Quintana. Recibió el hábito de la orden el 12 de agosto de 1751. Emitió sus votos el 15 de agosto de 1759.

Doc. 4:

“En la Villa de Culiacán a las ocho de la mañana del día seis de Octubre del mil ochocientos veinte y uno de conformidad con lo que a S. S. Y. Rma. [Su Señoría Ylustrísima y Reverendísima] el Obispo mi Señor D. Fray Bernardo del Espíritu Santo del Consejo de Su Majestad Digno Señor Obispo de Sonora, ruega y encarga en oficio de 27 de Agosto último el Excmo. Sr. Comandante General y Geffé Político Superior de estas provincias D. Alexo García Conde, a fin de que S. S. Y. disponga en la parte que le toca se jure por los Súbditos de todas las clases en su Diócesis La Yndependencia de este Reyno del de la Península con arreglo al plan del primer Geffé del Exército Ymperial el Señor D. Agustín de Yturbide y baxo la fórmula de que incluía copia, dispuso S. S. Y. Rma., después de haber librado, sin pérdida de tiempo las correspondientes circulares a sus Vicarios Foráneos y Superintendentes para que otorgasen e hicieran otorgar en sus respectivos territorios el juramento indicado de Yndependencia; que en el oratorio del Hospicio Episcopal se congregasen todos los Eclesiásticos residentes en esta Villa y en su presencia y en la de la mayor parte del Vecindario distinguido del Lugar citado al intento, puestas las manos sobre los Santos Evangelios dixo S. S. Y. Juro a Dios y a los Santos Evangelios no reconocer en este Reyno mas Religión que la Católica Apostólica Romana, obedesco el gobierno Yndependiente con arreglo al plan del Sr. D. Agustín de Yturbide primer Geffé del Exército de las tres Garantías, que establece por base la Religión la fidelidad al Rey la Yndependencia y la unión de los habitantes, concluyendo con decir, si así lo hiciere Dios me ayude y sino me lo demande. Subcesivamente puestos de rodillas los Eclesiásticos concurrentes con el Párroco del lugar D. Miguel María Espinoza de los Monteros y teniendo las manos sobre los Santos Evangelios, el mismo Ylustrísimo y Reverendísimo Señor los recibió baxo la misma fórmula el debido juramento, que prestaron gustosos, haciéndoles al fin la comunicación que queda referida. Concluidos estos actos, se entonó en la Puerta del Oratorio, un solemne Te Deum con Música y variedad de juegos hasta llegar a la Parroquia donde se celebró con la misma solemnidad una Misa de gracias.

En fe de ello y por orden de mi Ylustrísimo y Reverendísimo Amo el Señor D. Fray Bernardo del Espíritu Santo extendiendo el certificado y firmo en el mismo día esta acta.

Yo el Br. D. Carlos Espinoza de los Monteros, Cura Ynterino del Real del Rosario, vicario Superintendente de su Partido, individuo de la Exma. Diputación de Durango por las Provincias de Sonora, Examinador Sinodal y Secretario de Cámara y Gobierno de este Obispado” (35).

NOTAS

(1) FLORENCIO DEL NIÑO JESÚS, ocd: *La Orden de Santa Teresa, la Fundación de la Propaganda Fide y las Misiones Carmelitanas*. Madrid, 1923; para Fr. Bernardo, p. 140.

(2) A. NAKAYAMA ARCE: *El Estado de Occidente. Espejismo y fracaso de una Entidad*, 1ª Ed. Centro de Estudios Históricos del Noroeste A. C., Culiacán Rosales, 1992. La edición digital, abril de 2010; ésta es la que sigo, p. 68.

(3) A. NAKAYAMA ARCE: “Personajes de la Independencia en Sinaloa”, en *La Independencia en las Provincias Internas de Occidente (Sonora y Sinaloa)*. Ed. Creativos 7 editorial, Culiacán Rosales, Octubre 2009, p. 243.

(4) J. de Jesús OROZCO: “Los Carmelitas y la Independencia de México”, en *Revista Monte Carmelo*, Burgos, 2011, p. 183.

(5) M. RAMOS MEDINA: *El Carmelo Novohispano*. Centro de Estudios de Historia de México, México, 2008, pp. 308-351, 370-371 y 380-381.

(6) Se llamaba Manuel del Hoyo, nacido en Comillas; era hijo de Antonio del Hoyo y Antonia de Ocejo. Recibió el hábito de la Orden el día 7 de Enero de 1777. Emitió sus votos el 18 de enero de 1778.

(7) De esto queda constancia en las actas del capítulo provincial de 20 de abril de 1804.

(8) Miguel Arritola y Arana (José María de San Diego) nació en Santander, hijo de Ignacio de Arritola y de Isabel Arana. Recibió el hábito de la Orden en Puebla de los Ángeles el 19 de noviembre de 1783. Emitió sus votos religiosos el 24 de noviembre de 1784. Logró escapar de sus captores y se refugió en los franciscanos de Zamora (México), donde murió.

(9) Cfr. J. de Jesús OROZCO: *Op. cit.*, pp. 184-194.

(10) A. NAKAYAMA ARCE: *Historia del Obispado de Sonora*. Universidad Autónoma de Sonora, Culiacán Rosales, 1980, p. 10.

(11) M^a C. A. LÓPEZ GONZÁLEZ: “La Iglesia decimonónica en Sinaloa”, en *Clío* n° 28, revista de la Facultad de Historia de la Universidad Autónoma de Sinaloa. Culiacán Rosales, 2002, p. 78.

(12) J. R. MIMIAGA PADILLA: “La consumación de la Independencia en Sinaloa”, en *Clío* n° 20, revista de la Facultad de Historia de la Universidad Autónoma de Sinaloa. Culiacán Rosales, 1997, p. 77.

(13) En todos los trabajos sobre el tema ponen el 27 de septiembre; es A. NAKAYAMA ARCE en *El Estado de Occidente...*, *Op. cit.*, p. 135, el que señala esta fecha. Creo que resulta fiable, ya que se trata de uno de los historiadores que más ha estudiado la región y al obispo.

(14) Cfr. *Ibidem*, p. 135.

(15) Cfr. *Ibidem*, p. 136.

(16) *Miguel Espinoza de los Monteros* había nacido en Culiacán por los años 1765-66. Era el primogénito de varios hermanos. Siguió la carrera sacerdotal, fue ordenado y nombrado Cura y Vicario foráneo de Culiacán. Fr. Bernardo le hizo Gobernador de la Mitra (Cfr. *Ibidem*, p. 67).

(17) La Diputación Provincial de Sonora y Sinaloa se instala en Arizpe el 22 de febrero de 1822. Una vez independizados estos territorios de España, la intención de dicha entidad fue formar un gobierno nacional con naturales del país para tales comarcas, bajo la presidencia de Fr. Bernardo del Espíritu Santo. La primera legislatura en la historia política de Sonora se dio entre los años 1822 y 1824.

(18) *Carlos Espinoza de los Monteros* había nacido en Culiacán hacia el año 1780, siguió la carrera sacerdotal y fue ordenado en 1804. El obispo Fr. Francisco Rousset de Jesús le nombró Pro-secretario de Cámara y Gobierno por el 1809, y su sucesor, Fr. Bernardo, le elevó a secretario de Cámara (Cfr. *Ibidem*, p. 66).

(19) A. NAKAYAMA ARCE: "Personajes...", *Op. cit.*, pp. 244-245.

(20) Cfr. *Ibidem*, pp. 246-247.

(21) Cfr. *Ibidem*, p. 249.

(22) Impresa en Oficina de doña María Fernández de Jáuregui, 5 de mayo de 1815.

(23) R. CUÉLLAR ZAZUETA: *Correspondencia de Fr. Bernardo del Espíritu Santo, Obispo de Sonora (1818-1825)*. Centro de Estudios Históricos del Noroeste, Culiacán Rosales, 1996.

(24) Cfr. *Ibidem*, p. 250.

(25) A. NAKAYAMA ARCE: "Personajes...", *Op. cit.*, p. 250.

(26) A. NAKAYAMA ARCE: *El Estado de Occidente...*, *Op. cit.*, p. 135.

(27) *Ibidem*, pp. 136-137.

(28) *Ibidem*, p. 137.

(29) Agradezco al Sr. D. Josep González Rendón que me haya proporcionado las fotocopias de este documento, compuesto por 10 hojas. La puntuación y grafía están actualizadas por mí.

(30) *Fr. Juan Tomás de Boxadors*, de Barcelona, Provincia de Aragón. El año 1746 era Provincial de Aragón. En 1751, socio del Maestro Bremond. Fue General de la Orden desde 1756 a 1777. El 13 de diciembre de 1775 fue nombrado cardenal bajo el título de San Sixto. Murió en Roma el 16 de diciembre de 1780 a los 78 años. Aunque se dice que la fundación es del 1754, el acta notarial está firmada en 1766 y por entonces era General el P. Boxadors. El anterior fue el P. Fr. Antonio Bremond, de Cassis en Marsella, Provincia de Tolosa. Éste ocupó el Generalato entre 1748 y 1755. Falleció en San Pastore, junto a Roma, el 11 de junio de 1755, a los 62 años.

(31) *Don Francisco Laso Santos de San Pedro* (1762-1783). Nació en Poza (León) y estudió en la Universidad de Salamanca. Ocupó el cargo de Doctoral de Ciudad Rodrigo durante 22 años. Allí fue consagrado Obispo de Santander, siendo el segundo que tuvo la diócesis. Hizo un gran esfuerzo por fundar un Seminario dentro de la ciudad, en la antigua Residencia de los Jesuitas, cuyo templo es la actual Parroquia de la Anunciación, pero murió sin poder realizar este proyecto. Dictó los primeros Estatutos del Cabildo, fundó y dotó una Casa de Expósitos en esta Capital y regaló a la Catedral de la misma un nuevo retablo mayor, destruido en el incendio de 1941.

(32) M. RAMOS MEDINA: *El Carmelo Novohispano*. Centro de Estudios de Historia de México, México, 2008, pp. 308-381. He dejado la transcripción tal cual está en este libro, subsanando tan solo algunos evidentes pequeños errores.

(33) Eran religiosos con votos que se dedicaban a los trabajos de mantenimiento del convento: cocineros, hortelanos, porteros, etcétera. No había número limitado, éste era prudencial.

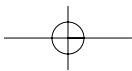
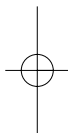
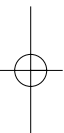
(34) Los legos eran para los carmelitas descalzos una especie de término medio entre los Padres y los Donados. Necesitaban tener ciertos estudios o conocimientos especiales de algún oficio o arte: tracistas, ensambladores, pintores, doradores, directores de obras, cirujanos, etc. No podían ser más de cuatro o seis en cada Provincia. Esto lo matizó en Carta Pastoral el P. Juan de la Anunciación (Constitución de España, p. 2ª, c. 2º, n. 7). Así pues, eran religiosos y tenían los votos. Prototipo de Hermano lego fue el gran tracista (arquitecto) santanderino Fr. Alberto de la Madre de Dios.

(35) Tomado de J. R. MIMIAGA PADILLA: *Op. cit.*, pp. 95-96.

BIBLIOGRAFÍA

1. ALMADA ALMADA, Francisco Rosario: *Diccionario de Historia, Geografía y Biografía Sonorenses*, 4ª ed. Gobierno del Estado de Sonora, Instituto Sonorense de Cultura, Hermosillo, 2010. Voz MARTÍNEZ OCEJO (Bernardo): p. 399.
2. ARCHIVO GENERAL DEL ESTADO DE SONORA, tomo 1134, años 1824-1852.
3. BERNARDO DEL ESPÍRITU SANTO: *Exhortación Pastoral que el Provincial de Carmelitas Descalzos de la Nueva España dirige a todos los súbditos de su filiación; en que recuerda la nobleza y destino de su vocación*. Oficina de Doña María Fernández Jáuregui, México, 5 de mayo de 1815.
4. ÍD.: *Carta pastoral del Illmo. Sr. d. fr... dignísimo Obispo de Sonora, á sus amados diocesanos*. Juan Bautista de Arizpe ed., México, 1818.
5. ÍD.: *La Soberanía del Altísimo (Contra la Independencia)*. Culiacán, 4 de octubre de 1824 (impresa en Guadalajara).
6. ÍD.: *Infidencias de Fr. Bernardo del Espíritu Santo, obispo de Sonora*. Talleres Gráficos de la Nación, México, 1946.
7. CANALES RUIZ, Jesús: “Martínez y Ocejo, Bernardo. Obispo fray Bernardo del Espíritu Santo”, en *Altamira* LXIX, revista del Centro de Estudios Montañeses. Santander, 2006, pp. 253-255.
8. CUÉLLAR ZAZUETA, Rina: *Correspondencia de Fray Bernardo del Espíritu Santo, Obispo de Sonora, 1818-1825*. Centro de Estudios Históricos del Noroeste, Culiacán Rosales, 1996.
9. ÍD.: “Cartas de Fr. Bernardo del Espíritu Santo al diputado Carlos Espinoza de los Monteros”, en *Memoria del XVIII. Simposio de Historia y Antropología*, vol. 1º. Hermosillo-Sonora, 1944, pp. 149-195.
10. FLORENCIO DEL NIÑO JESÚS, ocd: *La Orden de Santa Teresa, la Fundación de la Propaganda Fide y las Misiones Carmelitanas*. Madrid, 1923 (para Fr. Bernardo, p. 140).
11. LÓPEZ GONZÁLEZ, María del Carmen Azalia: “La Iglesia decimonónica en Sinaloa”, en *Clío* n° 28, revista de la Facultad de Historia de la Universidad Autónoma de Sinaloa. Culiacán Rosales, 2002, pp. 77-84.

12. MIMIAGA PADILLA, José Ricardo: "La Consumación de la Independencia en Sinaloa", en *Clío* n° 20, revista de la Facultad de Historia de la Universidad Autónoma de Sinaloa. Culiacán Rosales, 1997, pp. 75-99.
13. NAKAYAMA ARCE, Antonio: *Historia del Obispado de Sonora*. Universidad Autónoma de Sinaloa, Culiacán Rosales, 1980.
14. ÍD.: *Sinaloa: un bosquejo de su historia*. Universidad Autónoma de Sinaloa, Culiacán Rosales, 1983.
15. ÍD.: *El Estado de Occidente. Espejismo y fracaso de una Entidad*, 1ª ed. Centro de Estudios Históricos del Noroeste A.C., Culiacán Rosales, 1992.
16. ÍD.: "Personajes de la Independencia en Sinaloa", en *La Independencia en las Provincias Internas de Occidente (Sonora y Sinaloa)*. Libro editado por Nicolás Vidales Soto y Rina Cuéllar Zazueta. Ed. Creativos 7 editorial, Culiacán Rosales, octubre 2009 (para Fr. Bernardo, pp. 242-250).
17. ÍD.: *Sinaloa, el drama y sus actores*. Ed. Creativos 7 editorial, Culiacán Rosales, 2010 (para Fr. Bernardo, pp. 140-147).
18. OLEA CASTAÑOS, Héctor Rosendo: *Infidencias de Fr. Bernardo Obispo de Sonora*. Edición del autor, México, 1946.
19. ÍD.: *La Revolución en Sinaloa*. 2ª reedición corregida y aumentada. Centro de Estudios Históricos del Noroeste A.C., Culiacán Rosales, 2010.
20. OROZCO, José de Jesús, ocd: "Los Carmelitas y la Independencia de México", en *Revista Monte Carmelo*. Burgos, 2011, pp. 183-202.
21. ORTEGA NORIEGA, Sergio: *Breve historia de Sinaloa*. Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica, México, 1999.
22. PEDRO DE JESÚS MARÍA (Ortega), ocd: "Bernardo del Espíritu Santo (Martínez y Ocejo)", en *La Obra Máxima* n° 1040, año 91. San Sebastián, Diciembre 2011, pp. 27-28.
23. RAMOS MEDINA, Manuel: *El Carmelo Novohispano*. Centro de Estudios de Historia de México, México, 2008.
24. VICTORIA MORENO, Dionisio: "La Provincia de los Carmelitas Descalzos de México y la Guerra de la Independencia (Seis documentos para la Historia)", en *Historia Mexicana* vol. 37, revista del Colegio de México. México, Abril-Junio 1988, pp. 657-667.
25. VIDALES SOTO, Nicolás / CUELLAR ZAZUETA, Rina (Compiladores): *La Independencia en las Provincias Internas de Occidente (Sonora y Sinaloa)*. 1ª. ed. Creativos 7 editorial, Culiacán Rosales, 2009.



JESÚS PARDO: EL AUTOR FRENTE AL ESPEJO

LUIS ALBERTO SALCINES

En 1996 Jesús Pardo publicaba el primer tomo de sus memorias bajo el título *Autorretrato sin retoques*. Ya para entonces había publicado gran parte de su obra narrativa más importante iniciada con *Ahora es preciso morir*, y continuada con *Ramas secas del pasado*, *Cantidades discretas* y *Eclipses*, todas ellas con referencias autobiográficas ficcionalizadas que el lector podrá descubrir con la primera entrega memorialista.

No es el memorialismo un género literario muy frecuente en la literatura española como lo es en la anglosajona, por ejemplo. De vez en cuando algún autor llama la atención con su libro más por las anécdotas o chacarrillos que cuenta que por el verdadero sentido que debe tener un libro de memorias.

Realmente es un género difícil y comprometido. Hay que haber vivido mucho, ser observador, saber trascender la anécdota personal, tener memoria y, sobre todo, saber contar, saber narrar. Cualquiera te dice que su vida sí que es para escribir una novela. Luego te das cuenta que lo que te cuenta es una sucesión de anécdotas, fechas, encuentros, sin saber interpretarlos, sin contextualizarlos. Válidos, como mucho, para consultar datos o fechas. Todo lo contrario que encontrará el lector en las memorias de Pardo.

En España fueron muy bien recibidas las de Carlos Barral, *Cuando las horas veloces*, las de Juan Goitysolo, *Coto vedado*, *Recuerdos y olvidos* de Francisco Ayala, las de Adolfo Marsillach, *Tan lejos, tan cerca*, *Mi último suspiro* de Luis Buñuel y *Pretérito imperfecto* de Castilla del Pino, por citar títulos y autores tan diferentes entre sí. Algunas han sido impulsadas por el Premio Comillas de la editorial Tusquets.

Sobre las de Pardo hay que decir en primer lugar que son memorias de memoria, como indica el título del segundo tomo, es decir, están escritas sin consultar ningún dato. Por eso afirma: “*En una historia como ésta, la verdad no es más que lo que llega al filtro de la inteligencia desde la cámara frigorífica de la memoria. Y es seguro que llegará tullida, deformada incluso, y que sus detalles serán menos fiables que el testimonio apoyado en documentación fidedigna, pero siempre tendrá más exactitud mágica, de esa que sobrevive a la exactitud histórica y cronológica, y aun a la matemática, porque se nutre del poso que dejó el suceso en la*

mente de su protagonista, antagonista, comparsa o claque, en el instante de ocurrir”.

En cualquier caso, las evocaciones desde la memoria no son reconstrucciones: *“Cualquier intento de reconstrucción del pasado falla siempre en lo esencial: color; sabor; olor, y sólo salva, con un poco de suerte, parte de la cáscara. Tanto más desesperante es esto cuanto más salta lo perdido a la vista del frustrado reconstructor”*.

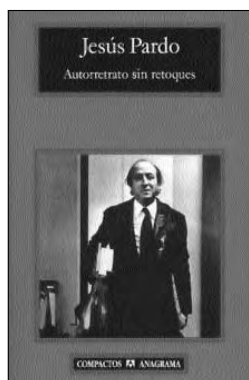
Autorretrato sin retoques, primer volumen de las memorias, *“Iba a titularse Razón sin razón de vida; es decir, la búsqueda de razones para algo que, como la vida humana, no las tiene”* explica en el prólogo.

La cubierta del libro ya define en cierto modo al autor que se convierte en personaje central de las memorias. Aparece Jesús Pardo con un maletín en una mano, unas bolsas en la otra y debajo del brazo unos libros. No se sabe muy bien si vuelve de un viaje o está a punto de partir. Al llegar a su mayoría de edad la vida de Jesús Pardo va ser un continuo viaje entre Madrid y Londres principalmente, pero

también a otras ciudades europeas debido a su actividad profesional como corresponsal, con fugaces viajes a Santander. “La rana viajera” se autodenomina en un momento dado.

Están divididas en cuatro partes. La primera es su etapa en el Sardinero, desde 1927 a 1944. La segunda sus cuatro años en Santander, en el centro de la ciudad, entre 1944 y 1948. La tercera tiene lugar en Madrid a partir de 1948, cuando con veintiún años cobra su herencia y se va a esa ciudad hasta 1952, fecha en la que se traslada a Londres como corresponsal. De 1952 a 1974, año en la que vuelve a España, es abordado en la última parte del libro.

De 1927 a 1944 vivió en el Sardinero. Era un mundo propio, una isla. No tenía nada que ver con Santander para Pardo. Se hacía una vida aparte. Él viviría en Villa San José con su tía Curra y su tío Marcelino, sin recibir visitas y con el depósito de una inmensa biblioteca que devoraba y que alimentaba sus ansias de ser escritor. Sus padres le dejaron allí con dos años: *“Ambos pasaron por mí como luz por el cristal”*. De hecho se refiere a ellos por sus nombres, Josefa y Adolfo, como



unos miembros más de la familia, no como sus padres, quizás desde una cierta lejanía o falta de sentimiento. Pero fueron “Tía Curra y su casa los que me hicieron ser lo que soy”. “El Sardinero es mi única patria, hasta el punto de que no me siento español, ni menos cántabro, santanderino o montañés, sino sardinerino o pejino. El olor, el color, la humedad del Sardinero siguen siendo sangre y espina dorsal de mi mente, y cualesquiera otros estímulos que les fueron sucediendo en mi experiencia salieron perdedores en esa competencia”.

De 1944 a 1948 vivió en casa de su tío Rafael en Daoíz y Velarde. Se trataba de esperar a cumplir los veintiún años y cobrar la herencia de su tía Curra. Después levantaría el vuelo. La personalidad de Jesús Pardo vendría determinada por dos tipos de familias y dos clases sociales totalmente distintas, la burguesa decadente de su padre, representada por villa San José, y la socialista por parte de su madre en la calle Daoíz y Velarde.

Es demoledor en la descripción de la decadencia de la burguesía santanderina, del provincianismo del Santander de los años cuarenta así como en las referencias a la mediocridad intelectual de la ciudad.

Lo es también describiendo en la tercera parte el ambiente “cutrísimo” de Madrid cuando llega en 1948, al que se fue acostumbrando. En esa ciudad iría adelgazando la herencia recibida con un ritmo de vida que comienza directamente residiendo en el hotel Ritz para ir buscando posteriormente a medida que se agotaba el dinero, barojianas pensiones. Trabajaría en los sindicatos, a los que dedica un capítulo, de traductor e intérprete, lo que le permite conocer por dentro las alcantarillas del Régimen. Nos habla de la censura, autocensura y propaganda utilizando a confidentes y periodistas, de la hipocresía generalizada, del miedo y la lucha por medrar desde la sumisión ideológica y el adulamiento; de las jerarquías, intrigas, corrupción y burocracia; de la represión moral de la Iglesia, especialmente por ensotados castradores del erotismo y la sexualidad. Y todo ello acompañado de nombres propios.

A los ambientes culturales, a sus tertulias, les dedica varios capítulos. Por ejemplo a la decadencia del café Gijón y la anoréxica economía de sus contertulios, a los que cita, escribe sus semblanzas y opina sobre sus obras; autores en espera de un aplazado éxito literario que les redimiese de su precariedad pese a su mediocridad intelectual. Con uno de los grupos literarios, el movimiento de la *Juventud Creadora* que publicaba *Garcilaso*, dirigida por García Nieto, entró en contacto “de

un modo periférico”, como afirma lo había hecho en se etapa santanderina con *Proel*. Siempre ha sido muy resistente a formar parte de grupo alguno.

Es nombrado corresponsal de *Pueblo* en Londres en 1952 y más tarde de Madrid, cargo que ejercería durante veinte años. En esa ciudad considera, “*fue donde me sentí plenamente yo*”. Allí prefiere relacionarse con los ingleses para conocerles mejor, todo lo contrario que el resto de los españoles que se encontraban allí, que se relacionaban más entre sí.

La diplomacia y los corresponsales españoles en Londres, entre fiestas, intrigas y con la oreja puesta en dirección a Madrid en espera de consignas y ascensos, cortando y pegando diríamos hoy con el lenguaje del ordenador, la sumisión esperada y la censura, son objeto de sus críticas.

Durante un tiempo, de 1967 a 1972, estuvo de corresponsal del diario *Madrid* por varios países de Europa del Este. Al cierre del periódico lo sería para la agencia EFE con base en Ginebra: Varsovia, Praga, Moscú, Budapest, Sofía, Berlín, Belfast, Israel, Nueva York, Atenas, El Cairo..., fueron algunas de las ciudades de las que regresaba con más libros y más botellas para, como él dice con uno de sus habituales juegos de palabras, “*beber más libros y leer más vino*”.

El nombramiento de corresponsal del diario *Madrid* coincidió con lo que denomina “*el mayor error de mi vida*”: casarse con Pauline Margaret Knibbs, con la que tendría un hijo y una hija. La convivencia con Pauline se fue deteriorando progresivamente. Hacia 1970 la relación era pura rutina. Dedicaba abundantes páginas a la anulación de su matrimonio utilizándolo como metáfora de la corrupción moral de un régimen y de una institución, la Iglesia. Lectura obligada para conocer la simulación y doble moral de aquellos años.

Memorias de memoria se inicia con su vuelta a Madrid de Londres en 1974. “*Mis trampolines vitales son El Sardinero y Londres, con Madrid de indudable parada y fonda. Pero Madrid, al menos, existe: Santander no*”.

Trabajaré en la agencia EFE primero como corresponsal en París, Ginebra y Londres para luego volver a Madrid. La agencia era el hilo transmisor de tejemañes políticos del régimen. Censura, propaganda, sueldos por silencios e incondicionales adhesiones, gañanes, trepas... Personajes que describe en crueles o burlescos retratos que acaban aludiendo a su muerte, por lo general en la miseria o la soledad. Años en el Valle de los Caídos, como llamaba a su despacho. De casa al café Gijón y el Roma, donde conoce a nuevos poetas: Antonio Hernández y Claudio Rodríguez entre ellos. Acopio de libros en Neblí, alguna casa de citas y el alcohol.

En 1974 tienen lugar en su vida dos importantes acontecimientos. Por un lado, conoce a Paloma, quien se convertiría en su segunda esposa. Por otro, a Juan Tomás de Salas, que le llevaría al Grupo 16, buque escuela hacia la democracia. Nuevos aires, jóvenes periodistas que empezaban a irritar al Régimen, aunque él, sintiéndose cómplice, no hasta el punto “*de compartir también los peligros: llegado el momento de la verdad, aquella no sería mi guerra*” escribe. Durante algún tiempo trabaja simultáneamente en EFE y en *Cambio 16*.

Al morir Franco pide la excedencia en EFE, le nombran director de la revista *Historia 16*, volviendo luego a *Cambio 16* al sentir que no puede desarrollar su proyecto de cómo llevar la revista y como consecuencia verse envuelto en la indolencia. Le nombran corresponsal volante en países del Este y Sudamérica hasta que decide hablar con Luis María Ansón quien le readmite en EFE y le envía de corresponsal a Copenhague donde estaría ocho meses. En el último capítulo comentará los diez últimos años en la agencia EFE preposfranquista, “*basurero de la prensa española*”, “*el periodo más humillante de toda mi vida*”. El día que cumple los sesenta años, fue a EFE a pedir la jubilación anticipada.

Quien quiera hacer un estudio del periodismo español durante la transición, deberá acudir sin duda alguna a las memorias de Jesús Pardo si no quiere cometer algún olvido. Sobre todo en cuanto a la valoración profesional, ideológica y humana de los periodistas que tuvieron un grado de protagonismo, a veces más virtual que real, en ella.

Sobre su consideración profesional como periodista y la posible influencia que tuvo como narrador, escribe: “*Puedo anotar con impávida gratitud lo mucho que debo a ese oficio. El desdén por la retórica, la necesidad de ir al grano*”. Y en otro momento: “*El blanco de mi vida era escribir cosas serias en serio, y el periodismo, entre tanto, me servía para ir tirando con ayuda de la pluma*”. Por eso considera que “*La literatura ha sido la única actividad en la que he sido enteramente honesto*”. “*La verdad es que nunca conseguí interesarme por ninguno de mis trabajos periodísticos desde la desaparición del diario Madrid. Sólo con el primer esbozo de mi primera novela seria: Ahora es preciso morir; trabajé apasionadamente en algo que para mí no era trabajo. Con paradojas como ésta se levantan catedrales*”. Se me ocurre la posibilidad de publicar una antología de sus artículos periodísticos.

La coincidencia de tres hechos va a determinar su entrega de verdad a la literatura, su gran vocación, su gran pasión. Conoce a Paloma, deja de beber y muere

Franco. Conocer a Paloma trae como consecuencia un nuevo orden en su vida. Quizás habría que decir que entra el orden en su vida. Abandona la promiscuidad por la monogamia, “no por virtud moral o autodisciplina erótica, sino por evidente conveniencia” y la nueva situación le llevará a afirmar: “Ahora sí que vas a escribir”. Por otro lado, abandona el alcohol. “Yo bebía entonces de forma realmente desbocada”, cuenta, y el médico le asegura una muerte inmediata a poco alcohol más que ingiera. Automáticamente, de un día para otro, toma la decisión de dejar de beber. La esofagitis le hace pensar: “Mi vida comenzaba ahora su fase de escritor con mando en plaza”. Y, en tercer lugar, todo ello tiene lugar “al tiempo que una escurialense muerte resurrectora iba a liberarnos a todos de cuarenta años de puro paleolítico bajo las uñas sucias de una iglesia carroñera y los colmillos cariados de un ejército envilecido”.

Capítulo especial es el que dedica a reflexionar sobre su obra narrativa, breve pero imprescindible para sus fieles lectores por las claves que aporta. Lo titula *Ahora es preciso seguir* y arranca fechando el comienzo de la escritura de su primera novela, en 1979 en Copenhague, casi con cincuenta años, “uno de los momentos más solemnes y cargado de sentido de toda mi vida, y aún me agita cuando lo evoco”. Por fin era escritor.

Ya a los seis años había escrito una breve novela de piratas. Más tarde lo intentó con otras que, incompletas, sin indulgencia las tiró a la papelera. Incluso ofreció novelas a las editoriales que aún no había escrito. “Acabé por pensar que el tapón que me impedía empezar a escribir eran mis recuerdos de infancia del Sardinero. Como si mi tía Curra estuviese montando guardia a la puerta de mis sensaciones mentales y físicas de entonces con una goma de borrar”.

Escribe un primer borrador de *Ahora es preciso morir* de cien folios que reescribirá más tarde. “Para Gimferrer, que la editó, era la primera novela de nuestra literatura en la que se trataba a ambos bandos de la guerra civil española como pura, simple historia, y en esto acertaba plenamente: rojo por parte de madre y faccioso por la del padre, con parientes asesinados a ambos lados de la alambrada, perdido a manos de los rojos el dinero que iba a hacer de mí un pequeño rentista santanderino de por vida, y a las de los blancos mi sosiego mental y entrepernil, yo despreciaba por igual a ambos inciviles bandos civiles” afirma.

Su familia la recibió como una ofensa porque “me autodesnudaba con la misma saña con la que les desnudaba a ellos”, impidiendo que se presentase en Santander. Él dejó de ir por la ciudad durante un tiempo.

Con cincuenta y tres años, Jesús Pardo formaba parte en España de la narrativa de los ochenta junto a los jóvenes autores que se incorporaban en esos años.

Su siguiente novela es *Ramas secas del pasado*, de 1984, que para su autor pasó sin pena ni gloria, “*como un manchón mate y oscuro*” después del fogonazo deslumbrante de la primera. Para Pardo, “*no me parece bien rematada, aunque da una versión original y bastante exacta, que puede cobrar importancia, de la bohemia literaria madrileña y de las covachuelas del franquismo entre mis veintiuno y veinticuatro años*”.

Su tercera novela fue *Cantidades discretas*, publicada en 1987, “*la primera novela netamente inglesa que publica en España un escritor español*”. En ella tuvo un papel esencial su mujer Paloma, que la resumió, sintetizó hasta el número de páginas con que se editó, dado que a Jesús se le atascó el final: “*Mi idea era que ni empezase ni terminara, como suele ocurrir en la vida real, sobre todo por lo que a terminar se refiere, y al final me encontré con una maraña de cabos sueltos que no supe rematar*”.

Su cuarta entrega de la tetralogía autobiográfica fue *Eclipses*, escrita “*deprimida y corriendo*” y publicada en 1993. Novela “*divertida y rara y, en bastante medida, evocativamente exacta, pero no está a la altura de Ahora es preciso morir y Cantidades discretas. Aquellas dos probablemente resistan el tiempo, y me parecen a la altura de lo mejor que se ha escrito en mi tiempo en novela española, de modo que no tengo razón para sentirme derrotado, aunque, si lo que yo proyectaba era una tetralogía, y las circunstancias, a contrapelo de mis deseos, me la han reduci-*



do a simple duología, tampoco puedo, honradamente, declararme victorioso". De nuevo se muestra autocrítico.

Entre la tercera y la cuarta novela, publica *Operación Barbarrosa, Las últimas horas de Pincher Trumbo, Yo, Marco Ulpio Trajano, Bucarest y Conversaciones en Transilvania*, a la que dedica un capítulo. Son libros, escribe, que "Ninguno de ellos me interesa profundamente, sin que eso quiera decir que los considere malos".

La obra de Pardo se encontraba en una encrucijada. Había dado por concluida la novelística que partía de lo autobiográfico, en la que se había encontrado más a gusto, y había realizado incursiones en otras direcciones: la novela histórica y la ciencia ficción. Había que tomar decisiones sobre qué rumbo seguir y decide partir de nuevo de lo autobiográfico para adentrarse en el género de la literatura memorialista, ámbito en el que publicaría los dos tomos objeto de este texto.

"El remate de mi tetralogía son mis dos tomos de memorias. Ahora es preciso morir abrió en mí, sin yo pensarlo o planificarlo en modo alguno, la espita de la mitomanía autobiográfica, que sólo ahora, terminado el segundo tomo de mi autobiografía, comienza a dar claros síntomas de agotamiento". Por eso finaliza diciendo: "Mi único objetivo vital es que mi paso por la literatura española, sobre todo en el género memorístico, dé a ésta un aire nuevo, por mínimo que sea, de veracidad y autenticidad. En conseguir esto está en juego toda mi vida, y de ello depende para mí lo que yo entiendo por éxito o fracaso".

Reflexiones sobre la guerra civil española ("Con la victoria de los nacionales yo perdí la guerra sin remedio, como la perdieron todos los que no querían vivir entre censuras, rosarios de la aurora y desfiles de la victoria"), las mujeres ("Lo que ponemos en las mujeres, como lo que ellas dejan en nosotros, es nuestro: no las necesitamos para revivirlo"), sus creencias religiosas ("Para mí, la necesidad de Dios está en la evidencia de que entre dos incompatibilidades como la nada y el todo ha de haber por fuerza una fuerza-puente, la cual no requiere de mi creencia en ella: otra cosa es que el Papa y sus secuaces no puedan vivir sin la urgente aportación de mi diezmo y mi primicia para seguir la representación"), la muerte, tema obsesivo para Pardo ("También yo acabé convencido de que ni los muertos lo están del todo ni vivos del todo los vivos. La muerte se me transformó en otra forma de vida, y llegó a parecerme lógico oír y hasta decir cosas como: Fulanito está muerto, porque, aunque no se puede estar sin ser, los muertos, para mí, sobre todo si eran de buena familia, no podían dejar de ser")..., son algunos de los ámbitos de

sus reflexiones.

Todo lo que cuenta está plagado de anécdotas que al lector le parecen increíbles, riéndose con ellas. Incluso a Paloma, su mujer, le parecían fruto de su fantasía, pero pasa el tiempo y comprueba que sucedieron realmente.

El humor y la ironía empapan las páginas de sus memorias. Escribe: *“El humor es secreción de la inteligencia, algo consustancial a la mente”*. Se puede apreciar en los retratos y semblanzas de los personajes que conoció, breves, precisos, con un aparente tono de objetividad, pero en algunas ocasiones con una componente satírica apoyándose en su ingenio literario: *“Uno de los ceros derechistas más a la izquierda que he visto en mi vida”* refiriéndose a un periodista. Pardo dirá que los personajes eran así, como él los describe. O que así los veía él.

El humor también se puede apreciar en las descripciones de espacios físicos, paisajes y escenarios de su vida, en las anécdotas que cuenta. En muchas ocasiones es un humor ácido, cruel podríamos decir. En otras es un humor negro: la muerte está omnipresente en sus memorias. Refiriéndose a su conocimiento de los idiomas, trece, nos dice: *“Conseguiré, si no otra cosa, que mis gusanos sean los más políglotas del cementerio”*. En muchos retratos acaba refiriéndose a la última vez que les vio y su muerte en el olvido, la soledad o el merecido silencio.

Abundan las frases duras. De su etapa santanderina recuerda algunas. Le dice a su padre, enfermo: *“Si tú ya no te vas a poner bueno”*. A su tía Curra le pregunta si su tío tardará en morir para heredar el piso que la había prometido.

También son duros determinados comportamientos de ese mismo periodo. Por ejemplo, las auténticas trastadas y engaños que cometía, de verdadero pícaro, como pedir dinero prestado en nombre de su tía y empeñar unas esmeraldas de la madre de ésta para adquirir las obras completas de Galdós y Dostoievski u otros libros en la librería de viejo de Padilla. O Cuando afirma: *“Nunca sentí culpabilidad alguna por robos y tormentos a tía Curra, a quien consideraba como algo tan mío que incluso su cuerpo y mente me pertenecían”*. Al final, su tía Curra diría de él: *“Con Jesús no es una cruz sino un castigo de Dios y un martirio”*.

Una escena particularmente estremecedora es cuando evocaba como abofetea a su madre porque la que supone responsable de haberle calentado las sábanas un día verano.

Está claro que Pardo no busca la complicidad del lector, no ofrece auto justificaciones. Se muestra tal y cómo se recuerda que fue.

Tampoco se ha refugiado en la impunidad que le daría citar sólo a personas muertas que no pueden corregirle o discrepar. Se refiere valientemente también a personas que están vivas cuando se publican sus memorias y que no les va a gustar con toda seguridad lo que lean sobre ellas.

Por eso el lector a veces se siente identificado con sus reflexiones, pero otras las rechaza y Pardo le parece especialmente antipático. Él no pretende ni lo uno ni lo otro. Sólo contar lo que recuerda como lo recuerda.

Son frecuentes las palabras y frases en latín, en inglés y francés principalmente. También numerosas citas, como lo hace regularmente en su conversación habitual, ayudado de su prodigiosa memoria. Pero nunca dan la impresión de ser utilizadas pedantemente al recurrir a ellas oportunamente. Dante es de los más citados, autor de culto para él. Hace uso de un rico y cuidado vocabulario, muy personal, que combina con uno más coloquial y cotidiano. Le gustan mucho los juegos de palabras, las redundancias, la ruptura de frases hechas, coloquiales, las perifrasis, las paradojas, creando neologismos, palabras nuevas o no utilizables derivadas del español. Una sintáxis muy libre que obliga a una lectura muy atenta y a la implicación del lector, con párrafos en ocasiones muy largos, sin un punto.

El tiempo ha ido pasando. Al final, *“de aquel Sardinero quedan piedras, pavimentos y hasta árboles, de Tía Curra algún hueso a medio fosilizar, pero de aquel pequeño y turbado Jesús Pardo no quedaba ya ni un átomo”*. Y en sus dos tomos de memorias nos va mostrando la evolución de ese personaje que crea y es él mismo. Un poco como la mano de Escher que dibuja una mano que a su vez dibuja a la primera.

La imagen que trasciende de su persona es la de alguien apasionado, que apuró la vida cuanto pudo. Nervioso, inquieto; inteligente y culto, muy exigente con los demás pero también consigo mismo. Suele, dice él, *“menospreciar”*, no despreciar, a los que cree mediocres y con mal gusto. Maniático en algunos aspectos: la confección de listas de las cosas que debe hacer, de amigos a visitar, de amores; la acumulación de comida que al final tiene que tirar por caducada y que remiten a una persona desordenada en lo doméstico. A la vez, un exquisito que aprovechaba los momentos económicos felices para comer bien y estar en buenos hoteles, en realidad, como él mismo reconoce: *“residuales resabios altoburgueses”* que no desaparecieron con los años. Discutidor, incluso con Paloma, su mujer, siempre ha tenido miedo de su espontaneidad a irse de le lengua: Londres, agencia EFE... Pero, sobre todo, un amante de la literatura y del oficio de escritor a quienes ha entregado buena

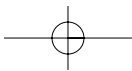
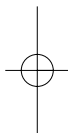
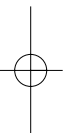
parte de su vida, especialmente los últimos años.

Después de leer a Jesús Pardo, el lector se pregunta: ¿Cuánto de ficción hay en sus memorias y cuánto de autobiografía en sus novelas? Acercarse a la respuesta es un tentador desafío para el lector, para el estudioso de su obra y para quien quiera profundizar en los límites y las relaciones entre ficción y realidad.

Se pregunta en un poema: “¿*Qué será de mi pasado / cuando mi memoria muera?*, / *¿se volverá pura nada / tras no ser nada conmigo?*”. No será así, quedarán, sin duda alguna, sus páginas como memorialista por su sinceridad, su brillantez literaria, su audacia y su profundidad reflexiva. Añadidas a su narrativa y su obra en verso (sus excelentes cuatro entregas de *Gradus ad Mortem*, una suerte de diario poético en el que abunda en sus grandes temas: el paso del tiempo, la muerte y lo religioso) le harán ocupar un lugar destacado en la literatura española del cambio de siglo.

En cualquier caso, un autor que merecería un reconocimiento institucional de su comunidad de nacimiento por su reconocida trayectoria literaria.





AVIADORES CÁNTABROS EN LA GUERRA DE MARRUECOS (1912-1927)

ENRIQUE GUDÍN DE LA LAMA

Universidad Internacional de La Rioja

El papel pionero de Cantabria en la aviación española

Con el primer vuelo de los hermanos Wright en 1903, puede decirse que comenzó la aviación. A partir de entonces, su desarrollo -tanto en lo que se refiere a los avances técnicos que se iban alcanzando, como al uso cada vez más generalizado que se fue haciendo de ella- resultó tan vertiginoso que alcanzó la mayoría de edad a los pocos años. En ese proceso tuvo un papel determinante la I Guerra Mundial -un monumental laboratorio de pruebas para la mejora de diseños y fiabilidad de aeroplanos y motores-. En 1918 la aeronáutica era ya una realidad contante y sonante que formaba parte, de pleno derecho, de la civilización occidental.

En España, su ritmo de crecimiento fue menos intenso que en Europa, pero no se quedó descolgada. Aparte de las novedades europeas que iban llegando, aquí surgieron empresas de aviación y fábricas de aeroplanos... menos poderosas que las que se habían establecido en los países contendientes, pero con igual capacidad de inventiva y también técnica.

Se ha escrito mucho sobre el papel de Cantabria en los comienzos de la actividad aeronáutica en España, y aunque sólo sea para enmarcar el contenido de este artículo, hay que recordar los nombres de Juan Pombo Ibarra, que en 1913 se trasladó a Francia para aprender a pilotar y de ahí se trajo un aeroplano con el que voló por la provincia y con el que realizó por primera vez el vuelo Santander-Madrid (1913), y Salvador Hedilla, que también obtuvo el título de piloto en Francia en 1913 y que fue el primero en volar -1916- desde la península a Mallorca.

A la sombra de ambos se gestó en la región un interés cada vez mayor por la aviación; se creó la copa Cantabria, se trajeron espectáculos aéreos, e incluso se llegó a fundar una factoría de construcción aeronáutica, que en 1917 ya había entregado a la aviación militar un buen puñado de biplanos.

No es extraño, por tanto, que todas estas manifestaciones sembrasen entre los más jóvenes de nuestra sociedad la ilusión de sumarse a la aventura aeronáutica.

Los comienzos de la aviación militar

El surgimiento de la aviación militar española estuvo ligado a hombres como Vives, Kindelán, Herrera, que mostraron su interés y se esforzaron por implantar el servicio de aerostación militar y que, cuando irrumpió la realidad de la aviación, se implicaron para que el Ejército la incorporase como una inversión de futuro.

En 1911 se graduó la primera promoción de pilotos militares: Kindelán, Herrera, Ortiz Echagüe, Arrillaga. A partir de ese momento se irían organizando cursos de pilotos y observadores tanto para oficiales como para la clase de tropa. Al mismo tiempo se fueron convocando vacantes para mecánicos y talleres de aviación. Cuatro Vientos y Getafe se convirtieron en los enclaves de los primeros aeródromos militares y en la cuna de la aviación militar española, por ellos fueron pasando todos los aviadores militares que hubo en España en aquellos años.

Desde el punto de vista de la organización militar, la aviación experimentó el mismo proceso que cualquier ser vivo. A medida que iba creciendo fue adquiriendo una personalidad propia y acabó –al final de la Guerra Civil– constituyendo el Ejército del Aire. En sus comienzos, los militares que se hacían pilotos u observadores, seguían perteneciendo al arma de la que procedían y únicamente cambiaban de destino. Más adelante la aviación pasó a ser “Servicio de Aviación” y después “Arma de Aviación”.

El ingreso en Aviación en los años 10 y 20 del siglo XX se producía mediante la concurrencia a la convocatoria de algún curso o vacante concreta que cubriese las necesidades de ese servicio, pero se seguía perteneciendo a la misma arma.

Pilotos cántabros en la aviación militar

Desde Cantabria fueron incorporándose a la aviación militar en esos primeros años un buen puñado de hombres. Algunos de ellos combatieron en Marruecos, otros empezaron en la aviación militar pero diversas circunstancias les obligaron a pasarse a la aviación civil.

El primer oficial cántabro que se incorporó a la aviación militar fue **Felipe Matanza**. Había ingresado en 1909 en la Academia de Infantería de Toledo y en 1915 pasó a la Aviación Militar, hizo el curso de piloto y fue destinado a Africa, a la escuadrilla de Zeluán, el aeródromo de Melilla. Cuando en 1917 se reorganizaron las escuadrillas mixtas de los aeroplanos De Havilland Rolls y de Breguet XIV A-2 para proteger los aeródromos de Sania Ramel y Auámara, le sería confiado el

mando de este último. En Marruecos desarrolló la mayor parte de su vida aeronáutica y allí encontró la muerte en la última operación de la guerra de Marruecos.

Además de Matanza, por aquellos años -a finales de la década de 1910-, ingresaron en la aviación militar **Antonio Gudín Fernández**, capitán de Ingenieros, oriundo de Santoña, y **Florentino Vela Fernández**, cabo de Ingenieros, que desapareció con su aeroplano a comienzos de agosto de 1921 cuando, después de haber salido de Cuatro Vientos y hecho noche en Burgos, volaba hacia Santander para participar en la Semana de la aviación de aquel verano.

Joaquín Cayón tenía el título de piloto civil desde 1919; en 1921 se pasó a la Aviación militar incorporándose con el empleo de sargento de Complemento. Fue destinado como profesor de vuelo a Alcalá de Henares, y en 1922, durante una de sus clases, tuvo un grave accidente en Getafe; falleció el alumno con el que volaba, él sufrió graves heridas y, una vez recuperado, se incorporó a C.E.T.A. -Compañía Española de Tráfico Aéreo-, la primera compañía española de transporte de pasajeros, fundada por Jorge Loring. A partir de entonces tuvo una relación profesional muy estrecha con el prestigioso ingeniero, constructor y empresario aeronáutico, no sólo como piloto de la compañía, sino como piloto de pruebas de los aparatos salidos de su fábrica, hasta el punto de que encontraría la muerte el 3 de julio de 1932 en un vuelo de pruebas del prototipo de trimotor proyectado por Loring para cubrir las necesidades de la Aviación Militar en el Sahara.



Joaquín Cayón.

Además, el destino le reservó la ingrata suerte de tener que participar en la búsqueda aérea de dos amigos suyos, pilotos y cántabros, desaparecidos en sendos vuelos: **Florentino Vela** en agosto de 1921, quizá perdido en el mar Cantábrico. Y **Gerardo Vela**, desaparecido en 1930 durante un vuelo Sevilla-Larache.

En los años 20 se incorporaron al servicio de aviación. Zenón Macías, José Macías, Joaquín Arozamena y Eloy Fernández Navamuel.

Zenón Macías, natural de Astillero, había ido a África como soldado de reemplazo en 1921. Después de pasar por África, se incorporó a Cuatro Vientos a finales de 1922 para el curso de mecánico de aviación; llevaba cuatro meses en su nuevo destino cuando sufrió el accidente con el que terminó su vida. Para comple-



Florentino Vela, desaparecido a comienzos de agosto de 1921 en un vuelo entre Burgos y Santander.

Vela Saez.

tar la formación de los nuevos mecánicos, se hacían vuelos con ellos de observadores. El 7 de marzo de 1923, estando uno de los aeroplanos preparado para despegar con un soldado mecánico a bordo, Zenón se acercó para pedir ser él quien hiciese el vuelo. El oficial piloto accedió, se cambiaron los puestos y el avión despegó. A los siete kilómetros entró en barrena y se estrelló contra el suelo. Murieron piloto y observador. Quince días antes de su accidente había quedado viudo. Del matrimonio quedó huérfana una niña de 3 años (1).

Joaquín Arozamena Postigo ingresó en el ejército en 1923 y poco después se pasó a la Aviación Militar, al curso de mecánicos. Estaba destinado en Cuatro Vientos cuando tuvo la suerte de participar en el Raid Madrid-Manila (abril-mayo de 1926) con la escuadrilla Elcano. Fue el mecánico de González Gallarza, el único piloto que consiguió culminar el raid.

Por aquellos años 20, también hemos de anotar el ingreso en el ejército y su posterior paso a la Aviación Militar de **Eloy Fernández Navamuel, José Antonio Méndez Parada, Cipriano Rodríguez, José Macías y Gerardo**

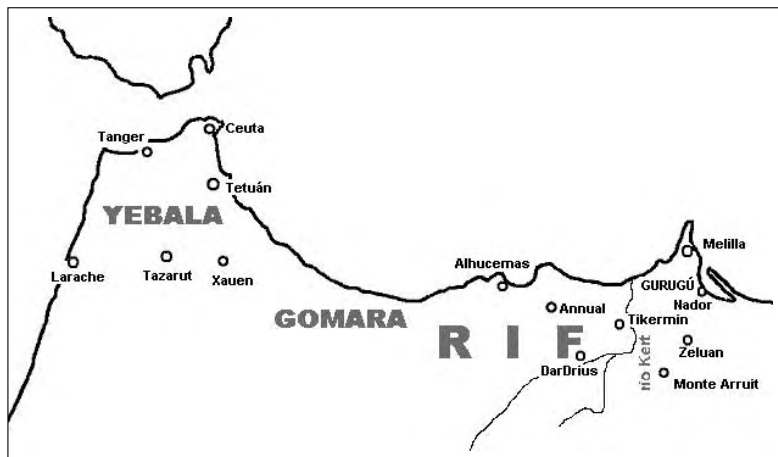
La guerra de Marruecos

Aunque la presencia española en las costas de Marruecos data desde el final de la Edad Media, hasta comienzos del S XX no se establece el Protectorado de España sobre Marruecos. Fue la fórmula que acordaron Francia, Alemania e Inglaterra para mantener el estado de cosas en las dos orillas del estrecho de

Gibraltar y evitar discordias.

En 1912 se firmó el tratado de Madrid, mediante el que Francia y España se repartían el territorio marroquí para “implantar la autoridad del Sultán”. Se dividía el territorio en dos zonas de protectorado, la francesa, al sur, y la española, al norte.

La zona española era una estrecha franja de unos 20.000 km² que se extendía desde el océano Atlántico hasta el río Muluya, en la frontera argelina; y de norte a sur desde el Mediterráneo hasta el río Werga. Larache y Tetuán eran las ciudades importantes, junto con Tánger, que estaba sometida a jurisdicción internacional, y Melilla, bajo dominio español desde hacía siglos. No había comunicaciones terrestres en el territorio, y el movimiento entre ambos extremos del Protectorado había



El protectorado de España en el norte de Marruecos.

de hacerse por mar. Era un erial montañoso y desde siempre rebelde a la autoridad del Sultán.

Para gobernar el territorio se creó la figura del Alto Comisario de España en Marruecos, se convirtieron las plazas de Ceuta y Melilla en Comandancias Generales y se creó la Comandancia General de Larache, cada una de ellas bajo el mando del correspondiente Comandante Militar cuya subordinación al Alto Comisario no estaba bien delimitada.

La mayor parte de la población eran cabilas rurales que vivían en pobres

aduares, agrupados en cuatro grandes grupos de la familia bereber: los Yebala, asentados al este, en la vertiente atlántica; los Senhaja, establecidos a continuación de ellos, ocupando hasta la mitad del territorio; los Gomara, en la mitad oeste de la parte mediterránea, entre los Yebala y la bahía de Alhucemas, y los Rifeños, asentados en la parte mas oriental del Protectorado, entre la bahía de Alhucemas y la frontera argelina.

Los yebala y los rifeños eran los mas importantes. Los primeros estaban liderados por El Raisuni, y se enfrentaron a España alternando etapas de lucha con periodos de pactos, manejando a su favor la cambiante estrategia política española. Por su parte, los rifeños se enfrentaron frontalmente a los españoles.

La conquista militar del territorio era imposible, por eso se optó por la combinación de la acción política (atraerse al bando español a los jefes de las distintas cabilas), con la ocupación gradual del territorio. El planteamiento se mostró ineficaz, pues el estado habitual de las cabilas era el de rebeldía, de ahí que, finalmente, la acción militar se viese reducida a esporádicas escaramuzas que daban lugar a un permanente desgaste del ejército que proporcionaba más disgustos que satisfacciones a los oficiales españoles.

A la altura de 1921, los macizos montañosos interiores –el Rif, la Yebala– seguían sin estar dominados. En la primavera de ese año, el General Silvestre, Comandante General de Melilla, empezó a internarse en el Rif, y en julio, sus tropas llegaron hasta el collado de Annual, en el corazón de aquel territorio hostil.

Allí, demasiado lejos de sus posiciones fuertes como para desplegar con rapidez apoyos eficaces en caso de que hubiese dificultades, se encontró –junto a sus cinco mil hombres– a merced de las harkas que seguían a Abd el-Krim. Ante el acoso de éstas, en la mañana del 22 de julio, ordenó el repliegue hacia Melilla.

La retirada se emprendió con desorden, cundió el pánico entre las tropas y el repliegue se convirtió en una huida aterrorizada que dio lugar a un terrible “efecto dominó” en el que fueron cayendo todas las posiciones de la Comandancia. Abd el-Krim llegó hasta las puertas de Melilla, pero no quiso entrar en la ciudad.

A lo largo de varios días, fueron llegando de forma dispersa al cobijo de las defensas de la ciudad los hombres que conseguían sobrevivir a la matanza que se desarrollaba en campo abierto. El general Navarro –segundo Comandante General–, había salido al encuentro de las tropas el mismo día de la desbandada de Annual. Consiguió reagrupar en Dar Drius un contingente de casi cuatro mil hombres y replegarse con él hasta Monte Arruit, una importante posición, aunque todavía dis-

tante de Melilla.

Las semanas siguientes al derrumbe fueron angustiosas para la ciudad de Melilla y para la sociedad española que iba enterándose poco a poco de la magnitud del desastre. Las harkas de Abd-el-Krim sometieron Melilla a un estrecho cerco –con fuego de cañón y de fusil sobre sus habitantes– mientras iban llegando a su puerto los contingentes de tropa, al principio de Tetuán y después de la península, que se ocuparían, primero de su defensa y más adelante de la reconquista de los territorios perdidos.

La campaña de recuperación de los territorios perdidos en Annual marcó un nuevo hito en la guerra de Marruecos: por una parte las operaciones de tierra se realizaron de forma más contundente, llegando a veces a la fiereza; además, fue la época en la que se dio a conocer la recién creada Legión como auténtica fuerza de choque; por otra parte, la aviación fue adquiriendo cada vez más importancia en las operaciones militares (no sólo como auxiliar de reconocimiento, sino como arma de apoyo).

La presencia de aviadores cántabros en Marruecos.

A lo largo de los años que duró el esfuerzo bélico, pasaron por Marruecos muchos pilotos. Bastantes se decidieron por la aviación cuando la vieron actuar en el campo de batalla africano mientras ellos peleaban a las órdenes del arma con la que habían ingresado en el ejército. Solicitaban entonces el curso de observador, o el de piloto, y volvían al cabo de los meses destinados a alguna de las escuadrillas. Es lo que les sucedió a **Antonio Gudín**, a **Cipriano Rodríguez** o a **José Antonio Méndez Parada**.

El tiempo de permanencia en el destino de Marruecos, variaba. Normalmente el cambio coincidía con un ascenso que obligaba a abandonar África. Pero también podía suceder que el Servicio de Aviación reclamase a pilotos ya experimentados y los destinase a otras necesidades (servicios técnicos, profesores de vuelo, curso de ingeniería aerotécnica). El aviador cántabro que más tiempo pasó en Africa fue Felipe Matanza, que llegó al aeródromo de Zeluán en enero de 1915 (2), y que -salvo los intervalos en los que estuvo de profesor de la gran promoción y de jefe de aeródromo en Sevilla-, desarrolló su carrera profesional en dicho continente, principalmente en el aeródromo de Larache, aunque participase en operaciones de otros lugares del protectorado.

Antonio Gudín llegó a Marruecos en noviembre de 1921, con la



Felipe Matanza fue el aviador cántabro que más tiempo estuvo destinado en Marruecos, y que encontró allí la muerte.

tercera escuadrilla del grupo Rolls, y dejó las tierras africanas justo al final de los días de Tizzi Assa, en junio de 1923. Poco después marcharía a París, a L'Ecole Supérieure d'Aéronautique, de donde saldría en 1927 con el título de ingeniero aerotécnico.

Eloy Fernández Navamuel fue a Marruecos en 1923 como piloto de Farman Goliath, aparato con el que comenzó haciendo vuelos entre Larache y Sevilla. Dejó África en 1928, al ser destinado a Getafe, a la escuadrilla de trimotores Junkers.

Gerardo Vela se hizo piloto de tropa en 1924. En el otoño de 1926 se hallaba en la Escuadrilla "Potez", unas veces en Tetuán, otras en Larache. Siguió en Marruecos hasta el final de la guerra. Después pasaría a C.E.T.A., la compañía en

la que estaba Joaquín Cayón, y acabaría desapareciendo en un vuelo de Larache a Sevilla el 4 de junio de 1930.

Cipriano Rodríguez llegó como observador a Marruecos en el otoño de 1924. Al cabo de un año hizo el curso de piloto y en la primavera de 1926

volvió al protectorado. Allí estuvo hasta que acabó la guerra en 1927. Después fue destinado al Grupo de Experimentación, desde donde realizaría varios vuelos con Carlos Haya a bordo de Breguet XIX Gran-Raid 12-71: tres records de velocidad en circuito cerrado y el vuelo Sevilla-Bata.

José A. Méndez Parada hizo el curso de piloto para oficiales en 1924 y su primer destino africano fue el aeródromo de Sania Ramel en Tetuán. Dejó Marruecos en octubre de 1926, cuando fue destinado a Cuatro Vientos, a la unidad de Experimentación. En noviembre de 1927 participaría en el I curso de Paracaidismo con otros 11 jefes y oficiales. A partir de entonces estuvo destinado en Madrid, como probador y jefe del ser-



Antonio Gudin, de los primeros ingenieros aeronáuticos que hubo en España.

vicio de Paracaídas en Cuatro Vientos, hasta el 7 de marzo de 1930, cuando falleció en un accidente.



Eloy Fernández Navamuel. En la Guerra Civil ocupó cargos de responsabilidad en el ejército republicano del frente Norte.



Cipriano Rodríguez. Con su experiencia en vuelo, pudo realizar varios vuelos de resistencia que supusieron sendos records en su época.

1921. La campaña de reconquista: Nador, Zeluán, Monte Arruit, Tikermin

Las noticias del desastre llegaron enseguida a España. Sin embargo, no resultaba fácil acudir en ayuda del ejército

derrotado. Poco a poco fueron llegando refuerzos al puerto de Melilla, pero hasta

mediados de septiembre no se pudo romper un primer cerco de la ciudad. Poco después se conseguía entrar en Nador, a escasos kilómetros del sur de aquélla, y mantener la posición de Tizza al oeste.

España se vio brutalmente sacudida por el desastre. El gobierno dimitió y fue sustituido por otro que encabezó Maura. En todos los ambientes se empezó a discutir si procedía una intervención más decidida en Marruecos o era mejor abandonar. La crisis política y social causada por el desastre continuó en primer plano hasta que el General Primo de Rivera decidió poner fin a la deriva política con un Golpe de Estado el 13 de septiembre de 1923.

Por otra parte, la conmoción que produjo el desastre dio lugar a una gran campaña de prensa destinada a la obtención de donativos para el Ejército. Uno de los objetivos era que cada provincia regalara un aeroplano. Además, el gobierno aprobó un crédito extraordinario para la compra de aviones. A partir de septiembre de 1921 fueron entregándose al Ejército los nuevos aparatos. La provincia de



Pedro Velarde, aeroplano entregado por la provincia de Santander al ejército de Marruecos (Arch. "Canario" Azaola).

Santander entregó el suyo el 24 de enero de 1922 en Cuatro Vientos, era un Breguet XIV que fue bautizado con el nombre de Pedro Velarde.

Con Melilla a su merced, los rifeños estuvieron batiendo la ciudad con fuego de cañón, desde el monte Gurugú, hasta comienzos de octubre, momento en que se

recuperó el control de la montaña.

A mitad de ese mes las tropas españolas llegaron a Zeluán y el 24 entraban en Monte Arruit. El avance del ejército sobre esos dos lugares se vio acompañado por la conmoción que produjo en los soldados y sus acompañantes – periodistas, sanitarios, religiosos... – lo que contemplaban en el recorrido: “*miles de cadáveres, regados por el campo y en plena carretera, pudrianse al sol*” (3).

El 9 de agosto se le había autorizado al general Navarro rendirse junto a los casi cuatro mil hombres que estaban con él. Ahora se descubría que una vez entregadas las armas, los moros habían masacrado a más de tres mil de ellos; el resto habían sido hechos prisioneros y rehenes de Abd El-Krim.

En noviembre se había ampliado notablemente el sector que dominaba el ejército en torno a Melilla. A lo largo de ese mes se fueron controlando la meseta de Iguerman, Tifasor, Uixan, Ras-Medua y Tauriat-Hamet.

A comienzos de diciembre se recuperaron Batel y Tistutin. La idea era conseguir pasar el Kert por la parte de Tikermin antes de Navidad, para poder dar descanso a las columnas y consolidar la retaguardia antes de lanzarse a tomar Dar Drius los primeros días de enero de 1922 (4). Se tendría dominado así todo el territorio desde Melilla hasta la línea del Kert.

El grupo Rolls, un hito de la aviación militar española.

Hasta el desastre de Annual había tres escuadrillas de Havilland-Rolls en Marruecos, cada una con seis aparatos, en las comandancias de Larache, Tetuán y Melilla. La aviación española había adquirido algunos DH-4 a finales de 1919. En 1920 se compraron algunos más y con ellos fueron constituidas las tres escuadrillas de Marruecos. Los aparatos venían con motores Rolls-Royce “Eagle” de 375 HP, de ahí que acabasen por conocerse como Havilland-Rolls.

En la retirada de Annual, el aeródromo de Zeluán fue tomado por los moros y se perdió la 2ª Escuadrilla, la de Melilla.

En las primeras campañas de Marruecos, la aviación había sido considerada por los jefes militares como una ayuda, un apoyo en determinados momentos, y poco más. El uso que se le daba a los aeroplanos era para tareas de reconocimiento, bombardeo del frente y cooperación con el ejército en las operaciones de tierra cuando la artillería no podía alcanzar determinados objetivos.

En los días inmediatamente posteriores al desastre de Annual se envió a Melilla una escuadrilla de cinco DH.4, formada con aparatos y pilotos de las dos

escuadrillas restantes de Marruecos; la mandaba el capitán Sáenz de Buruaga. Desde el primer momento se dedicaron a tareas de reconocimiento y al abastecimiento de la columna Navarro en Monte Arruit. Para ello tuvieron que realizar peli-



La primera escuadrilla española que operó desde Melilla después del desastre de 1921 (SHyCEA). De derecha a izquierda: Bellod (Observador), Jesús Camacho (O), Alonso Valdés (O), Manzanque (Piloto), Carlos Sartorius (O), Sáenz de Buruaga (Piloto y Jefe de la Escuadrilla), Hidalgo de Quintana (P), González Gil (O), Mateo (P), Carrillo (O) y el sargento Carpio (P).

grosas maniobras de despegue y aterrizaje en el campo de la Hípica de Melilla, que llegó a encontrarse batido por tiros de fusil (5).

Habría que esperar casi dos meses más para que se consiguiese trasladar a Melilla nuevos aparatos y tripulaciones. La escuadrilla de Buruaga tuvo que acometer durante ese tiempo las numerosas misiones que exigían las operaciones de recuperación del territorio perdido. En ese periodo de tiempo -desde comienzos de agosto hasta el 14 de octubre de 1921- la escuadrilla realizó 230 salidas con un total de 152 horas de vuelo, en las que se arrojaron 1.992 bombas (6).

El respiro le llegó el 14 de octubre, cuando aterrizó en Melilla una nueva escuadrilla mandada por el capitán Luis Moreno Abella.

Desde el final de verano se habían ido concentrando en Cuatro Vientos los

miembros y aparatos de las escuadrillas que iban a ser destinadas a Melilla. Al acabar septiembre se le habían entregado ya al ejército algunos aparatos y con ellos se dotó a la segunda escuadrilla que salió enseguida hacia África.

La tercera escuadrilla Havilland salió hacia Nador a finales de octubre, su jefe era el capitán Joaquín González Gallarza (7) y entre sus pilotos figuraba el que había sido jefe de la escuadrilla de Zeluán en los días de Annual: Pío Fernández Mulero y el santonés Antonio Gudín Fernández. Después de una accidentada expedición, los aparatos llegaron al aeródromo de Tauima a comienzos de noviembre de



3ª escuadrilla del grupo Rolls al completo: pilotos, observadores y mecánicos.
Archivo "Canario" Azaola.

1921 (8).

A partir de ese momento y durante los meses siguientes –hasta la primavera de 1922–, el peso de las operaciones recayó en esas tres escuadrillas de DH.4: el grupo de Havilland Rolls.

Durante el año 22 se irían agregando al grupo de Melilla las escuadrillas de Bristol, Martinsyde y Napier y la escuadrilla de hidros del Atalayón.

El Grupo Rolls fue mandado sucesivamente por el comandante Guillermo Delgado Brackenbury, el capitán Joaquín González Gallarza, el comandante Luis Palanca Martínez Fortún (que falleció en accidente cuando se trasladaba a Sevilla,

en abril de 1923, a la imposición de la Medalla Militar) y el capitán José Carrillo Durán.

En diciembre de 1923 el grupo quedó reducido a dos escuadrillas, que en septiembre de 1924 volaron a Tetuán para apoyar la retirada de Xauen, de allí pasaron a Larache y volvieron a Melilla en la primavera de 1925. Reducidos los DH.4 operativos a una sola escuadrilla, aún pudieron participar en el desembarco de Alhucemas. Poco a poco fueron retirando los desgastados aparatos, de los que no



Grupo Rolls al completo: pilotos y observadores. Noviembre de 1921 (SHyCEA).

quedaba ninguno en servicio cuando se celebró la paz de Marruecos en julio de 1927.

Llegaron a mandar alguna de las escuadrillas del grupo Rolls Antonio Gudín en 1922-23 y Méndez Parada, a finales de 1925, cuando solo quedaban operativos media docena de aparatos.

La Medalla Militar del Grupo Rolls y la propuesta de Laureada

No había pasado un año desde que el grupo Rolls estuviese completo y ya se había hecho acreedor a la Laureada; además, por Real Orden de 3 de noviembre de 1922 se le otorgaba la Medalla Militar en recompensa por su *trabajo eficientísimo*

de acción sobre el enemigo, de cooperación con otras fuerzas, en cuantas operaciones y reconocimientos se efectuaron desde el 29 de junio de 1921 hasta el 29 de septiembre de 1922 (9).

Se consideraban especialmente meritorios los vuelos de aprovisionamiento de las posiciones de Zeluán, Monte-Arruit y Fábrica de Harinas de Nador, en los turbios días de la retirada de Annual; el bombardeo nocturno de Zauia de Tilili y el apoyo de las escuadrillas a la ocupación de Tuguntz.

El desarrollo de todas esas acciones —operaciones, movimientos de tropas, combates, etc.— ha sido ampliamente estudiado por los historiadores, tanto desde el punto de vista del ejército de tierra, como del de la aviación, por eso anotaremos solamente los detalles más relevantes de las acciones citadas en la Real Orden.

El aprovisionamiento de las posiciones de Zeluán, Monte-Arruit y Fábrica de Harinas de Nador.

El 23 de julio de 1921 fue el último día que pudieron volar los aparatos de la escuadrilla de Zeluán. Al día siguiente el caos de la retirada de Annual llegaba hasta allí y se perdía la comunicación entre la plaza y el aeródromo.

El día siguiente llegó a Melilla un Bristol pilotado por de Havilland, hermano del constructor de aviones, llevando a un periodista. de Havilland volvió a la península, y su avión lo utilizó el día 29 el capitán Manzaneque para ir a Melilla con Carrillo de observador. También llegó un DH4 tripulado por Moreno Abella y Bada, pero capotó al aterrizar y quedó inútil, por lo que el Bristol fue el único aparato disponible los días siguientes. Fueron, por tanto, Manzaneque y Carrillo quienes realizaron las tareas de observación y reconocimiento y los primeros abastecimientos a las posiciones cercadas.

Hicieron 3 ó 4 vuelos diarios antes de las diez de la mañana con 50 kilos de alimentos y medicamentos que arrojaban sobre las posiciones. Manzaneque explicaba así las dificultades con las que se encontraron:



Carrillo (de pie, delante del aparato) y Manzaneque (en el puesto de piloto) en el Bristol con el que volaron a Melilla (SHyCEA).

...después de las diez de la mañana era imposible en absoluto, pues a causa del calor, se calentaba enormemente el motor y no era posible el vuelo sin peligro de caer.

Además, los que ligeramente, dejándose llevar de informes equivocados nos censuran, deberían saber que nosotros realizamos todos cuantos vuelos se nos ordenaron sin poner el menor reparo a pesar de los defectos del aparato ¡que no tenía más que el de no carburar bien y colarse el agua del refrigerador en los cilindros! Cuando descendíamos llevábamos siempre las bujías mojadas. Por si esto fuera poco, la gasolina que en todos los aeródromos es objeto de minuciosos cui-



Zeluán. Vista de la alcazaba y del poblado (SHyCEA).

dados, se nos entregaba y la utilizábamos como venía (10).

En cada viaje llevaban seis fardos, cuatro para Monte Arruit y dos para Zelúan. Uno de los días llevaron municiones, pero comprobaron que los soldados no salían a recogerlas, así que no llevaron más.

El 2 de agosto llegó la escuadrilla expedicionaria mandada por Sáenz de Buruaga: cinco DH4 de Tetuan y Larache. Además de Buruaga, venían como pilotos los tenientes Mateo e Hidalgo y los sargentos Iglesias y Carpio; y como obser-

vadores el comandante de Estado Mayor, Aymat, jefe del grupo de escuadrillas de Marruecos, y los tenientes Camacho, González Gil, Valdés y Bellod.

Desde ese día hasta el 9 de agosto -fecha en que se rindió el general Navarro en Monte Arruit- la escuadrilla hizo una media de seis vuelos diarios. El general Sanjurjo voló como observador el día 6 para ver de primera mano cuál era la situación (11); más adelante, a lo largo del tiempo que estuvo en Marruecos, usaría más veces los aeroplanos para reconocer personalmente la situación de las zonas de operaciones. El día 10 se hizo un único vuelo de reconocimiento de Monte Arruit y no hubo más órdenes de vuelo hasta el 20 de agosto (12).

Salíamos del aeródromo volando a 900 metros y al llegar sobre la posición descendíamos a trescientos, Cuente usted ahora ciento cincuenta de cota sobre el mar que tiene Arruit y tendrá que volábamos sobre éste a cuatrocientos cincuenta metros, que a veces disminuyeron a trescientos.

Y aun un día el teniente Hidalgo voló rascando la posición, tan bajo, tan bajo que le hicieron doce impactos, rompiéndole un cable de las alas, y rozando uno de los de mando, siendo milagroso que no cayera.

Al teniente Mateo le metieron dos tiros en el radiador y como se quedó sin agua tuvo que tomar tierra precipitadamente en la Restinga, y ya todos lo dábamos por muerto y a su compañero, cuando a las nueve de la noche nos trajo aviso de donde estaban un barco.

Todos los aparatos tenían, el que menos, seis u ocho impactos. Y no se sabe de ningún aparato que en la guerra europea fuese derribado a tiros de fusil, fuera de cuyo tiro se cumple siempre la misión de la aviación (13).

Por aquellos días recibía en tierra, en ese mismo territorio de la Comandancia de Melilla, su bautismo de fuego el teniente de Artillería Méndez Parada. Incorporado al regimiento de Artillería Pesada en las operaciones sobre Nador, continuó unos meses en ese destino y pasó en 1922 a la comandancia de Ceuta. En 1924 solicitaría pasar al Servicio de Aviación y pasó a incorporarse a la 22 promoción de pilotos.

Ras Tikermin: Gúdín y el nacimiento de la aviación española de combate.

El objetivo inicial de la campaña de reconquista era llegar al río Kert. Se empezó con la toma de Taxuda y de Tauriat Hamed desde donde se pudieron recuperar Tazarut y Kaddur. Hasta diciembre no se cruzó el río Kert. Las escuadrillas del Grupo de Melilla iban apoyando desde el aire esas acciones.

El 7 de noviembre Gudín llevaba cuatro días en Melilla y salió para completar sus primeras acciones bélicas. Hizo tres salidas de bombardeo para apoyar desde el aire la operación sobre la meseta de Ygüermant (14).

El día 11 se dio un salto cualitativo en la operatividad de los aeroplanos. Las operaciones terrestres de esa jornada tenían como objetivos la ocupación de Yazamen y Tifaser y los aparatos llevaron montadas por primera vez las ametralladoras Hotchkiss en el puesto del observador. Era un avance sustancial en el empleo de la aviación. Aquel día los aeroplanos realizaron los primeros ataques a tierra protegiendo a las columnas.



Antonio Gudín en Marruecos
(2º por la drch), con otros pilotos
de las escuadrillas de Melilla (AHEA).

Los días 21 y 22 de noviembre Gudín realizó vuelos para fotografiar los puentes de Kadir y reconocer la línea ferrea de Monte Arruit a El Batel.

El día 30 de noviembre realizaba Antonio Gudín dos salidas de bombardeo sobre Ras-Medua, Tauriat-Hamet y Tauriat-Narrich.

El balance de su primer mes de acciones de guerra era de 12 salidas y 10 horas de vuelo. El grupo de escuadrillas se hizo acreedor de la Laureada –expediente que finalmente no llegaría a buen puerto- por su intervención de

Ras Tikermin el 22 de diciembre de 1921.

La operación tenía como objetivo ocupar la meseta de Tikermín y asegurar su dominio dejando guarniciones en las posiciones de Ras Tikermín, Kalkul y Tensalek (15). Mandó la operación el general Sanjurjo, que había estado al frente de las tropas de la Comandancia de Melilla desde el comienzo de la campaña de reconquista del territorio perdido en Annual. La operación significaba volver a repasar el río Kert por primera vez tras el desastre. El ejército se jugaba algo más que el prestigio.

Comenzarían el avance los autos blindados, que saldrían desde el campamento a las siete de la mañana seguidos del resto de las fuerzas. La artillería debía emplazarse enseguida y comenzar un cañoneo preparatorio que permitiese a la vanguardia el paso del río.

La caballería y la infantería cruzarían simultáneamente el río, los primeros por un vado río abajo y la infantería por el puente, tras los blindados. Nada más cru-

zar tomarían la torreta del puente y el borde de la meseta. A continuación pasaría el puente a paso ligero el resto de la infantería y se desplegaría en la orilla izquierda.

Sin embargo, la noche anterior, antes de que las columnas se pusiesen en marcha, fuerzas de la policía indígena y un harka amiga que estaban concentradas cerca del objetivo, tomaron la posición de Tikermín. El factor sorpresa jugó a su favor y no tuvieron problemas para hacerse con la posición, pero inmediatamente después fueron cercados por el enemigo.

Todavía no había cruzado el río el grueso de las tropas, así que tuvieron que disponerse a aguantar el acoso enemigo hasta que llegasen las columnas. El número de enemigos era netamente superior y la situación en Tikermín se complicó con enorme rapidez. Empezaron a escasear las municiones y no había esperanza de un pronto auxilio.

El aprieto se prolongó durante casi una hora, y difícilmente podían haber aguantado otra hora más -que fue el tiempo que tardó en llegar la vanguardia mandada por Franco- si no hubiesen aparecido a las ocho y veinte en el horizonte varios aeroplanos volando a poca altura y haciendo fuego de ametralladora sobre los asaltantes. Las sucesivas pasadas de los aviones consiguieron mantener a raya a los asaltantes.

El capitán Arredonda, que mandaba una de las “mías” que habían entrado en Tikermín recordaba que *“cuando tenía más de la mitad de su fuerza sin municiones y el resto de ellas con muy escasos cartuchos, llegó la escuadrilla de Aviación y dándose cuenta de las críticas circunstancias, al observar la presencia de un numeroso grupo enemigo, emplazado a unos 150 metros de la posición por el declarante ocupada y de otros más numerosos que se colocaron en una trinchera a unos 500 ó 600 metros, arrojó sobre ellos las bombas de que disponían los aparatos y terminadas estas, continuaron en aquel lugar abatiendo al enemigo con fuego de las ametralladoras, llegando para ello a descender a distancias de 200 metros, en cuyo*



Aeródromo de Nador, Tauima (1921) (SHyCEA).
Todavía en construcción, se ve la estructura al aire de uno de los hangares. Los aparatos que se distinguen son DH4.

momento el declarante observaba que el enemigo hacía sobre dichos aparatos intenso fuego por descargas, no obstante lo cual, allí continuaron dichos aviadores hasta la llegada de la columna que hizo mejorar la situación” (16).

Los primeros aviones en llegar fueron los de la segunda escuadrilla. Enseguida se hicieron cargo de la situación, descendieron sobre el terreno, lanzaron bombas, hicieron fuego de ametralladora y consiguieron tener detenido el ataque del enemigo hasta las nueve y veinte, momento en que llegó la vanguardia de la columna, la Bandera del Tercio mandada por Franco. Una vez controlados los alrededores, comenzaron los trabajos de fortificación y abastecimiento de las tres posiciones que habían sido ocupadas. Mientras tanto, la actividad de los aeroplanos continuaba. A lo largo de la jornada fueron entrando en combate las otras dos escuadrillas del grupo. En cuanto aparecía una nueva escuadrilla en la zona de lucha, la escuadrilla que se encontraba allí regresaba al aeródromo para repostar y volver de nuevo al frente. Mediante continuos relevos que duraron todo el día se logró que hubiese una escuadrilla continuamente en vuelo sobre el enemigo.

Gudín volaba con el de Havilland M-MHEG. Ese día hizo dos salidas de bombardeo y cooperación, la primera a las once y media de la mañana, y la segunda a las tres y cuarto de la tarde, las dos sin novedad (17), aunque en esta segunda salida es cuando hubo más peligro, pues se correspondía con la retirada de las tropas de la posición fortificada. A las cuatro de la tarde era derribado el avión que pilotaba el capitán Ferreiro con el teniente Valdés como observador. Por su parte, el aparato del teniente Hidalgo de Quintana es alcanzado por varios impactos, el piloto resulta herido, el motor del avión se para y el observador, teniente Bellod, que en el momento de la descarga se encontraba de pie en la barquilla haciendo fuego de ametralladora, se sienta rápidamente toma los mandos y consigue tomar tierra, aunque capotando.

El general Sanjurjo, en su declaración para el juicio contradictorio que se comenzó para la concesión de la Laureada, recordaba: *“En los comienzos del combate, y en servicio de exploración, volando muy bajo y en campo enemigo, practicarón amplios reconocimientos, de los que dieron cuenta por medio de partes y croquis trazados a inmediación del cuartel general, los que permitieron conocer el detalle de la situación de las concentraciones y dirigir a ello convenientemente el fuego de artillería, así como la acertada distribución de las fuerzas en todo el centro del combate y los puntos en que convenía acumular mayores contingentes por la probabilidad de ataque. Este servicio de exploración en las condiciones expues-*

tas, continuó durante el desarrollo del combate, contribuyendo poderosamente al éxito de la operación en este sentido”.

Y ponderaba además el general Sanjurjo: *“rasgo de valor digno de todo encomio, tanto por la bravura demostrada por los aviadores volando tan bajo en campo enemigo, y por lo tanto con grandes riesgos de aterrizar en él, como por la exposición en que estuvieron, dado el nutrido fuego que le hizo el enemigo a corta distancia: a parte de su abnegación en aquellos momentos, contribuyeron seguramente a evitar un episodio sangriento o quizás a un momentáneo desplazamiento de fuerzas”* (18).

Una vez terminados los trabajos y guarnecidas las posiciones, comenzó el repliegue.

Era una maniobra delicada, pues eran momentos que aprovechaba el enemigo para lanzar sucesivas oleadas de ataques. Nuevamente, la actuación del grupo Rolls fue decisiva.

Al mismo tiempo que la artillería, la aviación fue batiendo a las fuerzas enemigas mientras las propias se retiraban. Entre cortinas de humo de las explosiones, los aviones entraban y salían casi a ciegas en la zona de combate, descargaban bombas, hacían fuego de ametralladora y volvían a salir; incluso se llegaron hasta el puesto de mando para dejar caer notas que orientasen el fuego de la artillería.

Durante el repliegue fue cuando sufrió sus bajas el grupo Rolls. Tres aparatos fueron derribados por fuego enemigo. El “Murcia 3”, pilotado por el capitán Ureta, que llevaba al teniente Arizón como observador, recibió varios impactos en el radiador y en la hélice, y tuvo que tomar tierra en las inmediaciones de Kalkul. Al tomar tierra se rompió, pero los tripulantes no sufrieron consecuencias. El “Salamanca 2”, del capitán Ferreiro también recibió varios impactos y tuvo que aterrizar cerca de Kalkul.

El que peor parado salió fue el “H-39”, de la primera escuadrilla. Pilotado por el teniente Hidalgo de Quintana, a la altura de Ras Tikermin fue alcanzado por una fuerte descarga. El piloto recibió disparos en el pecho, la pierna y el brazo. Aún así consiguió ir dirigiendo el aparato hacia las líneas propias. Sin embargo la pérdida de sangre fue tan rápida que perdió el conocimiento. Su observador, el teniente Bellod, tomó los mandos y consiguió hacerlo aterrizar en una explanada cercana a la carretera de Kandussi a Segangan. El viento le entraba de costado, y el aterrizaje fue abrupto. El “H-39” rompió el tren de aterrizaje y la hélice.

Ras-Tikermin mostró que el papel de la aviación en las operaciones militares

podía ser más determinante de lo que había sido hasta entonces. La fiabilidad de los aparatos y la pericia de los pilotos permitía mayor precisión en las acciones de ataque y bombardeo a tierra. Y también el arrojo de los pilotos, que causó la admiración del resto de las fuerzas combatientes.

“La bravura de los aviadores, su gran espíritu bien claramente demostrado por los resultados obtenidos en este combate donde tan valiosos servicios prestaron como elementos de exploración y como arma combatiente y por las bajas de aparatos que experimentaron [...] que considera el 2º grupo de escuadrillas de



Los aeroplanos de los grupos de escuadrillas de Melilla alineados en Tauima (h. 1922) (SHyCEA). Se distinguen en la foto las escuadrillas de Bristol F-2B, Martins, y de F4 y de Havilland DH-4.

Aviación comprendido en las condiciones a que hace referencia el artículo 75 del reglamento de la Real y Militar Orden de San Fernando” (19).

1922. Intervención de las escuadrillas en la ocupación de Tuguntz.

La operación sobre Tuguntz también se mencionaba como especialmente meritoria en la Orden por la que se concedía la Medalla Militar al grupo de escuadrillas de Melilla. Tuvo lugar en marzo de 1922, cuando se habían incorporado al grupo las dos escuadrillas de Bristol.

La Legión tuvo especial protagonismo en la operación y cabe reseñar, además, que se usaron por primera vez los carros de asalto de infantería que acababan de llegar a Melilla.

Una primera fase de la operación tuvo lugar el 18 de marzo. La presencia de los carros sorprendió a los moros que se enfrentaron a ellos hasta con piedras. Sin embargo, la inexperiencia de las tripulaciones de los carros hizo que se perdiesen tres de ellos en territorio enemigo: sus dotaciones los abandonaron en el repliegue. Esta primera fase se dio por terminada con la ocupación y fortificación de Ambar.

El parte del jefe de grupo de escuadrillas de ese primer día decía lo siguiente: *“Ha volado el Grupo tomando parte en la operación del día de hoy, bombarde-*

ando los grupos enemigos que se oponían al avance de las columnas, singularmente a la del flanco izquierdo que era atacada de flanco.

Los aviones constantemente han vigilado y bombardeado los grupos que ocupaban las trincheras y a los que hostilizaban a los carros de asalto.

Se han ejecutado vuelos desde las 7 y _ de la mañana hasta las 19, lanzándose 648 bombas con un peso total de explosivo de 7128 kilos” (20).

Los días siguientes no hubo movimientos de tropas, pero los aviones salieron para reconocer cuál era la situación de los tanques que habían quedado abandonados. Se encontraron con que estaban siendo custodiados por el enemigo. La posición recién ocupada, Amvar, permaneció sin recibir fuego.

El día 29 se reanudó el avance después de dos días de temporal. El momento culminante fue la ocupación de las trincheras previas a Tuguntz. Además de un movimiento de tropas envolvente, se había ordenado un fuego intenso de las baterías y que hubiese permanentemente varios aeroplanos sobre el frente de combate.

“Desde esta mañana a las 7, han efectuado vuelos cooperando al combate las tres escuadrillas Havilland y la 1ª Bristol con un total de 18 aviones.[...] el Salamanca nº 2 del capitán Ferreiro y teniente Barrón se ha visto obligado a tomar tierra en la posición de Fontanal por varios impactos enemigos. [...] Total de bombas, 473 con 5203 kilos de trilita y 3800 tiros de ametralladoras” (21).

1922. Operaciones en la zona occidental. Zauia de Tilili.

Tal como hemos dicho más arriba, el primer aviador cántabro en llegar a Marruecos fue Felipe Matanza. En 1915 estaba destinado en al escuadrilla de Zeluán, en 1917 obtuvo el título de observador y fue destinado a Cuatro Vientos. Fue ascendido al empleo de Capitán en 1918 y cuando en 1919 se reorganizaron las escuadrillas mixtas de los aeroplanos De Havilland Rolls y de Breguet XIV A-2 en los aeródromos de Sania Ramel y Auámara, le sería confiado el mando de este último. Poco después sería designado profesor de vuelo de la escuela que funcionaría en Zaragoza de los cursos que recibió la “Gran Promoción”. En 1920 pasó a mandar el aeródromo de Tablada y a finales de 1921 volvió a Marruecos como Jefe de la escuadrilla de Larache y jefe del aeródromo de Auámara. A partir de ese momento, su vida aeronáutica se desarrollaría en África.

Mientras en la zona de Melilla tenían lugar las operaciones de reconquista de los territorios perdidos en Annual, en la zona de Larache, el empeño era el control

de la cabila de Beni Aros en el macizo central de Yebala. Las escuadrillas de Larache y Tetuan actuaron durante esos meses finales de 1921 y primeros de 1922 en el apoyo a las operaciones de tierra que se fueron desarrollando.

Al llegar la primavera de 1922, una vez estabilizado el frente del Rif, el general Sanjurjo, que se había hecho cargo de la Comandancia general de Larache, lanzó las operaciones para la toma de Tazarut. Uno de los objetivos principales era ven-



Felipe Matanza, 1º por la izquierda, con bigote y Antonio Gudín, a su lado, en el curso de pilotos de 10ª promoción, “la gran promoción”, en Zaragoza, junio 1920 (SHyCEA).

cer “la resistencia de los rebeldes establecidos en Feddan Yebel, cerrando el camino a la Zauia de Sidi Issef Tilidi, envalentonados por haber visto en dos ocasiones (octubre de 1921 y enero de 1922) a las columnas sortear este objetivo. Asimismo su traición (noviembre de 1921), que había costado la vida al Comandante Redondo, hacía imposible el desarrollo de toda gestión política” (22).

Participarían en el avance tres columnas de infantería, dándoles apoyo aéreo las escuadrillas de Tetuán y Larache, y otra expedicionaria procedente de Melilla que llegó el día 26 al aeródromo de Auamara (23).

La operación estaba dirigida por el General Berenguer y las tres columnas



Otra perspectiva de los aviones de los grupos de escuadrillas de Melilla alineados en Tauima (1922) (SHyCEA).

estaban mandadas respectivamente por los Generales Sanjurjo y Marzo y el coronel Serrano. A grandes rasgos se desarrolló de la siguiente manera: empezó con una preparación artillera intensa sobre las tiendas del campamento del Raisuni, y de las posiciones de Jerba, Taula y Feddan Yebel el 25 de abril. El 28 rompió el fuego la columna de Sanjurjo, pero tuvo que detenerse el día siguiente por mal tiempo. El general Marzo hizo su avance y consiguió ocupar Dar Berda el 2 de mayo y el 7 avanzó dejando al flanco izquierdo Tazarut. Mientras tanto, Sanjurjo ocupaba Haddadin y la altura de Nechor, llegando a establecer contacto con las fuerzas del general Marzo. El día 12 fue el asalto final y la toma de Tazarut.

El jefe de las fuerzas aéreas concentradas en Tetuán y Larache era el coronel Jorge Soriano, en total se habían destinado 5 escuadrillas, 30 aparatos, para apoyar esas operaciones. Como jefe del grupo de escuadrillas de Larache estaba el capitán Matanza, en la primera escuadrilla de Tetuán volaba Eloy Fernández Navamuel y en la escuadrilla expedicionaria que había volado desde Melilla, estaba como piloto Antonio Gudín Fernández.

El bombardeo nocturno de Zauia de Tilili.

Durante los días que duró la operación –del 26 de abril al 12 de mayo– los pilotos realizaron vuelos muy comprometidos. Los bombardeos tuvieron lugar el 9 de mayo. La decisión de llevarlos a cabo debió ser repentina, porque la autorización al Comandante General para realizarlos se solicitó el mismo día 9. Tanto la autorización como los objetivos –Zauia de Tilili y Beni-Ysef– se los dieron por teléfono (24). Los vuelos comenzaron a las doce y media de la noche y duraron hora y media

(25). Intervinieron como pilotos y observadores: Francisco Mata Manzanedo, Arturo González Gil, Ricardo Garrido Vecin, José Alonso Valdés, Antonio Gudín Fernández, José Ibarra Montis, Antonio Ferreiro y Vicente Barrón (26).

En el diario de operaciones de la Comandancia de Larache se hacía referencia a esa acción de la siguiente manera:

“Día 10: Ocupación de Nechor y Sean el Saf. [...] Durante la noche y aprovechando la luz de la luna, la escuadrilla de aviación bombardeó el campamento de tiendas que tiene establecido el Raisuni en el bosque ya conocido de Buhacen y aduar Olleka” (27).

Felipe Acedo Colunga, teniente auditor de Guerra y piloto de la escuadrilla expedicionaria, recordaba así los bombardeos:

“Estos vuelos nocturnos se realizaron sin más preparación en el campo de aterrizaje que unas simples hogueras, amparándose en la protección de la luna...

Así se bombardeó la Zania de Tilili en Larache. Y era de ver el espectáculo infinitamente soberbio de los incendios que iluminaban las fragosidades de aquellas peñas. El avión, invisible, surcando con las llamas de los tubos de escape el aire negro, era fiel a la mano del hombre, y esa mecánica compleja del motor parecía que escuchaba los latidos del piloto y los tranquilizaba con el zumbido isócrono de sus explosiones.

El Yebel Alam, monte sagrado que escondía el poder, en otro tiempo fuerte y dominador, del Raisuni, se alzaba por encima de nuestros aviones, que en el fondo misterioso de sus vuelos tenían las manchas pardas de los aduareles asentados en los despeñaderos de los barrancos.

Xauen, descubierta por la luz de la luna y dormida sobre la falda del Magot, rodeada de enemigos, en la hostilidad que gobierna a todos los actos guerreros que se desenvuelven al amparo de las sombras de la noche, se presentaba una vista imposible de ser reflejada en estas páginas” (28).

La eficacia de aquellos vuelos hizo que el mando tomase interés por ese tipo de acciones y se plantease la posibilidad de realizarlos con mayor insistencia. El coronel Jefe de Estado Mayor en una nota del 16 de mayo, decía: *“Se ha pedido a la Superioridad medio para efectuar vuelos de noche y bombardear los sitios en los que haya concentraciones enemigas[...]*” (29). Poco a poco, a lo largo de ese año, otros pilotos del grupo Rolls realizaron misiones nocturnas (30).

El cerco de Afrau.

A comienzos de noviembre, el ejército español había recuperado la posición de Afrau y había instalado allí la correspondiente guarnición. Dos semanas después, esa posición defendida por 57 hombres, quedó rodeada por un contingente enemigo de unos 2000 hombres. Afrau se encontraba en la costa, en una posición avanzada, a más de 20 kilómetros de las líneas españolas. Difícilmente podía recibir con prontitud auxilio por tierra. El día 23 se dispuso que fuese en misión de apoyo el acorazado Alfonso XIII. A las tres de la tarde de ese mismo día se le comunicó al jefe de las fuerzas aéreas la imposibilidad de que los socorros por tierra llegasen antes del día siguiente. Por tanto le correspondía a la Aviación realizar lo necesario para que la posición se mantuviese.

“La movilización de los aviadores fue rapidísima, y apenas había transcurrido media hora cuando volaban hacia Afrau la escuadrilla de servicio y dos patrullas más, y a las 5 se encontraban sobre la atacada posición quince aviones; [...]

Hasta bien entrada la noche se mantuvieron los aviones bombardeando y ametrallando las posiciones y puestos enemigos, valiéndose para aterrizar a su regreso a Nador, del tren de iluminación que en aquella oscura noche de luna nueva y cielo cubierto por densos nubarrones fue estrenado”. (31)

El viernes 24, despegó de Nador una hora antes de amanecer una escuadrilla de Havilland DH.4. Los aviadores no pudieron usar las bombas contra los atacantes por lo cerca que se encontraban ya de los muros. Tampoco pudo hacer fuego, por ese mismo motivo, el Alfonso XIII. Las escuadrillas fueron saliendo de forma escalonada, para que hubiese siempre un número suficiente de aeroplanos sobre Afrau. A media tarde del día 24 conseguían entrar en la posición las tropas de refuerzo que habían sido enviadas.

Ese día Gudín no voló con el “Ávila”. El día anterior el avión había salido a las cinco menos cuarto de la tarde pilotado por el teniente Cisneros. A la vuelta, *“a causa de la oscuridad, toma tierra violentamente rompiendo tren y hélice y desperfectos en el plano inferior izquierdo y radiador”* (32). Por eso, el capitán Gudín tuvo que salir el 24 por la mañana a bordo del de Havilland 44. Y los días siguientes, además de con el 44, con los de Havilland 52, 43, 35 y 39. El 15 de diciembre ya estuvo reparado el “Ávila”.

1923. Tizzi Assa.

La última acción de guerra en la que participó Antonio Gudín como jefe de la tercera escuadrilla del grupo Rolls fue ésta. Y también estuvo Eloy Fernández

Navamuel (33), que participó en las operaciones con al escuadrilla expedicionaria que había ido desde Tetuán para reforzar a las escuadrillas de Melilla.

Tizzi-Assa era una posición avanzada en dirección a Annual que se había escogido como atalaya de un avance que se realizó a finales de octubre de 1922 que, finalmente, acabó detenido.

En mayo de 1923, los moros se situaron entre Tafersit y Tizzi-Assa para obstaculizar y hostilizar los convoyes de abastecimiento. A final de mes, el paso de cada convoy se convertía un duro combate contra los rifeños. Sin embargo, en aquellos momentos las directrices políticas para Marruecos eran reducir al mínimo las intervenciones bélicas. Se fue dejando pasar el tiempo sin que se ordenase nin-

guna operación militar, y se fue agravando la situación, pues los movimientos de fuerzas enemigas en torno a Tizzi Assa eran cada vez más intensos.



Posiciones del sector de Tizzi Assa (SHyCEA).

Los grupos de escuadrillas de Melilla a finales de mayo de 1923. La jornada de Tafersit.

A final de mayo, estaban encuadrados en las escuadrillas de Melilla unos 40 pilotos. Los aparatos disponibles rondaban esas cifras. A pesar de que, nominalmente, había en Nador casi sesenta aparatos, a final de mayo estaban en servicio 39; había 17 en reparación y se estaban montando seis Havilland Hispano (34). A primera vista podría dudarse de la eficacia de los talleres de aviación que había en el campo (35), sin embargo la cantidad y minuciosidad de las tareas que se reflejan en los partes de esos talleres durante los meses de mayo y junio desmiente esa apreciación (36).

El día 28 de mayo salió un nuevo convoy hacia Tizzi Assa con la consigna de no entablar combate. La aviación sobrevolaría la zona desde el amanecer intentando localizar las concentraciones enemigas. Fueron los pilotos de esos primeros vuelos quienes descubrieron que el enemigo había bajado durante la noche hasta muy cerca del campamento de Tafersit y que estaba agazapado en las barrancadas a la

espera del convoy. Se ordena que salga inmediatamente la escuadrilla de servicio para proteger los flancos del convoy e impedir el acoso de los rifeños desde sus trincheras. A lo



Aeródromo de Tauima en 1923 (SHyCEA).

largo de la jornada hubo en el aire al menos una escuadrilla permanentemente.

[...] “Teléfonos y radio del aeródromo funcionan sin cesar transmitiendo órdenes y noticias. Ha sido derribado en vuelo el capitán don Alfonso Esteban. Por rotura del tubo de aceite tomó tierra en Dar Drius el avión del teniente don Eduardo G. Gallarza. A consecuencia de impacto recibido en el motor aterrizó, derribado en Bufarcuf, el avión tripulado por los capitanes Grima y Warleta. Por recibir impactos en el depósito de gasolina tomo tierra en Dar Drius el avión tripulado por los capitanes Loriga y Jordana. El teniente Coterillo tomó tierra en



Drius por rotura del tubo de aceite. Con un plano averiado por un impacto aterrizó en Dar Drius el teniente Echegaray, con bombardero Hortelano". (37)

La jornada resultó muy intensa, los vuelos fueron continuos y, quien más, quien menos, anduvo muy cerca del peligro. Ese día el capitán Gudín salió cuatro veces. Una de las veces su avión recibió 14 impactos, pudo tomar tierra con el avión en Dar-Drius y después regresar al aeródromo (38).

La contundencia de las operaciones del día 28 permitió que los días siguientes pudieran hacerse los convoyes de abastecimiento a las posiciones. De todas formas, la presencia y acoso de los moros en los alrededores de las posiciones seguía ocasionando bajas: el día 29 murieron seis soldados y fueron heridos 24 y el día 31 murieron dos oficiales y 22 soldados. Los rifeños habían sido frenados pero no renunciaban a su propósito. En días sucesivos, a pesar de que el fuerte viento de poniente hacía que las condiciones de vuelo fuesen muy poco favorables, la aviación siguió colaborando con reconocimientos y bombardeos ocasionales sobre los núcleos enemigos.



Vista aérea de las columnas que operaban en Tizzi-Assa (junio 1923), (SHyCEA).

Esos reconocimientos sirvieron para descubrir movimientos de preparación para un nuevo choque. Nuevos contingentes rifeños iban acercándose y tomando posiciones frente a los enclaves españoles: Tafersit, Buhafora, Tizzi Assa. Se aprovechaban las cuevas o se construían trincheras desde las que batir los accesos a las mismas. En Tauarda se observaron obras

para emplazar un cañón. Y en Tensaman pudo verse una concentración de unos 3.000 harqueños.

5 de junio de 1923: operación sobre Tizzi Assa

Los movimientos de tropas comenzaron bastante antes del amanecer.

La columna de Bufarcut, mandada por el coronel Coronel, inició la marcha a las tres de la mañana. Avanzó sin problemas hasta la llanura de Tzayudait, donde empezó a ser fuertemente hostilizada por su flanco derecho.

La aviación comenzó a prestar sus servicios a las cuatro de la mañana. Las escuadrillas irían turnándose en los mismos, volviendo a repostar y municionarse en Drius.

El teniente coronel Kindelán, quiso volar ese día como observador. Hizo enarbolar la bandera de combate en uno de los montantes del “Bristol” del capitán Llorente, jefe de la segunda escuadrilla, y despegó a las ocho. Después de una primera salida, aterrizaron en Dar Drius para repostar y volvieron a salir. Se dirigieron hacia Benítez y Viernes, hicieron varias pasadas entre ambas posiciones recibiendo abundante fuego. La tercera vez, Kindelán resultó herido en el brazo y empezó a sangrar en abundancia. Llorente intentó aterrizar lo más pronto posible y escogió para ello unos campos por detrás de las primeras guerrillas. El terreno era malo y el aparato capotó, pero se consiguió atender con rapidez al teniente coronel.

A media mañana, sería Carrillo, jefe del tercer grupo, quien tuvo que tomar tierra en Bufarcuf con el motor dañado por los disparos enemigos. El propio Carrillo había sido herido en el pie y hubo que sacarlo del puesto de pilotaje.

Las tres columnas de la línea de la izquierda, mandadas por Gómez Morato, Ruiz del Portal y Morales Reinoso, avanzaron desplegadas sin disparar un tiro, hasta que sobrepasaron la hoyada de Tafersit. En ese momento el fuego se generalizó e intensificó en todo el frente.

El coronel Gómez Morato fue el primero que se encontró con dificultades serias. Cerca de Iguemiren, en la barrancada que descendía de la posición Benítez, se encontraron con un fuerte contingente enemigo, perfectamente atrincherado, que batía el camino que tenía que seguir el convoy. No había manera de seguir avan-



Aparato pilotado por Llorente en el que volaba Kindelán (SHyCEA).

zando. Desde el flanco derecho recibió la ayuda de la columna del coronel Coronel, del batallón de Infantería Andalucía y dos compañías del de Wad-Ras.

A pesar de los refuerzos, el enemigo no cedía. El convoy no podía pasar. Los Regulares de Melilla se lanzaron entonces al asalto de las lomas que cubrían el camino de Tauarda, siguiendo después sobre el barranco de Iguemiren. El brío con que comenzaron su ataque hacía aventurar una pronta ruptura de la línea enemiga, pero no fue así. El enemigo seguía teniendo la ventaja del terreno y de la posición. Los nuevos refuerzos también quedaron detenidos.

Acudió entonces la Legión.

Llegaron a la altura en la que habían quedado los Regulares y desde ahí comenzaron su asalto a bayoneta calada. Los Regulares los siguieron en una segunda oleada y entre unos y otros consiguieron tomar las alturas que dominaban Iguemiren.

Pero el barranco seguía siendo de los beniurraguelies.

“Ese fue el momento en que el teniente coronel Valenzuela en un gesto de valentía al frente de la sección del Tercio que mandaba el Alférez Sanz Perea, se lanzó al fondo del barranco en temerario ataque a la bayoneta, entablándose tan terrible lucha, que quedaron muertos todos los atacantes, pero consiguiendo con su sacrificio desalojar de allí al enemigo e infringiéndosele un castigo sin precedentes. La situación del barranco era tal que, aún limpio de adversario, morían cuantos a él intentaban bajar por estar enfilado a corta distancia; en estas condiciones no pudieron recuperarse aquellos cadáveres hasta dos días después.

[...] El ímpetu con que atacó la Legión unido al esfuerzo que realizaron las Tropas de Regulares, obligó al enemigo a desalojar aquel barranco y retirarse, perseguido por los fuegos tanto de la Aviación como de las ametralladoras del Tercio y cañones de la posición de Benítez” (39).

Mientras tanto, las otras columnas de la línea izquierda fueron cumpliendo sus respectivas misiones. Pasaron junto a Buhafora, siguieron hacia Buherif y allí se desplegaron para ascender por las laderas hacia las crestas que dominaban la hoyada de Tafersit. Una vez arriba avanzaron hasta enlazar con la del coronel Gómez Morato que, a su vez, dominada su zona, se unió en Peña Tauarda con la columna del coronel Coronel. Una vez enlazadas todas las columnas, quedó formado un frente de combate dentro del anfiteatro de Tafersit, de unos 10 kilómetros.

Una vez asegurado y despejado el camino, el convoy subió a las posiciones

empezando por la de Benítez y siguiendo por las demás hasta terminar en la de Tizzi Assa.

La aviación, actuó principalmente sobre los barrancos que cortaban el llano de Tafersit y por las lomas de Bulherif y la cresta N.O. de la Peña Tauarda. Por precaución también se sobrevolaron los alrededores de Yebel Uddia y la pista de Annual.

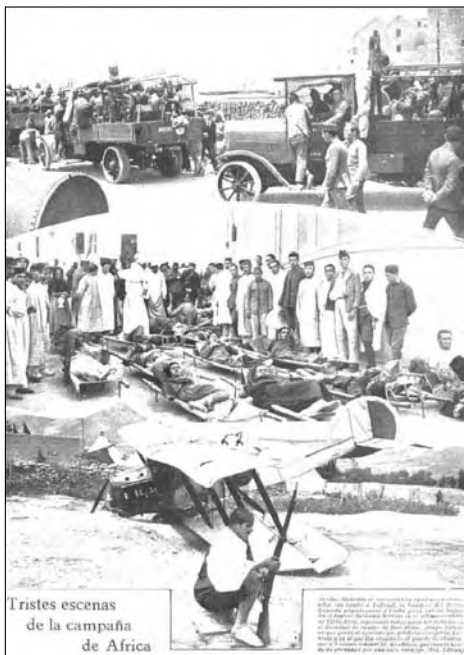
La anotación que se hizo en el diario de operaciones fue escueta: *“Han resultado heridos el Tte Coronel Jefe de las Fuerzas aéreas de Marruecos Kindelán, observador de uno de los aviones, el capitán Carrillo piloto de otro y jefe del 3º grupo, derribado sin consecuencias el aparato del capitán jefe de la 2ª escuadrilla del 3 grupo y con impactos varios aparatos.*

Se han arrojado 447 bombas de 10 y 22 de 50 kg.”. (40)

Los moros tuvieron 600 muertos solamente en el frente de Tafersit. Por parte española hubo un jefe, cuatro oficiales, 70 soldados europeos y 52 indígenas, muertos. Y resultaron heridos dos jefes, 35 oficiales europeos, un moro y 172 de tropa europea y 99 de la indígena. 19 soldados europeos se dieron por desaparecidos.

Cipriano Rodríguez, observador en la zona de Melilla; un comienzo accidentado.

Cipriano Rodríguez llegó a Marruecos como teniente de



Nuevo Mundo, 15 de junio de 1923.
Escenas de la Campaña de África.

Ingenieros en 1923. Tras varios meses de campaña en la Comandancia de Melilla, se sintió atraído por la aviación y solicitó hacer el curso de observador. Una vez obtenido el título volvió a la ciudad en 1924. Allí -donde empezó a ser conocido como “Cucufate”- coincidiría en la escuadrilla con el teniente Negrón. En un servicio a bordo del Breguet número 127 se equivocó de objetivo y bombardeó una harka amiga. El teniente Negrón le dedicó estos socarrones versos:

*Iba el ciento veintisiete
En busca de buenos blancos,
Ya se sale, ya se mete
Por cortados y barrancos.*

*Cuando el Cucufate vil
Vio un grupo de sarracenos
Formado de unos dos mil,
Moro más o moro menos,*

*Loco el hombre de alegría
Anta tamaña ocasión,
Exclamó: “¡esta es la mía!”
Y organizó la función.*

*Colgado del tirador;
Bombas y bombas lanzaba,
Y cuando más atinaba,
Tiraba con más ardor.*

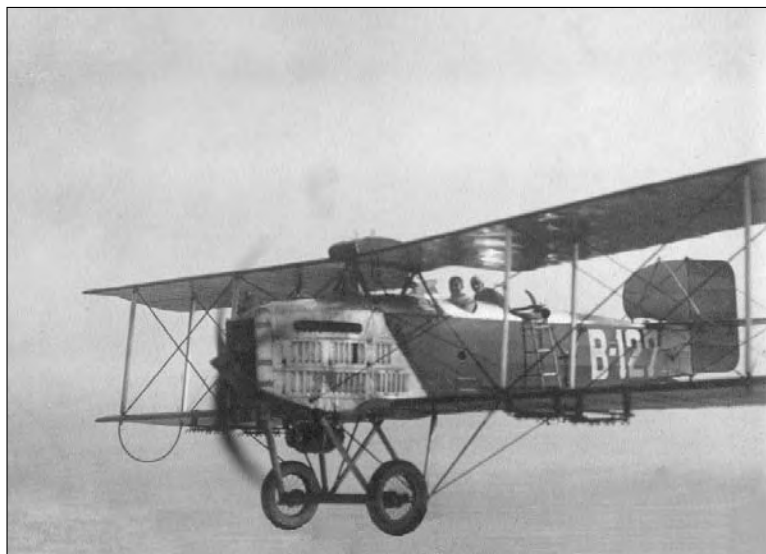
*Los cielos ¡ay! son testigos
De que era una gran faena
Si hubieran sido enemigos,
Mas no lo eran, ¡qué pena!*

*Para perpetuar la hazaña,
De Cucufate el valor,
Amarusen, ya tranquilo,*

Fue y le regaló un visor. (41)

La destrucción del aeroplano de Abd-el-Krim.

El 21 de marzo de 1924, en Tizzi Moren, cabila de Bocoya, en un reconocimiento de dos aviones del grupo Bristol de Melilla, en el que volaba Navamuel, fue



Breguet 127, desde el que operó Cipriano Rodríguez sobre la cabila de Amarusen (Arch. "Canario" Azalao).

descubierto el único aeroplano -un Dorand AR2- del que disponían las fuerzas de Abd-El-Krim. Se encontraba junto a unos peculiares cobertizos camuflado con ramas (42).

Al día siguiente, se llevó a cabo una importante operación de bombardeo

sobre la zona. Intervinieron 23 aviones de los grupos 3º (Havilland-Rolls) y 4º (Bristol), que lanzaron 540 bombas sobre Tizzi Moren. Durante el ataque, el teniente Juan Antonio Ansaldo resultó alcanzado en un muslo por una bala rifeña, sin embargo continuó con el ataque hasta culminar la misión. Una vez arrojadas todas las bombas que transportaba y agotada la munición de la ametralladora, regresó a las líneas españolas aterrizando en Tafersit. Por esa acción se le concedió la Laureada.

1924. Felipe Matanza en el la zona occidental.

En 1924, en la zona occidental, se reavivaron las hostilidades contra las posiciones españolas, de la mano de “El Heriro” y el apoyo de Abd-el-Krim. La intensidad del acoso fue tal que hubo que recurrir al apoyo aéreo de las posiciones. Entre septiembre y diciembre de 1924 el grupo de escuadrillas de Larache, que seguía bajo el mando del capitán Matanza, tuvo a su cargo 28 posiciones, a las que debía abastecer y proteger.

Ante la complicada situación que seguía percibiéndose en Marruecos, Primo de Rivera había decidido que, como no era posible abandonar esos territorios –sería tanto como admitir que el ejército saliese derrotado, y que España dejase de lado su compromiso internacional de control de la zona-, al menos había que replegarse de los territorios peor controlados hasta que se pudiese acometer un plan de avance seguro. En los meses finales de 1924 se llevó a cabo la “retirada de Xauen” evacuándose todas las posiciones entre las ciudades de Xauen y Tetuan, con gran número de bajas.

Desde Melilla, como observador de la escuadrilla “Havilland Napier” llegó en aquellos momentos Cipriano Rodríguez. En una de las operaciones de ese otoño, yendo como observador del capitán Camacho, al abastecer Ain Rapta, recibió el aeroplano una andanada que dejó dañado el motor. Camacho trató de seguir vuelo hasta el aeródromo, pero iban perdiendo altura poco a poco. Al llegar a Teffer iban tan bajo que decidieron refugiarse en aquella posición, que era una de las que se encontraban sitiadas. Dirigió el aparato hacia la posición y acabó metiéndolo contra las alambradas. Los tripulantes salieron ilesos y se incorporaron a la guarnición como unos soldados más hasta que pudieron ser evacuados por una columna que se abría paso hacia Mexarach (43).

1925. Kudia Tahar. Desembarco de Alhucemas.

La “retirada de Xauen” y el retroceso de las líneas defensivas españolas, levantó la moral a las harkas de Abd-el-Krim hasta límites insospechados. Se portaron de forma despiadada con las poblaciones marroquíes que habían convivido con los españoles antes de su retirada y capturaron a el Raisuni, señor de Beni-Arós, que había llegado a un entendimiento con España. Raisuni murió al cabo de dos meses de prisión, lo que contribuyó a la magnificación de Abd-el-Krim entre las tribus de Yebala que se apresuraron a mostrar su sumisión ante el caudillo del Rif.

En la primavera de 1925, Abd-el-Krim, envalentonado al ver cómo aumentaba su capacidad militar —había provocado que el alto mando español ordenase la retirada de Xauen—, lanzó una ofensiva generalizada contra las posiciones francesas en dirección a Fez y Taza, en la que consiguió ocupar medio centenar de posiciones y capturar un buen botín de armamento francés.

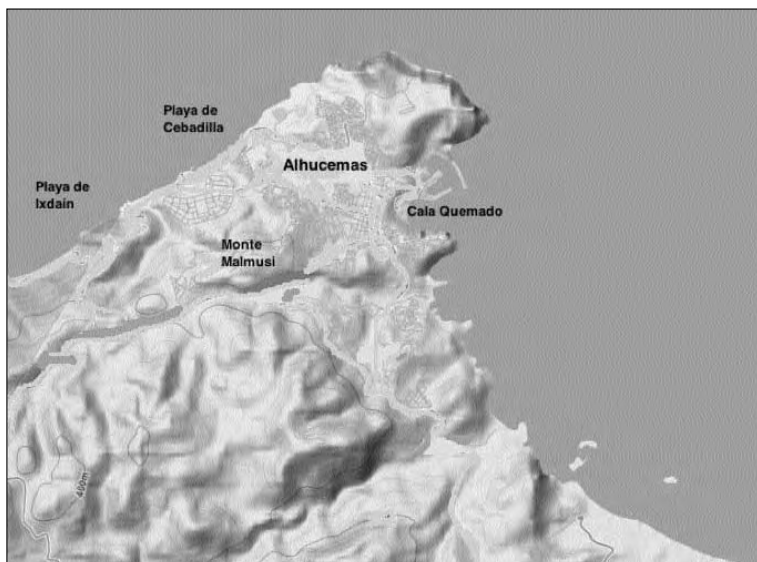
La reacción francesa no se hizo esperar. Se nombró jefe militar del Marruecos francés al general Petain y comenzaron conversaciones francoespañolas para afrontar el problema. Se comenzó intentando llegar a un acuerdo de paz con Abd-el-Krim; pero, ante el rechazo inmediato y tajante del caudillo rifeño, se empezó a trabajar en un plan conjunto de desembarco en Alhucemas.

Kudia Tahar.

En los días previos al desembarco, como maniobra de distracción, Abd-el-Krim planeó el asedio de la posición de Kudia Tahar, cerca de Tetuán para distraer fuerzas del ejército español y retrasar el desembarco. El plan de Abd-el-Krim era apoderarse de esa plaza, conseguir entrar por el valle del río Martín y amenazar directamente Tetuán, “si ellos desembarcan en Alhucemas, yo entraré en Tetuán”, parece que fue su propósito.

El asedio a Kudia Tahar (3-11 de septiembre) fue tan duro que la guarnición inicial de 160 hombres, más los 40 de refuerzo, quedó reducida a 34, de los cuales 22 estaban heridos y todos los oficiales —entre los que se encontraba el teniente Fuentes Pila que se hizo acreedor de la Laureada— fuera de combate. Se calcularon las bajas rifeñas en unas 200. Además obligó a desplazar a la zona a un tabor de Regulares y dos banderas del Tercio que se encontraban ya frente a Alhucemas dispuestas para el desembarco.

Como otra arma más, la aviación fue un apoyo importante en la resistencia de la posición. En aquellas operaciones participó la escuadrilla Breguet XIX —en la que estaba encuadrado Cipriano Rodríguez—, que tuvo que trasladarse a Tetuán. El



Principales escenarios del desembarco de Alhucemas.

apoyo aéreo fue también duro, en esos diez días hubo cuatro derribos y dos aviadores heridos.

Alhucemas.

Esta operación iba a ser la primera en la que se combinase una acción anfibia de desembarco con un apoyo aéreo. A pesar de haber sido planificada exhaustivamente, no dejaba de pesar en la mente de los mandos el fracaso de Gallípoli, una operación similar que había tenido lugar en 1915, en la Primera Guerra Mundial. Por otra parte el territorio del desembarco era marcadamente hostil y conocido –y aprovechado defensivamente– al milímetro por los hombres de Abd-el-Krim.

El desembarco de Alhucemas tenía como objetivo situar en la costa un ejército de 18.000 hombres que pudiese penetrar con garantías en el Rif. El mando supremo lo tenía el general Miguel Primo de Rivera; el mando terrestre el general Sanjurjo, las fuerzas navales españolas las mandaba el almirante Guerra y las fuer-

zas aéreas el general Soriano.

Finalmente serían 13.000 los desembarcados que habrían de enfrentarse a unos 11.000 rifeños que habían fortificado, artillado y minado minuciosamente la bahía de Alhucemas. Cuando el mando español se enteró de cuales eran las zonas minadas decidió cambiar el lugar del desembarco, eligiéndose la Playa de la Cebadilla y Cala del Quemado, al oeste de la bahía de Alhucemas.

Otro inconveniente añadido fue el mal tiempo. El desembarco, que estaba previsto para el 7 de septiembre, tuvo que posponerse un día, con el correspondiente peligro de que se dispersase la flota. Finalmente la primera oleada de desembarco comenzó el día 8 a las 11:30 de la mañana después de un intenso apoyo artillero de las escuadras navales y del insistente bombardeo de la aviación.

Las barcazas que iban a desembarcar en la playa de Ixdain fueron desplazadas por corrientes marinas y se encontraron a cincuenta metros de la orilla con un fondo rocoso, por lo que el contingente tuvo que desembarcar a esa distancia de la



Preparación del desembarco de Alhucemas, los transportes frente a las costas ((SHyCEA).

costa con el agua al cuello. Entretanto, se descubrió que la playa de la Cebadilla también estaba minada. Una vez detonadas las minas, comenzó la segunda oleada a las 13:00 horas, y se llevó a cabo un rápido avance hasta ocupar las alturas que dominaban la playa.

Conforme fue avanzando la tarde y protegidos por la Aviación y el fuego de

la Escuadra, se ocupa un frente que sigue las alturas inmediatas de la Cebadilla, Ixdain y los Frailes, extendiéndose desde las estribaciones del Monte Malmusi hasta la punta de Morro Nuevo.

En un primer momento desembarcaron 9.000 hombres y durante el resto del se desembarcó el material necesario para que continuase la operación. Al caer la tarde, la artillería rifeña reanudó el fuego con intensidad contra las tropas españolas y la escuadra, causando numerosas bajas y alcanzando a los acorazados Alfonso XIII y Jaime I, sufriendo éstos daños menores. La artillería fue respondida con un ataque aéreo español y al final del día, 13.000 hombres estaban ya en tierra.

Bien entrada la noche, la tercera oleada llegó a tierra para reforzar los dos flancos de la fuerza desembarcada. Para tareas de observación y corrección de tiro de la escuadra se utilizaron un globo amarrado al “Jaime I” y un dirigible.

La columna de Melilla que permanecía a la espera del resultado de la operación, inició el día 11 a las 06,30 horas el desembarco con una fuerte protección aérea, poniendo inicialmente en la playa de los Frailes una fuerza de 3.000 hombres.

Para rechazar la invasión, Abd-el-Krim había concentrado sobre la Cebadilla



Desembarco de tropas de la segunda oleada (SHyCEA).

un fuerte contingente con el que lanzó unos feroces contraataques nocturnos los días 11, 12 Y 13 de septiembre. El día 17 acabó el desembarco del grueso de la columna de Melilla y la imposibilidad de evitarlo minó la moral de los hombres de Abd-el-Krim. A continuación ordenó el caudillo rifeño que se hiciese fuego de artillería

con toda la intensidad posible. Como las piezas que se habían desembarcado eran escasas y de menor calibre que las rifeñas, la acción terrestre de contrabatería resultaba débil, de ahí que, nuevamente tuviesen que ser la aviación y la Armada quienes contrarrestasen la artillería enemiga.

El 23 de septiembre se dio la orden de continuar el avance. Se ocuparon las alturas que dominaban la bahía de Alhucemas el día 26. El 30, tras otro nuevo periodo de mal tiempo que impidió el desembarco del apoyo logístico necesario y el apoyo aéreo, se inició la fase final de la penetración terrestre que debía consolidar la base de operaciones.

El papel de la aviación en el desembarco.

Las fuerzas aéreas que debían operar en el desembarco lo hicieron concentradas en los aeródromos próximos a Melilla: Tauima, Dar Drius, Dar Quedabni y El Atalayón en Mar Chica, además de 42 aparatos terrestres que se incorporaron desde Tetuán y Larache. En total fueron 136 aparatos de la Aeronáutica Militar, 18 hidroaviones de la Aeronáutica Naval, otros 6 de la Aeronáutica militar francesa y dos aviones cedidos por la Cruz Roja española. En total 162 aparatos.

Entre las escuadrillas que apoyaban el desembarco, estaba el grupo Fokker, que se había trasladado desde Sania Ramel en Tetuán hasta Tauima (aeródromo de Melilla), para apoyar las operaciones. En el grupo seguía encuadrado Méndez Parada en la segunda escuadrilla. También participó en las operaciones del desembarco Fernández Navamuel, que pocas semanas antes había llevado el “Pedro Velarde” -el Breguet XIV que había donado la provincia de Santander- desde Tablada a Santander.

Al acabar las operaciones de desembarco, Méndez Parada fue destinado como jefe de una de las escuadrillas Havilland Rolls que todavía quedaban.

1926. Accidente de Navamuel.

El 3 de junio de 1926, el entonces sargento Navamuel sufrió un accidente que estuvo a punto de costarle la vida. A los mandos del Bristol nº 30 y con el teniente Rodríguez Flores de observador, realizaba un vuelo de observación sobre posiciones enemigas. Una vez obtenidos los informes, cuando se disponía a regresar al aeródromo, su aparato fue alcanzado por una fuerte descarga. Navamuel intentó ganar altura, pero el carburador estaba destrozado, así que optó por llevar el apar-

to hacia el mar. Planeó durante 10 kilómetros, y acabó amerizando violentamente sobre las olas. En el amerizaje recibió un fortísimo golpe en el pecho.

El aparato comenzó a hundirse, pero, por fortuna, el vapor “España 5” (44). que se hallaba por la zona, presenció el amerizaje y acudió a toda máquina al rescate. (45)



Hidro Savoia en Cala Quemado.

1926. Apoyo a la columna Capaz.

Abd-el-Krim se rindió a finales de mayo de 1926, con ello llegó la paz a la zona de Melilla. Los territorios entre Melilla y Alhucemas ya estaban bajo control del ejército

español. Sin embargo los territorios de la Yebala y Gomara seguían en pie de guerra. Para pacificar la Yebala salió el 10 de junio de Cala Iris una harka bajo el mando del comandante Capaz. Estaba formada por mil hombres, de los que sólo eran españoles él y el capitán Galera, todos los demás eran tropas indígenas. Durante sus zigzagües recorridos, a veces sorprendentes, las escuadrillas de Tetuán protegían sus movimientos, lanzándole víveres y municiones, facilitándole información y bombardeando los puntos que desde el suelo se les indicaban.

Capaz se adentró en el territorio, volvió a la costa, se internó de nuevo y en esta segunda ocasión ocupó Amiadi el 21 de julio, en el corazón de Yebala y siguió hacia Xauen donde entró el 2 de agosto.

Cipriano Rodríguez volaba con un Breguet XIX, modelo con el que se había familiarizado desde su reincorporación al ejército de Marruecos como piloto. Además de su intervención en el apoyo a Kudia Tahar en los días previos al desembarco de Alhucemas, intervino en la fase final de acoso a las tribus de la Yebala y en el apoyo a la columna Capaz en su avance del verano de 1926.

También intervino en esas operaciones de apoyo a la columna Capaz el ya capitán Méndez Parada con su escuadrilla. Esa sería una de sus últimas acciones en Marruecos, porque en octubre de ese 1926 sería destinado a Cuatro Vientos, a la unidad de experimentación.

Gerardo Vela tomó el testigo de Méndez Parada. Como piloto de la escuadri-

lla “Potez”, participó en las operaciones de otoño de 1926, dirigidas a preparar la ocupación de la Cabila de Beni-Arós en el interior de la Yebala, que estaba bajo control de El Heriro.

1927. Fin de la guerra, muerte del Felipe Matanza.

Poco a poco fue disminuyendo el territorio controlado por los rebeldes en la Yebala. En mayo de 1927 las escuadrillas concentradas en Larache comenzaron una serie de bombardeos sistemáticos desde el aeródromo de Larache por las barrancadas de Yebel Alam donde se refugiaba la cabila de Sumata, gracias a ellos, la infantería pudo ocupar el monte y dar por cerrado ese frente.

El territorio enemigo se redujo, entonces, a los macizos montañosos de Yebel Hessana, Yebel Tamgaia y Yebel Taaria. El 4 de julio tras otra jornada de intensa actividad aérea, las vanguardias de la columna López Bravo tomaron el Yebel Hessana, en la que se podía considerar última acción de combate de la guerra. Sin embargo, algunos de los aviones que sobrevolaron la zona volvieron con la noticia de que aunque había grupos de moros saludando con trapos blancos, otros grupos emboscados hacían fuego sobre los aeroplanos.

Para cerciorarse de lo que realmente sucedía, salió el capitán Matanza como observador de un Breguet XIX de su grupo, tripulado por el jefe de escuadrilla, capitán Gallego. Pasadas las 5 de la tarde y cuando sobrevolaban la cima del monte recibieron varias descargas. Matanza ordenó al piloto que descendiese sobre los barrancos. En sucesivas pasadas ametralló y bombardeó a los rebeldes, causando numerosas bajas. Al salir de la última el Breguet XIX recibió varios impactos, uno de ellos alcanzó en el pecho al capitán Matanza. El piloto –capitán Gallego– comenzó el regreso a Auámara, pero Matanza, haciéndole señales con la mano le ordenó dar una pasada más para poder lanzar la bomba que le quedaba. Media hora más tarde llegaba al aeródromo el Breguet, pero con el capitán Matanza ya fallecido. Sería el último aviador caído en acción en Marruecos.

6 días después, el 10 de julio de 1927, se daba por terminada oficialmente la guerra.

Agradecimientos.

A la Asociación de Veteranos del Aire en las personas de Ramón Martín Llorch y Antonio de Blas que me ofrecieron la oportunidad de disertar sobre este

tema ante los miembros de la asociación en el Ateneo de Santander.

FUENTES



Breguet XIX (Archivo "Canario" Azaola).

ARCHIVOS

- ARCHIVO GENERAL MILITAR DE MADRID (AGM)
- ARCHIVO HISTÓRICO DEL EJÉRCITO DEL AIRE (AHEA) y Servicio Histórico y Cultural del Ejército del Aire (SHyCEA)
- Archivo Eloy Fernández Navamuel – UNIVERSIDAD DE CANTABRIA
- ARCHIVO GENERAL DE LA ADMINISTRACION (AGA)

PUBLICACIONES PERIÓDICAS

ABC

Diario Oficial del Ejército

El Debate

Nuevo Mundo

BIBLIOGRAFÍA

-ABELLÁN, J. (2005): *Aviones de la Aviación militar Española en la Guerra de Marruecos (1913-1928)*. Madrid.

-ACEDO, F. (1928): *El alma de la aviación española*. Madrid.

-ÁLVAREZ, E. (1990): "Desembarco de Alhucemas", en *Aeroplano* núm. 8. Instituto de Historia y Cultura Aeronáuticas, Madrid.

-AZAOLA, "Canario" (1985). "Guerra en Marruecos", en *Aeroplano* núm. 3. Instituto de Historia y Cultura Aeronáuticas, Madrid.

- BALFOUR, S. (2002): *Abrazo mortal. De la guerra colonial a la guerra civil en España y Marruecos (1909-1939)*. Barcelona.
- BAREA, A. (2006). *La forja de un rebelde*. La ruta. Barcelona.
- BELLIDO, A. (2006): *El "Alcántara" en la retirada de Annual. La Laureada debida*. Madrid.
- GARCÍA, V. (2005): "La escuadrilla de Zeluán", en *Aeroplano* núm. 23. Instituto de Historia y Cultura Aeronáuticas, Madrid.
- GOMÁ, J. (1950): *Historia de la Aeronáutica de España* [s.n.] Madrid.
- GUDÍN, E. (2006): "Antonio Gudín en los inicios de la aviación militar española", en *Aeroplano* núm. 24. Instituto de Historia y Cultura Aeronáuticas, Madrid.
- GUDÍN, E. (2007): "El nacimiento de la aviación española de combate. Rastikermín, 22 de diciembre de 1921", en *Aeroplano* núm. 25. Instituto de Historia y Cultura Aeronáuticas, Madrid.
- GUDÍN, E. (2008): "1923. Jornadas de Tizzi Assa: un ejército entre la espada y la pared", en *Aeroplano* núm. 26. Instituto de Historia y Cultura Aeronáuticas, Madrid.
- GUTIÉRREZ, J., y GUDÍN, E. (2005). *Cuatro derroteros militares de la guerra civil en Cantabria*. Ayuntamiento de Santoña. Santander.
- HERNÁNDEZ, C., y GARCÍA, T. (1929): *Acción de España en Marruecos: 1492-1927*. Madrid.
- HERRERA, E. (1984): "El cerco de Afráu", en *Aeroplano* núm. 4. Instituto de Historia y Cultura Aeronáuticas, Madrid.
- HERRERA, E. (1986): "Valor heroico. Once laureadas en el cielo de Marruecos", en *Aeroplano* núm. 4. Instituto de Historia y Cultura Aeronáuticas, Madrid.
- HERRERA, E. (1993): *Alas sobre Cantabria*. Santander.
- HERRERA, E. (2000): *Cien aviadores de España*. Madrid
- LA PORTE, P. (1997): *El desastre de Annual y la crisis de la Restauración en España (1921-1923)*. Tesis doctoral. Universidad Complutense, Madrid.
- LÁZARO, C. (1997): "Las primeras acciones nocturnas de la aviación militar española (1919-1924)", en *Aeroplano* núm. 15. Instituto de Historia y Cultura Aeronáuticas, Madrid.
- LÁZARO, C. (2001): "La forja de la Aeronáutica Militar: Marruecos (1909-1927)", en *Las Campañas de Marruecos (1919-1927)*, coordinación a cargo de Antonio Carrasco. Almena, Madrid.
- OLLER, J. (2005): "Los aviones de Abd-el-Krim", en *Aeroplano* núm. 23. Instituto de Historia y Cultura Aeronáuticas, Madrid.

- PANDO, J. (1999): *Historia secreta de Annual*. Madrid.
- PRIETO, I. (1967): *Convulsiones de España*. México.
- SERVICIO HISTÓRICO MILITAR (1981): *Historia de las Campañas de Marruecos*, tomo IV. Madrid.
- SÁNCHEZ, J., y KINDELÁN, A. (2011): “La aviación militar española en la campaña de Marruecos (1909-1927)”, en *Aeroplano* núm. 29. Instituto de Historia y Cultura Aeronáuticas, Madrid.
- SORIANO, A. (1996): “Aeródromos, aeropuertos y bases aéreas 1911-1995”, en *Aeroplano* núm. 14. Instituto de Historia y Cultura Aeronáuticas, Madrid.
- VV.AA. (2001): *Enciclopedia de la Aviación Militar Española*, vol. 1. Madrid.
- VV.AA. (1988): *Historia de la aviación española*. Instituto de Historia y Cultura Aérea. Madrid.

NOTAS

- (1) *ABC* - 08/03/1923.
- (2) Felipe Matanza estuvo en Zeluán los años 1915 y 1916. Durante ese tiempo la escuadrilla dotada con Nieuport IV G, aparte de los bombardeos que ordenaba el mando, realizó una exploración fotográfica del territorio de la Comandancia hasta el río Kert y el monte Mauro. Cfr. GARCÍA, V. (2005): “La escuadrilla de Zeluán” en *Aeroplano*, nº 23.
- (3) PRIETO, I. (1967), p. 21. Indalecio Prieto acompañaba como periodista a la

columna que entró en Zeluán.

(4) AGM. África. Leg. 265. Telegrama oficial cifrado del Alto Comisario a Comandante Gral. de Melilla. 14/12/1921.

(5) AGM. África. Leg. 266. Diario de operaciones de la escuadrilla expedicionaria. 1921.

(6) El Comandante Jefe Aymat ponderaba con satisfacción lo realizado a lo largo de esos dos meses, al comunicar al Comandante General de Melilla que había llegado la escuadrilla mandada por Moreno Abella: “[...] *Estas cifras, tan frías como elocuentes, miden el esfuerzo realizado obscuramente, en difíciles condiciones, recibiendo muchas veces los impactos del fuego enemigo, digna continuación de la labor que hizo abasteciendo Monte Arruit*”. AGM. África. Leg. 266.

(7) AHEA. Documentación de las Escuadrillas de Marruecos. Exp. A-5.

(8) AGM. África. Leg. 266. Diario de operaciones de la escuadrilla expedicionaria. 1921.

(9) D.O. 1922, nº 248.

(10) *El Debate*, 8/11/1921. Entrevista a Manzaneque realizada por Alejandro Pérez Lugín.

(11) AGM. África. Leg. 265. Aviación. Diario de operaciones, 1921. El día 6 de agosto se recoge lo siguiente: “*Ocho vuelos: seis de aprovisionamiento a Monte Arruit, cuatro de ellos por los pilotos capitanes Buruaga y Manzaneque y Tenientes Mate y Hidalgo llevando como observadores al General Sanjurjo y tenientes...*”.

(12) AGM. África. Leg. 266. Diario de operaciones de la escuadrilla expedicionaria. 1921.

(13) *El Debate*, 8/11/1921. Entrevista a Manzaneque...

(14) AHEA. Documentación de las Escuadrillas de Marruecos. Exp. A-5.

(15) La operación de Ras Tikermin ya ha sido analizada en *Aeroplano*, nº 25: GUDÍN, E. (2007): “El nacimiento...”

(16) Comandancia General de Melilla. Orden general del día 24 de abril de 1923. Declaraciones del capitán Arredonda.

(17) AHEA. Documentación de las Escuadrillas de Marruecos, Exp. A-5.

(18) Comandancia General de Melilla. Orden general del día 24 de abril de 1923. Declaraciones del general Sanjurjo.

(19) *Íd.*, *íd.*

(20) AGM. África. Leg. 295. Carp 1.

(21) AGM. África. Leg. 295. Carp 1.

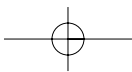
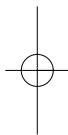
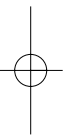
- (22) HERNÁNDEZ, C. (1929), p. 412
- (23) AHEA. 1221/2. Leg. 30. Diario de operaciones de Larache. Abril de 1922.
- (24) AHEA. 1221/2. Leg. 34. Telegramas 9/V/1922.
- (25) AHEA. Documentación de las Escuadrillas de Marruecos. Exp. A-5.
- (26) AHEA. A1391. Recompensas 1922-23.
- (27) AHEA. Sign. 1221/2. Leg. 30. Diario de operaciones de Larache. Mayo de 1922.
- (28) ACEDO, F. (1928), pp. 38-39.
- (29) AGM. África. Leg 316, carp. 7.
- (30) El 2 de noviembre de 1922 se hicieron varios vuelos nocturnos, esta vez en la zona de Melilla. Se habían librado intensos combates para ocupar la posición de Tizzi Assa, y la cantidad de heridos graves que se registró, sumada a la distancia con Melilla, convertía en casi imposible la evacuación de los mismos a la plaza. Como habían sido trasladado a Drius algunos aeroplanos del grupo Rolls para que cooperasen con las operaciones de aquellos días, se optó por ir a buscar en avión el equipo médico y el material quirúrgico necesarios. Cfr. *Nuevo Mundo*, 17/11/1922. Cfr. tb. AGM. África. Leg 295. 1922: Aviación; reconocimientos... (Reconocimiento y bombardeo del día 2 de noviembre de 1922).
- (31) HERRERA, E. (1984): "El cerco de Afrau", en *Aeroplano*, n° 4.
- (32) AHEA. Documentación de las Escuadrillas de Marruecos. Exp. A-5.
- (33) Personal del grupo de escuadrillas de Melilla el 31 de mayo de 1923. AHEA. Documentación de las Escuadrillas de Marruecos. Exp A-6.
- (34) AHEA. A6. TALLERES. SITUACIÓN DE APARATOS Y MOTORES EN EL MES DE MAYO. AÑO 1923. AERÓDROMO DE NADOR.
- (35) *ABC*, 18/4/1923. Corrochano firma un artículo sobre la fiesta aérea de Sevilla en el que elogia al capitán Ortiz. Para enaltecer más sus méritos dice: "*Lo que caracteriza a nuestros aviadores es una juventud deseosa de hazañas, temeridad, amor propio, ir adonde vaya el primero, como sea, con aparatos mal cuidados, con motores repasados a la ligera y por malos mecánicos, a veces por soldados*".
- (36) AHEA. A6. TALLERES.
- (37) GOMÁ, J. (1950): *Historia de la Aeronáutica de España*, pp. 246-248.
- (38) AHEA. Expediente y Hoja de servicios de Antonio Gudín Fernández.
- (39) *Historia de las campañas de Marruecos*. Servicio Histórico Militar, tomo IV, p. 597.
- (40) AHEA. A6. Diarios de operaciones de los grupos 3º y 4º, los meses de mayo y junio de 1923.
- (41) Cfr. AZAOLA, C. (1985) : *Aeroplano*, n° 3.

(42) Cfr. *Aeroplano*, nº 23. 2005.

(43) Cfr. HERRERA, E.: *Cien aviadores de España*, pp. 89-90.

(44) Vid. NÚÑEZ CALVO, J. N., en VV. AA.: *Las Campañas de Marruecos 1909-1927*, p. 252. El *España 5* era uno de los seis mercantes alemanes que el gobierno de dicho país había entregado al español en concepto de reparación por los numerosos buques que nos hundieron los submarinos germanos durante la I Guerra Mundial. Fue el barco que transportó al batallón expedicionario de Infantería de Marina hasta la bahía de Alhucemas en septiembre de 1925.

(45) AHEA. Sign 24.578. Fondo P.



**UNA NOVELA DE AMOR:
EL AMOR JUVENIL DE MARCELINO
MENÉNDEZ PELAYO
EN LA OBRA DE CONCHA ESPINA**

CRISTINA FERNÁNDEZ GALLO

“Empujada por mi destino de escritora y asistida por mi fe de poeta”

Las palabras precedentes forman parte del prólogo que Concha Espina antepone a su obra *De Antonio Machado a su grande y secreto amor*, que la escritora publica en el año 1950, y posteriormente incluye en sus obras completas en la sección de Estudios y biografías. Es la primera ocasión en que dedica su pluma a un poeta que admira, y sus palabras sintetizan precisamente su profesión de escritora, siempre vinculada a su vocación de poeta, como ella misma sostenía. La segunda ocasión es ésta que nos ocupa, y con especial atención en este año en el que se conmemora el primer centenario del fallecimiento de Menéndez Pelayo: Concha Espina cede su pluma a la admiración que siente por el polígrafo santanderino y escribe, en 1953, la que será su última novela, *Una novela de amor*. Entre ambas, las librerías de Santander han exhibido como primicia, en 1950, la novela que la escritora titula *Un valle en el mar*, y que dedica “a Santander, la tierra y el mar de mi juventud, de todo corazón”. Casi una década después de la publicación de su primer libro de poesía, *Mis flores* (1905), que prologa, por cierto, Enrique Menéndez Pelayo, y de su primera novela, *La niña de Luzmela* (1909), la escritora regresa mental y nostálgicamente a Santander –de donde partió hacia Madrid para comenzar profesionalmente su carrera literaria– con una novela que narra la cotidianidad de una familia de remeros y está ambientada en los pueblos del otro lado de la bahía, el que contemplaba desde las ventanas de su domicilio en la calle Méndez Núñez durante su infancia. Desde el mismo lugar contemplaba también a los tertulianos que se dirigían a sus encuentros literarios, entre los que se encontraban Menéndez Pelayo y Pereda, y en los años de su madurez literaria revive ambos recuerdos, y regresa así a su Santander y a la poesía, esta vez no como poeta –ella llegó a publicar tres libros de poemas– sino como admiradora de un insigne escritor en su face-

ta más desconocida.

No es éste el género por el que más admirado es Menéndez Pelayo, por ese motivo seguramente, Concha Espina, ya experimentadísima en todos los géneros literarios, después de haber recibido menciones, galardones, de haber visto sus novelas traducidas a guiones de películas, o sus obras de teatro convertidas en libretos para ópera italiana, de haber vivido una guerra civil, de haber viajado en tres ocasiones a América y de haberse quedado completamente ciega, decide dar a conocer el lado más humano y afectivo del admirado polígrafo santanderino, a quien su público y sus coetáneos veían como eternamente encastillado en su biblioteca, entre sus libros y alejado de cualquier relación de tipo afectivo con una mujer. Regresa así espiritualmente a Santander, centrándose en la figura de uno de sus más insig-nes ciudadanos, desvelando su noviazgo con su prima andaluza, Conchita Pintado, fugaz y truncado por un motivo familiar en apariencia inocente y hasta pueril, desde nuestro punto de vista actual, a causa de las pretensiones de la madre de Conchita Pintado, que deseaba que su hija contrajera matrimonio con un joven rico, y con futuro social, y no con un joven y brillante estudiante, que es lo único de lo que podía presumir Marcelino Menéndez Pelayo a sus veinte años, cuando conoce a su prima andaluza, y ella solo tiene diecisiete. Algunos de los poemas que le dedica son reproducidos en la novela, que de este modo cumple su doble objetivo: recordar el único amor de juventud de Marcelino Menéndez Pelayo y difundir algunos de sus emocionados y a veces casi mitológicos versos.

La estrecha relación entre Concha Espina y la familia Menéndez Pelayo da su fruto literario en una novela que muestra una parte de la vida —y, sobre todo, de la obra— de don Marcelino. La escritora se arriesgó mucho, a pesar de las críticas recibidas tras la publicación de *De Antonio Machado a su grande y secreto amor*, especialmente dirigidas al hecho de que no inventaba, no creaba, y se limitaba a recoger materiales o incluso a fabular sobre personajes conocidos afirmando que disponía de materiales que le habían sido proporcionados. Pero desde que comienza su carrera literaria se relaciona con la familia de Menéndez Pelayo. Es el propio Marcelino, quien, viendo que la joven era aficionada a la poesía y enviaba sus primeros poemas a los periódicos santanderinos, la anima a dedicarse a la novela, advirtiéndole que “La vida es prosa”, frase atribuida también, según otras fuentes, al sacerdote de su parroquia en Valparaíso que le aconsejó dirigirse al periódico “El Porteño” con el fin de publicar sus artículos cuando residía en Chile, en los primeros años de su matrimonio. Es significativo verificar cómo su relación con D.

Una novela de amor: *el amor juvenil de Marcelino Menéndez Pelayo* 323
en la obra de *Concha Espina*

Marcelino era más de admiración, y con su hermano Enrique, más propiamente amistosa. En casa del matrimonio formado por Enrique y María se alojaba cuando veraneaba en Mazcuerras y pasaba unos días en Santander, a excepción, curiosamente, de la ocasión en que quiso sobrevolar la bahía en avioneta, invitada por Juan Pombo, y se quedó en un hotel con el fin de que esta familia, temerosa del riesgo que entrañaba la aventura, no se enterase de que decidía correrlo. Fue la propia María, también, quien acompañó a Concha Espina a vender una sortija de esmeralda que había pertenecido a su madre en una joyería de la calle La Blanca, tras animarla, junto a su marido, a trasladarse a Madrid. Concha Espina, años después, ofrecerá su ayuda a Enrique para publicar en Madrid alguno de sus libros, seguro que recordando con gratitud el día en que él se prestó a prologar su primer libro de poemas *Mis flores*, -publicado en la vallisoletana imprenta “La Libertad”-, refiriéndose a él con estas palabras: “la vida es la auténtica musa de este libro”. El librito, por cierto, al que Concha Espina, según ella misma afirma en una de las escasísimas entrevistas concedidas a la prensa, no concedió el honor de la reedición, figura en la biblioteca de don Marcelino, que conserva dos ejemplares, el dedicado a su prologuista y el dedicado al maestro. La diferencia entre ambas dedicatorias, una llena de amistad y otra llena de respeto y admiración, da cuenta de los sentimientos de la escritora hacia ambos hermanos. De la amistad con la familia de Enrique quedan vestigios también en la correspondencia mantenida. Destaco, por la cercanía que asoma en el trato y en las palabras de la escritora santanderina, la carta que escribe el 29 de febrero de 1912, en la que se interesa por la salud de D. Marcelino, ya casi completamente recuperado al parecer, les envía un retrato de Josefina con el matrimonio, a los que se refiere cariñosamente como tíos de la niña, y les explica que su hijo Ramón está muy contento en México, que su padre y su hermana soltera están pasando unos días con ella en Madrid y que les ha enviado certificada su novela *Agua de nieve* en cuanto ha tenido en sus manos un ejemplar, porque “los editores desconfían de la prodigalidad de los autores”. Pide la opinión de Enrique, que agradecerá cuando éste la haya leído, y se despide con “el más acendrado afecto de esta amiga que les quiere tanto”.

En cartas sucesivas, la escritora felicitará al poeta por su cancionero recién publicado, y confesará que “algunos de esos versos eran ya antiguos amigos míos”, como “Canción a una fuente”, “Noche clara...” y le pedirá que haga su felicitación extensiva a “la dueña de su manantial”. Muestra, al mismo tiempo, su preocupación por los estudios y oposiciones de sus hijos e invita a la familia a descansar unos días

con ella durante su veraneo en Comillas. En otra carta escrita el 7 de enero de 1919, confirma a Enrique Menéndez su intención de estrenar *El Jayón* en Santander, en el Teatro Pereda, que denomina “Teatro Nuevo”. Las inquietudes familiares, literarias y profesionales son, por tanto, una constante en la correspondencia mantenida entre Concha espina y la familia Menéndez Pelayo.

En la autocrítica que, a modo de prólogo, antepone a su novela, y que está fechada en Loredó, el 8 de septiembre de 1953, se refiere a su historia como “un libro muy apasionado, cándido y audaz (...)”, se asoma a él un insigne personaje en su primera juventud y en su primer amor,” y afirma que “es un libro dubitativo, por lo mucho que tiene de interrogante”, manifestando además que se trata de una novela histórica hasta cierto punto, porque tiene una auténtica vitalidad de nombres y apellidos, fechas y lugares, aunque insiste en que no se trata de una biografía, sino del comentario de los amores primaverales, “acaso de grávido influjo en aquel soberano genio español”. Ella sostiene que “solo pretende interpretar la pasión juvenil, robusta y germinadora de Menéndez Pelayo, al través de cuanto he conocido al sabio y al hombre, en su carácter y temperamento, sus costumbres y su educación, muy de cerca, en su misma casa de Santander. A favor, sobre todo, de cuanto trasciende del maravilloso poeta en sus versos inmortales.”

Aportando, como buena y prolífica novelista, grandes dosis de fantasía y de ficción, incorpora a su relato la historia de amor de los padres de Conchita Pintado, junto a los viajes y paisajes exóticos en los que se desarrolló, bellísimos paisajes desde el punto de vista descriptivo, (Filipinas, Cavite, Alicante, Cádiz, Benidorm...) pero apenas relevantes para la historia de amor que es auténtica protagonista de la novela: la de Marcelino y Conchita. Es seguramente, tan fugaz la relación, que la novela se adereza con la historia de amor entre los padres de la novia, que parece el antecedente de la historia principal: Conchita se querrá mirar, como en un espejo, en su madre, querrá que su romance se refleje en el de sus progenitores, pero aunque ambos tienen mucho en común, el desenlace es bien distinto.

No es la primera ocasión en que Concha Espina ambienta uno de sus relatos en Andalucía, así, Ríotinto y sus minas y alrededores son el escenario de la novela que le proporcionó los mayores éxitos, y una por las que más se la admira en la actualidad desde el punto de vista del argumento y de la estética narrativa, *El metal de los muertos* (1920). Algunos de los mineros que protagonizan esta novela de corte social, quizás la primera de la literatura española, provienen también del norte,

Una novela de amor: *el amor juvenil de Marcelino Menéndez Pelayo* 325
en la obra de Concha Espina

han partido hacia el trabajo en las minas desde los puertos de Cantabria, y eran anteriormente marineros. También Agustín Pintado combina ambos caracteres, por el origen de sus padres, y por eso explica a su novia, María Llorca:

Además, yo te brindo las dos garantías: por norteño, por andaluz, poseo las virtudes vegetales del pino y de la palmera; soy ambicioso, derecho, resistente..., flexible.

El relato, naturalmente novelado, encierra también muchos datos y fechas reales que informan al lector del momento y la cronología exacta en que tiene lugar el encuentro entre los jóvenes. Así, por ejemplo, la Infanta Isabel, hermana de Alfonso XII y conocida popularmente como La Chata, se ofrece para erigirse en mecenas de la carrera musical de la joven Conchita, y ésta y Menéndez Pelayo equiparán su felicidad a la de Alfonso XII y María de las Mercedes mientras festejan la boda de los futuros reyes por las calles de Madrid, como el resto de los habitantes de la capital.

Su amor, que resulta bastante impulsivo, muy a primera vista, según el modo en que lo narra Concha Espina, se asemeja, también en este aspecto, al de los padres de la novia, por eso no se comprende la sorpresa y la negativa, en principio latente, de la madre de ésta. La hija quiere imitar a su madre, desea que su relación de pareja sea tan feliz como la de sus progenitores, pero es la madre el auténtico agente de la ruptura. El gran mérito de Concha Espina, aparte del estrictamente literario, que es mayor en otros relatos anteriores, reside en el hecho de haberse atrevido, con el fin de que el público capte la faceta más desconocida de su admirado maestro, a narrar la historia de estos amores juveniles como fue, con la realidad de su ruptura. Y a narrarla considerándola la única relación amorosa conocida del polígrafo santanderino, aún refiriéndose con dos pinceladas a una anterior, en su primera juventud, a la que se refiere brevemente, y calificándola de pasajera, de anecdótica. En 1910, y en el último encuentro, muchos años después, entre los dos primos, el lector puede apreciar cómo Marcelino Menéndez Pelayo nunca olvidó a Conchita Pintado, ni sintió rencor hacia ella, a pesar de su vulnerabilidad y de su obediencia a su madre, que consiguió, haciendo uso de todos los medios a su alcance, provocar el olvido o la indiferencia de la novia hacia Menéndez Pelayo.

La novela está estructurada en tres partes, tituladas, respectivamente, “La marina romántica”, que consta de diez capítulos, “La mujer y el mar”, que consta

de once, y “La rosa de los destinos”, que consta de quince capítulos y es la única plenamente dedicada a Marcelino Menéndez Pelayo y Conchita Pintado.

Las dos primeras Jornadas o partes, como ya he apuntado, se refieren a María Llorca, la madre de Conchita, y a Agustín Pintado, padre de esta y primo de Menéndez Pelayo, y constituyen un bello poema en prosa, por la belleza de la expresión y por el lirismo del tema, pero con escasa acción. El mar es el escenario permanente que ocupa el lugar central de todos los desplazamientos y las estancias familiares. La historia comienza cuando el comandante Pintado llega a Benidorm de camino a Filipinas y se enamora de María Llorca, una joven viuda, burguesa acomodada, que teje en un telar en el interior de su casa, y con la que el comandante habla a través de la reja de su ventana, en una escena típica del costumbrismo andaluz. La descripción del paisaje de Benidorm recuerda a otras descripciones de Concha Espina, pero ella lo imagina ahora, completamente ciega, casi con la misma exactitud fotográfica con la que recordaba la bahía de Santander en *Un valle en el mar*:

Calles estrechas de tipo moruno, rejas y patios de estilo andaluz y en cada balcón un jardín; puertas y celosías que se entornan con embozo de secreto pudor; mujeres muy bonitas, rubias y dulces, enigmáticas, seductoras. Y desde los tapiales y las verjas trasciende penetrativa la esencia del áloe, la canela y el clavo; de toda la intensa floración primaveral; de la fruta sabrosa, el bouquet de los vinos maduros, el fragante sabor de la brisa mediterránea.

El joven comandante tiene que continuar su viaje a Filipinas, pero promete regresar en cuatro meses, aunque afirma que “por el sacramento de mis promesas ya eres mi mujer”, evocándonos a los lectores lo que sucede con los protagonistas de *Altar Mayor* –la novela que Concha Espina escribe en 1926 para conmemorar el veinticinco aniversario de la inauguración de la basílica de Covadonga–, que se juran amor eterno ante la imagen de la Virgen en su gruta.

El mar presidirá siempre la vida de la pareja: María viajará junto a su marido en muchas de sus travesías, y se dedicará a veces a escribir a bordo, recordando así a Concha Espina, que escribió y prologó algunos de sus libros en sus viajes americanos, como demuestra, por ejemplo la fecha y el lugar del prólogo a su libro *Siete*

Una novela de amor: *el amor juvenil de Marcelino Menéndez Pelayo* 327
en la obra de *Concha Espina*

rayos de sol. Un poco de crítica literaria, ya presente en otras novelas de la autora, se deja aquí entrever entre las lecturas de María Llorca, que lee a Chateaubriand, Lamartine y Víctor Hugo, pero Concha Espina afirma que el romanticismo internacional pasa en España por el tamiz de Quevedo, Góngora y Lope, y por eso en las generaciones siguientes da los mejores frutos: Fernán Caballero, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Amós y Luis de Escalante, Enrique Gil, Evaristo Silió, Antonio Machado...

La Segunda Jornada comienza con el nacimiento de Conchita Pintado en Cádiz, y al poco tiempo empieza el periplo marino de su familia por tierras americanas, que incluye sus estancias en Manila y Cavite. La escritora alaba la belleza de Conchita a sus nueve años, cuando habla, “por curiosidad” tagalo, y ya sabe escribir poemas, aunque con faltas de ortografía –en esto recuerda a la autora, en su niñez–, canta en andaluz y sabe tocar el piano, coser bordar y jugar. “Ríe mucho sin saber por qué: también sabe llorar”. Continúan en esta Jornada las alusiones a la dicotomía norte-sur, y al hecho de que ambos caracteres se complementen, lo que nos hace pensar también en los foramontanos que partieron desde la hoz de Santa Lucía, cuya historia conoce tan bien la escritora. Se nos indica que Ignacio Pintado, el hermano mayor de Conchita, es muy estudioso y quiere ser notario, mientras su hermana, a los catorce años, es ya una soprano admirable, que canta óperas, romanzas, arias, melodías e himnos religiosos en salones benéficos, parroquias y capillas, y que la infanta Isabel la escucha en una ocasión y se ha interesado por su carrera musical:

Conchita Pintado se llama esta niña rubia, airosa palmera al moverse, picante brisa atlántica en el acento andaluz. Cádiz le dio un brezo de salobres designios, que la pila bautismal santificaba hace solo catorce años con un apelativo marino, pronto saturado de singladuras, por itinerarios todavía de virginales confines.

A la muerte de su padre, María Llorca recuerda que este le pidió que no consintiera que su hija tuviera el canto como una profesión, y ella, que conoce la belleza de su hija y el éxito que tiene entre sus admiradores, está especialmente pendiente de ella, aunque hasta el momento nadie ha llegado a conmovérla.

La Tercera Jornada, “La rosa de los destinos”, comienza con un capítulo que se titula “Cuando la inteligencia pide alas al amor”, y que podía haber sido también

el título de esta novela, pues es justamente lo que Concha Espina quiere narrar: cómo un joven y brillantísimo estudiante se enamora a primera vista de su prima andaluza. Empieza con una hermosa descripción de la frescura y el verdor de los patios del barrio de Santa Cruz:

Pero en barrio de Santa Cruz, recoleto y pacífico, con la muelle estructura de sus patios, con las fuentes despiertas, la sombra de los toldos y hasta el silencio de las calles, aún es grato vivir y sestear al arrullo del agua cantarina y en el balancín de una mecedora. Allí todo contribuye a refrescar el ambiente bajo el incienso de los claveles reventones y las rosas de Jericó.

Así presenta Concha Espina el ambiente idílico en el que vive Conchita Pintado, esta vez en Sevilla, en el momento en que la familia recibe la visita del sobrino santanderino de Agustín Pintado. Marcelino Menéndez dice que Agustín era primo de su padre. María Llorca llama a su hija para presentárselo y “el mozo ya está de pie, trastornado y mudo”. Él explica que viene de Madrid y de París y que ha llegado a Sevilla para consultar el Archivo de Indias, mientras queda fascinado por la belleza de Conchita, aspecto en el que la escritora insiste siempre. Invitan a comer al joven familiar recién llegado y, durante la comida, él pide la mano de Conchita de un modo sorprendentemente impetuoso según nos es narrado, junto a la explicación de que es “forjador de poesía, maestro de estética e intérprete de maravillosas realidades”. Parece que cuando habla “se percibe el sordo rumor de un torrente intelectual, medio escondido bajo el susurro de una cándida timidez”, la de

...aquel mozo rubiales, imberbe, de claros ojos descoloridos, que se expresa de una manera algo confusa, pero que sabe prender en su caudaloso verbo ciertas rotundas averiguaciones, pues enseguida pregunta a su prima si quiere ser su novia.

El joven sigue visitándola y regalándole sus versos, así descritos por la autora santanderina:

Versos algo enigmáticos, pero altivos y embriagadores, mezcla-

Una novela de amor: *el amor juvenil de Marcelino Menéndez Pelayo* 329
en la obra de Concha Espina

dos con referencias a sílfides y diosas, olimpos y ficciones, que a la muchacha se le pierden de vista, pero que la cautivan y enamoran, exaltándola gloriosamente.

Le promete que se casarán en cuanto él apruebe sus oposiciones, si ella lo acepta. Marcelino Menéndez Pelayo ya ha terminado de escribir el primer tomo de “los heterodoxos” y se ha solicitado para él un permiso especial para presentarse a concursos y oposiciones antes de cumplir veintitrés años, por su alta capacidad. A pesar de todo, la madre de su novia no le augura un porvenir de gran solvencia económica, como ella deseaba para su hija. María establece el paralelismo que todos los lectores ya hemos percibido entre su noviazgo con Agustín y el de su hija, aunque aquel “conocía todas las riberas del mundo, todos los peligros marineros, sabía luchar con las olas y conseguir las playas; podía ser un verdadero augur, un comandante del porvenir”. En una de sus conversaciones, el estudiante le dice a su novia que, sobre todo, es y será siempre un poeta.

Prolonga sus visitas en los archivos sevillanos para prolongar también la cercanía de su novia, hasta que llega el momento de trasladarse a Santander, donde tiene muchos compromisos literarios y donde cuenta con una pensión de tres mil pesetas del ayuntamiento para continuar su investigación, y otras cuatro mil de la diputación. Está terminando de escribir *La novela entre los latinos*, *Pedro de Valencia*, *Escritores montañoses* y *Cartas de Italia*. En otra ocasión no le hubiera importado regresar, junto a su madre y el mar, los montes, los campos, porque “todo el ingente racimo de las cimas y las nubes sobre la brava llanura marinera, toda la verde ondulación campesina eran para él algo consustancial, cuerpo y alma suyos, tuétanos de su vida”. Antes de despedirse, y siguiendo la moda de la época de escribir versos en los abanicos para echarlos a volar, Concha Espina nos deleita con el primero de los poemas que salpican toda la novela y que Marcelino Menéndez dedica a su novia:

*En ósculo de amor indefinible
se unieron nuestras almas,
antes de descender del bajo mundo*

a la negra morada.

¿Cuándo será que tornen a enlazarse

las divididas ramas, y que una misma savia poderosas

haga crecer a entrambas?...

El trovador erudito continuará trabajando muchos meses desde su escritorio santanderino y enviando a su novia poemas exquisitos con mensajes amorosos, como el dedicado a Epícaris (Conchita Pintado), que la escritora reproduce. Mientras tanto, la familia se ha trasladado a Madrid, a la calle Silva número 12, y Marcelino visita a Conchita con frecuencia: una de las ocasiones coincide con la citada boda real, el 23 de enero de 1878. A su regreso a Santander se encierra en su biblioteca, llena de libros diversos con que le agasajan los amigos de su padre, que lo admiran entre la aristocracia santanderina. El continúa guardando ausencia a su prima, a pesar de que, según Concha Espina, “ninguna moza de encumbrado linaje le haría el menor desdén al sabio niño, gala y pregón de la literatura española”, pero él “se oscurece detrás de su biblioteca sin otro placer que las ávidas lecturas y, entre las creaciones y los estudios, unas férvidas cartas a la novia, de sumo valor, casi desaparecidas en la recatada historia de estos amores.”

En el capítulo que Concha Espina titula “Epistolario lírico” se refiere sólo a dos cartas, la primera de ellas fechada en Sevilla en 1878, cuando Marcelino regresaba al Archivo de Indias sevillano y se detenía después en Madrid para encontrarse con su novia, a la que en la epístola le regala el poema cuya primera estrofa transcribo a continuación:

Preguntas prima mía,

por qué medito y callo,

más ni palabras hallo,

ni osa afirmar mi lengua

lo que soñó mi amor.

A su regreso a Madrid dedica una “Canción a los ojos de Conchita”, que, la autora recoge también y que fue compuesta en el otoño de 1878, aunque publicada en abril de 1880 en *Odas, Epístolas y Tragedias*. Durante las fiestas de San Isidro, entre el bullicio de las verbenas y los festejos, Marcelino le promete a su novia que

Una novela de amor: *el amor juvenil de Marcelino Menéndez Pelayo* 331
en la obra de *Concha Espina*

si no se casa con ella, si ella no es su compañera única e inseparable, se quedará soltero toda su vida, porque son dos mitades que se han encontrado para siempre, un amor que en Atenas se denomina “La divina locura”. Desde Santander, y en aquel verano, continúa escribiendo a su novia, y Concha Espina reproduce una de las cartas, la única que según ella ha sobrevivido al abandono de tan interesantes documentos, fechada el 1 de septiembre de 1878, en la que le confiesa que está apenado por su ausencia, aunque contento por el recuerdo de su estancia en Madrid y en Sevilla junto a ella, y le comunica que su amigo, Juan Valera, ya le ha informado de que sus oposiciones serán posiblemente en el mes de octubre. Le habla de su fidelidad, de que ni siquiera pasea por donde hay muchachas y acude al teatro colocándose en localidades donde no ve a nadie. Y cuando oye hablar, o cantar a una mujer, piensa que ninguna es comparable a ella.

Ni siquiera le afectan la belleza de la boda santanderina de las playas con el mar, según dice Concha Espina, ni “los kilómetros de arenas, ni los espumosos encajes, ni las nupcias de las montañas con el sol, ni los perfumes salinos y jardineros”. Su libro, *Estudios poéticos*, compuesto en estas fechas, está dedicado a su novia. Sus versos, sin embargo, reivindicados por Concha Espina en esta obra, no recibieron buenas críticas, pero fue debido, según ella, a que “fue un precursor, y los poemas blancos, el verso libre, hoy de última y decadente moda, nunca en el estuvieron vacíos y estériles”. Su poesía, “colmada de sabiduría y de ancho poder, está asimismo llena de vehemente pasión amorosa, de cándida ternura humana...”. Recoge las palabras de Valera cuando se disponía a prologar los primeros versos de don Marcelino, referidas al esfuerzo necesario para educar el buen gusto del público español. Concha Espina sostiene que los años más fecundos de su poesía fueron los que coincidieron con su apasionado amor juvenil, su primero y definitivo amor. Son de esta época odas, epístolas, tragedias, un poema a su novia impresionada por la muerte de María de las Mercedes, una bella canción a los ojos de su amada y otras endechas que incluyen el tema recurrente de las dos almas mellizas que se encuentran, así como un poema que en una tarde de septiembre relee Conchita Pintado desde su nuevo domicilio madrileño de la calle Goya, recordando el día de junio en que lo recibió como regalo de su novio al cumplir dieciocho años:

*...Bañarse en la corriente de la vida,
la tela trabajar del pensamiento,
cuando hay un alma que a la nuestra sigue
y con nosotros el bordado trama,*

*hilos de amor mezclando a la madeja;
 arrancar de sus labios tembladores
 la frase a medio hacer, envuelta en risa;
 aprender en la lumbre de sus ojos
 lo que nunca en las áridas escuelas,
 altísima de amor filosofía;
 y en su gallardo cuerpo ver cifrados
 la luz, el movimiento, la elegancia,
 la quintaesencia del arcano ritmo,
 es gozar y es vivir...*

En el primer ejercicio de sus oposiciones el tribunal queda asombrado con su exposición sobre literatura hispano latina del siglo XVI, y en casa de María Llorca se celebran sus méritos con orgullo, porcelanas del Buen Retiro y cristalerías de la Granja. En vísperas de Navidad toma posesión de su cátedra y se establece en la capital el catedrático mas joven del mundo latino.

“Un día cualquiera” según refiere Concha Espina, forma parte de un tribunal de oposiciones ante el que se presenta Ignacio Pintado, que opta a una plaza de abogado del Estado, que obtiene por sus propios méritos. Pero Marcelino, para enorgullecer más a la madre del opositor, le dice que él podía haber insistido en que le dieran más puntuación para obtener una plaza mejor, pero que no lo ha hecho para no hacerle perder mérito, dada la relación familiar entre ambos. Es el momento en que la madre pide al personal del servicio a que lo invite a salir de su casa, y así, tan repentinamente como empezó, se rompe para siempre la relación de noviazgo entre los dos primos. La joven se queda pálida mientras su madre le dice a su novio que no es su pariente quien niega a sus hijos, y a su hija que se trata de un tipo estrambótico, cerebral e indeseable, aunque insiste en que ella no desea contrariarla, sino aconsejarla bien.

A él lo vemos paseando sin rumbo por las calles de Madrid, y tomando la decisión de escribir cartas a Conchita, a quien considera privada de libertad por cumplir el deseo de su madre. Pero la novia no contesta, y él recuerda que creyó ver en la mirada de María Llorca una oscura reserva por su noviazgo.

Marcelino regresa a Santander durante el verano, solo atiende por amabilidad y cortesía a extranjeros y veraneantes, y asiste poco a las fiestas de su ciudad. Es el momento en el que escribe a Morel Fatio, su colega y correspondal: “Ahora he vuelto a mi casa y a mis libros”. Al terminar su veraneo vuelve a su hospedaje madri-

Una novela de amor: *el amor juvenil de Marcelino Menéndez Pelayo* 333
 en la obra de Concha Espina

leño de “Las cuatro naciones” y continúa publicando sus trabajos, pero nunca recuperado de aquel “misterio tristísimo”, según lo define Concha Espina. No vuelve a ver a Conchita. María Llorca programa impulsivamente viajes insulsos, largos periplos que pasan por Valencia, Málaga, Córdoba, Benidorm..., –el lugar en donde ella había recuperado su felicidad– con el ánimo de que su hija olvide a su novio. La madre piensa, paradójicamente, que el noviazgo de su hija había sido irreflexivo y ella había tenido la responsabilidad de evitarlo, engatusando en realidad a su hija, pero no exigiéndole obediencia, tratando así de tranquilizar su conciencia.

Uno de esos días, en Alicante y asistiendo a un concierto, una amiga le presenta a Conchita a un compositor malagueño, hijo de los dueños de una fábrica de turrón, que se enamora de ella de nuevo a primera vista. El joven es abogado, tiene casa y coche propios, bufete bien establecido y fábrica de turrón en Jijona. Y María Llorca se convence de que su Agustín Pintado, desde el cielo, ha conseguido el brillante porvenir de su hija.

En los Ecos de Sociedad del diario madrileño *La Época*, Marcelino ve la noticia de la boda de su novia, y en un poema, en 1881, expresa su desolación diciéndolo:

*Cuando los años mi cabeza opriman
 jamás podré apartar de la memoria
 aquellas horas de misterio llenas
 en que el alma se abría
 del primer sol al fecundante rayo,
 y por nuevas regiones
 en rápida visión peregrinaba,
 mirando en otros ojos
 adivinada su fugaz ventura,
 más alto el pensamiento,
 la voluntad más firme y poderosa,
 y aquel instinto, vencedor, que guía
 a las grandes y estériles empresas (...)*

En ocasiones la ve de lejos en Madrid, pero nunca se acerca, y en todas sus escapadas a sus versos quedará presente, según Concha Espina, su nostalgia por aquellos días vividos en su único amor de juventud.

El último capítulo de la novela, el titulado “Mayo tres veces”, es quizás el

más revelador en lo referido a la relación entre Menéndez Pelayo y su prima Conchita, que se interrumpió bruscamente, pero que dejó su huella en el sentimiento del polígrafo santanderino. Cuando ya Marcelino Menéndez Pelayo reside en una estancia humilde que ocupa parte de las habitaciones del bibliotecario de la Real Academia de la Historia, en la calle del León, con el fin de poder seguir comprando nuevos libros a cambio de economizar en un austero alojamiento, y han pasado veintiséis años desde su ruptura con Conchita, recibe la visita de ésta, que pretende, paradójicamente también, solicitar su influencia para que a su marido le sea concedido un traslado a Madrid desde la Audiencia de Málaga, pues el clima no favorece su salud. Aún él se culpa de haberla dejado sola en un abandono cobarde, y se compromete a ayudarla, y hablan de su familia, de los hijos de María, de sus hermanos..., pero ella no nombra a su madre, porque la considera causante involuntaria de muchao” acontecimientos fatales” que han ocurrido. Ella le dice que siempre ha sabido de él, pues sus noticias nunca pasan desapercibidas, y él habla de su hermano Enrique, médico y poeta, mientras Conchita confiesa que a veces recita de memoria algunos de los verso de Marcelino.

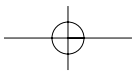
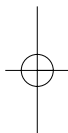
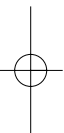
Justamente un año después, en mayo de 1911, muere Conchita Pintado, y en 1912 fallece D. Marcelino Menéndez Pelayo, en su casa de Santander. Concha Espina concluye su relato con las palabras de Marañón, de las que entresaco las siguientes porque me parece que inspiran el objetivo de la autora, y encierran su propósito al dedicar, con la última de sus novelas, su contribución al conocimiento de la figura del admirado maestro:

Yo busco siempre al hombre, aún en el grande hombre, que suele ser tan poco humano, le busco, porque creo que es, siempre, lo esencial. La obra, por excelsa que sea, está tocada de la humana imperfección (...). Y así Menéndez Pelayo fue mucho más interesante como hombre de lo que quieren que sea los que a fuerza de fervor científico han deshumanizado su obra, como si hubiera brotado por un milagro de su frente, a la que sin embargo, caldeaba desde lejos un corazón como los demás.

En otras ocasiones la escritora santanderina dedicó algunas de sus obras a aspectos de la biografía de personajes conocidos, a parte de sus vidas y de su historia. Así sucede en *Casilda de Toledo* (1940), la joven princesa mora convertida al cristianismo, en *Princesas del martirio* (1938), enfermeras asesinadas en el puerto

Una novela de amor: *el amor juvenil de Marcelino Menéndez Pelayo* 335
en la obra de Concha Espina

de Somiedo durante la guerra civil española, y en *De Antonio Machado a su grande y secreto amor* (1950). Otras veces homenajea a personajes conocidos sin nombrarlos, como sucede con Augusto González Linares en *Agua de nieve* (1911) o con Matilde de la Torre en la misma novela. El fin de todas estas obras, su propósito inicial, no es relatar la vida de un personaje con datos cronológicamente exactos, sino fijarse en una etapa de la vida de los mismos que por un motivo u otro reclama su atención, y deleitarse informando y cautivando al público partiendo de una documentación que ha recibido, directamente de la mano de la familia o de entidades oficiales que en el momento gozan de su confianza, como sucede con las cartas de Menéndez Pelayo, o con las que Guiomar conserva de entre las recibidas de Antonio Machado; siempre comunica su fuente al lector. A las tertulias de Concha Espina en sus miércoles madrileños, habían asistido, entre otros, Gerardo Diego, Federico García Lorca –muy amigo de su yerno Regino Sainz de la Maza–, León Felipe, Miguel de Unamuno, José María de Cossío...y también Pilar de Valderrama, la Guiomar de Machado. Sus críticos consideraron que *Una novela de amor* y *De Antonio Machado a su grande y secreto amor* no se encuentran entre sus mejores obras, porque no son completamente originales, y ella misma, en su Autocrítica, confirma que acaba de escribir una novela muy incómoda. Pero su afán, al final de su vasta carrera literaria, es mostrar su admiración por el escritor y acercar al público la cara más humana, más delicada, más amable del maestro. Esta novela es su tributo al insigne polígrafo santanderino, y al amigo admirado al que dedicó su primer libro “para el último rincón de su biblioteca”, y que la animó a dirigir su carrera literaria a la novela, cuando le dijo “La vida es prosa”.



PRIMER ÁLBUM DE AUTÓGRAFOS DE LAS GRUTAS DEL MONTE CASTILLO (1912-1970)

VIRGILIO FERNÁNDEZ ACEBO (1)

Felipe Puente in memoriam

El 7 de julio del año en que pasamos a la imprenta estas líneas se cumple el centenario del momento en que el investigador Hugo Obermaier estampó su firma inaugural en un libro confeccionado para dejar constancia de las visitas de las destacadas personalidades que habrían de visitar una de las excavaciones que más expectativas de conocimiento antropológico ofertaban al mundo desde la todavía joven disciplina arqueológica.

Sólo para recordar a los lectores algo alejados de estas disciplinas, merece la pena recordar que la trascendencia y proyección que a principio del siglo XX tuvieron las excavaciones de la Cueva del Castillo quizás no dispongan de un parangón equivalente en la actualidad, ni desde la relevancia que en aquellos momentos suponían los estudios antropológicos ni desde la trascendencia filosófica e ideológica que los hallazgos iban adquiriendo. En estos últimos años sólo la genética y la física fundamental, de muy inferior manejo a nivel popular, podrían equipararse en expectación a lo que suponían a principios del siglo XX los estudios tendentes a dar asiento a la esencia humana y encajarla en el mundo físico que la generó y la sostiene. En un mundo aún muy embebido en profundos enraizamientos religiosos, no dejaba de tener cierto trasfondo intencional relacionado con las visiones teológica y cosmológica modernas que las ciencias positivas imprimirían a la generalidad del conocimiento.

Cuando de joven tuvo el autor oportunidad de pasar varios veranos en La Molina, barrio del pueblo de Hijas inmediato a Puente Viesgo, disfrutó también del privilegio de conocer de primera mano las cuevas del Monte Castillo. Pese a los distanciamientos políticos e ideológicos sostenidos desde la contienda civil de 1936, se conservaba una fuerte y leal amistad entre su tío y padrino en cuya casa pasaba algunos veranos, y Felipe Puente, el conserje de las cuevas del Monte del Castillo.

Allí y en aquel contexto conocí los preparativos de la campaña moderna de excavaciones, a los arqueólogos que acabarían llevándolas a cabo y a los guías pro-

cedentes de distintos pueblos de Toranzo, unos que comenzaban su actividad, muy jóvenes aún, ahora recién jubilados, y otros ya mayores procedentes del mundo campesino del Pas, con los que conviví también fuera de su ambiente laboral. Era habitualmente el propio Felipe quien me mostraba, a lo largo de los años en que acudí a Puente Viesgo, el arte rupestre del entonces inabarcable y aún no bien conocido conjunto a lo largo de las galerías y rincones de las cinco cuevas. A veces, a instancia de mi tío -en cuya casa siempre había algún periódico de la semana y los últimos números de la revistas de la Cooperativa Lechera SAM dispuestos para la lectura- Felipe me prestaba algún libro con el fin de que los hojeara durante mi estancia veraniega en Hijas, de los que recuerdo algunos de Carballo y -durante menos tiempo e insistente mayor cuidado en su trato- un apreciado ejemplar de *El Hombre Fósil* de Hugo Obermaier firmado por su autor. Resultaron unas circunstancias muy especiales por la familiaridad y facilidades que se me brindaban para conocer el arte de Puente Viesgo, y desde otra óptica, por el impresionante salto cualitativo perceptible al compararlo con los contenidos equivalentes de las abundantes cavidades de mi tierra de origen, el valle del Miera, también con restos antrópicos milenarios, y entonces aún utilizadas para usos de larga tradición e interés etnográfico, objeto de la primera curiosidad del autor por las ciencias humanas y de la Tierra.

Con estos precedentes, cuando en el otoño de 2007 Miguel Ángel, el hijo de Felipe Puente, me ofreció el primer libro de firmas del complejo arqueológico de la Cueva del Castillo para realizar un artículo sobre su contenido, me sentí halagado y, a la vez, obligado a realizar un esfuerzo superior al habitual con su trabajoso contenido, sobre todo en la transcripción y traducción de los textos manuscritos y políglotas, y en la identificación de muchas de las firmas. Este esmero se vio reforzado por la amistad que llegué a tener con Felipe y el elevado aprecio que de su persona, la labor de conservación y protección de las cuevas y su larga e incondicional colaboración en nuestros esfuerzos desde la Sección de Espeleología del Museo de Prehistoria, la Asociación Cántabra para la Defensa del Patrimonio Subterráneo, el Colectivo para la Ampliación de Estudios de Arqueología Prehistórica o la estructura federativa espeleológica que creamos en aquellos años, destinados a abordar los múltiples enfoques con que nos acercábamos al conocimiento del contenido de las cuevas de la región, de manera descatalogada a sus estudios preliminares y puesta en valor para su conservación e investigación, que con el tiempo abocarían en trabajos colectivos de calado como los estudios sobre el karst de Cantabria, listados y estu-

dios temáticos de las cavidades, la *Carta Arqueológica de Cantabria*, estudios de arte rupestre y otros varios, algunos publicados en estado incipiente y más desarrollados otros. Ha sido este empeño en realizar un trabajo digno el que justifica una dilación de más de tres años en la aparición del artículo, aunque no ha estado ausente el deseo de garantizar que los contenidos del libro se transmita a futuras generaciones, en la línea en que históricamente vino trabajando el Centro de Estudios Montañeses.

El manuscrito del que vamos a tratar tiene por título original “*Grutas de Puente Viesgo. Álbum de autógrafos de visitantes*”, que reza en letras doradas impresas en su tapa. Su origen se debe a una propuesta realizada por Hugo Obermaier y Paul Wernert, los codirectores de la excavación internacional sufragada por Albert I de Mónaco entre 1910 y 1914 y fue adquirido, según consta en las páginas del mismo, por el propio alcalde del ayuntamiento de Puente Viesgo, Luis Gutiérrez de Rozas, persona vinculada también durante algún tiempo a los estudios arqueológicos en Cantabria, como se verá más adelante.

Se estrenó en julio de 1912 con las firmas de los dos científicos citados, plasmando luego su rúbrica y dedicatorias la mayor parte de los miembros del equipo de investigación y algunos destacados visitantes hasta 1914, año en que tiene lugar la segunda visita de Alberto I de Mónaco, al que le es asignado un espacio de honor en la primera página, que había quedado vacía, anteponiendo su firma y frase dedicatoria “*al mérito de España por su aportación al conocimiento de la verdadera Historia de la Humanidad*” a las escritas previamente en los años 1912 y 1913.

En la cueva del Monte Castillo se adquirió a continuación otro *libro de firmas* que recogió las invitaciones a este protocolo en los últimos años; en la actualidad se conserva en las oficinas de recepción de la Cueva del Castillo. Un tercer libro de firmas fue adquirido el año 2010 por la Presidencia del Gobierno de Cantabria a raíz de la visita a la cueva del Castillo del príncipe de Mónaco, Alberto II, quien, como su antecesor Alberto I, estampó su firma en la primera página, que acudió invitado por el presidente del Gobierno de Cantabria a los actos conmemorativos del primer centenario del inicio de las investigaciones en la cueva del Castillo (2). Este último libro se custodia en las oficinas de la Consejería de Presidencia del Gobierno de Cantabria.

1. Etapas de utilización del libro de firmas

Dada la dificultad de entrever en una primera lectura si las firmas se suceden

de una manera homogénea a lo largo del tiempo o responden a alguna periodicidad, se ha realizado una tabla al objeto de aclarar este aspecto y facilitar una visión global de uso (3).

Se observa que existe continuidad durante cuatro periodos: El primero iniciado en 1912, en plena excavación del *Institut*, se mantiene hasta 1918 incluyendo el período bélico de la I Guerra Mundial, en la que España se mantenía como país neutral. Tras 17 años de inactividad, es de suponer que por desinterés hacia los soportes del patrimonio cultural y quizás hacia el conocimiento mismo, y en una situación social y económica crítica que acabaría llevando a la *crisis de 1929*, de

Año	Nº Firmas	Algunos firmantes
1912	18	Obermaier, Wernot, Blanc, Osborn, Sánchez, Mengaud, Conillas, Carballo...
1913	7	Breuil, Jacob, Weule, Burklitt, Beatty, Shaloross, Nelson, T. de Chardin...
1914	26	Albarril, Boule, Sierra, Mowinkel, Abarca, Bourlon, Sollas, Bird, Vega del Sella...
1915	1	Pombó
1916	4	Desselaers, Bolívar, Molins, Royo...
1917	1	F. H. Schubert...
1918	6	García Julián, Herrera Loperaez, Olagüibel, Garmica, Orueta, Schmitt...
1935	4	Pérez de Barradas, Ortiz de la Torre, Maza Solano, Rozas...
1955	9	Kivan, Pietrih, Kroeze, Oswald, Schneider, Marx...
1956	1	König, Lübber, Polinger...
1957	20	Santa-Olalla, André Leroi Gourhan, Arlette Leroi Gourhan, Tell...
1958	9	Griffin, Sahly, Bandi, Walzacker, Kilihn...
1959	3	Renter, Funk, Sermat...
1962	2	Röllinger, Asund...
1963	7	Gronholm, Lhote, Shindo, Bordes, Sonnevile Bordes...
1964	16	Furtani, Arora, Goldmann, Holke, Robinson...
1965	32	Almagro, Von Grimmer, Fatás, Rubio...; Héliana, Liechartz, Schmid, Nadalra...
1966	16	Jelincik, Ripoll, Graziosi, Guerin Batta...
1967	14	Overbecko, Bauermeister, Raymond, Levitt...
1968	40	Maluquer de Motes, Pericot, Muñoz, Cantarellas, Casajuana...; Déguen...
1969	3	Huber, Huber, Kross...
1970	54	Almagro, G. Guinea, G. Lchegaray, Ucko, Ripoll, Graziosi...; Barreda, Maza...

nuevo se pone el libro de formas en uso en 1935, un breve espacio en torno al que se centra un excepcional florecimiento de la cultura santanderina; el año siguiente se iniciaría la siguiente guerra española. Las páginas de firmas evidencian un nuevo lapsus de similar alcance al de la postguerra mundial, esta vez de 19 años, que supone prácticamente toda la postguerra civil, y en 1955, coincidiendo con la potenciación de las cuevas prehistóricas -recién dotadas de accesos e infraestructuras para su visita pública, para ser proyectadas como focos de potenciación turística en la región, complementando a Altamira- se abre de nuevo el cuaderno y registra firmas

Primer Álbum de autógrafos de las grutas del Monte Castillo (1912-1970) 341

hasta 1959. Transcurridos otros tres años sin uso, es de nuevo pasado a los visitantes y así seguirá hasta el agotamiento de sus páginas, en 1970.

Unos últimos comentarios sobre los periodos de utilización del libro de autógrafos, por no hacer luego pesada la entrada a los textos ante el exceso de reflexiones, pero considerando su importancia, está en relación con las líneas sugeridas en los párrafos anteriores y con la profunda evolución de la ideología general a lo largo del medio siglo largo que se abarca. Se observa ésta desde varios aspectos, pero citaremos brevemente sólo alguno de ellos, dado el enfoque somero con que se



Son varias las visitas destacadas que no aparecen en este libro, como las excursiones reales o múltiples eventos científicos. En el IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas (1954), al que corresponde esta fotografía, Breuil y Carballo, ya ancianos, vuelven a estrecharse la mano en las Cuevas del Castillo tras años de distanciamiento (Fot. en M.A. García Guinea, *Altamira y otras cuevas de Cantabria*, 1988).

aborda.

Inicialmente, en la primera década, se plasma una demanda predominantemente científica, derivada del *Positivismo*, con discursos que subliman el previsible valor

que para la Humanidad y el Estado tendrían los resultados científicos de la excavación y la propia Cueva del Castillo, el “honor” que suponía el paso por las mismas o el hecho de que actuara como guía una figura de renombre universal como Hugo Obermaier. Se ven compartiendo páginas en esta etapa los líderes mundiales de las ciencias vinculadas con la arqueología, algún visitante formado en filosofía, representantes de la cultura local y alguno –escasos- de la vida política. Quizá deba destacarse, entre los contenidos de este tramo, el reconocimiento de Henri Breuil de haber extraído sobre todo de la cueva del Castillo los criterios básicos para su esquema cronológico del arte rupestre paleolítico. Son varios los textos en los que se alaba con orgullo la actuación de Obermaier como guía y la actuación del alcalde Luis G. de Rozas.

En el breve espacio de utilización del libro en el verano de 1935, ya en los prolegómenos de la Guerra Española y de la II Guerra Mundial, se da en las firmas presencia exclusiva de las fuerzas locales.

Finalmente, desde 1955 hasta 1970, se hace evidente una proliferación de visitantes españoles y extranjeros, más cosmopolitas si cabe que en la primera etapa, que seguramente fueron atraídos a Cantabria no sólo por las cuevas del Monte del Castillo, sino también por la masivamente potenciada cueva de Altamira a través de campañas globales internacionales desde los ámbitos locales y estatales. En este período seguimos viendo llegar a los primeros espadas de la arqueología mundial, pero aparecen ya en este escenario representantes destacados de otros colectivos –artes plásticas, periodismo...– con los que comparten espacio las escuelas de arqueología, universidades y grupos de investigación españoles que iban emergiendo en la etapa tardía del *franquismo*. Se repiten alabanzas nominales a la labor de guía del conserje del equipo, y en alguna ocasión al hijo del mismo (4). La impresión individual que el espectáculo de la contemplación del arte rupestre produce es un contenido reiterado en varias dedicatorias.

A continuación de las etapas que el libro de firmas recoge, se vislumbra ya desde los años setenta del siglo XX, en una España desbloqueada de los efectos de las guerras propias y ajenas, un turismo moderno e internacional que iría evolucionando masiva, imparable e imperceptiblemente hacia estilos que hoy día suelen denominarse ‘globalizados’. Como detalle diferencial remarcable entre los años setenta del siglo XX y la actualidad quizás sólo deba destacarse la reducción del número de visitantes, la aplicación de algunas medidas de protección adicionales dirigidas hacia la conservación de las cuevas a largo plazo y el actual uso generali-

Primer Álbum de autógrafos de las grutas del Monte Castillo (1912-1970) 343

zados de discursos aceptables –desde la perspectiva de su contenido científico– por los equipos de guías profesionales, en general con formación académica, que atienden a los visitantes de las cuevas, estilo muy alejado del habitual de la segunda mitad del s. XIX que transmitía Amós de Escalante en su *Costas y montañas* cuando hacía alusión al potencial *tourístico* de la “espaciosa brecha” hoy conocida como cueva del Castillo, que se observaba a mitad del ladera del monte del Castillo.

Como se va explicando, transcurridas varias décadas desde la adquisición del libro, con el uso irregular que se ha ido viendo, pasó a ser custodiado por el primer conserje de las cuevas de Puente Viesgo, el recordado Felipe Puente, quedando en su domicilio tras ser completado en 1970, donde se mantuvo una vez jubilado y luego tras su defunción, hasta que recientemente la familia, prestándoselo al autor con la finalidad que aquí se acaba de cumplir, facilitó su conocimiento como docu-



Otro ejemplo de las innumerables visitas que acudían a la cueva del Castillo no documentadas en el libro de firmas. En ella aparecen, de izquierda a derecha, Joaquín González Echegaray y varios miembros del Speleo Club de Dijón: Roland Buffard (participó en las primeras exploraciones de Coventosa), Jean Chaline (famoso geólogo y paleontólogo especializado en roedores y evolución humana), J. P. Voilliot (de la Universidad Dijon, hoy en la Estación Agronómica de Auxerre), Bernard de Loriol (Presidente fundador de la S. S. de Bourgogne y del S.C. de Dijon, con destacada trayectoria en Espeleología) y Matías Rubio (ex Subdirector General de Deporte). La fotografía recoge una visita a las cuevas del Monte Castillo en julio de 1961 (Fot.: Col. J. G. E.; la identificación de las personas es de Patrick Degouve de Nunques, del S.C.D.).

mento de interés colectivo (5).

2. La Cueva del Castillo: Primera cita, descubrimiento y actuaciones iniciales.

El descubrimiento para la ciencia de la Cueva del Castillo fue llevado a cabo por Hermilio Alcalde del Río en 1903. La cueva había sido mencionada como curiosidad natural en algunos trabajos descriptivos del valle de Toranzo por algunos autores, pero existe una escueta mención escrita veintiocho años antes que, sin llegar a concretar contenidos arqueológicos, plantea su gran interés científico potencial y la compara en este sentido con la de Atapuerca, recién estudiada por primera vez en aquella época. De la cita no inédita (6), pero muy poco divulgada sobre dos cuevas que han llegado en distintos momentos a primeros niveles de reconocimiento mundial –El Castillo y Atapuerca– se reproducen a continuación los párrafos que hacen referencia a la primera de las cavidades citadas con el fin de mostrar el contexto e insistir en su difusión, dados los paralelos con que ambas fueron tratadas tras su descubrimiento, respondiendo a situaciones jurídicas y sociales de la época: Tutela y proyección pública de su interés científico por un particular, el registro de derechos sobre la cueva como coto minero, dedicación a visitas turísticas, etc.

“Algunos datos geologico-hidrologicos acerca del Valle de Toranzo y los manantiales de Ontaneda y Alceda.

Después del paso de 22 túneles se baja por ferrocarril el fértil cuanto pintoresco Valle de Iguña, Buelna o Besaya, pues con esos tres nombres se le designa, hasta el pueblo de Renedo situado en el delicioso valle de Piélagos, encontrándose la estación a 39 m de altitud sobre el nivel del Mar; justamente sobre la línea de unión ó contacto del terreno Triasico con el de la formación cretacea. Aquí se deja el tren y toma la diligencia y a los 3 kilom. se pasa el río Pas sobre el puente colgado de Carandía, que se encuentra en mediano estado de conservación.

Rebasado el pueblo de Vargas empieza a estrechar el valle, apareciendo ya en sus laderas la arenisca y pudinga del Triás, de color blanco amarillento hasta el oscuro, de grano fino con manchas rojas de óxido de Hierro y pajitas de mica, en estratos más o menos gruesos y de inclinación variable/

A poco se llega á Puente Viesgo, situado casi en la unión ó contacto del terreno Triásico que se deja atrás, con el de la formación Carbonífera Inferior, cuyo

pueblecito se encuentra 60 m sobre el nivel del Mar.

El manantial que aquí se explota al pie del puente, es de agua salino-termal del manantial de la derecha del río, apareciendo otro a la izquierda de que nó se hace uso.

El miembro de la formación carbonífera, está constituido por la caliza, es el inferior de su serie y esa roca llamada generalmente antraxífera ó metalífera, es de color blanco azulado más o menos oscuro y siendo algo betuminosa se hace fétida por la percusión o frotamiento. A la salida del pueblo aparece a la derecha un gran cerro de forma cónica en cuya cumbre se encuentra la mina Virgen del Castillo de plomo y zinc, con un camino penoso y vistoso planteado por el que suscribe. En esa ladera y al tercio de su altura (contado desde la carretera) se vé la entrada de una gran caverna, cuya extensión y accidentes interiores se ignoran, pues apenas ha podido reconocerse, y habiendolo intentado en dos ocasiones, he tenido á mí pesar, que desistir de ello por falta de recursos, sintiendo no haber podido obtenerlos oficialmente pa. hacer un estudio parecido al de Atapuerca (Burgos) para la Comisión Geológica.

Se sigue al Puente de Soto, sitio delicioso donde parece que se bifurca el valle y el Pas recibe un afluente, y a un kilom°. antes de llegar a Corvera, a 60 m. también de altitud, se halla el contacto ó union del terreno carbonífero inferior con el jurásico, llegandose a Villegar que se encuentra á 152 m. sobre el nivel del mar. El terreno de la formación jurásica en este gran manchon, es el de la parte media y superior; cuyo principal miembro es una caliza azulada y negruzca, blanda, margosa y por ende de fácil degradación por las influencias atmosféricas, razon por que el relieve de las laderas afecta su posición arqueada y más o menos redonda.

En esta roca nó hay minerales, pero estudiandolo, intentándolo podrian encontrarse magnificas cales hidraulicas, que no las hay en el país...

Madrid, Agosto 4/1875. José G. Lasala" (7)

Descubierta la cueva, junto a múltiples otras con arte rupestre de la región por A. del Río en la zona occidental (asentado en Torrelavega), mientras el P. Sierra (vivía en Limpias) prospectaba en la oriental, Alcalde continuaba con su actividad prospectora y estudiando la arqueología y el arte rupestre de las principales estaciones conocidas.

En 1906 Alcalde del Río publica su opúsculo *Las pinturas y grabados de las*

cavernas prehistóricas de la provincia de Santander: Altamira-Covalanas-Hornos de la Peña-Castillo, de gran importancia para el futuro de los estudios del arte rupestre regional, al evidenciar que la cueva de Altamira, aunque no igualada por ninguna otra estación, no constituía un fenómeno único, y mostrar el gran potencial variado y rico que ofrecía la región. Este mismo año se publica con lujo editorial, bajo el mecenazgo del príncipe de Mónaco, el trabajo de Cartailhac y Breuil sobre Altamira, que refrenda en lo básico los contenidos del opúsculo de Alcalde. En la presentación pública de esta edición de *Altamira* se establecen las primeras relaciones directas entre al abate francés y el príncipe de Mónaco, que abocarían en el ambicioso proyecto de excavaciones e investigación del arte rupestre que se iba a iniciar cuatro años más tarde. Este año 1906 vuelve Breuil a Santander (había estado por primera vez en 1902, con objeto de visitar Altamira) y refuerza relaciones y proyectos de estudio con Alcalde del Río y el paúl Lorenzo Sierra.

Dos años más tarde, en una entrevista con Alberto I, Breuil obtiene el compromiso de financiación para excavar los principales yacimientos de la provincia de Santander, proponiendo a Obermaier para la dirección de las mismas. Al año siguiente, en 1909, el príncipe de Mónaco visita los escenarios del proyecto de investigación que iba a sustentar –queda profundamente impresionado– y este mismo citado año firma un contrato en el que se compromete a financiar las inves-



1909. Visita de Alberto I, Breuil, Obermaier y Alcalde del Río a la Cueva del Castillo
(En A. del Río, Breuil y Sierra, *Les Cavernes de la Région Cantabrique*, 1911).

tigaciones en las cuevas descubiertas por Alcalde y Sierra, que ellos mismo dirigirían, aunque por diversas razones no llegaron a asumir esta competencia (8).

En 1910 se inician las excavaciones de la Cueva del Castillo -de la que era propietario de derechos Hermilio Alcalde del Río por haberla registrado como coto minero- bajo la dirección de Hugo Obermaier. Tendrían lugar cinco campañas sucesivas de excavación y estudio del arte, hasta que en 1914 se declara la I Gran Guerra y el gran equipo de excepcionales científicos se ve obligado a dispersarse.

Procedería acercarse someramente al enmarque contextual de la época en que se desarrolla la primera campaña de excavaciones del Castillo, un espacio y un tiempo en los que dominaba el mundo rural con arraigadas tradiciones, algunas de origen seguramente milenario, y para ello cabe preguntarse, por ejemplo, qué suponía en la época aquella excavación en los prolegómenos de la Primera Guerra Mundial, o qué sentido tuvo para el *Institut de Paléontologie Humaine* reunir al grupo de científicos de la arqueología y el arte rupestre con más prestigio en el mundo en torno al yacimiento de Puente Viesgo. Sin duda, visto desde los tiempos actuales, si no fuéramos conscientes del gran impulso que algunas áreas del conocimiento -la arqueología y tecnologías aplicadas, entre ellas- y de los profundos cambios que las estructuras socio-económicas sufrieron a lo largo del recién concluido siglo XX, costaría imaginar el revulsivo intelectual que podría llegar a generar la excavación de la Cueva del Castillo en la década siguiente a la aceptación mundial de la antigüedad paleolítica de las pinturas de Altamira, invitando a aceptar novedosos posicionamientos intelectuales, como la alta sensibilidad, asentada cultura y capacidad intelectual del hombre prehistórico y toda una nueva tabla cronológica para los orígenes y evolución del Hombre.

El proyecto de excavación que se realizó en la cueva del Castillo pudo haberse propuesto sobre cualquier otro u otros de los grandes yacimientos europeos y posiblemente la trascendencia esperable para el desarrollo del conocimiento hubiera sido similar. Se trataba de desentrañar las secuencias culturales a lo largo de los tiempos prehistóricos, situarlas cronológicamente y establecer un marco de referencia para los estudios en el resto del mundo. Si el viaje del *Beagle*, con Darwin a bordo, supuso el impulso a una nueva dimensión conceptual para el conjunto de la Humanidad, la elocuencia con que los primeros figuras de la Arqueología proyectaban la importancia de la excavación de la Cueva del Castillo apuntaba a una importancia equivalente referida al proceso de desarrollo cultural en la Prehistoria de la Humanidad, en este caso ya con la aceptación y el apoyo institucional de una

España metropolitana y todavía de vocación imperial que acababa de perder definitivamente sus últimos dominios estratégicos en el planeta.

De no haber mediado la I Gran Guerra que disolvió el equipo de investigación debido precisamente a su carácter internacional y a la excepcionalidad única de sus participantes –lo mejor de cada especialidad- la publicación de sus resultados tal vez habrían constituido una aportación relevante al pensamiento, posiblemente menor de lo que había significado medio siglo antes la Teoría de la Evolución que hemos puesto de ejemplo –por el gran avance social y de las ciencias sobrevenido en la segunda mitad del XIX-, aunque sin duda de gran calado, tratándose de aspectos directamente relacionados con especies humanas y sus culturas. De hecho, plantearse esta cuestión es irrelevante en la actualidad, pues las grandes guerras del siglo XX sustituyeron a los grandes proyectos de investigación y colaboración internacional positiva a lo largo del XX, y excepto notas sueltas como las recogidas por Hugo Obermaier unos años más tarde (OBERMAIER, 1925) los resultados de las excavaciones de la Cueva del Castillo no saldrían a la luz hasta que más de 50 años después un equipo de jóvenes arqueólogos lo abordaron como una necesidad, revisaron los materiales y se llevó a cabo la publicación del primer gran proyecto internacional de excavación arqueológica en España (CABRERA VALDÉS, 1984), poniéndose al día posteriormente con los conocimientos aportados por las intervenciones modernas (MOURE *et alii*, 1996). El arte rupestre conocido en el Monte del Castillo a principios de siglo XX –Cuevas del Castillo y La Pasiega- había sido publicado durante el período de excavaciones en la obra clásica *Les Cavernes de la Région Cantabrique* (ALCALDE DEL RÍO, BREUIL Y SIERRA, 1911).

El libro de firmas, adquirido a partir de la tercera campaña de excavación, seguramente por la privilegiada percepción de Obermaier de plasmar de alguna forma el valor añadido que suponía el paso por un yacimiento tan importante de personas del nivel de las que participaban o se acercaban a las excavaciones, encaja en aquel mundo ya antiguo, utópico y pionero en que se fraguaba en silencio la primera gran guerra mundial, que haría avanzar a trompicones al oscilante siglo XX.



La Cueva del Castillo con sus instalaciones realizadas en los años 50, destinadas a la potenciación del turismo a través de las visitas a al arte rupestre de Cantabria (Fot.: Colección del Centro de Estudios Montañeses).

3. Transcripción y traducciones

Se han realizado la lectura y traducción completas de los textos, incluidos los de carácter poético en japonés, que por la gran diferencia de culturas y expresión literaria han obligado a una interpretación más laboriosa que los de raíz indoeuropea a que acostumbraba el grueso de los textos: Francés, alemán, holandés, inglés,

griego, italiano...

El carácter manuscrito y diversidad de idiomas han condicionado que no siempre haya resultado fácil la lectura y, tratándose de firmas y rúbricas, en algún caso resultaron ilegibles, cuestión que entendemos de poca importancia al haberse identificado a la mayor parte de las personas y a todos los firmantes de mayor relevancia, además de acompañarse el artículo con la reproducción de las páginas, permitiendo así a cualquier interesado indagar las menciones personales que no se pudieron leer en esta ocasión.

Aunque las referencias biográficas no llegan a ser exhaustivas por las razones apuntadas, servirán en cualquier caso a los lectores menos versados en la historiografía arqueológica para hacerse una idea global del tipo de visitantes que firmaban en el libro y conocer una buena representación de las personas que ostentaron el principal protagonismo en los avances del conocimiento derivado de los estudios de la arqueología prehistórica y el arte rupestre y de los métodos aplicados en estas disciplinas a lo largo del siglo XX, a nivel mundial, europeo y español.

A continuación se reproducen la cubierta y páginas del album de forma correlativa, tal y como están ordenadas en el original, pero sin insertar ninguna numeración que las identifique página a página.

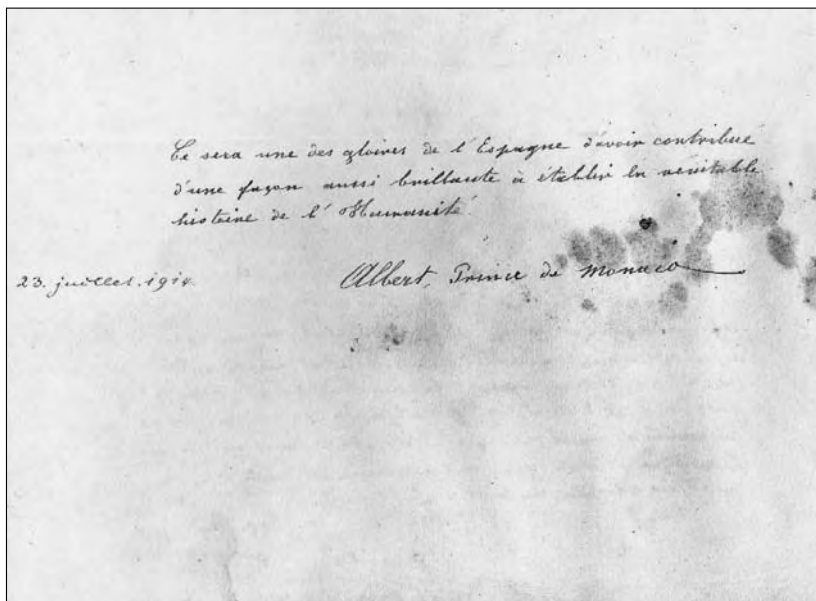
Primer Álbum de autógrafos de las grutas del Monte Castillo (1912-1970) 351



Página 1

Ce sera une des gloires de l'Espagne d'avoir contribué d'une façon aussi brillante à établir la véritable histoire de l'Humanité.

[Una de las glorias de España será haber contribuido de una forma tan brillante a establecer la verdadera historia de la Humanidad]. 23. juillet, 1914. **Albert, Prince de Monaco.** (9)



Página 2

Je suis heureux, d'avoir pu contribuer à la gloire du Castillo et de la Pasiega.

[Estoy feliz, por haber podido contribuir a la gloria del Castillo y de la Pasiega]. *Puente Viesgo. 7, juillet, 1912. Dr. **Hugo Obermaier** (10). Professeur à l'Institut International de Paléontologie Humaine de Paris.*

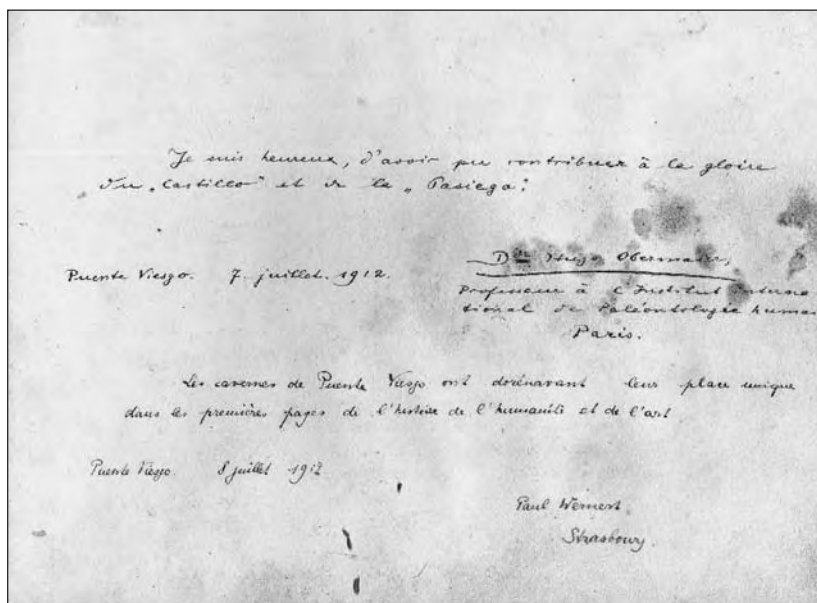
Les cavernes de Puente Viesgo ont dorénavant leur place unique dans les premières pages de l'histoire de l'humanité et de l'art.

[Las cuevas de Puente Viesgo tienen en adelante su lugar exclusivo en las páginas de la Historia y el Arte]. *Puente Viesgo. 8 juillet 1912. **Paul Wernert** (11), Strasbourg.*

Página 3

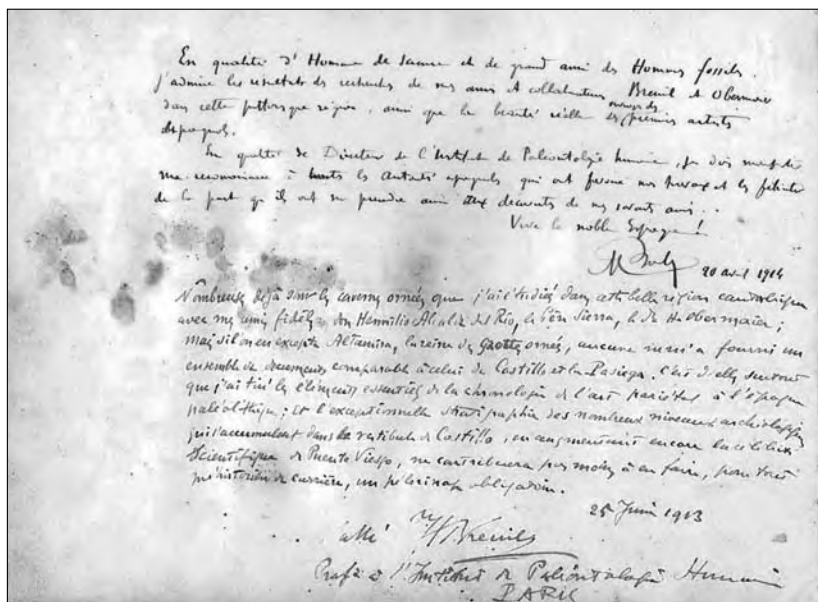
En qualité d'Homme de Science et de grand ami des hommes fossiles, j'ad-

Primer Álbum de autógrafos de las grutas del Monte Castillo (1912-1970) 353



mire les resultats des recherches de nos amis et collaborateurs Breuil et Obermaier dans cette pittoresque région, aussi que la beauté réelle des ouvrages des premiers artists espagnols. En qualité de Directeur de l'Institut de Paléontologie Humaine, je dois manifester ma reconnaissance à les autorités espagnoles qui ont favorisé nos travaux et les féliciter de la part qu'ils ont su prendre aussi aux découvertes de nos savants amis. Vive la noble Espagne!

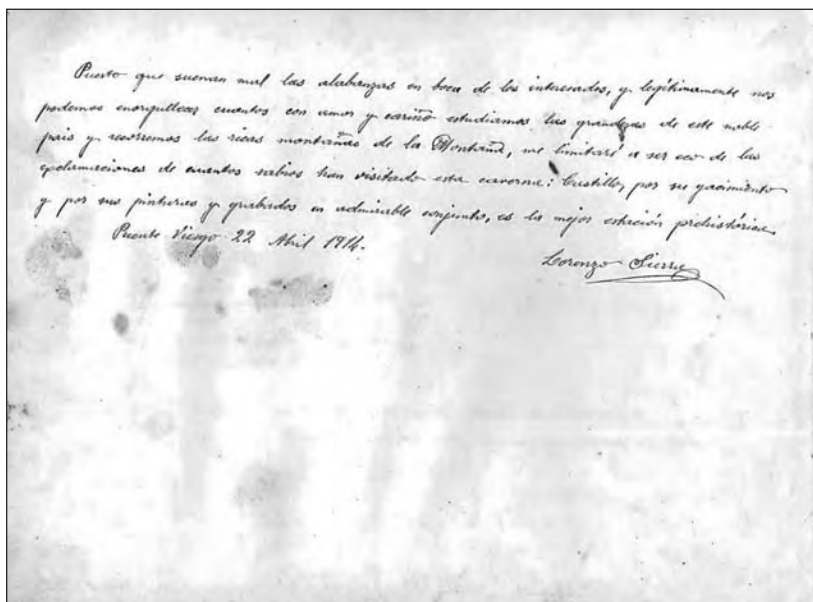
[En calidad de Hombre de Ciencia y gran amigo de los hombres fósiles, admiro los resultados de las investigaciones de nuestros amigos y colaboradores Breuil y Obermaier en esta pintoresca región, tanto como la auténtica belleza de las obras de los primeros artistas españoles. En calidad de Director del Instituto de Paleontología Humana, debo manifestar mi reconocimiento a las autoridades españolas que han facilitado nuestros trabajos y felicitarlos por haber sabido también asumir los descubrimientos de nuestros sabios amigos. Viva la noble España!], **M. Boule** (12). 20 avril 1914.



Nombreuses déjà sont les cavernes ornées que j'ai étudiées dans cette belle région cantabrique avec mes amis fidèles don Hermilio Alcalde del Río, le Père Sierra, le dr. H. Obermaier; mais s'il on en excepte Altamira, la reine des grottes ornées, aucune ne m'a fourni un ensemble de documents comparable à celui de Castillo et la Pasiéga. C'est d'elles surtout que j'ai tiré les éléments essentiels de la chronologie de l'art pariétal à l'époque paléolithique; et l'exceptionnelle stratigraphie des nombreux niveaux archéologiques qui s'accumulent dans le vestibule du Castillo, en augmentant encore la célébrité scientifique de Puente Viesgo, ne contribuera pas moins à en faire, pour tout préhistorien de carrière, un pèlerinage obligatoire.

[Numerosas ya son las cavernas decoradas que he estudiado en esta bonita región cántbrica con mis fieles amigos don Hermilio Alcalde del Río, el Padre Sierra, el Dr. H. Obermaier; pero si se excluye Altamira, la reina de las cuevas orna-
das, ninguna me proporcionó un conjunto de documentos comparable al de Castillo

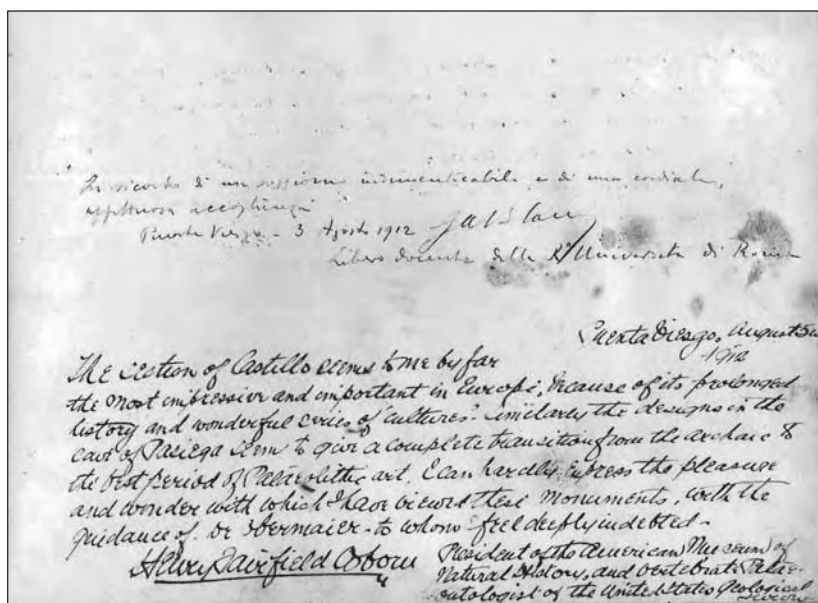
Primer Álbum de autógrafos de las grutas del Monte Castillo (1912-1970) 355



y la Pasiega. Es de ellas sobre todo de donde extraje los elementos esenciales de la cronología del arte parietal de la época paleolítica; y la excepcional estratigrafía de los numerosos niveles arqueológicos que se acumulan en el vestíbulo del Castillo, aumentando aún más la celebridad científica de Puente Viesgo, no contribuirá menos a convertirla, para todo prehistoriador de carrera, en un peregrinaje obligatorio], 25 Juin 1913. Abbé **H. Breuil** (13). Prof. à l'Institut de Paléontologie Humaine. PARIS.

Página 4

Puesto que suenan mal las alabanzas en boca de los interesados, y legítimamente nos podemos enorgullecer cuantos con amor y cariño estudiamos las grandezas de este noble país y recorremos las ricas montañas de la Montaña, me limitaré a ser eco de las exclamaciones de cuantos sabios han visitado esta caverna: Castillo, por su yacimiento y por sus pinturas y grabados en admirable conjunto,



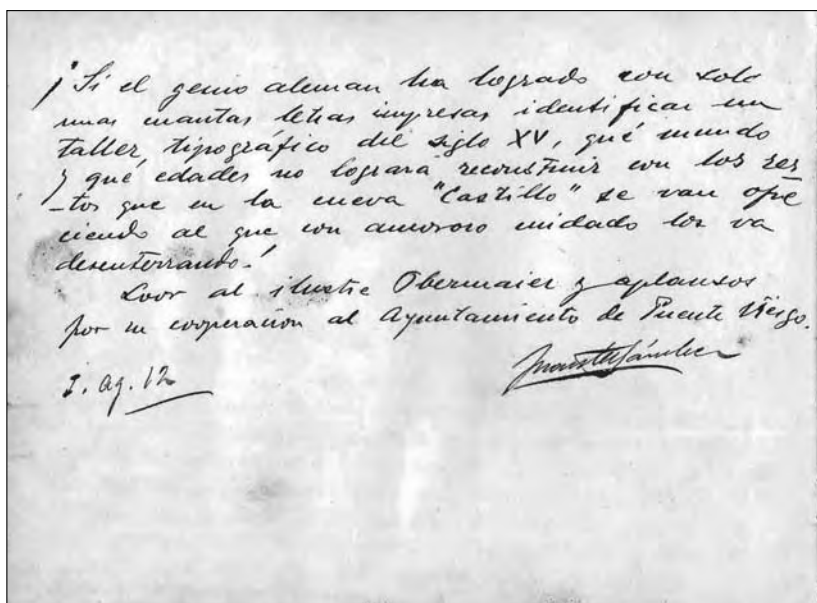
es la mejor estación prehistórica. Puente Viesgo, 22 Abril 1914. **Lorenzo Sierra**. (14)

Página 5

In ricordo di un soggiorno indimenticabile et di una cordiale, affettuosa accoglienza.

[En recuerdo de una estancia inolvidable y de una cordial, afectuosa acogida]
Puente Viesgo - 3 Agosto 1912. **G. A. Blanc** (15), libero docente della R^a Università di Roma

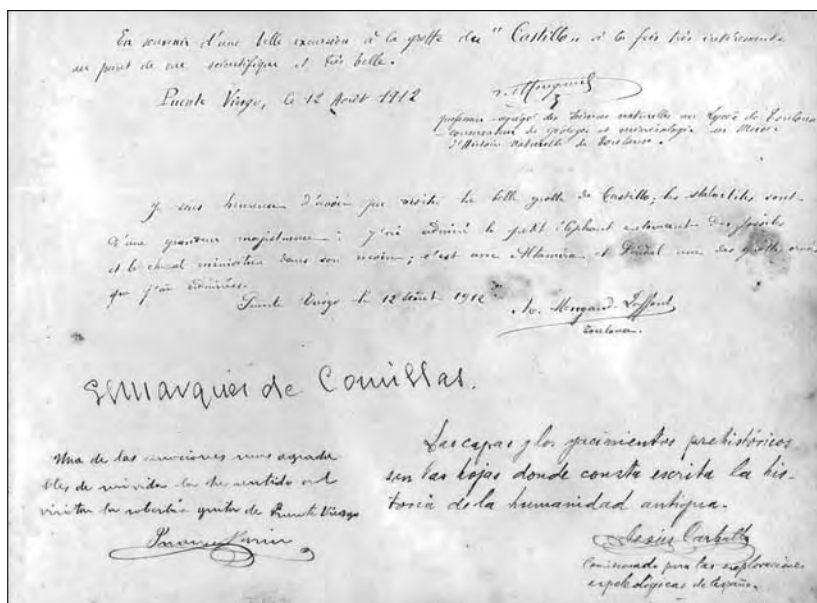
Puente Viesgo. August 5h 1912. The Section of Castillo seems to me by far the most impressive and important in Europe, because of its prolonged history and wonderful series of 'cultures'. Similarly the designs in the cave of Pasiega seem to give a complete transition from the archaic and the best period of Paleolithic art. I can hardly express the pleasure and wonder with which have viewed these monuments with the guidance of Dr. Obermaier to whom I feel deeply indebted.



[Puente Viesgo. 5 de agosto de 1912. El corte del Castillo me parece el más impresionante e importante de Europa, debido a su prolongada historia y maravillosa serie de culturas. De modo similar las figuras en la cueva de la Pasiega parecen dar una transición completa desde el arcaico al mejor periodo del arte paleolítico. Apenas puedo expresar el placer y el asombro con que he contemplado estos monumentos con la orientación del Dr. Obermaier hacia quien me siento profundamente en deuda]. **Henry Fairfield Osborn** (16). *President of the American Museum of Natural History, and Vertebrate Paleologist of the United States Geological Survey.*

Página 6

¡Si el genio alemán con sólo unas cuantas letras impresas identifica un taller tipográfico del siglo XV, qué mundo y qué edades no logrará reconstruir con los restos que en la cueva "Castillo" se van ofreciendo al que con amoroso cuidado los va desenterrando! Llor al ilustre Obermaier y aplausos por su cooperación al Ayuntamiento de Puente Viesgo. 1. Ag. 12. **Juan M. Sánchez.**



Página 7

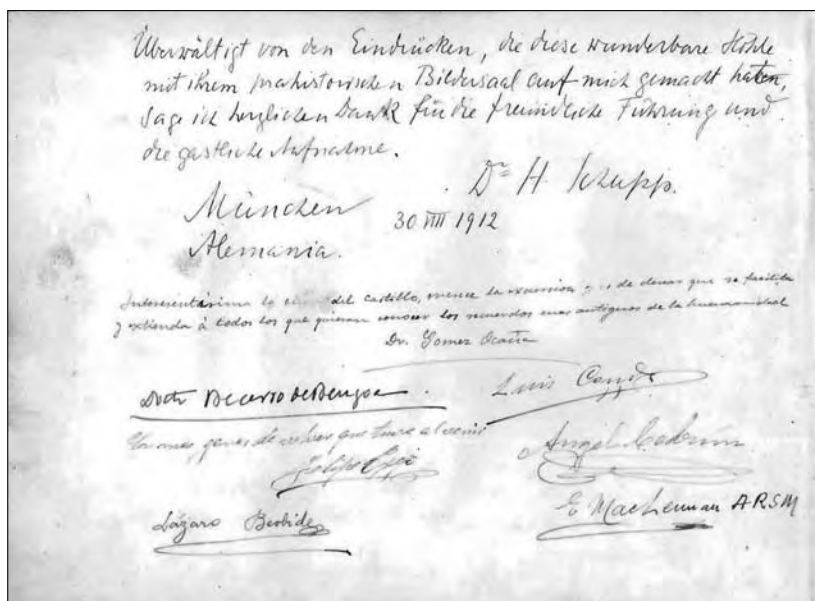
En souvenir d'une belle excursion à la grotte du « Castillo » à la fois très intéressante du point de vue scientifique et très belle.

[En recuerdo de una bonita excursión a la cueva del «Castilllo» a la vez muy interesante desde el punto de vista científico y muy bella]. *Puente Viesgo, le 12 Août 1912. L. Mengaud (17). Professeur agrégé des Sciences Naturelles au Lycée de Toulouse - Conservateur de Géologie et Minéralogie du Musée d'Histoire Naturelle de Toulouse.*

Je suis heureux d'avoir pu visiter la belle grotte de Castillo; les stalactites sont d'une grandeur majestueuse: j'ai admiré le petit éléphant entourant des fossiles et le cheval miniature dans son recoin; c'est avec Altamira et Pindal une des grottes ornées que j'ai admirées.

[Soy feliz por haber podido visitar la bonita cueva de Castillo; las estalactitas son de una grandeza majestuosa: he admirado al pequeño elefante rodeando fósiles]

Primer Álbum de autógrafos de las grutas del Monte Castillo (1912-1970) 359



les y al caballo en miniatura en su recoveco; es con Altamira y Pindal una de las grutas adornadas que yo he admirado]. Puente Viesgo le 12 Août 1912. **M. Mengaud Laffont**. Toulouse.

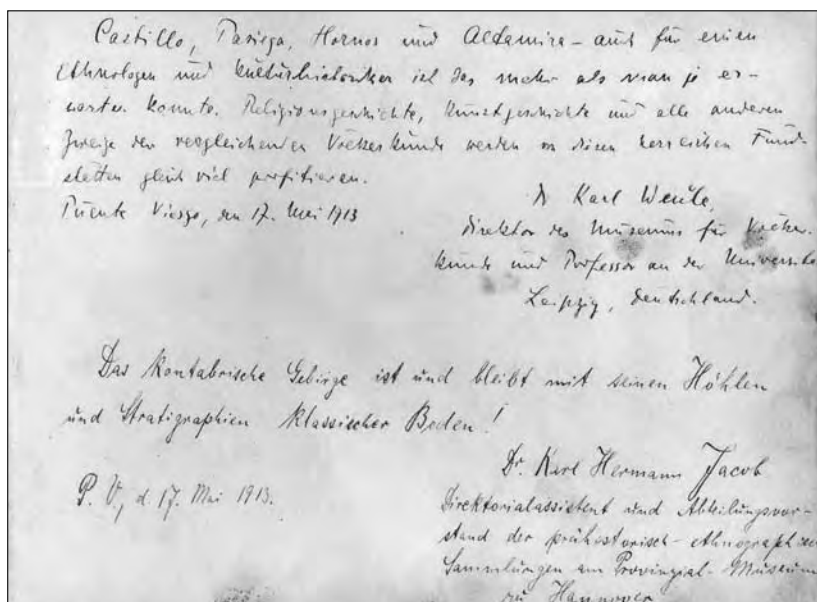
EL MARQUÉS DE COMILLAS

Una de las emociones más agradables de mi vida la que he sentido al visitar la soberbia gruta de Puente Viesgo. **Juan Marín**.

Las capas y los yacimientos prehistóricos son las hojas donde consta escrita la historia de la humanidad antigua. **Jesús Carballo** (18). Comisionado para las exploraciones espeleológicas de España.

Página 8

Überwältigt von den Eindrücken, die diese wunderbare Höhle mit ihrem prä-



historischen Bildersaal auf mich gemacht hat, sage ich herzlichen Dank für die freundliche Führung und die gastliche Aufnahme.

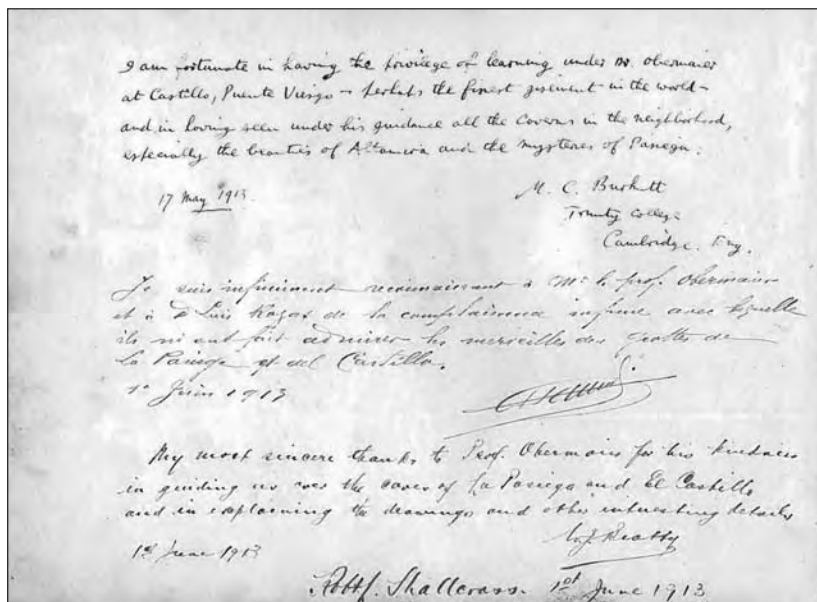
[Abrumados por las impresiones que me ha producido esta cueva maravillo-
sa con su estancia prehistórica pintada, expreso mi agradecimiento por la amigable
visita guía y la cálida acogida]. Dr. **H. Schupp**, 30.VIII.1912. München. Alemania.

Interesantísima la cueva del Castillo, merece la excursión y es de desear que
se facilite y extienda a todos los que quieran conocer los recuerdos más antiguos
de la humanidad. Dr. **Gómez Ocaña** (19), Doctor **Becerro de Bengoa**, **Luis Conde**;
Ángel Cedrún, **Lázaro Beobide**, **E. Mac Lennan** ARSM. Con más ganas de volver
que tuve al venir, **Felipe Conejo**.

Página 9

Castillo, Pasiega, Hornos und Altamira – auch für einen Ethnologen und
Kulturhistoriker ist das mehr als man es erwarten könnte. Religionsgeschichte,

Primer Álbum de autógrafos de las grutas del Monte Castillo (1912-1970) 361

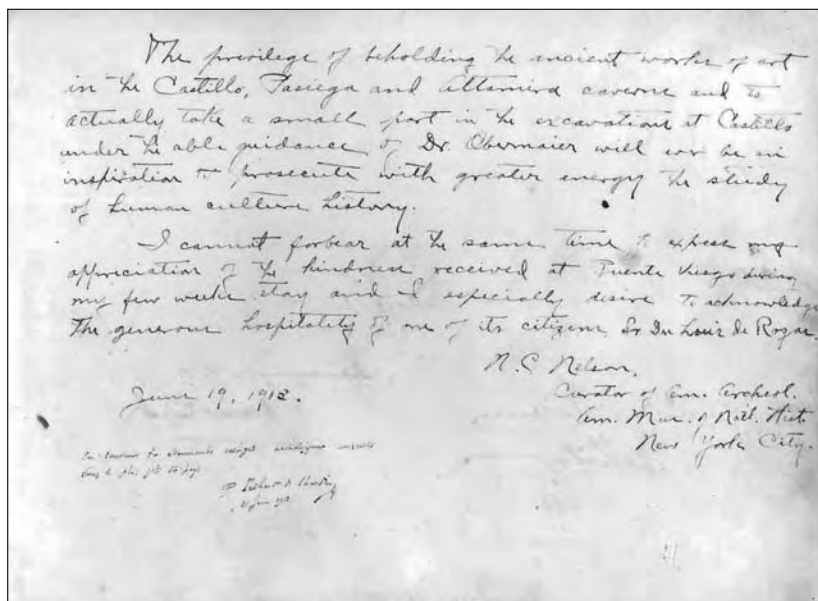


Kunstgeschichte und alle anderen Zweige der vergleichenden Völkerkunde werden von diesen herrlichen Fundstätten gleich viel profitieren.

[Castillo, Pasiega, Hornos y Altamira -para un etnógrafo y folclorista- es más de lo que uno podría esperar. Historia religiosa, historia del arte y todas las otras ramas de etnología comparativa se beneficiarán mucho de este magnífico sitio]. Puente Viego, den 17 mai 1913. Dr. **Karl Weule** (20). Direktor des Museums für Voelkerkunde und Professor an der universität Leipzig, Deutschland.

Das Kantabrische Gebirge ist und bleibt mit seinen Höhlen und Stratigraphien klassischer Boden!

[La Cornisa Cantábrica es y será con sus cuevas y estratigrafías un suelo clásico!]. PÁGINA V., d. 17. mai. 1913. Dr. **Karl Hermann Jacob** (21). Direktorialassistent und Abteilungsvorstand der prähistorisch-ethnographischen Sammlungen am Provinzial-Museum zu Hannover.



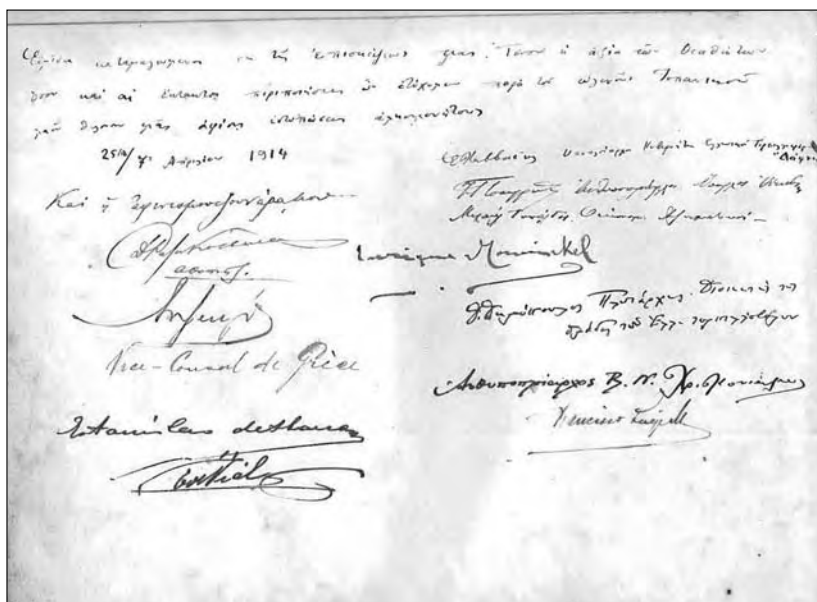
Página 10

I am fortunate in having the privilege of learning under Dr. Obermaier at Castillo, Puente Viesgo -perhaps the finest gisement in the world- and in having seen under his guidance all the caverns in the neighborhood, especially the beautés of Altamira and the mysteres of Pasiega.

[Tengo la suerte de disponer del privilegio de aprendizaje bajo el Dr. Obermaier en El Castillo, Puente Viesgo -quizás el mejor yacimiento en el mundo- y de haber visto bajo su dirección todas las cavernas vecinas, sobre todo la belleza de Altamira y los misterios de Pasiega]. 17 May 1913. **M. C. Burkitt** (22). Trinity College. Cambridge. Eng.

Je suis infiniment reconnaissant à Mr le prof. Obermaier et à Luis Rozas de la complaisance infinie avec laquelle ils m'ont fait admirer les merveilles des grottes de La Pasiega et del Castillo.

Primer Álbum de autógrafos de las grutas del Monte Castillo (1912-1970) 363



[Estoy infinitamente reconocido al profesor Obermaier y a Luis Rozas por la paciencia infinita con la que me han hecho admirar las maravillas de las cuevas de La Pasiega y del Castillo.] 1º Juin 1913. (firma ilegible).

My most sincere thanks to Prof. Obermaier for his kindness in guiding as over the caves of La Pasiega and El Castillo and explaining the drawings and other interesting details.

[Mis más sinceras gracias al profesor Obermaier por su bondad en la guía de las cuevas de La Pasiega y El Castillo y explicación de las representaciones y otros detalles interesantes]. 13 Juin 1913, **W. J. Beatty** (23).

Robt. L. Shallcrass. 1 June 1913

Primer Álbum de autógrafos de las grutas del Monte Castillo (1912-1970) 365



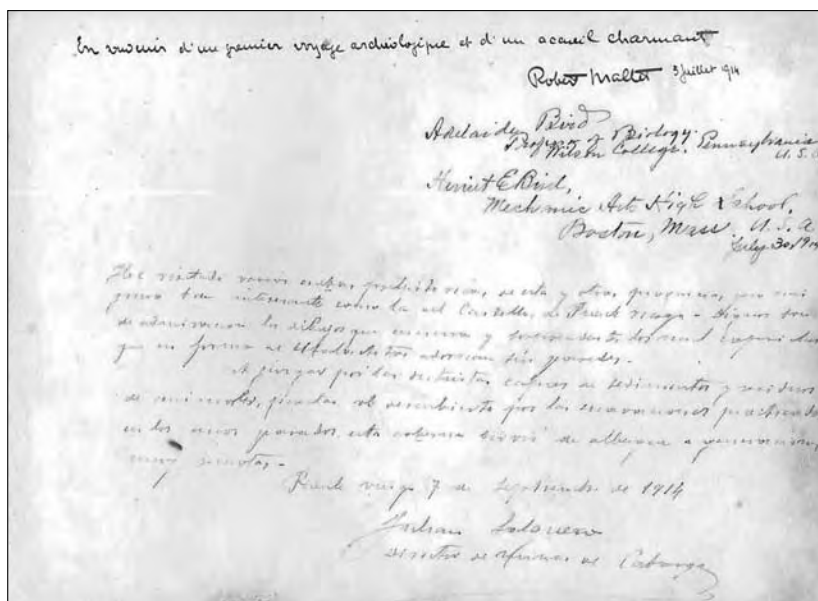
decer la generosa hospitalidad de uno de sus ciudadanos, el Sr. Don Luis de Rozas].
June 19, 1913. **N. C. Nelson** (24), Curator of Am. Archeol. Am. Mus. of Nat. Hist. New York City.

En souvenir des dominants vestiges archéologiques conservés dans le plus joli du pays.

[En recuerdo de los imponentes vestigios arqueológicos conservados en lo más bonito del país]. **P. Teilhard de Chardin** (25), 23 Juin 1913.

Página 12

[Estamos totalmente encantados con nuestra visita. Tanto la belleza de lo que hemos contemplado como las múltiples atenciones que hemos recibido de parte del pueblo español dejarán en nosotros una huella inolvidable. 27/7 abril 1914, Vice-Consul de Grecia; El capitán comandante del buque torpedero griego "Dafne" y yo mismo el subcapitán; Alférez jefe de la facción del buque torpedero griego,



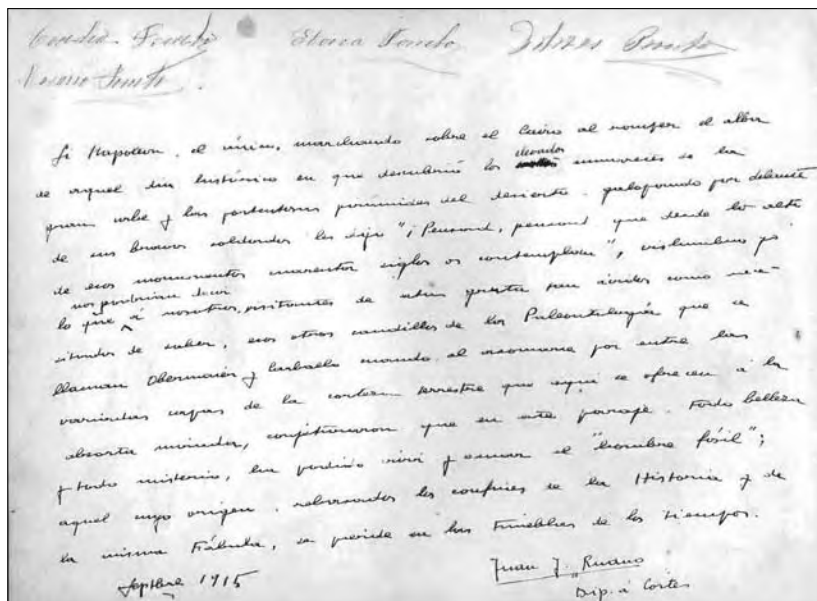
Subcapitán de la Flota Real] (y las cinco firmas correspondientes).

Είμεθα καταμαγεμένοι εκ της επισκέψεώς μας. Τόσον η αξία των θεαθώτων, όσον και αι έκταται περιποιήσεις ὧν εὐχάμεν παρά του ευγενούς ισπανικού λαού θέλουσιν μας αφήσει εντυπώσεις αλησμόνητους 27/7 Απριλίου 1914. Vice-Consul de Grèce ; Υποπλοίαρχος κυβερνήτης ελληνικού τορπιλοφόρου "Δάφνην" και η αφεντομουτσούνα μου; ανθυποπλοίαρχος; Πλωτάρχης διοικητής ομάδας του ελληνικού τορπιλοφόρου; Ανθυποπλοίαρχος Βασιλικού Ναυτικού.

Enrique Mowinkel; Estanislao de Abarca; Francisco (Apell. ileg.)

Página 13

Pasiega, Altamira, Castillo! 3 noms que je n'évoquerai jamais sans une profonde émotion. Pour la première fois devant leurs merveilles j'ai senti violemment le charme mystérieux et prenant que se dégage de cet art quaternaire. J'associe

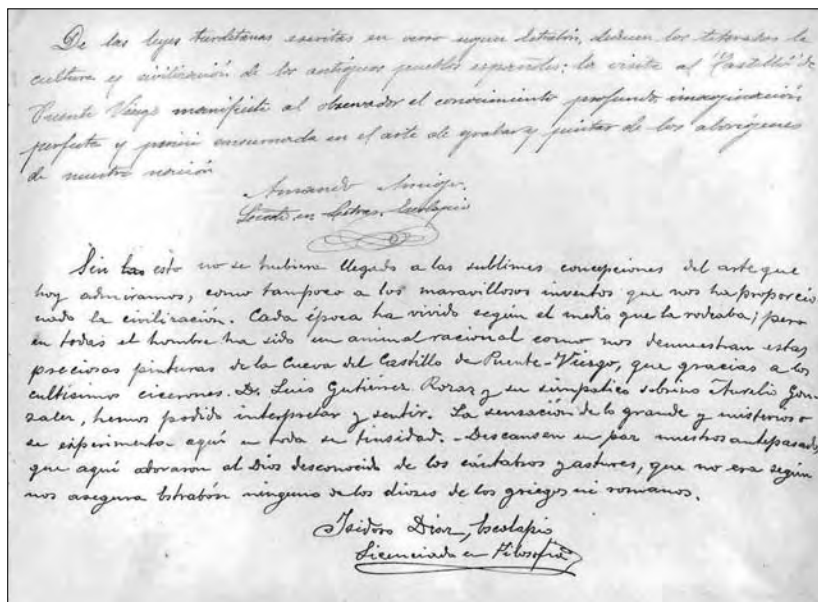


dans un même élan de reconnaissance les remarquables savants qui les ont découvertes et le aimables hôtes espagnols qui rendent leur visite si agréable.

[¡Pasiega, Altamira, Castillo! 3 nombres que nunca evocaré sin una profunda emoción. Por primera vez ante sus maravillas sentí violentamente el encanto misterioso y cautivador que emana de este arte cuaternario. Asocio en un mismo impulso de reconocimiento a los destacados sabios que lo descubrieron y a los agradables anfitriones españoles que vuelven la visita tan agradable]. *Puente Viesgo, 10 abril 1914. Capitaine Bourlon* (26), 19^o bataillon de chasseurs á pied. Verdun, Meuse, France.

J'emporte de ma visite à Puente Viesgo le plus agréable souvenir et de précieux enseignements. Altamira, Castillo, La Pasienga sont des merveilles inoubliables. Honneur à l'Institut de Paléontologie Humaine qui a permis de les mettre en valeur. Honneur aussi et reconnaissance pour la municipalité qui fait un accueil aussi gracieux aux visiteurs étrangers.

[Llevo de mi visita a Puente Viesgo el más agradable recuerdo y preciosas

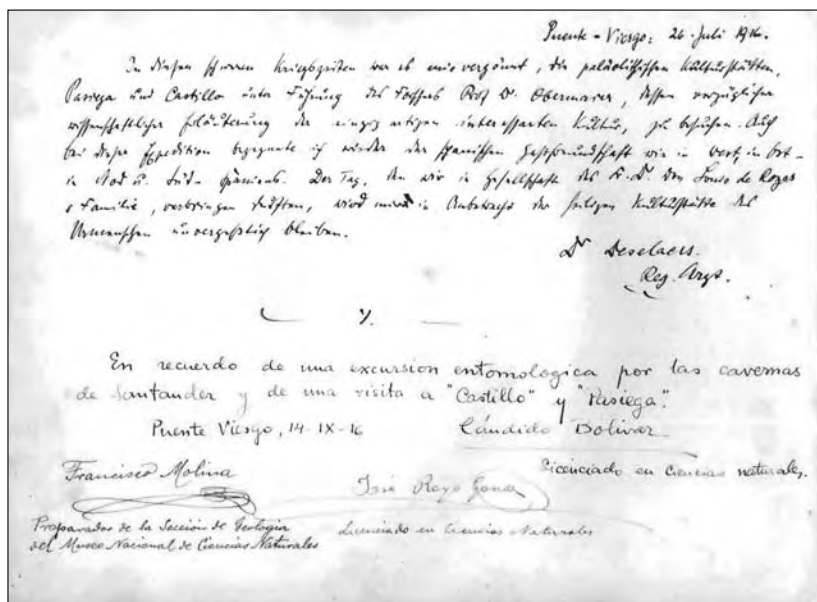


enseñanzas. Altamira, Castillo, La Pasiega son maravillas inolvidables. Honor al Instituto de Paleontología Humana que ha permitido ponerlas en valor. Honor también, y reconocimiento para la municipalidad, que da una acogida tan amable a los visitantes extranjeros]. Puente Viego, 21 abril 1914. Dr. **G. Lalanne** (27), au Bouscat (Gironde).

Nulle part mieux qu'à Castillo, à Altamira et à La Pasiega (sic) je n'ai pu admirer l'art et ...touchant des chasseurs quaternaires. Nulle part je n'ai davantage apprécié la profonde ... qui se dégage pour nous de la contemplation de ces anti-ques et mystérieuses manifestations humaines. Et nulle part non plus je n'ai reçu des auteurs de ces admirables découvertes et des hôtes espagnols de ce pays char-mant un accueil plus aimable et plus empressé. Aussi me paraît-il équitable de leur en exprimer ma profonde et sincère reconnaissance.

[En ningún lugar mejor que en el Castillo, Altamira y La Pasiega yo he podi-do admirar el arte y el toque de los cazadores cuaternarios. En ningún sitio antes he

Primer Álbum de autógrafos de las grutas del Monte Castillo (1912-1970) 369

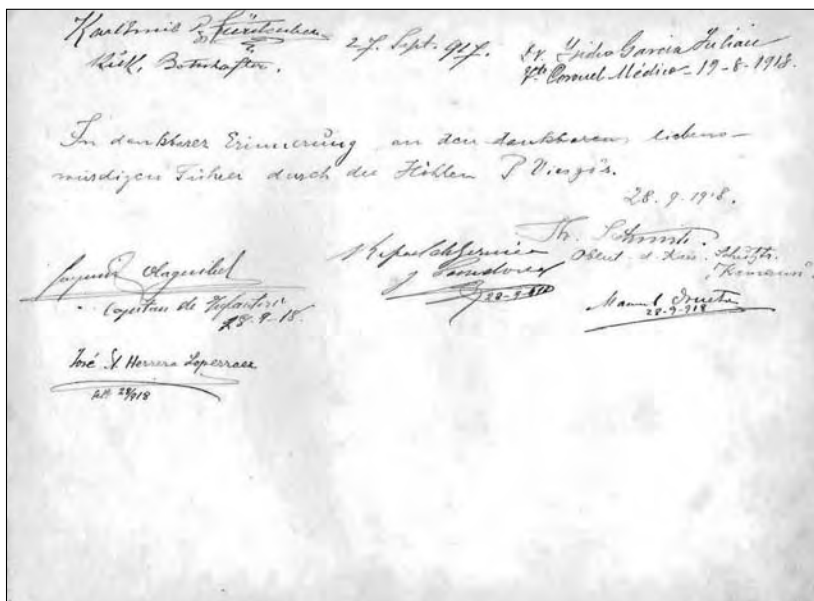


aprendido la profunda... que surge para nosotros de la contemplación de estas antiguas y misteriosas manifestaciones humanas. Y en ninguna parte tampoco he recibido de los autores de estos admirables descubrimientos y de los anfitriones españoles de esta tierra encantadora una acogida más amable y más solícita. También me parece justo expresarles un profundo y sincero reconocimiento]

Puente Viesgo, 21 avril 1914. **René de St. Périer** (28). (Paris). *Deur. Médecine.*

Página 14

It is impossible to speak without enthusiasm of my admiration for the great work that has been accomplished in this region so rich in the masterpiece of palaeolithic art, by my friends Mr. Breuil and Obermaier and it is equally impossible to sufficiently express my sense of the great and unfailing kindness with which Dr. Obermaier has introduced us to all the treasures of his kingdom.

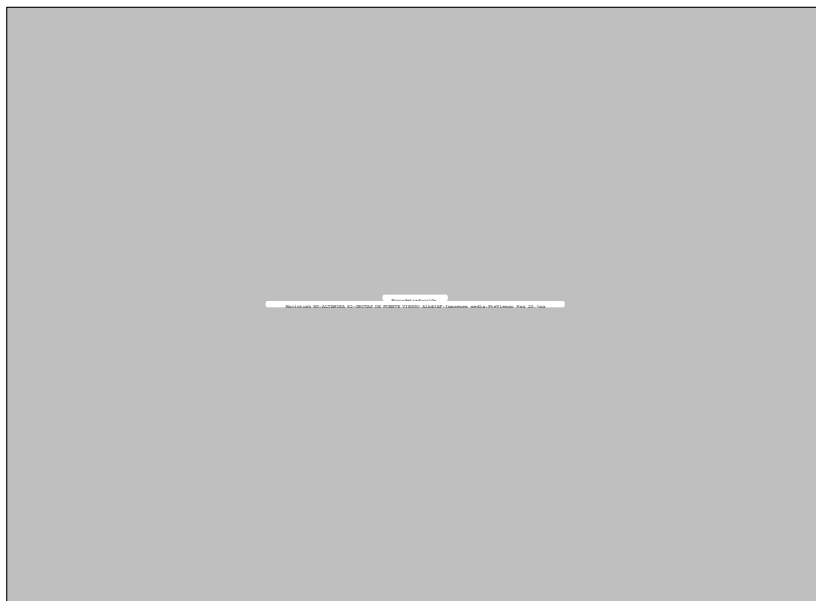


[Es imposible hablar sin entusiasmo de mi admiración por el gran trabajo realizado en esta región tan rica en obras maestras del arte Paleolítico, por mis amigos el Sr. Breuil y Obermaier, y es igualmente imposible expresar suficientemente la gran e indefectible amabilidad con que el Dr. Obermaier nos ha introducido en todos los tesoros de su reino]. *April 22-1914. W. J. Sollas (29). University College, Oxford.*

16 de junio de 1914. El Conde de la Vega del Sella, **Ricardo Duque de Estrada** (30).

Je ne sais comment exprimer mon admiration pour tout ce que j'ai vu de la grotte du Castillo, ces premières manifestations de l'intelligence humaine tant dignes de notre respect et je me permets d'exprimer ici à Luis Rozas toute ma gratitude pour l'heure délicieuse que je viens de passer.

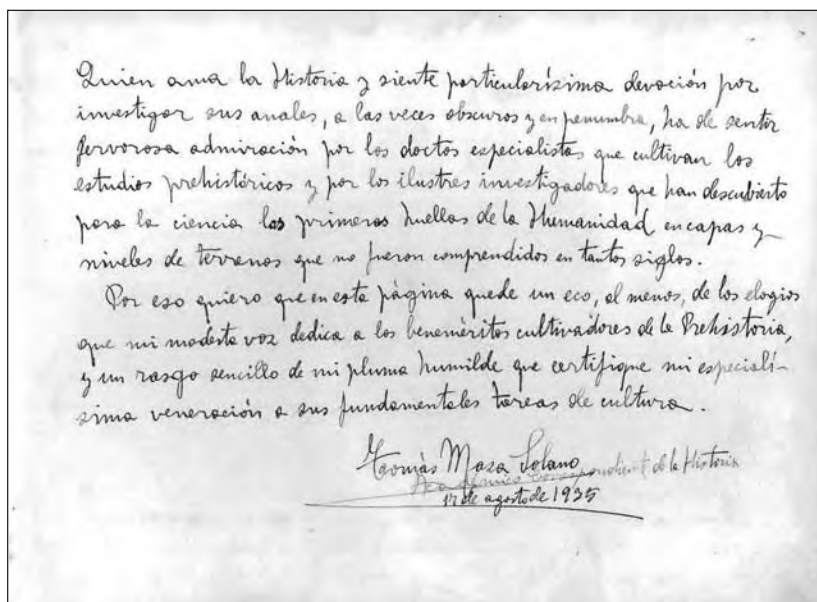
[No sé cómo expresar mi admiración por todo lo que he visto de la cueva del Castillo, estas primeras manifestaciones de la inteligencia humana tan dignas de

Primer Álbum de autógrafos de las grutas del Monte Castillo (1912-1970) 371

nuestro respeto y me permito expresar aquí a Luis Rozas toda mi gratitud por la hora deliciosa que acabo de pasar]. 27 juillet 14, **A. Turpain** (31).

Ich schätze mich glücklich, dass es mir gegönnt war, an der fuer die Kulturgeschichte der Urmenschen so wichtigen Grabung am Castillo teilzunehmen und die herrlichen Denkmäler palaeolithischer Kunst Nordspaniens, vor allem die Höhlen Castillo u. Pasiego wiederholt zu besuchen.

[Me considero afortunado de que me fuera concedida participar en la excavación del Castillo, tan importante para la historia cultural del hombre prehistórico y visitar los magníficos monumentos de arte paleolítico del norte de España, en particular las cuevas Castillo y Pasiega repetidamente]. Dr. **Ferd. Birkner** (32), Prof. Für Anthropologie an der Universität u. der Konservator an der anthropologisch-praehistorischen Sammlung in München (Alemania).



En souvenir d'un premier voyage archéologique et d'un accueil charmant.

[En recuerdo de un primer viaje arqueológico y de un recibimiento encantador]. **Robert Mallet** (33), 5 juillet 1914.

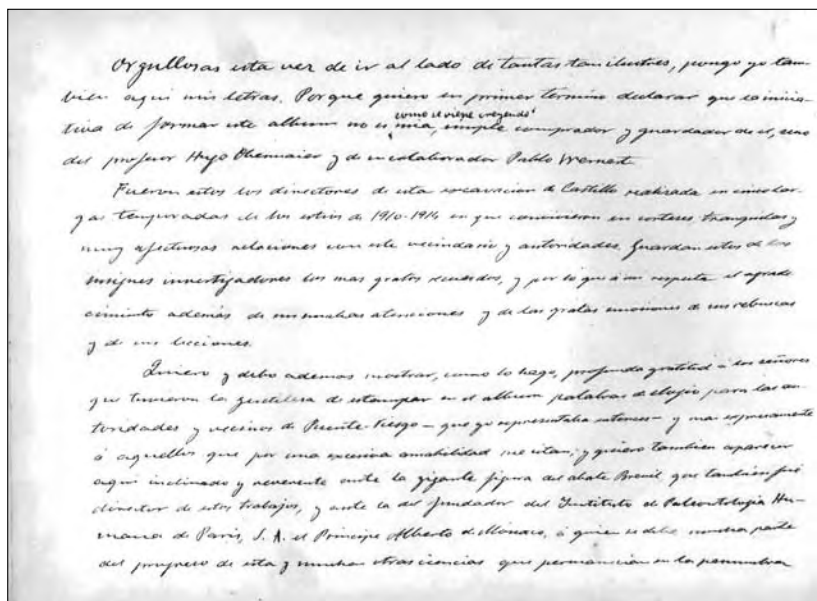
Adelaide Bird, Professor of Biology, Wilson College, Pennsylvania, U.S.A.;

Harriet E. Bird, Mechanic Auto High School, Boston, Mass. U.S.A. July 30 1914.

He visitado varias cuevas prehistóricas, en esta y otras provincias, pero ninguna tan interesante como la del Castillo, de Puente Viesgo. Dignos son de admiración los dibujos que conserva y sorprendentes los mil caprichos que en forma de estalactitas adornan sus paredes.

A juzgar por las distintas capas de sedimentos y residuos de animales, puestos al descubierto por las excavaciones practicadas en los años pasados, esta

Primer Álbum de autógrafos de las grutas del Monte Castillo (1912-1970) 373

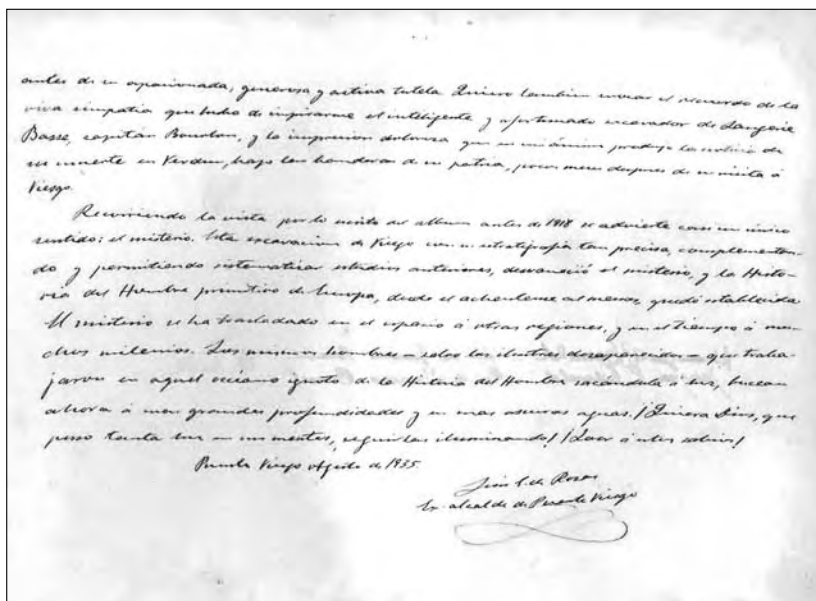


caverna sirvió de albergue a generaciones muy remotas. Puente Viego, 7 de Septiembre de 1914, **Julián Salguero** (34), Director de Minas de Cabarga.

Página 16

Concha Pombo, Elena Pombo, Dolores Pombo, Rosario Pombo (35).

Si Napoleón, el único, marchando sobre El Cairo al romper el alba de aquel día histórico en que descubrió los elevados minaretes de la gran urbe y las portentosas pirámides del desierto galopando por delante de sus bravos soldados, les dijo: «Pensad, pensad que desde lo alto de esos monumentos cuarenta siglos os contemplan», vislumbro yo lo que nos podrían decir a nosotros, visitantes de esta gruta tan ávidos necesitados de saber, esos otros caudillos de la Paleontología que se llaman Obermaier y Carballo cuando al asomarse por entre las variadas capas de la corteza terrestre que aquí se ofrecen a la absorta mirada, conjeturaron en este paraje, todo belleza y todo misterio, ha podido vivir y morir el « hombre fósil »;

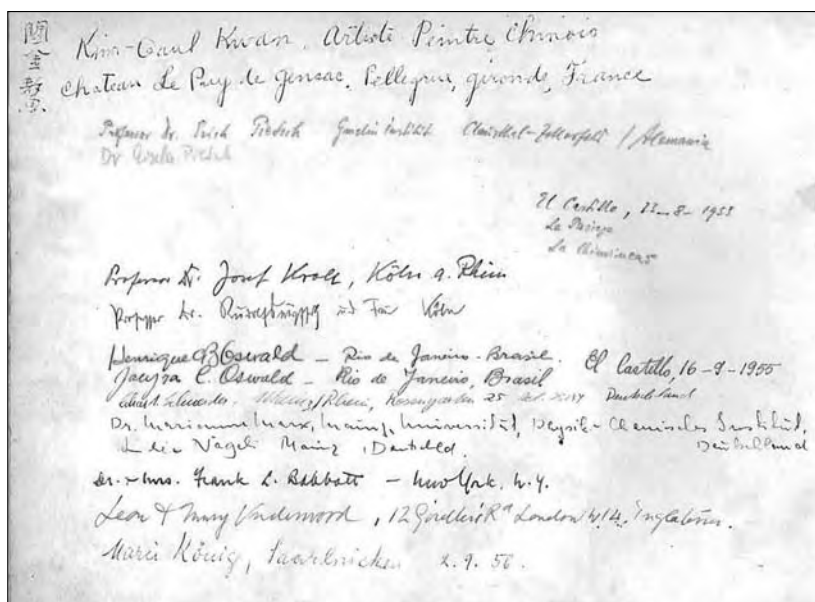


aquel cuyo origen, rebasados los confines de la Historia, y de la misma Fábula, se pierde en las tinieblas de los tiempos. **Juan J. Ruano** (36), Diputado a Cortes. Septbre. 1915.

Página 17

De las leyes turdetanas escritas en verso según Estrabón, deducen los literatos la cultura y civilización de los antiguos pueblos españoles: La visita al «Castillo» de Puente Viesgo manifiesta al observador el conocimiento profundo, imaginación perfecta y pericia consumada en el arte de grabar y pintar de los aborígenes de nuestra nación. **Amando Amigo**, Licedo. en letras, Escolapio.

Sin ~~las~~ esto no se hubiera llegado a las sublimes concepciones del arte que hoy admiramos, como tampoco a los maravillosos inventos que nos ha proporcionado la civilización. Cada época ha vivido según el medio que la rodeaba; pero en



todas el hombre ha sido un animal racional como nos demuestran estas preciosas pinturas de la Cueva del Castillo de Puente Viesgo, que gracias a los cultísimos cicerones D. Luis Gutiérrez Rozas y su simpático sobrino Aurelio González, hemos podido interpretar y sentir. La sensación de lo grande y misterioso se manifiesta aquí en toda su tinsidad (sic). Descansen en paz nuestros antepasados que aquí adoraron al Dios desconocido de los cántabros y astures, que no era según nos asegura Estrabón ninguno de los dioses griegos ni romanos. Isidoro Díaz (37), Escolapio. Licenciado en Filosofía.

Página 18

Puente Viesgo: 26 Juli 1916. In diesen schweren Kriegszeiten war es mir vergönnt, die paleolitischen Kulturstätten, Pasiega und Castillo, unter Führung des Forschers Prof. H. Obermaier, dessen vorzügliche wissenschaftliche Erläuterung der einzigartigen Kultur zu besuchen. Auch bei dieser Expedition begegnete ich wieder der spanischen Gastfreundschaft wie in West, in Ost u. Nord u. Süden



hinaus. Der Tag, den wir in Gesellschaft des Sr. ¿Dr? Don Louis de Rozas u. Familie verbringen durften, wird mir in Aubetracht der heiligen Kulturstätte der Urmenschen unvergesslich bleiben.

[En estos difíciles tiempos de Guerra, me ha sido concedido el visitar los centros de la cultura paleolítica, Pasiega y Castillo, bajo la guía del investigador Prof. H. Obermaier, hombre con una ilustración científica de primer orden acerca de esta incomparable cultura. En esta expedición volví a encontrar de nuevo la hospitalidad española en el oeste, en el este, en el norte y en el sur. El día que pudimos pasar en compañía del Sr. ¿Dr? Don Luis de Rozas y su familia quedará para mí, teniendo en consideración los santos lugares de la civilización del hombre primitivo, como un recuerdo indeleble], *Dr. Deselaers* (38), *Reg. Arzt. [Médico del Regimiento]*

*En recuerdo de una excursión entomológica por las cavernas de Santander y de una visita a «Castillo» y «Pasiega». Puente Viesgo, 14.IX.16. **Cándido Bolívar** (39), Licenciado en Ciencias Naturales. **Francisco Molina**, Preparador de la*



Sección de Geología del Museo Nacional de Ciencias Naturales. José Royo Gómez, Licenciado en Ciencias Naturales.

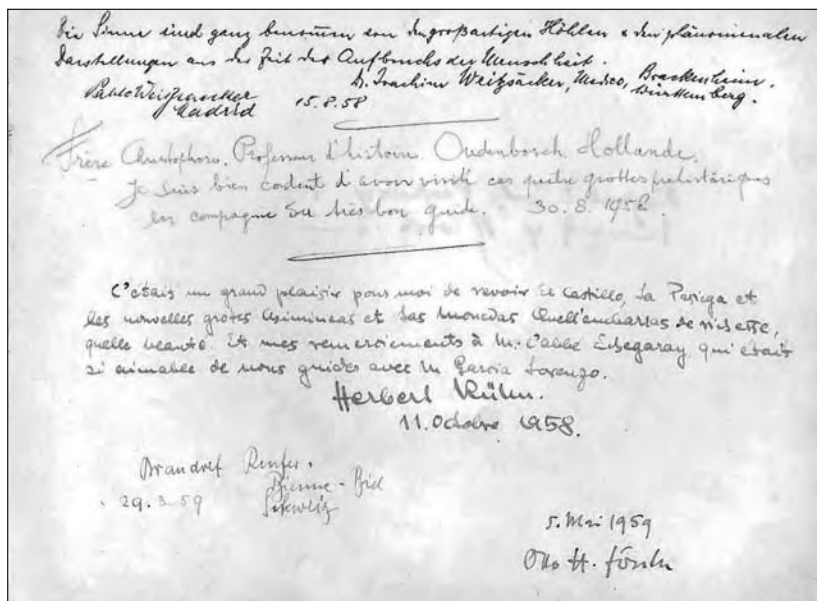
Página 19

Karl Emil P. zu Fürstenberg (40), KuK Botschafter [Embajador Imperial y Real] 27.Sept.917.

Dr. Isidro García Julián, Tte. Coronel Médico, 19-8-1918.

In dankbarer Erinnerung an den denkbar liebenswürdigen Führer durch die Höhlen P. Viesgo's

[En memoria agradecida, por la muy amable guía a través de las cuevas de P. Viesgo]. 28.9.1918, *Th. Schmit. Oberst. d. Kais. Schutitze* (41) [Coronel de tiradores imperiales]. Kamerun.

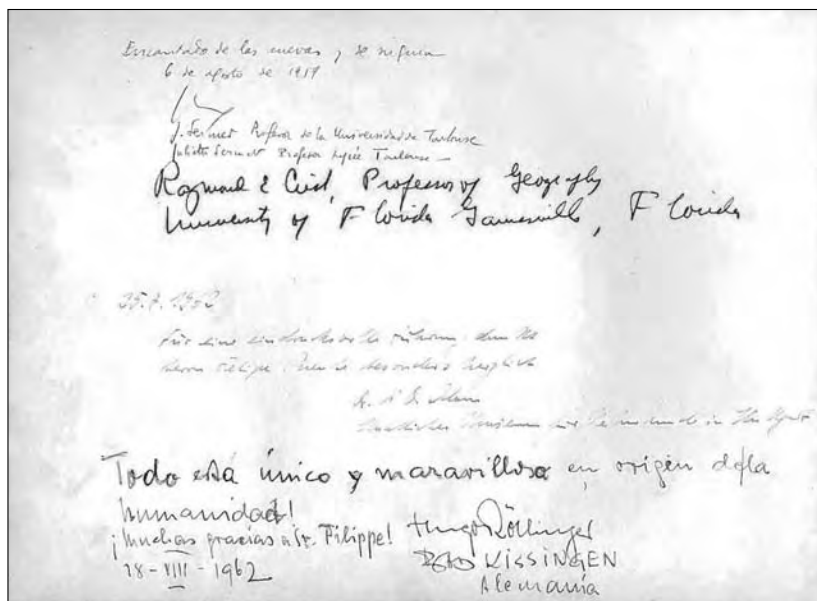


Manuel Urueta, 28-9-918; **Joaquín Olaguibel**, Capitán de Infantería, 28-9-18; **José A. Herrera Loperraez**, Sete 28/918; **Rafael de Garnica y Sandoval**, 28-9-918.

Página 20

El Hombre fósil no necesita monumentos erigidos en su honor que expresen la gratitud de la Humanidad por haber colocado los cimientos de la Cultura, puesto que lo son las admirables cuevas de Altamira, Castillo y Pasiega. Al visitarlas juzgamos un deber en rendir un homenaje respetuoso a los profesores que han realizado su estudio y a los nobles caballeros montañeses que las han descubierto y conservado. Puente Viesgo –Agosto-1935. José Pérez de Barradas (42), Director del Museo Prehistórico municipal de Madrid.

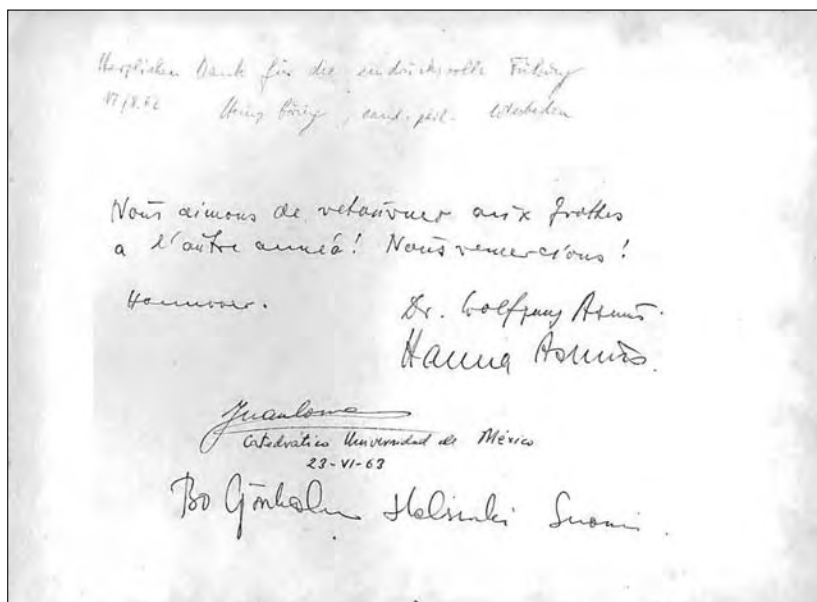
Los distintos niveles de la cueva del Castillo han suministrado la más completa colección de objetos prehistóricos, paleolíticos, conocida hasta ahora. Todo el que ame la ciencia debe hacer honor a los ilustres profesores que metódicamen-



te los han explorado. **Eliás Ortiz de la Torre** (43), Agosto 1935.

Página 21

Quien ama la Historia y siente particularísima devoción por investigar sus anales, a las veces oscuros y en penumbra, ha de sentir fervorosa admiración por los doctos especialistas que cultivan los estudios prehistóricos y por los ilustres investigadores que han descubierto para la ciencia las primeras huellas de la Humanidad en capas y niveles de terrenos que no fueron comprendidos en tantos siglos. Por eso quiero que en esta página quede un eco, al menos, de los elogios que mi modesta voz dedica a los beneméritos cultivadores de la Prehistoria y un rasgo sencillo de mi pluma humilde que certifique mi especialísima veneración a sus fundamentales tareas de cultura. **Tomás Maza Solano** (44), Académico correspondiente de la Historia. 17 de agosto de 1935.



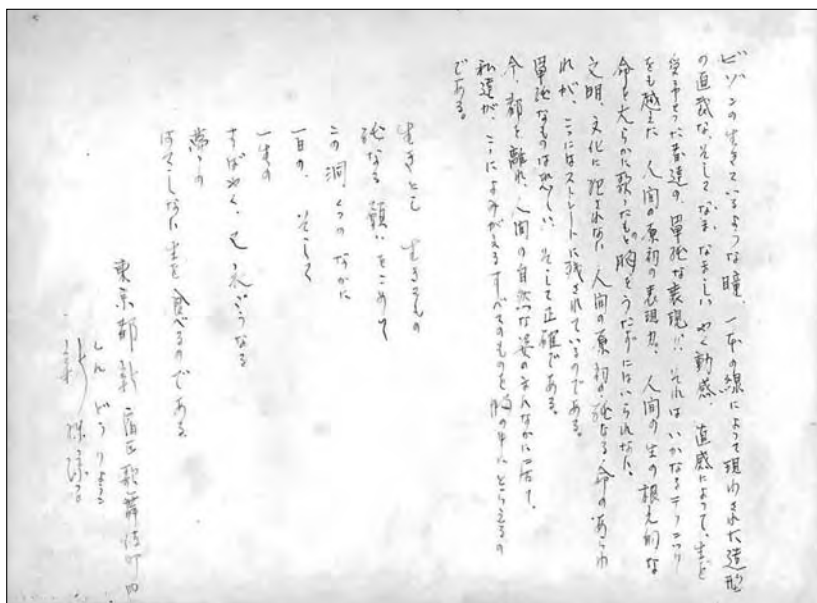
Páginas 22-23

Orgullosa esta vez de ir al lado de tantas tan ilustres, pongo yo también aquí mis letras. Porque quiero en primer término aclarar que la iniciativa de formar este album no es, como se viene creyendo, mía, simple comprador y guardador de él, sino del profesor Hugo Obermaier y de su colaborador Paul Wernert.

Fueron estos los directores de esta excavación de Castillo realizada en cinco largas temporadas de los estíos de 1910-1914 en que convivieron en corteses, tranquilas y muy afectuosas relaciones con este vecindario y autoridades. Guardan éstos de los insignes investigadores los más gratos recuerdos, y por lo que a mí respecta el agradecimiento además de sus muchas atenciones y de las gratas emociones de sus rebuscas y de sus lecciones.

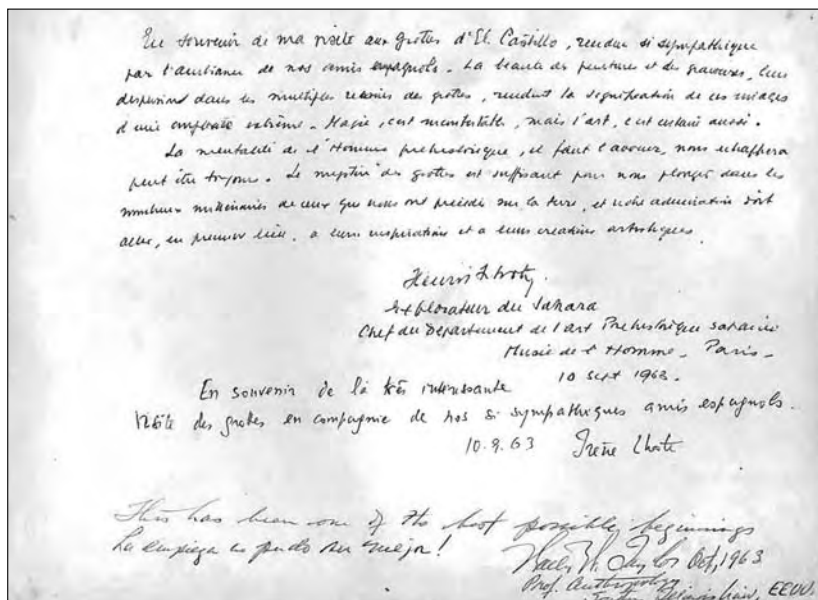
Quiero y debo además mostrar, como lo hago, profunda gratitud a los señores que tuvieron la gentileza de plasmar en el album palabras de elogio para las autoridades y vecinos de Puente Viejo —que yo representaba entonces— y más expresamente a aquellos que por una excesiva amabilidad me citan; y quiero tam-

Primer Álbum de autógrafos de las grutas del Monte Castillo (1912-1970) 381

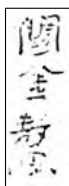
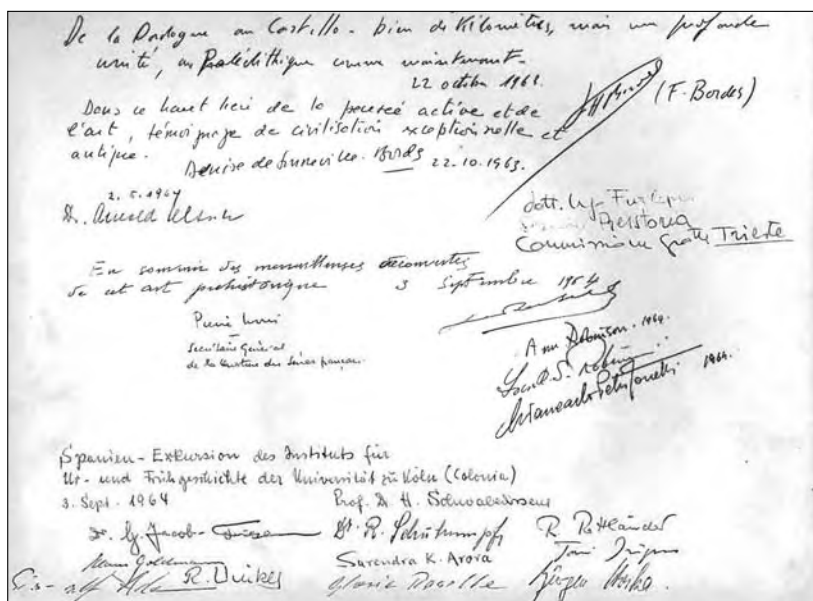


bién aparecer aquí inclinado y reverente ante la gigante figura del abate Breuil que también fue director de estos trabajos, y ante la del fundador del Instituto de Paleontología Humana de París, S. A. el Príncipe Alberto de Mónaco, a quien se debe mucha parte del progreso de ésta y otras muchas otras ciencias que permanecían en la penumbra antes de su apasionada, generosa y activa tutela. Quiero también invocar el recuerdo de la viva simpatía que hubo de inspirarme el inteligente y afortunado excavador de Laugerie Basse, capitán Bourlon, y la impresión dolorosa que en mi ánimo produjo la noticia de su muerte en Verdún, bajo las banderas de su patria, pocos meses después de su visita a Viesgo.

Recorriendo la vista por lo escrito en el álbum antes de 1918 se advierte casi un único sentido: el misterio. Esta excavación de Viesgo con su estratigrafía tan precisa, complementando y permitiendo sistematizar estudios anteriores, desvaneció el misterio, y la Historia del Hombre Primitivo de Europa, desde el Achelense al menos, quedó establecida. El misterio se ha trasladado en el espacio a otras regiones, y en el tiempo a muchos milenios. Los mismos hombres –salvo los ilustres



desaparecidos- que trabajaron en aquel océano ignoto de la Historia del Hombre sacándola a luz, bucean ahora en más grandes profundidades y en más oscuras aguas. ¡Quiera Dios, que puso tanta luz en sus mentes, seguir las iluminando! ¡Llor a estos sabios! Puente Viesgo, agosto de 1935. **Luis G. de Rozas** (45), ex-Alcalde de Puente Viesgo.



(Encabezado con ideogramas). **Kim-Gaul Kivan**, *Artiste Peintre Chinois. Chateau Le Puy de Genaac, Pellegrue, Gironde, France.*

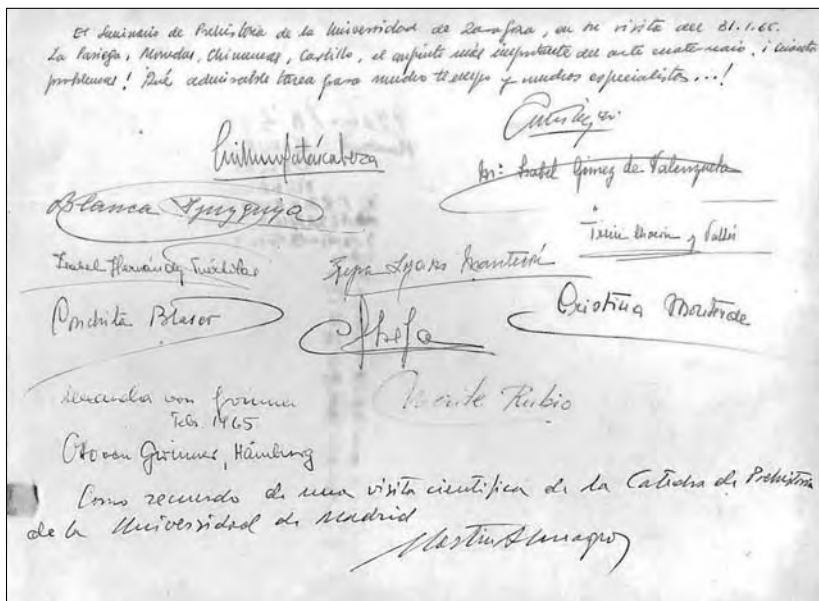
*Professor Dr. **Erich Pietsch** (46), Gmelin Institut, Clausthal-Zellerfeld/
Alemania; Dr. **Gisela Pietsch**, El Castillo, La Pasiega, Las Chimeneas,*

23-8-1955.

Professor Dr. Josef Kroeß, Köln a Rhin.

*Professor Dr. **Rudolf** (Apell. Ileg.) und Frau, Köln*

Henrique B. Oswald – Rio de Janeiro – Brasil; Janyra C. Oswald – Rio de



Janeiro – Brasil. El Castillo, 16-9-1955.

Erhard Schneider, Mainz/Rhein, Rosengarten 25, tel. 25274, Deutschland.

**Dr. Marianne Marx, Mainz Universität, Physik.-chemisches Institut,
Deutschland**

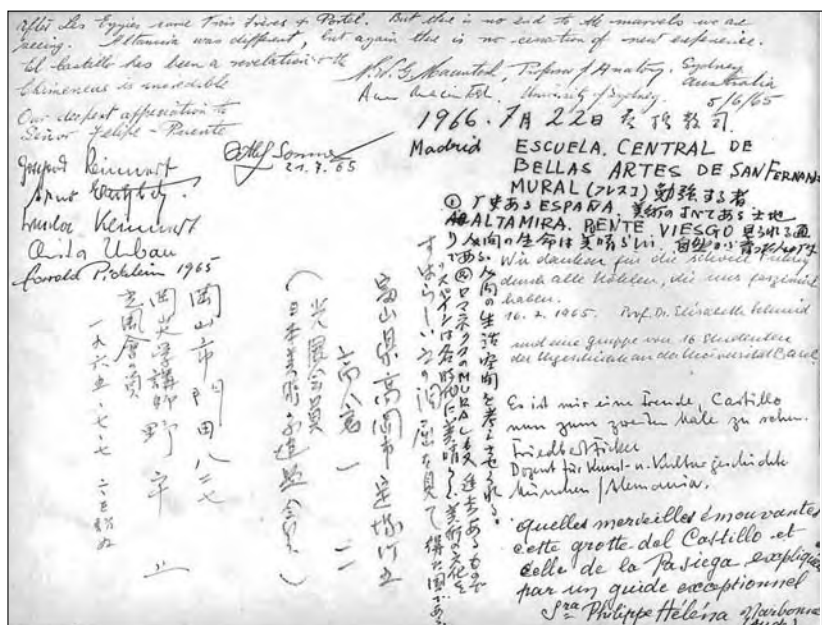
Nägel, Mainz, Deutschld.

Dr. Frank L. Babbatt, New York, N.Y.

Leon & Mary Underwood, 12 Girdler's Rd London W14, Inglaterra.

Marie König (47), Saarbrücken, 2.9.56.

Primer Álbum de autógrafos de las grutas del Monte Castillo (1912-1970) 385

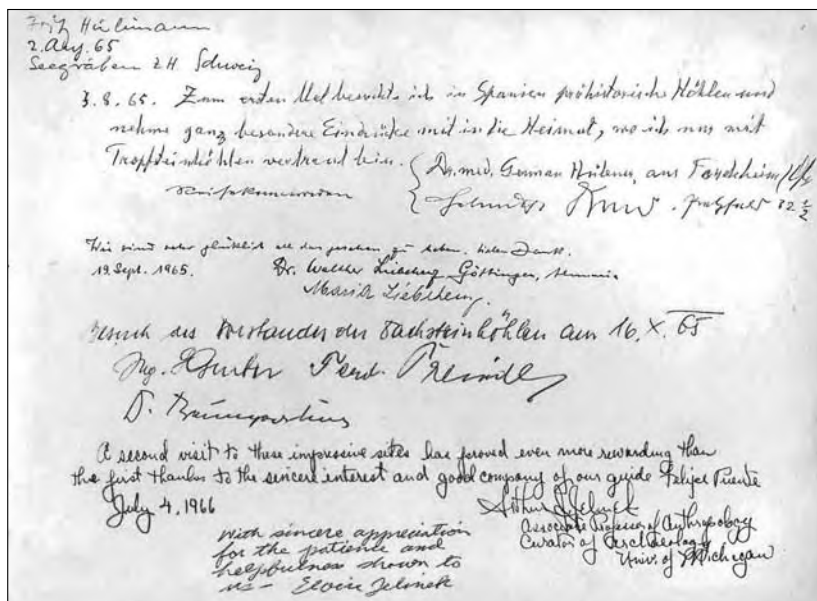


Dr. Ulrich Lübbert (48), Kunsthistoriker, Garmisch-Partenkirchen, 4. Juni 1956

Rolf Pöllinger, Garmisch-Partenkirchen

La Escuela Internacional de Prehistoria Altamira (49) ha visitado hoy, con respeto y grata memoria a nuestros predecesores, las cuevas del Monte el Castillo. 25-VIII-57. **Martínez Santa-Olalla** (50). **André Leroi Gourhan** (51), Professeur à la Sorbone; **Arlette Leroi-Gourhan** (52), **Josep Serra i Rafols**, C(arlos) A(lonso) del Real, **F. Minellono**, **Ana Cuadra Salcedo**, **Y. Vertut**, **P. Humbert**, **Baudez**, **Francis Hours**, **Nicole Tonquoy**, ¿**J. Altuna?**; **Dr. Th. Verhoeven**, s.v.d., Indonesia; (Firma ileg.), **Son, Flores**, Indonesia; **Marie Christine Veraart**, Asste. Poligt. Ecole. Delft, Olanda (sic), y otras siete firmas no reconocidas.

Un día feliz! Después de muchas cavernas y cuevas de España y otros pai-



ses estoy más que contento de haber visto «El Castillo» y especialmente «La Pasiega». 22. Agosto 1957. **Leander TELL** (53) (de Estocolmo) Espeleólogo sueco. Con amabilidad, gracias a mis guías maravillosos!

Página 26

James. B. Griffin (54), University of Michigan.

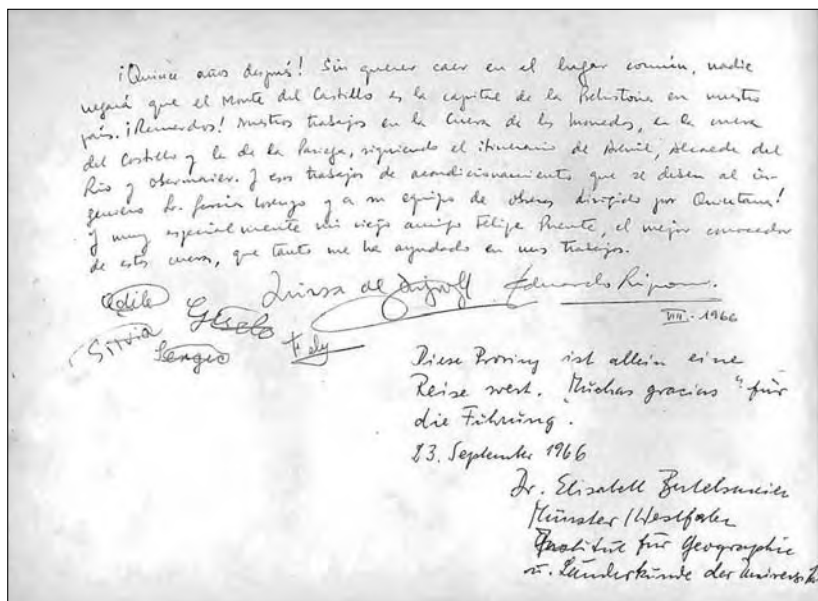
Je suis ébloui par tant de splendeurs réunies.

[Estoy deslumbrado por tanto esplendor reunido]. ¿D? **Sahly, Rienus**, (y una firma ilegible más), 11-3-58.

Egon Vietta (55), Darmstadt, Claudiusweg 12, écrivain. [escritor]. Was für ein gastlicher Führer. alle Fantasien von (palabra ileg.) werden durch diese Höhle geschlagen. Muchos (sic) gracias!

[Qué acogedor este guía. Todas las fantasías de ... i Son mejoradas por esta cueva. Muchas gracias]. 4.IV.1958. **Egon Vietta**.

Primer Álbum de autógrafos de las grutas del Monte Castillo (1912-1970) 387



Seminario de Prehistoria de Universidad de Berna (Suiza): 8-10.4.58 : Prof.
Hans-Georg Bandi (56): mit 17 Begleitern.

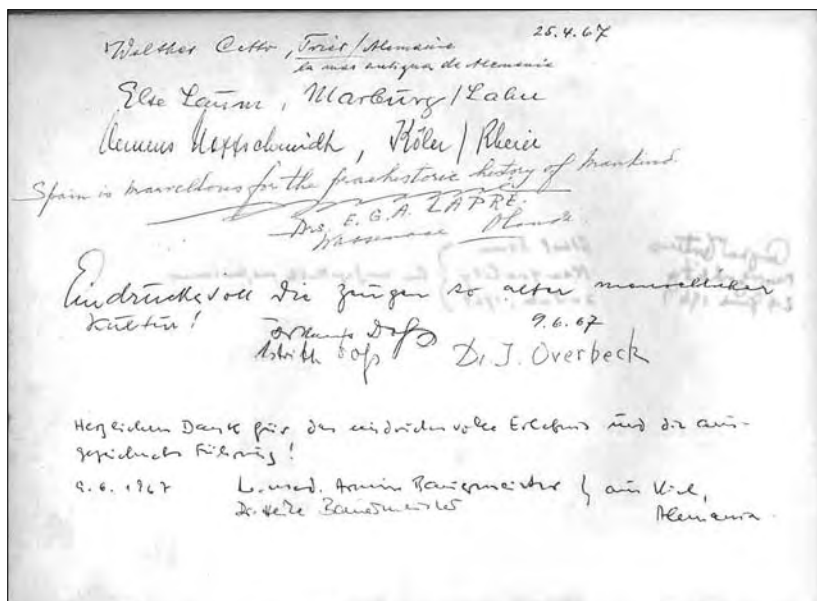
44 (ileg.) Geograph. Institutes der Universität Hamburg. Professor Dr.
Wilhelm Brünger, 15.Aug.1958.

Página 27

Die Sinne sind ganz benommen von den großartigen Höhlen und den phäno-
menalen Darstellungen aus der Zeit des Aufbruchs der Menschheit.

[Los sentidos se aturden por las magníficas cuevas y las escenas fenomena-

Primer Álbum de autógrafos de las grutas del Monte Castillo (1912-1970) 389



grutas Chimeneas y Las Monedas. Qué desconcierto de riqueza, qué belleza. Mis agradecimientos al sacerdote Sr. Echegaray, que fue tan amable de guiarnos junto con el Sr. García Lorenzo]. **Herbert Kühn** (57). 11 Octubre 1958.

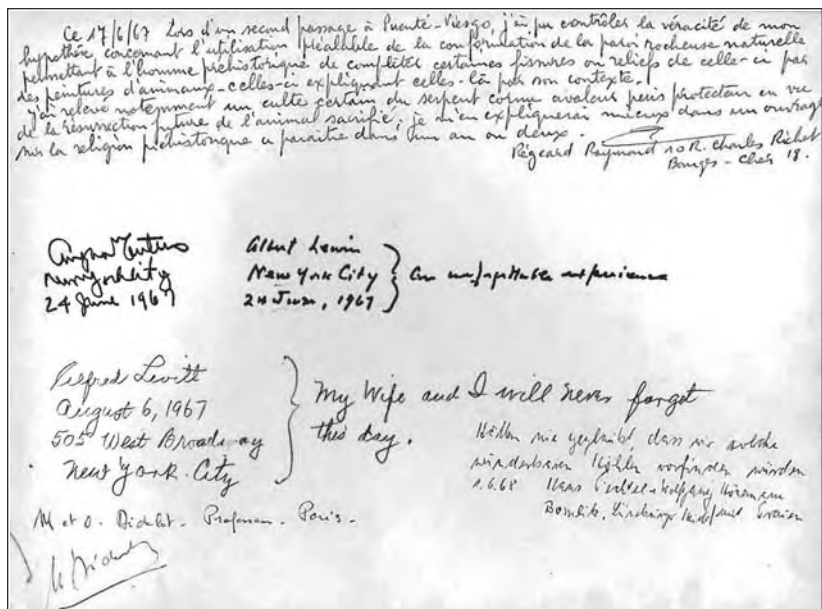
Dr **Andref** ¿Renfer?, Bienne-Biel, Schweiz, 29.3.59.

5.Mai 1959, ¿**Otto H. Kunh**?

Página 28

Encantado de las cuevas y de su guía. 6 de agosto de 1959: **J. Sermet** (58), Profesor de la Universidad de Toulouse; **Juliette Sermet**, Profesor Lycée Toulouse.

Raymond E. Crist (59), Professor of Geography, University of Florida,



Gamesville, Florida.

25.7.1962 . Für eine eindrucksvolle Führung dem Herrn Felipe Puente besonders herzlich.

[Felicitaciones especiales por la impresionante guía al señor Felipe Puente].

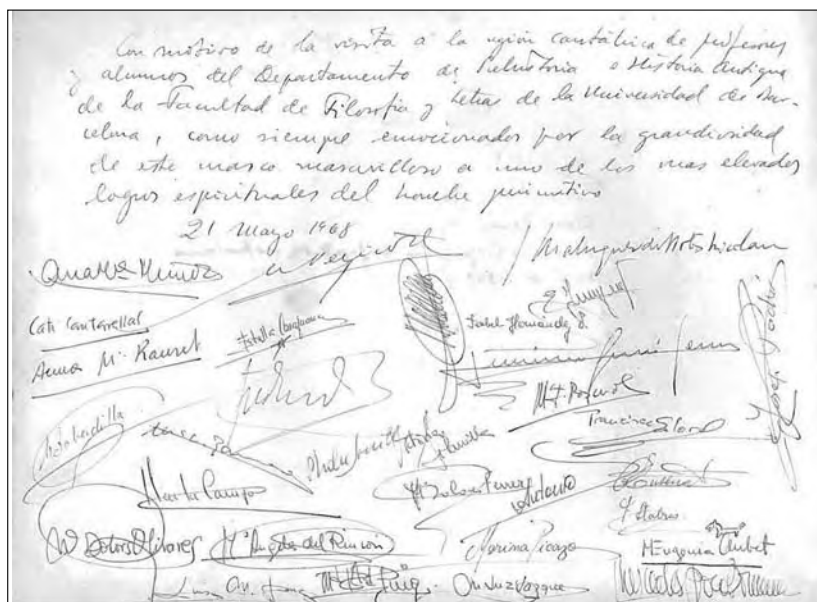
Dr. K. Q. (Apell. ileg.). Staatliches Museum für Naturkunde in Stuttgart.

Todo era único y maravilloso en origen de la humanidad!. ¡Muchas gracias a Sr. Filippe! 18-VIII-1962. **Hugo Röllinger**, Kissingen, Alemania.

Página 29

Herzlichen Dank für die eindrucksvolle Führung.

[Gracias de corazón por una visita impresionante!]. 17/8.62 **Heinz Göring**,
cand. phil. Wiesbaden.



Nous aimons de retourner aux grottes à l'autre année!, Nous remercions!

[Deseamos volver a las cuevas el próximo año. Nuestro agradecimiento]. *Dr.*

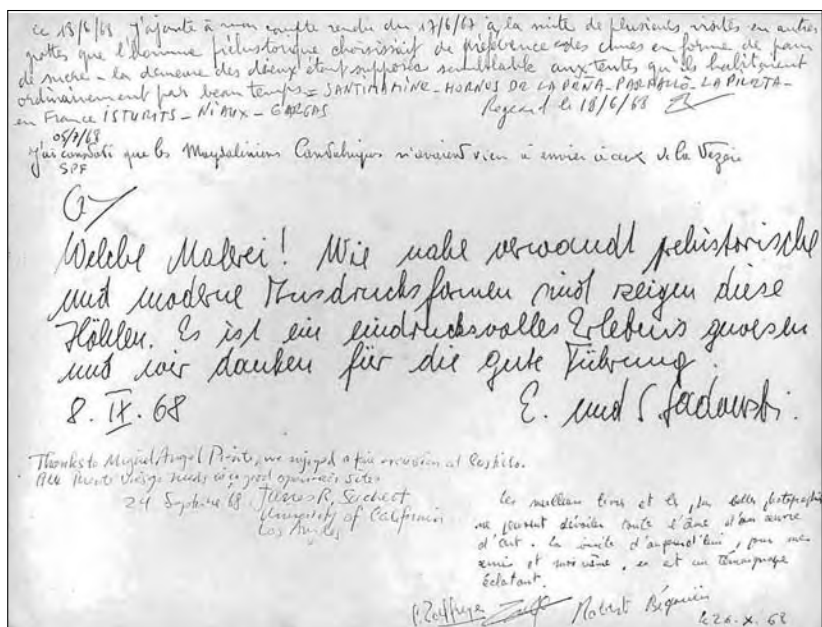
Wolfgang Asumd, Hanna Asumd, Hannover.

Juan Lomas, Catedrático Universidad de México. 23-VI-63.

Bo Grönholm, Helsinki, Suomi

Página 30

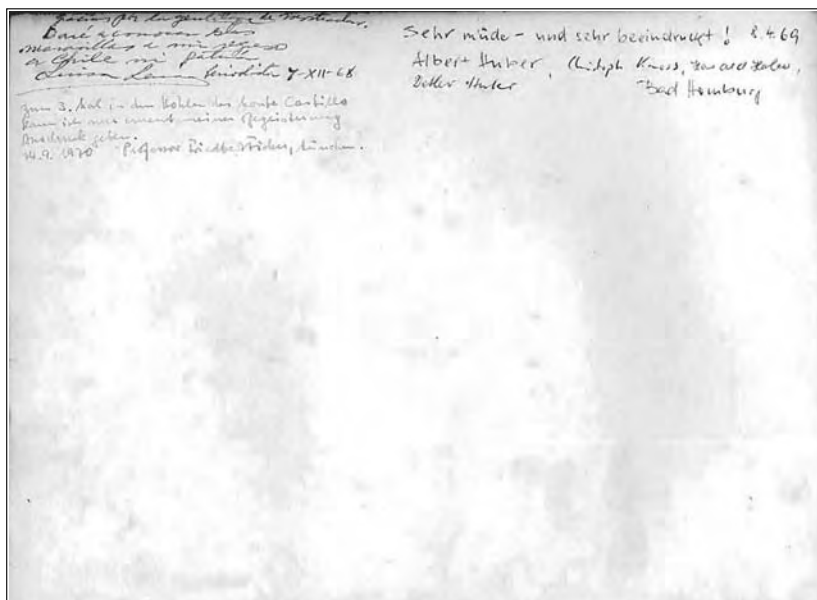
[Los ojos del bisonce que le dan vida o la sensación de vitalidad y movimiento pintada con una recta representan la capacidad de expresión de los humanos primitivos que supera cualquier técnica de hoy, y la manifestación elemental de las



personas que vivieron en la intuición.

ビゾンの生きているような瞳、一本の線によって現わされた造型の
直裁な、そしてなまなましいやうな動感、直感によって生を受希とつ
た者達の單純な表現!!それはいかなるテクニックをも越えた人間の
原初の表現力。人間の生の根元的な命をだらかに歌ったものと胸
をうたずにはいられない。文明、文化に犯されない人間の原初の純
なる命のあらわれが、ここにはストレートに残されているのである
。單純なもの恐ろしい。そして正確である。今、都を離れ人間の
自然な姿のまんなかに居て、私達がここによりがえるすべてのもの
を胸の中にとらえるのである。

Primer Álbum de autógrafos de las grutas del Monte Castillo (1912-1970) 393



Sólo puedo decir que me penetra hasta lo más profundo de mi pecho, como un cántico a la vida humana.

Aquí se conserva directamente la manifestación de la vida pura de los humanos primitivos, no violada por la civilización ni la cultura.

Su sencillez es tan precisa que aterra.

Ahora, lejos de la civilización, en el centro de la Naturaleza, siento a todos los seres del lejano pasado que me rodean resucitar en mi pecho].



生きとし 生きるもの

純なる願いをこめて

この洞くつの中に

一日のそして

一生の

すばやく又、永こうなる

夢の

はてしない生を食べるのである。

ikitoshi ikirumono

junnaru negai wo komete

kono dokutsu no nakani

ichinichi no soshite

issho no

subayaku, mata eigonaru

yume no

hateshinai sei wo taberu node aru

Primer Álbum de autógrafos de las grutas del Monte Castillo (1912-1970) 395

[Yo, viva, y los demás vivientes
 con deseos puros
 en esta cueva
 cada día y
 toda la vida
 en fugaz y a la vez eterno
 sueño
 nos nutrimos de la vida sin final]

*

東京都新宿区歌舞伎町四

しんどりょうこ

[Tōkyō, Shinju-ku, Kabuki-chō 4, Ryoko Shindō*]

Página 31

*En souvenir de ma visite aux grottes
 d'El Castillo, rendue si sympathique
 par l'ambiance de nos amis espag-*

*nols. La beauté des peintures et des gravures, leur dispersion dans les multiples
 recoins des grottes, rendent la signification de ces images d'une complexité extrême.
 Magie, c'est incontestable, mais l'art c'est certain aussi. La mentalité de
 l'homme préhistorique, il faut l'avouer, nous échappera peut être toujours. Le
 mystère des grottes est suffisant pour nous plonger dans les nombreux millénaires
 de ceux que nous ont précédé sur la Terre, et notre admiration doit aller, en premier
 lieu, à leur inspiration et à leur création artistique.*

[En recuerdo de mi visita a las cuevas del Castillo, vuelta tan simpática por
 el ambiente de nuestros amigos españoles. La belleza de las pinturas y grabados, su
 dispersión en los múltiples recovecos de las grutas, hacen su significado de una
 extrema complejidad. La magia, es innegable, pero el arte es real también. La men-
 talidad del hombre prehistórico, es necesario reconocerlo, se nos escapará quizás
 siempre. El misterio de las grutas basta para sumergirnos en los numerosos milenios
 de los que precedieron sobre la Tierra, y nuestra admiración debe dirigirse, en pri-
 mer lugar, a su inspiración y a sus creaciones artísticas]. **Henry Lhote** (61).
Explorateur du Sahara. Chef du Département de l'Art Préhistorique Saharien. 10

sept 1963.

En souvenir de la très intéressante visite des grottes en compagnie de nos sympathiques amis espagnols.

[En recuerdo de la muy interesante visita a las cuevas en compañía de nuestros amables amigos españoles]. 10-9-63. **Irene Lhote**.

This has been one of the best possible beginnings, La empieza no pudo ser mejor (sic)!

[Éste ha sido uno de los mejores comienzos] *¿Haely Ph. Taylor? Oct., 1963. Prof. Anthropology, Southern (ileg.), EEUU.*

Página 32

De la Dordogne au Castillo, bien de kilometres, mais une profonde unité, un paléolithique comme maintenant.

[De la Dordogne al Castillo, muchos kilómetros, pero una profunda unidad, un paleolítico como ahora]. 22 octobre 1963. **F. Bordes** (62).

Dans le haut lieu de la pensée active et de l'art, témoignage de civilisation exceptionnelle et antique.

[En la meca del pensamiento activo y del arte, testimonio de civilización excepcional y antigua]. **Denise de Sonnevill-Bordes** (63), 22.10.1963.

En souvenir de les merveilleuses découvertes de cet art préhistorique.

[En recuerdo de los maravillosos descubrimientos de este arte prehistórico], 3 setembre 1964, (Firma ileg.).

2.5.1964, Dr. **Arnold** ¿**Nelson**?

(Firma ileg.), *Secrétaire Général de la* (palabra ileg.) *des Sèvres français.*

Dott. Ugo Furlani. Sezione Preistoria. Commissione grotte. Trieste.

Ann Robinson, 1964; L(ileg.). **S. Robinson**, **Giancarlo Petri Tonelli**, 1964

Primer Álbum de autógrafos de las grutas del Monte Castillo (1912-1970) 397

Spanien-Exkursion des Institus für Ur und Frühgeschichte der Universität zu Köln (Colonia) [Excursión a España del Instituto de Prehistoria y Protohistoria de la Universidad de Colonia]. 3. Sept. 1964. Prof. Dr. H. Schwabedissen, Dr. **G Jacob-Friesen**, Dr. R. Sch(ileg.), **Surendra K. Arora**, **Glorie Roselle**, **Hans Goldmann**, ¿**R. Unikly?**, **Jürgen Hoika**, **Toni** (Apell.ileg.).

Página 33

El Seminario de Prehistoria de la Universidad de Zaragoza, en su visita del 31.1.65. La Pasiaga, Monedas, Chimeneas, Castillo, el conjunto más importante del arte cuaternario ¡Cuántos problemas!, ¡Qué admirable tarea para mucho tiempo y muchos especialistas...!

Antonio Beltrán, **Guillermo Fatás Cabeza**, **M^a Isabel Gómez de Valenzuela**, **Isabel Hernández Puértolas**, **Maité Rubio**, **Conchita Blaser**, **Cristina Monterde**, **Blanca** (Apell.ileg.), **Trini** (Apell. ileg.) y **Vallés**, **Pepa** (Apell. ileg.) **Mantecón**.

Alexandra von Grimmer, Febr. 1965. **Otto von Grimmer**, Hamburg.

Como recuerdo de una visita científica de la cátedra de Prehistoria de la Universidad de Madrid. **Martín Almagro** (64).

Página 34

After Le Eyzies, came Trois Frères et Portel. But there is no end to the marvel we are seeing. Altamira was different, but again there is no cessation of new experience. El Castillo has been a revelation. Chimeneas is incredible. Our deepest appreciation to Señor Felipe Puente.

[Tras Les Eyzies, vinieron Trois Frères y Portel. Pero no hay límite en la maravilla que estamos viendo. Altamira era diferente, pero una vez más no hay final de nuevas experiencias. El Castillo ha sido una revelación. Chimeneas es increíble. Nuestro más profundo agradecimiento al Señor Felipe Puente]. **Atte. N. W. G Macintosh** (65), *Proffesor of Anatomy, Sydney, Australia; Ann Macintosh. University of Sydney. 5/6-65.*

¿*Alex Sommet?* 21.7.1965.

(Nombre ileg.) **Keinnart**, (Firma ileg.), (Nombre ileg.) **Keinnart**, (Nombre

ileg.) *Urban*, (Nombre ileg.) *Pickelein*, 1965.

**

勉強する者”

Madrid ESCUELA CENTRAL DE BELLAS ARTES DE
1966、7月22日 SAN FERNANDO

MURAL (フレスコ)

1- 歴史あるESPAÑA、美術のすべてある土地ALTAMILA、PUENTE

VIESGO見られる通り人間の生命は素晴らしい。自然から育った
人の歴史である。

2- ロマネスクのMURALも又、人間の生活空間を考えさせられる。

[Madrid, 22 de julio de 1966. Estudiante Real Academia de Bellas Artes de
San Fernando (Frescos).

1. España dispone de una gran historia y su territorio contiene todas las artes,
mostrando maravillosa la vida humana, tal como se ve en Altamira y en
Puente Viesgo.

Una historia en la que las personas se desarrollaron desde la Naturaleza.

2. También los frescos románicos me hacen pensar en los espacios del
Hombre].

進歩あるものでスペインは各時代に素晴らしい美術の文化をすばら
しいこの洞窟を見て得た国である。

富山県高岡市定塚町五


高倉 一二

(光風会員 日本美術家連盟会員)


Primer Álbum de autógrafos de las grutas del Monte Castillo (1912-1970) 399

[España es un país que ha conseguido una cultura magnífica, como se observa en esta cueva a través de sus etapas. Takakura, (Miembro del Kofukai, miembro de la Asociación de Arte del Japón), 5, Jotsukamachi, Takaoka-shi, Toyama].

岡山市門田八二七

岡山大学講師 野平 

光風會員

一九六五・七・七・ を訪ぬ

[827, Kadota, Okayama-shi,

Nodaira, profesor asociado de la Universidad de Okayama, miembro del Kofukai.

Visitado el día 7 de julio de 1965]

Wir danken für die schöne Führung durch alle Höhlen, die uns fasziniert haben.

[Gracias por la visita guiada a las hermosas cuevas que nos han fascinado a todos].16.7.1965. Prof. Dr. **Elisabeth Schmid** (67) und eine Gruppe von 16 Studenten der Urgeschichte an der Universität Basel.

Es ist mir eine Freude, Castillo nun zum zweiten Male zu sehen.

[Es un placer ver Castillo ahora por segunda vez]. **Friedbert Ficker** (68), Dozent für Kunst-und KulturgeschichteMünchen/Alemania

Quelles merveilles émouvantes cette grotte del Castillo et celle de la Pasiega expliquées par un guide exceptionnel.

[Qué maravillas emocionantes esta cueva del Castillo y la de la Pasiega explicadas por una guía excepcional]. Sra. **Philippe Hélène** (69). Narbone (Aude).

Página 35

Fritz Hürlimann, 2.Aug.65. Seegraben z.H. Schweiz

3.8.65 Zum ersten Mal besuchte ich in Spanien prähistorische Höhlen und nehme ganz besondere Eindrücke mit in die Heimat, wo ich nur mit Tropfsteinhöhlen vertraut bin.

[Por primera vez he visitado en España cuevas prehistóricas y me llevo conmigo una impresión muy especial a mi patria, donde sólo con mis cuevas tengo confianza]. *Dr. Med. German Hübner aus Forchheim/Ofr. (70)*

Wir sind sehr glücklich all das gesehen zu haben. Vielen Dank.

[Estamos muy contentos de haberlo visto. Muchas gracias]. 19. Sept. 1965, *Dr. Walther Liebcherz*, Göttingen Alemania. **Maria Liebcherz**.

Besuch des Bestandes der Dachsteinhölen [Visita de existencia de las cuevas calcáreas] aus 16.X.65. ¿Prof. (Nombre ileg.) Ferd. Prundes? y otra firma ilegible.

A second visit to these impressive sites had proved even more rewarding than the first thanks to sincere interest and good company of our guide Felipe Puente.

[Una segunda visita a estos sitios impresionantes ha resultado incluso más gratificante que la primera gracias al interés sincero y buena compañía de nuestro guía Felipe Puente]. Juli 4, 1966. **Arthur J. Jelinek** (71), *Proffesor of Anthropology, Curator of Archeology, University of Michigan.*

With sincere appreciation for the patience and helpfulness shown to me.

[Con sincero aprecio por la paciencia y trato servicial que se me ha mostrado]. **Eloise Jelinek**.

Página 36

¡Quince años después! Sin querer caer en el lugar común, nadie negará que el Monte del Castillo es la capital de la Prehistoria en nuestro país. ¡Recuerdos! Nuestros trabajos en la cueva de Las Monedas, en la cueva del Castillo y la de la Pasiega, siguiendo el itinerario de Breuil, Alcalde del Río y Obermaier. Y esos trabajos de acondicionamiento que se deben al ingeniero García Lorenzo y a su equipo de obreros dirigido por Quintana! Y muy especialmente mi viejo amigo Felipe

Primer Álbum de autógrafos de las grutas del Monte Castillo (1912-1970) 401

Puente, el mejor conocedor de estas cuevas, que tanto me ha ayudado en mi trabajo. Eduardo Ripoll (72), Luisa de Ripoll, Odile, Gisela, Silvia, Sergio, Feli. VIII-1966.

Diese Provinz ist allein eine Reise wert. Muchas gracias für die Führung.
[Esta provincia vale la pena una visita por sí sola. Muchas gracias por la guía].

23. September 1966. Dr. **Elisabeth Bertelsmeier** Münster/Westfalen Institut für Geographie und Länderkunde der Universität.

Página 37

25/9/'66 **Paolo Graziosi (73).**

Dr. J.M. (Apell. Ileg.), 25-9-66.

Mara Guerin, Fray Patricio Guerin Betts (74).

Es was wieder ein großes Erlebnis.
[Una vez más fue una gran experiencia]. **Herbert Kühn. 4 Okt. 1966.**

We never can forget for the visit of the readest localites of prehistoric art in the nord. Many thanks for excellent guide of Mr. Miguel Angel Puente and for the help of M. Felipe Puente García.

[No podemos olvidar a la visita a las más conocidas estaciones de arte prehistórico en el Norte. Muchas gracias por la excelente guía del Sr. Miguel Angel Puente y por la ayuda del Sr. Felipe Puente García]. 9/10 1966. **Miroslav Ksica, Danuse Ksiová, Chécoslovaquie.**

This has been a most interesting exposure of the wonderful representatiens of prehistoric man in the region. Miguel Puente ha sido an intelligent and informative guide. We feel enriched.

[Esto ha sido una más interesante exposición de las maravillosas representaciones del hombre prehistórico en la región. Miguel Puente ha sido un guía inteligente e informador. Nos sentimos enriquecidos] **George E. Louise Spindler. Dpto. of Antropology, Stanford University, California, March 13, 1967.**

Eindrucksvoll sind diese Malereien.

[Estas pinturas son impresionantes]. 24.3.1967, **P.** (Apell.ileg.), *Ansbach / Bayern*.

Página 38

Walther Cetto / Trier (Alemania, la más antigua de Alemania (75)), 25-4-67.

¿Else Launz?, Marburg / Lahn.

¿Neimus Kaltschmidh?, Köln / Rhein.

Eindrucksvoll die Zeugen so alter (palabra ileg.) Kultur.

[Impresionante testigos de tan antigua... cultura].

9.6.67, (Nombre ileg.) *¿Dofos?, Astrith ¿Dofos? Dr. J. Overbeck*

Spain is marvellous for the preahistoric history of mankind

[España es maravillosa para la Prehistoria de la Humanidad]. Dres. **E.G.A. LAPRÉ**. *Wassenaar; Olanda (sic).*

Herzlichen Dank für das eindrucksvolle Erlebnis und die ausgezeichnete Führung!

[Gracias por la impresionante experiencia y excelente visita guiada!]

9.6.1967 **L. und Armin Bauermeister, Dr. Heike Bauermeister** aus Kiel, *Alemania*

Página 39

Ce 17/6/67 lors d'un second passage à Puente Viesgo, j'ai pu contrôler la véracité de mon hypothèse concernant l'utilisation préalable de la conformation de la paroi rocheuse naturelle permettant à l'homme préhistorique de compléter certaines fissures ou reliefs de celle-ci par de peintures d'animaux -celles-ci expliquant celles-là par son contexte-. J'ai relevé notamment un culte certain du serpent cornu avaleur puis protecteur en vu de la résurrection future de l'animal sacrifié; je m'en expliquerai mieux dans un ouvrage sur la religion préhistorique à paraître dans un an ou deux.

Primer Álbum de autógrafos de las grutas del Monte Castillo (1912-1970) 403

[Este 17/6/67 en una segunda visita a Puente Viesgo, he podido controlar la veracidad de mi hipótesis sobre la utilización previa de la conformación de la pared rocosa natural que permite al hombre prehistórico completar algunas grietas o relieves de ésta con pinturas de animales –éstas explicando aquellas por su contexto. He podido distinguir especialmente un culto evidente a la serpiente cornuda que traga y luego protege de cara a la resurrección futura del animal sacrificado; me explicaré mejor en una obra sobre la religión prehistórica que aparecerá en un año o dos].
Régeard Raymond, 10 Rue Charles-Richet, Bourges (ileg.) 18.

Angus Montero, New York City, 24 June 1967

Albert Lewitt, New York City, 24 June, 1967. *An unforgettable experience*
 [Una experiencia inolvidable].

Alfred Levitt. August 6, 1967. 505 West Broadway. New York City. *My wife and I will never forget this day.*

[Mi esposa y yo mismo nunca olvidaremos este día].

Hätten nie geglaubt, dass wir solche wunderbaren Höhlen vorfinden würden.
 [Nunca hubiera pensado que encontraríamos estas maravillosas cuevas].
 1.6.68, **Hans Piechtel** + **Wolfgang Hörensen**. Bomlitz, Lüneburger Heide / mit (ileg.).

M. et O. Didelot. Professeur. Paris.

Página 40

Con motivo de la visita a la región cantábrica de profesores y alumnos del Departamento de Prehistoria e Historia Antigua de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona, como siempre emocionados por la grandiosidad de este marco maravilloso a uno de los más elevados logros espirituales del hombre primitivo. 21 de mayo de 1968. J. Maluquer de Motes Nicolau (76). Pericot (77), Ana M^a Muñoz, Cati Cantarellas, Estrella Casajuana, Isabel Hernández, Francisca Elorza, Antonio, Marina Picazo, M^a Dolors Olivares, M^a Ángeles del Rincón, Marta Campo, M. Bobadilla, M^a Dolores Ferrer, M. T. Pascual, F. Llabres, M. Eugenia Aubet, M. Luz Vázquez, Victoria Solanilla, Josef

Padró, Luisa M Pons, (Nombre ileg.) **Puig, Anna Mª Rauret, Mercedes** (Apell. ileg.), **Ángel** (Apell. ileg.) y seis firmas más sin identificar.

Página 41

Ce 18/6/68 j'ajoute à mon compte rendu du 17/6/67 à la suite de plusieurs visites au autres grottes que l'homme préhistorique choisissait de préférence des cimes en forme de pan de sucre— la demeure des Dieux étant supposée semblable aux tentes qu'ils habitaient ordinairement par beau temps: SANTIMAMIÑE-HORNOS DE LA PEÑA-PARPALLÓ-LA PILETA; en France ISTURITS-NIAUX-GARGAS.

[Este 18/6/68 yo añado a mi Memoria de 17/6/67 tras varias visitas a otras cuevas que el hombre prehistórico elegía preferiblemente cumbres con forma de 'Pan de Azúcar' la residencia de los dioses era imaginada similar a las tiendas en que ellos vivían ordinariamente en buen tiempo: HORNOS SANTIMAMIÑE DEL PEÑA-PARPALLÓ-LA PILETA; en Francia ISTURITS-NIAX-GARGAS.]. **Regeart**, le 18/6/68 (rúbrica).

05/7/68. J'ai constaté que les Magdaleniens cantabriques n'avaient rien à envier à ceux de la Vézère.

[He constatado que los magdalenienses cantábricos no tienen nada que envidiar a los de la Vézère]. **SPF** (Rubrica ileg.).

Welche Malerei! Wie nahe verwandt prehistorische und moderne Ausdrucksformen sind zeigen diese Höhlen. Es ist ein eindrucksvolles Erlebnis gewesen und wir danken für die gute Führung.

[¡Qué pinturas! ¡Cómo muestran estas cuevas que las formas de expresión prehistóricas y las modernas son parientes cercanas!. Ha sido una impresionante experiencia y le agradecemos la buena visita guiada]. 8.IX.68, **E. und S. Gadawsky**.

Thanks to Miguel Angel Puente, we enjoyed a fine excursion at Castillo. All Puente Viesgo needs is a good open-air site.

[Gracias a Miguel Angel Puente, disfrutamos de una buena excursión en el Castillo. Todo lo que Puente Viesgo necesita es un buen sitio al aire libre]. 24 Septiembre 68. **James R. Suchert**, University of California. Los Angeles.

Primer Álbum de autógrafos de las grutas del Monte Castillo (1912-1970) 405

Les meilleurs livres et les plus belles photographies ne peuvent dévoiler toute l'âme d'un oeuvre d'art. La visite d'aujourd'hui, pour mes amis et moi même, en est un témoignage éclatant.

[Los mejores libros y las más bonitas fotografías no pueden revelar todo el alma de una obra de arte. La visita de hoy, para mis amigos y para mí mismo, es un testimonio muy evidente]. ¿P. Zeiffreye?, (Firma ileg.), **Robert Bégouën** (78), le 26.X.68.

Página 42

Gracias por la gentileza demostrada. Daré a conocer estas maravillas a mi regreso a Chile mi patria. **Luisa** ¿León?, Periodista 7-XII-68.

Sehr müde und sehr beeindruckt!

[Muy cansado y muy impresionado!] 8.4.69. **Albert Huber, Detlev Huber, Christoph Kross, Harald Huber**, Bad Homburg.

Zum 3. Mal in den Höhlen des Monte Castillo kann ich nun erneut meiner Begeisterung Ausdruck geben.

[Por tercera vez en las cuevas del Monte Castillo, puedo dar otra vez expresión de mi entusiasmo]. 14.9.1970, Professor **Friedbert Ficker**, München.

y Página 43

En recuerdo de la visita a las inigualables cuevas del Monte Castillo, del Symposium Internacional de Arte Cuaternario. Santander y Asturias (79), 14 al 20 de Septiembre de 1970. Martín Almagro, Gabriel Camps, H. Camps, Antonio Beltrán Martínez, Miguel Beltrán Lloris, Ant. Almagro, Martín Almagro Gorbea, Alain Roussot, Magín Berenguer, Miguel A. García Guinea, Henry de Lumley, André Leroi-Gourhan, Peter J. Ucko, Joaquín González Echegaray, Eduardo Ripoll, Paolo Graziosi, María Remedios Serna, L. Nougier, Henri Lhote, I. Lhote, M. Lor Blanchet, Jean Fayard, Marg. Fayard, Lionel Balout, Hellène Danthine, Robert Edward, Alfredo García Lorenzo, Fernando Barreda, Gómez Ortiz, Tomás Maza Solano, Jesús Endérez, Madariaga de la Campa, Emmanuel Anati, ¿Agustina Cazorla?, Aniela Anati, Ignacio Barandiarán, Miguel Llongueras, Gloria Compte de Llongueras, Francisco Jordá Cerdá, M. Brezillon, Andrée Rosenfeld, R. Joffroy, Ann Sieveking, M. Sarradet y seis firmas más sin identificar.

Resumen y conclusión

El libro de firmas de las Cuevas del Castillo que nos ocupa, recoge con gran expresividad la trascendencia científica que a nivel mundial tuvieron los yacimientos y el arte rupestre de las cuevas del Monte Castillo, e ilustra someramente -a través de la irregularidad de los asientos al paso del tiempo- sobre las oscilaciones del aprecio social que el conocimiento sobre la prehistoria ha sufrido a lo largo del siglo XX. En sus páginas aparecen reconocidos investigadores, artistas, escritores y otros protagonistas del mundo académico de diversos países del mundo, así como personajes públicos que destacaban entre los miles de visitantes que las cuevas del Castillo tuvieron en el tiempo abarcado, entre 1912 y 1970.

Aún no mediando otras motivaciones, al observar en conjunto el listado de investigadores de primer nivel justificaría la difusión por constatarse el contenido y alcance de sus dedicatorias, fechas que permiten fijar circunstancias del acto de la firma, o poder estimar las presencias y ausencias que a través de su lectura pueden evidenciarse: Alcalde del Río, titular de la cueva o los reyes de España Alfonso XIII y Victoria Eugenia son ejemplos destacados de personas que acudieron a la cueva sin dejar testimonio de su presencia, pero hay otros visitantes ilustres que de haber estado el libro en uso durante sus visitas hubieran, sin duda, incrementado la nómina de rubricantes. En los grandes cambios políticos -y anomalías sociales consecuentes- que afectaron a España a lo largo del siglo XX desde la inauguración del libro (básicamente, desde la dictadura de Primo de Rivera hasta finalizar el período de la post-guerra que se inicia en 1939) se observa cómo éste carece de firmas, volviendo a ofertarse a los visitantes al cabo del tiempo. El repaso realizado de los períodos en que se utiliza el libro y de sus hiatos, permite una primera identificación de los momentos en que los estudios arqueológicos y de arte rupestre constituían tema de interés intelectual o social, se debieran las ausencias -y en su caso los usos- a la escasez de visitantes, carencia de promotores para este tipo de protocolos o a cualesquiera otras causas, que quizás merecieran un estudio pormenorizado dada la trascendencia de este patrimonio.

La coincidencia de vacíos de décadas en el libro con situaciones críticas de la sociedad española invita a plantear como necesidad un continuo sostenimiento de los mecanismos encaminados a dar máxima presencia social y garantizar la conservación a estos bienes culturales de la Humanidad del Monte del Castillo -hoy disponen de la máxima protección jurídica española y del mayor reconocimiento inter-

Primer Álbum de autógrafos de las grutas del Monte Castillo (1912-1970) 407

nacional- de forma que se sostengan en paralelo al largo recorrido que le queda al género humano, y sirvan, como mínimo, para proyectar en cada nueva generación referencias a los orígenes y esencia del hombre acorde a una verdadera Historia de la Humanidad, como expresaba en la primera página del libro de firmas hace casi un siglo el fundador del Instituto de Paleontología Humana de París, el estudioso, mecenas y príncipe Alberto de Grimaldi.

Agradecimientos

A Joaquín González Echegaray, Teresa Viar Martínez, Markus Maleika, Pedro A. Fernández Vega, Tammo Wallinga, Gretchen Lane, Tomoko Katayama, Ignacio Castanedo, Rafael Bolado del Castillo, Reiner Stoll, Isidro Cano, Begoña Sáiz, Tatsuhiko Hattori y al custodio del original, M. A. Puente, ante quien especialmente me disculpo por no haber podido cumplir el plazo de “un par de años” - comprometido en 2007- para publicar el artículo. Espero que las causas, primero relacionadas con las dificultades propias de una escritura manuscrita de orígenes lingüísticos, culturales y momentos tan diversos, y, más tarde, por sucesivas dificultades relacionadas con asuntos editoriales, ayuden a perdonar la dilación.

NOTAS

(1) Instituto de Investigaciones Prehistóricas. Centro de Estudios Montañeses. E-mail: vfacebo@gmail.com. En las transcripciones han colaborado Markus Maleika, Teresa Viar Martínez, Gretchen Lane, Ignacio Castanedo, Pedro A. Fernández Vega, Reiner Stoll, Isidro Cano, Tammo Wallinga, Tomoko Katayama, el maestro Tatsuhiko Hattori y, de forma destacada, Joaquín González Echegaray, amigo personal o que tuvo relación directa con muchos firmantes de las generaciones de arqueólogos que rubrican el libro y buen conocedor de las principales figuras de referencia científica mundial a lo largo de su extensa trayectoria como arqueólogo, quien con inmensa paciencia ha ido desgranando sutiles caligrafías e hizo menos áridas numerosas veladas de trabajo al autor de estas líneas. Pese al esmerado y buen hacer de las citadas personas, es el autor quien al volcar y adaptar los textos a un deseado buen castellano asume haberse convertido en probable causante de todos los errores que el lector atento pueda detectar.

(2) *El Diario Montañés* (28-09-2010) “Alberto II abandona Cantabria tras visitar tres cuevas y almorzar en Puente Viesgo”.

(3) El número de firmas que se plasma en la tabla resumen recoge sólo aquellas que disponen de fecha, circunstancia que no se da en algunos casos, de modo que el número de firmas totales del libro supera las 291 que ofrece la suma. Los apellidos que a modo de ejemplo se ofrecen recogidos a continuación del número de firmas constituyen un simple muestrero identificativo, salvo años en que se acumulan pocos registros.

(4) Contribuía en esta época a la buena imagen del servicio de guías la figura de Felipe Puente, jefe del grupo de los guías que trabajaron los años sesenta y setenta en las cuevas del Monte Castillo. En una España que salía del subdesarrollo de la postguerra contrastaba con otros aspectos de la sociedad, otros destinos turísticos, y, en ocasiones, los guías del Castillo competían en profesionalidad con estaciones europeas en las que la titularidad de las cuevas era privada. No se analizarán aquí, a pesar de su interés, algunos aspectos de los equipos de guía de turismo a lo largo del siglo XX, principalmente en sus primeras tres cuartas partes, como la capacidad de comunicación en idiomas distintos del castellano consecuencia de la ausencia de manejo de idiomas en el mundo rural, los aspectos epistemológicos del discurso sobre el hombre prehistórico y su arte, las atribuciones crono-estratigráficas a las culturas y cuestiones similares. Sólo recordaremos que desde el punto de las lenguas dominantes para comunicación internacional se pasó a lo largo del siglo XX del alemán al francés y, en las últimas décadas del siglo, al inglés; y que al desplazarse unas ideologías

Primer Álbum de autógrafos de las grutas del Monte Castillo (1912-1970) 409

se reelaboraban teorías explicativas del Hombre en sus primeros estadios, dificultando cualquier asentamiento de las explicaciones que los bien intencionados guías intentaban transmitir –en cortas y balbuceantes frases- a los generalmente cultos, cosmopolitas y polifacéticos visitantes.

(5) De acuerdo con el depositario del libro, se dio prioridad a algunas mejoras a su estado de conservación, eliminando –por secado a temperatura ambiente y aspiración- las potentes colonias bacterianas y fúngicas, y reencuadrándolo con engomado. Se corrigieron bajo prensa las curvaturas producidas por acumulación durante décadas de los efectos de la humedad. Es deseable, sin embargo, un tratamiento de conservación más meticuloso para asegurar la pervivencia a largo plazo en un clima marítimo.

(6) Fue publicada dentro del ambiente espeleológico español, de escasa consulta entre arqueólogos: Fernández Acebo, V. (1998) “Exploraciones en cavidades de Cantabria en el S. XIX y principios del XX realizadas con el moderno enfoque científico de la Espeleología”. En *Actas del 7º Congreso Español de Espeleología (5-8 Dic. de 1997, Sant Esteve ses Rovires, Barcelona)*: 189-203. Federación Española de Espeleología. Barcelona.

(7) Tras seguir la excursión hasta el puerto del Escudo y haber observado lignitos y algunas emanaciones bituminosas, Lasala augura que “*dará lugar a un gran desarrollo en la producción del petróleo*”. Aunque el escrito sigue con profusas descripciones centradas en los manantiales que justifican su título, no resulta de interés ampliar su transcripción pues no da otras aportaciones relacionadas con la arqueología, aunque son destacables los grandes elogios que hace de las virtudes del Balneario de Alceda. El informe total consta de 8 hojas tamaño cuartilla manuscritas a dos caras (Biblioteca Menéndez Pelayo, Fondos Modernos, Sección Manuscritos, Colección E. de la Pedraja, Ms. 369).

(8) Madariaga de la Campa, B (1996) Hugo Obermaier en el contexto de la prehistoria cántabra: “Una valoración de Altamira”. En Moure Romanillo, A. (Coord.): *El Hombre Fósil 80 años después. Homenaje a Hugo Obermaier*. Págs. 51-77. Santander

(9) **Albert I de Grimaldi, Príncipe de Mónaco** (1848-1922), fue un mecenas para la investigación en diversas áreas del conocimiento: cartografía, oceanografía, arqueología prehistórica, etc. Fundó el *Institut de Paléontologie Humaine* de París y desde esta institución financió las entonces consideradas trascendentes investigaciones de la Cueva del Castillo entre 1910 y 1914, año en que se disolvió el gran equipo internacional de científicos reunidos en torno al *proyecto del Castillo* como consecuencia del estallido de la I Guerra Mundial.

(10) **Hugo Obermaier** (1887, †1946), fue uno de los más importantes arqueólogos de principios del siglo XX Fue sacerdote, especializado en geografía, geología, paleonto-

logía, etnología y otras áreas del conocimiento. Llegó a España en 1909 y dirigió junto a Paul Wernert las investigaciones de la cueva del Castillo, la más emblemática del que a partir de 1910 pasaría a denominarse *Institut de Paléontologie Humaine*, truncada por la I Guerra Mundial. España lo acogió como científico, creando para él la cátedra de Historia Primitiva del Hombre en la Universidad Central. Fue un arqueólogo que abarcó con gran nivel científico múltiples etapas culturales de la Prehistoria, el glaciario, la paleogeografía, etc. Es considerado uno de los máximos especialistas de la que en su tiempo venía llamándose *Edad del Hielo*.

(11) **Paul Wernert** (1889-1972), miembro del I.P.H., arqueólogo de gran nivel y amigo de Obermaier y Henri Breuil, fue codirector con Obermaier de las campañas de estudio del Castillo. Investigó en geología del Cuaternario, arte rupestre prehistórico, paleoetnología y otras áreas afines. Llegó a ser rector de la Universidad de París.

(12) **Marcelin Boule** (1861-1942) era geólogo y paleontólogo, director del *Institut de Paléontologie Humaine*. Adquirió fama por sus estudios sobre el *H. neanderthalensis* de Chapelle aux Saints y su contribución a desenmarañar del asunto del *Hombre de Piltdown*. Fue también una de las personas que en el entorno de la I Guerra Mundial participó en que el alemán Hugo Obermaier no pudiera reintegrarse a su cátedra de Geología del Cuaternario en el *Institut de Paléontologie Humaine*.

(13) **Henry Breuil** (1877, †1961). De origen francés, sacerdote y prehistoriador especializado en arte rupestre fue miembro del Institut de Paléontologie Humaine y protagonista de numerosísimos descubrimientos y estudios de las estaciones de arte rupestre, principalmente en España y Francia, a lo largo de la primera mitad del siglo XX, en el que era considerado sin dudas como el especialista de referencia. Se puede decir que fue la figura que organizó el conocimiento en torno al arte rupestre paleolítico en el mundo; algunos de sus estudios aún no han sido superados. Miembro también del equipo de investigación de la cueva del Castillo.

(14) **Lorenzo Sierra Rubio** (1872, †1947), oriundo de la Rioja, fue un sacerdote Paúl que se interesó y especializó en la arqueología y el arte rupestre, llegando a descubrir numerosos yacimientos y estaciones de arte. Como Hermilio Alcalde del Río, pasó a ser conocido internacionalmente por ser coautor, con este último y Henri Breuil, de la obra clásica sobre arte rupestre *Les Cavernes de la Région Cantabrique*, bajo el patrocinio del *Institut de Paléontologie Humaine*. Organizó un museo de prehistoria en el colegio de Limpías.

(15) Barón **Gian Alberto Blanc** (1879-1966), científico italiano muy formado en física, geoquímica y paleontología, logró determinar la constante de desintegración del Th

Primer Álbum de autógrafos de las grutas del Monte Castillo (1912-1970) 411

—luego tan útil en geodaticiones- y fue colaborador de Mme. Curie en investigaciones sobre la radiactividad, siendo relevantes sus aportaciones al estudio de esta disciplina y sus aplicaciones a otras, como la antropología y la geología del Cuaternario. Como Osborn, Nelson y Teilhard de Chardin..., formaba parte del equipo del Institut que investigaba la cueva del Castillo. Se trata del padre del también afamado geólogo, paleontólogo y arqueólogo italiano Alberto Carlo Blanc (1906-1960).

(16) **Henry F. Osborn (1857-1935)**, biólogo, geólogo y paleontólogo, director del Museo de Historia Natural de Nueva York, participó en numerosas investigaciones en Norteamérica y llegó a reunir una de las principales colecciones de fósiles del mundo. Se le ha calificado como un ‘gigante’ de la Paleontología. Para centrar su identidad y relevancia puede recordarse, por ejemplo, que son suyas denominaciones de especies fósiles hoy tan populares como el *Tiranosaurus rex* o el *Velociraptor*, la presentación museográfica de los grandes saurios en disposición anatómica o las representaciones de los dinosaurios en su contexto paisajístico y ecológico.

(17) **Louis Mengaud (1876-1957)**, fue un destacado geólogo francés muy vinculado a la región cántabra; en 1907 comenzó una tesis de doctorado sobre la geología de la provincia de Santander y durante una excursión a la mina de la Florida en 1911 (actualmente denominada “Cueva del Soplo”) sufrió un accidente casi mortal. Publicó 15 trabajos sobre la entonces provincia de Santander, actual Cantabria, con los que abrió desde las universidades de Dijon y Toulouse una línea de investigación geológica en la región con presencia ya de sucesivas generaciones (Raymon Ciry, Pierre Rat —que en 1949 también sufrió un accidente en sus trabajos de campo, en este caso plomeado cuando muestreaba en las paredes de Abionzo-, Claude Mugnier, etc.) manteniendo hasta hoy continuidad de investigadores franceses en los estudios del karst de Cantabria.

(18) **Jesús Carballo García (1873, †1961)**. Fue un sacerdote, naturalista, espeleólogo, arqueólogo, escritor y músico de origen gallego. Uno de sus logros destacados fue la creación del Museo Regional de Prehistoria de Cantabria. Sus restos reposan en el Panteón de Hombres Ilustres de Santander.

(19) **José Gómez Ocaña (1860-1919)** fue un médico afamado y político español; también miembro y presidente de la Real Sociedad Española de Historia Natural. Se especializó de forma autodidacta como fisiólogo y fue pionero en la investigación experimental del área del córtex relacionada con la visión. Varios de los firmantes junto a él son también médicos.

(20) **Karl Weule (1864-1926)**, alemán, doctor en Geografía, dedicó su vida científica principalmente a la Etnología.

(21) **Karl Hermann Jacob-Friesen** (1886-1960). Arqueólogo y museólogo, con una gran trayectoria académica, de excavaciones, publicaciones, sobre todo de la Pre y Proto-Historia europea, es considerado uno de los principales arqueólogos alemanes de todos los tiempos.

(22) **Miles Crawford Burkitt** (1890-1971) fue un eminente naturalista, arqueólogo, prehistoriador e investigador del arte rupestre, profesor de universidad y político inglés. Realizó investigaciones en numerosos sitios a lo largo del mundo. En España llevó a cabo varios estudios junto a Breuil y otros investigadores, principalmente sobre el arte rupestre del Sur y Levante peninsulares.

(23) **William J. Beatty** era, como Robert L. Shallcrass, ingeniero de la compañía minera inglesa Orconera Iron Ore, con actividad en Peña Cabarga, y ambos estuvieron relacionados con las prospecciones arqueológicas de principios de siglo en Cantabria; su esposa Beatrice M. Beatty fue miembro de la Sociedad Española de Historia Natural; el matrimonio regresó a Inglaterra en septiembre de 1918, al finalizar la I Guerra Mundial manteniendo su relación con los arqueólogos locales durante algunos años. (Datos adicionales en la nota biográfica de Luis Gutiérrez de Rozas).

(24) **Nels Christian Nelson** (1875-1964), danés de nacimiento, vivió en los Estados Unidos, donde llegó a convertirse en arqueólogo y etnólogo. Aplicó el principio de la estratigrafía en las excavaciones arqueológicas, influido por el método de Obermaier en El Castillo, a los yacimientos amerindios.

(25) **Pierre Teilhard de Chardin** (1881, †1955). Sacerdote jesuita, filósofo y geólogo que tuvo un papel importante en las primeras posturas de aceptación de la iglesia católica de la teoría de la evolución darwinista. Trabajó con Boule en el Museo Nacional francés de Historia Natural y en el I.P.H. fue miembro del equipo de excavación de la Cueva del Castillo.

(26) **Maurice Bourlon** (1875-1914). Militar y prehistoriador francés. Realizó estudios sobre la talla de piezas solutrenses, identificación del Magdaleniense en la zona de Orleans y prospecciones arqueológicas en varias regiones. A su muerte, en la Batalla de Higny (Meurthe-et-Moselle), en los prolegómenos de la terrible Batalla de Verdún, dejaba una veintena de publicaciones sobre arqueología. Era una persona jovial, dinámica y encantadora, como evidencia el recuerdo que transmitirá en 1935, el exalcalde de Puente Viesgo Luis G. Rozas.

(27) **Jean Gaston Lalanne** (1862-1924) era un afamado psiquiatra francés, director de *La Maison de Santé de Castell d'Andorte*, en Le Bouscat, donde sabemos que en 1901 atendió al todavía joven poeta Juan Ramón Jiménez en una decaída depresiva. Muy intere-

Primer Álbum de autógrafos de las grutas del Monte Castillo (1912-1970) 413

sado en Antropología y Prehistoria, sus empleados para la prospección en la Dordogne descubrieron, por ejemplo, la *Venus de Laussel*. Poseía una importante colección arqueológica, que pudiera llamarse ‘museo’ por la relevancia y documentación de las piezas.

(28) **René de Saint-Périer**, conde de Poilloüe de Saint-Périer (1877-1950), naturalista y prehistoriador francés, autor entre sus aportaciones más conocidas de sus estudios de la cueva de Isturitz.

(29) **William Johnson Sollas** (1849-1936). Geólogo y antropólogo británico. Fueron importantes sus estudios de varios *fila*, las determinaciones de nuevas especies fósiles y la potenciación del área de Geología en la Universidad de Oxford. Se le atribuyó el principal protagonismo en el *affaire* de la antropología británica conocido como “el hombre de Piltdown”.

(30) **Ricardo Duque de Estrada** (1870-1941), octavo conde de la Vega del Sella, realizó sus principales aportaciones como historiador, arqueólogo y político. Llevó a cabo investigaciones arqueológicas en Cantabria y dio un importante apoyo a Hugo Obermaier al declararse la I Guerra Mundial.

(31) **Albert Turpain** (1867-1952) fue el inventor francés de la radiotelegrafía, unos años antes de que Marconi lo patentase como desarrollo propio. Físico y matemático, ejercía en la Universidad de Poitiers.

(32) **Ferdinand Birkner** (1868, †1944), teólogo, antropólogo y prehistoriador alemán. Amigo de Obermaier y Wernert.

(33) El hecho de encontrar la dedicatoria en francés invita a pensar que podría tratarse del reputado arquitecto Robert Mallet-Stevens (1886-1945).

(34) **Salguero**, empleado de Minas de Cabarga-San Miguel, estuvo vinculado al ambiente arqueológico y paleontológico. Se recuerdan principalmente su mediación en los hallazgos durante los laboreos al aire libre del mineral de hierro: *Caldero de Cabárceno*, esqueleto de elefante, etc.

(35) La extensa familia Pombo, vinculada a la industria y el comercio de Santander, tuvo gran relevancia social en esta ciudad a partir de la segunda mitad del siglo XIX.

(36) **Juan José Ruano de la Sota** (1871-1930), abogado y político del Partido Conservador, fue Diputado a Cortes por Santander entre 1914 y 1923; ministro de Hacienda durante 3 días en 1922.

(37) **Isidoro Díaz** (1878-1932), como **Amando Amigo**, era escolapio del colegio de Villacarriedo. Se le recuerda por ser autor en 1924 de una “*Historia del Colegio de PP. Escolapios de Villacarriedo*”, la institución docente más antigua de su modalidad en Cantabria, fundada en el siglo XVIII.

(38) **Hubert Deselaers** (1885-1938) era un aventurero doctor en Medicina, que había acompañado a la expedición de alemana de Antropología a África, desde donde la evacuó el Gobierno Español. Ejerció de forma pionera la especialidad de Cirugía Estética en Barcelona. Fue colaborador con la Real Academia española de la Historia a principios de siglo, autor, entre otros trabajos, de *Cráneos eneolíticos de Cienpозuelos* y miembro de la de Ciencias Naturales. Es también la persona, como relata el Dr. Carballo, testigo presencial cuando se encontraba en Madrid formándose en Ciencias Naturales, que durante la I Guerra Mundial persiguió en nombre del gobierno alemán a Obermaier hasta conseguir que se le acusase oficialmente de traidor a su patria, por lo que se le impedía retornar a Alemania. Paralelamente, en Francia, por su condición de alemán, le habían hecho desaparecer toda la documentación científica y fue desposeído de su cátedra de Geología del Cuaternario del *Institut de Paléontologie Humaine*.

(39) **Cándido Bolívar** (1897-1976), hijo de Ignacio Bolívar, fue un destacado entomólogo español, considerado también el padre de la Espeleología Mejicana, país al que tuvo que desplazarse con su padre a causa de la guerra de 1936 y en el que vivió hasta su muerte. José Royo fue geólogo, el primero que se interesó por los grandes reptiles del Jurásico en España. Como Ignacio se exilió a Colombia y Venezuela por la contienda de 1936 y ejerció como profesor universitario.

(40) **Karl Emil Prinz zu Fürstenberg** (1867-1945), embajador ‘*kaiserlich und königlich*’ (Imperial y Real), fórmula utilizada por la Corte de los Habsburgo. A la plasmación de la firma aún no se había resuelto el resultado de la I Guerra Mundial y el Imperio Austro-Húngaro mantenía su representación diplomática.

(41) La frase desarrollada que se ha interpretado sería “Oberst der kaiserlichen Schütze”.

(42) **José Pérez de Barradas** (1897-1981). Antropólogo, estudioso de la América precolombina y destacado arqueólogo que había participado en excavaciones con Obermaier y Wernert.

(43) **Elías Ortiz de la Torre** (1878-1940) fue un polifacético santanderino, poseedor de un gran bagaje cultural y sensibilidad para las artes. Era arquitecto y cultivó la poesía teatro, pintura... Era miembro de varias Academias e instituciones culturales, truncando su trayectoria la guerra española de 1936.

(44) **Tomás Maza Solano** (1893-1975) fue un gran bibliófilo, prolífico investigador, gestor y trabajador infatigable en múltiples proyectos e instituciones culturales y persona próxima a la arqueología cántabra, que siguió principalmente en calidad de miembro del Patronato de las cuevas de Altamira y del Centro de Estudios Montañeses.

Primer Álbum de autógrafos de las grutas del Monte Castillo (1912-1970) 415

(45) **Luis Gutiérrez de Rozas**, interesante protagonista de algunos capítulos historiográficos del complejo prehistórico del Castillo a quien aún no se ha podido biografiar adecuadamente, era alcalde de Puente Viesgo durante la primera campaña de excavaciones. Cultivó amistad con miembros destacados del equipo de investigación y con arqueólogos locales, con quienes compartía un común aprecio por la arqueología. Presidente de la Junta Administrativa de Puente Viesgo y promotor de una Junta de Conservación de las grutas del Castillo, intentó abrir la cueva a las visitas y, en 1913, crear una Junta de Excavaciones y Antigüedades de Puente Viesgo, pero en ambas iniciativas se encontró con la oposición de Hermilio Alcalde del Río, por un lado titular de los derechos mineros –de gran prevalencia legal en la época– y a la vez “excavador” ya inscrito en el registro oficial de Madrid. Participaba, con Beatty, Shallcrass y, ocasionalmente, con J. Carballo en un equipo de prospecciones de cuevas, hacia 1912. Por las frases elogiosas que le dedican los firmantes se entiende la esmerada atención que dedicaba a los científicos que acudían a Puente Viesgo.

(46) **Erich Pietsch** (1902-1979), importante químico y documentalista alemán. Utilizó la espectrografía para el estudio de los orígenes de materiales en piezas arqueológicas. Publicó trabajos en esta línea sobre las pinturas de Altamira. Participaba en la campaña de excavaciones que se estaba llevando a cabo en la Cueva del Pendo.

(47) **Marie König** (1899-1988). Su nombre de soltera era Marie Emilie Paula Schwager, de nacionalidad alemana. Fue una maestra que de forma autodidacta se recicló a la arqueología, destacando entre otras facetas por sus estudios sobre los simbolismos del arte rupestre.

(48) Especialista alemán de Historia del Arte.

(49) Grupo de firmantes que integraban el equipo internacional que se encontraba excavando la Cueva del Pendo (campaña de excavaciones 1953-1957). Esta excavación, como la de la Cueva del Castillo de 1910 al 1914, no fue publicada tras su realización; sería preparada y llevada a imprenta dos décadas más tarde (GONZÁLEZ ECHEGARAY, 1980).

(50) **Julio Martínez Santa-Olalla** (1905-1972). Falangista, germanófilo, filonazi y arqueólogo del régimen franquista tras la guerra de 1936, oficializó una España *céltica* y *aria*. Fue alumno destacado de Hugo Obermaier, cuya cátedra de Historia Primitiva del Hombre ocupó cuando ante la II Guerra Mundial éste hubo de abandonar España por no alinearse con el nazismo; estuvo en esta cátedra hasta que Martín Almagro Basch forzó su convocatoria pública y obtuvo la titularidad. Para Cantabria tuvo importante protagonismo, sobre todo en la política de excavaciones de la Cueva del Pendo y de Julióbriga. El grupo de firmantes en el libro con Santa-Olalla son los integrantes de la excavación en la Cueva del Pendo.

(51) **André Leroi-Gourhan** (1911-1986). Etnólogo, prehistoriador y arqueólogo, seguidor de la escuela estructuralista francesa, renovó conceptos en arqueología y arte rupestre. Sus métodos siguen siendo considerado uno de los referentes científicos actuales para el estudio de las culturas prehistóricas.

(52) **Arlette Leroi-Gourhan** (1913-2005) es la conocida palinóloga francesa, esposa de André, e iniciadora de la aplicación de esta disciplina a los estudios arqueológicos.

(53) **Leander Tell** (1895-1980) es considerado el padre de la Espeleología sueca.

(54) **James Bennett Griffin** (1905-1997), fue un arqueólogo americano formado en Empresariales y en Ciencias, que acabó licenciándose en Sociología y Antropología. Especialista en cerámica y promotor de múltiples métodos auxiliares de la arqueología, Griffin fue uno de los arqueólogos más considerados y condecorados de su generación. Fue el fundador de la unidad de datación radiocarbónica en la Universidad de Michigan, realizando para Cantabria las primeras dataciones ^{14}C de las muestras extraídas del Magdaleniense III el año 1957 en las cuevas de Altamira y El Juyo.

(55) **Egon Vietta** es el pseudónimo del escritor alemán, especialista en viajes, autor teatral, ensayista y crítico literario, de nombre real Egon Fritz (1903-1959).

(56) **Hans-Georg Bandi**, nacido en 1920, es un destacado prehistoriador suizo del siglo XX.

(57) **Herbert Kühn** (1895, †1980). Religioso, arqueólogo, historiador del arte y filósofo alemán, fue considerado uno de los especialistas en las culturas del Paleolítico Superior, abarcando sus estudios de arte paleolítico más de un centenar de cuevas del Norte y el Sur de Europa. Volvería a visitar las cuevas del Castillo en 1966.

(58) **Jean Sermet** (1907-2003) fue un geógrafo, ensayista y diplomático. Tuvo gran dedicación a la geografía española y de Andalucía, región que sería objeto de su tesis doctoral.

(59) **Raymond E. Crist**, geógrafo norteamericano nacido en Ohio en 1904; en sus viajes y estancias de investigación abarcó principalmente los países de América Central y del Sur.

(60) **Ryoko Shindo** (Shindo, Ryoko) es el pseudónimo literario utilizado por la poeta japonesa **Huruya, Ryouko** (1932-). Oriunda de la prefectura de Kagoshima, isla Kyushu, pasó a vivir a Manchuria durante su ocupación japonesa y luego a la prefectura de Miyazaki; reside actualmente en Atami, prefectura de Shizuoka. De amplia producción editorial, ha sido merecedora de importantes reconocimientos literarios.

(61) **Henry Lhote** (1903-1991), etnólogo francés, exploró ampliamente el Sahara y llevó a cabo estudios sobre los tuareg y las culturas prehistóricas del desierto norteafricano.

Primer Álbum de autógrafos de las grutas del Monte Castillo (1912-1970) 417

Realizó dos expediciones de estudio al conjunto rupestres de Tassili, que en algunos casos llegó a interpretar como representaciones de astronautas siguiendo las teorías del suizo Erick von Däniken, entonces de moda. Este extremo –de gran interés popular- y el hecho de que el arte rupestre del Sahara evidenciara que el inmenso desierto hubiera estado habitado en la prehistoria dio una inmensa difusión al arte rupestre sahariano y condicionó que se produjera una gran destrucción del mismo –arrancado masivamente por los tuaregs para venderlo a demanda de los turistas- y de su entorno arqueológico.

(62) **François Bordes** (1919-1981), prehistoriador y novelista francés formado en Ciencias Naturales; es conocido, además de experto excavador de yacimientos paleolíticos y uno de los pioneros de la *arqueología experimental*, como el introductor de métodos estadísticos para clasificación de tipologías líticas del Paleolítico Inferior y Medio, así como del establecimiento de facies culturales en éste último período.

(63) **Denise de Sonneville-Bordes** (1919-2008). Esposa de F. Bordes, también doctorada en Ciencias, fue seguidora de la escuela de definición tipológica iniciada por su marido, adaptándola al Paleolítico Superior, etapa de la Europa Occidental a la que dedicó su principal actividad investigadora.

(64) **Martín Almagro Basch** (1911-1984). Es uno de los más destacados arqueólogos españoles. Especializado en Prehistoria, cultivó también la arqueología clásica y el arte rupestre. Ya se anotó más arriba que fue quien propuso la convocatoria pública de la cátedra de Historia Primitiva del Hombre ocupada por Martínez Santa-Olalla, a quien desplazó de la misma. Fue también director del Museo Arqueológico Nacional. Su acceso a las grandes instituciones de la arqueología española compensó el sesgo *celticista* dado por Santa-Olalla a la paleoetnografía española, proponiendo un gran papel para las culturas mediterráneas en la configuración histórica peninsular.

(65) **Neil William Georg Macintosh** (1906-1977). Antropólogo y anatomista australiano, además de sus investigaciones antropológicas, estudió la tecnología y navegación en la antigüedad para explicar las migraciones del Pacífico. Fue uno de los arqueólogos relevantes del bloque occidental que trabajó durante la *Guerra Fría* para facilitar intercambios de profesionales de la arqueología con los países del bloque comunista.

(66) Conectada con la entrada de la fecha en el original, el hecho de estar escrito con otra tinta hace pensar que la frase se ha escrito más tarde que el resto del párrafo, quizás con intención aclaratoria.

(67) **Elisabeth Schmid** (1912-1994) fue profesora de Pre y Protohistoria en la universidad de Basilea hasta su jubilación. Destacó por sus estudios de arqueología y arte paleolíticos y por la aplicación de métodos basados en la Geología y la Biología a estas áreas.

(68) **Friedbert Ficker** (1927-2007). Alemán, historiador del arte, estudió esta especialidad principalmente en los países del Sureste europeo.

(69) **Philippe Hélène** (1898-1961). Arqueólogo francés que investigó principalmente en la región de Narbona.

(70) Abreviatura de Oberfranken, región bávara.

(71) **Arthur J. Jelinek** (1928-). De nacionalidad norteamericana, máster en Artes y doctorado en Antropología, ha sido docente e investigador en varias universidades y miembro de múltiples asociaciones científicas. Sus principales aportaciones a la arqueología están relacionadas con la transición de la recolección a la producción de alimentos, la relación del medio con la cultura, las tecnologías primitivas y la paleontología del Pleistoceno.

(72) **Eduardo Ripoll Perelló** (1923-2006), paleolitista catalán formado con Almagro, al que sucedió en diversos cometidos, y en el Institut de Paléontologie Humaine con Henri Breuil y otros destacados profesores de la institución. Además de su trabajo académico fue director del Museo Arqueológico Nacional, considerándosele el último eslabón de la llamada *Escuela catalana de Arqueología*. Como fácilmente puede deducirse, firman junto a él su esposa e hijos, alguno de los cuales han seguido su trayectoria profesional.

(73) **Paolo Graziosi** (1906-1988). Fue considerado como el más destacado estudioso italiano del arte rupestre, del que estudió manifestaciones en diversos países del mundo. Estuvo en más de una ocasión en la cueva del Castillo.

(74) **Patricio Guérin Betts** (1910- †2002) monje cisterciense de la abadía de Cóbreces, oriundo de Malta y vinculado a Cantabria durante la mayor parte de su existencia. Fue un estudioso del folklore e investigador de temas históricos hasta los últimos años de su vida.

(75) Esta aclaración hace referencia a que la ciudad fue fundada por Augusto en el 16 a. C., con el nombre *Augusta Treverorum*.

(76) **Juan Maluquer de Motes Nicolau** (1915-1988). Discípulo de Gimpera, Pericot, Almagro Basch..., se especializó en Prehistoria y Edad Antigua, siendo destacables sus estudios sobre los Tartesos. Catedrático en Salamanca y Barcelona, fue fundador de las revistas *Zephrus* y *Pyrenae*, y autor del plan *Maluquer*, que modificó profundamente los estudios de las humanidades en España.

(77) **Luis Pericot García** (1899-1978) prehistoriador de origen catalán con gran trayectoria en la arqueología del Levante español. Se formó con Bosch-Gimpera y es uno de los reconocidos miembros de la *Escuela catalana de Arqueología*. Entre el resto de los firmantes se encuentran algunos de los destacados profesionales de la historia y la arqueología

Primer Álbum de autógrafos de las grutas del Monte Castillo (1912-1970) 419

actuales en España.

(78) El conde **Robert de Bégouën** era un aristócrata francés vinculado a los estudios prehistóricos por tradición familiar; de forma especial a las cuevas francesas Trois Frères, Tuc d'Audoubert, etc.

(79) El casi medio centenar de este grupo, figuras destacadas en los estudios del arte rupestre procedentes de muy variados orígenes (Australia, Bélgica, España, Francia, Gran Bretaña, Israel, Italia y Suiza) da una idea de la magnitud e importancia que tuvo el *Symposium*. Aunque la mayor parte de sus participantes podrían merecer una biografía particular, se ha renunciado a realizarlas por tratarse de personas que han trabajado en tiempos modernos o siguen aún en activo profesionalmente, siendo fácilmente accesible su perfil curricular.

BIBLIOGRAFÍA

ALCALDE DEL RIO, H.; BREUIL, H.; SIERRA, L. (1911). *Les cavernes de la Région Cantabrique (Espagne)*. A. Chêne. Monaco.

CABRERA VALDÉS, V. (1984). *El yacimiento de la cueva del Castillo (Puente Viesgo, Santander)*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, Vol. XXII. Madrid.

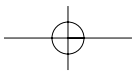
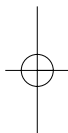
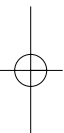
GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (1980). *El yacimiento de la cueva del Pendo (Excavaciones 1953-57)*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, Vol. XVII. Madrid.

MOURE ROMANILLO, A. et alii (1996). «*El Hombre fósil*» 80 años después. *Volumen conmemorativo del 50 aniversario de la muerte de Hugo Obermaier*. Universidad de Cantabria, Fundación Marcelino Botín, Institut for Prehistoric Investigations. Santander.

OBERMAIER, H. (1925). *El Hombre Fósil*. Comisión de Investigaciones Prehistóricas y Paleontológicas. Madrid.

***Ryoko Shindo** (Shindo, Ryoko) es el pseudónimo utilizado por la poeta japonesa **Huruya, Ryouko** (1932-). Oriunda de la prefectura de Kagoshima, isla Kyushu, pasó a vivir a Manchuria durante la ocupación japonesa y luego a la prefectura de Miyazaki; reside actualmente en Atami, prefectura de Shizuoka. De amplia producción editorial, ha sido merecedora de importantes reconocimientos literarios.

****Conectada con la entrada de la fecha en el original, el hecho de estar escrito con otra tinta hace pensar que la frase se ha escrito más tarde que el resto del párrafo, quizás con intención aclaratoria.**





CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES MEMORIA CORRESPONDIENTE AL AÑO 2011

El Centro de Estudios Montañeses, fundado en 1934, es Cronista Oficial de la Región de Cantabria e Institución Consultiva, Asesora y Defensora de su Patrimonio, y como tal, ha continuado realizando durante 2011 sus actividades:

- Reuniones mensuales de la Junta General Académica
- Informes sobre Patrimonio a petición de la Consejería de Educación, Cultura y Deporte de esta comunidad.
- Informes sobre Banderas y Escudos Municipales a petición bien de los propios Ayuntamientos o de las Consejerías del Gobierno de Cantabria.

Asimismo ha continuado poniendo a disposición de los estudiosos e investigadores los fondos editoriales de su Hemeroteca y Biblioteca, el Archivo Simón Cabarga y además los materiales fotográficos de la Fototeca. Las consultas realizadas en este ejercicio se han mantenido en los niveles de los años anteriores.

Y como colofón de todas estas actividades hemos publicado en este año - entre otros- dos números de nuestra revista *Altamira*, con lo que continuamos manteniendo el ritmo habitual de esta publicación.

Como en los años anteriores contamos con una Institución perfectamente estabilizada y con un número de publicaciones importante para las características de la misma, además de las restantes actividades reseñadas.

Todos los Institutos tienen a su disposición la sede del CEM para el desarrollo de sus actividades contando con nuestra total cooperación.

La Junta Directiva de Gobierno del Centro de Estudios Montañeses continúa formada, como en el año anterior, por los siguientes Asociados:

Presidente: Leandro Valle González-Torre; Vicepresidente: José María Alonso del Val; Secretaria: Karen Mazarrasa Mowinckel; Tesorero: Francisco Gutiérrez Díaz, y los Vocales, Carmen Pérez Martínez; Rosa Conde López; Virgilio

Fernández Acebo; Fernando Vierna García y Luis de Escallada González.

Como de costumbre, ha venido convocando de forma periódica y regular las Juntas Académicas mensuales, que reunieron a los miembros de esta Institución e invitados los primeros lunes de cada mes, en su sede Social (c/ Gómez Oreña 5-3º), donde se leyeron, comentaron, discutieron y valoraron las comunicaciones y trabajos de investigación que tuvieron los siguientes ponentes y temáticas:

7 de Febrero

José Miguel Remolina Seivane

“La forma de las villas y aldeas de Cantabria. Pautas para una nueva lectura de los conjuntos históricos”.

14 de Marzo

Asamblea General Ordinaria.

4 de Abril

M^a Jesús Espeso Ortiz

“Anselmo de Vierna, el asesor”.

9 de Mayo

Alberto Riva Fernández

“Ángel Hernández Morales, arquitecto”.

6 de Junio

Aurelio González de Riancho

“Nuevas aportaciones al estudio de las estelas discoideas gigantes”.

4 de Julio

Carlos e Higinio Sainz Crespo

“Proyección del documental: *Pasiegos, los valles del silencio*”.

1 de Agosto

José Lus Zubieta Irún

“Los complicados límites meridionales de la provincia de Cantabria. El caso del Territorio de La Lastra”.

5 de Septiembre

José Miguel Remolina Seivane

“Pautas para la interpretación de la arquitectura de Ángel Hernández Morales (1911-2008)”.

3 de Octubre

Esteban Sanz Vélez

“Música tradicional de Cantabria y repertorio coral: generalidades, evolución histórica y algunos casos llamativos”.

7 de Noviembre

Luis de Escallada González

“La Junta de Siete Villas y el Capitán de Navío D. Luis Vicente de Velasco e Isla”.

5 de Diciembre

Juan Antonio González Fuentes

“Gerardo Diego en su propia voz: una autobiografía”.

Como hemos señalado en la relación anterior con fecha 14 de marzo de 2011 se celebró la preceptiva *Asamblea General Ordinaria*, en la que se aprobaron, entre otros asuntos, el **Contrato/Programa** de las actividades a realizar de acuerdo con la Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Cantabria durante este año.

Informes sobre Patrimonio

En función de su condición de Cronista Oficial de Cantabria y entidad consultiva en materia de Patrimonio el Centro de Estudios Montañeses, colaborando con la Consejería de Educación, Cultura y Deporte ha realizado los siguientes informes preceptivos que le fueron solicitados:

Cuatro informes referentes a declaraciones de *Bien de Interés Cultural*, **B.I.C.**

Un informe sobre Entorno de Protección de *Bienes de Interés Cultural*

(B.I.C).

Un informe referente a ***ampliación del Entorno de Protección de B.I.C.***

En referencia a su función como asesor de la Consejería de Presidencia del Gobierno de Cantabria, en materia de **Genealogía y Heráldica** de las Entidades Locales de Cantabria, no se ha recibido ninguna solicitud.

Publicaciones:

En cuanto al proceso de edición de libros y revistas, han sido publicados los números LXXX y LXXXI de nuestra revista *Altamira*.

Asimismo se ha editado la siguiente **monografía**:

Una efímera Autonomía (El Consejo Interprovincial de Santander, Palencia y Burgos), cuyo autor es el miembro de este Centro, don Miguel Ángel Solla Gutiérrez.

Biblioteca, Hemeroteca, fototeca y fondo documental Simón Cabarga

Además de lo expuesto al comienzo de esta Memoria se continúa con la reorganización y digitalización de los fondos, adaptándolos a las normas CDU, como asimismo al mantenimiento, saneamiento y protección de nuestros negativos fotográficos.

Intercambios

En cuanto al intercambio de publicaciones con el resto de Centros de Estudios Locales de toda España e instituciones culturales de la región (MAS de Santander, Fundación Botín, Fundación Santillana, etc.) y Universidades Españolas, continúa efectuándose como en años anteriores habiéndose recuperado -prácticamente- todos los retrasos habidos, especialmente los referentes a nuestra revista *Altamira*, que ya se han puesto totalmente al día

A pesar de las dificultades, seguimos tratando de aumentar los que se efectúan con otros centros de Hispanoamérica y Universidades extranjeras, intentando establecer nuevos contactos con diversas Instituciones Culturales.

Otras actividades

Y al igual que en años anteriores y como complemento de todo lo anteriormente expuesto, continuamos con nuestra labor de colaboración con otras entidades

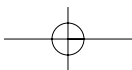
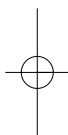
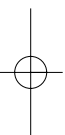
culturales de Cantabria mediante la participación de nuestros miembros en mesas redondas, conferencias, ponencias, etc..., que tuvieron lugar a lo largo del presente año y que versaron sobre cuestiones relacionadas con el mejor conocimiento y difusión de la historia y cultura de nuestra región.

Así mismo se acudió a la LVIII Asamblea General de la Confederación Española de Centros de Estudios Locales (C.E.C.E.L.) que se celebró en la ciudad de Teruel los días 22, 23 y 24 del mes de septiembre del presente año 2011.

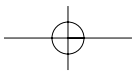
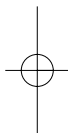
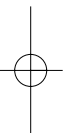
Todo ello se ha realizado de acuerdo con el Presupuesto económico previsto para este Programa de Actividades Culturales.

Santander y Enero del año 2012

La Secretaria
Fdo. Karen Mazarrasa Mowinkel



IN MEMORIAM



IN MEMORIAM,
JESÚS CANALES RUIZ
(1-OCT-2012)

Me extrañó que no acudieras el lunes primero de este octubre otoñal a la cita habitual de la Junta Académica del Centro de Estudios Montañeses, de la que eras asiduo; máxime cuando habíamos hablado hacía poco de la efeméride que se ilustraba en él para celebrar un centenario significativo: el del santanderino Palacio de la Magdalena... Veterano investigador y escritor, compañero fiel en las exposiciones y tertulias del CEM, nada nos hacía suponer que la mano del Misterio y Providencia que anima y acompaña nuestras vidas, te tenía reservada otra convocatoria alternativa y definitiva: la que nos abre cara a cara en luz y resplandor de gloria al sentido y destino de la Vida y de la Historia -como criaturas del Cosmos-, en mesa y abrazo de eterna juventud y felicidad, que esperamos compartir contigo cuando acabe también nuestra cuenta atrás, y seamos igualmente trasfigurados por la divina Familia del Creador, Redentor y Santificador.

Sin avisar ni despedirte, de puntillas..., te has ido con la ilusión contenida de otros proyectos que, ya emprendidos, debían irse completando en nuevas y fecundas realizaciones desde tu afán investigador, el cual nos iría proporcionando múltiples y agradables sorpresas, principalmente las relacionadas con la resonancia y evocaciones que las gentes y linajes de nuestra Cantabria dejaron con su ofrenda y servicio -hechas gestas y epopeyas- en la historia de otros continentes y civilizaciones, en particular de Hispanoamérica. ¡Además, te quedaba tanto por compartir y disfrutar junto a tu esposa Conchi con los nietos, en embeleso de admiración y cariño...!

Te conocí hace 35 años en tu oficio de periodista en la emisora de Radio Nacional de España de la calle de Vargas, en el que realizabas tareas de informativos, espacios regionales y crónicas deportivas; cuando me invitaste a formar parte del equipo cultural representativo de Cantabria del que eras coordinador-animador en el programa "España en la memoria". Semana a semana (en los dos años que se

convocó el certamen), fuiste llevando con el buen tino y la pasión que ponías en la empresa, al *<grupo de los cinco más uno>* a las más altas cotas del éxito: el primer año como subcampeones nacionales y el segundo como campeones absolutos, en ese concurso de competición en erudición autonómica... Y es que así era como lograbas triunfar en lo que se te encomendaba y te proponías, este era tu secreto: esfuerzo y disciplina, tesón, ilusión y pasión contagiosa. Por ello, lo mismo sucedió cuando, como entrenador de balonmano, preparaste a las chicas del equipo femenino Medina en la liga de la 1ª nacional (antes lo habías hecho con el infantil y juvenil masculino del San Lorenzo de Parbayón y otros).

Ejerciste el noble oficio del magisterio en la Escuela Oficial de Aprendices de Santander, en las Escuelas de Nueva Montaña, en Molledo y Revilla de Camargo; así como Profesor en el Instituto de Enseñanza Media de Cazoña. Eras también graduado social. En el año de 1977 ingresamos en el Centro de Estudios Montañeses que presidía entonces Fernando Calderón Gómez de Rueda, al poco de morir Fernando Barreda... En ese preclaro foro e institución (desde 1934), que funge de Cronista Oficial de la Región y como asesora y defensora de su Patrimonio y Cultura, dirigida actualmente por D. Leandro Valle González Torre; de sus personalidades y maestros, compañeros y miembros, aprendimos y nos contagiamos de sus inquietudes y saber investigador. Así pudiste publicar en 1980 tu primer trabajo, que versaría sobre el solar de tus raíces: *Parbayón*, con ilustraciones de Adela Pellón; 1ª edición que ampliarías notablemente en una segunda. A éste seguirían después *José de Escandón, la Sierra Gorda y el Nuevo Santander*; *Cien cántabros en México*; *Fr. Antonio de San Miguel, un apóstol por la libertad de los indios*; *El santuario de Ntra. Señora de Valencia en el Real Valle de Piélagos*; *El general Arenales, héroe cántabro en la independencia argentina*; *El mariscal Quintanilla, héroe cántabro en Chile*; *Cántabros en América del Sur* –[Diccionario Histórico Biográfico, 1er. volumen]– éste en el 2009; y ahora ya, tenías avanzada y casi a punto la edición del 2º tomo... A esto se añadía tu colaboración periódica con la semblanza de los Cántabros distinguidos en la Historia Hispano-Americana, dentro de los números de la revista del CEM, *Altamira*... Toda esta brillante labor como puente y fuente de vínculos entre Cantabria y América, te valió el reconocimiento y distinciones por parte de instituciones y sociedades de los Estados mexicanos de Nuevo León y Tamaulipas, entre otros.

Querido y recordado Jesús, has acabado tu peregrinar compartiendo la meta y abrazo de otros ilustres compañeros del CEM, que a lo largo de este año también

nos dejaron: Matilde Camus, Virginia Calvente Iglesias y Juan Antonio Pereda de la Reguera..., como antes lo hiciera (agosto de 2010), tu hijo Luis Miguel. También a ellos les recordamos con el latido de las palabras de Espíritu y Vida eterna en la oración...; ahora con estos versos prestados de Gabriela Mistral:

-Y para ir, Padre, hacia ti, dame tu mano suave y tu amistad...

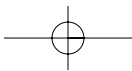
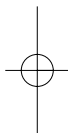
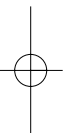
-Pues te diré: sólo no sé, ir rectamente hacia tu claridad...

-Tras el vivir, dame el dormir con los que aquí anudaste a mi querer...

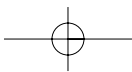
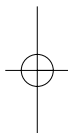
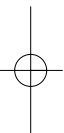
-Dame, Señor, hondo soñar. ¡Hogar dentro de Tí nos has de hacer!...

José M^a Alonso del Val, OFM.

Vicepresidente del Centro de Estudios Montañeses



ÍNDICE



ÍNDICE

<i>Toponimia de Sonabia (Castro Urdiales, Cantabria)</i> Alberto Ruiz de la Serna Fernando Fernández Palacios	Pág. 7
<i>Octubre de 1934 en Cantabria</i> Miguel Ángel Solla Gutiérrez	33
<i>Desde un lejos doloroso. La amistad hasta el exilio de Pedro Salinas, Jorge Guillén y José María de Cossío</i> Mario Crespo López	93
<i>Aportación a la contextualización para el estudio de dos teatros: Teatro Arriaga de Bilbao y Teatro Pereda de Santander</i> Diana Dúo	103
<i>El Cristo del Amor, Virgen Dolorosa y San Juan, grupo escultórico de Daniel Alegre y Víctor de los Ríos</i> Francisco Gutiérrez Díaz	141
<i>El valle de Villaverde (Cantabria) en los albores de la posmodernidad: conflictividad administrativa y crisis de identidad</i> Alberto Ruiz de la Serna	161
<i>Piezas menguadas e faltas, un conflicto entre maestros canteros de Trasmiera por las obras de la muralla alcarreña de Cogolludo (1494-1498)</i> Raúl Romero Medina	169

<i>Maestros canteros en territorio burgalés: nuevas noticias documentales sobre la Casa de Miranda</i> Jorge Martínez Montero	187
<i>Un tipo popular Santanderino del siglo XIX: el tamboritero Juan Callejo</i> Francisco Gutiérrez Díaz	205
<i>Bernardo del Espíritu Santo (Martínez y Ocejo, Obispo) (1759-1825)</i> Fr. Pedro Ortega, O.C.D.	223
<i>Jesús pardo. el autor frente al espejo</i> Luis Alberto Salcines	259
<i>Aviadores cántabros en la guerra de Marruecos (1912-1927)</i> Enrique Gudín de la Lama	271
<i>Una novela de amor: el amor juvenil de Marcelino Menéndez Pelayo en la obra de Concha Espina</i> Cristina Fernández Gallo	321
<i>Primer Álbum de autógrafos de las grutas del Monte Castillo (1912-1970)</i> Virgilio Fernández Acebo	337
<i>Memoria CEM 2011</i>	421
<i>In Memoriam Jesús Canales Ruiz</i> José María Alonso del Val, OFM	427
<i>Índice</i>	433

El contenido de los artículos publicados
en esta Revista, es de la exclusiva responsabilidad
de los autores que los firman.